



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

“Triunfo electoral y derrota política”:

Dilemas, ambigüedades y apuestas en la estrategia política de
la Democracia Cristiana de Guatemala (1955-1974).

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTOR EN HISTORIA

P R E S E N T A

RODRIGO JOSÉ VÉLIZ ESTRADA

DIRECTOR DE TESIS: DR. ARTURO TARACENA ARRIOLA

MÉRIDA, YUCATÁN, FEBRERO DE 2020

© Rodrigo Véliz Estrada 2020
Todos los derechos reservados

ÍNDICE DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS.....	vi
RESUMEN.....	vii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1. “MÁS AGRESIVOS Y MÁS REVOLUCIONARIOS”: GUERRA FRÍA Y EL PROYECTO DEMOCRISTIANO EN CENTROAMÉRICA (1959-1972) ...	12
Las raíces de las Democracias Cristianas.....	13
La ‘presidencia imperial’, el autoritarismo centroamericano y los democristianos.....	16
La estrategia de las DC en Centroamérica.....	33
Conclusiones.....	47
CAPÍTULO 2. “LOS MAGNATES DE LA CARIDAD”: CONSOLIDACIÓN DE LAS REDES DEMO-CRISTIANAS (1944-1959).....	50
Las redes social-cristianas frente a la Revolución.....	50
La transición política y la formación de la DC.....	70
Conclusiones.....	87
CAPÍTULO 3. “EL VIRAJE QUE LA HISTORIA DEL PAÍS EXIGÍA”: EL GIRO ESTRATÉGICO (1959-1970).....	91
La crisis de diciembre de 1961 a marzo de 1963.....	91
El gobierno militar.....	103
Adivinando una estrategia.....	109
Conclusiones.....	127
CAPÍTULO 4. “ALTAMENTE CONSCIENTES CON EL DESARROLLO”: RAÍCES Y ESTRATEGIAS DE LOS GRUPOS SOCIAL-CRISTIANOS (1961-1970)	132
Los estudiantes.....	132
Los espacios de ‘promoción popular’.....	1144
La organización católica obrera.....	150
Conclusiones.....	167
CAPÍTULO 5. LA DC K’ICHEE?: TIERRA, RELIGIÓN Y DISPUTA DE SENTIDO EN SANTA CRUZ DEL QUICHÉ (1952-1970).....	170

Las herencias activas en el área k'ichee'.....	1770
El auge de Acción Católica y la DC.....	180
Los catequistas como amenaza.....	191
Conclusiones.....	204
CAPÍTULO 6. “UNA VIGILANTE OPOSICIÓN”: DEBATE PARLAMENTARIO Y LA AGENDA DEMOCRISTIANA (1970-1973).....	208
Las elecciones de 1970.....	208
Composición social del gobierno de Arana Osorio.....	217
Las prioridades de Arana.....	220
Violencia política.....	228
La agenda democristiana.....	235
La posición frente a la estatización de las empresas extranjeras.....	240
Conclusiones.....	247
CAPÍTULO 7: “UN DESCARADO ROBO DE VOTOS”: LA CRISIS DE LAS ESTRATEGIAS DE CAMBIO CENTROAMERICANAS (1972-1974)....	249
Facciones en disputa.....	249
Centroamérica en los tiempos de Kissinger y Nixon	258
La DCG y su candidato.....	271
La campaña.....	274
El fraude de marzo de 1974.....	284
EPÍLOGO.....	295
CONCLUSIONES.....	302

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1. Total de índices demográficos por quinquenio, ciudad de Guatemala, 1950-1973...	73
Tabla 4.1. Nuevos ingresos según principales carreras en USAC (1961-1976).....	145
Tabla 4.2. Organización del MONAP para 1970.....	155
Tabla 5.1. Propiedades de Casimiro Gutiérrez Blanco en Quiché para 1952.....	184
Tabla 5.2. Fincas en Quiché de Herrera y Cía. Ltda. Para 1952.....	186
Tabla 5.3. Cooperativas en Quiché, 1968.....	197
Tabla 5.4. Resultados electorales en Quiché (1958-1970).....	209
Tabla 6.1. Resultados electorales por departamento, elecciones 1970.....	223

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a las personas que me han ayudado a realizar este trabajo. Primero a Arturo Taracena Arriola por la incansable paciencia y el especial tino en mi formación, y en acompañar este laborioso esfuerzo. A Rosa Torras, Felipe Trabanino, y Juan Carlos Sarazúa por el tiempo en Mérida y los consejos académicos y de vida. A Santiago Bastos, Gisella Gellert, Ricardo Sáenz de Tejada, Diego Vásquez y Sergio Tischler por la lectura concienzuda y sus comentarios a partes de este texto. A mi familia sanguínea, a mis amistades y a los compañeros estudiantes del doctorado por el apoyo. También merecen mención las decenas de archivistas que con paciencia respondieron mis dudas y saciaron mis búsquedas.

Los apoyos financieros del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT), el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores sobre Antropología Social (CIESAS), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Biblioteca Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin, fueron imprescindibles para terminar este trabajo. Agradezco a cada uno, en especial al CONACYT. También fue valioso el espacio que me dio la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle de Guatemala para afinar los últimos detalles del borrador final de este documento.

RESUMEN

Esta investigación tiene por objetivo describir y explicar la estrategia política de la Democracia Cristiana de Guatemala, de 1955 a 1974, en el marco de la consolidación de partidos del mismo signo a lo largo de América Central por esos años. La investigación se vale de una metodología que pone énfasis en la formación de redes sociales como parte de un espacio territorial y en la correlación de fuerzas en distintos niveles que envuelven la estrategia de estos partidos. El trabajo es un aporte al entendimiento de dos décadas de política centroamericana y guatemalteca que presentan grandes agujeros en su entendimiento. El énfasis de la historiografía y los analistas políticos en los años revolucionarios -para el caso guatemalteco, 1944 a 1954- y en la gran crisis de los ochentas para el istmo, le han quitado peso al papel que la década de los sesenta e inicios de los setenta tuvieron en explicar el estallido político y militar, y la extensa represión por la que pasó el istmo en los ochenta. Esos años no pueden entenderse sin conocer a fondo la estrategia aglutinadora y buscando una salida institucional a las tensiones sociales de los partidos demo-cristianos. La crisis de esta estrategia en la coyuntura de 1972-1974 y el quiebre de estos partidos explican aspectos importantes de la naturaleza de la crisis en los ochenta.

INTRODUCCIÓN

DECISIONES Y PROCESOS

Desde las últimas horas del tres de marzo de 1974 el gobierno del general Carlos Arana Osorio impidió que la Democracia Cristiana (DC) de Guatemala asumiera el Ejecutivo y lograra una mayoría en el Congreso. Lo hizo por medio de un fraude electoral, ejecutado en varios niveles y a lo largo de varias instancias por parte de miembros del gobierno, del partido Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y de los generales del Alto Mando castrense, de acuerdo a los registros disponibles.

El fraude a gran escala era, en realidad, una opción de segundo orden. El gobierno esperaba un empate de fuerzas en las urnas, lo que permitiría una manipulación limitada de votos a través del Tribunal Electoral, que controlaba. La idea era un calco de una situación vecina. El general Fidel Sánchez Hernández y el Partido Conciliación Nacional (PCN) habían hecho lo mismo en El Salvador dos años antes, en febrero de 1972: el democristiano José Napoleón Duarte y la Unidad Nacional de Oposición (UNO) acercándose al triunfo y un mediano empujón oficialista desalojándolos de la palestra. En ambos casos, un Congreso dominado por el oficialismo se encargaría de dar por muerto el asunto.

Ello les evitaba el bochorno visto en Nicaragua. Allí el general Anastasio Somoza Debayle no permitió la participación de la organización hermana de guatemaltecos y salvadoreño, el Partido Social Cristiano, para la constituyente y las elecciones generales entre 1972 y 1974, pese a haber cumplido con los requisitos legales. El partido era más pequeño que sus símiles en Guatemala y El Salvador, sin embargo estaba en efervescencia desde el terremoto de diciembre de 1972 en Managua.

Los gobiernos de Sánchez y Somoza, así como el del general Oswaldo López Arellano en Honduras -quien dio un golpe en 1972-, habían visto erosionada su legitimidad en los últimos años. La crisis económica que venía disparando los precios de los artículos de consumo básico no ayudó a su tarea. Un manotazo al centro del tablero de la institucionalidad fue la única salida que encontraron los tres mandatarios.

Con estos referentes inmediatos, el confiado acercamiento de Arana Osorio se tornó en dilema mientras los resultados comenzaron a amasarse en las últimas horas de aquel tres de marzo. El candidato del Frente Nacional de Oposición (FNO) -que integraba a la DC como principal aliado-, el general José Efraín Ríos Montt, acumulaba el 56% de los votos en los primeros retornos de ciudad de Guatemala -la capital, con un tercio de los votantes del

país. El general Kjell Laugerud García, el candidato oficialista, no superaba el 30% en los iniciales recuentos.

Fue entonces que el gobierno y las fuerzas políticas que lo sostenían decidieron volver el fraude a gran escala una tarea de primer orden. La falsificación de boletas, el descuento arbitrario de votos, el asesinato a fiscales de mesa, el acarreo de votantes, la censura de medios de comunicación, y la amenaza directa a los dirigentes del FNO fue la forma en que la gran alianza de poder frenó su caída. El mensaje era claro: el estado de cosas continuaría. Al prevalecer las relaciones de fuerza por sobre las institucionales, la mesa estaba puesta para que la violencia política mediara cada vez más las diferencias. El pacto en el poder asumiría los costos políticos.

Los fraudes y las prohibiciones para participar evitaron que los principales pasos de las estrategias de las DC del istmo -el control del aparato estatal y una política regional de cambio- se llevaran a cabo. Su objetivo final se desdibujó justo cuando pensaron tenerlo al alcance.

Una de las voces que más rápido sintetizó esta situación fue la del entonces Secretario General de la DC guatemalteca, Iván Danilo Barillas Rodríguez. En su texto “La Democracia Cristiana y su posición ante el ejército de Guatemala hoy” -publicado meses después del fraude-, Barillas repasó la trayectoria de su partido hasta ese punto:

A esos jóvenes [de la DC] se les ha dicho que para llegar al poder es necesario hacer un partido político grande, y lo han hecho, se les ha dicho luego que deben cumplir con una infinidad de requisitos legales y los ha cumplido, luego se les ha dicho [...] que busquen candidatos que no sean políticos ni civiles, y se ha hecho así. O sea que la oposición ha cumplido con todas las ‘reglas del juego’ (Barillas, 1974: 66).

Los esfuerzos parecieron rendir frutos: ganaron las elecciones de manera apabullante. “Entonces viene la misma derecha y [...] dice: ‘señores, esas ya no son las reglas del juego’”. Barillas lo llamó “un triunfo electoral y una derrota política” (1974: 65).

El drama que mostró esta aparente paradoja en la DC de Guatemala no era gratuito. Cada vez más desde la revolución cubana en 1959, los jóvenes se decidían por enfocar sus esfuerzos políticos y vitales en hacer cambios a través de las armas. Y en general, las expectativas políticas venían creciendo en numerosos sectores sociales en el istmo.

Las sociedades centroamericanas estaban envueltas en transformaciones sociales y económicas: crecimientos demográficos, centralización de funciones urbanas en sus capitales, diversificación en la oferta agroexportadora, e industrialización regional. Políticamente, aunque con importantes diferencias y con la excepción de Costa Rica, los países del istmo parecían no lograr cerrar con eficacia las crisis políticas que se abrieron con

las caídas de las dictaduras personalistas a partir de 1944 -la *crisis del Estado oligárquico*, según la sociología latinoamericana (Bagú, 1994)-, mientras nuevas fuerzas sociales y políticas presionaban por reformas. América Central vivía un periodo político que mezclaba autoritarismo anticomunista, cierta apertura democrática y mucha expectativa sobre el futuro (Woodward, 1985; Dunkerley, 1989; Rouquié, 1994). Pero nadie sabía con certeza en qué iba a desembocar aquello.

A esto se sumaron las contradictorias presiones de las administraciones de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson –reformas y anticomunismo-, que se volvieron más polarizantes y envueltas en paranoia luego de Bahía de Cochinos, la crisis de los Misiles y el estancamiento militar en Vietnam.

En este panorama, las DC hicieron un importante esfuerzo por encauzar esos descontentos y frustraciones hacia una solución estatal. Confiaban en que a través del Estado los cambios se harían con mayor orden y sin derramar sangre. El lema ‘Revolución en libertad’, tan en boga desde la Chile de Frei en 1964, dibujó ese sentimiento y orientación durante toda la década de los sesenta.

Las estrategias de cambio que trazaron las Democracias Cristianas de América Central en los sesenta e inicios de los setenta plantearon elementos novedosos para resolver la crisis política y, ya en la práctica, tuvieron repercusiones importantes en el contexto regional y en las trayectorias nacionales.

El énfasis inicial, como se verá, fue en reorganizar y potenciar los recursos que tenían a la mano. Así buscaron fortalecer organizaciones sectoriales (obreros, estudiantes, etc.), formar política y técnicamente a sus principales cuadros en el extranjero, tener una mayor presencia institucional en los órganos estatales (municipalidades, Congreso, etc.), lograr mayor presencia territorial, y tener una alta presencia mediática.

Las estrategias de cambio de los sesenta también perseguían articular esfuerzos, centrados alrededor de una ideología fuerte, para ganar peso frente a sus contrincantes. Su programa incluía una promoción activa de organizaciones de base y el fortalecimiento de un Estado central, antípoda de las tendencias autoritarias y de apertura económica condicionada que se vivían desde los círculos de poder. El frenético activismo democristiano dentro de las fábricas industriales, las aulas universitarias, los asentamientos marginales y en organizaciones de base, rindieron los frutos esperados. La presencia de una difundida tradición católica potenció esos esfuerzos.

Su postura buscó conducirse en medio de una cada vez más angosta carrera entre el anticomunismo acérrimo y las armas insurgentes. Sus dilemas, ambigüedades y elipses fueron

recursos de los que se valieron para transitar la caótica situación política que se vivía por esos años.

Esta particular trayectoria política fue constantemente tachada de oportunista o al menos portadora de un velo que no dejaba ver ‘sus intereses reales’. En Guatemala, para la izquierda armada la DC fue un sostén del régimen -pese a que los perjudicó- y para la derecha extrema y el oficialismo eran una especie de ‘caballo de troya’ que desembocaría en ‘comunismo’ -pese a la legitimidad que su participación le dio al Estado. No es sorpresa que la cultura popular haya registrado estas tachas: para la izquierda la DC era como un rábano, rojo por fuera pero blanco por dentro; y para la derecha era como una sandía, verde por fuera, pero roja por dentro.

Pese a esto y a importantes tensiones dentro de sus alianzas electorales, para inicios de 1972 las DC se habían vuelto una amenaza real para los gobiernos militares y los principales sostenes de fuerza y consenso con los que contaban los Estados del istmo.

Pero hubo elementos que salieron del control de los democristianos centroamericanos. La llegada a la presidencia en 1969 de Richard Nixon y de su asesor estrella, Henry Kissinger, planteó una ventana de oportunidad para las alianzas autoritarias que gobernaban la región. Los gobiernos centroamericanos no tardaron en aprovechar el momento.

Una publicación del entonces secretario de Organización de la DC guatemalteca, Vinicio Cerezo Arévalo, lo llama un ‘Nuevo Autoritarismo’ presente en todo el istmo centroamericano. Para él, los presidentes militares de cada país estaban buscando homogenizar sus intereses nacionales en una alianza de plano regional: “que la ‘línea dura’ haga gobierno en todos estos países” (Cerezo, 1974). Los documentos desclasificados y el material de archivo recopilado confirman hoy en día su intuición.

Las situaciones que Barillas y Cerezo describen resaltan en otros casos de estudio sobre partidos políticos democráticos por esos años: el predominio de regímenes políticos donde la inestabilidad y el recurso de la fuerza pesaban igual o más que el procedimiento institucional, generando así presiones y sesgos especiales a las organizaciones políticas que buscaban una estrategia institucional de cambio. Los dilemas por los que pasó la DC en Centroamérica fueron la regla para muchos otros partidos en el continente en esos años de autoritarismo (Mainwaring y Scully, 2010; Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013)

Los programas de las DC fueron considerados por decenas de miles de votantes como una solución a las crisis políticas y sus situaciones diarias. No es sorpresa que la crisis de esa estrategia aglutinadora, que se cierra entre febrero de 1972 y diciembre de 1974 para

todo el istmo, haya desembocado en una caída dramática en la participación política y electoral en los siguientes años. A lo que continuó un crecimiento en el apoyo a una salida armada a la crisis del Estado en cada país. El istmo luego de esta fecha vio cómo se cavaban las trincheras del enfrentamiento que tan bien documentado está a partir de 1979.

¿Era inevitable este escenario? ¿Qué falló en las estrategias de cambio de las DC? La tragedia que vivió la región en los ochenta no fue, en este sentido, una especie de ‘destino fatal’. Al contrario, las respuestas a estas preguntas deberían de orientarse a la explicación de las decisiones y los procesos que llevaron a ese punto.

Esta investigación busca entender esta dinámica y trayectoria de la política centroamericana, centrando mis esfuerzos en el surgimiento de la Democracia Cristiana de Guatemala (DCG) en ciudad de Guatemala, su consolidación como fuerza nacional y el despliegue de una estrategia política de cambio. Espero que eso dé mayor perspectiva y amplíe las dimensiones en el entendimiento de esos años.

EL PROBLEMA

Esta investigación nació del interés en entender las dimensiones de la crisis política que se abrió en Guatemala a partir de 1944. Una primera aproximación bibliográfica para una tesis de maestría hizo transparente al menos dos aspectos importantes de traer a colación: 1) la fragmentada bibliografía sobre los años que van desde 1954 a 1978; y 2) la ausencia de estudios históricos que tomaran en cuenta la interacción de la política nacional con fuerzas internacionales, sobre todo Estados Unidos y el resto de países centroamericanos (ver Véliz, 2014). Aportar a llenar esos vacíos parecía tener una importante relevancia para una investigación más detallada.

Un enfoque historiográfico conllevaba la urgencia de encontrar a un sujeto, con el fin de evitar la dispersión ante un tema tan amplio como una crisis política. La importancia que se le concede a la agencia para entender las crisis políticas en América Latina, según los más sólidos estudios actuales, facilitó esta decisión (ver Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013).

Freedman afirma que, en estos momentos de incertidumbre y caos, es importante poner atención a los actores que plantean estrategias como forma de resolución de las desavenencias políticas. Y especial atención requieren los sectores políticos que las plantean desde la oposición, por la creatividad, el ingenio y los golpes de suerte que necesitan para llevarlas a cabo (Freedman, 2015: xi).

En este sentido, ¿qué estrategias políticas alternativas a la de los principales grupos en el poder se intentaron llevar a cabo en esos años en Guatemala?

A inicios de los sesenta, pocas eran las agrupaciones políticas que pensaban que las armas eran una opción seria, i.e., con posibilidades reales de llevar a cabo su objetivo por esos medios. Esa estrategia estaba reducida a grupos de jóvenes en pleno albor político. ¿Cómo entonces llevar a cabo una estrategia política (no armada) dentro de los límites que les ofrecían regímenes políticos sostenidos por ejércitos en ascenso, cúpulas empresariales deseosas de evitar movilizaciones, y una celosa tutela norteamericana? ¿Qué ingeniosa fórmula tendría más posibilidades de lograrse?

Estas preguntas resultaron centrales para iniciar a plantear un problema de investigación histórico que se encuadrara dentro del interés inicial que tuve en el tema de la crisis política pos-1944. Lo siguiente era responder a la pregunta ¿qué fuerza política presentaba la mejor opción para un estudio de profundidad?

Luego de un breve repaso de las agrupaciones políticas activas por esos años, resultó claro que la mejor opción era la Democracia Cristiana. Fueron al menos tres razones de peso. Primero porque fue una organización que estaba presente en toda Centroamérica, vinculada entre sí y con otras agrupaciones en el resto del continente y con Europa occidental. Eso permitiría cubrir una parte de la dimensión internacional que el acercamiento exigía.

Una segunda razón es que la DC guatemalteca no se limitaban al partido político tradicional, sino que tenía a su alrededor a sectores gremiales -estudiantes, campesinos, pobladores, obreros. Eso daría la oportunidad de cubrir más aspectos de la sociedad guatemalteca y volver más complejo el panorama.

Y una última razón es que efectivamente en 1964 la DC de Guatemala pasó por un importante giro político, de ser un partido ligado a la Iglesia y a sectores conservadores, a plantearse como una alternativa de cambio entre las posturas autoritarias y las de izquierda vinculadas al comunismo. El giro hacía explícita una nueva estrategia.

Aunque pensar en una estrategia coherente y orgánica de su parte sería un error. No solo por la relativa dispersión y tensión (o contradicción) entre sus actividades y movimientos, sino por los imprevistos giros que tuvieron que hacer ante acciones de fuerza en su contra. Como actor político de mediano calibre, el partido enfrentó situaciones que salían de su control, además de tener desarrollos a su interno que crearon balances desfavorables para sus objetivos estratégicos, además de tensiones y, finalmente, rupturas. Pese a esto, hubo un núcleo consciente de decisiones y acciones que es posible rastrear.

Con eso claro, el objetivo de este documento es describir y explicar la estrategia de la DC de Guatemala -en el marco de la política centroamericana.¹ Tomando la trayectoria de la DC de Guatemala la investigación se limitará temporalmente desde 1955, cuando surge el partido, a 1974, cuando su estrategia de cambio termina de entrar en crisis. Esta temporalidad encaja con el surgimiento y la crisis de la estrategia de cambio de los otros partidos democristianos del istmo.

Una última anotación es importante. En el caso guatemalteco se ha vuelto parte de un discurso político -enmarcado en la narrativa del 'Conflicto Armado Interno'- pensar los años que estudiamos como parte de una gran lucha entre actores armados: el ejército y 'la guerrilla'. Aunque las armas jugaron un papel importante por esos años, esta investigación demuestra que centrarse solo en esto obvia y simplifica una activa y por momentos frenética vida política partidista no armada, y evita ver las relaciones entre lo armado y no armado dentro de la oposición. En todo caso, las armas no parecen ser centrales para todas las fuerzas políticas ni en todos los años señalados, aunque las condicionó.

Con el problema y el objetivo claro, es importante entender la metodología que guiará la exposición.

LA METODOLOGÍA

Una primera suerte de inspiración para acercarse a entender la estrategia de la Democracia Cristiana vino de la lectura del historiador E. P. Thompson y de Antonio Gramsci. En su análisis sobre la historia de las organizaciones políticas italianas, Gramsci afirma que la forma de entender a una organización es comprender el proceso en el que se fue formando y las decisiones que fue tomando para plantear una estrategia. "Si una organización no tiene las cualidades de reflejar el tenso contexto que la envuelve", afirmó el político italiano, "pierde verdadera relevancia" (Gramsci, 2000: 189; Hobsbawm, 1982: 22).

La organización no se entiende en sí misma, sino en su interacción constante con el proceso que la envuelve, en la articulación de varios espacios con los que interactúa. La idea de 'totalidad' y la importancia de la 'experiencia' dentro de este proceso están detrás de esta postura (ver Thompson, 1981: 106).²

¹ El caso costarricense, en este marco, quedó fuera del enfoque. La solución política a la guerra civil de 1948, buscando defender un sistema plural de partidos, no tuvo parangón en la historia del istmo.

² Para Thompson los grupos sociales movilizados políticamente toman forma cuando, como resultado de experiencias comunes, sienten y articulan la identidad entre ellos y contra otros grupos cuyos intereses son diferentes y generalmente opuestos a los suyos. Las personas que pasan por esto, elaboran luego "su experiencia dentro de las coordenadas de su conciencia y su cultura por las vías más complejas, y actuando luego a su vez sobre su propia situación" (1981: 253).

Este acercamiento inicial se enriquece de lo que los historiadores sobre estrategia política y militar han trabajado. Las definiciones clásicas sobre estrategia, como la de Liddel Hart - “El arte de distribuir y aplicar medios militares para lograr los fines de una política” (1991: 321)-, han recibido fuertes críticas en los estudios más recientes y relevantes por lo limitado del análisis que sugieren (Paret, 1986; Murray y Grimsly, 1994: 1-25; Freedman, 2015, Gaddis, 2018). Las posturas que esperan de una estrategia una racionalidad de maximización de beneficios también han quedado en desuso (Freedman, 2015: 575).

Al contrario, los historiadores de la estrategia ponen énfasis en la flexibilidad que deben de tener los acercamientos y en la importancia de tomar en cuenta el máximo número de factores al momento de evaluar las decisiones. Paret, en su clásica reedición de una compilación de textos históricos sobre estrategia, recuerda que las decisiones estratégicas se deben a realidades como la geografía, la economía, la política y las herencias culturales con que interactúan (Paret, 1986: 3). Tomar en cuenta estos factores más condicionantes para entender decisiones y procesos individuales y grupales nos señala la importancia de la escala: tiempo, espacio, y nivel de la realidad que se busca entender. Gaddis afirma que estudiar una estrategia “requiere un sentido del todo” (Gaddis, 2018: 58).

Las estrategias, así, incumben no solo nociones objetivas como las correlaciones de fuerzas militares, los contrapesos legales entre un cuerpo municipal y un Ejecutivo militarizado, el reparto obligatorio de una parte de las acciones de una empresa entre los trabajadores de la misma, o la distribución de escaños en el Congreso. Tienen igual peso las pasiones humanas, los valores y las creencias, parte de una ‘cultura política’ de raíces históricas, rastreables. Las ideologías y los valores encauzan las formas de asimilar la experiencia política y de interactuar con ella. También pueden ayudar a sobrevalorar o subestimar información.

Por otro lado, aunque un grupo político o un Estado tengan clara una ruta a seguir, la contingencia de eventos, el azar y las casualidades, preparan coyunturas que se presentan a manera de sorpresa. Por eso es importante ser flexibles en los acercamientos: hay que valorar las irregularidades (Gaddis, 2018: 175). El azar y los eventos casuales tienen un impacto importante en el escenario inmediato de acción, lo que obliga muchas veces a modificar los pasos a seguir o la forma que éstos tomen. En ese torbellino de eventos, la información sobre las acciones, intenciones y propuestas de otras agrupaciones o instituciones está generalmente en la sombra. Rastrear la calidad de la intuición es fundamental en este sentido.

Además, es importante rastrear las tensiones internas dentro de cada una de las organizaciones que se analizan, buscando afrentas y compromisos que puedan surgir. Al final

de cuentas, la estrategia debe entenderse como un proceso continuo de cambios y reacomodos (Pettigrew, 1977: 78). Esta densidad de elementos, aseguran Murray y Grimslay (1994: 1-25), deben registrarse en su justa medida al valorar una estrategia política.

Siguiendo estas posturas, el problema de la estrategia política de una organización como la Democracia Cristiana guatemalteca en un momento de crisis política requiere tomar en cuenta varios aspectos, sobrepuestos en niveles de profundidad.

Nombrar estos niveles ayudará a la claridad. Uno más general será el geopolítico, que incluirá la interacción de las redes sociales democristianas y su partido con su dinámica espacial, económica, política y social, a un nivel local, nacional e internacional. Un segundo aspecto significativo será detallar las herencias político-culturales, los recursos de diferente tipo y las experiencias del partido político mismo. Y una última será entender a cabalidad su entorno político inmediato, que pasa tanto por el estudio minucioso de los diferentes espacios de confluencia para su militancia política (la universidad, el Congreso, el concejo municipal, etc.), como por un entendimiento más amplio de la combinación de niveles de correlación general de fuerzas que ocupa en un momento dado y cómo estos se van transformando mientras avanza su estrategia.

Estos niveles de análisis nos servirán de guía para ir articulando la información recopilada en la investigación que presentamos. Creo que este enfoque plantea un acercamiento novedoso al estudio de los partidos políticos en la región, huyendo de las posturas centradas solamente en lo electoral y lo institucional (ver ASIES, 2004; Stokes, 1952; Martz, 1964; Johnson, 1964 y 1976; McDonald, 1967; Rains, 1968; Needler, 1966 y 1968; Rivera, 1969; Verner, 1973; Reid, 1980).

Por último, el estudio se enmarca dentro de varios debates teóricos. Uno de ellos es precisamente sobre las estrategias de las DC por esos años. El que con más claridad ha llamado la atención sobre la paradoja que resaltaron los dirigentes de la DC en sus escritos – fuerza real conviviendo con una frágil institucionalidad- fue propuesto por Mainwaring.

Este autor plantea que la presencia de “elecciones competitivas bajo democracias frágiles” generó un problema común para las estrategias democristianas en América Latina, que tuvo diferentes salidas según cada partido. En estos contextos de incertidumbre sobre el régimen, añade el autor, la conducta de los partidos está condicionada por la posibilidad de un cambio de gobierno, lo que los obliga a participar en un doble juego: uno electoral, cuyo objetivo y estrategia es ganar votos, escaños o puestos, y un juego de régimen, en el cual el objetivo no es la obtención de votos, sino la conservación o el cambio del régimen político

que ya existe (Mainwaring, 2010: 21-22). Al explicar el recorrido de las DC espero dar luces sobre esas temáticas.

PARA FINALIZAR...

Es importante realizar una aclaración sobre la ausencia de mujeres en buena parte del texto. Esto responde a su escasa presencia en la política nacional. La DC no era ajena a este problema, aunque en sus filas se encontraban mujeres que fueron clave en su desarrollo. Algunas de ellas no quisieron ser entrevistadas -Raquel Blandón-, otras fue imposible entrevistarlas debido a su edad -Carmen Escribano vda. de De León-, y otras fueron asesinadas durante los años de gobiernos militares -Yolanda Urizar Martínez. Así solamente dos mujeres fueron entrevistadas, y una de ellas lo hizo bajo acuerdo de anonimato. En esta última entrevista se hizo claro que dentro de la DC hubo comportamientos que descartaban activamente a las mujeres de los principales órganos de decisión, parte de una cultura más amplia de exclusión.

La investigación se divide en siete partes, presentadas en forma de capítulos, y cuenta con un sustento en 19 entrevistas a personajes clave de la vida de la DC, 18 bibliotecas especializadas y archivos institucionales en seis ciudades y tres países, y una dispersa folletería. La idea fue saturar de fuentes de información cada paso que realizó la DC guatemalteca.

En el primer capítulo se tratan las raíces internacionales de las DC del istmo, lo que pasa por entender la dinámica geopolítica de la Guerra Fría, las organizaciones democristianas en el continente y en el istmo, y una primera visión de las estrategias de las DC centroamericanas en la década de los sesenta.

Un segundo capítulo trata el surgimiento de las redes sociales y políticas de la DC en ciudad de Guatemala y el establecimiento de una primera estrategia política, vista a través de sus posturas en momentos de crisis y en su papel desde la alcaldía de la capital, su primer bastión institucional.

El tercer capítulo trata la crisis de esta primera estrategia y el giro por el que pasó el partido luego del golpe militar de marzo de 1963 y un primer auge guerrillero.

El cuarto y quinto capítulo se enfocan en las redes sociales de los movimientos social-cristianos en los sesentas en ciudad de Guatemala, con mayoría ladina, y en Santa Cruz del Quiché, con amplia mayoría k'ichee', respectivamente. El énfasis está en rastrear las redes sociales y dinámicas políticas de cada espacio gremial y la relación que tuvieron con el partido.

El sexto capítulo se enfoca en la agenda legislativa que el partido, una vez legalizado, realizó en el Congreso a partir de junio de 1970.

El último capítulo regresa a la visión centroamericana al describir la crisis de las estrategias de cambio de las DC del istmo mientras la región comenzó a caer presa de decisiones autoritarias, como parte de una tendencia continental durante el gobierno del estadounidense Richard Nixon. En éste se hizo uso de todos los fondos, bibliotecas, entrevistas y archivos citados, para hacer una densa descripción de los meses alrededor de los intentos de golpes y fraudes consumados en los cuatro países.

CAPÍTULO I

“Más agresivos y más revolucionarios”: Guerra Fría y el proyecto democristiano en Centroamérica (1959-1972)

El surgimiento de la Democracia Cristiana guatemalteca fue parte de la Guerra Fría, una época convulsiva con diferentes niveles de complejidad. Las redes sociales y políticas que formaron el partido heredaron una posición específica en la correlación local, nacional y continental de fuerzas políticas, generalmente desde la oposición. Esta posición de desventaja obligó al partido a crear una fuerza política dentro de las ventanas de oportunidad que permitía la compleja interacción entre las presiones del Departamento de Estado norteamericano, las relaciones entre los gobiernos centroamericanos, las tensiones políticas domésticas y las posibilidades concretas que les mostraba su entorno inmediato.

A su favor, la DCG tuvo un fuerte apoyo de las redes de partidos democristianos del istmo, del continente -especialmente del venezolano y del chileno- y de Europa -sobre todo de Alemania. Una importante parte de las actividades en la estrategia de la DCG se abocó a aceitar estas relaciones internacionales para crear contrapesos a su favor. Conocer estas relaciones es central para iniciar el estudio de la estrategia del partido.

El objetivo de este primer capítulo es explicar el panorama internacional con el que tuvo que interactuar el partido guatemalteco. Esto pasa por tener claro al menos cuatro aspectos: la tradición católica y del movimiento democristiano en Europa y América Latina; el papel que tuvo la dinámica continental de la Guerra Fría en el desarrollo de las trayectorias políticas en el istmo; las valoraciones de los órganos de inteligencia de Estados Unidos sobre el movimiento democristiano en el continente, como respuesta al surgimiento de sus estrategias de cambio; y por último conocer las estrategias de cambio de los partidos democristianos en Honduras, Nicaragua y El Salvador durante los sesentas. Esto último se hará con el fin de nutrir de perspectiva lo hecho por el partido guatemalteco.

Aunque no toda la información presentada tenga en este inicio una relación directa con la DC guatemalteca, en los siguientes capítulos trataré de retomar su importancia y será fundamental al llegar a las conclusiones.

LAS RAÍCES DE LAS DEMOCRACIAS CRISTIANAS

La idea de formar partidos católicos nació en Europa en un momento de cambio. Son varios los estudios que han profundizado en las condiciones y explicaciones del surgimiento de éstos. Acá solo quisiéramos hacer una breve síntesis de cara a entender su dimensión histórica.

Una de las explicaciones más completas y actualizadas es la que hizo Kalyvas. Dijo que los partidos católicos surgieron como un subproducto no planificado, no intencional y no deseado, de los pasos estratégicos que venía tomando la Iglesia ante el ataque anticlerical del siglo XIX. Es decir, el proceso de construcción de un espacio político de base clerical fue tomando vida propia mientras se forjaba una identidad católico-político por parte de los activistas de la Iglesia (Kalyvas, 1996: 1-5). Ni la Iglesia deseaba un partido con autonomía propia ni los conservadores querían realizar un activo trabajo de base. Eso allanó el camino para el surgimiento de partidos católicos con una dinámica propia y cierta independencia de la Iglesia (Kalyvas, 1998: 293-297). Este fue un elemento que dio una pauta importante a futuro.

Lo mismo la ideología que fue nutriendo al movimiento. Las encíclicas papales que comenzaron a publicarse a fines del siglo XIX fueron poco a poco dando forma a una postura de la Iglesia que tomaba en cuenta los problemas de su época y ofrecía posturas intermedias entre el liberalismo y el socialismo o el comunismo (Lynch, 1991: 35-41).

Pero los partidos católicos tuvieron poca capacidad de dominar el ambiente político previo a la Segunda Guerra Mundial. Kaiser, en otro estudio sobre las redes europeas de los partidos católicos, menciona que desde el fin de la Gran Guerra los partidos católicos europeos comenzaron reuniones para articular sus esfuerzos nacionales. El lento surgimiento de organizaciones católicas de base -como Acción Católica- y de sindicatos ayudó a la tarea. Ese lento articular fue frenado por el conflicto bélico mundial que inició en 1939, obligando a los liderazgos a salir al exilio (Kaiser, 2011: 50-53).

Fue hasta finalizar la guerra que los partidos católicos tuvieron una 'hegemonía por defecto'. Kaiser menciona que la estadía de los líderes en Estados Unidos e Inglaterra ayudó a darle un tono más liberal a sus propuestas. Al regresar a sus países, desplegaron un discurso multi-clasista, ampliando su programa y adaptándolo a las nuevas circunstancias, y realizando un trabajo político más secular y de base. Como red de partidos asumieron acuerdos de integración continental y se volvieron políticamente indispensables (Judt, 2005: 78; Kaiser, 2011: 166).

La alemana *Christlich Demokratische Union*, la *Democrazia Cristiana* italiana y, por un tiempo, el *Mouvement Républicain Populaire* francés fueron los herederos de la Europa de posguerra: acapararon a los votantes que se alejaban de la polarización y de los conflictos de trascendencia mundial (Conway, 2004: 78). En las nuevas condiciones, el Departamento de Estado norteamericano vio el surgimiento de partidos políticos moderados, con raíces en organizaciones sectoriales, como la mejor barrera para el avance desde el Este del comunismo soviético. La Iglesia, siempre un actor de peso, ayudó promoviendo los votos en las localidades para estos partidos, que ahora también contaban con una parte del voto protestante (Eisenberg, 1982: 27; Judt, 2005: 256).

Es necesario subrayar el peso de Estados Unidos en Europa para el surgimiento de los partidos DC. En Italia fueron claves a través de la CIA en apoyar a la DCI en la dramática elección de 1948 contra el partido Comunista Italiano y el extenso voto obrero y partisano que éste heredó de su lucha contra Mussolini. En el caso alemán, era Estados Unidos -como actor de peso en el campo *Aliado*- el que emitió las licencias partidarias para la participación de organizaciones políticas en elecciones. Eso estableció reglas electorales que beneficiarían a la alianza CDU-CSU (Kreuzer, 2009: 669-672). El Plan de Recuperación para Europa -Plan Marshall- fue otro elemento de fuerza para el despegue demócrata cristiano. Con ese flujo de recursos estable, les fue más fácil plantear un Estado activo en los asuntos económicos y sociales, un crecimiento del sector público con una mayor inversión social, y una integración continental, donde las redes partidistas que habían venido construyendo fueron clave para generar confianzas y avances (Judt, 2005: 69). La capacidad política de líderes como Konrad Adenauer y Alcide de Gasperi, atrayendo cuadros, coaligando partidos y liderando la política exterior, cerró la llave para su predominio por al menos dos décadas en la cima del poder europeo, hasta su declive en favor de otras fuerzas políticas (Merkl, 1962; Granieri, 2009: 30).

Toda esta efervescencia demócrata cristiana no fue ajena a los católicos latinoamericanos de mediados del siglo XX, en especial los jóvenes. Activistas católicos que luego serían figuras continentales, como el venezolano Rafael Caldera y los chilenos Rodemiro Tomic y Eduardo Frei Montalva, tuvieron sus primeros contactos con la ideología democristiana en viajes que realizaron a Europa, bajo el patrocinio de la Iglesia Católica. Allí entendieron con más profundidad las encíclicas papales.³ De este núcleo de escritos destiló una ideología política con cierta consistencia. El peso recaía en la idea que el ser humano era imperfectible, lo que ponía peso a la responsabilidad de hacer cambios sociales para crear

³ *Rerum Novo* de Leo XIII (1891), *Quadragesimo Anno* (1931), *Divini redemptoris* (1937), y más adelante en sus carreras, *Mater et Magistri* (1961), *Populorum Progressio* (1967), y *Pacem Intenis* (1968).

mejores condiciones para su desarrollo. La crítica a la riqueza y a la usura, parte de la tradición católica tradicional, era retomada en el social-cristianismo. En ese mismo sentido, la crítica al uso no social de la propiedad privada también recibía críticas.

Uno de los escritores favoritos de las camadas de democristianos latinoamericanos fue el francés Jacques Maritain, que recalca la importancia de no ignorar el lado espiritual del ser humano, buscando un humanismo integral (Mainwaring y Scully, 2010: 67-71). Su crítica a los Estados fuertes que no permitían la libre organización también pesaba en su postura. Así como la idea de los cambios graduales, apuntando a lo mejor, no a lo perfecto. Y planteando al social-cristianismo como la salida de la lucha entre capitalismo y comunismo (Lynch, 1991: 35-41).

Las primeras organizaciones políticas de militantes católicos surgieron a mediados del siglo XX, aunque por décadas los Partido Conservadores de cada país había jugado un rol similar al que jugaron estos primeros partidos: patricios y católicos defendiendo a la Iglesia y el estatus quo de raíces coloniales.

Hawkins realizó un estudio cuantitativo sobre los factores que más peso tuvieron en el surgimiento de las DC en América Latina. Sus resultados muestran que lo que mejor explica su origen son las redes sociales, organizativas y los recursos que heredaron de parte de la Iglesia católica. Igual de significativo fue la ausencia de represión, además de reglas electorales convenientes para participar y no ser proscritos. Pesaba también la tradición popular católica sobre la que se asentaban estos partidos, aunque eso no fue cuantificado en el estudio. Ni el alto nivel de cambio social, ni la creciente urbanización luego de la segunda posguerra, fueron estadísticamente significativos para explicar sus surgimientos (Hawkins, 2010: 120-130; Correa, 1986, Almeyda, 1986).

El auge de la Democracia Cristiana, sin embargo, vino años después. Fue hasta mediados de la década de los sesenta que se vio su exponencial crecimiento, tanto en el sur americano como en el istmo centroamericano.

En ambas regiones geográficas, el papel de Estados Unidos, como en Europa, fue directa e indirectamente central en su desarrollo. Lo que sigue es entonces entender la posición de Estados Unidos frente al continente, su política exterior hacia el istmo a partir de fines de los cincuenta y cómo valoraron el surgimiento del movimiento democristiano.

LA 'PRESIDENCIA IMPERIAL', EL AUTORITARISMO CENTROAMERICANO Y LOS DEMOCRISTIANOS

Centroamérica y la Guerra Fría

Luego de 1945, Centroamérica continuó estando bajo la órbita de influencia de Estados Unidos, ahora magnificada por la nueva posición que tendría tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Los lineamientos generales de la relación fueron parte de lo que se vio para Latinoamérica. Sin romper con el espíritu desplegado por la Doctrina Monroe, Estados Unidos buscó mantener paz y estabilidad en el continente, excluir cualquier influencia extranjera, y expandir su comercio e inversión en la región (Rabe, 2016: 1). El área, sin embargo, no sería una de las prioridades de las nuevas inversiones, pese al apoyo que los países latinoamericanos dieron a los aliados en tiempos de guerra. La Doctrina Truman puso énfasis, en cambio, en dar asistencia militar y económica a los países que estaban directamente 'amenazados por el comunismo' (Rabe, 2016: 21-32).

En este sentido, la región tomó importancia dentro del nuevo marco de intereses globales de Estados Unidos. Por eso las insistencias latinas en inversión y planificación económica no tuvieron eco en Washington y sí lo tuvieron los tratados sobre seguridad (Tratado de Río en 1947, el más importante), donde se definieron en términos polares el futuro político y militar del continente (Gaddis, 2005; Tulchin, 1988: 3-8; Connell-Smith, 1977: 26; Rabe, 2016: 21).

No es sorpresa por eso que para 1953, cuando subió al poder el antes Comandante Supremo del ejército Aliado en Europa, Dwight D. Eisenhower, las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica estuvieran en su punto más bajo.⁴ Los nombramientos de furibundos anticomunistas en puestos clave para la región no presentaron buenos augurios.⁵ La política de Eisenhower conjugó tradiciones del poder estadounidense (pragmatismo, mito de mérito nacional, indiferencia a la historia, impaciencia, ceguera a las diferencias culturales), con nuevos elementos propios de la posición que habían adquirido: el desdén a la estrategia política y de la diplomacia, en pro de la disuasión militar y las operaciones de inteligencia (Gray, 1994: 583-590).

El caso Arbenz en 1954 fue la bienvenida formal de la región a la Guerra Fría: la aparición de las operaciones encubiertas, acceso directo a los oficiales de alto rango, y una

⁴ La ayuda económica estaba parada, representando el 7% de la ayuda global, y la Inversión Extranjera Directa representó de 1948 a 1961 solamente el 2% de la inversión global (Ojeda, 1974; Taffet, 2007: 13)

⁵ Con la llegada de John Foster Dulles al Departamento de Estado, de su hermano Allen Dulles a la CIA, ambos antiguos mediadores de multinacionales en la región, y de Richard Roy Rubottom, Jr., un banquero de Texas, como Asistente de Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos (Kinzer, 2013; Fursenko y Naftali, 1997: 10; Connell-Smith, 1977: 238)

reactivación de las viejas formas de control geopolítico. En un documento del Consejo Nacional de Seguridad, fechado para el 6 de marzo de 1953, se decía que el “comunismo debe ser considerado no solo como un movimiento separado sino también como una fuerza que explota y articula las llamadas ‘aspiraciones nacionalistas’”. En esa línea, el documento consideraba los cambios que pasaban en Guatemala como un “serio problema”.⁶ El problema respondía a la facilidad con que el ejemplo guatemalteco podía expandirse, más que a algún plan soviético para el país (Streeter, 2000: 22).

Aunque la intervención fracasó en casi todo lo que prometió formalmente (Brockett, 2002: 92-103), sí sentó las bases para un régimen político que excluyera cualquier intento de cambio. Fue en este contexto que surgió la Democracia Cristiana de Guatemala, la que -como se verá- estaba constituida por redes de católicos conservadores y anticomunistas, influidos por el liderazgo del arzobispo Rossell Arellano.

El resto de países centroamericanos pasó por endurecimientos similares: la sucesión dinástica de Luis Somoza Debayle tras el asesinato de su padre fue vista con buenos ojos, al igual que la poca motivación de la oposición para participar en las elecciones salvadoreñas de 1956. Fuera de la regla fue la llegada en Honduras del civil y médico Ramón Villeda Morales al poder en 1957.

En esa línea, las relaciones entre América Latina y el gobierno de Eisenhower siguieron en su punto más bajo. Incluso cuando su vicepresidente, Richard M. Nixon, visitó la región y fue recibido con pedradas, insultos y amenazas, la respuesta fue lenta⁷ (Tulchin, 1988: 10; Connel-Smith, 1977: 255).

Fue hasta la victoria de Fidel Castro en 1959 que las alertas se dispararon y la región cobró importancia. El Congreso dio apoyo unánime a Eisenhower para crear el Banco Interamericano de Desarrollo, otras medidas enfocadas a través préstamos, asistencia técnica, becas, y en general un intento de cierta simpatía a los problemas latinoamericanos (Johnson, 1999: 415; Taffet, 2017: 13). El documento 5902/1 del Consejo Nacional de Seguridad del 12 de febrero de 1959 reflexionaba sobre las “aspiraciones no satisfechas” de los latinoamericanos, prueba de un potencial “expansionismo comunista”, y llamaba a los Estados Unidos a “proveer liderazgo y asistencia dentro del marco de la asociación hemisférica”.⁸ Esa fue la clave para pasar de la Defensa Hemisférica a la Seguridad Interna,

⁶ Report to the National Security Council, “U.S. objectives and courses of action with respect to Latin America”, 6 de marzo de 1953, Congress Library (CL), United States Declassified Documents (USD).

⁷ “Hemisphere’s poor relations”, 3 de mayo de 1958, *The Economist*, p. 403, CL, The Economist Historical Archive, 1843-2014.

⁸ Policy toward Latin America, NSC 5902/1, 12 de febrero de 1959, CL, USD, U.S.

de la protección de las costas a la guerra de guerrillas y el armamento de los ejércitos nacionales, lo que terminó por politizarlos y marcar su carrera con una inclinación ascendente (Klare y Stein, 1978: 34 y 94).

Un editorial del *The Economist* de noviembre de 1960 analizó los discursos hacia Latinoamérica de parte de los candidatos presidenciales, Nixon y John F. Kennedy, llamando la atención sobre la dureza de las posturas anticomunistas de ambos, pero la ausencia total de un análisis concreto de los problemas de la región.⁹ Kennedy, el ganador, se toparía con esa carencia en Centroamérica, la que había heredado para cada país una serie de acuerdos tácitos y situaciones políticas al límite.

Las trayectorias serán importantes porque mostraran la situación geopolítica a nivel nacional e internacional que heredaron las DC del istmo, una vez activas sus estrategias.

Kennedy en Centroamérica

Con Kennedy, el primer católico en llegar a la presidencia de Estados Unidos, llegó a la Casa Blanca una nueva generación de jóvenes políticos del opulento y liberal noreste. La nueva administración fue crítica a la falta de profundidad intelectual y a la escasa creatividad en política exterior de los viejos veteranos. La fanfarria de los discursos (la ‘Nueva Frontera’), la energía y el optimismo dominaron los primeros meses de 1961. Pese a eso, en paralelo compartieron muchas de las ansiedades políticas con las que lidió Eisenhower. Cuba fue su pesadilla. Las tareas que el nuevo Secretario de Estado, Dean Rusk, distribuyó a la CIA y el Pentágono, y la aceptación temprana de la invasión a Cuba mostraban también la intención de continuar con la política de operaciones encubiertas (Fursenko y Naftali, 1997: 72, 84 y 107). El dramatismo con el que vieron a Cuba, llevó a que Kennedy dijera que Latinoamérica era la parte del mundo que corría más peligro de un avance comunista. Para lograr un control efectivo debían cambiar de retórica y de ciertas políticas, sin que perdiera importancia la asistencia militar y económica. La idea de una ‘presidencia imperial’, como la llamó el historiador y asistente de Kennedy, Alfred Schlesinger, Jr., vino de esa activa iniciativa (Gambone, 2001: 2; Grandin, 2015: 10)

El anuncio de la Alianza para el Progreso y la condición de otorgar ayuda económica por reformas políticas y sociales fue lo que pareció separar a Kennedy de sus antecesores. Los nuevos programas de ayuda afirmaban que el ‘comunismo’ sería incapaz de amenazar a los países de la región si éstos tenían economías fuertes y democracias sólidas (Taffet, 2007: 5-7; Levinson, 1972: 181). El nuevo presidente dijo que “aquellos que hacen imposible una

⁹ "Neighbourhood without partnership", 5 de noviembre de 1960, *The Economist*, p. 533, CL, The Economist Historical Archive, 1843-2014.

revolución pacífica harán una revolución violenta inevitable”, en una clara alusión a las ‘oligarquías locales’ como responsables de la situación del continente. Un tema que era moneda corriente en los pasillos de la Casa Blanca (Streeter, 2006: 57; Schlesinger, 2002: 181). La prensa afín llamó al programa un paso “significativamente más allá” en comparación con Eisenhower.¹⁰

El programa estuvo marcado por tensiones entre instancias burocráticas y fue criticado por correr al mismo tiempo en que se continuaba con la formación de oficiales y la venta de equipo bélico (Tulchin, 1988: 18; Michaels, 1976: 65).

Es importante tomar estas inconsistencias como tales. Connel-Smith, en su clásico texto, explica que la política exterior de Estados Unidos nunca ha sido monolítica: diferentes agencias de gobierno compiten por influencia. La “política exterior hacia América Latina es el producto final de lo que siempre es un proceso complejo y a veces confuso de toma de decisiones a distintos niveles” (Connell-Smith, 1977: 30-42). Lo esperado más que una política coherente es ambigüedad, contradicciones y decisiones de corto plazo que terminan en desarrollos que en algunos casos van en contra de los mismos objetivos planteados.

América Central fue un receptáculo de estas señas contrarias. Así, la política de Kennedy generó nuevas sincronías con los sectores progresistas en su lucha por una participación política con más libertades, pero también reafirmó otras coincidencias con sectores de viejo cuño. El rabioso anticomunismo fue siempre fuente de legitimidad y las políticas de integración abiertas a la inversión norteamericana afianzaron nuevos lazos entre el istmo y Estados Unidos (ver Bulmer-Thomas, 1988: 109-157).

Los hombres fuertes en Centroamérica se esforzaron por resaltar su anticomunismo frente al joven presidente. Kennedy decidió mostrar su agradecimiento visitando el istmo a inicios de 1963.¹¹ En la primera reunión de cara a la visita de Kennedy, los cancilleres de la región y el secretario de Estado, Dean Rusk, dibujaron la tilde en Cuba.¹² La crisis de los

¹⁰ "The Kennedy style", 18 de marzo de 1961, *The Economist*, p. 1044, CL, The Economist Historical Archive, 1843-2014.

¹¹ "Kennedy to Costa Rica today for Latin talks", 18 de marzo de 1963, *New York Herald Tribune* [European Edition], p.1, Congress Library, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013; Noticia del 6 de septiembre de 1962, CL, Associated Press Corporate Archives (APCA), Associated Press Collections Online, Central American Union 1962-1963. 1962-1963. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1986, AP17.2; Box 3, Folder 103.

¹² El Canciller Alfonso Ortega Urbina, de Nicaragua, propuso un “procedimiento colectivo de defensa para detener avances del comunismo”. Jesús Unda Murillo, de Guatemala, dijo que Cuba era “la amenaza más seria del país”, y que apoyarían “todas las medidas necesarias” para frenarla. Ver “Informal meeting of Foreign Ministers of the American Republics”, 2-3 de octubre de 1962, Washington, DC, CL, DNSA, .

misiles, hizo que Kennedy, de igual manera, recibiese apoyos irrestrictos y elogios de parte de los presidentes centroamericanos¹³ (ver Fursenko y Naftali, 1997).

La visita del presidente estadounidense a San José, Costa Rica, fue finalmente programada para marzo de 1963.¹⁴ El 18 de marzo de ese año se vio por la Avenida Central de la capital tica a un Kennedy con el pello lleno de confeti mezclado con la arena recién expulsada del volcán Irazú, saludando a un público frenético desde su limusina negra, acompañado del presidente anfitrión, Francisco Orlich. Las extremas medidas de seguridad de Kennedy -helicópteros monitoreando, soldados en puentes y plantas de energía, barcos militares en puertos- solamente tuvieron comparación local con los más de 90 agentes que llevó un precavido Luis Somoza.

En la noche de ese día, Kennedy dio su discurso ante miles de asistentes. Llamó al sistema interamericano “el sistema de orden internacional más fructífero y más perdurable en la historia del mundo”. Resaltó que el despotismo del viejo mundo ya no tenía cabida en América y que el principio de no intervención y de resolución pacífica de las disputas estaban “firmemente incrustados en nuestra tradición”. De eso pasó a Cuba, mostrándola como la excepción en un territorio donde la “democracia gobierna” y “prevalecerá sobre los últimos vestigios de tiranía”.¹⁵

Las hipérboles y los énfasis sobre pronunciados de Kennedy marcaron la pauta para el resto de la velada. Villeda Morales habló del “cáncer del régimen de Castro” y su “permanente subversión”. Orlich dijo que la Alianza para el Progreso era igual a la “filosofía latinoamericana de solidaridad continental”, y Luis Somoza se autonombró como el líder en la primera línea de defensa del hemisferio. La declaración de San José repitió los temas de seguridad, centrándose en la necesidad de medidas conjuntas, sin ningún plan concreto.¹⁶

Si uno de los objetivos de la visita era mostrar el aprecio a los presidentes centroamericanos por el apoyo que habían dado en el caso cubano, las reacciones de Ydígoras y Luis Somoza, claves en ese sentido, muestran lo poco que se logró. Ambos dijeron, en privado y en público, estar decepcionados con la vaguedad de los acuerdos.¹⁷ Sus posturas tenían sentido a la luz de los riesgos que habían corrido para derrocar a Castro. El primero

¹³ Ver por ejemplo la carta de Somoza a Kennedy en Reporte de Embajada en Managua para Secretario de Estado, 31 de octubre de 1962, CL, DNSA.

¹⁴ "Central Americans Have Common Woes", 17 de marzo de 1963, *New York Herald Tribune* [European Edition], Congress Library, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, p.6.

¹⁵ Noticia del 18 de marzo de 1963, Congress Library (CL), Costa Rica Meeting 1963, APCA.

¹⁶ Lo que más seguimiento tuvo fueron los temas económicos, que tanta esperanza daban a las élites económicas: políticas para la integración económica en distintos niveles de los mercados de los cinco países. Noticia del 19 de marzo de 1963, Congress Library (CL), APCA, op. cit.

¹⁷ "Holding the Isthmus", 23 de marzo de 1963, *The Economist*, p. 1111, Congress Library, The Economist Historical Archive, 1843-2014.

prestando su territorio para el entrenamiento de mercenarios, y el segundo sirviendo como punto de embarque para la invasión de Bahía de Cochinos y mostrándose hospitalario con los exiliados más activos.¹⁸ Todo esto bajo el conocimiento del gobierno cubano.¹⁹

El *New York Herald Tribune* remarcó que lo vago del acuerdo había generado mucha ansiedad en Latinoamérica, que esperaba medidas más fuertes para frenar la subversión interna por la que pasaban.²⁰ Pese a eso, el evento fue catalogado como un “triunfo en relaciones públicas” por el influyente *Wall Street Journal*.²¹

En cualquier caso, los deseos de unir un férreo anticomunismo, desarrollo económico y libertades políticas resultaron en una quimera para la región. Eso se vio con los golpes militares ocurridos ese mismo año en Guatemala y Honduras. Los casos son importantes por la contradictoria respuesta que obtuvieron de Estados Unidos y las señales que eso envió de cara al futuro. Esto tendría repercusiones políticas en los desarrollos de las Democracias Cristianas de Guatemala y el istmo.

El golpe del 31 de marzo de 1963

Para inicios de 1963 el gobierno del general (r) José Miguel Ramón Ydígoras Fuentes tenía un solo sostén: el Alto Mando del ejército. Bajo Ydígoras el país había logrado en 1958 cierta estabilidad política, luego de la abierta crisis de 1952-1957 (Véliz, 2014). Pero eso cambió con la crisis del café de 1959, las consecuencias que tuvo en las arcas del Estado y las decisiones del propio Ydígoras en desplazar a la oposición con pequeños fraudes y en apoyar a Estados Unidos en su invasión a Cuba.

El eje de la tensión política eran las crecientes posibilidades que el ex presidente Juan José Arévalo Bermejo ganara las elecciones de octubre de 1963. Eso generó ansiedad. Su regreso amenazaba un retorno a los años revolucionarios y la reactivación de los sectores tanto de la izquierda legal como de la clandestina. En una reunión entre Kennedy y el presidente venezolano Rómulo Betancourt Bello, éste dijo que era importante no “perder la posibilidad de traerlo ‘a nuestro lado’”, en referencia a Arévalo. Pero Kennedy no estaba

¹⁸ Memorandum para Director de CIA, “Meeting of former Nicaraguan President Luiz Somoza with Cuban Exiles in Miami to brief them on his efforts to free Cuba”, 5 de agosto de 1963, CL, DNSA.

¹⁹ carta del Director G-2 al Jefe Departamento G-2 del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Ejército Rebelde, Cuba, “Informe sobre los campamentos de mercenarios en Guatemala, Nicaragua y la Florida”, s/f, CL, DNSA.

²⁰ “U.S., Central America reach accord on Cuba”, 20 de marzo de 1963, *New York Herald Tribune* [European Edition], Congress Library, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, p.1.

²¹ “JFK & San José”, 21 de marzo de 1963, *Wall Street Journal*, p.16, Congress Library, ProQuest Historical Newspapers (1923-current file).

convencido, llamándolo “un verdadero riesgo”.²² Betancourt impulsaba por esos años, junto a Orlich y Villeda Morales, un cambio democrático en el área según los parámetros de la Alianza para el Progreso. Pero el miedo del comunismo y la herencia de los pactos en torno al caso guatemalteco pesaba más en Kennedy.²³

Días antes de la reunión en San José, el embajador John O. Bell recibió varias visitas de personeros del gobierno guatemalteco sugiriendo una salvaguarda de Estados Unidos para un golpe. Bell no ofreció nada y notificó a sus superiores.²⁴

En la reunión que tuvo Kennedy con Ydígoras en San José, el 20 de marzo, éste de nuevo se enfocó en Cuba, pero el presidente norteamericano regresó a lo prioritario: Arévalo. Le dijo que “sería peligroso si [Arévalo] gana las elecciones”, a lo que el guatemalteco respondió que esperaba que su popularidad bajara. Si esto no pasaba, el mismo Ydígoras propuso un “golpe preventivo si gana las elecciones”²⁵ y días después sugirió un fraude electoral.²⁶

La solución vino a fines de ese mes. Con los rumores de la llegada de Arévalo al país agitando los humores políticos, el subsecretario para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, Edwin M. Martin, escribió que la oposición era débil, sin liderazgo y estaba inclinándose en asesinar a Arévalo -‘*smoke him out*’, según Jorge Arenales Catalán, ex ministro de gobierno y del MLN para entonces. En las últimas horas del 31 de marzo de 1963 se dio finalmente el golpe del ejército (Torres Rivas, 1987; Adams, 1970: 194-205; Palmieri, 1963: 60-66; Vinegrad, 1996: 76; Ebel, 1995; Pinto, 2010).²⁷

Al siguiente día, la prensa norteamericana despotricó contra el golpe y Kennedy. El *New York Times*, a través de un editorial del reconocido periodista Tad Szulc, dijo que el *putsch* era un gran golpe a la democracia. Ahora Estados Unidos se encontraba ante la pregunta de

²² Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Caracas para Departamento de Estado, “Second and final conversation between President Kennedy and President Betancourt of Venezuela”, 20 de febrero de 1963, NARA

²³ Arévalo, entendiendo la situación, no gastó tinta ni saliva en declararse afín a Kennedy. En una entrevista al mexicano *Excelsior*, dijo que el “arevalismo se sentiría a gusto con el presidente Kennedy, así como lo hizo con Roosevelt”. Ver Arévalo (2005) y Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Ciudad de México para Departamento de Estado, “Arevalo’s return to Guatemala”, 20 de febrero de 1963, NARA.

²⁴ En febrero un grupo de civiles anticomunistas les confió, buscando algún tipo de aprobación, que buscaban deshacerse de Ydígoras para evitar las elecciones de octubre de 1963. El embajador tomó nota y guardó silencio. Ver Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Visit to the embassy by rightist involved in the November 25 plot”, 9 de febrero de 1963, NARA; ver Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, 13 de marzo de 1963, NARA.

²⁵ “Conversation between President Kennedy and President Ydígoras”, 20 de marzo de 1963, NARA

²⁶ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Secretario de Estado, 25 de marzo de 1963, CL, DNSA.

²⁷ “Guatemala president deposed; Army vows to clean out Reds”, 1 de abril de 1963, *New York Herald Tribune* [European Edition], International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, p. 1, CL; Mr. Martin para Mr. Johnson, “Guatemala situation – Information memorandum”, 27 de marzo de 1963, NARA.

cómo lidiar con situaciones donde la democracia política era sacrificada en nombre del ‘anticomunismo’. La postura que Kennedy tomara, aseguró el periodista, “enviará profundas olas de choque al resto de Latinoamérica”.²⁸ *The Economist* dijo que el término ‘comunista’ tenía un significado muy vago y solo ayudaba a alentar a los autoritarios para ir en contra de la oposición.²⁹

Kennedy, de hecho, estaba en una encrucijada. A inicios de su gobierno en 1961, en enero mismo, había dado un visto bueno al golpe militar en El Salvador para desalojar del poder a una Junta que buscaba hacer cambios políticos en el país. En marzo de 1962 había sido depuesto por militares el civil Arturo Frondizi, presidente argentino, pese a apoyar a Estados Unidos y su Alianza para el Progreso, y condenar a Cuba, pero mostrando cierta independencia en su política exterior. Kennedy, por presión de senadores y del embajador de EEUU en la OEA, no dijo nada (Tulchin, 1988: 23). Cuatro meses después Kennedy condenó públicamente el golpe militar contra Manuel Prado en Perú, luego que el APRA de Haya de la Torre ganara las elecciones (Schmidt, 2010). El golpe se realizó con tanques donados por Estados Unidos (Johnson, 1999: 422-3).

Ahora ocurría de nuevo en Guatemala. El embajador Bell dijo que debían reconocer al nuevo gobierno guatemalteco “relativamente pronto”, pero que fuera visto “como una acción tardía y a regañadientes”.³⁰ Los siguientes días fueron de tensión entre las negativas del nuevo gobierno en llamar a elecciones³¹ frente a la presión de Estados Unidos y de algunos presidentes centroamericanos, según informó el embajador estadounidense en San Salvador.³²

Las presiones de Kennedy y Rusk no surtieron efecto: Peralta Azurdi se negó a convocar a elecciones en menos de un año -al final lo hizo luego de tres años-, y a raíz que México, El Salvador, Nicaragua y Honduras reconocieron su gobierno de facto, Estados Unidos se vio solitario en su posición. Finalmente el 18 de abril reconoció al nuevo gobierno

²⁸ “Guatemala coup disturbing to U.S.”, 1 de abril de 1963, *New York Times*, p. 1, CL, ProQuest Historical Newspapers.

²⁹ “General, colonel, and doctor”, *The Economist*, 6 de abril de 1963, p. 34, The Economist Historical Archive, 1843-2014, CL; Ver por ejemplo: “Latin revolts peril basic philosophy of U.S. aid plan”, 6 de abril de 1963, *New York Times*, p. 4, CL, ProQuest Historical Newspapers; “Military enmeshed in Latin politics”, 7 de julio de 1963, *New York Times*, p. E4, CL, ProQuest Historical Newspapers.

³⁰ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Secretario de Estado, 1 de abril de 1963, DNSA.

³¹ “Guatemala hopeful on U.S. recognition”, 03 de abril de 1963, *New York Times*, p. 4, CL, ProQuest Historical Newspapers; Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Secretario de Estado, 3 de abril de 1963, NARA.

³² Telegrama de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Secretario de Estado, 3 de abril de 1963, NARA.

militar, con solo vagas promesas de parte de Peralta.³³ Ese sería el tercer gobierno militar en la región, luego de Nicaragua y El Salvador (Gambone, 2001: 137; Sereseres, 1972: 153-168).

Para Kennedy también hubo consecuencias. Desde meses antes de abril de 1963 éste se venía preparando para pedir nuevos fondos de ayuda internacional a un reticente Congreso (Johnson, 1999: 414-417). A fines de marzo, a días del golpe contra Ydígoras, dijo que era necesario “hacer valer nuestro dinero” y condicionar el apoyo a los países latinoamericanos. Fue condenatorio en contra de los militares de la región: “las fuerzas militares de América Latina no son requeridas para la defensa hemisférica en el caso de un ataque externo”, dijo.³⁴

Luego del golpe a Ydígoras, momentos después de hacer su solicitud al Congreso, dijo que el caso guatemalteco sí era sintomático de los problemas que buscaban atacar. Sobre las inconsistencias en su política de reconocimiento, Kennedy dijo que no tenían “una política consistente, porque las circunstancias a veces son inconsistentes”. Antes de reconocer, la condición que buscaban fijar en cada caso era la fecha de las siguientes elecciones.³⁵ Seis meses después se le presentó otra oportunidad para probar su política de reconocimiento. Esta vez uno de sus principales aliados en la región, el médico Ramón Villeda Morales, fue depuesto por el ejército hondureño.

El golpe del tres de octubre de 1963

Para 1963 Honduras llevaba seis años de experimentar una inusual democracia. Las elecciones de 1902, 1919, 1923 y 1954 terminaron en golpes de Estado y gobiernos autoritarios.³⁶ Fue hasta 1957, luego de una crisis política que comenzó en 1954³⁷, que el opositor Partido Liberal ganó las elecciones a una constituyente, logrando 36 de los 58 curules.³⁸ Dos meses después, ese congreso eligió a Ramón Villeda Morales como presidente, en una votación de 37 contra 20³⁹ (Woodward, 1985: 268-271).

³³ “Guatemala Junta recognized by U.S.”, 18 de abril de 1963, *New York Times*, p. 4, CL, ProQuest Historical Newspapers; Telegrama de Secretario de Estado para Embajada de Estados Unidos en Guatemala, 7 de abril de 1963, NARA.

³⁴ “Excerpts of report to President Kennedy by Foreign Aid Study Group”, 25 de marzo de 1963, *Wall Street Journal*, p.16, ProQuest Historical Newspapers (1923-current file), CL. Su petición al Legislativo finalmente vino reducida en \$420 millones, una autocensura ante las críticas de congresistas y senadores de ambos partidos. En 1962 Kennedy había solicitado \$4.9 miles de millones, recibiendo solamente \$3.9. Esperando recortes, los hizo él mismo. Ver “Kennedy trims fiscal ‘64 aid request by \$420 millon in bid to quiet foes”, 3 de abril de 1963, *Wall Street Journal*, p.3, ProQuest Historical Newspapers (1923-current file), CL.

³⁵ “Transcript of President Kennedy’s new conference”, 4 de abril de 1963, *Wall Street Journal*, p.3, ProQuest Historical Newspapers (1923-current file), CL.

³⁶ “Honduran dictator”, 11 de diciembre de 1954, *New York Herald Tribune* [European Edition], Congress Library, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, p. 4.

³⁷ Reporte de CIA, 21 de octubre de 1956, USD,

³⁸ “Liberals win by landslide in Honduras”, 25 de septiembre de 1957, *New York Herald Tribune* [European Edition], Congress Library, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, p. 3.

³⁹ “Hondurans elects Villeda”, 18 de noviembre de 1957, *New York Herald Tribune* [European Edition], Congress Library, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, p. 1.

La presidencia de Villeda se caracterizó por sus reformas políticas y administrativas. Una vez Kennedy llegó a la Casa Blanca, el presidente hondureño visitó Washington y se llamó partidario de la Alianza para el Progreso, proclamando que esperaban complementar con fondos propios los proyectos propuestos.⁴⁰

Internamente, Villeda contaba con amplio apoyo popular. Sin embargo, su creación de la Guardia Civil generó fuertes tensiones con el ejército. Este brazo armado del Ejecutivo surgió luego de un intento de golpe en 1959, donde el ejército se vio involucrado en sintonía con elementos del Partido Nacional. Las elecciones de octubre de 1963 mostraron las aristas de la tensión que la Guardia Civil y el complot militar-nacionalista habían provocado.

El Jefe de las Fuerzas Armadas, general Oswaldo López Arellano, buscaba la presidencia por el PN, pero éste se mostró reacio. En terreno de nadie, éste recibió arengas de parte de Luis Somoza Debayle para dar un golpe de estado, según la embajada estadounidense en Tegucigalpa. López Arellano tenía mala reputación dentro de esa embajada: lo consideraban “profesionalmente pobre, no delegaba autoridad, no cooperaba con nuestros programas militares” y tenía “una falta completa de experiencia económica y de administración política”.⁴¹ Finalmente, el coronel López Arellano quitó su candidatura, pero eso no relajó las tensiones políticas.

El golpe a Ydígoras Fuentes en Guatemala reavivó las paranoias. Aunque Villeda dijo no mostrarse perturbado, no considerándolo “un precedente para Honduras”. “A menos”, agregó, “que Rodas vaya de candidato por el PL”.⁴² Se refería a Modesto Rodas Alvarado, un recio líder del PL que buscaba la candidatura de su partido, pero que era opuesto por Villeda y los liberales de San Pedro Sula, la emergente ciudad comercial de Honduras. Rodas era visto como un peligro por los mismos liberales por al menos dos razones: sus tendencias autoritarias y su intolerancia verbal hacia el PN y el ejército.⁴³

La embajada norteamericana, luego de un par de entrevistas, dijo sobre Rodas que era “testarudo”, “incapaz de aceptar concejos de sus asesores”. Éste era apoyado por empresarios y terratenientes liberales, opuestos al ala izquierda del partido. Aunque simpatizaba con Arévalo de Guatemala, la Alianza para el Progreso y tenía contactos con miembros del Partido Comunista Hondureño, su inclinación era hacia la derecha. Su núcleo

⁴⁰ Talking paper, “Visit of President Villeda Morales to Washington”, 27 de noviembre de 1962, CL, USD.

⁴¹ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Secretario de Estado, 4 de febrero de 1963, NARA.

⁴² Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Secretario de Estado, 1 de abril de 1963, NARA.

⁴³ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Secretario de Estado, “Liberal politics on North Coast”, 3 de abril de 1963, NARA.

cercano estaba compuesto por tres jóvenes, que la embajada de Estados Unidos describió como “muy ambiciosos, más despiadados, y más oportunistas que la vieja guarda”.⁴⁴

Mientras tanto, un desorganizado y fraccionado Partido Nacional escogió de candidato al poco carismático abogado Ramón E. Cruz, luego de una convención llena de caos, insultos y componendas a cargo del empresario de cemento, Gabriel Mejía.⁴⁵

Para agosto, la embajada de Estados Unidos esperaba una victoria sencilla de Rodas y el PL, aunque resaltó que el PN estaba teniendo reuniones con el ejército y la policía para azuzarlos sobre esa candidatura. Éstos, de hecho, se mostraban nerviosos sobre su futuro ante Rodas y sus intenciones de abolir el ejército en favor de la Guardia Civil.⁴⁶

El golpe militar en República Dominicana en septiembre de 1963 fue un balde de agua fría para Villeda, que presintió un golpe inminente. López Arellano lo negó una y otra vez, mientras se reportaban enfrentamientos en localidades entre el ejército y la Guardia.⁴⁷ La embajada filtró los rumores a la prensa, que llamó la atención sobre el problema que sería para Kennedy otro golpe militar.⁴⁸ Un día después, salió a la luz un documento firmado por Villeda, Orlich de Costa Rica, Julio Rivera de El Salvador, y René Schick de Nicaragua, condenando los golpes militares.⁴⁹

El efecto disuasivo no funcionó y el tres de octubre López Arellano, con apoyo unánime del Alto Mando y apoyo aéreo de Peralta Azurdia desde Guatemala, removió a Villeda de la presidencia, luego de un día de batallas campales entre el ejército y la Guardia Civil.⁵⁰ Villeda y Rodas fueron llevados a Costa Rica.

Las primeras declaraciones públicas del embajador Charles Burrows fueron: “es una sorpresa, una gran sorpresa, y una gran desilusión”. Recordaba los más de \$18 millones que su gobierno había invertido en el país con la Alianza para el Progreso. Kennedy y Rusk

⁴⁴ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Secretario de Estado, “Conversation with Liberal Party Presidential candidate”, 27 de abril de 1963, NARA.

⁴⁵ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Secretario de Estado, “Ramón A. Cruz nominated by Nationalist Convention”, 25 de mayo de 1963, NARA.

⁴⁶ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Secretario de Estado, “Progress report on Election Campaign”, 4 de agosto de 1963, NARA

⁴⁷ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Secretario de Estado, 25 de septiembre de 1963, NARA.

⁴⁸ Ver por ejemplo “Honduran Army chiefs linked to plot”, Congress Library, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, *New York Herald Tribune* [European Edition], 3 de octubre de 1963, p. 1; y “U.S. believes Army may move to take over regime in Honduras”, 01 de octubre de 1963, *New York Times*, p. 2, CL, ProQuest Historical Newspapers.

⁴⁹ “Honduran presidente denies regime faces coup”, 03 de octubre de 1963, *New York Times*, p. 12, CL, ProQuest Historical Newspapers.

⁵⁰ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Secretario de Estado, 14 de octubre de 1963, NARA; 3 de octubre de 1963, Noticia del 3 de octubre de 1963, CL, Associated Press Corporate, Archives, Associated Press Collections, Honduras 1963-1981. 1963-1981. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1986 AP17.2; Box 7, Folder 262.

rompieron inmediatamente relaciones, clausurando los programas de ayuda y llamaron a consulta a buena parte de su personal.⁵¹ Al igual que Peralta en Guatemala, López Arellano habló de una “obvia infiltración comunista”, y criticó a Rodas por sus comentarios sobre el ejército, prometiendo “restaurar la tranquilidad en la familia hondureña”.⁵²

Rusk tomó una línea dura, una vez el Congreso fue disuelto y López Arellano proclamado presidente provisional.⁵³ Esta vez la postura con Honduras (al igual que con República Dominicana desde septiembre) sería más severa que la que recibió Peralta en Guatemala o la caída de Frondizi. López Arellano no tenía ninguna excusa políticamente válida para dar el golpe.⁵⁴

Guatemala fue el primer país en reconocerlo, pero sería el único. Costa Rica, Nicaragua y El Salvador comenzaron reuniones conjuntas para decidir sobre el reconocimiento, mostrándose “juntos contra cualquier tipo de agresión totalitaria, contraria al espíritu de libertad, democracia y autodeterminación”.⁵⁵ Dean Rusk urgió a sus embajadores en Centroamérica a presionar por el no reconocimiento.⁵⁶ Pero las presiones no fueron suficientes. El 24 de octubre, a tres semanas del golpe, estos dos países lo reconocieron.⁵⁷ Todavía en noviembre Kennedy reafirmó su postura frente al caso hondureño.⁵⁸

Todo esto cambió con su asesinato, en diciembre de ese año. Rusk trató de mantener su postura, pero el nuevo presidente, el tejano y ex senador Lyndon B. Johnson, tenía otros planes. En uno de los primeros informes de la CIA sobre Latinoamérica que discutió Johnson, se sugería enfocar su apoyo en gobiernos anti-castristas, como el gobierno de López Arellano, a quien urgía a reconocer.⁵⁹

⁵¹ “Honduras seized by armed forces, president exiled”, 4 de octubre de 1963, *New York Times*, p. 2, CL, ProQuest Historical Newspapers.

⁵² “Honduran forces oust President”, 4 de octubre de 1963, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, *New York Herald Tribune* [European Edition], p. 1, CL.

⁵³ “U.S. cuts off aid to Honduras and Dominican Republic”, 5 de octubre de 1963, Congress Library, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, *New York Herald Tribune* [European Edition], p. 1.

⁵⁴ “Power grab by Honduran Army may result in stiffer U.S. policy against such coups”, 4 de octubre de 1963, *Wall Street Journal*, p.3, ProQuest Historical Newspapers (1923-current file), CL.

⁵⁵ “Central America seeks stability”, 6 de octubre de 1963, *New York Times*, p. 36, ProQuest Historical Newspapers, CL.

⁵⁶ Telegrama de Secretario de Estado para Embajada de Estados Unidos en San Salvador, 19 de octubre de 1963, NARA.

⁵⁷ Rivera de El Salvador gobernó luego de elecciones sin oposición tras un golpe militar -aceptado por Estados Unidos- y Schick de Nicaragua era lo que muchos consideraban un títere de los hermanos Somoza -sus aliados centrales. Ver Telegrama de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Secretario de Estado, 21 de octubre de 1963, NARA.

⁵⁸ Memorandum de reunión presidencial, “Presidential meeting on Honduras and DR”, 1 de noviembre de 1963, CL, USD.

⁵⁹ Memorandum para Director de CIA, “Considerations for US policy toward Cuba and LA”, 9 de diciembre de 1963, DNSA

El 13 de diciembre, Rusk envió un telegrama a las embajadas en San José y Caracas, las que más se habían resistido al reconocimiento del gobierno de facto. Dijo que luego de “una consideración exhaustiva sobre todos los aspectos extranjeros y domésticos”, habían decidido reconocer al nuevo gobierno. Eso provocó el rechazo de ambos países. El canciller costarricense, Daniel Oduber, reclamó que Johnson mandaba un “mensaje equivocado”, y lamentaba “que esta sea el primer acto de importancia de su administración”.⁶⁰

Johnson estaba totalmente consciente de lo que hacía. Su intención era revisar su política exterior hacia Latinoamérica.⁶¹ Parte de eso fue el nombramiento del tejano Thomas Mann como nuevo subsecretario de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado. Su cerrada posición hacia Latinoamérica tenía también una intención doméstica: ser percibido como un duro anticomunista para inmunizarse de las críticas que recibiría de la derecha por su agenda de derechos humanos (Schlesinger, 2002; Fursenko y Naftali, 1997; Rabe, 2016: 101).

La doctrina Mann, como se le llamó, tenía desvíos de la política de Kennedy. Buscarían desarrollo económico, no social ni político; se dedicarían a proteger los intereses económicos de Estados Unidos; no tendrían preferencias por gobiernos democráticos, solo por las posturas anticomunistas de éstos. Mann diría que no harían “ningún juicio sobre la política doméstica” de los países latinoamericanos (Taffet, 2007: 60-63; Gambone, 2001: 101). La prioridad -y obsesión- de Johnson, además, sería el sureste asiático. No podían pelear una guerra en Asia mientras surgían ‘gobiernos comunistas’ en su continente, aseguraban (Tulchin, 1988: 3; Taffet, 2007). Los golpes militares en Brasil y Bolivia en 1964, la invasión de República Dominicana un año después y el nuevo golpe militar en Argentina en 1966, todos reconocidos por Johnson y Mann, serían la marca de agua del nuevo gobierno.⁶² Así Estados Unidos lidiaría con los crecientes movimientos insurgentes en el área (Rabe, 2006: 53-55; Holbik, 1968: 451).

La CIA, la DC y la red continental

Las rígidas posturas de Mann y Johnson no hicieron que el gobierno norteamericano dejara de ver con interés la emergencia política de la Democracia Cristiana en el continente, parte de su deseo de encontrar fuerzas políticas alternas a la polarización que surgía.

⁶⁰ Telegrama de Embajada en San José a Departamento de Estado, 16 de diciembre de 1962, CL, USD; Telegrama de Departamento de Estado para embajadas en Caracas y San José, 13 de diciembre de 1963, CL, USD.

⁶¹ "U.S. looking again at Latin America", 29 de diciembre de 1963, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, *New York Herald Tribune* [European Edition], p. 1, CL.

⁶² "New style in Latin America", *The Economist*, 06 de marzo de 1965, p. 995, The Economist Historical Archive, 1843-2014, CL.

La llegada de la DC al Palacio de la Moneda en Santiago de Chile se presentó como una opción que debían tomar en cuenta. Por los siguientes cinco años varios informes de la CIA aparecieron detallando el estatus de las DC a nivel continental y en cada uno de los países. Los informes son importantes porque muestran las valoraciones del segmento burocrático de inteligencia/vigilancia del Estado norteamericano sobre el movimiento democristiano. Luego de sumar fuentes secundarias para complementar y ponderar la información de los informes, se desprende el momento de auge y expectativa que reflejaba de la DC.

El primer informe al que se tuvo acceso fue hecho el seis de noviembre de 1964, a dos meses de la victoria de Frei. Su victoria, según los oficiales de la CIA, marcaba “la emergencia del movimiento de la DC como un importante factor político, no solo en Chile sino en otras partes de Latinoamérica”. El informe reluce cierta idealización sobre el porvenir.

A nivel de doctrina, el informe señalaba que eran muy similares a las DC en Europa, “pero con una orientación más hacia la izquierda del centro”. Subrayaba los principales problemas como estar centrado alrededor de una figura importante, una “tendencia a despreciar la amenaza comunista en el continente”, y un “decidido punto de vista anti-americano [anti-estadounidense] debido a su falta de experiencia política”.⁶³

Al movimiento obrero democristiano también se le dedicó algunos párrafos, ya que según los oficiales de la CIA “pueden contribuir sustancialmente al desarrollo de partidos políticos DC bien organizados”. Destacó el trabajo de la Central Latino Americana Social Cristiana (CLASC), que era fuerte en Chile, Brasil, Venezuela, República Dominicana y Guatemala. Para este último caso dijo que la central local democristiana (la FECETRAG, como se verá en el capítulo IV), surgida como “un movimiento bien financiado, es considerado por observadores de confianza como el desarrollo reciente más importante en el campo del trabajo organizado”.⁶⁴

Otro informe se enfocaba en la creciente tendencia al nacionalismo en algunos partidos DC, luego de las medidas que comenzaba a tomar Frei en Chile.⁶⁵ La relación con Frei fue siempre conflictiva. El país recibió una buena parte de las inversiones y ayuda económica contenida en la Alianza para el Progreso -incluso hubo operaciones encubiertas

⁶³ La mención del anticomunismo y el ‘anti-americanismo’, como era de esperarse, tenían una fuerte presencia a lo largo del texto. En una sección se da el ejemplo de lo “irresponsable” de algunos líderes democristianos con el dirigente sindical hondureño Alfredo Hoffman, que “mantiene lazos con miembros del Partido Comunista Hondureño, ha hecho viajes a Cuba en 1959 y 1961, y es violentamente anti Estados Unidos”.

⁶⁴ “The Christian Democratic movement in Latin America”, 6 de noviembre de 1964, Special Report, Central Intelligence Agency, FOIA, CIA-RDP79-00927A004600120002-9.

⁶⁵ “Latin America Nationalism and the Chilean third-force concept”, 23 de julio de 1965, Special Report, CIA, Congress Library (CL), USD.

para lograr su triunfo en 1964 (Taffet, 2007). Pero Frei siempre intentó mantener un equilibrio entre esos apoyos y requerimientos, y la situación política interna del país, de creciente polarización (Frei, 1967: 437-442).

La DC chilena tenía un origen conservador, hasta que en 1957 adoptó los lineamientos social-cristianos. Michales asegura que la DC fue incapaz de “correlacionar su programa de desarrollo económico y justicia social, con las necesidades de la economía estadounidense”. Además de no lograr conciliar sus programas sociales, en un momento de tensión política, con sus fuentes de apoyo político: por un lado, las capas medias moderadas y por el otro la juventud del partido, que quería acelerar las medidas (Michaels, 1976: 76; Francis y Vera-Godoy, 1971: 337; Hurtado, 2013: 107). Para 1965 el partido sufrió su primera fractura, con la salida de los partidarios del ala derecha y los moderados católicos anticomunistas, en medio de tensiones con el presidente Johnson por sus nuevas medidas (Szymanski, 1975: 458; González, 2012).

Otro de los partidos DC fuertes y con una relación estrecha con Estados Unidos, mencionados continuamente en los informes de la CIA, fue el venezolano Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). También surgido desde el conservadurismo, el COPEI apoyó el golpe militar en contra de Acción Democrática en 1948, para luego unirse con este partido en contra de la dictadura del general Pérez Jiménez. Luego de consolidar un bipartidismo entre Acción Democrática y COPEI, Rafael Caldera mantuvo una relación muy cercana a Estados Unidos. No era sorpresa, pasarían varios años todavía para que el petróleo fuera nacionalizado; hasta entonces, la relación con las petroleras estadounidenses era central (Coronil, 2016; Lynch, 1991: 109-112).

El interés de Estados Unidos por la DC se vio de nuevo en el esperado Congreso Mundial de la Unión Demócrata Cristiana, celebrado en abril de 1966 en Lima, Perú. La CIA realizó varios informes al respecto.⁶⁶ En uno de ellos, se decía que el Congreso no había logrado la satisfacción de ninguno de los partidos presentes. Hubo de parte de los delegados europeos un esfuerzo de último momento para hacer la declaración final “más responsiva a las necesidades de política doméstica de los latinoamericanos”. Según los informantes, el control del Congreso estuvo dirigido por los europeos, con el apoyo de Caldera y de Jaime Castillo, delegado de la DC chilena. Esto evitó, a su juicio, que la declaración final incluyera una referencia crítica a la intervención de Estados Unidos en República Dominicana un año antes, pese al “esfuerzo realizado por buena parte de los latinos”. Los delegados alemanes

⁶⁶ “Presentation of Rafael Caldera of Venezuelan Social Christian Party to the Fourth Commission of the World Congress of the Christian Democratic Union and Commission Discussion”, 29 de abril de 1966, USD.

dijeron de los latinoamericanos que eran “irresponsables y radicales, pero que eso no evitaría seguir apoyándolos con fondos a través de sus agencias de financiamiento”⁶⁷ (ver Grabendorff, 1994).

Otro informe más completo, generado semanas después, decía que los europeos resaltaron por su moderación, mientras los latinos eran “generalmente más agresivos y más revolucionarios”. Entre éstos, sin embargo, el oficial de la CIA veía varias divisiones: entre los delegados más jóvenes y los más viejos, y entre los partidos que gobernaban -o cogobernaban-, como Chile, Perú y Venezuela, y los partidos que se encontraban en la oposición, que se caracterizaban por un “pensamiento doctrinario y por su falta de experiencia”.⁶⁸

Más allá de los desencuentros, la red de partidos demócratas cristianos era un recurso vital de cada uno de los partidos nacionales. Les proveía de recursos financieros, asesoría, becas, estancias de formación política y, en momentos críticos, apoyos diplomáticos para resolver problemas. La primera reunión internacional influyente para Latinoamérica había sido el Congreso Internacional de Juventud Católica llevado a cabo en Roma en 1934. De igual manera, el Pax Romana de 1954 fue clave para los centroamericanos. Ya antes, en 1947, delegados de las DC existentes se reunieron en Montevideo para formar una organización regional. De ahí surgió la Organización de Democracias Cristianas de América (ODCA) en 1949, con el objetivo de formar un vínculo entre los partidos, promover estudios conjuntos sobre problemas de política actual, y desarrollar y propagar las ideas de DC a lo largo del continente. Para 1967 contaba con 15 partidos afiliados (Paris, 1967: 23-26).

Para 1969, los guatemaltecos René de León Schlotter y Gabriel Aguilera Peralta fueron nombrados Presidente y Vicepresidente, respectivamente, de la ODCA, en una reunión realizada en Santo Domingo. De León entró en sustitución de Rafael Caldera, y logró 11 votos contra 5, frente a la candidatura del chileno Tomás Reyes Vicuña, en una planilla que incluía al venezolano y luego presidente del país, Luis Herrera Campins.⁶⁹

El activismo de los guatemaltecos era reconocido internacionalmente y tenía efectos sobre todo en el istmo. En ciudad de Guatemala estaba ubicada ya la Federación de Estudiantes Social Cristianos de Centroamérica -formada en 1965-, y varios centros de investigación y formación política también se ubicaban allí (Paris, 1967: 78). No es sorpresa

⁶⁷ “Reaction of delegates to final political report of Congress of CD union held in Lima”, 5 de mayo de 1966, USD.

⁶⁸ Reporte de CIA, “World Christian Democratic Congress”, 20 de mayo de 1966, USD.

⁶⁹ “De León Schlotter y Gabriel Aguilera de Presidente y Vice de la ODCA fueron electos”, 29 de diciembre de 1969, *El Imparcial*, Publicación Diario El Imparcial, Tema Políticos, CIRMA.

que una vez terminada la conferencia en Lima de 1966, los delegados de Guatemala y El Salvador salieran con la tarea de formar una organización de partidos centroamericanos. La primera reunión sería en San Salvador: ellos proveerían las acomodaciones, mientras cada partido pagaría sus gastos. Además de la unidad, el objetivo principal era la formación de un partido en Honduras.⁷⁰ Los centroamericanos sabían de primera mano la importancia de estas redes políticas, que con los años les irían a ser vitales.

El caso del secuestro por Anastasio Somoza Debayle de Marco Antonio Barahona es un ejemplo, además aleccionador sobre los diferentes niveles de los que eran parte los militantes democristianos. Barahona era un católico nacido en ciudad de Guatemala e integrado en redes socialcristianas estudiantiles. Por medio del partido se le envió a estudiar a Chile y al regresar se mantuvo en la órbita del mismo a través de empleos pagado por la cooperación democristiana alemana. Comenzó a ser delegado a congresos regionales y mundiales del partido, escalando posiciones hasta lograr ser presidente de la Juventud de Democracias Cristianas Mundial, con residencia en Roma. En uno de sus viajes, realizó una parada en Managua con el fin de entregar dinero al Partido Social Cristiano nicaragüense. Somoza lo arrestó y lo encarceló de manera arbitraria por varios días. Lo que obtuvo fue una reacción grupal: quejas de las DC centroamericanas y presiones diplomáticas de Venezuela. Finalmente lo dejaron salir rumbo a Caracas.⁷¹

Estas minucias, claves para la sobrevivencia de las DC del istmo, pasaron desapercibidas por los informes de la CIA. Para inicios de 1967 sus documentos mostraban cierta irritación y desilusión por la falta resultados que esperaban. En uno de ellos, recordaron que la DC había llevado a muchos analistas a pensar que competiría contra los comunistas en el terreno ideológico, mostrando una salida mediada. Pero lamentaba que esa tendencia “está aún por desarrollarse”. Resaltó la “creciente radicalización del ala juvenil de los partidos”, pero esperaba que una vez salieran de la universidad, los partidos lograran moderarlos. Era crítico de la ODCA, al decir que “no ha evolucionado más allá de una suerte de fraternidad organizada más para factores negativos como la hostilidad a los Estados Unidos, el capitalismo y las oligarquías locales”, aunque aplaudía la organización de los partidos centroamericanos.⁷²

⁷⁰ Reporte de CIA, “Plans to hold a conference of the CA DC parties 9-10 July 1966 in San Salvador”, 2 de mayo de 1966, USD.

⁷¹ carta de embajada en Guatemala para Secretario de Relaciones Exteriores, 23 de agosto de 1967, 510 (728.5.0) “67”/L-S, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), Dirección General del Archivo Histórico Diplomático; Telegrama de Managua a Departamento de Estado, 12 de agosto de 1971, NARA.

⁷² Reporte de CIA, “Christian Democracy in Latin America”, 3 de marzo de 1967, FOIA.

Un último informe disponible fue hecho a semanas que Richard Nixon llegara a la Casa Blanca. El informe ya no ponía esperanza alguna en la DC. Decía que al contrario de las expectativas, se observaba una tendencia opuesta, en un contexto de crecientes gobiernos militares, nacionalismo xenofóbico e incapacidad de los partidos para desarrollar liderazgos y cuadros capaces. Resaltaba de nuevo las fracciones que los partidos democristianos comenzaban a tener con sus alas más radicales, con el MAPU en Chile y el quiebre en tres que tuvo el COPEI en 1968. El informe hacía una nueva carga sobre las “incapacidades de los partidos”, en el sentido que veía una “idealista sobre simplificación de la realidad mundial, una apelación mesiánica y una simplificación de los problemas que conllevan la planificación social”, recayendo en cambio en “una gran fe”.⁷³

LA ESTRATEGIA DE LAS DC EN CENTROAMÉRICA

En este marco de fuerzas internacionales es que comenzó el despliegue de las primeras estrategias de cambio de las DC del istmo. Según la metodología presentada en la introducción y haciendo un ejercicio de cara al caso guatemalteco, buscaré resaltar el origen social de las redes políticas que formaron el partido, sus posturas ideológicas, la correlación de fuerzas a la que se fueron enfrentando hasta inicios de la década de los setenta, las tensiones internas y el surgimiento de facciones, y su postura en momentos clave de crisis política. Las narraciones se detendrán en 1972.

Los social-cristianos en Honduras

Para el caso hondureño la información disponible para los años de interés es limitada, posiblemente debido a su lento surgimiento como partido político. En la década de los sesenta solamente se tiene mención de un creciente activismo de parte de la Iglesia católica entre campesinos con cooperativas, obreros y sus sindicatos, y las capas medias de Tegucigalpa.

Rouquié afirma que el partido tiene sus raíces en el sindicalismo campesino y en los grupos cristianos progresistas de las urbes. Sobre los primeros, ubica una primera organización en la Unión Nacional Campesina (UNC), fundada en 1964, y la Confederación General de Trabajadores, creada cinco años después. En esos años surgen los Comandos Revolucionarios Social-Cristianos. Este trabajo organizativo venía de las asociaciones social-cristianas, que se dedican a formar cooperativas, organizar consejos comunales y realizan ocupaciones de tierras. Según Rachel Sieder, las UNC estaba constituida por Ligas Campesinas social-cristianas surgieron en el este y el sur del país, en las áreas que colindan

⁷³ Reporte de CIA, “Christian Democracy in Latin America: myth or reality?”, 19 de diciembre de 1969, DNSA.

con Nicaragua y con El Salvador. El norte del país, donde predominaba el banano, estaba controlado por los sindicatos más cercanos al Partido Comunista Hondureño (PCH) -la Central de Trabajadores de Honduras- y por sindicatos blancos, financiados por la frutera y ORIT (Rouquié, 1991: 169; Sieder, 1995: 110)

El activismo de la UNC lo llevó a enfrentarse con el gobierno hondureño, resultando en una masacre en febrero de 1972. La UNC había sido la central campesina que menos tierra había recibido en un proceso limitado de Reforma Agraria con solamente el 16% de las tierras repartidas. Al contrario de otras organizaciones, tampoco obtuvo ningún tipo de crédito (Sieder, 1995: 111).

En contraste, las redes social-cristianas urbanas tienen un desarrollo mucho más lento. Las comunicaciones de la embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa con el Departamento de Estado dan algunas luces sobre la composición social de éstas. Uno de sus miembros era Fernando Montes, director de las Escuelas Radiofónicas y director ejecutivo de la Fundación para el Desarrollo, que se encargaba de procesos formativos a liderazgos social-cristianos. Otro miembro era Napoleón Alcerro Oliva, que para inicios de los setenta era al mismo tiempo vicepresidente del gobernante Partido Nacional. Asimismo, figura Andrés Alvarado Puerto, del Partido Liberal y ex canciller de Villeda Morales, y el médico y empresario de farmacias Andonie Fernández, que fue en 1967 precandidato presidencial del Partido Liberal; su hermano José era gerente de la empresa CORSA, una planta empacadora de carne.

Otros que aparecen vinculados al partido en los memos de la embajada son Pedro Pineda Madrid, miembro de Comisión de Asesoría Jurídica de la organización; Juan Román Pineda Meza, ex becario en Loyola y juez de carrera; el médico y ex PN Ángel Vargas; el empresario de construcción e ingeniero Vicente Williams, hijo a su vez de una importante figura dentro del PN; Gustavo Adolfo Landaverde; y José Antonio Casasola. Por último, Carlos Montoya, líder estudiantil del Frente Revolucionario Estudiantil Social-Cristiano de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

La confluencia de las redes urbanas y las campesinas entorno al partido se dio en 1971, cuando se funda la DCH. En sus primeras comunicaciones plantean como objetivo estar “cercano a los trabajadores” y “desafiar al capitalismo”. Dijo que su tarea era de “concientización, movilización política del pueblo hacia el cambio revolucionario de la actual estructura económica, social, cultural y política”. Luego agregaba, en un extracto clásico del social-cristianismo, que “solamente a través de la revolución social creemos puede lograrse

la liberación de los marginados y oprimidos de hoy y su plena realización como personas humanas”⁷⁴ (Suazo, 1991: 243; Rouquié, 1991: 169).

Para las elecciones de marzo de 1971, la DCH no se le permite su inscripción, por lo que se plantea desde un inicio desde la oposición. En ese año se embarcó en una campaña de voto nulo/blanco, en alianza con el partido Comunista Hondureño (PCH) y grupos estudiantiles señalados de ‘extrema izquierda’ por la embajada estadounidense. Como se verá más adelante, en esas elecciones se realizó un pacto entre el Partido Liberal y el Partido Nacional, en el que no importando el ganador, se repartirían los puestos más importantes de todas las ramas del Estado, desde el Gabinete hasta los juzgados y las instancias autónomas. La DCH actuó en rechazo a esta componenda, y lo hizo junto a las únicas agrupaciones que estaban marginadas del acuerdo político: la izquierda.⁷⁵ Su influencia fue marginal y las elecciones -el pacto incluido- se llevaron a cabo sin sobresaltos.⁷⁶

El Partido Social Cristiano nicaragüense

Al igual que Chile, Guatemala y Venezuela, la Democracia Cristiana nicaragüense - Partido Social Cristiano (PSC)- surgió desde los sectores conservadores de la sociedad política del país. Y lo hizo igualmente desde la oposición. Según Lynch (1990), para mediados de la década de los cincuenta un grupo de universitarios de Granada formaron la Unidad Nacional de Acción Popular (UNAP). El grupo era en un inicio un espacio de discusión y estudio sobre textos católicos y social-cristianos. Entre sus principales líderes resaltaba Reinaldo Tefel, Rodrigo Víctor Tinoco y el *font terrível* Pedro Joaquín Chamrro.

La participación de varios miembros del grupo en complots para derrocar a Anastasio Somoza García, obligó a la disolución del mismo cuando éste fue asesinado en 1956. El PSC se formó en 1957 como una versión ampliada de la UNAP (Rouquié, 1991: 177). En su misma línea, el espacio discutía las encíclicas papales, textos social-cristianos y los avances de sus partidos en la Europa de la posguerra (Lynch, 1991: 269).

Políticamente, el PSC era una expresión de disgusto frente al poderío del Partido Liberal Nacionalista (PLN) y a la tímida oposición del Partido Conservador (PC). El partido era cercano por razones sociales y familiares al PC, por lo que su primera estrategia consistió en tomar control del partido y transformarlo en un partido demo-cristiano.

⁷⁴ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “Political review for December 1969”, 16 de enero de 1970, NARA.

⁷⁵ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “Nationalist Cruz apparent winner in Honduras elections”, 21 de marzo de 1971, NARA.

⁷⁶ Ver PDCH, “Estatutos”, 12 de marzo de 1978, en Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin.

En medio de esos esfuerzos vieron la consolidación de Luis Somoza Debayle y el intento desesperado de la vieja guarda del PC por propinar un *putsch* militar en 1959, que les valió su inmediata salida de la arena política. En esas condiciones el liderazgo del partido cayó en manos de un miembro del partido Social-Cristiano, Fernando Agüero Rocha, que había sido activo en un intento de asesinato al viejo Somoza en 1954 y en el boicot electoral a las elecciones de 1957 (Lynch, 1991: 270-2; Gambone, 2001: 31).

La llegada de los social-cristianos al PC -ahora llamado Partido Conservador Tradicional (PCT)- les valió el control de su cúpula política. Aunque eso trajo ciertos cambios al PCT, incluyendo una nueva -aunque mínima- plataforma social, la personalidad de Agüero no trajo los frutos esperados. En cuestión de meses Agüero logró una alianza con la vieja guardia conservadora. Eso significó un desplazamiento de sus antiguos compañeros social-cristianos y provocó su salida en 1963. De esa manera terminaron cuatro años de esfuerzos por construir una sola oposición al régimen de los Somoza (Gambone, 2001: 31; Lynch, 1991: 271).

La salida se dio como parte de las discusiones dentro del PCT sobre la postura que había que tomar en las elecciones de 1963. Esas elecciones eran importantes porque marcarían la salida formal de los hermanos Somoza Debayle del Ejecutivo, al nombrar como candidato oficialista a René Schick Gutiérrez.

Los social-cristianos, jóvenes la mayoría, tenía la postura de no participar en las elecciones, ya que consideraban que solamente eran una formalidad y que los Somoza estarían detrás del poder. Eso los alejó de las actividades partidistas y electorales, una fuente de experiencia que traería consecuencias en su desempeño. Como es sabido, las elecciones dieron una victoria aplastante al candidato oficialista frente al candidato del PCT, Diego Manuel Chamorro Bolaños, hijo de un expresidente conservador del mismo nombre.

El PSC decidió dirigirse a las aulas universitarias, donde realizarían trabajo político por los siguientes años. Allí formaron el Frente Democrático Cristiano en las universidades de León y Managua. Para 1966, tenían un efectivo control de estos espacios, ganando elecciones en facultades y en órganos estudiantiles. De esos años son los inicios de la formación de sindicatos urbanos, mientras comenzaron a colaborar con trabajadores de fábrica, logrando formar y fortalecer la Confederación Demócrata Cristiana del Trabajo luego de varios años de trabajo, a inicios de la década de los setenta (Lynch, 1991: 273). De esos esfuerzos surge la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), que sería fuerte durante esa década. Al mismo tiempo se dio el surgimiento de Ligas Campesinas, cooperativas,

consejos comunitarios, clubes de jóvenes y mujeres, varios de ellos con apoyo financiero de Alemania⁷⁷ (Rouquié, 1991: 177).

En 1965 el partido tuvo su primera convención nacional, donde recalcó su oposición al régimen de los Somoza y el rechazo a una alianza con el Partido Movimiento Revolucionario (PMR), a la izquierda del espectro. Un informe que compartieron los oficiales de la CIA en la embajada de Managua sobre el PSC por esos meses, lo llama una “organización minúscula, que no ofrece ninguna amenaza a los partidos políticos establecidos”. Resaltaba también que tenían un excelente recurso a la mano, *La Prensa*, que literalmente comandaba Pedro Joaquín Chamorro.⁷⁸ Tres años después, en 1967, esa misma agencia de inteligencia repetía las negativas valoraciones: el PSC mostraba “escasa promesa de desarrollarse en una fuerza de importancia nacional en los próximos cinco años”.⁷⁹ Ese mismo año, otro reporte de la CIA expandía su punto de vista sobre éste. Lo consideraba parte de la oposición, “enfocada en poner fin a la predominancia de los Somoza”. En cuando a su fuerza, lo valoraba como “pequeño e inefectivo”.⁸⁰ Las valoraciones de los oficiales norteamericanos coinciden con los análisis que se han hecho sobre el partido (Lynch, 1991; Rouquié, 1991; Gambone, 2001).

Otro problema para el PSC era su financiamiento exterior, algo que estaba prohibido por la ley. Dentro del cuerpo diplomático se conocía sobre el papel de la cooperación alemana en su apoyo, como lo confirmó el embajador alemán, el barón Goetz von Houlwald.⁸¹

En beneficio del PSC, su poca fuerza no solo residía en su modesta capacidad organizativa o estratégica, sino también en la importante fuerza que venían construyendo y, ahora, solidificando los Somoza. Una maquinaria a la que ninguna agrupación tenía respuesta.

El PCT de Agüero Rocha fue una y otra vez incapaz de plantear una estrategia que fortaleciera una postura de oposición seria y lograra, así, contrarrestar esta tendencia autoritaria.

En las elecciones de inicios de 1967, Agüero se presentó como el candidato opositor a Anastasio Somoza Debayle, que desde la cabeza de la Guardia Nacional había observado

⁷⁷ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Managua, para Departamento de Estado, “Combined monthly report: August and September, 1972”, 18 de octubre de 1972, NARA

⁷⁸ Central Intelligence Agency, Special Report, “The Christian Democratic movement in Latin America”, 6 de noviembre de 1964, CIA-RDP79-00927A004600120002-9.(4), FOIA

⁷⁹ Directorate of Intelligence, Weekly Summary, Special Report, “Christian Democracy in Latin America”, 3 de marzo de 1967, CIA-RDP79-00927A005700020004-6, FOIA.

⁸⁰ CIA, Special National Intelligence Estimate, “The political prospects in Nicaragua over the next year or so”, 12 de octubre de 1967, CL, USD.

⁸¹ Aerograma de embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, “Partido Social Cristiano (PSC) funding from abroad”, 20 de noviembre de 1971, NARA,

pacientemente la presidencia de su hermano, Luis, y de René Schick. Agüero fue con la más amplia alianza que le fue posible, la Unión Nacional Opositora (UNO), que incluía a su PCT, y el Partido Liberal Independiente -liderado por el ex PL, Ramiro Sacasa Guerrero-.

Saliendo de su usual hermetismo, el partido Social-Cristiano decidió apoyar al UNO en la candidatura de Agüero. Dentro del partido comenzaba a marcarse una importante diferencia. Algunos miembros, especialmente jóvenes, querían seguir por la vía armada la oposición a los Somoza. Fue tal vez esta postura la que empujó a la otra facción del partido, que siempre se había opuesto a la salida electoral, a plantear esta opción como un cauce necesario antes de probar las armas. Esta línea buscó ahora reforzar la vía institucional con una primera experiencia. Esas divisiones resaltaron mientras se acercaba el día de votación.

El embajador estadounidense Aaron S. Brown informó a Thomas Mann y a Dean Rusk en el departamento de Estado que había fuertes rumores de un complot para que no se llevaran a cabo las elecciones de 1967. Un joven del PSC de apellido Morales - probablemente se trataba del abogado Manuel de Jesús Morales Peralta- se había acercado a un oficial de la embajada diciéndole que estaban llevándose a cabo reuniones entre líderes del PSC con oficiales de la Guardia Nacional. El fin era “tomar el poder antes que los comunistas tomaran ventaja de los desórdenes que acompañarían las elecciones”. La fecha estaba planteada para el 22 de enero de 1967, mientras Agüero estaría en Managua y los Somozas en León para una manifestación en el bastión liberal. Según el veterano embajador, Morales buscaba algún tipo de reacción de parte de la embajada.⁸²

Las circunstancias dentro del campo de la UNO no eran del todo halagüeñas. Había constantes quejas -que llegaban a oídos de la embajada norteamericana- sobre “la probada ineptitud como líder y organizador” de Agüero, así como una “probable reticencia a arriesgar la propia prosperidad” de parte de los conservadores, en caso de que éste lograra ganar o, al menos, disputar las elecciones.⁸³

El 22 de enero no hubo ningún intento de golpe. Pero los problemas vinieron al siguiente día, en una demostración del UNO en Managua. En un mitin ese día frente a un prestigioso hotel, Agüero llamó a una huelga general para exigir garantías electorales y lograr aplazar las elecciones para el siguiente año. La actividad terminó en peleas callejeras entre *unistas* y la Guardia Nacional, mientras francotiradores ajenos al régimen disparaban desde

⁸² Carta de Embajador en Nicaragua al Director de Oficina de Asuntos centroamericanos, Managua, 7 de enero de 1967, FRUS, 1964-168, Volume XXXI.

⁸³ Memo de Director de Asuntos centroamericanos a Asistente de Asuntos Interamericanos en Departamento de Estado, 10 de enero de 1967, FRUS.

cuartos de hotel.⁸⁴ En un memo que recibió el presidente Johnson ese mismo día, se decía que se trataba de una “provocación deliberada” de Agüero para atrasar las elecciones. Si fuera posible, buscaban una intervención de parte de Estados Unidos. Por eso todo se había llevado a cabo frente al hotel principal de Managua, donde se hospedaban más de 20 norteamericanos.⁸⁵

Desde que comenzó el enfrentamiento, Agüero se comunicó con el embajador Brown para mediar la disputa. Éste, tras serias dudas, expresó su “grave preocupación” al presidente interino, Lorenzo Guerrero Gutiérrez, quien aseguró que la Guardia Nacional no estaba disparando hacia el hotel, donde se encontraban los francotiradores y los 117 rehenes de Agüero.⁸⁶ Fue hasta el fracaso de las negociaciones por parte del gobierno y, después, del Nuncio y del Obispo auxiliar de Managua, que Brown aceptó la tarea mediadora, recalcando a Guerrero y Anastasio Somoza que ellos eran los responsables de los resultados. Así se pudo resolver la situación, sin que Agüero y su grupo en la UNO logran mayores ventajas, registrándose 34 muertos y 100 heridos.⁸⁷ Tras terminar las negociaciones, varios líderes del PSC y del PCT entraron sin avisar a los carros oficiales de la embajada, provocando un serio problema diplomático.⁸⁸ *La Prensa* de Chamorro fue clausurada, luego de supuestamente encontrar armas en sus oficinas, seguido de masivos arrestos. Somoza, por su lado, aprovechó el percance para señalar que la UNO tenía “buenos amigos entre los comunistas”.⁸⁹ La UNO logró el 29% de los votos en las elecciones, un resultado por demás decente luego del desastre político de los rehenes. El PSC vio los frutos de su ingreso a la política electoral, aunque el resultado no era del todo sorprendente: logró una sola diputación al Congreso.

Una parte de la juventud del partido y otros jóvenes líderes como el presidente del Centro Estudiantil de la Universidad Centroamericana (CEUCA), Casimiro Sotelo Montenegro, junto a otros estudiantes de esta universidad jesuita, pasaron en ese momento a integrarse al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), luego de contactos con el grupo estudiantil Cráter en Guatemala.

Para fines de 1970, con una nueva elección cerca, el PCT y Agüero se embarcaron en pláticas con Anastasio Somoza para consolidar un pacto político de cara a las elecciones de

⁸⁴ Noticia del 23 de enero de 1967, en CL, Associated Press Corporate Archives, Associated Press Collections Online, Nicaragua. January 23, 1967-December 23, 1977. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1968 AP17.2; Box 8, Folder 327.

⁸⁵Memorandum de Asistente Presidencial (Rostow) para el Presidente Johnson, Washington, 23 de enero de 1967, FRUS.

⁸⁶ Telegrama 1065 de Managua, 23 de enero de 1967, 0514Z, FRUS.

⁸⁷ Telegrama 123306 para Managua, 23 de enero de 1967, FRUS.

⁸⁸ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Managua para Departamento de Estado, 24 de enero de 1967, FRUS.

⁸⁹ Noticia del 24 de enero de 1967, en CL, Nicaragua. January 23, 1967-December 23, 1977, APCA, op.cit.

1972. Para Somoza el pacto era importante porque legitimaba al régimen político al promover una oposición activa -el PCT- y porque daba tergu a la prohibición constitucional de reelección. Para inicios de mayo de 1971, los acercamientos entre Agüero y Somoza empezaron.

Según una plática entre un oficial de la embajada norteamericana y Roberto Ferrey, Secretario General del PSC y parte de su ‘vieja guardia’, ese nuevo frente obligaba al partido a “enfrentar una decisión difícil”. Para entonces, el PSC era parte de la Coalición Opositora Nacional, liderada por Pedro Joaquín Chamorro, y de la Alianza Cívica, donde unían esfuerzos al PLI de Ramiro Sacasa. El PSC consideraba a Sacasa como “nada más que un oligarca y un oportunista”, pero la unidad era necesaria.⁹⁰

La decisión estratégica fue salir de la pasividad electoral que caracterizó a este partido entre 1963 y 1967. Pidieron entonces su inscripción formal como partido. Para entonces se había anunciado que el pacto Somoza-Agüero -llamado Kupia Kumi, ‘un corazón’, en misquito- desembocaría en una Constituyente y un gobierno provisional conjunto entre el PCT y el PLN. El PSC quería ser la oposición al Kupia Kumi dentro de la Constituyente, capitalizando el descontento por la actitud de Agüero. En septiembre de 1971 comenzó una campaña para recolectar las más de 33 mil firmas necesarias para participar, con solo dos meses de tiempo límite.⁹¹

La tarea parecía cuesta arriba, tomando en cuenta que de 1967 a 1971 el partido se había estancado con una membresía de tan solo 3 mil personas. Un informe de la embajada norteamericana en Managua dedicado al partido decía que “carecía de fuerza para pararse por su cuenta”. También situaba la coyuntura nicaragüense en perspectiva para el partido. Dentro de sus filas había un creciente descontento: muchos de sus cuadros universitarios vivían una radicalización y la falta de apoyo por parte del PSC los hacía acercarse a estudiantes marxistas y a la renovada guerrilla del FSLN. La ‘vieja cúpula’ prefirió construir sobre su base social, las colonias de clase media de Managua, antes que sacrificar su futuro político, que según la citada embajada sería de una “mucho más potente fuerza de oposición que Agüero”, de lograr participación⁹² (Rouquié, 1991: 176).

Para octubre, de manera sorpresiva, el PSC logró las 33 mil firmas, pero dudaban si presentarlas o trabajar más para acortar el margen de maniobra del gobierno para prohibirles

⁹⁰ Telegrama embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, Memorandum of conversation, Ferrey, Briggs, 14 de mayo de 1971, NARA

⁹¹ Telegrama embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, 17 de septiembre de 1971, NARA.

⁹² Aerograma de embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, “Partido Social Cristiano”, 3 de octubre de 1971, NARA:

la participación.⁹³ La noticia elevó la protesta de casi todos los sectores políticos: el PCT, el PLI y Pedro Joaquín Chamorro mostraron reservas a la inscripción, mientras Somoza y el gobierno guardaron silencio.⁹⁴

Así, para inicios de 1972, el PSC se mostraba como la principal fuerza de oposición frente al renovado bipartidismo entre Somoza y Agüero. Faltaba por ver si lograría capitalizar el apoyo político luego de años de inexperiencia partidista.

La Democracia Cristiana salvadoreña

La DC de El Salvador surgió en circunstancias muy diferentes a la nicaragüense y a la hondureña. En vez de un férreo cerco político, la DCS encontró condiciones más propicias para su desempeño político.

Desde 1944 se dio un primer brote democrático que, aunque fallido, se mostró en los siguientes años como etapas que buscaron plantear al ejército como mediador de la política nacional. Así, la caída en 1944 del último dictador del periodo oligárquico liberal, general Maximiliano Hernández Martínez, provocó una serie de golpes y contragolpes: unos buscando apertura política (1944, 1948 y 1960) y otros cerrando relativamente esos espacios y planteando, cada vez más, soluciones mediadas (1944 y 1961) (Webre, 1979: 32; Gordon, 1989: 89; Rouquié, 1991: 65; Williams y Seri, 2010: 406)

En esa tónica, el golpe de enero de 1961, apoyado por la administración Kennedy, logró finalmente una especie de balance entre las diferentes tendencias dentro del ejército. Los tres meses previos al golpe fueron clave en la formación de la DCS, ya que mostró vacíos políticos que las redes de demo-cristianos buscaron llenar (Page, 1983: 15-19).

Según Calderón, para entonces ya existían varios grupos de estudio de la doctrina social de la iglesia y, en particular, de la ideología demócrata cristiana. La autora define al menos cuatro: un grupo un tanto disperso que estudiaba la doctrina de la Iglesia, centrado en Roberto Lara Velado; el grupo de Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS) con el estudiante Abraham Rodríguez de derecho, Juan Ricardo Ramírez Rauda y Pablo Mauricio Alvergue medicina, y de ingeniería Héctor Dada Irezi; un tercer grupo era la Unión Nacional de Obreros Católicos (UNOC); un último grupo era menos allegado al catolicismo, con Ítalo Giammattei a la cabeza, quien había establecido los primeros contactos con Chile y Venezuela (Calderón, 1983: 7). Varios de estos personajes habían pertenecido al Movimiento Familiar

⁹³ Aerograma de embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, "Social Christians announce they have reached goal", 3 de octubre de 1971, NARA.

⁹⁴ Aerograma de embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, "Social Christians take a hardline in registrations", 24 de noviembre de 1971, NARA.

Cristiano, la Acción Católica General, la Acción Católica Especializada y la Acción Católica Univresitaria (Gordon, 1989: 95)

Según esa misma autora, la Iglesia tenía la intención de formar un partido ligado a ella, como había ocurrido en Guatemala cinco años antes (Calderón, 1983: 8). A través de la opulenta familia Novoa Aciniegas se convocó por primera vez a una reunión en su casa a fines de 1960. A esa reunión llegó José Napoleón Duarte, quien recuerda que ya tenía cierta formación social-cristiana a través de sus lecturas de Maritain, tras su paso por Notre Dame, donde había estudiado ingeniería. Allí se encontró a Jorge Rey Prendes, a quien conocía de los *Boy scouts* (Page, 1983: 45).

El cinco de diciembre se realizó el acta de fundación del partido, que adoptó el pez de los primeros cristianos con un fondo verde como símbolo y bandera. La DC se ubicaba, siguiendo su tradición, como una “tercer fuerza colocada entre el liberalismo, que con su sistema erróneo organizó el problema social, y el comunismo, que quiere aprovechar este mismo problema para sumir al mundo libre en la esclavitud totalitaria”. Buscaba pelear por las “justas reivindicaciones de todos”, procurando “la armonía de las clases sociales a través del bien común, en vez de la inhumana lucha de clases avivada por el marxismo”. Parte también del acercamiento multclasista democristiano, la DCS planteaba reivindicaciones especiales para cada sector: obreros, campesinos, patronos, pequeños propietarios, profesionales, mujeres, militares, y jóvenes universitarios, fueron mencionados en su manifiesto (ver Calderón, 1983; Gordon, 1989: 95). Esta postura no varió mucho con los años. En un manifiesto que hacía referencia a la Carta Pastoral del Arzobispo de San Salvador de 1966, la DC reiteró la necesidad de realizar un “cambio rápido, profundo y planificado de las estructuras económicas, sociales y políticas” en donde el “pueblo es artífice consciente de su propio destino”. Para realizar estos cambios era importante tener ciertos principios, por lo que el partido resaltaba la familia -“organismo primario de la sociedad”, la propiedad privada con función social, y la “dignidad de la persona humana”.⁹⁵

El golpe de estado de enero de 1961 y la formación del Directorio Cívico-Militar abrió la posibilidad a la creación de partidos políticos. El coronel Julio Adalberto Rivera Carballo resultó el hombre fuerte del Directorio, renunciando a él una vez se acercaron las elecciones. Otros miembros del órgano de gobierno también tenían aspiraciones políticas y se acercaron a los partidos activos, entre ellos la DCS.

⁹⁵ *Informe político, Anexo 1*, realizado por embajada de México en Guatemala, 27 de octubre de 1966, 1031, (728.4-0)/510, AHSRE.

Webre menciona que una vez renunció Rivera, el civil Aníbal Portillo se acercó a Abraham Rodríguez de la Democracia Cristiana para ofrecerles ministerios en el Gabinete y diputaciones si le daban el apoyo electoral. Rivera hizo lo mismo, una vez fue rechazado por el Partido Auténtico Revolucionario (PAR), a la izquierda y en la oposición desde los cincuenta. Tanto Portillo como Rivera fueron rechazados por los demo-cristianos.

El partido había formado un pequeño comité ejecutivo -el Comité de los 8-, que desde el inicio hizo un pacto para no aceptar ninguna oferta del oficialismo. El pacto no estuvo exento de tensiones internas, definidas entre ‘puristas’ -que acataban el pacto- y ‘pragmáticos’ -que buscaban negociar con el gobierno (Page, 1983: 50; Webre, 1979: 41-48). Esa división marcó su primera convención, realizada en mayo de 1961. El Secretario General nombrado, ajeno a alguna facción, fue Napoleón Duarte. La fracción ‘pragmática’ de la DC, sin embargo, salió del partido para apoyar la formación del Partido Conciliación Nacional (PCN), que sería el oficialismo por más de 15 años.

El PCN, con Rivera a la cabeza, ganó sin la participación de otro partido las elecciones de abril de 1962. La DC, junto a otros partidos, formaron la Unión de Partidos Democráticos, que presionó para que se realizaran reformas electorales que incluyesen a la oposición en el Congreso. Rivera, buscando legitimidad tras su escandalosa victoria, estuvo de acuerdo y se estableció un sistema de representación proporcional (Webre, 1979: 41-48; Calderón, 1983: 11-12; Gordon, 1989: 88; Rouiqué, 1991: 65; Williams y Seri, 2010: 407).

Eso fue aprovechado por la DC, que en 1964 ganó 14 diputaciones -de 52- y 37 alcaldías -de 361-, incluyendo la victoria de Duarte en la capital, San Salvador, que por cuestiones históricas concentraba las funciones administrativas, políticas, financieras, comerciales, industriales y culturales del sistema urbano nacional. San Salvador, además, pasaba por un crecimiento demográfico producto de su industrialización, el crecimiento en su economía urbana y por la crisis del agro del resto del país. Fue un gran triunfo para la joven DC. Ese era la primera vez que un partido de oposición se apropiaba de la municipalidad de la capital, que antes era asumida por el gobierno central. La respuesta de Rivera no se hizo esperar: quitó apoyo financiero y presionó para que la comuna no pudiera obtener préstamos financieros.

Webre y Page dedican varias páginas en sus estudios al gobierno municipal, y no es la intención de este espacio repetirlo. Basta decir que Duarte y su equipo democristiano se embarcaron en un proceso de recuperación financiera y proyectos básicos de infraestructura, como drenajes, alumbrado público, mejora de mercados, vivienda y centros de recreación para jóvenes. Una importante innovación fue su Programa de Acción Comunitaria, que se

encargaba de organizar grupos barriales para trabajar sus problemas concretos de la mano con la municipalidad. El trabajo fue tan importante -y tan valorado por los capitalinos- que la DC logró mantener la municipalidad, elegida cada dos años, hasta 1976 (ver Page, 1983: 56-60; Webre, 1979: 76-83).

Pese a este sesgo centralista, la DCS logró tener presencia en todo el país, aunque de manera desigual. Según Rouquié, su presencia era débil en las zonas cafetaleras del oeste y en el otro extremo del país: en los departamentos más pobres del norte (Morazán y Chalatenango) (Rouquié, 1991: 73). Donde sí lograron fuerza fue a través de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), formada en 1965. FECCAS venía de la Fundación de Apoyo a las Cooperativas, creada en 1963 por el arzobispo de San Salvador. Esta organización dio nacimiento a las Ligas Campesinas, que luego se agruparon en el FECCAS (Gordon, 1989: 93).

Mientras el partido crecía en organización, se valió de la red de partidos democristianos para asirse de recursos para formación. Esos vínculos no pasaron desapercibidos por el gobierno de Rivera, que rápidamente mostró su oposición pública. En un episodio discutido por los miembros de la embajada mexicana en San Salvador, se narró el papel que tuvo Eugenio Cruz Donoso, embajador de Chile en San Salvador. Según los informes al gobierno mexicano, en la ceremonia de clausura de la Escuela de Comando y Estado Mayor, Chile entregó la Condecoración Minerva al oficial que alcanzó el primer lugar. Después de hacerlo, el presidente Rivera recordó el apoyo de Chile al ejército salvadoreño desde la década de los cuarenta, y dijo que desde entonces él era de la idea que El Salvador “ya se bastaba por sí mismo”. Luego fue al grano, mientras observaba al embajador Cruz Donoso: “dijo que no querían influencias extrañas y que no deseaban doctrinas exóticas”, en referencia a la DC. El problema venía de la noticia que tenía el gobierno de que el embajador chileno “utilizaba su valija diplomática para llevar a San Salvador literatura y propaganda democristiana”.⁹⁶

La fuerza que venía tomando la DC, en El Salvador y en la región, debió pesar en la decisión de Rivera de señalar abiertamente al embajador. Para las elecciones legislativas y municipales de ese año, la DC había pasado de 58 a 75 mil votos (31% del electorado votante), aumentando a 15 diputados y de 12 a 17 alcaldías, incluidas las dos principales ciudades: Santa Ana y San Salvador. Aún por debajo del oficialismo, pero mostrando un crecimiento sostenido (Webre, 1979: 92; Calderón, 1983: 18)

⁹⁶ *Informe político*, realizado por embajada de México en Guatemala, 14 de noviembre de 1966, 1057, (728.4-0)/510, AHSRE.

Unos meses después del percance, un documento de la CIA decía que la DC “se ha vuelto en poco tiempo el principal partido de oposición. Tiene pocas posibilidades de capturar la presidencia en 1967, pero será un fuerte contendiente en 1972”.⁹⁷ Otros reportes de esos años ampliaban la visión de algunos sectores salvadoreños hacia los demo-cristianos. Uno decía que “algunos militares de línea dura probablemente preferirían algún tipo de represión contra el PDC en vez de arriesgar una posible victoria en próximas elecciones [1972]”. Agregando que la “poderosa oligarquía conservadora está casi uniformemente hostil al PDC”, y aseguraba que el presidente Fidel Sánchez, elegido en 1967, “y otros de línea suave han prevalecido en insistir en elecciones libres”.⁹⁸

El crecimiento político del partido continuó en cada elección. Para 1968 lograron el 42.8% de los votos para municipalidades y diputados, subiendo a 19 el número de diputados, y pasando de 12 a 81 alcaldías. Con ello consolidaba siete de las 14 principales ciudades, reteniendo Santa Ana y Salvador, y agregando San Miguel. Su fuerza en San Salvador continuó predominando, como se puede ver con la representación que lograron por este departamento en el Congreso. En 1961 lograron el 19% de estos votos, y para 1968 ya consolidaban el 59.3% (Gordon, 1989: 96).

El partido se vio beneficiado de la cancelación del PAR, que cayó en desgracia luego que la campaña electoral giró en torno al ‘miedo al comunismo’ de parte del gobierno. La DC pasó automáticamente a representar a una parte de los votantes que ese agujero político dejó. Además, el sistema de partidos del país parecía consolidarse, pues aumentó el número de afiliados. Más población votó y los partidos legales ganaron estabilidad (Webre, 1979: 96). Eso, según otro reporte de la CIA, estaba creando “tensión con los militares”, que sentían que “no podrán [el partido oficial] sostener el *momentum* electoral de las últimas elecciones”.⁹⁹

El auge cambió con la guerra entre El Salvador y Honduras en junio de 1969. La guerra fortaleció el sentimiento nacionalista en el país, lo que generó un clima hostil a una oposición al gobierno. La DC se vio envuelto en la vorágine de la guerra: sus diputados lanzaron arengas bélicas en el parlamento, Duarte organizó grupos de vigilancia en las calles de San Salvador, y varios de sus líderes participaron en reuniones con el gobierno, parte de una coalición llamada Unidad Nacional (Webre, 1979: 115-121).

⁹⁷ Directorate of Intelligence, Weekly Summary, Special Report, “Christian Democracy in Latin America”, 3 de marzo de 1967, CIA-RDP79-00927A005700020004-6, FOIA.

⁹⁸ Directorate of Intelligence, “Intelligence Report: Appraisal of Central American Republics”, 2 de julio de 1968, CL, USD.

⁹⁹ Directorate of Intelligence, Weekly Summary (Special Report), “Christian Democracy in Latin America: myth or reality?”, 19 de diciembre de 1969, CL, DNSA.

La necesidad de reformas también orilló al gobierno a ceder, lo que le valió un deterioro de sus apoyos políticos a la derecha del espectro. La respuesta del gobierno a esto fue endurecer su postura política en contra de la oposición y la DC. Parte de este corrimiento, el partido de gobierno enfatizó los símbolos de la guerra en su campaña electoral para las legislativas de 1970.

La maniobra surtió efecto: la DC logró solamente 8 municipalidades y sus diputados en el congreso cayeron de 19 a 16 (Webre, 1979: 138). Eso ocasionó una crisis en el partido. Duarte respondió en mayo de 1970 que renunciaría como Secretario General debido a la falta de libertad de maniobra que le dejaban los miembros del Directorio. La juventud del partido, en proceso de radicalización, y otros miembros prominentes del partido, lo señalaron como responsable de la derrota electoral de ese año.¹⁰⁰ El partido aceptó la renuncia de Duarte y de seis miembros electos del Directorio Ejecutivo, siendo escogido en su lugar Pablo Mauricio Alvergue -“un moderado de izquierda, capaz, aunque un líder poco inspirador”, según la embajada norteamericana. Entre los nuevos miembros del Director se encontraban varios miembros de la juventud (Jorge Cáceres Prendes y Alfonso Rivas Mira), y otro (Rubén Zamora) fue escogido para el nuevo Comité de Asesoría Política.¹⁰¹

La nueva cúpula tomó rápidas medidas. Completó en menos de un año un plan de reorganización: redujo autoridad e independencia de nivel organizativo departamental y municipal, centralizando poder a nivel nacional en San Salvador.¹⁰² Este proceso se vio entorpecido por el caso del secuestro de Rivas Mira, el 14 de abril de 1971 en el campus de la Universidad Nacional de El Salvador. Rivas era cercano a Carlos Menjívar, líder de la Juventud Obrera Católica (JOC), implicado en el secuestro y asesinato de Ernesto Regalado. El secuestro de Rivas Mira, afirmaba la misma DC, era una venganza del gobierno o de grupos paramilitares.¹⁰³

La relación de miembros del partido con el secuestro tuvo implicaciones internas. Para la Convención de fines de mayo de ese año, los miembros de la juventud del partido en el Directorio fueron expulsados del espacio, renunciando después al partido.¹⁰⁴ Rivas y otros formaron después el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

¹⁰⁰ Memo de embajada de Estados Unidos en San Salvador a Departamento de Estado, “PDC problems: SecGen threatens resignation”, 4 de mayo de 1970, NARA.

¹⁰¹ Memo de embajada de Estados Unidos en San Salvador a Departamento de Estado, “PDC Executive Committee resigns: new committee elected”, 4 de mayo de 1970, NARA

¹⁰² Memo de embajada de Estados Unidos en San Salvador a Departamento de Estado, “Reorganization of the Christian Democratic Party (PDC)”, 3 de febrero de 1971, NARA.

¹⁰³ Memo de embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, 15 de abril de 1971, NARA.

¹⁰⁴ Memo de embajada de Estados Unidos en San Salvador a Departamento de Estado, “Christian Democratic Party National Convention Developments”, 18 de mayo de 1971, NARA.

Estas tensiones internas y el endurecimiento del gobierno del general Fidel Sánchez prepararon la escena para una traumática elección en febrero y marzo de 1972.

CONCLUSIONES

El capítulo se planteó como objetivo entender el nivel internacional con el que la Democracia Cristiana de Guatemala interactuaba, dejando claro que no todos los aspectos detallados tendrían una relación directa con el partido guatemalteco. Eso era de esperarse. El partido surgió y era activo en una correlación local, y luego nacional de fuerzas, aunque para los años considerados no había logrado estatura. El contenido se refería a un nivel al que no tenían influencia directa. Que el partido no tuviera influencia no niega el hecho que estos procesos geopolíticos más abarcadoras tuvieran repercusiones en su propio devenir.

Por su peso, era importante desde un inicio hacer transparente ese tablero más grande de fuerzas. ¿Qué podemos concluir sobre lo planteado? Una primera conclusión tiene que referirse a la fuerza que aún tenía la Iglesia católica. Ésta estaba presente en una parte de Europa occidental y en prácticamente todo el subcontinente latinoamericano. Su presencia era histórica, parte de una tradición de larga data en donde la relación entre religión y política estaba aún viva y guardaba cierta legitimidad.

En este marco, las redes de la Iglesia no solo existían, sino que eran activas llegada la segunda mitad del siglo XX. Este elemento fue clave para entender el surgimiento de la DC en el istmo y Sudamérica. Hubiera sido imposible su surgimiento de otra manera. Fue esa activación de redes la que permitió que los jóvenes católicos y social-cristianos latinoamericanos, mediante la confianza de los arzobispos locales, viajaran a conocer las experiencias de Europa y fomentaran, a su regreso, grupos de reflexión. Ese fue el núcleo de actividades en todos los casos.

La explicación del surgimiento y consolidación de los partidos demócrata cristianos, primero en Europa y luego en América Latina, no se acaba allí. La presencia de Estados Unidos y su posición luego de la Segunda Guerra Mundial con la Guerra Fría fue central.

Una segunda conclusión sale de allí: sin excepción, las DC latinoamericanas y del istmo se plantearon de manera astuta como la solución mediadora entre dos grandes fuerzas, el anticomunismo recalcitrante y militarista y el comunismo o el socialismo. Esa posición de mediación y de ambigüedad fue una atracción asegurada para los electores en momentos de polarización. Si a eso se sumaba la legitimidad de su implícita identidad católica, las ventajas de decidir ese camino son obvias.

La atracción con Estados Unidos fue recíproca. Fue claro en el análisis de los informes de las embajadas y de la central de inteligencia norteamericana el entusiasmo que a lo largo de los años de Kennedy y Johnson despertó el movimiento demo-cristiano. Los juicios de valor de los oficiales de la CIA generalmente estaban sujetos a los propios intereses geopolíticos, y si el partido democristiano en cuestión cumplía o no el objetivo que buscaban. Venezuela y Chile fueron los ejemplos más tempranos y las relaciones estuvieron llenas de tensión. Con algunas excepciones, el análisis de los discursos y programas de los políticos democristianos muestra pocas referencias explícitas en que se critique el papel de Estados Unidos en la región.

En cualquier caso, ya que los partidos DC ubicaron con claridad la polarización de la Guerra Fría como una ventana de oportunidad que debían aprovechar para crecer, lograr el apadrinamiento o un implícito apoyo de Estados Unidos era un camino deseado. Solo los países sudamericanos citados lo lograron en alguna medida para los años de interés.

Una tercera conclusión debe referirse a la relación entre Estados Unidos y Centroamérica, en el marco de las oportunidades que esa interacción permitía a los partidos DC del istmo. Lo primero que quedó claro es que las relaciones entre Estados Unidos y los países centroamericanos tenía una trayectoria de arreglos que se entendían sobre todo desde las relaciones bilaterales. Los planes regionales, con la excepción de los acuerdos militares y el Mercado Común Centroamericano, generalmente quedaban de lado en las contingencias de las crisis. Como lo dijo Kennedy, no tenían una política general de reconocimiento, su principal mecanismo de presión, porque cada uno de los casos era propio.

Esto quiere decir que en cada país Estados Unidos jugó un papel particular: los gobiernos heredaban los acuerdos entre dos naciones. Si a esto se suma las contradictorias señales -reforma y anticomunismo- que envió Estados Unidos desde 1959, es esperada una dificultad para resolver las problemáticas con tino, precisión y coherencia. Lo contrario fue la regla. Los casos guatemaltecos y hondureños sirvieron para ver esas tensiones y el surgimiento de una primera tendencia militarista en la región, demostrando la fuerza de las alianzas de actores nacionales en definir cambios de régimen.

Los casos ayudan a cuestionar el argumento que le pone demasiada fuerza a Estados Unidos en los procesos nacionales: no siempre eran capaces de lograr sus objetivos prioritarios. Pero eso no debe llevarnos a otro extremo: tampoco perdían y cuando creían que lo hacían, como en el caso de Cuba y en el de República Dominicana en 1965, intervenían directamente. Es decir, si bien la salida en Guatemala y Honduras en 1963 no eran las esperadas, buscaron trabajar con la nueva situación.

En este sentido, fue claro que en el caso salvadoreño el PCS encontró una ventana amplia de oportunidad con el amarre que el gobierno del general Rivera tenía con la administración Kennedy. Eso les dio la amplitud para plantearse como la oposición legítima y buscar fortalecer el régimen democrático del país. Para 1972 el partido era fuerte y se consolidaba como la primera fuerza electoral del país.

Lo contrario se vio en los casos nicaragüense y hondureño. En el primero, una combinación de factores dificultó la consolidación del partido Social Cristiano. Allí se incluye la decisión del PSC de evitar la experiencia electoral hasta 1967, la fuerza del somocismo - sostenido en parte por Estados Unidos- y el débil papel del partido Conservador Tradicional. Todo esto los abocó a una oposición no institucional, codeándose con la izquierda proscrita y planteando una estrategia de derrocamiento del régimen y un gusto por el complot.

El caso hondureño es interesante por la escasa maniobra de las redes democristianas. La presencia de varios simpatizantes democristianos en las filas del Partido Liberal nos habla de su importante papel como partido de oposición. El PL y el PN constituían el más fuerte bipartidismo del istmo. Que el PL tuviera menor fuerza que su par y no contara con el apoyo del ejército, pudo haber planteado un dilema acerca de las divisiones que un nuevo partido podía ocasionar dentro de la oposición. Por eso, el PL estuvo acostumbrado a contar con varias facciones conviviendo a lo interno. En estas condiciones, la DCH no tuvo otra opción más que plantear una estrategia de oposición, no partidista, frente al régimen político hondureño.

Para las elecciones hondureñas de 1971 y las nicaragüenses de 1972 ninguno de los dos partidos logró ser inscrito. Llegaban entonces débiles a la coyuntura que se abrió en este último año.

Con este panorama regional claro, se puede entrar de lleno a detallar el caso guatemalteco de cara a la coyuntura regional de 1972. Se hará por pasos. En este capítulo ya se planteó la crisis política alrededor de la presidencia de Ydígoras Fuentes entre 1958 y 1963. Falta por ver cómo se llegó a ese punto y qué papel habían jugado las redes social-cristianas y el partido en todo esto. Comencemos con el surgimiento del partido.

CAPÍTULO II

“Los magnates de la caridad”: Consolidación de las redes demo-cristianas (1944- 1959)

El primero capítulo dejó claro el contexto geopolítico del istmo en la posguerra, la red de partidos democristianos y los primeros pasos que tomaron las DC centroamericanas en la década de los sesenta. Un segundo paso para analizar la estrategia política de la Democracia Cristiana de Guatemala es conocer cómo fue su conformación social, cuáles eran sus herencias culturales, y cómo activaron sus filiaciones políticas. Recrear el ambiente que los envolvía será central para comprender su dinámica social y política, clave en las decisiones estratégicas sobre sus recursos, posturas, intereses y caminos a seguir. ¿Cuáles fueron sus principales demandas y posturas? Y muy importante, ¿cuál fue su posición frente a la crisis política de 1954 a 1958? ¿Trabajó por mantener procesos de institucionalización democrática o buscó salidas autoritarias?

El objetivo de este capítulo, con esto en mente, es describir los orígenes y la consolidación de una primera generación de políticos demócratas cristianos en Guatemala, y la puesta en marcha de una estrategia política inicial. La tarea contiene al menos dos pasos a seguir. En un primer momento es importante ubicar la dinámica espacial y política que les dio forma -ciudad de Guatemala de la posguerra- y los espacios iniciales de acción donde se recreaban esas redes. El centro del enfoque será la ciudad de Guatemala de los años revolucionarios (1944-1954).

De perfilar estas primeras redes se pasa a su consolidación como partido político a partir de 1955, de donde destilará su primera estrategia política. En este punto será clave entender las posturas del partido frente a la crisis política. Y por otro lado, conocer su estrategia y sus posturas frente a las problemáticas de la capital a partir de su papel dirigiendo la Municipalidad de la ciudad de Guatemala.

LAS REDES CATÓLICAS Y SOCIAL-CRISTIANAS FRENTE A LA REVOLUCIÓN

Rossell Arellano y la herencia de la Iglesia católica

Es imposible entender el surgimiento y el inicial desarrollo de la Democracia Cristiana en Guatemala sin mencionar el papel del Arzobispo Mariano Rossell Arellano y, en general, el estado de la Iglesia católica en el país al inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Mariano Rossel Arellano fue seleccionado por el Vaticano como Arzobispo de la Arquidiócesis de Guatemala en 1939. Fue la primera vez desde 1921 que la Iglesia escogía a un sacerdote nacido en el país. El estado de la Iglesia que el nuevo arzobispo encontró era un resultado directo de las pugnas decimonónicas entre liberales y conservadores, desatadas con las guerras de la Federación Centroamericana. Desde que los liberales lograron consolidarse en el poder a partir de la revolución de 1871, la Iglesia perdió poder e influencia a lo largo del territorio. Rossell Arellano era consciente de esta desventaja histórica.¹⁰⁵ Su refugio fue la ciudad de Guatemala, capital del país. En ella, 60 parroquias concentraban para 1940, un año después de la toma de Rossell Arellano, 40 de los 126 sacerdotes (32%) con que contaba todo el territorio nacional.

Como narra Chea, el periodo de Rossell es de resurgimiento de la Iglesia católica, durante el cual el arzobispo hizo todo lo posible para navegar con seguridad la tumultuosa vida política del país y hacer crecer a su institución (Chea, 1988: 89). Tras el trabajo que realizaría por los siguientes 25 años, hasta su muerte en 1964, la Iglesia ganaría nuevamente fuerza y primacía en la política y vida cotidiana de los guatemaltecos.

Dentro de esta etapa de crecimiento es posible precisar varios momentos. El primero va de 1939 a 1944, realizando un trabajo exclusivamente eclesial, alejado de la política (Bendaña, 2000: 227). Ese periodo es de una alianza con la dictadura oligárquica del liberal Jorge Ubico Castañeda (Cueva, 1980; Ianni, 1980; Bagú, 1944). El nuevo Arzobispo era un fiel discípulo de la escuela de pensamiento en Latino América que se identificaba con aspectos autoritarios del catolicismo tradicional. Para Rossell, según Chea, la patria consistía en una sociedad jerárquica, cerrada y autoritaria, guiada por la Iglesia (Chea, 1988: 89). Si bien Ubico tenía un efectivo y centralizado control político, y estaba lejos de ser un católico activo, no limitó las actividades de Rossell. Eso fue una sorpresa: con una única excepción, todos los arzobispos habían sido expulsados del país en los años liberales. Sin embargo, los intereses políticos de Rossell y Ubico no eran distantes (Chea, 1988: 100). La alianza entre los dos, de hecho, iba atrás hasta 1932, cuando Rossell, de la mano del arzobispo de origen francés Luis Durou y Sure, apoyó la represión a las organizaciones sindicales comunistas y anarquistas (ver Taracena, 1988; Figueroa, 1990; Dalton, 2007). La alianza también tenía otras razones: el elemento anti-clerical del liberalismo de viejo cuño había perdido ya fuerza entre sus

¹⁰⁵ Para el inicio de la década de los cuarenta del siglo XX, Guatemala tenía una de las tasas más bajas de sacerdotes nativos por cada 10 mil habitantes (1.2) entre todos los países latinoamericanos. Solamente Honduras (0.9) y El Salvador (1.1) las tasas eran más bajas, con un promedio latinoamericano de 1.9. En Guatemala solamente el 13% de los sacerdotes eran nacidos en territorio nacional, en un país donde una abrumadora mayoría de sus habitantes se identificaban bajo esa denominación religiosa: de los más de 3.71 millones de habitantes para 1959, por ejemplo, 3.65 millones se consideraban católicos (98% aprox.) (Gill, 1994: 404-412; Gómez, 2009: 110).

partidarios, y varios miembros de la oligarquía y grupos acomodados asentados en ciudad de Guatemala, muchos de ellos aliados de Ubico, eran parte de ambientes familiares marcados por el catolicismo.

El margen de maniobra concedido fue suficiente. Aunque el espacio apremia, según pudo constatar en las cartas públicas del Arzobispo en los años previos a 1944, ubicados en el Archivo Arquidiocesano de Guatemala (AAG), los católicos gozaron un despertar público y se vincularon entre sí a través de numerosas actividades, asociaciones de caridad y convivencia, y congresos regionales. El trabajo fue tan bien que Rossell los llamó los “magnates de la caridad”.¹⁰⁶

La etapa exclusivamente eclesial terminó abruptamente con la Revolución del 20 de octubre de 1944, que desplazó a la dictadura y creó nuevas instituciones más democráticas abanderadas por oficiales jóvenes del ejército, capas medias y sindicatos urbanos.¹⁰⁷ La irrupción revolucionaria generó simpatías en buen parte de la población urbana, incluidos los católicos activos.

El mismo Rossell Arellano entendió el momento de transición y apertura, y buscó posicionar sus intereses. Por medio de su semanario *Verbum*, Rossell dijo que admiraba la acción colectiva de la población, así como el patriotismo mostrado por los combatientes civiles, e hizo un llamado de unidad bajo la bandera de la caridad (Chea, 1988: 107). Bajo esa sombrilla pidió a los diputados de la Asamblea Nacional Constituyente de 1945 tomar en cuenta los intereses de la Iglesia católica para que pudiera ejercer “los derechos tan necesarios para practicar nuestra Religión libres de temor”.¹⁰⁸

Rossell no estaba solo en sus peticiones. A su alrededor se había formado una agrupación llamada Acción Social Cristiana (ASC). La agrupación se pronunció a favor de los curas salvadoreños que le pidieron el respeto de los derechos de la Iglesia a la ‘Revolución de Abril’ de 1944 y exigió lo mismo a la constituyente guatemalteca.¹⁰⁹ Esos documentos fueron firmados por tres personajes que tendrían peso en las redes católicas en los próximos años: Juan Alberto Rosales Flores, Antonio Du Teil, y Rafael Aycinena Salazar. En sus cartas se identificaban como “auténticos demócratas y revolucionarios”, lo que a sus ojos les daba legitimidad para exigir el reconocimiento constitucional -“no pedimos privilegios, pedimos

¹⁰⁶ “A las clases laborante y patronal”, documento suelto, 1 de septiembre de 1946, p. 3-7, Archivo Arquidiocesano de Guatemala (AAG).

¹⁰⁷ Pueden consultarse al respecto los textos de Flores (1994), Tischler (2001), Gleijeses (2008) y Villagrán (2009).

¹⁰⁸ “Circular del Arzobispo de Guatemala a sus fieles”, documento suelto, 1 de febrero de 1945, AAG.

¹⁰⁹ “Para el Imparcial”, Octubre de 1944; y “Donosa Democracia”, Diciembre de 1944, Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

igualdad”.¹¹⁰ Para las elecciones de la Constituyente el mismo Rosales, el abogado José García Bauer y Manuel Coronado Aguilar se lanzaron representando al catolicismo.¹¹¹ Solo el segundo fue escogido.

Entre los diputados constituyentes, una mezcla de jóvenes revolucionarios y miembros la vieja élite de profesionales ligados a la sociedad liberal-oligárquica, todos hombres, predominó una mayoría anti-clerical, probablemente como escarmiento por el apoyo que Rossell había dado a Ubico durante los 14 años previos (Pike, 1959: 93). Pero también debido a la identificación de los constituyentes con lo que quedaba de la tradición liberal a favor de un Estado no confesional.

Esa primera negativa fue una llamada de atención. Lo fueron aún más los ataques que la Iglesia comenzó a recibir de parte de los nuevos políticos revolucionarios y sus instituciones, lo que parece mostrar un temprano alejamiento entre Rossell Arellano y la Revolución. Un ejemplo son sus declaraciones de inicios 1945, luego de la crítica que un periódico, afín a la Revolución, le hizo a la Iglesia por el supuesto servilismo con las dictaduras liberales. Defendiéndose, el Arzobispo rescató la “hidalguía de nuestro voluntario silencio”, además de “la neutralidad y abstención” que habían hecho para no crear enemistades entre el pueblo católico y Ubico Castañeda.¹¹²

Para 1946, cuando era transparente el signo progresista anti-clerical del primero gobierno revolucionario, el del pedagogo Juan José Arévalo Bermejo, la ruptura era ya explícita. En una circular de Rossell fechada en diciembre de 1946, por ejemplo, dijo que “la lucha contra el mal es hoy más inminente que en época alguna”, ya que sobre “la Patria” se posaban “sombras fatídicas de incredulidad y de comunismo ateo”.¹¹³

Chea narra el caso del cierre del programa de radio *La Voz Blanca*, transmitido por el sacerdote español Augusto F. Herrera desde una parroquia ubicada en el Cerrito del Carmen, al noreste del centro de la capital. El gobierno de Juan José Arévalo canceló el programa por el contenido pro-Falange que constantemente emitía (Chea, 1988: 190-196). De hecho, la Junta Revolucionaria había roto relaciones a inicios de 1945 con el gobierno de Franco, reconociendo a la República Española en el exilio (Taracena, 2017)

El caso del cierre de *Radio Pax*, a inicios de 1948, a cargo del sacerdote Gilberto Solórzano, es otro ejemplo de los ataques revolucionarios a los baluartes católicos y de las

¹¹⁰ Ver “Carta abierta a ‘El libertador’”, 9 febrero de 1945; José García Bauer, “Democracia y religión”, 31 de enero de 1945; y Lorenzo Montúfar, “Un dualismo imposible”, febrero de 1945, en Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

¹¹¹ “Voto!”, febrero de 1945, Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

¹¹² “Declaraciones del Arzobispo de Guatemala sobre la posición de la Iglesia” en *Verbum*, 21 de enero de 1945, no. 19, año IV.

¹¹³ “Circular del excelentísimo señor Arzobispo de Guatemala a su clero y sus fieles”, documento suelto, 8 de diciembre de 1946, AAG.

tensiones crecientes. En una circular que los católicos se encargaron de distribuir de mano en mano, el Arzobispado planteó el “atropello a la libertad de los medios para difundir el pensamiento católico”.¹¹⁴

Pese a esas desavenencias, los católicos identificados con la Revolución no rompieron instantáneamente con el gobierno revolucionario. Es más, según sus escritos pidieron a los revolucionarios que las divisiones políticas en el país no fueran por motivos religiosos. Esta postura fue más allá de la Constituyente, como se ejemplifica con la primera gran marcha contra el gobierno en abril de 1946, donde rechazaron que fuera convocada por los católicos y señalaron a los ‘ubiquistas’ que estaban detrás de ella.¹¹⁵

Los revolucionarios no tenían a la Iglesia como centro de sus ataques. Su enfoque estaba en los cambios que impulsaban, sobre todo, en la capital del país, que se había vuelto su laboratorio de políticas sociales. Los ataques eran más arranques de poder ante lo que se veía como una institución en decadencia y con una visión sobre las respuestas a la pobreza (la caridad) desfasada, como queda claro en la entrevista al futuro líder del partido comunista por esos años, José Manuel Fortuny, al hablar del caso del cierre de un centro asistencial de monjas: los ataques eran innecesarios, pero algo de gozo encontraban los revolucionarios en ellos (Flores, 1994).

La Revolución estaba generando frutos y se veía por entonces incontenible. Pero el hecho que ciudad de Guatemala estaba compuesta por al menos un 98% de católicos no era un dato menor. Por décadas, los católicos habían tejido actividades, armado agrupaciones y hermandades, que dominaban el quehacer de la capital (ver Urquizú, 2008: 108-113). La composición y la dinámica de esta red de sociabilidad nos ayudarán a recrear el ambiente político de los espacios católicos en la capital por esos años.

La ciudad católica y sus redes

Las redes de católicos y social-cristianos eran variadas, compuestas por diferentes grupos sociales: espacios de profesionales laicos y católicos presentes en instituciones liberales como los colegios profesionales, la municipalidad de Guatemala, y las aulas y los espacios de decisión universitarias; redes de grandes empresarios que formaron el Opus Dei y fueron los principales patrocinadores del Arzobispo; a su vez, estaba el catolicismo popular

¹¹⁴ “Declaraciones de Monseñor Mariano Rossell Arellano al pueblo de Guatemala”, documento suelto, 19 de febrero de 1948, AAG; “Trascendentales declaraciones”, 19 de febrero de 1948, Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

¹¹⁵ Ver “Vamos a la ruina, si no nos entendemos... revolucionarios”, 9 febrero de 1945; “Juventud católica y cristiana”, agosto de 1946; “Circular del Excmo. señor Arzobispo de Guatemala a los Sacerdotes de la Arquidiócesis”, 21 agosto de 1946; “Estos son los católicos que organizaron...”, agosto de 1946, todos en Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

y sus actividades más concentradas en los barrios populares alrededor del viejo centro capitalino.

Todas estas redes se conjugaban en un espacio único, y tomaban el control de una buena parte de las calles del centro de ciudad de Guatemala una vez al año: la Semana Santa católica. En esos días, una marea de gente, entre curiosos, creyentes y furibundos militantes de la Iglesia, se trasladaban de lugar en lugar, saltando de iglesia a iglesia, rompiendo los horarios de sus rutinas diarias, visitando y dándose gusto de ver sus símbolos en las calles de su barrio y de su ciudad. La arraigada tradición se nutría de la presencia de carrozas adornadas de los más finos ornamentos y acompañadas de una sólida tradición de música sacra, representando en el espacio público los mitos fundacionales del imaginario católico.

Según Urquizú, el buen momento económico que se vivió luego de la Segunda Guerra Mundial y con el *boom* económico de los primeros años revolucionarios fue fundamental en fortalecer las hermandades y las asociaciones de católicos. No solo en la mencionada semana católica, sino a lo largo del año en actividades de diferente tipo como “cine, venta de comida, bailes y otras actividades que realizaban con el fin de recolectar fondos”, donde interactuaban y afianzaban lazos a nivel barrial y vecinal (Urquizú, 2008: 114).

Tanto Chaulón como Urquizú relatan cómo las procesiones fueron creciendo en politización. Por las calles, en medio de esa marea de gente, religiosos y ‘cucuruchos’ (cargadores de procesiones) repartían boletines y hojas sueltas sobre el momento político, buscando consolidar de boca en boca una interpretación conjunta sobre la amenaza de los revolucionarios hacia la religión católica y sus tradiciones.

En una entrevista recogida para esa investigación se ahonda en la composición de estas redes acomodadas, en referencia a los espacios de formación escolar de sus miembros y su rápida vinculación con el momento político que se vivía la capital.

“Algunos alumnos y profesores del Colegio de Infantes y del Colegio San Sebastián fueron perseguidos por la policía del Presidente Jacobo] Arbenz por participar en manifestaciones de apoyo a Monseñor Rossell. Muchos de ellos eran cucuruchos de Santo Domingo, la Candelaria y la Merced [...] Realmente se creía que la religión iba a ser prohibida o por lo menos controlada por el gobierno comunista”.¹¹⁶

Tanto el Colegio de Infantes como el Colegio San Sebastián, así como el Liceo Guatemala (marista), tenía en su planta a numerosos sacerdotes españoles que habían huido de la República española y traían una postura anticomunista acérrima. Los receptores de esta ideología, los estudiantes, venían precisamente de las redes de caridad de Rossell, en el caso

¹¹⁶ Entrevista a Rolando Marroquín por Chaulón (2009: 106).

del San Sebastián, y de la élite capitalina, en el caso del Liceo Guatemala y, en menor medida, el Colegio de Infantes.

Una característica que destaca este autor sobre las redes católicas era que hacían converger a un público de una procedencia social variada. Pero pese a lo variado de las expresiones sacras, la ciudad de Guatemala de esos años estaba aún marcada por divisiones de carácter señorial, donde las agrupaciones de los autodenominados ‘notables’ guardaban un importante prestigio y reconocimiento (ver Tischler, 2001). Un ejemplo de esto es la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, investigada por Chaulón (2009). Aunque la investigación, al igual que la de Urquizú, tiene sesgos y problemas metodológicos para resolverlos¹¹⁷, da una idea de la consolidación y el papel de estas redes de católicos.

Chaulón afirma que para la década de los cuarenta la Hermandad estaba “bien posicionada en el imaginario colectivo de la Semana Santa [...] como una organización referente a la suntuosidad, a la pompa fúnebre del Viernes Santo y por contar en sus filas con individuos pertenecientes a las élites de poder” (Chaulón, 2009: 91). La procesión de la Hermandad era por eso esperada por la población católica.

La composición de la Junta Directiva de la Hermandad muestra también los intereses y los personajes que se movían en estas redes católicas politizadas. El presidente de la Hermandad desde los años veinte hasta 1949 fue Ricardo Castillo Azmitia, uno de los dueños del monopolio Cervecería Centroamericana. El resto de la JD por esos años estaba compuesta por varios miembros de una organización de base que había ayudado a crear el arzobispo Rossell: Acción Católica Urbana. Entre ellos se menciona a Julio Goubaud y a los hermanos Ricardo, Alfredo, Antonio y Julio Obiols Gómez. Éstos tres últimos integrantes de la Democracia Cristiana en sus primeros años.¹¹⁸

Un espacio donde una parte de los hermanos Obiols entretejió intereses con las futuras redes demo-cristianas fue dentro del Consejo Superior Universitario (CSU) de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). En esos años, la USAC era heredera directa de la demanda profesional vinculada a las actividades agroexportadoras del perfil urbano oligárquico (Smith, 1984; Tischler, 2001). Como tal, el espacio estaba compuesto por profesionales y católicos laicos, capitalinos de varias generaciones atrás y, además, parte de una visión particular sobre la educación y el momento del país. Una vez la Revolución comenzó a arrear en sus intentos de cambio, el CSU se volvió en una trinchera que vinculó

¹¹⁷ Entre los que más resalta las entrevistas a familiares y colegas, además de la participación de ambos investigadores en los espacios religiosos que buscan explicar. Ninguno de estos problemas metodológicos es tratado a profundidad por los autores.

¹¹⁸ Los hermanos Obiols Gómez eran hijos de catalán (Ricardo Felipe Obiols González) y guatemalteca, y desde pequeños fueron cercanos a la Iglesia católica. En el caso de Alfredo y Antonio Obiols, fueron de los primeros laicos parte de la orden ultraconservadora Opus Dei, fundada en los años sesenta en el país.

a profesores, organizaciones estudiantiles y a los profesionales anticomunistas que tenían el control de los colegios profesionales.

Algunos ejemplos servirán. El ingeniero Alfredo Obiols Gómez, por ejemplo, fue decano de la Facultad de Agronomía en esos años. Su hermano Julio, también ingeniero, fue representante del Colegio de Ingenieros en el CSU en los mismos años. El químico y católico Raúl Valdeavellano Pinot para 1954 era decano de la Facultad de Química y Farmacia. Los tres participaron posteriormente en la DC.

Otros opositores a la revolución estuvieron presentes en el CSU: Jorge Skinner-Klee Cantón, fundador del Opus Dei en Guatemala, era para 1954 representante del Colegio de Abogados ante el Concejo. El abogado Adolfo Molina Orantes era en ese año decano de la Facultad de Derecho, y antes estuvo activo desde su presidencia en el Colegio de Abogados para criticar las medidas de Arbenz. Lo mismo Gabriel Orellana Estrada desde la decanatura de Economía. Otros profesionales tenían vínculos con los Obiols, como el ingeniero Julio de la Riva: fundador del Opus Dei y parte de la Junta Directiva de la Hermandad de Santo Domingo y de Acción Católica en ciudad de Guatemala.

Otro segmento de esta red de profesionales y militantes social-cristianos y católicos estaba alrededor de los medios de comunicación de la Iglesia. Como respuesta a los ataques de los políticos revolucionarios a las difusoras y periódicos católicos, una serie de profesionales católicos comenzó a emitir un semanario, que Chea califica de “cáustico”, llamado *Acción Social Cristiana* (Chea, 1988: 193). El grupo se formó, según dijeron en un panfleto, “para pedir que quedara zanjada la cuestión religiosa para que Guatemala pueda vivir en paz” y agregaba en otro estar “siempre dispuesta a orientar a los guatemaltecos en asuntos relacionados con el bienestar de su Iglesia”.¹¹⁹

Las posturas de *Acción Social Cristiana* eran tan conservadoras, que consideraban al ex dictador Jorge Ubico Castañeda como “demasiado progresista”. El principal director del semanario era José Calderón Salazar, antiguo colaborador de la revista católica *Amanecer*, y también participaba su hermano, Carlos. El primero era crítico de Ubico por tratar de ayudar a los indígenas del país con escuelas y bienes materiales.¹²⁰ El periódico *Impacto*, a cargo de Antonio Du Teil, también cae dentro de esta tendencia.

Otra parte de esas redes de católicos profesionales se lanzó por la alcaldía de ciudad de Guatemala en 1949. Así, el Concejo Municipal se volvió una especie de reducto político para las fuerzas políticas que a nivel del Estado central estaban relegadas. Tal vez lo más

¹¹⁹ “Vamos a la ruina, si no nos entendemos... revolucionarios”, 9 febrero de 1945; “Trascendentales declaraciones”, 19 de febrero de 1948, en Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

¹²⁰ “Un gravísimo problema”, *Acción Social Cristiana*, 29 de mayo de 1947, p.7, AAG.

importante es que lo hizo a partir de una amplia alianza formada por las redes de conservadores, católicos, liberales y social-cristianos.

La campaña para las elecciones municipales de diciembre de 1945 vio esta alianza liderada por el católico ingeniero Martín Prado Vélez. Lo acompañaban como candidatos a regidores varios católicos activistas del grupo del Arzobispo como Alfredo Obiols, Eduardo Goyzueta Weissbach, y Pedro Cofiño; los acompañaban liberales de viejo cuño como Jorge Adán Serrano y Clemente Marroquín Rojas; y profesionales anticomunistas como Raúl Aguilar Batres y Francisco Villamar Contreras. En otra planilla para esas mismas elecciones, se agregaba al conservador anticomunista Rafael Valladares Aycinena y a Marco Antonio Asturias, cercano al grupo del Arzobispo. Una planilla más agregaba a otros católicos activistas como Alejandro Arenales y Rafael Aycinena Salazar para síndicos.¹²¹ Lo mismo ocurrió para las elecciones de cambio de regidores en 1947, donde fue lanzaron el médico Emilio Poitevin y Alfonso Guirola Leal, ambos parte de las redes demo-cristianas años después.¹²²

El alcalde electo en 1949 fue el ingeniero Martín Prado Vélez, que en varias ocasiones hizo gestiones a favor de la Sociedad Protectora del Niño y la Asociación de Señoras de la Caridad de San Vicente de Paul, organizaciones de beneficencia y caridad organizadas por mujeres pertenecientes a las altas esferas de la élite capitalina, según consta en el Archivo de la municipalidad de ciudad de Guatemala.

Para 1951 fue elegido como alcalde el católico e ingeniero Juan Luis Lizarralde Arrillaga, que era nieto del inmigrante vasco Juan Luis Lizarralde Torres, con tierras al sur de la capital con caña de azúcar y ganado, y que años antes había sido Vocal 4º de la mencionada Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo (Chaulón, 2009).

Por otro lado, la cercana relación de los Obiols con el Arzobispo armó otros lazos importantes de tomar en cuenta. La falta de personal y los escasos recursos había ocasionado, como se dijo, que la Iglesia se refugiara en la ciudad de Guatemala, estrechando así más la histórica relación con los grupos más acomodados. Según Chea (1988: 165), varios personajes cercanos al Arzobispado financiaron durante décadas a la Iglesia de Rossell. En su lista menciona los siguientes nombres: Walter Roberto Rodolfo Widmann Luna, Hans Ulrich Maegli Müller, Antonio Obiols, Jorge Menéndez de la Riva, y K. Ordoñez.

El emporio de Maegli Müller es un buen ejemplo sobre la composición social de los apoyos de Rossell y Arellano. Maegli había cimentado su grupo corporativo a partir de

¹²¹ “El Partido Social Democrático”, diciembre de 1945; “Candidatura libre”, diciembre de 1945; “Ciudadanos del municipio”, diciembre de 1945, Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

¹²² “Municipalidad 1948”, diciembre de 1947, Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

joyerías, de los negocios de café en los municipios de Amatitlán y Mazatenango, y de nuevos cultivos para agroexportación, así como almacenes de abasto a partir de su empresa importadora de maquinaria, Juan Maegli y Cía. Ltda. Esta empresa había comenzado como un almacén en la ciudad de Quetzaltenango, que le heredó su abuelo Johannes Maegli.¹²³ Su empresa Técnica Universal Maegli, S.A. llegó a estar valuada en \$6.5 millones, y para entonces Maegli tenía a su cargo la subsidiaria de la Bayer en Guatemala y era parte de la Junta Directiva del Banco Granai & Townson.¹²⁴ Los Maegli también ganaron notoriedad por liderar en 1936 la oposición dentro de la colonia alemana en contra de la influencia que el partido Nacional Socialista comenzaba a ejercer en las instituciones alemanas dentro del país, donde los Widmann también habían estado activos (Wagner, 1991: 678).

Walter Widmann Luna, por su lado, fue un acaudalado azucarero y cafetalero que ocupó altos puestos en la Asociación de Azucareros y la Comisión Nacional de Azúcar. Su padre fue Karl Widmann Hackhausen (casado con Susana Luna Ospina, de familia cafetalera de origen colombiano), era de origen alemán pero nacionalizado, lo que le permitió convertirse en interventor de una parte de las empresas alemanas intervenidas luego de las presiones de parte de Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial (Wagner, 1991: 560; Solano, 2011: 6-8).¹²⁵

Tanto Widmann Luna como Maegli Müller eran parte central de las redes empresariales dentro de la comunidad alemana en el país, y cuyas familias sí habían echado raíces casándose con guatemaltecas¹²⁶, logrando esquivar así la expatriación masiva que vino durante la Segunda Guerra Mundial (Friedman, 2013).

Hubo otro sector de empresarios de la vieja oligarquía que estaba a su alrededor. Según un dirigente de la DC a partir de la década de los setenta¹²⁷, en torno a Rossell estaban personajes centrales en el posterior desarrollo político del país: Francisco Cerdón Horjales y la familia Vizcaíno Leal.

Cerdón Horjales (1878) fue de los fundadores del Opus Dei en Guatemala y estaba vinculado a las viejas familias oligárquicas de ciudad de Guatemala a través de su familia y de su esposa, Cristina Méndez Lainfiesta. Para los años de nuestro interés, Cerdón Horjales era representante legal de la empresa Sociedad Industrial de Jabones y Aceites Aurora. Cerdón

¹²³ Johannes era de origen judeo-alemán (región alemana en Suiza), tuvo tras su llegada al país a fines del siglo XIX una empresa comercial de nombre Maegli, Gaegauf & Co., activa en la región suroccidental del país, y con capital de Hamburgo (Wagner, 1991: 328 y 341). Su hijo, Hans Maegli Habistureutinger, de origen guatemalteco, casó con Gertrude Hermaine Müller, de origen alemán, que vendrían a ser los padres de Maegli Müller.

¹²⁴ Telegrama de Embajada de Estados Unidos para Department State, "Guatemala: the top families", 27 de diciembre de 1972, p. 21 y 22, DNSA, CL.

¹²⁵ *ibid*, p. 18.

¹²⁶ En el caso de Maegli Müller casó con Marta Novella Wyld, eje dentro de la oligarquía nacional para la primera mitad del siglo XX. Y en el caso de Widmann Luna casado con María Carlotta LaGarde Rebello.

¹²⁷ Entrevista con Ricardo Gómez Gálvez, ciudad de Guatemala, 1 de septiembre de 2017.

era del grupo de católicos que se identificaba con la Revolución y que rechazó las primeras marchas de la oposición ubiquista.

Los Vizcaíno Leal, por su parte, también fueron fundadores del Opus Dei en el país. Sus padres fueron Federico Vizcaíno de Altube y de Sosa, y María Leal y Álvarez de Asturias. Humberto Vizcaíno era parte del Unificación Anticomunista (PUA), de quien en 1951 fue diputado del Congreso por la capital. Y su hermano Óscar, era del mismo grupo de Cordón Horjales.

Pero las actividades de la Iglesia católica no se reducían a los profesionales acomodados y a las altas esferas de las familias pudientes de la capital del país. Al contrario, también estaba nutrido por diferentes segmentos que lo dotaban de fuerza.

Uno de ellos era las capas medias menos acomodadas, representados en agrupaciones como la Asociación Cadetes de Cristo y Acción Católica de Guatemala. El caso del abogado Carlos Escobar Armas es un buen ejemplo.¹²⁸ Escobar Armas nació en 1929 en una familia muy activa en las organizaciones de la Iglesia, donde recuerda que participó desde muy niño. El tronco de la familia Armas tenía fincas en las planicies del Pacífico, donde criaban ganado bovino para venderlo a las ciudades regionales y a ciudad de Guatemala.¹²⁹

Recuerda haber participado en la Juventud Antoniana (franciscanos), que estaban muy interesados en el trabajo social en las barriadas de la capital. Tomó parte en la creación, a inicios de la década de los cuarenta, de la organización Acción Católica (AC). En los años revolucionarios, ya en su adolescencia estrechó su relación con Rossell Arellano, quien lo envió para representar a la juventud católica de Guatemala en un encuentro *Pax Romana* que se realizó en Copenhague. Al regresar ingresó a la carrera de Derecho en la USAC, y comenzó a participar en el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC) y en el Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos (MIIC), ambos creados en la entre guerra europea.

El trabajo que realizaba la Juventud Antoniana en las barriadas es importante de resaltar, pues era uno de los ejes en la visión de caridad que ejercían los sacerdotes parroquiales. Urquizú menciona al presbítero Julio González Celis (parroquia de la Santa Cruz y Guadalupe) y a fray Miguel Murcia (iglesia Recolectión) como ejemplos de promoción de una activa religiosidad popular en los barrios adyacentes a sus parroquias (Urquizú, 2008: 117).

¹²⁸ Todas las referencias vienen de la entrevista a Carlos Escobar Armas, ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017.

¹²⁹ Su abuelo materno, Raymundo Armas, tuvo una familia no reconocida del todo, donde nació Carlos Castillo Armas, presidente del país luego de la caída de Jacobo Arbenz Guzmán y la Revolución en 1954. El mismo Escobar Armas fue el abogado de la familia en el juicio sobre el asesinato de Castillo Armas en 1957.

Una militante posterior de la Democracia Cristiana, Catalina Soberanis Reyes (1948), da más información sobre este trabajo barrial de la Iglesia.¹³⁰ Soberanis apunta que su madre (Catalina Reyes Aroche de Soberanis), una ama de casa casada con un compositor quetzalteco de marimba, trabajaba en el apostolado social de Rossell Arellano. Ellos vivían en el viejo barrio Moderno, parte del oriente del centro de ciudad de Guatemala. Recuerda haber acompañado a su madre a realizar el trabajo de Acción Católica en varias parroquias de barrios obreros antiguos (Parroquia Vieja, Candelaria, La Merced). El trabajo que realizaban era para hacer censos en áreas marginales, identificando los recursos con los que la gente contaba, cuántos bautizados o con primera comunión había, y preguntando sobre las “necesidades espirituales que la gente tenía”. Por medio de la organización de la Iglesia, Caritas Internationalis y con la AC como intermediarios, daban insumos alimenticios a la población. Algo que resalta Soberanis es que ese trabajo no era el mismo que realizaban el resto de miembros de Acción Católica, lideradas en su mayoría por mujeres de las capas más altas de la sociedad, como se dijo.¹³¹

Sin embargo, estos esfuerzos no lograron crecer tanto como para disputar la fuerza de las organizaciones revolucionarias. Los impulsos de los revolucionarios contrastaban con las redes social-cristianas y católicas en un elemento vital: pese a que no tenían el control de los espacios organizativos barriales o hermandades católicas, ni las instituciones de la vieja sociedad liberal (colegios profesionales, Consejo Superior Universitario, alcaldía de ciudad de Guatemala, etc.), tenían el control del Ejecutivo y del Congreso de la República, dos órganos políticos que según el nuevo formato de poder eran suficientes para hacer estragos en la vieja sociedad capitalina.

La ciudad revolucionaria y sus medidas

Lo primero que es importante de resaltar es que los revolucionarios que tumbaron la dictadura oligárquica de Jorge Ubico Castañeda actuaron como capitalinos: si bien una parte de ellos eran inmigrantes internos, como grupo y redes consolidadas en partidos políticos actuaron con una visión centralizada de la cosa pública. El Estado central revolucionario tendría su epicentro en ciudad de Guatemala. Ese sería su principal foco de desarrollo, ya sea por medidas directas o por resultados indirectos de otras políticas públicas. El énfasis fue en hacer de ciudad de Guatemala un experimento revolucionario (ver Portes, 1972; Brunn, 1974).

¹³⁰ Entrevista a Catalina Soberanis Reyes, ciudad de Guatemala, 21 de agosto de 2017.

¹³¹ La única referencia que fue posible ubicar sobre las integrantes de la Caridad de Acción Católica es tardía, de 1968. En esa ocasión aparecen María, Rafaela y Victoria, todas casadas con los hermanos Cabarrús, una vieja familia oligarca. También aparece Beatriz de Altalef, Graciela de Alvarado, Teresa Cabarrús de Poggio, y Consuelo Barrios de Pellecer.

Ésta era heredera de un sistema urbano que históricamente había concentrado funciones y recursos, a costa del resto de centros urbanos del país. Esa herencia venía de cada uno de los periodos históricos que habían definido su dinámica previamente.

De los años coloniales, ciudad de Guatemala era heredera activa del centralismo político y administrativo, y las consecuencias que eso tenía para el resto de ciudades y territorios (Singer, 1975; Lutz, 1994: 103; Smith, 1991). A través de vías de comunicación, los centros administrativos ponían en su órbita a otros centros urbanos y territorios rurales de acuerdo a sus intereses comerciales y financieros.¹³² Eso provocó que desde entonces viniera funcionando alrededor de ciudad de Guatemala un *hinterland* de influencia según las bondades ecológicas del área, que fueron clave en su elección y en el desarrollo económico regional que generó (Wortman, 1975: 225; Sanders y Murdy, 1982: 23; Zamora, 1985; McCreery, 1983; Pinto, 1988; Chandler, 1988; Webre, 1989: 189; Lutz, 1994: 12 y 147; Peláez, 1997: 31, 54, 71; García, 2004; Florescano, 2009; Dym, 2010: 209-214). Los revolucionarios de 1944 heredaron ese centralismo político, administrativo y comercial. No lo cuestionaron, sino que se montaron sobre él para realizar sus planes de gobierno, profundizando sus efectos, como se verá.

De los años de agroexportación de café y banano, los años liberal-oligárquicos (1871-1944), la ciudad de Guatemala también era deudora directa y activa (McCreery, 1976 y 1986; Castellanos, 1996). Las actividades comerciales, bancarias, una nueva red de caminos y líneas ferroviarias con cierta centralización en torno a la capital que encontraron los revolucionarios al tomar el poder, eran producto de la dinámica urbana que jugaba la capital en el tablero de la agroexportación¹³³ (Caplow, 1949; Morse, 1973: 33; Bulmer-Thomas, 1988; Gellert, 1990: 36; Peláez, 1997; Tischler, 2001: 118-122) Este dinamismo significó la aparición de un nuevo segmento de burócratas estatales, cuadros profesionales y trabajadores artesanales e industriales en la morfología social de la ciudad (Poitevin, 1977: 32-55; Tischler, 2001: 107-117; Dosal, 2005; Guerra Borges, 2006; Marini, 1972). Los profesionales católicos y social-cristianos que vimos en la pasada sección, habían surgido precisamente de este proceso económico que demandaba servicios de profesiones liberales.

Pese a esto, el grueso de la Población Económicamente Activa del país (PEA) estaba concentrada en las regiones de la bocacosta occidental y central, así como en la Alta Verapaz,

¹³² En sus primeros dos siglos de vida, sin embargo, algunos rasgos de esta función comercial eran compartidos con la todopoderosa élite comercial de Nueva España, que terminó con la creación de su propio Consulado de Comercio (Smith, 1946; Pavón Valle, 2002; Brown, 1993: 26 y 71; Floyd, 1961: 90).

¹³³ En términos de infraestructura (tanto en caminos como en las líneas del ferrocarril), los años liberales (1871-1944) registran como eje a la ciudad capital, desde donde se lanzó un plan para amarrarse con las regiones productivas y sus dos principales puertos (Pacífico y Caribe), que pasó a articular de manera más afianzada el territorio con las redes de comercio de Nueva Orleans y Hamburgo (Gellert, 1990: 36).

centrales para el café. Las tierras bajas del Atlántico y la costa central del Pacífico jugaron un rol similar con el banano. La ciudad de Guatemala no tuvo en esos años una economía urbana con el suficiente dinamismo para atraer al trabajo rural.¹³⁴

Carol Smith menciona que llegado 1944 la ciudad de Guatemala estaba controlada por una vieja élite mercantil, vinculada a la producción cafetalera agroexportadora llevada a las plazas comerciales internacionales y a la redistribución interna de las importaciones, además de la disponibilidad de crédito (Smith, 1984: 240; Furtado, 1971: 123-144). La revolución de 1944 buscó enfrentar el problema del mercado interno.

La clave de la posibilidad de los cambios fue el control del aparato estatal central de parte de los nuevos partidos y el gobierno revolucionario. Sobre las redes revolucionarias y su dinámica de cambio se han dicho cosas importantes (ver Tischler, 2001; Gleijeses, 2008). Los cambios impulsados a partir de 1944 para ciudad de Guatemala se dieron en un momento donde la bonanza gubernamental no era necesariamente la regla. De hecho, con la salvedad de los ingresos obtenidos del *boom* de precios del café producto del fin de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos revolucionarios habían heredado una infraestructura pública inadecuada para integrar el territorio y su principal centro urbano, un sistema financiero débil, una baja demanda efectiva de bienes y servicios debido a los deprimidos salarios y el trabajo forzado, y a un sistema fiscal regresivo -dependencia de importaciones y rendimiento de agroexportación, y consumo¹³⁵ (Bulmer-Thomas, 1988: 105-116).

El solo establecimiento de un Estado moderno, con una división de poderes y el surgimiento de entidades autónomas, hizo que el aparato gubernamental creciera (Schlewitz, 1999: 407-409).¹³⁶ El crecimiento del Estado central fincado en ciudad de Guatemala fue uno de los factores que dinamizó la economía con la llegada de nuevos salarios y mecanismos de empleo público. Pero este *boom* de liquidez hubiera sido imposible sin el acompañamiento de un nuevo banco central, el Banco de Guatemala, la reforma monetaria, y los nuevos bancos públicos de desarrollo.¹³⁷ El economista Bulmer-Thomas agrega que eso ayudó en la balanza al *performance* público del Estado debido a la caduca y poco elástica estructura fiscal que había

¹³⁴ Browning explica que la primacía es una propiedad, en este caso, de un sistema urbano de un país. Se mide en términos demográficos, según la relación de la ciudad más poblada con relación a la segunda, de ésta con la tercera, y así. Ver Browning (1975: 55-77).

¹³⁵ Esa herencia venía de los años liberales: los nuevos recursos del Estado liberal se plantearon por medio de un sistema fiscal que gravaba las exportaciones e importaciones, recaudadas en la Aduana de la misma ciudad capital y desde allí se ejecutaban en términos de gasto público, un patrón que se repitió en buena parte de Latinoamérica.

¹³⁶ El presupuesto pasó de 1944 a 1954 de Q43 a Q102.6 millones. Ver Hemeroteca del Banco de Guatemala, Banguat, *Memoria de operaciones de 1946* y *Memoria de operaciones de 1955*.

¹³⁷ Ver Hemeroteca del Banco de Guatemala, Banguat, *Memoria del semestre inicial de operaciones, julio a diciembre de 1950*.

heredado -y que no buscó modificar a fondo-, donde los impuestos directos a los grandes grupos propietarios eran inexistentes (Bulmer-Thomas, 1988: 121).¹³⁸

El aumento en el gasto público, en todo caso, tuvo un beneficio marcado para ciudad de Guatemala. En los primeros dos años de gobierno revolucionario, el Estado central asumió las tareas de la municipalidad de Guatemala hasta 1946, cuando finalmente fue elegido un concejo municipal. En el primer informe de labores de Juan José Arévalo (1946-1951), entre los logros en infraestructura tenía un enorme peso lo realizado en la capital del país. Se había invertido Q178 mil en ocho proyectos de drenajes y pavimentación de calles, todos en la capital. Otro fondo de Q18 mil, destinado a drenajes fue invertido también solo en ésta. En ese informe se hizo público que los costos de haber asumidos por la municipalidad de Guatemala habían sido de Q7.7 millones para 1944 y de Q1.4 millones para el siguiente año, lo que además había dejado a la municipalidad capitalina con un saldo de Q17 mil.¹³⁹

En otro informe, Arévalo habló de la apertura de ocho consultorios de servicios gratuitos de asistencia médica. Todos estaban en los barrios populares de la ciudad de Guatemala, donde se benefició a 19 mil personas. El hospital Roosevelt -público y uno de varios en la capital- recibió ese año Q400 mil, mientras el hospital del departamento de Quiché no recibió más de Q9 mil. Eso representaba una proporción de 44 a 1, mientras que las diferencias de población entre ambos departamentos era para 1950 solamente de 2.5 a 1.¹⁴⁰

Esa tendencia que demostró el gobierno de Arévalo, inmigrante interno nacido en el oriental pueblo de Taxisco, fue continuada por el coronel Jacobo Arbenz Guzmán, inmigrante interno nacido en Quetzaltenango, como se puede ver en sus informes de gobiernos.¹⁴¹

Eso ocasionó una explosión monetaria en la ciudad, ayudado a su vez por la acumulación de reservas internacionales, sin que la inflación fuera flagrante en su aumento (Bulmer-Thomas, 1988: 100). Según datos del Banco de Guatemala, el total de medio

¹³⁸ Los datos del BanGuat muestran los resultados de ingresos en los primeros cuatro años de los gobiernos revolucionarios, y ahí queda clara la importancia que se le daba a las importaciones y al consumo de bebidas y tabaco. También resalta lo reducido del importe sobre las exportaciones, una medida lamentable debido al momento de auge que éstas tenían por esos años.

¹³⁹ Hemeroteca del Banco de Guatemala, *Informe del Presidente de la República al Congreso Nacional*, 1 de marzo de 1946.

¹⁴⁰ Hemeroteca del Banco de Guatemala, *Informe del Presidente de la República al Congreso Nacional*, 1 de marzo de 1947.

¹⁴¹ Ver por ejemplo el informe de 1954, donde resalta la prioridad en centros de salud en los poblados alrededor de la capital. Hemeroteca del Banco de Guatemala, *Informe del Presidente de la República al Congreso Nacional*, 1 de marzo de 1954.

circulante pasó de 20,614 para 1940 a 62,981 para 1947, a tres años de iniciada la Revolución. Luego de una retracción, en 1954 el crecimiento volvió hasta llegar a 93,081.

El número de salarios que acumulaba la ciudad capital para 1953 (Q25.6 millones) era más de tres veces superior al que se encontraba en otras regiones del país (el siguiente era el Sur con Q7.9 millones), pese a que éstas empleaban el mismo o mayor número de trabajadores.

El uso de ese aumento de salarios se puede ver también reflejado en los ingresos de los mercados municipales existentes en la ciudad capital, que no solo aumentaron en número sino en utilidad neta en los siguientes treinta años. Los servicios, a su vez, pasaron de Q573 mil para 1960 a Q994 mil en 1970 (en quetzales de 1958). El índice de electricidad (base 1946: 100) para la ciudad capital llegó a 371.4 para 1960.¹⁴²

Este dinamismo urbano provocado por el Estado central revolucionario es lo que explica una parte de los cambios demográficos en la capital del país en dos sentidos: con un aumento en el crecimiento vegetativo y con la migración interna que propició. Como se verá en el capítulo IV, los cambios demográficos ensancharon la presencia en ciudad de Guatemala de sectores medios en ascenso, de trabajadores industriales y de pobladores marginales en los barrancos de la urbe. Esa nueva presencia no solo sería objeto político de la Democracia Cristiana, sino que varios de sus miembros jóvenes venían socialmente de estas migraciones. Sería este proceso, en fin, el que finalmente dislocaría la vieja capital que heredaron los revolucionarios.

El crecimiento de población de la capital del país luego del quiebre de 1944 tuvo pequeñas diferencias importantes de resaltar: De 1943 a 1948 se registró un crecimiento del 48% de su población, y después de ese quinquenio los crecimientos no superaron el 35%.¹⁴³ Un factor que impulsó este crecimiento demográfico en los primeros años fueron las mejoras en salud pública a través de sistemas modernos de drenajes impulsadas por los revolucionarios, aunque esa era una tendencia que habían heredado de Jorge Ubico Castañeda, primer presidente liberal nacido en ciudad de Guatemala.¹⁴⁴ Todas las medidas distaban del estancamiento que había caracterizado a la ciudad en los primeros 30 años del siglo (Little, 1994: 27-29).

¹⁴² Hemeroteca del Banco de Guatemala, Banguat, *Memoria del Banco de Guatemala, 1955*, y Banguat, *Memoria del Banco de Guatemala, 1960*.

¹⁴³ Datos de Municipalidad de Guatemala (1972)

¹⁴⁴ Antes de estos cambios las autoridades ciudadanas habían preferido valerse de la topografía del valle central, donde las aguas superficiales se concentran en corrientes que drenan otros ríos con dirección hacia ambos océanos, para verter sus aguas servidas. Las crónicas de viajeros recogidas por Caplow (1949), Langenberg (1989), Pinto (1992: 79-85) y Gellert (1994) dan cuenta de lo poco higiénico que resultaba este proceso.

Antes de eso, semejante agujero en salud pública generaba una tasa bastante alta de mortandad. Según datos de Early, para el quinquenio 1930-1935, previo a las mejoras introducidas por Ubico Castañeda, el crecimiento natural (tasa de fertilidad menos tasa de mortandad) para todo el país era de 4.8%. Para el siguiente quinquenio, una vez los cambios fueron introducidos, ese crecimiento se disparó a 9.0, para llegar a 16.0 en el primer año de la Revolución. A partir de entonces creció en 26.3 y 29.1, para caer (junto con los nacimientos, aunque no con las muertes, las que siguieron bajando) en la siguiente década.

Los cambios en ciudad de Guatemala eran centrales en la crecida poblacional. Early maneja datos a partir del quinquenio 1950-54 y el patrón que se ve a nivel nacional ya está presente (Early, 2000: 171-174). La tendencia ve una caída dramática de la mortandad, mientras las tasas de nacimiento se mantienen altas (acelerando el crecimiento vegetativo de la población), un patrón común a latinoamericana (Kiser, 1967: 44; Villamil, 1971: 210; Van der Tak y Genell, 1973).¹⁴⁵ En todo caso caso, el énfasis en mejorar los servicios públicos para el país, pero sobre todo para la capital a partir de 1935, resultó en mejoras sustanciales que explican una parte del aumento demográfico de la capital.

Con respecto a la inmigración, según una detallada investigación de Thomas (1968; 1971), ciudad de Guatemala tuvo el crecimiento más sostenido de todos los municipios de 1950 a 1973. La migración fue tal que para 1968, un 1/3 de los habitantes de la capital habían nacido afuera (Early, 2000: 101). El 64.2% de las personas que migraron en los años previos a 1964 lo habían hecho por razones económicas, el 45.4% por falta de empleo y 18.8% por los bajos salarios en el resto de departamentos (Thomas, 1968; ver Torres-Rivas, 1973: 176; Bulmer-Thomas, 1988: 156; Guerra-Borges, 2006). Esas corrientes migratorias a ciudad de Guatemala siguieron desde 1944 un patrón escalonado: se movían de poblado rural a ciudad secundaria y de ésta a la capital, de una generación a otra.

Tabla 2.1. Total de índices demográficos por quinquenio, ciudad de Guatemala, 1950-1973

	1950-1954	1955-1959	1960-1964	1965-1969	1970-1973
Crecimiento natural	29.6	30.4	30.7	25.3	23.7
Inmigración	17.3	23.7	40.7	33.0	30.0
Emigración	4.5	5.3	6.2	11.6	18.2
Migración neta	12.8	18.4	34.0	21.4	11.8
Crecimiento total	42.5	48.8	64.8	46.5	35.4

Fuente: Early (2000: 103)

¹⁴⁵ La muerte de niños menores de un año también fue a la baja, aunque Guatemala tenía la tasa más alta a nivel centroamericano para inicios de la década de los sesenta. Lo mismo para las defunciones maternas llegado ese año, pese a la creación del seguro social en 1947 (Monteforte, 1972: 136-138).

Los capitalinos de la oposición, usualmente viejos residentes y personajes ya establecidos en la dinámica urbana heredada de los años liberales, estaban conscientes del vertiginoso crecimiento de la ciudad. Lo veían en la expansión de la mancha urbana, el crecimiento de las matrículas escolares y universitarias, y en el aumento de la economía informal. Por eso intentaron desde 1945 tomar el control de la municipalidad capitalina. Fue hasta 1949 que finalmente lo lograron, con Martín Prado Vélez a la cabeza. Su política municipal reflejó, según los diarios de sesiones del Concejo Municipal, su visión de mundo: durante su discurso de despedida como alcalde capitalino en 1951, Prado Vélez recordó las mejoras que había introducido al centro de la ciudad, residencia de la vieja élite, y en “algunos barrios populosos”. Agregó que por “imperiosas necesidades” el trabajo se hizo “del centro hacia fuera”, siendo los barrios populares un objetivo secundario.¹⁴⁶

Las crisis de 1953 y 1954

Según el director del periódico oficial por esos años, el comunista Alfredo Guerra Borges, “hacia 1949 era ya notable el grado de decantación que habían alcanzado las distintas posiciones políticas. El ambiente se había cargado de tensiones” (Guerra-Borges, 1988: 29).

La toma de los espacios de poder secundarios en ciudad de Guatemala -como su alcaldía, la universidad, etc.- por las redes de profesionales católicos, laicos y liberales, no se logró con la misma facilidad en las instituciones nacionales de poder.

En las elecciones legislativas de 1948, las primeras con una clara división entre revolucionarios y oposición, resultaron en un revés parcial para éstos. El Partido de los Trabajadores y Unión Patriótica, ambos de oposición, lograron seis diputaciones. Sin embargo, del resto de los 29 diputados escogidos, al menos 23 pertenecían a las fuerzas moderadas o radicales de los partidos revolucionarios. Esas elecciones eran decisivas para las fuerzas conservadoras.

El mayor Francisco Javier Arana, clave en la política nacional desde 1944 representando a las líneas más moderadas y conservadoras dentro de la alianza de gobierno, apoyó y financió en esas elecciones legislativas a una serie de diputado que no lograron ser electos al hemiciclo (Glejeses, 2008: 74). Su derrota y de las fuerzas que lo apoyaron fue clara.

El asesinato de Arana en julio de 1949 fue seguido de un levantamiento militar aranista, que pronto fue derrotado por Arbenz y el nuevo Jefe de las Fuerzas Armadas, el coronel Carlos Paz Tejada (ver Schlewitz, 1999: 155-168; Figueroa Ibarra, 2004). La derrota

¹⁴⁶ Archivo Histórico de la Municipalidad de Guatemala (AHMG), Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 32, Sesión Extraordinaria, 31 de diciembre de 1951, p. 116-117.

de los grupos conservadores con la muerte movió favorablemente las relaciones de fuerza hacia la izquierda, pero unificó a la oposición.

A la nueva alineación le hacía falta una figura que aglutinara con un discurso coherente a las fuerzas de oposición. Ese papel lo jugaría con gran talento y astucia el arzobispo Rossell y Arellano, magnificando la estrategia que hasta entonces venía ejecutando. El aumento en el tono político de sus discursos generó reacciones dentro de las fuerzas revolucionarias, por ejemplo, cuando se supo que estaba reuniéndose con elementos clave de las fuerzas conservadoras. Rossell Arellano, desafiante, dijo no cesaría sus reuniones.¹⁴⁷

La Reforma Agraria de 1952 fue el detonante que hizo que la polarización en ciudad de Guatemala tuviera ahora alcance nacional.¹⁴⁸ La reacción de la cúpula agraria, sus abogados y en general las redes católicas-conservadoras de la ciudad fue de oposición a la expropiación de tierras, pese a los intentos propagandísticos de los revolucionarios por acercarse al público católico.¹⁴⁹

La crisis de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) en febrero de 1953 fue la forma como ese descontento se expresó en ciudad de Guatemala. Para el primero de febrero de 1953 la CSJ aceptó con tres votos contra dos un amparo por violación a la Constitución (abuso de poder de Presidente) ingresado por Ernesto Leal Pérez para frenar la implementación de la Reforma Agraria.¹⁵⁰ Leal Pérez era un finquero del norteño departamento de Alta Verapaz que había apelado una expropiación a sus tierras en esa región, hasta que el mismo Arbenz, siguiendo los procedimientos establecidos, le negó la apelación. Una vez aceptado su amparo, amplias publicaciones salieron en los principales periódicos, patrocinados por la todopoderosa Asociación General de Agricultores, de la que Leal era miembro, y que desde 1945 venía oponiéndose a los gobiernos revolucionarios (Bell, 1992: 18).¹⁵¹

Sabiendo su fuerza en el Congreso, el presidente les envió el expediente. La Corte Suprema de Justicia (y las Salas de Apelaciones) eran escogidas por el Congreso de la República, según establecía la Constitución de 1945, y por eso mismo podía remover a los magistrados. Para febrero de 1953 el Congreso estaba dominado por fuerzas arbencistas,

¹⁴⁷ “Aclaraciones del excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo Metropolitano sobre la recta y firme postura de la Iglesia de Guatemala con relación al presente momento político, y protesta por las insidiosas calumnias de partidos políticos contra el clero”, documento suelto, 25 de abril de 1950, AAG.

¹⁴⁸ Los textos más completos son los de Handy (1994). Existen trabajos regionales que abundan en detalles importantes sobre la reacción a la Reforma Agraria, como el de Grandin (2007), Forster (2001), Schneider (1959: 110), Forster (2001) y Gutiérrez (2011)

¹⁴⁹ Ver sobre todo Benites (1953).

¹⁵⁰ Votaron en contra de frenar el proceso los magistrados Francisco Carrillo Magaña y Luis Edmundo López Durán, y a favor Arturo Herbruger Asturias, José Rodríguez, y Justo Rufino Morales. “Amparo contra el presidente”, *El Imparcial*, 2 de febrero de 1953, p. 1 y p.5, Hemeroteca.

¹⁵¹ “Recurso de amparo interpuesto por el señor Ernesto Leal Pérez, contra el Presidente de la República, por abuso de poder”, comunicado de la Asociación General de Agricultores, *El Imparcial*, 2 de febrero de 1953, Hemeroteca.

según las elecciones de medio término de 1949 y las generales de 1951.¹⁵² A ese Congreso llegó la solicitud de Arbenz.

En horas de la madrugada del 6 de febrero por amplia mayoría el Congreso destituyó a los tres magistrados que frenaron la Reforma Agraria y a uno de los que votó en contra¹⁵³, pese a que solo les quedaban 37 días en el cargo. Esto provocó la renuncia de jueces y magistrados de Salas de Apelación, una amplia movilización de apoyo, liderada por la Asociación de Derecho y el Colegio de Abogados.¹⁵⁴ Nada de eso sirvió, empero, y un nuevo grupo de magistrados entró a conocer el amparo, rechazándolo, y ordenando a continuar la reforma agraria. A esta derrota se sumó el fallido golpe militar en la Semana Santa de marzo de ese 1953 en la base militar de Salamá, agotando con eso la paciencia de los grupos conservadores.

Las elecciones legislativas de mediados de 1953 la oposición ganó las dos diputaciones disponibles para la capital: por el PUA, más allegado a los católicos y los anticomunistas conservadores, fue elegido José Luis Arenas Barrera, y por Unión Patriótica, anticomunista y liberal, el comerciante Jorge Adán Serrano.

Pese a estas victorias de la oposición en la ciudad capital, en el resto de los departamentos los partidos revolucionarios siguieron dominando, por lo que cualquier freno al proceso revolucionario debería esperar hasta las elecciones legislativas de 1955 o las generales de 1957. Y eso era demasiado tiempo para la oposición. El mismo Arbenz Guzmán estaba claro sobre la situación de polarización, cuando en una visita al Congreso amenazó a las agrupaciones de oposición con usar la fuerza (Handy, 1994: 101-2).

Con el planteamiento de la soberanía y el ataque a las propiedades de la norteamericana United Fruit Company y al resto de enclaves norteamericanos, la polarización alcanzó nuevas envergaduras: el conflicto ya no se reducía al ámbito de lo nacional, sino que entraba a jugar un papel fundamental el gobierno norteamericano (Kinzer, 2013). Esa presencia tenía como eslabón los recursos que prestaron a Washington dos dictaduras centroamericanas -Lozano en Honduras y Somoza en Nicaragua, como respuesta a las presiones que habían sufrido de parte de los revolucionarios guatemaltecos años atrás.

Gleijeses (2008: 461) menciona que ya en ese momento las fuerzas conservadoras y la Embajada norteamericana ponían menos recursos en campañas electorales y aún más en

¹⁵² En las de 1951, la capital escogió a siete diputados: tres de ellos eran moderados (Emilio Zea González, Fernando de León Porras y Julio Estrada de La Hoz, todos del Partido Auténtico Revolucionario, PAR), dos eran comunistas (Victor Manuel Gutiérrez y José Alberto Cardoza), y dos eran furibundos anticomunistas (el ya mencionado Humberto Vizcaíno Leal y el militar Juan de Dios Aguilar de León, afectado por una expropiación de una finca familiar en Quiché).

¹⁵³ “Destituida hoy la Corte”, *El Imparcial*, 6 de febrero de 1953, p. 1, Hemeroteca.

¹⁵⁴ “Magistrados y jueces renuncian”, *La Hora*, 7 de febrero de 1953, p.1, Hemeroteca.

complot militares, como una amplia bibliografía lo ha demostrado a partir de documentos desclasificados por el gobierno de Estados Unidos (Jonas y Tobis, 1976; Bowen, 1983; Schlesinger y Kinzer, 1987; Gleijeses, 2008 Cullather, 2009; García Ferreira, 2009).

El mismo arzobispo Rossell Arellano aparece en la primera mitad de 1954 solicitando a la Embajada norteamericana una intervención directa (Glejises, 2008: 461) y la CIA consideró importante para el derrocamiento de Arbenz distribuir propaganda a través de los sacerdotes, con el Arzobispo como intermediario.¹⁵⁵ Pero las redes de católicos y social-cristianos no jugaron un papel importante en la crisis de 1954. La mayor relevancia tal vez fue el voto de los hermanos Alfredo y Julio Obiols Gómez en el Consejo Superior Universitario (dos de 15 votos mayoritarios) en contra de la propuesta estudiantil en condenar los ataques aéreos mercenarios que se realizaban sobre edificios públicos en junio de 1954.¹⁵⁶

LA TRANSICIÓN POLÍTICA Y LA FORMACIÓN DE LA DC

Como es sabido, en junio de 1954 finalmente el coronel Arbenz, luego de presiones del ejército y una invasión patrocinada por Estados Unidos, renunció a la presidencia, y con eso se desmoronó una parte importante de la institucionalidad revolucionaria, mientras cientos salieron al exilio, fueron encarcelados o asesinados. Para el caso de este trabajo, los detalles de esta caída no interesan y, como se dijo, el tema ya está cubierto por amplia bibliografía (Jonas y Tobis, 1976; Bowen, 1983; Schlesinger y Kinzer, 1987; Gleijeses, 2008 Cullather, 2009; García Ferreira, 2009).

Lo que nos interesa resaltar son los efectos que esa caída de régimen tuvo en la consolidación de una de las redes de católicas que se encontraba alrededor del Arzobispo Rossell Arellano. Una vez se consolidó medianamente el nuevo régimen con la presidencia de Carlos Castillo Armas, se pudo pensar en una siguiente etapa. El Arzobispo Metropolitano lo vio como una señal para continuar con su programa político (Villagrán-Kramer, 2009: 159-180). Como primer paso, el reconocimiento del nuevo gobierno *Liberacionista* era vital. Para octubre de 1954 el nuevo presidente, el teniente coronel (r) Carlos Castillo Armas, lanzó una proclama en donde agradecía al Arzobispo y a la Iglesia su trabajo.¹⁵⁷

El siguiente movimiento debía de lograr lo que Rossell Arellano no logró en la constituyente de 1945: hacer que la nueva Constituyente revirtiera finalmente las medidas

¹⁵⁵ “Telegrama de Operation PBSUCCESS Headquarters en Florida para Central Intelligence Agency”, 18 de febrero de 1954, *FRUS, Guatemala, 1952-1954*. Ver “Carta Pastoral Sobre los avances del comunismo en Guatemala”, abril de 1964, documento suelto, AAG.

¹⁵⁶ acta 480 del Consejo Superior Universitario, Sesión Extraordinaria, 28 de junio de 1954, Archivo Histórico de la USAC (AHUSAC)

¹⁵⁷ “Proclama del teniente coronel Carlos Castillo Armas, jefe del ejército Libertador, al pueblo católico de Guatemala”. Hoja suelta fechada para el 23.10.54, AAG.

anti-clericales de la Constitución de 1879. Para fines de 1954, comenzaron las propuestas para derogar la Constitución de 1945. En una carta pública al pueblo católico, el Arzobispo habló en tono conspirativo y alarmante -“otra vez vuelve a intranquilizarse el ambiente católico”- para pedir a los políticos contrarrevolucionarios: “espero dignamente que se le reconozcan a la Iglesia sus derechos, no por un favor, sino por un deber”.¹⁵⁸ El día del lanzamiento de su carta no podía tener una mejor fecha: era el mismo día en que se escogería a los 66 diputados que redactarían la nueva constitución.

Como diez años atrás, el Arzobispo no estaría solo. Esta vez se formó el Comité Central Pro-Libertades Religiosas, un grupo que aglutinaba a muchos de los católicos que habían estado participando en la oposición desde 1944.¹⁵⁹ El Comité decía que los católicos estaban preocupados “primordialmente porque las sagradas e indeclinables libertades religiosas sean plenamente garantizadas” en la Constitución. Algunos de ellos fueron lanzados por el Comité Cívico Electoral para diputados por el distrito Central para la Constituyente, con magros resultados.¹⁶⁰

La embajada de Estados Unidos rescató la “caldeada atmósfera” que provocaba el tema de la Iglesia en la Constituyente, recalando que la carta de Rossell fue una “amenaza desnuda” que hizo que varios actores políticos lo señalaran de provocar divisiones dentro del anticomunismo.¹⁶¹

En medio de estas presiones fue que comenzaron las discusiones del primer capítulo sobre la Iglesia. Haciendo cola para colmar la barra del Congreso se encontraron los diputados a más de cuatro mil católicos.¹⁶² Lo mismo ocurrió cuando se tocó el artículo sobre educación, al que alrededor de tres mil personas llegaron, permaneciendo en el recinto por más de ocho horas de debate, a veces rompiendo las discusiones con cantos religiosos.

Finalmente lograron su objetivo, y la nueva Constitución fue del total agrado de la Iglesia Católica, pues luego de más de 80 años de limitación anti-clerical, le reconoció nueva vida jurídica con la posibilidad de administrar bienes y jugar un papel activo en la educación (Pike, 1959: 92-93). Otros recursos también fueron necesarios: días antes, Castillo Armas se

¹⁵⁸ “Alocución del Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor don Mariano Rossell Arellano”, documento suelto, 10 de octubre de 1954, AAG.

¹⁵⁹ “Voto”, octubre de 1954; “Al Electorado del Departamento de Guatemala”, 2 octubre de 1954, Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

¹⁶⁰ “Manifiesto al pueblo de Guatemala”, mayo de 1955, Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

¹⁶¹ Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Archbishop of Guatemala’s letter to Constituent Assembly Committee fans controversy on Church question”, 18 de mayo de 1955, NARA.

¹⁶² Ver la invitación en “Católicos de Guatemala...”, 27 diciembre de 1955, Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

reunió con varios diputados y miembros de su gobierno para lograr cerrar las diferencias con Rossell.¹⁶³

Que el Arzobispo Rossell Arellano haya tenido que recurrir a este tipo de presiones y demostraciones de fuerza tuvo que ser en definitiva una sorpresa para él. Sus redes políticas más cercanas y fieles, las que después formarían la Democracia Cristiana, no tenían para 1954 la suficiente cohesión, ni la cadera negociadora para convertirse, al menos, en *brokers* políticos. Por eso tenían tan poca fuerza dentro del nuevo gobierno de Castillo Armas. Incluso dentro de los 66 miembros de la Constituyente, solamente tres personajes eran parte de la red política cercana al Arzobispo. En contraposición, el Movimiento Democrático Nacional (MDN), mezcla de estudiantes y profesionales anticomunistas, logró 20 diputados. El resto eran elementos sueltos del anticomunismo empresarial y militar.

Los tres diputados cercanos a la red política del Arzobispo eran Antonio Du Teil, capitalino, futuro fundador luego de la DC y en ese momento constituyente por el católico y conservador departamento de Sacatepéquez; José Calderón Salazar, capitalino, a quien vimos como director de *Acción Social Cristiana*, luego fundador de la DC y en ese momento constituyente por el departamento de El Progreso; y el más importante de todos, José García Bauer, originario de Antigua Guatemala, católico a ultranza y en la ANC diputado por el departamento de Chimaltenango.¹⁶⁴

Pudo ser esta debilidad la que terminó presionando para formar un partido de inspiración católica en el nuevo momento de la política del país. En un texto el entonces estudiante de ingeniería y parte de la Juventud de Universitarios Católicos (JUCA), Amílcar Burgos, titulado *La crisis del PDCG*, relata que la formación de la Democracia Cristiana era un distanciamiento explícito del MDN, “para ponerle freno a los abusos que en materia social -relaciones obrero/patronales-, y a la sombra de un anticomunismo liberacionista, comenzaban a cometer los triunfadores de aquel movimiento armado”.¹⁶⁵ En otro texto, Burgos complementa que la DC nació como “un grupo de católicos preocupados fundamentalmente por la defensa de los derechos de la Iglesia (educación religiosa en las escuelas públicas y la defensa de propiedades de iglesia) y con una connotación anticomunista”, lo que cuadra con lo que se ha tratado de enfatizar en relación a la cercanía

¹⁶³ Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Guatemalan Constituent Assembly drafting Comitee makes concessions to Church in new Constitution”, 3 de junio de 1955, NARA.

¹⁶⁴ García Bauer publicó durante la Revolución varios textos de divulgación sobre la doctrina social cristiana y era un referente del catolicismo. Aunque nunca estuvo afiliado a la DC, varias veces fue nominado por el partido para cargos dentro del Congreso.

¹⁶⁵ Centro de Investigaciones Regionales y Mesoamericanas (a partir de ahora CIRMA), Amílcar Burgos, “La crisis del PDCG”, sin fecha (1973), documento suelto, fondo Amílcar Burgos. El texto cubre en su mayoría la crisis interna de la DC en 1973, y se plantea como una aclaración de cara a la resolución de la problemática, por lo que parece factible que fue escrita durante este año.

de esta red política al Arzobispo Rossell Arellano.¹⁶⁶ La inspiración del partido, expresado en su primer Ideario, era la tesis social cristiana contenida en las encíclicas papales, sobre todo la *Rerum Novarum* del papa León XIII.¹⁶⁷

En medio de los debates sobre la nueva constitución comenzaron las reuniones más serias para armar el partido. Aunque parece que los esfuerzos fueron dispersos. Según el relato de Burgos, las pláticas se realizaron en la trastienda de la Librería Ortodoxa, ubicada a unas pocas cuadras de Casa Presidencial en el centro de la ciudad y propiedad de Juan Alberto Rosales Alcántara. Éste había casado con Josefa Flores Alejos, de familia finquera de Retalhuleu, y sus hijos, Juan Alberto y Ernesto Rosales Flores, también estuvieron presentes en esas primeras pláticas. Juan Alberto Rosales Flores fue por un tiempo director de la “cáustica” *Acción Social Cristiana* y lo vimos desde 1944 defendiendo los intereses de la Iglesia. Durante los años de Arbenz La Ortodoxa era frecuentada por varios profesionales católicos para discutir sobre la situación del país y la doctrina social de la Iglesia. Otro lugar frecuentado en esos debates previos era la casa del capellán de El Sagrario y La Merced, Santa María y Vigel, al norte del centro de la ciudad por ser.

Los intentos tenían un antecedente. Según un relato anónimo, muy seguramente escrito por Amílcar Burgos, las pláticas para comenzar a armar un partido político empezaron a fines de 1952 e inicios de 1953, precisamente en la misma coyuntura de la crisis de la Corte Suprema de Justicia por la reforma agraria. Esas primeras pláticas fueron llevadas por los estudiantes René de León Schlotter, parte de la Asociación de Estudiantes Universitarios y muy cercano al Arzobispo, y Carlos Domingo Gracias Arriola. Carlos Escobar Armas agrega que dentro del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos ya se tenía pláticas con Antonio Du Teil, dueño de la revista católica *Impacto*, y Orlando Falla. Éstas lograron cuajar por unos meses en la formación del partido *Concordia Social de Guatemala*, pero no pudieron competir en las elecciones legislativas de 1953 ya que el Registro Electoral les negó inscripción bajo el criterio que había prohibición constitucional por ser una organización ligada al Vaticano.¹⁶⁸ Fue hasta que cayó la Revolución que esta red pudo organizarse legalmente.

Para 1955 parece que dos agrupaciones de social-cristianos buscaban formar un partido. La primera lo hizo en julio de 1955, y no es mencionada en la versión de Burgos. Se

¹⁶⁶ La entrevista con Roberto Carpio Nicolle, fundador de la DC, también ayudó a esclarecer la diferencia entre la DC y el MDN (Entrevista a Roberto Carpio, ciudad de Guatemala, 8 de septiembre de 2017). El resto de la información viene de CIRMA, Amílcar Burgos “Orígenes de la Democracia Cristiana en Guatemala”, junio de 1984, documento suelto, fondo Amílcar Burgos.

¹⁶⁷ Entrevista a Roberto Carpio, ciudad de Guatemala, 8 de septiembre de 2017.

¹⁶⁸ “Orígenes de la Democracia Cristiana en Guatemala”, junio de 1984, documento suelto, fondo Amílcar Burgos, CIRMA.

trata del Partido Social Cristiano, en donde también había personajes cercanos a Rossell. Un informe de la embajada estadounidense de fines de 1955 relataba que para julio de ese año se había formado el partido, el primero “con obviamente fuerte apoyo católico”. La embajada ubicaba como fundadores a Antonio Du Teil, José Falla Arís, Alfonso Carrillo (embajador de Guatemala en México durante los años de Ubico), y José García Bauer (“un irresponsable izquierdista, anticomunista y devoto católico”). Según sus fuentes, el grupo era una reacción frente a los elementos más liberales del gobierno de Castillo Armas.¹⁶⁹ Unos meses después, la misma embajada dijo que el partido había “fallado en cumplir las expectativas”, lo que en realidad se podía deber a la victoria de la Iglesia en la nueva Constitución.¹⁷⁰ Y también, podemos agregar, a que otro partido católico estaba en formación.

Este otro grupo, más amplio pero con menos figuras destacadas en la política nacional, hacía lo propio al mismo tiempo. Este grupo venía del Comité que estaba apoyando a la Iglesia en la Constituyente y es el que Burgos menciona en sus escritos. En la reunión de fundación del partido Democracia Cristiana para octubre 1955 estuvieron presentes René de León Schlotter, Carlos Garcías Arriola (ambos precursores con Concordia Social), el médico Francisco Herrarte López, su esposa Blanca Rivera de Herrarte, la profesora Angelita Alvarado Sandoval de Gracias (de Acción Católica), el propio Juan Alberto Rosales Flores, el periodista Fernando Molina Nanini, el ya mencionado Amilcar Burgos, Miguel Ángel Higueros, el estudiante Roberto Carpio Nicolle, el coronel Oscar Mendoza Azurdia (Subsecretario de la Defensa del presidente Castillo Armas, y emparentado con los Rosales Alcántara) y el coronel Gonzalo Yurrita Nova. Estos últimos militares fueron en 1957 parte de la Junta Militar que dio un golpe de Estado luego de la muerte de Castillo Armas y que evitaron un fraude electoral de parte del MDN, lo que apoya aún más la tesis sobre las diferencias iniciales entre el MDN y la DC. El primer periódico del partido fue llamado *El Pueblo* y su directora fue la española nacionalizada guatemalteca Carmen Escribano, esposa de René de León Schlotter.¹⁷¹

Con respecto a la primera Junta Directiva, como presidente fue nombrado René de León Schlotter, y vicepresidente Juan Alberto Rosales Flores; el Concejo Consultivo estuvo integrado por Carlos Gracias, su esposa Angelita Alvarado Sandoval, Blanca Rivera de Herrarte, y el ingeniero José Guirola Leal. En la redacción de los estatutos participaron José

¹⁶⁹ Memo de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Political groups in Guatemala”, 8 de agosto de 1955, NARA.

¹⁷⁰ Memo de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Political parties in Guatemala”, 6 de diciembre de 1955, NARA.

¹⁷¹ Para este resumen fueron indispensables las entrevistas con Ricardo Gómez, Carlos Escobar Armas, Roberto Carpio Nicolle (todas ya citadas), y los dos textos de Amilcar Burgos.

Calderón Salazar, el empresario Leonel Mirón Rosenthal, el abogado Fernando Arias y los jóvenes Danilo Barillas y Carlos Gehlert Mata.

Como puede verse, el núcleo inicial de la DC era bastante limitado, tan así que se valía de familiares y amistades cercanas para formarse. El hermano de Carlos Gehlert Mata, Hans, también ingresó al partido en esas semanas, lo mismo que el hermano de José Calderón Salazar, Carlos.

Ese núcleo se fue ampliando en los siguientes meses, probablemente con adhesiones del minúsculo Partido Social Cristiano. Entre los que ingresaron en ese inmediato lapso de tiempo a la DC estaban Larry Andrade Lara y Herbert Quirín Dieseldorf, hijo de Max Quirín Bruder y de Matilde Dieseldorf Cu, hija a su vez de Erwin Paul Dieseldorf, patriarca agroexportador en la región cafetalera de Alta Verapaz, al norte del país. También resaltaban quienes tenían lazos con las organizaciones de derecha radical. Alejandro Arenales Catalán, por ejemplo, tenía un hermano de nombre Jorge, que fue fundador del MDN y luego del MLN.¹⁷²

En las listas de los primeros miembros de la DC también aparece el abogado Federico Salazar Gatica, activo en el mundo de las inmobiliarias y representante legal de acaudaladas familias como los Urruela Monteros. Siguiendo el mismo patrón visto, su esposa, Margarita de Salazar, también ingresó al partido. Raúl Valdeavellano Pinot, a quien vimos como decano en el Consejo Superior Universitario, también es de esta época de la DC. José Álvarez, Manuel Cibara, Mario Quiñonez Amézquita y René Hernández están, a su vez, en las listas de la DC. Por último, aparecen los hermanos Guirola Leal: Alfonso, José y Roberto. Todos eran ingenieros, con inversiones en constructoras de lotificación en ciudad de Guatemala (Constructora Guirola Cía. Ltda.), y en el caso de Roberto parte de la Asociación de Cafetaleros del departamento occidental de San Marcos.

La red que componía la Democracia Cristiana, pese a su consolidación como partido, llegaba tarde a la cita política: ninguno de sus miembros tuvo prominencia en las crisis de 1953 y 1954 y no tenían el dinamismo político del partido principal, el MDN. Pero había cosas a su favor, pese a no tener un trabajo político-territorial propio, heredaron el trabajo eclesial/político del Arzobispo y tenían la legitimidad de haber sido parte de las redes de oposición a la Revolución. Eso les valió al menos una victoria.

La llegada al Palacio de La Loba

Ninguno de los cuadros demo-cristianos estuvo en los altos puestos del gobierno de Carlos Castillo Armas o de las precedentes Juntas de Gobierno; tampoco lograron una gran

¹⁷² Jorge Arenales casó con Dora Forno Siguere, con quien tuvo a Antonio Arenales Forno, activo hoy en día en la política guatemalteca con una línea similar a la de su padre.

cantidad de diputados para la Constituyente. Fue hasta que se anunció que habría elecciones para la municipalidad de Guatemala que las redes anticomunistas mejor posicionadas (MDN) se acercaron a los cuadros cercanos al Arzobispado. Le propusieron la alcaldía al ingeniero Julio Obiols Gómez, como vimos para 1954 parte del Concejo Superior Universitario, cercano por su familia a la Hermandad de Santo Domingo y, por eso, al Arzobispo. Era una especie de premio de consolación, de triunfo menor.¹⁷³

Pero a las redes políticas católicas y social-cristianas la situación se le planteó como una oportunidad: al no tener espacios importantes de poder en el nuevo aparato estatal contrarrevolucionario, la municipalidad de la capital representaba un indiscutible paso. Así podían aprovechar lo (poco) que quedaba del momento de euforia anticomunista y católica de 1954.

El crecimiento de la ciudad capital y los problemas que generó resultaban ser un fenómeno que podía ser capitalizado si se le veía como una oportunidad política. Aunque también podía pasar desaparecido o, peor aún, desaprovechado.

En cualquier caso, el examen de la política municipal que realizaron los cuadros de la DC nos ofrece un caso inigualable para conocer con transparencia cuáles eran sus posturas con respecto a los principales problemas de la capital y sus diferentes sectores. Además de dejar entrever algún tipo de orientación política o estrategia.

Obiols compitió con Rodolfo Leonel Sisniega-Otero Barrios, clave en 1954 al operar la radio clandestina de la Liberación anticomunista y parte del CEUA, quien había salido del MDN por desencuentros.¹⁷⁴ El día 18 diciembre se llevaron a cabo las elecciones y los resultados, en medio de una escasa afluencia, ni siquiera se hicieron públicos.¹⁷⁵ Eso no impidió que Obiols fuera declarado ganador de los comicios, en medio de señalamientos de votos de soldados y empleados públicos acarreados.¹⁷⁶

El concejo de Obiols quedó conformado por su planilla completa, sin un lugar para algún concejal de la planilla derrotada. El concejo también mostraba la debilidad de la DC y del nuevo alcalde. Solamente una persona vinculada a la Democracia Cristiana, más allá del

¹⁷³ Aunque un precedente fue la elección de Alejandro Arenales Catalán, miembro de la DC, como Síndico 2º del Concejo Municipal de ciudad de Guatemala de Carlos Tejada Wylde de 1955 a 1956.

¹⁷⁴ “Mítines políticos en vísperas de elecciones”, *Prensa Libre*, 5 de diciembre de 1955; “En abierta oposición contra el MDN irá Sisniega Otero en Elecciones”, *Prensa Libre*, 6 de diciembre de 1955.

¹⁷⁵ “66 ciudadanos han aspirado al cargo de alcalde de la capital desde 1944”, *Prensa Libre*, 5 de marzo de 1974, Hemeroteca.

¹⁷⁶ “Candidato del FAN hace una grave denuncia”, *Prensa Libre*, 14 de diciembre de 1955; y “J. Obiols gana elecciones de Alcalde, MDN asegura triunfos en todo el país”, *Prensa Libre*, 19 de diciembre de 1955, Hemeroteca. Es imposible corroborar este tipo de información. El único dato de relevancia sobre los miembros de ese Concejo es la presencia de Darío Soto Montenegro (Regidor 7º), que venía del CEUA y para 1955 estaba en el MDN. Lo importante de Darío Soto es que su papel dentro del MDN (y luego dentro del MLN), siempre estuvo vinculado con elecciones: ya sea como Secretario de Asuntos Electorales o como delegado del partido en el Registro y el Tribunal Electoral en múltiples ocasiones.

mismo Obiols, estaba en su planilla. Se trataba del ingeniero Ernesto Rosales Flores, a quien vimos como fundador del partido y parte de la librería Ortodoxa. El ingeniero Jorge Erdmenger, ahora concejal, también era cercano a Obiols, ya que compartió con él el Consejo Superior Universitario en 1954 cuando era decano de la Facultad de Ingeniería.

En su discurso inaugural, el nuevo alcalde enfatizó que él no era un político de profesión, prometiendo dejar “a un lado los intereses de grupos, a trabajar en beneficio de los 300 mil habitantes de nuestra capital”. Pasó luego a reconocer la labor de los dos últimos alcaldes electos, Martín Prado Vélez y Juan Luis Lizarralde, a quienes llamó “los alcaldes del anticomunismo”, y juró seguir el ritmo acelerado, “dentro de las naturales limitaciones económicas que se confrontan”, el trabajo realizado por ellos.¹⁷⁷ Para finalizar elevó “una plegaria al Creador Supremo para que nos conceda la gracia de poder realizar la obra que anhelamos en beneficio de la ciudadanía de Guatemala”.¹⁷⁸

La política municipal demo-cristiana

La plegaria que había lanzado al cielo el ingeniero Julio Obiols Gómez desde el palacio municipal no era solo un recurso para cerrar su discurso inaugural. Iba cargado del contexto político que vivía el país y de los apoyos e intereses con los que el nuevo alcalde llegaría, pese a su insistencia en que administraría los recursos municipales sin presión de ningún grupo. Al contrario, durante los primeros dos años de gestión, el Concejo de Obiols fue transparente en dar ciertos apoyos y beneficios a unos sectores y negárselo a otros.

En este sentido, fue claro el apoyo que dio desde un inicio a la Iglesia Católica y a las asociaciones que tenían como su centro de acciones a la caridad, base de la doctrina social de Rossell Arellano. Para 1956 la Municipalidad de Guatemala aún tenía procedimientos institucionales poco formalizados, y sus decisiones no se basaban tanto en estudios técnicos de comisiones especializadas, sino que se regían por la mera fuerza política de los intereses representados en el Concejo. Si una idea era lanzada al ruedo, lo importante era lograr la mayoría para aprobarlo, más allá de cualquier razonamiento técnico. Obiols aún representaba esa vieja usanza vista a lo largo de los años revolucionarios por las alcaldías revolucionarias y anticomunistas.

Por ejemplo, para abril de 1957 el Arzobispo Metropolitano solicitó una ayuda a la Municipalidad para construir un monumento, como parte de las celebraciones del Congreso Eucarístico Centroamericano, al final de la Avenida de Las Américas, al sur de la ciudad y centro de los residenciales más acomodados. El requerimiento era contribuir con mano de

¹⁷⁷ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 1, Sesión Extraordinaria, 1 de enero de 1956.

¹⁷⁸ AHMG, *ibid.*

obra para la construcción. La decisión del Consejo fue unánime y con escasa discusión. Apoyaron dar la ayuda bajo el argumento que “se trata de una hermosa obra arquitectónica que pasará al poder de la municipalidad al terminarse el Congreso [Eucarístico]”.¹⁷⁹ Unos meses después el mismo alcalde Obiols propuso al pleno del Concejo municipal un obsequio por la labor de caridad que Rossell realizaba. También de manera unánime, el Concejo decidió otorgar seis docenas de sábanas para dos centros educativos creados por Rossell Arellano para estudiantes indígenas de secundaria con escasos recursos.¹⁸⁰

La identificación con la Iglesia Católica y su consigna de caridad fue así de explícita. Las solicitudes de asociaciones caritativas obtuvieron en esos primeros años una nula oposición dentro del Concejo. Un par de ejemplos servirán para ilustrarlo. Clara de Spindler realizó una solicitud a la municipalidad en abril de 1956, un día después que Rossell pidiera mano de obra para el monumento del Congreso Eucarístico. En ese momento, De Spindler era la representante legal de la Asociación de Señoras de la Caridad de San Vicente de Paul, y buscaban construir una casa para señoras viudas con hijos. A la municipalidad le pedían una exoneración total en el pago del valor de los trabajos de instalación de agua en un inmueble del barrio Landívar. La municipalidad aceptó de manera unánime la exoneración sin discusión, acotando que la Asociación debía pagar por los materiales y la mano de obra. La Asociación San Vicente de Paúl era una de varias organizaciones dedicadas a la caridad, y administradas por esposas de grandes empresarios.

La Iglesia era, además, referente de valores. Cuando murió el papa Pío XII, Obiols propuso un acuerdo de pésame y un minuto de silencio como parte de la Agenda, además de la formación de una comisión especial, encabezada por él mismo, para entregarlo al Nuncio en ciudad de Guatemala.¹⁸¹

El mismo trato que tenía la Iglesia y las asociaciones de caridad recibían los llamados por Obiols “alcaldes anticomunistas”. Cuando en mayo de 1957 el ex alcalde Martín Prado Vélez pidió una exoneración para la Iglesia La Merced, se la otorgaron sin discusión. Y cuando el ex alcalde Luis Lizarralde pidió una exoneración por pago de grifo en enero de 1958, el Concejo se la entregó “sin que esto sienta precedente y por los buenos servicios que ha prestado a la Municipalidad de ciudad de Guatemala”.¹⁸²

En general, parece que esos favores sobre el erario público eran preferentes a los miembros de los grupos pudientes capitalinos. En abril de 1956 se reconsideraron los avalúos

¹⁷⁹ AHMG...Acta 19, Sesión Ordinaria, 11 de abril de 1957.

¹⁸⁰ AHMG...Acta 38, Sesión Ordinaria, 29 de agosto de 1957.

¹⁸¹ AHMG...Acta 69, Sesión Ordinaria, 9 de octubre de 1958.

¹⁸² AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 22, Sesión Ordinaria, 14 de mayo de 1957 y Acta 4, Sesión Ordinaria, 28 de enero de 1958.

de los terrenos de Wolfgang Otto Schaeffer, con tal de pagar menos impuestos a la municipalidad. Otros casos como el de Carlos A. Berger, Josefina Saravia Enriquez y Rafael Asturias Fajardo (importador de vinos y desde 1966 parte del Concejo municipal), todos capitalinos residentes en los barrios acomodados del sur de la ciudad, pidieron exoneraciones de agua, obteniéndolas sin chistar.¹⁸³

El caso de Josefina Saravia es importante porque su hermano, Luis Alberto, era un ingeniero que fue electo el siguiente año como diputado por el sureño departamento de Suchitepéquez por el MDN. Con su hermana eran dueños de lotificadoras de fincas que habían heredado (Colonia Morse y Lotificación Elgin) y, en los sesentas, fue electo como parte del Concejo municipal por la planilla del MDN. Los favores políticos, en este caso, eran claros.

Lo que puede pensarse es que los miembros del Concejo eran orgánicos a las redes anticomunistas capitalinas y estaban respondiendo a una forma “natural” de hacer política municipal: a través de favores entre personajes conocidos y con intereses y proyectos políticos emparentados.¹⁸⁴ En todo caso, la forma de hacer política y sus sesgos deben pensarse en el marco de una reacción a esos mismos aspectos en los años revolucionarios.

Este sesgo se vio también al momento de sancionar a las industrias que incumplían con las regulaciones municipales. Es ejemplar al respecto el caso de la cementera Novella, cuyo presidente era Estuardo Novella Camacho, cuyo hijo, Enrique Novella Wyld, ayudó a fundar el MDN.¹⁸⁵

En marzo de 1956, vecinos de la norteña zona 6 de la ciudad notificaron sobre la molestia que les generaba el polvo que salía de las chimeneas de la fábrica. El Concejo estuvo de acuerdo en una moción que buscó citar a los representantes de la cementera para evitar “en lo posible” el problema del polvillo. Mientras este se resolvía, Cementos Novella presentó al síndico 3º, Carlos Ortíz Guerra, una solicitud para que se les exonerara las multas que tenían acumuladas por el arbitrio sobre renta de inmuebles. El síndico Ibarra Gutiérrez, del MDN, dijo que se les debería conceder el indulto de un 90% de las multas. Finalmente el

¹⁸³ Las disposiciones y los detalles sobre las viviendas de los personajes mencionados están en: AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 9, Sesión Ordinaria, 5 de febrero de 1959 y Acta 40, Sesión Ordinaria, 3 de octubre 1956. El caso de Shaeffer está en AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 19, Sesión Ordinaria, 26 de abril de 1956, p. 139-140.

¹⁸⁴ Por ejemplo, cuando a fines de 1956 se debatió sobre una recepción de fin de año para los miembros del Concejo por unanimidad se decidió que se realizara en el Club Guatemala, donde se concentraba lo más granado de la oligarquía urbana con raíces capitalinas. Ver AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 35, Sesión Ordinaria, 31 de agosto de 1956.

¹⁸⁵ Novella Camacho era hijo del fundador Novella Klee, que desde 1914 comenzó a recibir exenciones fiscales que lo terminaron consolidando como un monopolio luego de los terremotos de 1917 y 1918. El dictador liberal Jorge Ubico Castañeda había reprimido en 1933 las huelgas obreras dentro de su empresa, y uno de sus nietos estuvo en prisión durante el gobierno de Jacobo Arbenz. Para la década de 1950, Novella Klee era parte de la Cámara de Comercio e Industria de Guatemala (Dosal, 2005: 114 y 177).

Concejo municipal aprobó el 50% y les dio todo el resto del año para pagarlas. Fue hasta inicios de febrero de 1958 que se realizó la primera inspección sobre el problema del polvillo que despedía la fábrica. Cuando se conocieron los resultados de la inspección, el Concejo acordó llevar a cabo otra inspección para recopilar más material y “cambiar después impresiones”. Esa segunda inspección no se llevó nunca a cabo. Todavía en junio de 1958 se acordó enviarles una nota sobre una posible multa sino instalaban filtros a sus chimeneas, pero no se notificó de algún resultado.¹⁸⁶

Otra empresa que recibía constantes beneficios era la Compañía de Seguros Granai & Townson, apéndice del Banco Granai & Townson, S.A., y muy activa en financiar lotificaciones en buena parte de la ciudad. La firma era propiedad en ese momento de varios primos hermanos, entre ellos Alfredo Granai Pellecer, Mario Granai Andrino, su hijo Mario Granai Arévalo, y Ernesto Townson Rincón, que por esos años ocupaban altos puestos en la Cámara de Industria y en la Asociación Guatemalteca de Instituciones de Seguros. En esa ocasión, la compañía buscaba lotificar los terrenos conocidos como Tívoli, en el sur de la ciudad (zona 9), y logró que no se les cobrara el valor de la pavimentación. Ese mismo año, obtuvo un convenio para que la Municipalidad pavimentara la Colonia Granai, exonerándolos además de pagos de arbitrios por urbanización, algo que el Concejo calificó de “aplicable únicamente a la Compañía G&T SA (sic), y no por aquellas personas ajenas a ella que ya han adquirido predios en la colonia”.¹⁸⁷

Por último, donde los favores resultaban más flagrantes era con la venta de tierras de particulares a la Municipalidad como parte del proceso de expansión de la marcha urbana debido al crecimiento poblacional visto desde 1944. En uno de los casos, Antonio Aycinena, miembro de la conservadora Asociación General de Agricultores, ofreció a la municipalidad los terrenos aledaños a la planta de purificación en el barrio La Brigada, al occidente de la ciudad, donde su familia tenía históricamente grandes extensiones de tierra. La primera vez que la solicitud fue conocida se aceptó la compra por unanimidad.

Lo mismo en el caso de Arturo Castillo Azmitia, parte del monopolio cervecero Castillo Hermanos y como se vio antes parte de hermandades católicas, quien vendió la finca El Recuerdo a la Municipalidad, un terreno contiguo al Rastro de Ganado Mayor donde existía un nacimiento de agua que daba al rastro. Otro miembro de la corporación Castillo Hermanos, Carlos Castillo Lara, ofreció venderles un terreno de la finca urbana Santa Luisa en Q15 mil. En la negociación que informalmente hizo éste con un miembro del Concejo,

¹⁸⁶ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 24, Sesión Ordinaria, 23 de marzo de 1956, p.96; Acta 18, Sesión Ordinaria, 19 de abril de 1956; Acta s/n, Sesión Ordinaria, 20 de junio de 1958.

¹⁸⁷ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 22, Sesión Ordinaria, 17 de mayo de 1956, p.158; Acta 30, Sesión Ordinaria, 12 de julio de 1956.

ofreció dejarlo en Q12 mil, pero luego dijo que “no podía hacer ninguna rebaja en el valor”, reestableciendo el precio en Q15 mil. La respuesta del Concejo fue aceptar la propuesta de manera unánime, sin presentar una contraoferta oficial.¹⁸⁸

Aunque para la administración de Obiols no todo fue un *laissez-faire* para los sectores propietarios. La regulación de las lotificaciones resultó ser la principal política intervencionista de la municipalidad. La intervención fue liderada desde febrero de 1958 por el reconocido ingeniero Raúl Aguilar Batres, parte de la municipalidad y recién salido de la Constituyente contrarrevolucionaria en 1956.¹⁸⁹

Pese a estas medidas regulatorias, la evidencia de una postura en pro de las redes acomodadas capitalinas se muestra en el contraste en la relación del Concejo con sectores populares de la ciudad, a pesar del discurso social-cristiano de Obiols Gómez. Hay cuatro ejemplos que son al respecto ilustradores.

En abril de 1956 un emisario de la Empresa Eléctrica de Guatemala (EEGSA), subsidiaria de la norteamericana Electric Bond and Share, entregó un informe al alcalde Obiols sobre la deuda que les debía la municipalidad. El convenio tuvo muchos contratiempos y fue hasta octubre de 1958 que finalmente el Concejo se decidió a saldarla. Lo polémico fue la forma en que se hizo.

El convenio entre EEGSA y la municipalidad de Guatemala establecía que de la deuda de Q657,707.44, ésta solamente terminaría pagando la cantidad de Q400,600. El resto lo pagaría de nuevo la población con un aumento de 5% en la tasa de alumbrado público. Este aumento solo lo pagarían ciertas residencias, ya que el Concejo y EEGSA acordaron que las industrias y las residencias que tenían una cuota fija no lo harían.¹⁹⁰ En ese momento el gerente y asesor legal de EEGSA era Jorge Arenales Catalán, fundador del MDN, ex ministro de Economía y Trabajo de Castillo Armas y hermano del demócrata cristiano Alejandro Arenales.¹⁹¹

En otra ocasión, trabajadores municipales laborando a destajo propusieron al Concejo un aumento del centavo (Q0.01) que ganaban por día a tres centavos. En la sesión para discutir la propuesta Obiols Gómez se negó a dar el aumento y la propuesta fue

¹⁸⁸ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 29, Sesión Ordinaria, 12 de junio de 1958, p.141; Acta 22, Sesión Ordinaria, 17 de mayo de 1956; Acta 30, Sesión Ordinaria, 11 de julio de 1957.

¹⁸⁹ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 8, Sesión Ordinaria, 18 de febrero de 1958.

¹⁹⁰ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 16, Sesión Ordinaria, 5 de abril de 1956; Acta 74, Sesión Ordinaria, 30 de octubre de 1958, p. 638-642.

¹⁹¹ Para marzo de 1959, el concejal 10º, López González, informó que población de las barriadas y varios sectores de pobladores estaban organizando una campaña de protesta en contra de la tasa municipal, por lo que pidió una revisión del convenio y que no se cobrara esa tasa en los barrios donde el alumbrado público no existía. La moción fue desechada por mayoría, en una sesión donde el alcalde Obiols estuvo ausente. AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 17, Sesión Ordinaria, 9 de marzo de 1959.

desechada con nueve votos contra cuatro. Al final, se acordó un aumento de solo un centavo más. Ese mismo año, como contraste, el salario del alcalde fue aumentado de Q80 a Q100 mensuales. Unos meses antes, el Concejo había aprobado un aumento de 75 a 100 galones mensuales de gasolina para cada miembro del mismo.¹⁹²

Igual rechazo ocasionaron dentro del Concejo las festividades populares. Para inicios de 1957 los pobladores del barrio El Gallito, un viejo y marginal asentamiento construido al occidente del centro de la ciudad y arrinconado contra un barranco, pidieron permiso al alcalde para realizar una fiesta cantonal. Por unanimidad fue rechazada la solicitud, y los vecinos tuvieron que pedir que el Concejo reconsiderara la medida, ya que ellos se comprometían a mantener limpias las calles y llevar el orden de la fiesta, una de las razones por las que había sido rechazada la solicitud. En un voto unánime el Concejo les negó nuevamente llevar a cabo su fiesta cantonal. Ese mismo año, el entonces presidente interino, coronel Guillermo Flores Avendaño, visitó al alcalde para relatarle que los vecinos de El Gallito le había solicitado presionar para que la Municipalidad acelerara las solicitudes sobre la construcción de un mercado barrial. El coronel incluso presentó una propuesta del terreno donde éste se construiría. El alcalde Obiols afirmó que “el mercado ya estaba en marcha”. El mercado, en realidad, no se comenzó sino hasta 1965 (Municipalidad de Guatemala, 1972: 172).¹⁹³

Un último ejemplo es el caso de la relación entre la Municipalidad de Guatemala y los vendedores informales que merodeaban el centro histórico de la ciudad de manera creciente desde las migraciones de 1944. Ya en marzo de 1952 se encuentran en las actas municipales solicitudes de viejas familias acomodadas del centro de la capital solicitando que los vendedores informales fueran desalojados, como fue el caso de María Aycinena y Payés, heredera de un inmueble de una manzana a un costado de la plaza central. En 1956 finalmente encontró respuesta cuando el Concejo aprobó, en su segundo mes de sesiones, multas de entre Q5 a Q20 a los vendedores sorprendidos realizando su trabajo. Ese mismo día vendedores organizados pidieron reconsiderar la medida. En la siguiente sesión, el Concejo recibió una petición de un grupo de vendedores del centro pidiendo que se les fijara un impuesto fijo y el pago de un boleto de ornato, que ellos pagarían puntualmente con tal

¹⁹² AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 51, Sesión Ordinaria, 7 de agosto de 1958, p.258.

¹⁹³ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 27, Sesión Ordinaria, 19 de junio de 1957, p. 184; Acta 6, Sesión Ordinaria, 6 de febrero de 1958, p. 638-642.

de que no se les desalojara. De manera unánime el Concejo se negó a considerar la medida y en otra solicitud amenazó con usar a la Policía Nacional si no cumplían.¹⁹⁴

El interés de los vendedores ambulantes en pagar alguna forma de tributo, en realidad, no habría caído mal a la municipalidad, pues el cuerpo edil sufrió constantemente de crisis financieras y pasó a depender cada vez del Estado central y de préstamos para poder financiarse. En varias ocasiones planteó presupuestos que no lograba cumplir por sus escasos ingresos. Esto, parece, era parte de la falta de una planificación adecuada, como se vio también en la caída de la dotación de agua en la ciudad por esos años.¹⁹⁵

La dependencia en el apoyo del gobierno central era imperativa, pero éste estaba a punto de entrar en una nueva crisis política en 1957.

La nueva crisis política en el país

El primer año y medio de la gestión de Obiols Gómez coincidió con los últimos meses del gobierno *liberacionista* de Carlos Castillo Armas. Éste representaba de manera más clara los intereses estadounidenses dentro de un movimiento anticomunista con varias tendencias e intensidades políticas a su interior. Dosal (2005) menciona los iniciales roces que tuvo Castillo Armas con miembros de la élite oligárquico-industrial y la manera como sus intentos de presionar por una reforma fiscal fueron mal recibidos por ellas. Y son sabidas las ronchas que suscitaba su presencia en un ejército que tuvo que tragarse su orgullo al verlo subir a la presidencia. A lo interno del MDN, el partido que lo sostenía, se le consideraba demasiado tibio en sus medidas. Y a la DC, otra de las fuerzas anticomunistas, nunca se le planteó la posibilidad de ser parte sustancial de la alianza de gobierno. En suma, Castillo Armas se encontró cada vez más aislado en el centro de los múltiples intereses de las facciones anticomunistas. El desenlace a esas tensiones fue su asesinato en un pasillo subterráneo que conectaba Casa Presidencial con el Palacio Nacional.

Su muerte resultó importante porque abrió de nuevo una crisis de mando y de unidad entre las fuerzas anticomunistas, en ese momento divididas e incapaces técnicamente de llevar las riendas del aparato estatal, pero sostenidas militar, política y financieramente (en el caso de las finanzas del Estado) por Estados Unidos frente a una posible agitación de fuerzas revolucionarias (Streeter, 2000; 2006).

¹⁹⁴ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 13, Sesión Ordinaria, 14 de marzo de 1956, p. 86-87; Acta 26, Sesión Ordinaria, 13 de julio de 1957, p. 178; Acta 32, Sesión Ordinaria, 11 de mayo de 1959, p. 207.

¹⁹⁵ En general la lectura de las partidas se complica por su variada presentación y lo que parece una escasa técnica financiera en los primeros tres lustros de gestión municipal desde 1956 (criticada en los sesenta y setenta por varios alcaldes). Algunas gestiones municipales heredaban cuentas y las usaban así sin mayor cuestionamiento. Cada una, además, introducía categorías diferentes para organizar los ingresos, sin dejar claro en debate por qué razones lo hacían o qué cuentas habían mudado. Eso dificulta una visión clara. Es hasta la década de los setenta que se ve una profesionalización y un debate profundo sobre los errores de gestiones anteriores y por qué debían reorganizarse las finanzas municipales.

Ese mismo día el Concejo municipal tuvo una reunión de urgencia para recoger información sobre lo que ocurría. Hablaron de la “infausta noticia”, como la llamó Obiols, del asesinato del mandatario, y del estado de sitio que imperaba en la ciudad. También conocieron que el presidente temporal era el designado Arturo González López, un abogado anticomunista activo en la crisis de la CSJ en febrero de 1953 y vinculado al MDN en ese momento.¹⁹⁶

A escasos dos meses del magnicidio, las fuerzas del anticomunismo estaban listas para su primera contienda electoral, aunque fuera a dirimirse solamente entre tres fuerzas, dos ya conocidas en la coyuntura (la DC y el MDN) y una nueva que había sido desplazada en 1954, la que lideraba el viejo general ubiquista, el ingeniero Miguel Ydígoras Fuentes.¹⁹⁷ A inicios de septiembre de 1957 formaron la Unidad Patriótica Anticomunista (UPA). Como candidato a la presidencia el UPA escogió al abogado Miguel Ortiz Passarelli. Ortiz había ganado notoriedad en su lucha contra el gobierno de Arbenz en febrero de 1953 y, como premio, había sido nombrado Presidente de la Corte Suprema de Justicia durante el gobierno de Castillo Armas. Ortiz representaba una unión entre políticos anticomunistas y una parte de los empresarios anticomunistas¹⁹⁸, y también representaba a la cleptocracia del MDN.¹⁹⁹ Estados Unidos decidió apoyar el acuerpamiento de las fuerzas anticomunistas detrás de Ortiz Passarelli (Streeter, 2000: 59)

La DC no estaba del todo convencida de entrar en alianza con la UPA, pese a algunos rumores salidos del MDN afirmaban que el partido pidió a cambio de su apoyo posiciones dentro del Congreso (al menos 9 curules garantizados) y “dos ministerios, el de Educación y el de Trabajo”, lo que hablaría de los intereses de la DC y de esa visión que mezclaba anticomunismo con justicia social cristiana. Dos días después, sin embargo, Juan Alberto Rosales Flores negó que tal alianza existiera, fortaleciendo la visión sobre las diferencias que la DC tenía con respecto al MDN, y tiró una filosa crítica diciendo que la postura de “dignidad política que la DC ha adoptado desde su fundación [...] no le permite entrar en arreglos ni celebrar pactos políticos con el partido oficial”.²⁰⁰

¹⁹⁶ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 33-A, Sesión Ordinaria, 27 de julio de 1957, p. 207.

¹⁹⁷ Éste representaba al anticomunismo moderado, y se había presentado a las elecciones presidenciales en 1945 y 1951, siendo derrotado ampliamente en ambas. Luego, para la crisis de 1954 fue activo en obtener el apoyo de la embajada de Estados Unidos, pero había sido desplazado por Castillo Armas, pese al pacto que habían establecido entre ambos (Villagrán, 2009).

¹⁹⁸ Su primo hermano, José María Passarelli, fue años después parte de la Junta Directiva de la Cámara de Industria

¹⁹⁹ Según una investigación de Laura Hurtado en el Registro de la Propiedad, luego de salir de la presidencia de la CSJ en 1957, Ortiz Passarelli tenía ya en su haber grandes extensiones de tierra obtenidas en la fértil región del Polochic, donde muchos alemanes habían sido expropiados 15 años antes (Hurtado, 2014).

²⁰⁰ “Alianza social cristiana con Ortiz por concretarse”, *Prensa Libre*, 2 de septiembre de 1957; “Democracia Cristiana no va a unirse con la UPA”, *Prensa Libre*, 5 de septiembre de 1957.

El problema de la ética política era, en teoría, central en la postura de la Democracia Cristiana. En un folleto escrito por el mismo Juan Alberto Rosales Flores, y avalado por su Concejo Directivo, tiene uno de los pocos textos de esos años sobre la postura ideológica del partido.²⁰¹ En el folleto de Rosales se resalta la importancia de una alianza entre la política y la ética, que busque un mundo de justicia social donde el ser humano pudiera realizarse de manera integral.²⁰²

De allí, tal vez, la postura de la DC en desmarcarse del MDN y buscar en una convención nombrar a un candidato propio. Ésta fue la primera oficial del partido, y se realizó en la católica y conservadora Antigua Guatemala el fin de semana del 16 de septiembre de 1957, con rumores de tres candidatos, dos de ellos militares: el coronel Ernesto Niederheitmann y el mayor Josué Antonio Estrada Sanabria, y el ex rector de la Universidad de San Carlos, Miguel Ángel Quiñonez Asturias.²⁰³ Niederheitmann era un viejo militar, formado en los años de las dictaduras liberales (entró a la Escuela Politécnica del ejército en 1928, parte de la promoción 18), y tuvo el polémico puesto en junio de 1954 de comandante de la base militar de Zacapa, la más cercana a la frontera con El Salvador, recordada por no pelear en contra del ejército mercenario de Castillo Armas. A inicios de 1956, cuando era Jefe de Estado del ejército, fue arrestado por liderar un golpe de Estado en contra de Castillo Armas.²⁰⁴ Por su parte, Antonio Estrada Sanabria también era un veterano militar (promoción 21 de 1930), en esos momentos precandidato presidencial del Partido Liberal Auténtico. Su hermano, Jacinto fue diputado del Congreso por el conservador Partido de los Trabajadores en 1949, y, en ese momento, lo era en el MDN por el departamento de Baja Verapaz. Quiñonez Asturias, por último, era un académico reconocido en los círculos anticomunistas de la Universidad de San Carlos, donde fue Rector, y acababa de salir de su puesto de embajador de Guatemala en Italia.

La Convención se realizó en el teatro Díaz y tuvo la presencia de 49 filiales municipales con voto. En la tarima principal, justo detrás de la mesa de la directiva que presidió la convención, se encontraba un busto dorado de Carlos Castillo Armas y atrás de él estaba la bandera de la DC (fondo verde con una estrella blanca en el medio), con el detalle de tener en el centro una cruz negra de madera, y en ella un pequeño crucifijo. De los 49

²⁰¹ Rosales Flores, Juan Alberto (1960) *Diálogos sobre la Democracia Cristiana. Popularización de su doctrina. S/e*, Guatemala.

²⁰² También planteaba una armonía entre los diferentes sectores sociales para lograr “un patriotismo ligado a la fraternidad”. En ese patriotismo, Rosales rescataba el valor de la pasividad: “la nacionalidad consiste en condición y carácter peculiar del conjunto de familias y pueblos que forman Guatemala [eso serían] la mansedumbre y el valor». Ver Rosales Flores, Juan Alberto (1960) *Diálogos sobre la Democracia Cristiana. Popularización de su doctrina. S/e*, Guatemala.

²⁰³ “DC designa hoy candidato”, *Prensa Libre*, 16 de septiembre de 1957.

²⁰⁴ Memo de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “More on Niederheitmann’s arrest”, 3 de febrero de 1956, NARA

votos posibles de delegados municipales, siete fueron para Niederheitmann, nueve para Estrada Sanabria y el resto de votos (33) para Asturias Quiñonez.²⁰⁵

El 21 de octubre de 1957, sin haber oficializado el conteo de los votos del día anterior, el MDN fue declarado vencedor de las elecciones. Un día después, el Concejo municipal compartió información en la que afirmaba que todo se había “desarrollado en completo orden”. En ningún momento llamó lo ocurrido un fraude, lo que sugería su posición favorable al MDN.²⁰⁶

Luego de tres días de protestas el ejército ejecutó un golpe de Estado, instaló una Junta de Gobierno con tres representantes salidos de sus filas (dos de ellos fundadores de la Democracia Cristiana), anuló el Estado de sitio, se mostró leal a la Constitución anticomunista de 1956, y militarizó los ferrocarriles. Al siguiente día, el Congreso designó al coronel Flores Avendaño a la presidencia, que a su vez declaró que habría nuevas elecciones para enero de 1958.

La crisis política tuvo como saldo múltiples fracturas dentro de los partidos anticomunistas, y el surgimiento de uno nuevo, el Partido Revolucionario (PR). Una parte de la DC decidió finalmente ir en alianza con el MDN dentro de lo que se llamó ahora la Unidad de Partidos Anticomunistas. Ésta logró que la alianza lanzara como candidatos a diputados por Alta Verapaz a Herbert Quirín Diesseldorf (electo), Miguel Ángel Higueros (electo) por Huehuetenango, Francisco Herrarte López (electo) por Quiché, Federico Guillermo Cofiño (no electo) por Chimaltenango, José Trinidad Uclés Ramírez (no electo) por El Progreso, y Carlos Escobar Armas (electo) por la capital.²⁰⁷ La alianza se hizo luego de cambios internos dentro del MDN, que ahora tenía a elementos más moderados a la cabeza, liderados por el coronel José Cruz Salazar.

La otra fracción del partido decidió formar el Frente Cívico Social Cristiano para apoyar al candidato del partido Redención y supuesto ganador de las elecciones fraudulentas, Miguel Ydígoras Fuentes. Ydígoras recibió para las elecciones de 1951 apoyo de varias agrupaciones católicas, así que la cercanía no era nueva.²⁰⁸ El nuevo partido era una reminiscencia del Partido Social Cristiano de 1955, y estaba liderado por Antonio Du Teil, quien dijo que tenía como “sustento doctrinario los principios del socialismo-cristiano”. Mencionó que Ydígoras “ha hecho suyo el credo demócrata cristiana”. La nueva Junta Directiva provisional estaba compuesta por Angelita Alvarado de Gracias, Margarita de

²⁰⁵ “DC nominó ayer a candidato a presidente al lic. Miguel Asturias”, 17 de septiembre de 1957, *Prensa Libre*.

²⁰⁶ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 43, Sesión Extraordinaria, 28 de octubre de 1957.

²⁰⁷ “Inscritos candidatos del UPA”, 8 de enero de 1958, *La Hora*.

²⁰⁸ Ver por ejemplo el afiche “Miguel Ydígoras Fuentes”, 9 de marzo de 1950, *Acción Social Cristiana*, Colección Arturo Taracena Flores, Benson Latinamerican Collection.

Salazar, Enriqueta de Guirola, Hans Gehlert, Federico Salazar Gatica, Manuel Cibara, José y Alfonso Guirola Leal, Raúl Valdeavellano, José Álvarez y Carlos Calderón Salazar.²⁰⁹

En las elecciones quedó como ganador Ydígoras Fuentes, y un Congreso con mayoría del MDN no tuvo otra opción más que reafirmar su victoria en una votación que no podía ser polémica por la nueva situación del país luego del golpe. La victoria dio la razón a la apuesta de la agrupación Frente Cívico Social Cristiano. Carlos Salazar Gatica pasó a ser Ministro de Finanzas de Ydígoras y luego su ministro de Gobernación para 1959 y 1960, y José Guirola Leal pasó a ser el primer ministro de Economía del gobierno.

La crisis política también trajo reacomodos internos al placentero rumbo que hasta entonces había tenido el Concejo municipal de Obiols. El voto unánime fue durante los primeros dos años de la administración de Obiols un lujo que ninguna administración anterior y posterior gozó. Para las elecciones de renovación parcial del Concejo en 1957, Obiols recibió una buena noticia: dos de los candidatos a regidor de la DC fueron elegidos, y otros venían del colegio de Ingenieros, como el ingeniero Humberto Olivero, con quien trabó relación en el CSU cuando éste era decano de Ingeniería, y quien era el principal animador de la cofradía del Señor Nazareno de la Merced.²¹⁰

Las elecciones municipales de 1959 dieron la victoria al candidato del PR, Galich (29,305), frente a las agrupaciones anticomunistas, esta vez unificadas en torno a Carlos Guillén Rodas (21,609), en ese momento diputado del MDN por el departamento occidental de Quetzaltenango.

Obiols no tuvo un discurso de despedida y no dio palabra alguna al pasar el mando en 1959. El sabor a derrota era evidente.

CONCLUSIONES

Del capítulo debe quedar claro que el Arzobispo Mariano Rossell Arellano y su visión sobre la caridad católica fue central en la promoción de redes de católicos y militantes social-cristianos en ciudad de Guatemala. Y que esas redes entraron en tensión con la llegada de los jóvenes y políticos revolucionarios, asentados en el Estado central, luego de octubre de 1944. El fracaso de la Iglesia en obtener beneficios respaldados por la Constitución revolucionaria, marcó una progresiva línea de separación con Rossell y sus redes. Ésta se pronunció con los ataques de parte de los políticos revolucionarios, algunos justificados (como el cierre de radios pro-falange por promover odio, en un contexto de posguerra) y otros arbitrarios,

²⁰⁹ “Nuevo partido por formarse”, 10 de enero de 1958, *La Hora*.

²¹⁰ AHCG, Acta 32, Sesión Ordinaria, 24 de julio de 1957.

producto de cierta arrogancia revolucionaria a raíz de la contundencia de sus triunfos políticos y electorales, y de su clara herencia de la Revolución liberal de 1871.

Adentrarse en el entorno de Rossell permitió observar a las redes de católicos de diferente origen social interactuando en torno a actividades barriales, parroquiales, trabajo social de caridad, en hermandades y asociaciones y, sobre todo, en las procesiones de la Semana Santa católica. Tal submundo urbano mostró dinamismo y cierto sentido de identidad. También tuvo frentes de expresión: de ahí los periódicos y los espacios de debate (Librería Ortodoxa).

En este sentido, existen paralelos importantes con otras experiencias centroamericanas. En los casos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala existía un agujero político en la representación de los intereses católicos que las redes social-cristianas buscaron llenar en un inicio. Todas aparecieron primero vinculadas a la Iglesia católica, de la mano del arzobispo de la capital de cada país. Los espacios de encuentro -y generalmente de estudio- de estas redes fueron propiciados por la impronta de la jerarquía católica. Ésta les dio legitimidad y les permitió cierta participación política sin ser objeto directo de amenazas. Los contactos que estas redes comenzaron a tejer con sectores campesinos y obreros urbanos fueron parte de esta herencia. Las primeras redes políticas del partido fueron las encargadas de asirse de esos recursos y darles un vuelco político-electoral.

Pareciera que la aseveración de Hawkins (2010) es cierta para los tres países centroamericanos: el factor que mejor explica la formación de los partidos DC en América Latina son los recursos que heredaron de la Iglesia, y cómo estos los dotaron de la necesaria legitimidad para ser permitidos en el contexto político electoral -ausencia de represión.

Las redes de católicos y social-cristianos guatemaltecos comparten otro rasgo con las centroamericanas: provienen de las capas medias ciudadanas. Para las DC centroamericanas el asiento en un territorio que históricamente fue acumulando funciones urbanas -política y administrativamente, sobre otras- les resultó una ventaja desde la cual construyeron su estrategia y se pudieron plantear un alcance nacional.

Una parte importante de la primera generación de demócratas-cristianos guatemaltecos provenía de uno o varios de estos espacios capitalinos. Se habían formado con esas tradiciones y habían pasado sus vidas interactuando en esos barrios, en los colegios privados y las aulas universitarias, y se encontraban articulados por redes familiares y relaciones de negocios/laborales. Eran capitalinos de varias generaciones y esos eran sus canales *naturales* de convivencia.

De ahí que los impulsos revolucionarios (marginándolos de las grandes decisiones, transformando la ciudad, organizando sectores marginales, dando derechos a campesinos,

etc.) les eran ajenos y, en casos, hostiles. Eso provocó posicionamientos, iniciativas y movimientos de carácter político de parte de las redes católicas y social-cristianas, usualmente en la forma de oposición a los cambios. Un resultado de ello fue que personajes vinculados a estos espacios y redes se activaron en las instituciones que controlaban desde los años de la sociedad urbana liberal: el Consejo Superior Universitario y las aulas universitarias, la Municipalidad de ciudad de Guatemala, los colegios profesionales, los juzgados y cortes judiciales, y los medios de difusión/información católicos y de prensa. En este sentido, estos espacios secundarios de poder se consolidaron como frentes de oposición ante las políticas revolucionarias.

El rechazo era hacia la transformación de lo que hasta entonces había sido su ciudad capital: referente vital en la visión sobre el mundo y la *naturaleza* de la distribución ventajosa del poder para las viejas redes sociales capitalinas. Su debilidad política en el nuevo esquema de poder se sumó al creciente rechazo a las políticas revolucionarias.

De la práctica política del partido en sus primeros años, hay al menos cinco puntos a resaltar. Primero, la politización de las redes social-cristianas y católicas, como parte de un movimiento más amplio de oposición, tuvo algunos resultados electorales favorables en los años revolucionarios (el distrito central en el Congreso, elecciones de colegios profesionales, la Alcaldía de la Municipalidad de ciudad de Guatemala). Pero a nivel nacional eso no era suficiente para disputar los canales institucionales de poder del Estado revolucionario. En ese sentido, su práctica política fue limitada: ajena al trabajo de base, algo inherente a una élite acomodada. En realidad, los cuadros políticos surgidos en la vieja sociedad liberal tenían una limitada experiencia en actividades partidarias, producto de los años de autoritarismo (ver Germani, 1962).

Segundo, la debilidad política que habían demostrado por diez años solo pudo transformarse en victoria con la participación de Estados Unidos en la coyuntura. Este es un punto importante: una postura fundadora de las redes de la Democracia Cristiana fue parte de una amplia alianza que decidió darle una salida autoritaria a la crisis política de junio de 1954. Esa experiencia sería central en su formación y en la trayectoria política del país. En el sentido que planteamos el capítulo I, la presencia de Estados Unidos en la coyuntura nacional de fuerzas fue el principal motivo que catapultó a la DC a la palestra política.

La DC, una vez formada un año después, pasó a jugar en las reglas y restricciones de participación política -el suelo político- del aparato estatal contrarrevolucionario. Cuestionó solamente sus abusos (por eso su reticencia al MDN), aunque jugaría en el nuevo suelo de escasa participación política.

Tercero, en las crisis de 1953 (magistrados de la CSJ, concentrada en ciudad de Guatemala) y en la de 1954 (derrocamiento de Arbenz, de carácter nacional), ninguno de los fundadores de la Democracia Cristiana tuvo un papel central o cierto protagonismo. La DC fue débil políticamente desde un inicio. Esa falta de fuerza y de preparación se vio en su relativa exclusión de la Constituyente de 1956, en la composición del nuevo gobierno, en su llegada a la Municipalidad (socio menor de alianza y con elecciones restringidas), y en sus magros resultados electorales.

Cuarto, sobre estos últimos, las elecciones de 1957 y 1958 mostraron una organización pequeña en cuanto a su extensión territorial (solamente 49 filiales municipales de no más de 300 posibles); ganaron representación solamente en ciudad de Guatemala y en los lugares donde la Iglesia católica tenía fuerte trabajo (Huehuetenango, Quiché, Alta Verapaz) (ver Hawkins, 2001); y lo hicieron con candidatos salidos todos de ciudad de Guatemala. Por eso no extraña que en 1958 solamente hayan logrado seis diputaciones de un total de más de 56, siendo la última fuerza política (de cuatro permitidas) en el sistema de partidos.

De ahí lo rescatable: su estrategia en ese momento suponía una política centralista de representación, reducida al mundo urbano y sus nuevos canales de contrapesos de poder, y sin miras a crecimiento.

Quinto, una vez actuando desde la Municipalidad, su forma de hacer política: la Alcaldía sirvió para consolidar favores en torno a sus redes de formación (Iglesia, asociaciones de caridad, vecinos, compañeros de partido, industriales) e implementar políticas en contra de sectores populares de reciente inmigración (vendedores informales, vecinos sin alumbrado público, residentes de El Gallito), sin ninguna política integral definida. Por eso no fue sorpresa que la DC perdiera la alcaldía holgadamente en las elecciones de 1959, sumándose otra oportunidad política desperdiciada.

La euforia del catolicismo anticomunista les había valido (a fuerza de la marginación de otras fuerzas políticas) ser un partido legalizado, el más pequeño. Ese sería el límite de su crecimiento y dinámica partidista.

La llegada del caótico gobierno de Ydigoras Fuentes le traería verdaderos y más complejos retos a la Democracia Cristiana.

CAPÍTULO III

“El viraje que la historia del país exigía”: El giro estratégico (1959-1970)

Los decepcionantes resultados electorales de la DC no activaron ninguna alerta y el partido no se planteó algún giro político. Sus dirigentes y diputados estaban conformes con los frutos de su estrategia. El año de 1959 fue clave en su desarrollo. No solo por los acontecimientos a nivel continental (Cuba y Eisenhower) sino por la crisis política que abatía al país, como se vio en el capítulo anterior.

El presente capítulo, con esta trayectoria en mente, tiene como objetivo entender el papel de la DC durante la crisis en ciudad de Guatemala de diciembre de 1961 a marzo de 1963. ¿Cuál fue la postura del partido frente a ella? ¿Cómo reaccionó al golpe de 1963? Su desempeño la llevó a entrar en tensión con nuevas y jóvenes redes de organizaciones social-cristianas. Esa tensión terminó en una seguidilla de acontecimientos vitales para la DC: su fractura como partido en abril de 1964, un replanteamiento medianamente radical de su estrategia política a partir de esa fecha, y su consecuente cancelación tras plantearse como la nueva oposición institucional de izquierda.

El giro debe entenderse en el marco de agitación democristiano a nivel continental y con la exitosa experiencia de la DC salvadoreña como referencia inmediata, vistos en el capítulo I.

LA CRISIS DE DICIEMBRE DE 1961 A MARZO DE 1963

La antesala de la crisis

La crisis de Ydígoras comenzó en 1958 con la caída de los precios del café, casi un monopolio exportador, y los efectos que ello tuvo en las arcas del Estado. La Junta Monetaria (JM) anunció además que la crisis de la balanza de pagos hacía necesarias ciertas medidas para restringir las importaciones (ASIES, 1991). Pero Ydígoras no tomó ninguna medida. Para 1959 la crisis fiscal era una realidad (Ydígoras, 1963: 79).

El desbalance financiero provocó una demora en los pagos del Estado, y con eso las marchas de empleados públicos de diferentes instancias en ciudad de Guatemala plagaron todo 1959, con apoyo del retornado Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista) (ASIES, 1991; Taracena, 1998; Figueroa Ibarra, 2000; Álvarez, 2002: nota 198).

Para fines de 1960, se dio a conocer públicamente de parte de militares retirados que el gobierno de Ydígoras había dado permiso a milicianos cubanos y estadounidenses, al

mando de la CIA, para entrenarse en una finca de la costa del Pacífico del país, cuyo propietario era el financista y miembro del partido oficial, Roberto Alejos Arzú, un acomodado algodonnero simpatizante de grupos paramilitares y agrupaciones terroristas internacionales de derecha.²¹¹ Los rumores sobre lo que obtuvo a cambio Ydígoras nunca han quedado del todo claros.²¹² Un intento de golpe falló pero logró radicalizar a una parte de los disidentes del ejército, quienes fueron adoptando la forma de una organización guerrillera.²¹³

Desde un inicio, la posición de la DC con respecto al gobierno del general Ydígoras Fuentes había sido de distancia. Como vimos, para las elecciones de enero de 1958 Ydígoras había logrado dividir al partido al ofrecerles puestos a sus dirigentes en su gabinete.

Como respuesta a la debilidad de Ydígoras, se concretó el llamado Pacto Tripartito, ente el PR, el MLN, y la Democracia Cristiana, que de manera secreta unificaba a los partidos anticomunistas que estaban en la oposición al gobierno (Villagrán-Kramer, 2009: 311). El acuerdo era una forma oportunista de sostener al pacto anticomunista de 1954 si en dado caso Ydígoras caía.²¹⁴ Eso sería clave para la crisis política que se abriría en diciembre de 1961.

El papel de la DC desde el hemiciclo

La crisis de diciembre de 1961 se debió al fraude a las elecciones que el gobierno de Ydígoras realizó en buena parte de los departamentos del país. Sin embargo, en ciudad de Guatemala, donde los partidos políticos tenían a sus principales dirigentes, el gobierno no pudo amañar las elecciones. Pese a eso, la DC no logró ni un solo curul en su principal territorio de residencia, apenas obteniendo 3,994, votos frente a 9,708 del oficialismo, 19,860 del MLN y 21,057 del PR.²¹⁵

El 5 de diciembre, dos días después de las elecciones, se realizó una sesión extraordinaria del Congreso para tratar el problema del fraude. El diputado democristiano Alejandro Arenales Catalán, capitalino representante del municipio k'ichee' de Totonicapán, pidió la palabra para condenar los “innumerables e incalificables fraudes que se llevaron a

²¹¹ En un poco conocido reporte del FBI desde Miami, Florida, se dijo que Alejos Arzú estaba “asociado” con el terrorista cubano Luis Posada Carriles y que juntos compraban armas para intervenir en varios países de la región. Ver FBI, Internal Security-Guatemala, 17 de mayo de 1965, DNSA, CL.

²¹² Unos rumores hablaban de condición para recibir de parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) un millonario préstamo que sanara las finanzas públicas durante el inicio de la crisis fiscal. Otros de una cancelación que el Estado de Guatemala tenía con la CIA desde los años de Castillo Armas, apoyo diplomático en el caso Belice, aumento de la cuota azucarera, más apoyo militar, sobornos directos o aumentar la ayuda económica (Streeter, 2000: 217).

²¹³ Sobre la organización y detalles de las discusiones sobre la agrupación puede revisarse la biografía de Paz Tejada, líder en los primeros momentos de ella hasta que fue marginado por “radical”, en Figueroa Ibarra (2004).

²¹⁴ Ver “Reunidos en la sala...”, documento suelto, 28 de febrero de 1961, Fondo Eduardo Taracena de la Cerda, CIRMA.

²¹⁵ “Triunfo de oposición”, *Prensa Libre*, 4 de diciembre de 1961; “PR ganó elecciones municipales de diputados y municipes”, *Prensa Libre*, 5 de diciembre de 1961.

cabo en aquellos lugares [Totoncapán]”. A su juicio el elemento clave fue no permitir el ingreso físico al recinto donde se ubicaban los libros de protesta del Tribunal Electoral. Sin el registro de estas protestas, “no es posible presentar algún recurso de nulidad dentro de las 24 horas siguientes, de conformidad con lo que dispone la Ley Electoral”. El diputado Juan José Barrera Hidalgo, capitalino oficialista y también representante de Totoncapán, replicó diciendo que si bien “el gobierno ha hecho uso de fuerza, hay una fuerza más que no se le puede combatir”. Barrera se refería a sacerdotes de la Iglesia, que “allá tienen su raigambre, [...] y es penoso que el clero extranjero esté inmiscuido en la política guatemalteca”.²¹⁶

Luego de la sesión, en conferencia de prensa declararon Arenales Catalán y otros dos diputados de la DC que el gobierno pretendía burlar la voluntad popular y llamaron la atención sobre el cinismo de los diputados oficialistas, que confirmaron el fraude electoral.²¹⁷

En los siguientes días se oficializaron los resultados: el oficialismo de Ydígoras había logrado adjudicarse 25 de los 33 puestos vacantes en el Congreso. A la DC le había dejado fuera a dos candidatos por el departamento de Quiché (Julio Hamilton Noriega y René De León Schlotter), uno de Chimaltenango (Julio Escobar Armas), uno en El Progreso (el médico Federico Estevez) y quedaban en duda en Petén (con Francisco Sagastume y Gonzalo Cetina), en Sacatepéquez (Pedro Furmineiux) y en Huehuetenango (Vicente Navas, Aparicio González, Luis Calderón y Armando Recinos).

El partido sacó un comunicado en esos días, firmado por el Concejo Directivo y el Consultivo, condenando lo que consideró un “escandaloso fraude electoral”. Haciendo eco a lo dicho por Arenales, el comunicado hablaba de la “arbitrariedad incalificable” y pidió al Tribunal Electoral declarar nulas las elecciones en todo el país.²¹⁸

El sábado siguiente se realizó una manifestación en repudio al fraude. La DC emitió un comunicado hablando de la “estafa política y moral” del gobierno. Éste, a través de sus tres partidos oficialistas -MDN, Redención y el recién formado Unión Democrática, PUD-, replicó diciendo que en la DC “actúan sujetos que no se sabe si sirven a Dios o a Satanás”.²¹⁹

Las siguientes sesiones del Congreso se enfocaron en la discusión sobre las razones técnicas del fraude y si éstas ameritaban algún tipo de acción. En esas discusiones los representantes de la DC mostraron su poca capacidad técnica y en ningún momento lideraron el debate o hicieron aportes trascendentales en su curso. Donde ayudaron fue en la

²¹⁶ Archivo Legislativo (AL), Diario de Sesiones del Congreso, Sesión 40, periodo extraordinario, 5 de diciembre de 1961.

²¹⁷ “Vergonzoso fraude. DC hizo la denuncia en el Congreso”, *Prensa Libre*, 6 de diciembre de 1961.

²¹⁸ “Pronunciamiento del partido DC”, 6 de diciembre de 1961, *Prensa Libre*; “Protesta pública”, 7 de diciembre de 1961, *Prensa Libre*.

²¹⁹ “Empieza nuestra lucha contra el fraude electoral”, *Prensa Libre*, 9 de diciembre de 1961; “Fuera de la ley están el PR, la DC y el MLN”, *Prensa Libre*, 11 de diciembre de 1961.

fuerza al momento de votar a favor o en contra de las iniciativas, aunque sus escasos diputados no marcaran una diferencia. La protesta inicial la presentó el Secretario General del Partido Revolucionario, el capitalino Manuel Villamar Contreras, en un largo documento donde detallaba cómo se había dado el fraude.²²⁰

El documento se conoció en la sesión del 18 de enero del 62, con el democristiano Escobar Armas como presidente interino del Congreso. Escobar propuso dar una audiencia abierta a los magistrados, “ya que no existe hasta el momento ninguna” experiencia similar al respecto, recordando solamente la crisis de la CSJ en 1953. La comisión escogida fue la de Puntos Constitucionales. Con eso se evitó la propuesta de los diputados oficialistas, dirigida a dirimir las diferencias en el Organismo Judicial, donde predominaban magistrados allegados a Ydígoras.²²¹

A finales de mes ingresó un nuevo actor a la coyuntura: el Movimiento Rebelde 13 de Noviembre (MR-13), nacido del fallido golpe de noviembre de 1960, asesinó a Ranulfo González Ovalle, conocido torturador de Ydígoras, a lo que siguió el ametrallamiento a una estación de policía (Álvarez, 2002: 320; Ydígoras, 1963: 90). La tensión llegó a un punto alto en el Congreso con la propuesta del PR para interpelar al ministro de Gobernación, Luis González Batres, nombrado un día después del fraude electoral y antes concejal del ingeniero de la DC Obiols Gómez en la municipalidad de Guatemala, así como al ministro de la Defensa, coronel Enrique Peralta Azurdía.²²² A esto siguieron días de terror, previo a la elección a Rector en la USAC y la aparición pública del Frente Guerrillero Alejandro de León Aragón, parte del MR-13, en acciones armadas en el oriente del país (Ydígoras, 1963: 88; Álvarez, 2002: 319; Taracena, 1998: 56).

En las siguientes sesiones del Congreso, se intentó destituir a los magistrados del Tribunal Electoral (TE), con los diputados democristianos votando a favor de ello.²²³ El único voto democristiano en contra vino de José García Bauer, que minutos después no había sido

²²⁰ En síntesis, uno de los partidos oficialistas había logrado modificar un artículo de la Ley Electoral que dejaba un espacio de ambigüedad al momento de aplicar el método de representación de minorías, quedando sujeto a las circunstancias, y donde se podía aplicar el método por voto acumulado o el d'Hundt, según conviniera al partido oficial. El Tribunal Electoral, consciente o no de esta ambigüedad, nunca aclaró qué método utilizó en las últimas elecciones, tornando gris el proceso. Por último, éste rescató la postura del magistrado del Tribunal Electoral, Baltasar Morales de la Cruz, ex diputado del MDN, que hizo pública “la ilegalidad de la forma de proceder”. CIRMA, Fondo Eduardo Taracena de la Cerda, “Protesta de Manuel Francisco Villamar Contreras al Congreso de la República...”, documento suelto, 3 de enero de 1962.

²²¹ AL... Sesión 52, periodo extraordinario, 10 de enero de 1962.

²²² AL... Sesión 61, periodo extraordinario, 2 de febrero de 1962.

²²³ AL... Sesión 62, periodo extraordinario, 6 y 8 de febrero de 1962.

condecorado por Ydígoras con la Orden del Quetzal en grado Gran Cruz, por su participación en Punta del Este al declarar al gobierno cubano fuera de la OEA.²²⁴

El fantasma del comunismo y la capitulación partidista

En las semanas que siguieron, los diputados de la DC continuaron apoyando las propuestas que venían de la izquierda más moderada, como se puede ver en los debates del Congreso y la posición del diputado del PR, Francisco Villagrán Kramer, y en las primeras expresiones de apoyo a las posturas de los estudiantes de la AEU, en medio de un aumento de la violencia entre el MR-13 y el gobierno (Ydígoras, 1963: 190; Taracena; 1998: 49; Álvarez, 2002: 328).

En la primera sesión luego de la toma de posesión de los diputados del fraude, el diputado democristiano Hernández Villalobos pidió que se diera lectura completa en el pleno a la nota de la AEU, donde pedía declarar nulo todo el proceso electoral de diciembre, el cese del Estado de sitio y la destitución de los magistrados del TE.²²⁵ Al pliego siguió un paro de parte de la AEU para el 8 de marzo, al que se sumaron los maestros, estudiantes de secundaria y los empleados del Seguro Social (Álvarez, 2002: 332). El Consejo Superior Universitario de la USAC, sin embargo, con poca discusión se negó a apoyar a la AEU²²⁶, una postura que cambiaría radicalmente en cuestión de días con el asesinato de un estudiante de Derecho. Varios estudiantes social-cristianos recuerdan haber estado presentes cuando se dio el asesinato. La embajada de Estados Unidos, en un cable interno, responsabilizó a la Policía Judicial por el “salvaje e irresponsable tiroteo en unas calles hasta ahora pacíficas”.²²⁷ Hasta entonces el CSU se vio obligado a tener una reunión secreta con Ydígoras, recibiendo su promesa de no reprimir.²²⁸

En las marchas del siguiente día se sumaron a los estudiantes varios sindicatos (López Larrave, 2007: 68; Álvarez, 2002: 334), mientras con Ydígoras se reunían comerciantes, banqueros, industriales y agroexportadores recolectando fondos para comprar la docilidad de oficiales del ejército. Varios empresarios, sintiendo la crisis, comenzaron a sacar su dinero del país, y la Fuerza Aérea planeaba quitar su apoyo al ministro de la Defensa, Peralta Azurdia, según informantes de la embajada estadounidense.²²⁹

²²⁴ AL, Diario de Sesiones del Congreso, Sesión 69, periodo extraordinario, 16 de febrero de 1962; Entrevista a Carlos Escobar Armas, ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017; AL, Diario de Sesiones del Congreso, Sesión 73, periodo extraordinario, 27 de febrero de 1962.

²²⁵ AL, Diario de Sesiones del Congreso, Sesión 2, periodo ordinario, 6 de marzo de 1962.

²²⁶ AHUSAC, acta 786 del Consejo Superior Universitario, Sesión Ordinaria, 10 de marzo de 1962.

²²⁷ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, 16 de marzo de 1962, USD, CL

²²⁸ AHUSAC, acta 787 del Consejo Superior Universitario, Sesión Extraordinaria, 14 de marzo de 1962.

²²⁹ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, 17 de marzo de 1962, USD, CL

La presencia de conocidos comunistas en la columna guerrillera 20 de Octubre y los primeros comunicados del PGT lanzaron una alerta a toda la oposición anticomunista (Figueroa, 2000; Cazali, 2000: 90). El que mejor planteó el problema para el anticomunismo fue el polémico periodista Clemente Marroquín Rojas en su esperada columna diaria. Argumentaba que los católicos no comprendían que “al trabajar en esta nueva lucha [contra Ydígoras] apoyaban indirectamente la revancha de aquellas mismas fuerzas que apoyaron a Jacobo Arbenz”.²³⁰

Fue así que comenzaron los acercamientos entre los partidos de la oposición y el gobierno de Ydígoras. En una concesión política, la Corte Suprema de Justicia, elegida por la mayoría ydigorista en el Congreso, decidió otorgar una parte de los curules disputados a los partidos de la oposición.²³¹

Para los partidos anticomunistas, la sola presencia de elementos comunistas en las movilizaciones era razón suficiente para poner un cierre a la crisis, aunque según las propias comunicaciones del PGT su fuerza no era capaz de botar a Ydígoras.²³² El fraude y la corrupción de Ydígoras no equivalían a volver a los años revolucionarios, según la visión de la DC.

Los días que siguieron a la editorial de Marroquín Rojas fueron de negociación, pero al estilo de Ydígoras: primero crearía la expectativa de un diálogo, después usaría la fuerza desmedida para ablandar a sus contrincantes, para en seguida disculparse y establecer finalmente el diálogo. Una “táctica estándar” del presidente, según reconoció la embajada de Estados Unidos.²³³ Lo mismo hizo con el Concejo Superior Universitario y luego con los partidos anticomunistas. Y los resultados fueron los mismos: un fracaso.

El 17 de marzo se reportó que en una reunión entre el PR, el MLN y la DC (donde asistieron René de León Schlotter y Carlos Escobar Armas) en la casa del democristiano Hernández Villalobos, la Policía Judicial y la Guardia de Hacienda irrumpieron en ella y detuvieron a los presentes. La casa estaba ubicada en la colonia Tivoli, en el sur acomodado de la ciudad. Según Escobar Armas, la reunión había sido solicitada por el diputado oficialista

²³⁰ “Editorial”, 17 de marzo de 1962, *La Hora*.

²³¹ “Se desmorona el movimiento castro-comunista”, 19 de marzo de 1962, *Prensa Libre*.

²³² Ver por ejemplo el comunicado interno de fines de febrero de 1962, en AHPN, 0032-12133522, “Comunicado interno”, documento número 200162, febrero de 1962; AHPN 0083-12134143, “Carta”; AHPN 0095-12139768, “Comunicado interno de Secretariado Departamental”, 15 de febrero de 1962; AHPN 0086-12134146, “Comunicado interno y urgente del Comité Departamental de Guatemala”, 11 de marzo de 1962; AHPN 0037-12133606, “Informe de la marcha del partido en el departamento de Guatemala, y sobre el trabajo realizado en la semana heroica”, 5 de abril de 1962.

²³³ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “U.S. interests and the Guatemalan political scene”, 31 de marzo de 1962, p. 1, USD, CL

Adrián Calderón Romero buscando acercamientos para analizar de qué manera podían dialogar con el presidente.²³⁴

El allanamiento de varias facultades por parte de la Policía de Ydígoras provocaron que el Concejo universitario declarara *non grato* a Ydígoras, por ser “directamente responsable” de los abusos.²³⁵ Los diputados de la oposición también reaccionaron con molestia. En la sesión del 20 de marzo, Villalobos habló “no sólo para presentar mi más enérgica protesta por el atropello en mi casa de habitación el sábado 17 de los corrientes, sino para dar una información más o menos completa de cómo sucedieron estos hechos”. Relató que un día antes Escobar Armas lo llamó informándole sobre una posible reunión de los tres partidos con Ydígoras para “buscarle una solución a la situación por la que atravesaba el país”. Tras la solicitud de Ydígoras hacia los democristianos, “la respuesta fue una cantidad enorme de vehículos motorizados, jeeps y una partida de bandidos [...] con ametralladoras disparando, botando la puerta con uno de los jeeps sin haber tocado siquiera la puerta”. Luego los personeros de los partidos fueron trasladados a la Casa Crema, lugar de residencia de Ydígoras, quien personalmente les pidió disculpas por “la equivocación”.

El diputado quetzalteco Miguel Ortega Mérida (MDN, oficialista), parte de Comisión de Interior, dijo que nada más se enteraron de lo ocurrido dieron parte a la Junta Directiva del Congreso. Hernández Villalobos interrumpió a Ortega, diciendo que a René de León lo había visto junto a otros diputados cuando estaba preso y que nada habían hecho.

Hernández definió la postura de la DC frente a la crisis, la que confirmó el giro político del partido hacia la cautela: “estamos tratando de ver cómo se solucionaba esta situación, porque estábamos viendo claramente que era el comunismo el que estaba tomando el provecho de esa gestión que estaban haciendo los estudiantes universitarios”. Continuó diciendo que “lo que a mí me extraña, yo no he visto ninguna acción similar tomada con elementos del comunismo”. La embajada de Estados Unidos tenía estas mismas sospechas, y sugirió en un informe que valerse de esas dos fuerzas opuestas era la forma como Ydígoras lograba equilibrio.²³⁶

El fundador del MDN y ahora Ydígorista, Manuel Orellana Portillo, señaló a los tres partidos de ponerse “al lado precisamente de los que quieren entregar nuevamente al país, bajo una férrea disciplinaria dictadura del comunismo internacional”. El democristiano Arenales Catalán contestó diciendo que la presencia comunista no debía limitar al resto de

²³⁴ “Cateada hoy la casa del Dr. Salvador Hernández”, 18 de marzo de 1962, *La Hora*; Entrevista personal a Carlos Escobar Armas, ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017.

²³⁵ AHUSAC, acta 788 del Consejo Superior Universitario, Sesión Extraordinaria, 19 de marzo de 1962.

²³⁶ Este fue un hecho que la embajada de Estados Unidos también reportó en un informe. Ver Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “U.S. interests and the Guatemalan political scene”, 31 de marzo de 1962, p. 2, USD, CL

ciudadanos sus derechos. Esto provocó la ira del oficialista Orellana Portillo, que trajo a colación una sesión de octubre de 1957 donde René de León Schlotter pidió el linchamiento de los diputados del MDN y le recordó a Arenales Catalán las reuniones que tuvieron con ellos para el pacto electoral de la UPA en 1957 (capítulo II), donde la DC exigió Q100 mil y 15 curules para dar su apoyo. Hernández Villalobos negó la negociación, pero los alegatos de la DC sobre el allanamiento cesaron.²³⁷

En los siguientes días continuaron las negociaciones. El 21 de marzo el presidente se reunió con los tres partidos anticomunistas de la oposición. La versión de los partidos registró una “postura invariable y firme en cuanto a que la crisis política no podrá solucionarse mientras el gobierno no considere expuestas a través de las peticiones formuladas”. Informaron también que Ydígoras les había ofrecido siete puestos ministeriales en su Gabinete y un “viraje radical en su política interna” a cambio de salir de la oposición y aislar a los estudiantes y sindicatos en sus marchas.²³⁸

En la siguiente sesión del Congreso se debatió nuevamente sobre la necesidad de prorrogar el estado de sitio. José García Bauer, el diputado social-cristiano cercano a Rossell Arellano, razonó su voto a favor del estado de sitio, debido al “*putsch* internacional comunista que se está registrando en el país y es una pena que elementos inteligentes y que por su cultura están llamados a comprender esta situación están haciendo el papel de ‘tontos útiles’”. El resto de diputados de la Democracia Cristiana estaba ausente, por lo que la prórroga pasó sin sobresaltos, con la sola oposición del PR, por 45 votos a favor y nueve en contra.²³⁹

Una semana después, un CSU dividido entró en una negociación durante siete días con el gobierno que terminó en una *entente*: logró que la AEU cesara el paro universitario y se sumara al pacto el 6 de abril.²⁴⁰

El inicio de abril tuvo algunos hechos de protesta aislados por parte de estudiantes, mientras la entente de la crisis de marzo asentaba las pasiones políticas que habían dominado al país por ya tres meses. Todo esto terminó cuando varios estudiantes de Derecho fueron acribillados por fuerzas de la Policía Judicial, dirigidas por Jorge Córdova Molina, del

²³⁷ AL, Diario de Sesiones del Congreso, Sesión 9, Periodo Ordinario, 20 de marzo de 1962; “Diputados protestan”, 21 de marzo de 1962, *Prensa Libre*.

²³⁸ “Reunión de alto nivel con partidos de oposición y el Gobierno”, 22 de marzo de 1962, *La Hora*; AHUSAC, Acta 789, Sesión Extraordinaria, 22 de marzo de 1962.

²³⁹ AL, Diario de Sesiones del Congreso, Sesión 12, Periodo Ordinario, 23 de marzo de 1962.

²⁴⁰ El representante de profesores de Derecho y ex Canciller de Ydígoras, Carlos García Bauer (hermano del conservador diputado democristiano José García), y el representante del Colegio de Abogados, Gilberto Chacón Pazos (hermano del fundador del MLN, Lázaro Chacón Pazos e hijos del ex-presidente Lázaro Chácon), enviaron cartas a Ydígoras afirmando que ellos estaban en contra del *Non grato* que había emitido el Concejo Superior Universitario, ver AHUSAC, Acta 789-A, Sesión Extraordinaria, 28 de marzo de 1962. Sobre la entente ver AHUSAC, Acta 790, Sesión Extraordinaria, 30 de marzo de 1962 y el Acta 791, Sesión Extraordinaria, 4 de abril de 1962.

Departamento de Investigaciones Especiales (Judiciales) de Ydígoras, antes Jefe de la Guardia Nacional, y años después parte del grupo para-militar M.A.N.O.

Por la tarde de ese mismo día, en “un ambiente callado pero extremadamente tenso”²⁴¹, el Concejo de la Municipalidad de Guatemala, con el alcalde Luis Galich a la cabeza, decidió condenar el ataque contra los estudiantes, pedir la renuncia de Ydígoras y declararse en huelga.²⁴² El CSU también pidió la renuncia del presidente, rompiendo el impasse político y reavivando las tensiones (Asies, 1991; Taracena, 1998: 49).

Fue hasta el 17 de abril que el ministro de la Defensa, Peralta Azurdia, respondió a las movilizaciones militarizando varios servicios públicos, incluida la municipalidad de Guatemala. Un día después nueve organizaciones universitarias, sindicatos, profesionales y algunos empresarios sacaron un comunicado pidiendo una intervención militar, a lo que se sumaron los tres partidos anticomunistas (PR, MLN y DC). Para el 19 salió el primer comunicado del Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC) condenando los encarcelamientos del abogado Federico Carbonell (MDN), del comerciante Jorge Adán Serrano (padre de Jorge Serrano Elías, en ese momento dirigente del Frente Estudiantil Social Cristiano-Ingeniería), el ingeniero Martín Prado Vélez (ex alcalde de ciudad de Guatemala) y un médico de apellido Gamboa, del que no se sabe su nombre.²⁴³

Con más huelgas sumándose y el surgimiento del Movimiento 12 de Abril, compuesto por estudiantes universitarios y de secundaria ligados al PGT, surgió el Frente Cívico Nacional, compuesto por partidos próximos al ex presidente Juan José Arévalo, sindicatos de todo tipo y los estudiantes de la AEU. Pero la medida resultó tardía.

El hedor a un golpe militar

Por esos días, los diputados del PR discutieron con otras bancadas la posibilidad de destituir al ministro Peralta Azurdia. La medida fue criticada por el diputado oficialista Abraham Cabrera Cruz (Redención, Sololá), diciendo que en nada ayudaría, así como tampoco lo haría la renuncia de Ydígoras Fuentes. Señaló al PR de amenazar con renuncias como una medida política desesperada: esta sería la última oportunidad de su líder, el abogado capitalino Mario Méndez Montenegro, de llegar a la presidencia. Eso porque, según corrían los rumores, a las elecciones de octubre de 1963 se presentaría el ex presidente Juan José Arévalo, que se llevaría todos los votos del PR. Cabrera invitó al PR y “a los otros partidos anticomunistas” a “acordar una tregua política” y adelantó un gobierno de coalición,

²⁴¹ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, 14 de abril de 1962, USD, CL.

²⁴² Archivo Histórico de la Municipalidad de Guatemala (AHMG), Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 33, Sesión Extraordinaria, 12 de abril de 1962.

²⁴³ “FESC al pueblo de Guatemala”, documento suelto, 19 de abril de 1962, Fondo Danilo Barillas, CIRMA.

en el cual “cada Partido tenga sus representantes y sea un consejo de ministros el que gobierne la República”.

Al respecto, el diputado democristiano René de León Schlotter dijo que antes era indispensable resolver los problemas nacionales más inmediatos. El país no podía “vivir tantos meses de zozobra, de desorden y de inseguridad” por lo que era necesario analizar “con serenidad y patriotismo” la situación política para lograr una solución “benéfica para todo el país”. Recordó que las negociaciones con el gobierno por parte de su partido ya estaban en marcha. Ese mismo día se había realizado una reunión con Ydígoras, promovida por un “grupo de distinguidos profesionales” que buscaban un “arreglo honorable” entre las dos partes. Ésta se realizó en presencia del cuerpo diplomático acreditado en el país. Para la DC la renuncia de Ydígoras era “una necesidad indispensable para regresar a la paz pública en Guatemala, y que dicha renuncia es un medio constitucional de resolver el problema”. De otra manera, si se rompía la Constitución, “se infiltrará una fuerza incontenible, quizás, todas esas fuerzas rojas que tratan de aprovecharse de un movimiento estrictamente cívico y popular”.²⁴⁴

En otros espacios las negociaciones continuaron. En el Concejo Superior Universitario se recibió una misiva de José Luis Bouscayrol Sarti, directivo azucarero, Ricardo Quiñonez, abogado y antiguo Secretario General de Castillo Armas, y de Enrique Novella Wyld, industrial y miembro del MLN, pidiendo a la universidad mediar para finalizar la crisis.²⁴⁵

Ese mismo día la Democracia Cristiana sacó un comunicado respaldando una comunicación de Rossell Arellano sobre la crisis y reafirmó su petición de renuncia a Ydígoras, que calificó era “en pro del bien común, la salvación de Guatemala y el aniquilamiento del comunismo”. Firmaba el partido bajo un “por Dios y Guatemala”.²⁴⁶

El 26 de abril, el gobierno de Ydígoras capituló parcialmente. En conferencia de prensa anunció que modificaría todo su Gabinete, pero no cediendo ministerios a los partidos anticomunistas como les había ofrecido, sino al Alto Mando del Ejército (Villagrán, 2009: 323).²⁴⁷ Los diputados, intuyendo que la situación política había cambiado y que el nuevo

²⁴⁴ Todas las declaraciones están contenidas en AL, Diario de Sesiones del Congreso, sesión 24, Periodo Ordinario, 24 de abril de 1962.

²⁴⁵ AHUSAC, Acta 798, Sesión Permanente, 26 de abril de 1962.

²⁴⁶ “Al Pueblo”, comunicado, 27 de abril de 1962, *El Imparcial*.

²⁴⁷ El coronel y abogado José Luis Lemus Barrientos (promoción 38) asumió Gobernación; el coronel Ricardo Porras (promoción 17), Educación; el coronel e ingeniero Oscar Meneses Álvarez, Economía; el coronel y economista Ricardo Reina Rosal (promoción 28), Finanzas; el coronel e ingeniero Víctor Manuel Bolaños (promoción 32) en Agricultura; el coronel José Luis Aguilar de León (graduado en la academia militar de México), Trabajo; el médico Roberto Exurdiam, Salud; guiados por el ministro de la Defensa, coronel Enrique Peralta Azurdia.

poder detrás del trono eran los militares, votaron de manera unánime en contra de su propia propuesta de enjuiciar al ministro de la Defensa.²⁴⁸

Las convocatorias del Frente Cívico y de la AEU en los siguientes días, exigiéndole al ejército romper con Ydígoras y formar un gobierno de coalición, no tuvieron ningún eco. El ejército se había colocado detrás de un moribundo Ydígoras y lo mantendría en pie. A partir de ese día quedaba claro que un ataque a éste sería una afrenta directa a los militares que ahora hacían co-gobierno. El ejército no estaba interesado en sumar más grupos, en diluir la capacidad de decisión que habían logrado al copar el debilitado Ejecutivo. No estaba entre sus planes perder la centralidad que habían ganado y ahora estaban dispuestos a asumir el papel que el momento exigía.

Un día después, el Secretario de Estado Dean Rusk preguntó al embajador Bell sobre “la naturaleza de la tregua” que representaba el gabinete militar, y le ordenaba preparar escenarios frente a una posible caída de Ydígoras. Lo primordial, decía, era apoyar a Ydígoras. Si eso no se lograba, el deseo estaba en su renuncia y la asunción del designado presidencial; si el presidente caía se deseaba una junta cívico-militar y como peor escenario una junta militar.²⁴⁹ La respuesta de Bell incluyó una crítica a los partidos de oposición, que no aceptaban los “esfuerzos serios de mediación” que habían surgido del mismo Ydígoras.²⁵⁰ Esa actitud se vio de nuevo en el Congreso.

A fines de abril llegó nuevamente el debate mensual sobre la prórroga al estado de sitio. La voz cantante de la DC la llevó nuevamente René de León, que dijo que tanto Ydígoras como el ministro Peralta Azurdia habían declarado con énfasis que “la paz y la tranquilidad permanecen en todo el territorio nacional, y que la intranquilidad se ha enfocado única y exclusivamente en un pequeño sector de la ciudad Capital”. Si esto era así se deducía que la medida de suspender derechos y garantías constitucionales era “excesiva y es exagerada”. El decreto fue de igual manera aprobado por mayoría, prolongando el estado de sitio por un mes más.

Lo que siguió para los partidos fue prepararse para las siguientes elecciones, que serían un termómetro político sobre los resultados de la crisis. Para diciembre de 1962 estaban convocadas las elecciones a la alcaldía de ciudad de Guatemala, al llegar a fin la gestión de Luis Galich. Para junio se informó el llamado *Pacto de Unidad*, entre la Democracia

²⁴⁸AL, Diario de Sesiones del Congreso, Sesión 27, periodo Ordinario, 27 de abril de 1962.

²⁴⁹ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, 28 de abril de 1962, USD, CL

²⁵⁰ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, 30 de abril de 1962 y CIA Field Report, 4 de mayo de 1962, USD, CL.

Cristiana y el MLN.²⁵¹ El acuerdo era ir en conjunto a las elecciones municipales con Hernández Villalobos como candidato. En sus declaraciones, Hernández dijo que su éxito electoral dependería “de la fe que el pueblo tenga en un programa de honestidad y de trabajo efectivo”.²⁵² El gobierno no se atrevió a lanzar un candidato, aunque se rumoraba que podía apoyar la alianza DC-MLN.²⁵³

Las mejores posibilidades las tenían las fuerzas que se identificaban con el ideario revolucionario. Entre ellas estaba el PGT (comunista), que por meses se debatió a quién apoyar. Para julio se barajaban varios nombres, predominando el ex diputado estrella de la URD, Francisco Villagrán Kramer, de quien reconocían que pese a ser “un elemento de la burguesía”, había tenido una buena labor en el Congreso con su pensamiento democrático”.²⁵⁴ Fue hasta octubre que finalmente el PGT se inclinó por Jorge Toriello Garrido, ex triunviro revolucionario, debido a las “actitudes personalistas” de Villagrán-Kramer.

La decisión les costó las elecciones. El candidato de la derecha moderada, el periodista Francisco Montenegro Sierra, que había participado con un bajo perfil en la campaña electoral del coronel Cruz Salazar (MDN) en 1958, ganó con 24,468 votos, mientras que Villagrán-Kramer se quedó con 23,110. La fragmentación con el partido comunista había sido clave: los 9,187 votos que logró Toriello, unidos, les habría valido el triunfo. En un lejano tercer lugar quedó Hernández Villalobos y la DC-MLN, con 13,385 votos.²⁵⁵

La línea electoral de la DC siguió sin modificaciones en los próximos meses, preparándose para las elecciones de octubre de 1963. En esa ocasión escogieron por unanimidad al ingeniero Alfredo Obiols Gómez, hermano de Julio Obiols, el ex alcalde y a quien vimos antes como representante del Colegio de Ingenieros Agrónomos en el Concejo Superior Universitario durante la crisis de 1953 y 1954. La Juventud de la DC estimó estar de acuerdo con la actitud asumida por el partido al escoger un candidato propio, ya que

²⁵¹ Por la DC firmaba Salvador Hernández Villalobos y René de León Schlotter. Por el MLN estaba Mario Sandoval Alarcón, Carlos Rivers, Juan Ibarra (ex síndico), Enrique Salazar Lieckens (Gremial de Transportes), José Alfredo Palmieri (parte de Cámara de Agencias de Publicidad), Antonio Aycinena Arrivillaga (miembro de la conservadora Asociación Guatemalteca de Agricultores) y Fernando Saravia (de la Asociación de Distribuidores de Vehículos).

²⁵² “Pacto de Unidad”, 26 de julio de 1962, *El Imparcial*; “Firmaron unificación a favor del Dr. Hernández”, 26 de julio de 1962, *Prensa Libre*.

²⁵³ AHPN, GT PN 50 S002, “Segundo comunicado a las organizaciones del municipio de Guatemala”, septiembre de 1962.

²⁵⁴ AHPN, GT PN 50 S002, *Vanguardia Proletaria* (órgano del Comité Departamental de Guatemala). No 16, Julio 1962; “Primer comunicado a las organizaciones del municipio de Guatemala”, agosto de 1962.

²⁵⁵ AHPN, GT PN 50 S002, “Tercer comunicado a las organizaciones del municipio de Guatemala”, 22 de octubre de 1962.

“confirma su verdadera línea no solo frente al comunismo sino también en contraposición a la derecha liberal capitalista”.²⁵⁶

Ocho días después, ante la llegada clandestina del candidato Juan José Arévalo, la confirmación de Roberto Alejos Arzú como candidato oficialista, y luego de meses de complot, el ministro de Defensa Peralta Azurdia lanzó en firme un golpe de Estado en contra de Ydígoras, anulando las elecciones, como se vio en el capítulo I (ver Torres-Rivas, 1987; Pinto Soria, 2010: 193-202; Ebel, 1995).

EL GOBIERNO MILITAR

El coronel Enrique Peralta Azurdia, nuevo Jefe de Gobierno, aseguró en la primera conferencia de prensa a raíz de la destitución de Ydígoras Fuentes que el “movimiento es ciento por ciento castrense”. La aseveración no era una fanfarronada o una simple exageración. Expresaba la construcción de un difícil consenso a lo interno de las Fuerzas Armadas y, como tal, era importante comunicarlo para apaciguar las turbulentas aguas políticas y dar una imagen de contundente fuerza. Tanto la Fuerza Aérea (Manuel Zea Carrascosa), la Marina de Guerra (Manuel Sosa Ávila), las fuerzas de tierra (el mismo Peralta Azurdia), así como las 12 bases militares existentes en ese momento, habían estado de acuerdo en la remoción de Ydígoras, pese a las diferencias que había entre ellos.

En uno de sus primeros discursos Peralta Azurdia afirmó: “Nuestro propósito es encauzar al país por un sendero de paz y concordia”.²⁵⁷ Del caos acusaba al comunismo y a la ‘inmoralidad’ de las fuerzas ydigoristas.²⁵⁸ Otro de los problemas más recios era la crisis económica y sus diferentes secuelas desde la debacle fiscal comenzada en 1959. Para fines de julio de 1963, en una síntesis Peralta Azurdia prometió “reconstruir la quebrantada economía nacional, devolver la confianza a los sectores que se dedican a la producción y al trabajo, y conducir la administración pública con honestidad y eficiencia”.²⁵⁹

Una reorganización centralista

La presencia militar en el Estado central generó automáticamente adhesiones y tensiones entre todos los sectores del país, incluidos los partidos políticos. La idea de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) no tardó en salir a la palestra pública, y con esto la pregunta central: ¿quiénes podrían participar en el nuevo diseño, por tercera vez en sólo 20

²⁵⁶ “No hay división en las filas de la DC”, *El Imparcial*, 21 de marzo de 1963.

²⁵⁷ *El Imparcial*, 20 de abril de 1963.

²⁵⁸ De allí vino la Ley de Defensa de las Instituciones Democráticas. Ver *El Guatemalteco*, 09 de abril de 1963. Y se puede mencionar también la regulación de delitos contra el Estado, *El Guatemalteco*, 10 de abril de 1963; la fijación de normas para suspender garantías, *El Guatemalteco*, 19 de abril de 1963; y la fijación de Tribunales Militares, *El Imparcial*, 10 de abril de 1963.

²⁵⁹ *El Imparcial*, 18 de julio de 1963.

años, del Estado guatemalteco? Si el propósito del gobierno era “encauzar al país por una senda de paz y concordia”, la idea de una amplia participación era lo esperado. Pero el contexto era inequívoco: el golpe militar fue para evitar la participación de las tendencias revolucionarias alrededor de Juan José Arévalo, donde el ejército estaba seguro que el PGT (comunista) se activaría, y llevaría al ex presidente a una victoria electoral. En este escenario, la menor participación de agrupaciones políticas sería el objetivo del gobierno *de facto*. Eso fue precisamente lo que ocurrió: Peralta Azurdía se contentó con repartir 20 diputaciones para la oposición.

Las elecciones, que la embajada de Estados Unidos no dudó en entrecomillar en sus informes, fueron un fracaso, con una participación de solamente el 30.2% del electorado. Eso no evitó que los diputados elegidos se encargaran, con muy poca oposición, de reorganizar formalmente al país. Un sesgo en sus reformas fue el peso que tendría ciudad de Guatemala. En este sentido, los diputados de la ANC mantuvieron la tendencia centralista, aunque ingresando algunos cambios a la antigua legislación electoral. Los cambios son importantes para este documento ya que establecieron las reglas institucionales que encauzarían las actividades de la DC.

Me gustaría enfocar solamente tres aspectos del nuevo armazón institucional y de fuerzas: quién votaba, qué partidos pudieron participar y cómo se establecieron las representaciones.

Sobre el primero lo importante es que a diferencia de las constituciones de 1945 (revolucionaria) y de 1956 (anticomunista), la Constitución de 1965 amplió el padrón electoral. Votarían los mayores de 18 años y el voto sería universal, obligatorio y secreto. Por primera vez podrían votar las mujeres sin ninguna restricción. La única salvedad estaría para la población analfabeta, que su voto sería optativo pero secreto (Benderl y Brennich, 1993). A partir de 1945, los analfabetos habían podido votar, pero a mano alzada. Los cambios tenían un truco, si se le combinaba con otros factores: se aumentaba la población que podía votar, pero se restringía la oferta partidaria, con eso beneficiando solamente a los partidos existentes.

A esto se le sumó la dinámica de acarreo del partido oficialista, una tradición política que venía desde los años revolucionarios. Esto hacía difícil la participación de la oposición, sobre todo en las áreas más rurales, donde la organización siempre fue precaria. Sloan menciona que los partidos oficialistas recibían dinero, patrocinio, trabajo, camiones, y cooperación de parte de los burócratas locales y que existía una amplia lista de formas de alterar los votos de manera fraudulenta el día de las elecciones (Sloan, 1971: 25).

Un segundo punto era qué partidos podrían competir electoralmente. Una primera ley normativa electoral para 1964 (base de la Ley Electoral propuesta para las elecciones de 1966 en adelante) subió la cuota de afiliados de 10 mil a 50 mil, y exigió que el 20% de los registrados fueron alfabetos, restringiendo la participación significativamente. Además, los listados presentados tenían que pasar por un filtro, muchas veces político, de parte del Registro Electoral (Rosada, 1984: 8). A eso se le sumaba que las listas de diputados a votar por cada partido serían a partir de esas fechas cerradas y bloqueadas, al contrario de los años anteriores, donde eran abiertas y flexibles (Benderl y Brennich, 1993).

La medida tenía también combinaciones lamentables, dada la dinámica de los partidos políticos en el país al nominar diputados capitalinos para otros departamentos, aunque éstos no vivieran ni hubieran nacido allí. Según Sloan (1969: 25) para 1966 los liderazgos políticos y los candidatos eran ratificados y no electos en convenciones nacionales. La elección de los diputados que representarían distritos estaba centralizada y no era representativa de cada departamento (Vinegrad, 1996: 122).²⁶⁰

Esa no sería la única limitación. La representación de cada distrito electoral estaría repartida según un patrón que privilegiaba el crecimiento demográfico, algo que beneficiaba sin duda alguna a la ciudad de Guatemala tras su *boom* poblacional de los últimos 20 años. Con ese esquema, a partir de 1966 se escogerían ocho diputados por el distrito central, además de cuatro por los demás municipios del departamento de Guatemala, un total de 12 sobre los 80 curules (15%), mientras el resto de departamentos tendría a razón de dos representantes por cada distrito electoral (2.5%), con excepción de los que tuvieran más de cien mil habitantes, que elegirían uno por cada 50 mil o fracción que pasase de 20 mil (1.25%). Esto difería de las constituciones de 1945 y la de 1956, donde el distrito electoral asignado a ciudad de Guatemala tuvo cuatro y ocho representaciones, respectivamente. En cualquier caso, era visible que mantener amarrada la representación de la capital del país al número de población, combinado con los otros factores mencionados, beneficiaba, progresivamente, a los capitalinos en capacidad de organizarse bajo las nuevas reglas electorales.

La representación territorial tenía más restricciones. El aumento en el número de representantes de los distritos centrales (capital y departamento de Guatemala) no significó un aumento proporcional del total de diputados. Al contrario, lo que se vio fue su disminución. El distrito electoral de Quiché pasó de cuatro a dos representaciones, San Marcos de cinco a tres, Huehuetenango, Quetzaltenango y Alta Verapaz pasaron de cuatro a

²⁶⁰ Para 1966 el 30% de los diputados electos había nacido en ciudad de Guatemala, y solo el 56% lo había hecho en el distrito donde había sido electo. El 63.7% residía en ese momento en ciudad de Guatemala, y un 54.6% no vivía en el distrito donde fue electo (Verner, 1972; ICSPS, 1967).

tres, mientras que Jutiapa, Suchitepéquez y Chimaltenango pasaron de tres a dos (ICSPS, 1966). Los primeros cinco departamentos son los que históricamente han tenido una mayoría indígena.

Por último, la Constitución de 1966 siguió con la tradición de otorgar peso al Estado central, en particular a la figura de Presidente. Se dejó a éste la potestad de iniciar e implementar leyes, suspender garantías constitucionales y conducir la política exterior, iniciar y disolver bancos e instituciones financieras, sin ninguna responsabilidad ante el Congreso. Se sumaban los poderes para nombrar ministros, gobernadores de los 22 departamentos, personal del cuerpo diplomático, instituciones autónomas y semiautónomas; existiría además discreción presidencial frente al reparto financiero a municipalidades por medio de los fondos del Instituto de Fomento Municipal (INFOM) (Reyes, 1998: 53-55).

Los militares progresistas

Estas medidas de restricción en la participación política se dieron mientras el gobierno hacía esfuerzos por reencauzar la dinámica económica y fiscal del país. El paquete de medidas económicas y de saneamiento de finanzas públicas se realizó en conjunto por el mayor (r) y economista Jorge Lucas Caballeros Mazariegos, ministro de Hacienda Pública, y por el coronel y economista Ricardo Peralta Méndez, ministro de Economía y sobrino de Peralta Azurdía. Ambos estarían en los años siguientes vinculados a la Democracia Cristiana. De hecho, en el despacho de Lucas Caballeros estaba contratado como asesor legal el mismo René de León Schlotter. Retratar brevemente esta camada de militares ayudará de cara a entender con más profundidad el papel que tuvieron en el partido en los siguientes años.

La llegada de ambos al Ejecutivo marcó la consolidación de una red de militares formados durante los años revolucionarios y parte de dos tendencias definidas en Latinoamérica: la primera de orden general sobre el debate acerca del papel que debía jugar el Estado central en la activación económica (ver Furtado, 1971); y la segunda sobre el surgimiento de tendencias progresistas dentro de las filas de los ejércitos de la región. Este último hecho usualmente pasa desapercibido por la huella que dejaron los militares de línea dura a fines de la década de los setenta. Pero es importante rescatar que el caso peruano -de la mano del general Velasco Alvarado, 1968-1975- no tardó en volverse un referente para varias tendencias de militares, en especial con la formación de su Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) (Cotler, 1971; Sepúlveda, 1972; Krujit, 1991; Lowy y Sader, 1985: 32-40; Sieder, 1995). La red de militares progresistas guatemaltecos fue parte de este contexto internacional.

Luego de 1944 las promociones pasaron a estar mejor entrenadas, con una visión más amplia y eso se vio en su estabilidad. Con la llegada de los revolucionarios comenzaron

una serie de modificaciones en la Escuela Politécnica (EP), principal centro de adiestramiento castrense desde 1873 (Keberlein, 2001: 218-256; Adams, 1970; Rosada, 2011).²⁶¹ Los cambios fueron desde el fin a los castigos físicos, los intentos por reformar el contenido de los cursos y su estructuración, la promoción de becas y la apertura de oportunidades para formarse en el extranjero, y en general se intentó crear una unidad más acusada dentro del cuerpo de oficiales. Eso creó un ambiente renovado entre los cadetes (Keberlein, 2001: 218-256; Handy, 1984: 105-106).

Esos aires de cambio fueron centrales para la camada que nos compete.²⁶² La promoción 44, que entró en 1943 y vivió en su segundo año el cambio de régimen, fue testigo de los primeros cambios. De esa generación es Jorge Lucas Caballeros Mazariegos, que para el gobierno de Jacobo Arbenz se había vuelto su asesor económico, luego se encargaría de dotar de tecnócratas al Banco de Guatemala, y se cercioró del fortalecimiento de la Secretaría General de Planificación de la Presidencia (SEGEPLAN) y del Instituto de Fomento Municipal (INFOM) (Weaver, 1969). También a esa promoción pertenecen Antonio Batres (Presidente de la estatal AVIATECA de 1963 a 1966, y luego de 1969 a 1970); Ricardo Peralta Méndez (primer ministro de Economía de Peralta Azurdía, luego director del Centro de Estudios Militares (CEM), el símil del CAEM peruano); su primo Emilio Peralta Portillo (militar y economista, primer presidente del Banco del Ejército y del Instituto de Previsión Militar a inicios de los setenta); René Cuéllar Dueñas (jefe del Departamento de Transportes Públicos de la municipalidad de Guatemala en los sesenta); y Federico Abundio Maldonado Gularte (alcalde de la capital en 1978). Varios de estos personajes pasaron en algún momento por la Democracia Cristiana, siendo su ala militar-profesional. Algunos formaron, junto a otros civiles, la facción interna Frente Luquista de Organización Revolucionaria (FLOR), luego de la trágica muerte de Lucas Caballeros en 1972.

El reconocimiento de esta generación de militares progresistas, técnicos en su mayoría, no hubiera sido posible sin la labor que una parte de ellos hizo desde el Ministerio de Hacienda Pública y el Ministerio de Economía a partir de 1963. Los argumentos de los militares son interesantes de reproducir para entender el ejercicio público de su postura sobre el papel del Estado. El nuevo ministro de Hacienda luego del golpe, Lucas Caballeros, dijo en 1964 que la principal razón de la crisis económica y fiscal no eran la caída de los precios del café desde 1958 y la pérdida de ingresos fiscales producto de la exoneración a nuevas

²⁶¹ Como se dijo en el capítulo II, en el crecimiento del aparato estatal desde 1944 el ejército tuvo un peso importante y fue además, como asegura Adams, una de las vías predilectas de asenso social (Adams, 1970: 250).

²⁶² Rosada (2011: 134) menciona erróneamente que entre los oficiales progresistas se encontraba Leonel Vassaux Martínez y Fausto David Rubio, cuando estos personajes fueron ministros de la Defensa del gobierno de Carlos Arana Osorio, característico por su ‘mano dura’.

industrias. Esa situación pudo haberse librado. La razón era el despilfarro y la corrupción del anterior gobierno. La ‘Operación Honestidad’, compuesta de una serie de medidas de austeridad y reorganización para reencauzar el gasto público, era la respuesta del nuevo gobierno militar (Gobierno Militar, 1964: 2).

Caballeros anunció en abril de 1963 sobre la rebaja de más del 50% de la partida destinada a sueldos y gastos de representación a la presidencia, seguido por la supresión de instituciones que realizaban doble funciones, como el Ministerio de Integración Económica.²⁶³ Meses después se suprimieron las ‘plazas fantasmas’ en el ministerio de Comunicaciones, se realizaron medidas contra el contrabando, y se cancelaron las exoneraciones concedidas a industrias que no existían (Gobierno Militar, 1964: 46).

A esto siguió un reajuste fiscal. Para esa oportunidad, Lucas Caballeros dijo: “Solo con una política de austeridad en los gastos públicos y un equilibrio fiscal firme y permanente, será posible crear el grado de estabilidad en la economía nacional”. Meses después se anunció que se “ejecutó una drástica reducción de los egresos, sin incluir en los recortes las inversiones públicas ni los gastos de carácter social y cultural o los servicios de deuda pública”.

Al mismo tiempo se notificó de la modificación y aumento de antiguos tributos (Timbres, Propiedad Inmueble), la creación de nuevos impuestos (Utilidades por exportación de algodón, Consumo de aceite diesel) y la mejor recaudación del Impuesto Sobre la Renta (Gobierno Militar, 1964: 48-53). La medida contó con el apoyo explícito de la Cámara de Industria de Guatemala (CIG), y el silencio (y apoyo a regañadientes) del resto de cámaras empresariales.

Por su lado, las reservas internacionales se habían esfumado por la crisis crónica de la balanza de pagos y la fuga sin control de capitales. En este sentido, la política monetaria del gobierno buscó desde un inicio controlar las importaciones y la salida de capitales, unificando los mercados cambiarios y buscando consolidar un tipo único de cambio al nivel de la paridad oficial del quetzal. El ministro Lucas Caballeros dijo que la eliminación del mercado de divisas libre buscó “evitar transacciones cambiarias no convenientes al desarrollo económico del país”, en relación a la fuga de capitales y los más de Q11 millones de divisas no controladas (Gobierno Militar, 1964: 55-59).

Todas estas medidas provocaron un inusual superávit en el presupuesto a partir de 1964: se liquidó la deuda pública flotante y se aumentó la inversión pública en áreas que el

²⁶³ En este sentido es importante el caso del Congreso y el traslado de su presupuesto a otras dependencias, ver Decreto-ley 4, en *El Guatemalteco*, 8 de abril de 1963. Son al menos diez dependencias las que fueron suprimidas en los primeros dos meses de gobierno militar.

gobierno *de facto* consideraba estratégicas. Esto fue coronado con el anuncio de un nuevo Censo de Población y Vivienda, uno de los mejor realizados en la historia del país (ver Early, 1974)

Esto dejó a Jorge Lucas Caballeros como uno de los técnicos más capaces del país. La Democracia Cristiana, acompañando el proceso con la presencia de René de León Schlotter en el ministerio de Hacienda, comenzó a partir de 1965 sus acercamientos políticos con el ministro estrella. Para entonces el partido se recuperaba de su más grande cisma y el giro político que generó.

ADIVINANDO UNA ESTRATEGIA

La Convención de 1964

Sábado 25 de abril de 1964, ciudad de Guatemala. En una angosta calle del barrio Providencia, un espléndido sol de verano iluminaba las decenas de carros y autobuses parqueados lo más cerca posible de una vieja y mal pintada galera, ubicada en la 11 calle, entre la 30 y 31 avenida de la zona 5 de la capital. La galera estaba rodeada de casas pequeñas, de un piso sin excepción, algunas con la puerta principal abierta, como era costumbre en los barrios populares. El cuadrículado clásico que rodeaba la calle de la galera estaba cortado al sur por una diagonal que unía el Campo Marte y otras instalaciones militares con el centro de la ciudad. A las nueve de la mañana de ese sábado, grupos de personas esperaban afuera con cierta ansiedad el inicio de la VII Convención Ordinaria de la Democracia Cristiana.

Una puerta corrediza, mediana y de metal, separaba la calle del interior de la bodega. Su color negro contrastaba con el pálido semblante de los blocks que componían la pared frontal. Adentro, alrededor de 100 personas ocupaban ya las siete hileras de sillas de metal, oxidadas y en mal estado en su mayoría. Los que no tenían asiento asegurado estaban parados a la derecha de la entrada y a lo largo del flanco izquierdo del local. En ese lado de la galera resaltaba una pared que improvisaba la división a un pequeño baño sin techo, cumpliendo con dificultad su función de dar privacidad. La luz del sol que entraba por las ventanas superiores, aunque exigua, iluminaba lo suficiente al lugar. Como salvaguarda, un bombillo de luz colgaba en el centro del salón.

Esa mañana, el matutino *El Imparcial*, el de más grande tiraje, dijo que la Convención era disputada por dos tendencias.²⁶⁴ El eje que pronunció sus diferencias fue la discusión sobre la posición que tomaría la Democracia Cristiana frente a la convocatoria de diciembre de 1963 por parte del gobierno militar para integrar una Asamblea Nacional Constituyente

²⁶⁴ *El Imparcial*, 25 de abril de 1964.

(ANC). El calendario oficial marcó mayo de 1964 para la integración de la ANC que reorganizaría al país.

De los más de 15 grupos y partidos políticos activos, solamente tres cumplían los requisitos para participar. La Democracia Cristiana era uno de ellos. Pero había un requisito perverso: para lograr los 10 puestos que se le había asignado a cada uno de los tres partidos, estos tenían que aceptar que el gobierno militar nombrara a una planilla única para 50 de los restantes 80 constituyentes. El Partido Revolucionario, a la derecha del centro, y el Movimiento de Liberación Nacional, el punto extremo de la derecha, aceptaron sin dudar. La DC titubeó por meses.

Una parte de su membresía era fiel a los principios social-cristianos, y consideraba que la idea de un Estado fuerte, negando participación política, era contraria a sus principios. Por otra parte, sus directivos y exdiputados eran más pragmáticos y tenían mayor control sobre el partido. La prensa escrita fue un receptáculo público de las diferencias de ambos bandos.

El primer pronunciamiento oficial de la DC sobre el *putsch* de 1963 fue a dos días de ocurrido. Consideraban “grave salirse de la Constitución”, pero urgían a las nuevas autoridades a realizar una “reorganización administrativa” y un “cambio radical de estructuras, con una administración al servicio del pueblo”. A medida que los rumores sobre una Constituyente crecían, las noticias sobre una alianza de la DC con el PR y el MLN subieron de tono. Diez días antes de la publicación por el gobierno militar del Decreto-ley 157 convocando a esas elecciones, se dio a conocer el pacto entre los tres partidos, haciendo ver que ninguna diferencia al respecto los dividía.²⁶⁵

Dos meses después, sin embargo, con el Decreto-ley 175, las tensiones se reavivaron: el gobierno militar pedía la lista cerrada de 50 diputados oficialistas y aumentaba de 5 mil a 50 mil afiliados (20% analfabetos) como requisito mínimo para participar.²⁶⁶

Ese mismo día, uno de los fundadores de la DC, el joven abogado Carlos Escobar Armas, católico social-cristiano, dijo que con el decreto 175 “se hace difícil la creación de cuerpos intermedios entre el Estado y los ciudadanos, con lo cual se obstaculiza una orientación constante para quienes gobiernan”. Una voz más crítica, la del abogado René de León Schlotter, parte de su Consejo Consultivo, dijo que la DC buscaba “un libre juego electoral” para que la Constituyente tuviera “verdadera representación popular”. Y fue más allá que Escobar Armas cuando expresó que cualquier “alianza electoral con una planilla

²⁶⁵ La convocatoria fue publicada en *El Guatemalteco*, 31 de diciembre de 1963. La alianza está en *El Imparcial*, 03 de abril de 1963; *El Imparcial*, 20 de diciembre de 1963.

²⁶⁶ Ver *El Guatemalteco*, 10 de febrero de 1964.

única no sería democrático en el actual contexto” y eso constituía un “retroceso” para su partido. La DC, aseguraba, era un partido “netamente revolucionario”. La solución era salir del pacto e ir sola a los comicios.²⁶⁷ Eso llamó la atención de varios partidos de izquierda marginados, que valoraron votar por la DC si se separaba de la alianza. El partido había ganado relevancia.²⁶⁸

Al día siguiente, el Concejo Directivo de la DC, su más alto órgano, compuesto por viejos dirigentes, salió diciendo en pleno que la postura de René de León era personal, enfatizando que el partido no podía marginarse de las elecciones, aunque fueran con una lista única. Los principales voceros eran Larry Andrade y José Trinidad Uclés. A esto respondió la Juventud Revolucionaria Demócrata Cristiana (JRDC) diciendo que se “oponen radicalmente” a pactos “de cualquier naturaleza con los partidos reaccionarios y antipopulares”. La juventud del partido buscó poner freno a las diferencias diciendo que no había “fuerzas en pugna dentro de la estructura de la DC, sino elementos individuales partidarios de una coalición electoral con fuerzas de derecha”. Pero las declaraciones de René de León planteaban un elemento importante para resolver la tensión: “Aunque los estatutos del partido autorizan a los directivos centrales para hacer pactos [...] estos pactos tienen que ser aprobados en una convención”.²⁶⁹

Esa era la primera vez que una división tan tajante se daba dentro de la DC. Algunos viejos miembros del partido vieron en las diferencias cuestiones de táctica sin mayor fondo.²⁷⁰ Pero había algo más en juego. En realidad, el giro se debía a un justo entendimiento por parte de varios miembros jóvenes del partido, liderados por René de León Schlotter, sobre lo que el país y su principal ciudad vivían en ese momento. En los últimos 20 años, desde 1944, se habían desatado tendencias sociales y fuerzas políticas que moldeaban a paso lento la fisonomía de la capital del país. Que la sede de la convención se diese en una galera en el barrio de Providencia reflejaba de mejor manera esta transición.

Providencia se ubicaba en el extremo sur de la oriental zona 5 de ciudad de Guatemala. Para 1964 un barrio obrero, el territorio tenía una larga tradición de ocupación por grupos sociales de raíces populares. Desde el traslado de Santiago de los Caballeros en 1776 a su actual asentamiento en el valle de La Ermita, ese territorio fue ocupado primero

²⁶⁷ “Ley electoral no presenta garantías”, *El Gráfico*, 01 abril de 1964; *El Imparcial*, 02 abril de 1964.

²⁶⁸ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “DCG assume important role in Constituent Assembly picture”, 24 de abril de 1964, USD, CL

²⁶⁹ “Ley electoral no presenta garantías”, 1 abril de 1964, *El Gráfico*; *El Imparcial*, 03 abril de 1964; *El Imparcial*, 07 abril de 1964.

²⁷⁰ Las nociones sobre lo que ocurría dentro de los cuerpos directivos en ese momento fueron gracias a las entrevistas con Carlos Escobar Armas y Carlos Gehlert Mata, ambos fundadores del partido. Entrevista a Carlos Escobar Armas, ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017; entrevista a Carlos Gehlert Mata en ciudad de Guatemala, 1 de agosto de 2017.

por el *pueblo de indios* de San Pedro de las Huertas, forzados a mudarse por el ayuntamiento de la antigua capital a cambio de cuatro caballerías de tierra (Polo, 1982: 23; Gellert, 1990: 37; Peláez, 2008: 29). Al norte de San Pedro de las Huertas se instalaron con los años dos grandes haciendas de familias de raigambre colonial: la familia Arrivillaga, con un siglo de agroexportación a las espaldas, y los Saravia, importantes desde el siglo XIX, con la Granja San Pedro. Ambos tenían producción cafetalera en la bocacosta. El trabajo forzoso terminó despojando San Pedro para fines del siglo XIX (Peláez, 2008: 29).

Con una población estable, el territorio comenzó a ser absorbido por la pequeña urbe a fines del siglo XIX. En 1885 tomó el nombre de cantón Independencia y fue anexado a la ciudad como parte de una campaña de lotificación de terrenos en sus límites orientales y occidentales.²⁷¹ Para entonces, el espacio albergaba a no más de 77 casas, representando alrededor de 500 personas. Esa población se mantuvo constante hasta la década de 1940. Para 1950, cuando se registran los datos más confiables, la zona 5 ya reflejaba un importante aumento poblacional (26,559 habitantes), que los siguientes años se encargaron de confirmar como tendencia: 77,180 en 1964 y 114,500 en 1971, colocándola en segundo lugar entre las zonas pobladas de la capital, con un 30% de su población constituida por inmigrantes de diferentes partes del país y con la mayor densidad demográfica de la ciudad. Esa transición la catapultó a albergar a inicios de los setenta al 14.88% de la población de la ciudad, la segunda en ese orden de importancia (Censo de 1964; Municipalidad de Guatemala, 1972).

Pese a ser de las zonas más habitadas, la zona 5 era la segunda con menor electrificación y aprovisionamiento de agua, y tenía una dinámica económica que reflejaba su carácter de zona dormitorio obrero y de bajo consumo: predominaban por mucho las tiendas de barrio y las cantinas, seguidas por panaderías y barberías. Tomando en cuenta los ingresos de sus habitantes para 1971, el 80% de su población se encontraba entre los de más bajo ingreso de toda la ciudad²⁷² (Municipalidad de Guatemala, 1972). La zona 5, además, en las movilizaciones de 1962 fue declarada “territorio libre” por el papel activo de sus habitantes en la lucha contra el gobierno de Ydígoras.

Los viejos directivos de la Democracia Cristiana eran ajenos en su mayoría -o insensibles en sus valoraciones y decisiones- a este cambiante contexto. Como vimos, la mayoría provenía de un tejido social compuesto por profesionales capitalinos de varias

²⁷¹ Gellert, la principal geógrafa que ha analizado los cambios de la ciudad en el siglo XIX y XX, afirma que esos cambios eran parte de un impulso de modernización en la infraestructura urbana por parte de los nuevos gobiernos liberales. El fin era alojar a la creciente población con escasos recursos y la incorporación de poblados cercanos, rodeando así como un anillo al núcleo residencial de la ciudad (Gellert, 1990: 37-39).

²⁷² En su robusto plan para ciudad de Guatemala, la municipalidad del alcalde Manuel Colom Argueta dividió en 19 secciones a la población según sus ingresos. El 80% de población de la zona 5 se encontraba entre las primeras ocho divisiones, comenzando por las de menores recursos, ganando entre Q0 y Q400. En las zonas de mayores recursos el promedio ascendía a Q9,500 al mes, una relación de casi 24 veces sobre uno.

generaciones, desprendimientos empobrecidos de redes oligárquicas locales, y unos pocos patricios católicos. Cuando fueron parte de una alianza que controló la alcaldía de ciudad de Guatemala, entre 1956 y 1959, el alcalde democristiano Julio Obiols Gómez habló de dar prioridad a “los barrios pobres de la ciudad”, pero en los resultados de su gestión los beneficios fueron para la Iglesia y los grupos acomodados (ver capítulo II).²⁷³ En 1964, lo central para los viejos dirigentes eran sobrevivir la transición del nuevo gobierno militar y participar en la Constituyente.

La mañana del sábado 25 de abril de 1964, con la Convención a punto de empezar, un hombre joven y alto, bien vestido y con un ralo bigote hizo de nuevo énfasis en la postura de no hacer alianza. Dijo a la prensa que “una alianza electoral conllevaría a contribuir al implantamiento de una dictadura de facto, y fundamentalmente va en contra de los principios del partido”. Se trataba del perito agrónomo Francisco Sagastume Ortiz, que llegó representando a la filial del departamento norteño de Petén, de quien había sido diputado ante el Congreso desde 1962, hasta que el gobierno militar lo disolvió en abril de 1963. Su postura llamó la atención de los viejos dirigentes: quería decir que una parte de las filiales hacían eco a la postura que René de León Schlotter venía impulsando. Sagastume terminó su intervención sentenciando que su posición terminaría por predominar en la Convención, “si es que ésta no se ha preparado de antemano”. La seguridad con la que habló Sagastume Ortiz fue clave y tuvo que haber sorprendido a los viejos dirigentes, que llegaron pensando que ganarían sin mayor oposición la Convención.²⁷⁴

La confianza de Sagastume Ortiz no era una simple bravuconada mediática de un joven provinciano. Era más bien una certeza sobre la situación de fuerzas en que se entraba de cara a la asamblea. Desde fines de 1963, con la alianza de la DC, el PR y el MLN en ciernes, el abogado René de León Schlotter comenzó un trabajo intenso de cara a esta asamblea. “Recuerdo que recurrió a nosotros como Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC) para la Convención”, dice Manolo García García, en ese momento estudiante de derecho en la Universidad de San Carlos. Recuerda que colaboraron para visitar todas las filiales del partido con anticipación y, así, “preparar todo el pastel”. A él le tocó ir a trabajar con las bases de la costa sur del país. A los también estudiantes de derecho, Alfonso Cabrera Hidalgo y Marco Vinicio Cerezo Arévalo, les fueron encomendadas las filiales del municipio oriental de El Progreso. “Esa fue nuestra primera experiencia pública nacional”, recuerda

²⁷³ AHMG, Actas de sesiones de la Municipalidad de Guatemala, Acta 1, Sesión Extraordinaria, 1 de enero de 1956.

²⁷⁴ “Comenzó hoy Convención de Democracia Cristiana”, 25 de abril de 1964, *La Hora*. La entrevista con Escobar Armas, de nuevo, ayudó a esclarecer el punto de vista de los viejos dirigentes.

Cabrera.²⁷⁵ Una parte importante de los estudiantes tenía un origen social distinto al de los viejos dirigentes: venían de migraciones asentadas en barrios populares, además de haber experimentado las movilizaciones de marzo y abril de 1962 como estudiantes, desde un bando contrario al de la DC.

Lo que más sorprendió a los jóvenes estudiantes era que las filiales no estaban enteradas de las divisiones dentro de la DC. Los viejos dirigentes eran parte de una tradición política que subrayaba la centralización de las decisiones en los órganos más altos, fincados en ciudad de Guatemala y sus redes político-familiares. A Cabrera Hidalgo eso le pareció increíble, “porque nosotros éramos ingenuos, pero parece que los directores eran más ingenuos todavía”. Aún en la noche del viernes 23 de abril, Cabrera indica que fueron “a los hoteles donde estaban las filiales a hacer lo último del trabajo”.²⁷⁶

De León Schlotter también buscó articular más allá de los estudiantes. Desde 1962 venía funcionando un órgano, ajeno al partido y su dirigencia, llamado Concejo Revolucionario. Era básicamente un comité de articulación entre varios sectores social-cristianos sin mayor influencia dentro del partido. El Concejo estaba compuesto por seis miembros: Julio Celso de León (de origen obrero) y Tereso de Jesús Olivo (de origen campesino), que provenían de la Juventud Obrera Católica (JOC); Jorge González Campo venía de la Federación de Estudiantes Social Cristianos (FESC); Miguel Ángel Sandoval y Amilcar Burgos Solís eran de la JRDC; y, por último, estaba René de León Schlotter.²⁷⁷ Cada uno era representante de organizaciones con estrategias de crecimiento (ver capítulo IV). El trabajo previo con las filiales tenía como objetivo que los movimientos social-cristianos tuvieran mayor influencia en el partido.

La Convención de 1964, así, ofrecía la mejor oportunidad para canalizar esa efervescencia política. Esa alianza de sectores social-cristianos, todos fincados en los alrededores de ciudad de Guatemala, como se verá, expresaba el espíritu de la nueva estrategia política que buscaban desatar desde el partido, donde se encontraban desplazados por los viejos dirigentes.

René de León Schlotter recordó años después el papel del partido en los años previos a 1964 como “poco audaz, matizado por el espíritu regresivo de la época”. Ellos, al contrario, buscaban sostener “planteamientos de izquierda, sólidamente fundamentados en la democracia, y de clara raigambre popular”. Más adelante agregaba algo que era vital para el

²⁷⁵ Las entrevistas con Manolo García, Alfonso Cabrera, Miguel Ángel Reyes, Miguel Gaitán y Carlos Gehlert ayudaron a confirmar el papel de René de León. Entrevista a Miguel Reyes Illescas en ciudad de México, 10 de marzo de 2017; entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo en ciudad de Guatemala, 1 de agosto de 2017; entrevista a Manolo García García en ciudad de Guatemala, 3 de octubre de 2017.

²⁷⁶ Entrevista con Alfonso Cabrera, *ibid.*

²⁷⁷ “La crisis del PDC”, documento suelto, 1973, fondo Amilcar Burgos, CIRMA.

proyecto que buscaban: “el establecimiento de los mecanismos organizativos [en el partido] que aseguren y fomenten una participación [popular] ordenada, a todos los niveles, en el manejo del Estado”. La idea, para el entonces estudiante Manolo García, era “ser una expresión política de los movimientos sociales”. Por eso era central ganar la Convención de 1964 y hacer “una revolución en libertad”, como lo decían los triunfantes democristianos chilenos ese año.²⁷⁸

Los viejos dirigentes demo-cristianos, sin embargo, eran parte de otra generación, pese a que compartían una postura católica del cambio. Por ejemplo, Juan Alberto Rosales Flores, viejo católico militante y fundador de la DC, era crítico a las revoluciones en un folleto de divulgación, aprobado por el Consejo Directivo. A su juicio, éstas aceleraban los conflictos, en vez de resaltar el valor de la pasividad y “la mansedumbre”, un elemento central en la visión que privilegiaba la caridad como valor de solidaridad (Rosales, 1960: 3-5).

Carlos Escobar Armas, joven pero más ligado a los viejos dirigentes, recuerda que éstos eran seducidos no solo por los valores católicos, sino por estímulos políticos. En concreto, por las ofertas del abogado Carlos Rodil Machado, antes de la DC y secretario general del nuevo Jefe de Gobierno, coronel Carlos Enrique Peralta Azurdía. Rodil buscaba que la DC aceptara las cuotas para la Constituyente y así participar en el nuevo gobierno. Por estas razones, los jóvenes del FESC y de la JRDC solían decir que los viejos dirigentes eran anticomunistas conservadores, que leían las encíclicas papales, pero no solo no las aplicaban, sino que tenían posturas de menosprecio hacia los sectores populares.²⁷⁹

René de León Schlotter también fue desde joven apadrinado por el arzobispo, pero tenía una trayectoria social distinta: aunque capitalino y con inmuebles familiares importantes en la ciudad, su padre venía del municipio mam de San Marcos, al occidente del país, y su madre era una joven enfermera alsaciana.²⁸⁰ El social-cristianismo de Rossell Arellano era elitista y, para entonces, en el país había fuerzas políticas católicas emergentes, digamos, desaprovechadas, que De León tenía ya ubicadas.

No obstante estas posturas, de cara a la Convención de abril de 1964, las posiciones institucionales dentro del partido estaban ya definidas por convenciones pasadas. Y la ventaja en ese aspecto la tenían los viejos dirigentes. El Consejo Directivo Central, el máximo órgano

²⁷⁸ , *Plan de gobierno de la Democracia Cristiana de Guatemala, 1974-1978*, p.4, fondo Archivos Inforpress Centroamerica, Documentos, CIRMA; entrevista a Manolo García García.

²⁷⁹ Entrevista con Carlos Escobar Armas; las entrevistas con Miguel Ángel Reyes Illescas, Manolo García García (ya citadas) y Ricardo Gómez Gálvez también ayudaron en este punto. Entrevista a Ricardo Gómez Gálvez, ciudad de Guatemala, 1 de septiembre de 2017.

²⁸⁰ Se trata de José Calixto de León de León, abogado e hijo de un contrabandista mestizo, y de la alsaciana Ros Schlotter Orth. La familia tenía propiedades en la zona 14 y cerca del Paseo de la Reforma, en zona 10, ambas zonas residenciales de élite. La entrevista con René de León Escribano fue importante para conocer las raíces familias de De León Schlotter. Entrevista con René de León Escribano, Ciudad de Guatemala, 1 de agosto de 2017.

ejecutor del partido, tenía tres puestos ocupados por los médicos Salvador Hernández Villalobos y José Trinidad Uclés Ramírez, y por el caficultor y erudito Herbert Quirín Diesseldorff. Los tres habían entrado al partido a dos años de su fundación. Su postura era favorable a participar en la planilla única de la Constituyente. El Consejo Consultivo, por su parte, estaba más dividido. Estaba compuesto por los fundadores Leonel Mirón Rosenthal, Federico Guillermo Cofiño Samayoa, Guillermo Arias Millelot, Mario Quiñonez Amézquita, Julio René Escobar Armas y René de León, además de Larry Andrade Lara, que había entrado en 1957. Entre los dos Consejos las votaciones estaban 5-4 a favor de la Coalición oficial.²⁸¹

Ante esta situación de fuerzas dentro de los espacios institucionales, la convocatoria a una convención nacional era clave para el grupo opositor: si la discusión se quedaba en las alturas, aceptar la Constituyente sería el resultado esperado. Pero si las filiales intervenían en la convención, la situación de fuerzas se abría de nuevo. Las presiones mediáticas de René de León y su voz de disenso dentro del Consejo Consultivo llevó a la dirigencia a convocar a una convención general, sin saber que esa sería la tumba de sus intereses. Según los estatutos, en toda convención el peso iba para la Asamblea del partido, concretamente compuesta por las filiales a lo largo del país (80 en ese momento). Cuando esto estuvo claro, René de León convocó a los estudiantes del FESC y de la JRDC para visitar sistemáticamente a una parte importante de las filiales e informarles sobre lo ocurría. El sábado 25 de abril, entonces, esas filiales estaban alineadas con él, sin que los viejos dirigentes tuvieran la menor sospecha.

Éstos, por su lado, enviaron solamente a Larry Andrade, del Consultivo, a hacer giras entre las filiales, confiados del apoyo explícito dado por el futuro Arzobispo, Mario Casariego, además del dinero recibido de parte de funcionarios del gobierno. Eso les infló cierta confianza. Días antes de la Convención, la tendencia a favor de la coalición consideraba que las posibilidades de obtener una victoria por parte de los jóvenes del partido había “reducido radicalmente”.²⁸²

Creyéndose todavía con el control, el Concejo Directivo eligió al rico empresario y abogado Leonel Mirón Rosenthal, al abogado Francisco Herrarte López y al ingeniero Carlos Farner Molina para presidir la asamblea. Desde el momento en que ésta comenzó, los viejos dirigentes fueron dándose cuenta de lo que frente a ellos ocurría. Jóvenes estudiantes, obreros y campesinos no afiliados al partido estaban presentes. Unos llevaban tambores, pero sobre todo estaban armados de consignas, y las usaron cada vez que los viejos dirigentes querían opinar. Una parte de la vieja guardia denunció que se habían presentado “delegados de filiales

²⁸¹ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “DCG assume important role in Constituent Assembly picture”, 24 de abril de 1964, NARA.

²⁸² Memorando de conversación entre Carlos Escobar Armas y Francis McNeill, “Mounting pressure on the Christian Democratic Party (DCG) to join the Coalition”, 17 de abril de 1964, NARA.

inexistentes”. También señalaron que René de León había firmado una alianza anticomunista, con apoyo del Directorio, con los partidos PR y MLN en 1960. ¿Si lo había hecho antes, por qué su postura crítica ahora?, denunciaban.

Pero eso no conmovió ni a las filiales ni los ánimos de los asistentes. A la mitad de la convención del sábado, visiblemente hartos de no poder expresar sus opiniones, un grupo de diez viejos dirigentes clave dijo que renunciaba al partido y se perfiló hacia la salida. Una parte pequeña de las filiales siguió el mismo camino.²⁸³ En su recorrido se encontraron con chiflidos, señalamientos y empujones, lo que acercó la situación a los golpes. Ya sin el grupo más recalcitrante a favor de participar en la Constituyente con planilla única, se escogió un Directorio provisional. Su primera decisión fue aceptar la renuncia de éstos y convocar para una asamblea extraordinaria para el siguiente día, el domingo 26 de abril.²⁸⁴

Esa misma noche, René de León convocó a las personas clave en las filiales, los estudiantes y obreros, y les dijo que el partido ya era suyo: era el momento de asumir. Con eso en mente, el domingo mismo se acordó, con el apoyo unánime de las filiales presentes, disolver el Consejo Directivo y el Consultivo, elegir a nuevos dirigentes y, lo más importante, reafirmar que la Democracia Cristiana sí participaría en la Constituyente, pero lo haría de manera independiente.

Los Concejos elegidos fueron una mezcla de estudiantes, viejos dirigentes, y obreros, todos urbanos, con organizadores locales de base y miembros de Ligas Campesinas de diferentes partes del país, dirigidos por René de León. Ese domingo fue elegido el Concejo Directivo provisional, compuesto por éste, el ex diputado de Petén Francisco Sagastume y el estudiante Jorge González Campo. El Consejo tuvo que ser revalidado seis meses después, quedando compuesto de una manera similar. Lo mismo ocurrió con el Consejo Consultivo.²⁸⁵

Las secretarías fueron divididas en al menos tres categorías de militantes como parte de una realineación interna que mostraba los cambios más grandes por los que pasaba la ciudad capital. Una parte venía de capas medias con cierto acomodo o al menos nacidas en esa posición. Allí cabía el estudiante de medicina Carlos Gehlert Mata, responsable de

²⁸³ Los renunciantes eran los hermanos Julio y Alfredo Obiols, Guillermo Arias, Lionel Mirón Rosenthal, Larry Andrade Lara, Julio Escobar Armas, José Trinidad Ucles, Miguel Higueros, y Herbert Quirín.

²⁸⁴ “Cisma en el Partido Demócrata Cristiano”, 28 abril de 1964, *El Gráfico*; “Golpe a la Coalición”, 26 de abril de 1964, *Prensa Libre*; “Democracia Cristiana irá sola a las elecciones”, 27 de abril de 1964, *El Imparcial*; *La Hora*, 26 de abril de 1964; y las entrevistas a Carlos Escobar, Manolo García, Alfonso Cabrera, Carlos Gehlert, José Miguel Gaitán, y Miguel Ángel Reyes ayudaron a la reconstrucción.

²⁸⁵ René de León Schlotter, el viejo dirigente José María Vielman España y el estudiante de ingeniería Amilcar Burgos Solís fueron confirmados seis meses después. Jorge González Campo fue escogido como Secretario General del partido en esa oportunidad. En cuanto al Concejo Consultivo, quedó integrado por Salomé Puac Flores (dirigente indígena de Chimaltenango), Herminio Guzmán Molina (dirigente de base), Carlos Farner Molina (joven fundador del partido), Hector David Torres, Eustaquio de Paz Muralles (dirigente campesino del oriente del país), Roberto Herrera (de los viejos dirigentes), Tomás Rodas Ortiz, Julio Lainez y Julio César Palencia (dirigente del sur del área metropolitana).

Organización; José Miguel Gaitán Álvarez (economista experto en cooperativas) para Formación; el abogado y miembro de la JRDC René de León Molina en Doctrina; el estudiante de Derecho y miembro del FESC, Gabriel Edgardo Aguilera Peralta, en Prensa; y Dora Quiñonez del FESC para Asuntos femeninos. Otra parte de las secretarías quedó en manos de personajes más ligados a la vieja sociedad liberal, nacidos con notable acomodo y formados en las redes de espacios e instituciones con la crema y nata de ciudad de Guatemala. Ahí entró el hijo de cafetaleros Fernando Andrade Díaz-Durán en Relaciones Internacionales; y el ingeniero Eduardo Goyzueta Weissbach en Planeamiento. Por último, y esta era una de las más grandes sorpresas, fueron elegidos obreros y campesinos: Salomé Puac Flores en Asuntos campesinos y el trabajador Domingo Vásquez en Asuntos obreros. Igual de importante, fue escoger a jóvenes estudiantes que representaban las corrientes migratorias hacia la ciudad capital, parte de una importante movilidad social: del FESC y en Derecho, Luis Alfonso Cabrera Hidalgo en Propaganda; Fermín Estrada en Filiales; y de la JRDC Guillermo Penagos en Asuntos juveniles.²⁸⁶

Por el otro lado, todavía el domingo 26 de agosto los 10 dirigentes que renunciaron hicieron circular un texto justificando sus acciones. Ahí daban su punto de vista sobre lo ocurrido.

Hoy emerge de las ruinas y cenizas del partido la figura del licenciado René Armando de León. Y decimos ruinas y cenizas del partido porque eso es lo que ha quedado de este partido pequeño en su número de afiliados, pero gigante en sus concepciones y deseos. La batalla ha sido librada, y ojalá que René de León no tenga que exclamar como Julio César, después de la derrota de Pompeyo: ‘¿Valió acaso la pena de muerte de tantos hermanos?’. Porque aquí, queridos compañeros demócrata-cristianos, no estaban en juego los principios del partido, era tan solo la discusión de una táctica política que fuera aprovechada para ocultar los inconfesables deseos de lograr el dominio del partido.²⁸⁷

Resalta aquí que aún consideraban las diferencias entre las dos posturas como algo táctico, inferior en importancia a la estrategia general, que creían era compartida. Agregaron que su renuncia no implicaba que no participarían en la Constituyente, una frase profética de lo que venía y de su futuro papel como parte del partido oficial a partir de 1965. Todavía en agosto de 1964, meses después de la Convención, los antiguos dirigentes demócrata-cristianos hicieron pública e irrevocable su renuncia, afirmando que la nueva postura de la DC era “una línea extrema”. “Las propuestas”, continuaban, “se apartan de la ideología demócrata cristiana que está planeada en el ideario y estatutos del partido como lo evidenció

²⁸⁶ En el Consultivo Provisional de abril de 1964 también se incluyó a Rodolfo de León Molina (joven abogado parte del movimiento católico de profesionales), Concepción del Cid (dirigente de la filial del municipio de Santa Rosa de Lima), Amílcar Campañac (filial de Sacatepéquez), y Benedicto Vallejos (de la JRDC). Ver *El Imparcial*, 3 de octubre de 1964.

²⁸⁷ “Golpe a la Coalición”, 26 de abril de 1964, *Prensa Libre*.

el discurso [de René de León], que propugna una revolución violenta y una lucha de clases, además de un desprecio a la caridad cristiana”.²⁸⁸

Francisco Sagastume Ortiz, ahora dirigente del Consejo Directivo Central, dijo en la noche del domingo 26 de abril, al finalizar la convención, que en la coalición “serían impuestas a nuestro partido condiciones inaceptables. Se nos dejaba diez diputados y nos veríamos en la obligación de apoyar 70 candidatos a quienes no conocemos”.

El Editorial del diario matutino *Prensa Libre* llamó la decisión de la DC “una inmólación consciente y premeditada”.²⁸⁹ En un cable desclasificado, un oficial de la embajada dijo que con el cambio la DC se transformaba en “un actor de creciente importancia”.²⁹⁰ Carlos Rodil Machado, Secretario General del Ejecutivo, lo llamó “la muerte del partido”, sin embargo le confirmó al embajador norteamericano que el gobierno los dejaría participar en las elecciones, pese al golpe que significaba para éste.²⁹¹

Días después se comprobó lo contrario: la Dirección General del Registro de Ciudadanos, controlado por el gobierno militar, dijo que la papelería que habían dejado los nuevos dirigentes de la DC no acompañaba toda la documentación necesaria. El fallo burocrático resultó ser una jugarreta política: los trámites evitaron que el partido presentara sus papeles a tiempo y fue cancelada su participación para la Constituyente. Los nuevos líderes de la DC la denunciaron como una “maniobra del gobierno para apoderarse de nuestra agrupación política”.²⁹² Desde ese momento la DC había dejado de ser un partido aceptado. Los nuevos dirigentes social-cristianos de la DC habían comenzado a pagar el precio de su arrebato a la vieja guardia.

Para 1974, René de León Schlotter hizo de menos esas restricciones, estimando más importante la necesidad que había en modificar la estrategia política de la Democracia Cristiana, llamándolo el “viraje que la historia del país exigía”.²⁹³

El weltanschauung demo-cristiano

De todos los partidos políticos del país luego de la apertura democrática de 1944, tal vez con la excepción del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista), solamente la Democracia Cristiana tenía un bagaje ideológico sólido que le daba sustento a sus acciones. Esa visión de mundo no solo otorgaba, dados sus valores, una jerarquía en su esquema de

²⁸⁸ *El Imparcial*, 1 de agosto de 1964.

²⁸⁹ “Editorial”, *Prensa Libre*, 28 de abril de 1964; *El Imparcial*, 12 de mayo de 1964.

²⁹⁰ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “DCG assume important role in Constituent Assembly picture”, 24 de abril de 1964, NARA

²⁹¹ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, 28 de abril de 1964, NARA

²⁹² *El Imparcial*, 25 de mayo de 1964.

²⁹³ *Plan de gobierno de la Democracia Cristiana de Guatemala, 1974-1978*, p.5, fondo Archivos Inforpress Centroamerica, Documentos, CIRMA.

cambio social, sino que la vinculaba a las acciones de otros partidos democristianos en Latinoamérica y Europa. Como tal, orientaba sus movimientos y precisaba sus objetivos políticos. Conocerla en este momento de cambio es clave, aunque se tendrá que hacer con restricciones. Existe bibliografía especializada sobre la ideología democristiana (Lynch, 1991; Mainwaring y Scully, 2010) y otra tanta que se incluye en las investigaciones sobre partidos demócratas cristianos particulares (ver capítulo I).

Puesto que el interés de esta investigación es la DC guatemalteca y su estrategia política en concreto, el énfasis de esta sección será solamente puntualizar los aspectos ideológicos que aparecen centrales en los documentos del partido luego de 1964.

Con esto claro, es importante decir que los democristianos que tomaron en sus manos el partido luego de 1964, sí recogían aspectos ideológicos heredados de la Iglesia católica y de las posturas social-cristianas de la vieja guardia del partido (algunos de los cuales habían permanecido en él, aunque con roles más subordinados). Pero también se nutrían de una tradición local de pensamiento, formada por la experiencia de las pugnas políticas de años anteriores y con reformulaciones de la ideología social-cristiana según el contexto propio.

En principio, la suya era una narrativa que entretecía elementos políticos y religiosos. En sus textos era usual que hubiera, al finalizar, algún tipo de invocación divina, buscando inspiración. En los programas de gobierno esta fue la regla. El de 1970 hablaba de su victoria política como una aurora que sería un amanecer para el país, para entonces “cerrar filas para siempre y desterraremos la injusticia y la miseria de nuestra patria”.²⁹⁴ En el de 1974 pedían “a Dios, Ser Supremo, que bendiga la tarea de mi Pueblo, empeñado en encontrar el camino de su libertad y de su desarrollo”.²⁹⁵

Sobre las influencias de más viejo cuño, el social-cristianismo guatemalteco recogía las encíclicas papales y los escritos de Jaques Maritain (Lynch, 1991: 35-41). Los valores más tradicionales que compartían con los principios fundadores del social-cristianismo, siempre estuvieron en alguna medida presentes en la dinámica del partido. Para septiembre de 1968, por ejemplo, se realizó la I Semana Pastoral de Conjunto, y un grupo de intelectuales, ligados a la DC en su ala más confesional -“miembros conscientes de la Iglesia militante”-, colaboró para realizar un texto de evaluación sobre la situación del país. Los temas a cubrir eran ya clave para la DC: vivienda, cultura indígena, medios de comunicación, salud, economía, recursos naturales, crisis social, pero incluían un tema que venía de los viejos valores

²⁹⁴ *Pido la palabra. Programa político de gobierno de la Democracia Cristiana*, marzo 1970.

²⁹⁵ *Plan de gobierno de la Democracia Cristiana de Guatemala, 1974-1978*, p.1, fondo Archivos Inforpress Centroamerica, Documentos, CIRMA.

democristianos: la familia, que fue desarrollado por el ingeniero Otto Becker, a quien vimos atrás como profesional vinculado al Colegio de Ingenieros y la USAC, donde la vieja DC tenía raíces.²⁹⁶

Estos valores católicos nunca alejaron a los demócratas cristianos durante los años sesenta a urgir una acción política. El abogado Carlos Escobar Armas, antes diputado por la DC y ahora parte del Movimiento por la Familia, explicó la crisis política del país como parte de pugnas políticas, pero a la que “todos contribuimos con la pasividad en que nos mantenemos por una cómoda inercia o por defender por egoísmo la posición en que nos encontramos”.²⁹⁷

Pero había matices: para la vieja guardia la autoridad debía ser respetada, siempre que esa autoridad fuese ética y actuara de acuerdo a los valores que sostenían. Los años de la Revolución, en este sentido, fueron constantes en sus valoraciones. Rosales Flores, que salió de la DC antes de 1964, recordó los “horrores que vivieron centenares de guatemaltecos durante los últimos días del gobierno de Arbenz” (Rosales, 1960: 3). La nueva DC, al contrario, matizó con los años esa posición. En un nuevo balance, De León Schlotter recordó a la DC de esos años tuvo un papel “poco audaz”, agregando que la caída de la Revolución se debía a errores estratégicos cometidos por “los encargados de la conducción del proceso, la presencia de algún extremismo teorizante y la intervención de grupos políticos conservadores apoyados por ayuda extranjera, que echaron por tierra ese intento de democratizar y modernizar a la sociedad guatemalteca”.²⁹⁸

En efecto, el momento de renovación vivido dentro del partido desde 1964 había cambiado su valoración sobre los años revolucionarios y, en general, sobre la nueva temperatura política. Las posturas no evitaron una distancia frente a los movimientos armados como forma de llegar al poder, aunque en el tema fueron siempre ambiguos y guardaron grandes silencios. En una rara entrevista al militar retirado Jean Larteguy, René de León Schlotter afirmó que dichos grupos armados surgieron como una respuesta al gobierno que generalizaba “llamando comunistas a todos cuantos desean reformas”. De León afirmaba que las guerrillas en los sesentas no tenían respaldo popular, pero que “el cristianismo tirado al monte sería más peligroso que el comunismo, porque nosotros sí tendríamos el apoyo de la población gracias a la Iglesia” (Larteguy, 1969: 142-144).

²⁹⁶ Al respecto, Becker hablaba de la familia como “garantía social”, y su ausencia como “una de las causas importantes de la decadencia de los pueblos y su desorientación”. Ver *Situación actual del mundo guatemalteco*, por Equipo de Seglares, agosto de 1968.

²⁹⁷ “Crisis Social” en *Situación actual del mundo guatemalteco*, por Equipo de Seglares, agosto de 1968, documento suelto, p.10.5.

²⁹⁸ *Plan de gobierno de la Democracia Cristiana de Guatemala, 1974-1978*, p.1, fondo Archivos Inforpress Centroamerica, Documentos, CIRMA.

Cerezo y el Equipo de Propaganda del partido hablaban de una realidad “cruda y dolorosa, deshumanizada por pérdida de valores que ya se han hecho viejos y no satisfacen a las nuevas generaciones”.²⁹⁹ Esto obligaba, según otro texto de la época, a presentar “una alternativa para la Patria”.³⁰⁰

De ahí planteaban tres grandes orientaciones: la dignidad de la persona; primacía del bien común; y la perfectabilidad de sociedad. A su vez, esto era aglutinado en tres grandes valores: el personalismo, el pluralismo y el comunitarismo. El primero creía en el ser humano obligado a satisfacer necesidades materiales y las de su persona, ligadas al amor y la capacidad de comunicación. El pluralismo obligaba a satisfacer necesidades de diferentes sectores y comunidades del cuerpo político nacional. Y, por último, el comunitarismo, “esencia de la DC”, se basaba en la “existencia misma del hombre como individuo necesitado y consciente de esta insuficiencia y en la capacidad de ese hombre de proyectarse hacia los demás”.³⁰¹ Los principios y planes del partido, afirmaban, partían de la realidad nacional, “tomando en cuenta a los grupos de presión, de intereses, participantes y no participantes en el proceso histórico”.

Al respecto es importante conocer la posición de la DC frente a la población indígena, un tema político tabú entre los partidos, y con la cual el partido se diferenciaría de manera marcada (ver capítulo V). La vieja DC no había tenido un acercamiento entrañable, ubicando generalmente a capitalinos como representantes de los departamentos con alta población indígena. El mismo Rosales Flores escribió en su folleto que los indígenas no tenían “base étnica homogeneizada”, y tenían una “religión mixtificada”, al justificar la escasa integración que tenían al resto de la sociedad (Rosales, 1960: 31). Las generaciones más jóvenes mostraban una sensibilidad distinta. Escobar Armas, ya antes citado, decía para 1968 que con su cultura era necesario conocer cada uno de los grupos sociales indígenas “tan variados como desconocidos”, lo que ya era un avance, aunque concluía buscando “impulsar un proceso de integración”, una solución tradicional y común a la época (ver Taracena, 2004).³⁰² Es hasta su plan de gobierno en 1970, redactado por el abogado Miguel Ángel Reyes Illescas, que se ve un intento más trabajado de valorar a la población indígena, importante para el contexto de ese momento.³⁰³ Sin embargo, como no podía ser de otra manera, el texto no salía de una narrativa urbana, capa media, y ladina.

²⁹⁹ “Socialcristianismo...”, *ibid.*, p.1-2.

³⁰⁰ *Pido la palabra. Programa político de gobierno de la Democracia Cristiana*, marzo 1970.

³⁰¹ “Socialcristianismo...”, *ibid.*, p.3-7.

³⁰² “Cultura Indígena” en *Situación actual del mundo guatemalteco*, por Equipo de Seglares, agosto de 1968, documento suelto, p.3.4.

³⁰³ *Pido la palabra. Programa político de gobierno de la Democracia Cristiana*, marzo 1970.

La vinculación a las luchas obreras, por su lado, y la crítica a cierta concepción de propiedad privada fue al respecto muy especial y un elemento que los jóvenes de la DC heredaron de los viejos militantes, como el abogado José García Bauer. La DC siempre apoyó el respeto a la propiedad privada (aunque limitada a su función social), pero buscaba una armonía entre los diferentes sectores sociales. En un documento de divulgación, García Bauer recordaba la finalidad de la propiedad privada era el bien común. Un régimen de propiedad, para el abogado cercano al Arzobispo Rossell, tenía un doble propósito: uno personalista y otro comunitario, con el único fin para el ser humano de desarrollarse de conformidad a su calidad de persona.³⁰⁴

En realidad, tanto el tema de lo indígena como lo laboral se enmarcaban dentro de la ideología democristiana guatemalteca en el debate de lo que llamaban Promoción Popular. El tema era central en su postura y fue uno de los ejes de la discordia una vez puesto en marcha a inicios de la década de los setenta, provocando fracturas y disensos que el partido pagó caro.

El académico democristiano Nelson Amaro, de origen cubano, describió la Promoción Popular como una alternativa a las ideologías tradicionales de desarrollo. Se buscaba con ella promocionar la participación de las mayorías populares como “grupos organizados en la composición y tendencias de las decisiones y los beneficios de la sociedad”, buscando un “cambio de estructuras que facilite incorporación y definitiva integración de esos sectores”.³⁰⁵ En su plan de gobierno de 1974, René de León lo desarrolló con más amplitud. Agregaba que el centro del problema iba más allá de la distribución de recursos, y residía en el “grado efectivo de participación que tenga el pueblo en la discusión de proyectos y la toma de decisiones en los diversos órdenes de la actividad social”. El objetivo de la DC era establecer los “mecanismos organizativos que aseguren y fomenten esa participación ordenada, a todos los niveles, en el manejo del Estado”.³⁰⁶

Ya en el programa de 1970 la DC hablaba de la necesidad de fomentar canales de expresión política entre las organizaciones y el Estado, planteando la creación del Concejo Nacional de Promoción del Pueblo para “incorporar a la base social al proceso de generación de decisiones”, refiriéndose a las “cooperativas, gremios obreros y campesinos, comités de mejoramiento y otras asociaciones”.³⁰⁷

³⁰⁴ José García Bauer (1965) *El sentido social cristiano de la propiedad*, Guatemala, s/e, p. 6-7.

³⁰⁵ “Alternativas e ideologías del desarrollo y el cambio de estructuras” en Nelson Amaro (ed.) (1970) *El reto del desarrollo en Guatemala*. Guatemala, Editorial Financiera Guatemalteca.

³⁰⁶ *Plan de gobierno de la Democracia Cristiana de Guatemala, 1974-1978*, fondo Archivos Inforpress Centroamérica, Documentos, CIRMA:

³⁰⁷ *Pido la palabra. Programa político de gobierno de la Democracia Cristiana*, marzo 1970.

Esos “movimientos paralelos”, como también le llamaban, irían a ser guiados por un “un grupo de hombres altamente conscientes con el desarrollo”³⁰⁸, también llamados una vanguardia, compuesto por un “equipo multidisciplinario con sensibilidad humana y orientación doctrinaria adecuada”.³⁰⁹

Esta vanguardia demandaría una férrea disciplina a los miembros del partido, como lo exponía un órgano interno de difusión en 1971:

El comportamiento revolucionario se traduce en trabajo constante, consciente, decidido y eficaz en la estructura partidaria. Formar una mística revolucionaria en el movimiento. Una inspiración que arrastra los miembros del grupo a enfrentarse y romper este sistema injusto e inhumano.³¹⁰

Por las limitaciones financieras de los movimientos de promoción popular, seguía el argumento de los profesionales de la DC, “el instrumento político cobra una mayor importancia”. Esa tensión entre un instrumento político fuerte, el partido, guiado por una élite política, y los movimientos paralelos, parte de una promoción popular, se hizo una realidad a partir de 1964. La sola idea ya enmarcaba tensiones en el grado de relación entre el partido y los movimientos paralelos. Esas tensiones se volverían en disputas en los siguientes años. Fueron los continuos intentos oficiales de anular al partido lo que evitó que esas tensiones no fueran inmediatas. Tendrían que pasar cuatro años hasta que el partido recobrar su legalidad.

El boicot electoral

Desde su anulación en mayo de 1964, la DC se enfrascó en una serie de dimes y diretes con las autoridades electores de turno, nombradas todas según la Constitución de 1965 por el Ejecutivo y los partidos políticos inscritos.³¹¹ En un comunicado de noviembre de ese año, el partido denunció un hostigamiento del gobierno militar, que rehuía “hacer efectiva la vigencia de las libertades ciudadanas, permitiendo la libre organización política en igualdad de condiciones”.³¹²

Mientras la Constituyente se enfrascaba en un álgido debate sobre la fecha de las próximas elecciones, el PID -nuevo partido de gobierno- en julio de 1965 anunció que apoyaría a Aguilar de León y propondría a Lucas Caballeros Mazariegos como vicepresidente. Caballeros declinó la oferta y anunció que formaría su propio partido, el Partido Social Guatemalteco (PSG). Cuatro meses después, una fuga de información hizo público que la

³⁰⁸ “Alternativas e ideologías del desarrollo y el cambio de estructuras” en Nelson Amaro (ed.) (1970) *El reto del desarrollo en Guatemala*. Guatemala, Editorial Financiera Guatemalteca.

³⁰⁹ *Pido la palabra. Programa político de gobierno de la Democracia Cristiana*, marzo 1970.

³¹⁰ “La primera obligación del militante demócrata cristiano” en *El militante. Órgano divulgativo interno*, número 4. Departamento de Asuntos Específicos de la DC, diciembre de 1971, p.8.

³¹¹ Ver AL, Diario de Sesiones del Congreso, Comisión de los 25, Sesión 29, Ordinaria, 27 de octubre de 1964.

³¹² *El Imparcial*, 15 de noviembre de 1964.

lista de afiliados 56 mil afiliados del PSG había sido trasladada al Ministerio de la Defensa, que rápidamente dijo que había sido un error, devolviéndola a la sección encargada en Gobernación.³¹³

La DC había merodeado alrededor de Caballeros Mazariegos y en agosto de 1965 presentó 52 mil afiliados para poder participar en las elecciones. Acto seguido, pidieron a Caballeros que fuera su candidato presidencial. A inicios de septiembre Caballeros renunció al Gabinete de Peralta Azurdía y se proclamó candidato presidencial del PSG, mientras dijo estar en pláticas aún con la DC. La alianza se selló hasta diciembre de ese año.³¹⁴ Dos días después, el Registro Electoral anunció, una vez cumplido el plazo para presentar listas, que la DC no llegaba al mínimo de afiliados luego de la depuración, estancándose en 49,275. Eso la anulaba de la contienda electoral de marzo próximo.³¹⁵

La DC sacó una postura oficial en febrero diciendo que la exclusión electoral era una “rencorosa campaña de hostilidad gubernamental”, como venganza a su postura de oposición.³¹⁶

La victoria de Julio César Méndez Montenegro por el Partido Revolucionario (Vinegrad, 1996) hizo pensar a la DC que la salida de los militares resultaría en un buen augurio a su oficialización como partido. Pero no podía estar más equivocada. Las trabas continuaron por dos años. Walfredo Orlando del Valle, nueva cabeza del Registro Electoral, dio el primer visto bueno hasta mayo de 1967.³¹⁷ Pero había problemas. Las elecciones municipales de diciembre de 1967 se acercaban y el partido oficial buscaba reducir la oposición. Se supo que el Registro Electoral estaba mandando misivas a sus delegaciones departamentales indicando que la DC no podía presentar candidatos, que finalmente terminó en una anulación del partido.³¹⁸ En vano, la DC pidió que las elecciones se anularan definitivamente.³¹⁹

Luego de más enredos legales, para fines de diciembre una comitiva de la DC (Fernando Quezada Toruño, John Schwank y Fernando Andrade Díaz-Durán) pidió al Colegio de Abogados una resolución al respecto. Una comisión especial del Colegio aseguró que “fueron violados principios constitucionales y normas legales” para evitar la candidatura.

³¹³ *El Imparcial*, 14 de abril de 1965; *El Imparcial*, 18 de agosto de 1965; *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1965.

³¹⁴ *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1965; *El Imparcial*, 6 de diciembre de 1965.

³¹⁵ *El Imparcial*, 11 de diciembre de 1966.

³¹⁶ *Prensa Libre*, 5 de febrero de 1966.

³¹⁷ “Cuatro partidos están oficialmente inscritos”, 4 de mayo de 1967, *El Gráfico*.

³¹⁸ “Democracia Cristiana inicia acción legal porque no le permiten participar en las próximas elecciones”, 12 de noviembre de 1967, *El Gráfico*; “DC no pudo inscribir candidatos para las elecciones de diciembre”, 14 de noviembre de 1967, *El Gráfico*.

³¹⁹ “Este gobierno con los mismos vicios”, columna de Carmen Escribano, 25 de noviembre de 1965, *El Gráfico*.

Pero esas presiones no fueron suficientes.³²⁰ El ingeniero Amilcar Burgos Solís, fundador de la DC, calificó de “inexplicable que se orille al pueblo a la violencia, desechando el sistema democrático representativo”.³²¹ Fue hasta julio de 1968, luego de múltiples tensiones a lo interno del PR y de acciones legales en las que se vio involucrada la Corte Suprema de Justicia y el Ministerio Público, que finalmente se otorgó la reinscripción a la DC.³²²

Con ésta, luego de más de cuatro años de bloqueos, la DC finalmente se podía plantear el problema electoral con total seriedad. Eso pasaba por una reorganización interna, que fue a lo que el partido se abocó en su hiato electoral. Eso nos da una idea de ciertos elementos de la estrategia que tenían en mente y los valores que yacían detrás del armazón institucional del partido.

El año 1965 comenzó para la DC con la VIII Convención Nacional Ordinaria y su V Extraordinaria.³²³ En esa convención se reformaron los estatutos del partido y se realizó una reforma tributaria interna.³²⁴ Se dejó intacta a la Asamblea Nacional, compuesta por el Concejo Nacional y un delegado de cada centro municipal, que estaba encargada de elegir candidatos a la presidencia y vicepresidencia, así como definir la línea del partido y validar sus alianzas. Abajo en la jerarquía se creó el Concejo Nacional, integrado por el Directorio Ejecutivo, cada presidente de Concejo Departamental y un máximo de cuatro representantes de diputados.

El Directorio Ejecutivo (DE), por su lado, se encargaría de armar pactos políticos y nombrar candidatos a diputados, además de tener la potestad de crear comités locales con independencia frente a los centros municipales de cara a una Asamblea, una atribución por demás gris.

Las únicas planillas que se inscribieron para llegar a dirigirlo siempre vinieron de la ciudad capital. Eso quería decir que serían los demócrata-cristianos capitalinos los que elegirían diputaciones y ejecutarían la línea política del partido, algo que podría pensarse como ‘práctico’ ya que la ‘política nacional’ se reducía a ciudad de Guatemala, pero que no niega que el partido haya enfatizado esa tendencia centralista, dejando en segundo plano las políticas internas de descentralización.

El DE fue escogido para la X Convención Nacional de mayo de 1967, donde se estableció su número en siete secretarías. De sus integrantes todos eran estudiantes o

³²⁰ “El RE viola la Constitución al cancelar la inscripción de Democracia Cristiana”, 23 de diciembre de 1967, *El Gráfico*.

³²¹ “Los democristianos decididos a continuar actuando de acuerdo a la Constitución”, 24 de diciembre de 1967, *El Gráfico*.

³²² “Notifican a partidos políticos la inscripción de la DCG”, 17 de julio de 1968, *El Gráfico*.

³²³ “Declaración política de la DC”, 15 de febrero de 1965, *Prensa Libre*.

³²⁴ AHPN, GT PN 50 S002 5389-0002-8076399, “Estatutos del Partido Democracia Cristiana Guatemalteca”, 14 de febrero de 1965.

profesionales jóvenes de la capital, y, además, el Concejo Técnico estaba compuesto por los jerarcas del partido: René de León, Lucas Caballeros, Fernando Andrade Díaz-Durán, Carlos Gehlert Mata y Fernando Quezada Toruño.³²⁵ Si a esto se suma la promoción de becas a estudiantes para especialización, es claro que el partido pasaba por un proceso de profesionalización.

De cara al nuevo momento, el nuevo perfil joven, urbano y técnico de la dirección del partido buscó plantear un entendimiento claro de la situación concreta de fuerzas, para orientar prioridades y encauzar esfuerzos.

La nueva Constituyente había establecido el marco legal que definiría, junto a la fuerza real, la correlación de fuerzas y los cauces de la dinámica política. La estrategia de la Democracia Cristiana tendría que tomar esto en cuenta para lograr los cambios que deseaba.

CONCLUSIONES (O LA NUEVA ESTRATEGIA)

El capítulo I terminó preguntándose sobre los orígenes de la crisis guatemalteca alrededor del golpe de marzo de 1963, parte de una primera expresión centroamericana de autoritarismo militar. Concretamente, las incógnitas recaían en la trayectoria del proceso político que desembocó en el golpe militar y el papel que jugaron en él las redes y el partido democristiano. En este punto es importante traer nuevamente a colación esas reflexiones.

La debilidad del partido a lo largo de los cincuenta es fundamental de resaltar. El perfil profesional, adulto y próspero lo condujo desde un principio al estancamiento político. Su estrategia no le había permitido crecer, ni organizativa ni electoralmente. Su principal rédito político por haber sido parte del proyecto contrarrevolucionario fue la Alcaldía de ciudad de Guatemala, de donde salieron en 1959 por la puerta trasera. Su permanencia como partido político a lo largo del periodo que va de 1955 a 1964 a veces parece depender más del visto bueno del gobierno en turno (al no buscar cancelarlos o evitando la formación de otras agrupaciones) y del sostén del régimen político por Estados Unidos, que de su propia capacidad política.

Al igual que con las redes democristianas en Honduras y en Nicaragua, la debilidad política de las redes guatemaltecas las abocó a la frustración y al complot. No mostraron por esos años una postura democrática y la intervención de 1954 sentó un precedente en su formación y desarrollo como grupo político: las salidas no institucionales serían una opción política viable.

Por eso no es sorpresa su postura en las crisis de 1957-1958 y en la de 1961-1962: si el gobierno tambaleaba, la solución no era un pacto político más amplio ni una defensa del

³²⁵ “El partido Democracia Cristiana repudia la violencia”, 10 de mayo de 1967, *El Gráfico*.

procedimiento institucional, sino una salida autoritaria y consensuada entre pocos sectores. Esa fue una postura que nutrió su ideología y práctica política.

Mientras esto ocurría, la estrategia política de Rossell venía activando a una nueva camada de estudiantes de diferentes estratos y a obreros en barrios antiguos a partir de sus organizaciones confesionales. Aunque con un lento despliegue inicial, para inicios de la década de los sesenta una parte de esas jóvenes redes social-cristianas maduró íntegramente con el proceso de crecimiento urbano. La interacción a lo interno de éstas, alejadas de la política partidista por el monopolio de la representación católica de la DC, resultó vital en su formación.

Su surgimiento fue desde espacios y posiciones subalternas y de cierta oposición. Varios de los personajes que crecieron en estas redes de agrupaciones e instituciones de beneficencia, vivieron en carne propia y muchas veces desde la precariedad el proceso de crecimiento urbano. Eso les planteó determinadas rutas a lo largo de su vida donde experimentaron y valoraron su realidad en términos distintos a los militantes del partido, pese a compartir una ideología similar.

Las movilizaciones de 1961 a 1962 terminaron enfrentando estas dos tendencias católicas desde lados opuestos. Varios de los miembros entrevistados del Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC) recordaron la apatía que generaban los partidos políticos entre el estudiantado. No es sorpresa que el único comunicado del FESC en consonancia con la DC fue el que pidió la liberación de varios viejos políticos capitalinos, pero porque uno de ellos, Jorge Adán Serrano, era padre de su dirigente estudiantil en Ingeniería, Jorge Serrano Elías.

Como se vio, los dirigentes de la Democracia Cristiana pasaron del enfrentamiento en contra de Ydígoras Fuentes por el fraude de diciembre de 1961, a la búsqueda de un compromiso político para terminar con la crisis, para fines de marzo del siguiente año. Ese giro se debió a una sobrevaloración sobre el papel que tenía el PGT (partido comunista) en la coyuntura. La ideología anticomunista de los dirigentes de la DC les hizo magnificar la fuerza de los comunistas, obligándolos a dar un paso hacia atrás. Eso dio un respiro a Ydígoras en ese flanco y aceleró la cooptación del Ejecutivo por el Alto Mando militar, justificado en la posible 'intervención castrista'.

Como se detalló en el capítulo I, el golpe militar de 1963 se dio en un momento de escalada autoritaria en Latinoamérica, y vio al gobierno de Kennedy haciendo malabares para frenar y, a veces, impulsar estos cambios. En el caso guatemalteco, Kennedy trató de revertir el golpe. De hecho, en los escenarios del Departamento de Estado para Guatemala, un golpe militar era el menos deseado. Ante el reconocimiento de los países centroamericanos y el

mexicano, el presidente estado unidense finalmente se resignó y buscó trabajar con el nuevo gobierno militar.

A la DC, como al resto de la oposición anticomunista, le valió su desplazamiento: no lograron derrocar a Ydígoras y, cuando quiso negociar, ya el ejército estaba al frente del gobierno. El ímpetu fue desperdiciado. En todo caso, resaltó el ímpetu gopista del partido en una clara estrategia de régimen por sobre lo electoral, como ya se apuntó atrás.

En esa coyuntura, el papel del abogado René de León Scholttter fue a todas luces clave. Fundador del partido, De León tenía 35 años para 1962, una edad que lo separaba de los viejos dirigentes pero también establecía una distancia con los estudiantes del FESC y los obreros de la JOC. Su entendimiento de la situación también fue central: comprendía los cambios por los que pasaba la ciudad capital, los veía como un potencial y no como una amenaza a su estatus. También tenía la sensibilidad para entender las aspiraciones de los estudiantes, obreros y campesinos social-cristianos.

Otro aspecto era muy importante. De León era el miembro más activo dentro de las redes internacionales de partidos democristianos. En ellas tenía contacto con los liderazgos de otros partidos, lo que lo mantenía actualizado sobre lo que allí ocurría. No sería sorpresa que las experiencias en Venezuela, Chile y, más reciente, en El Salvador fueran registrados en su visión estratégica. Por último, conocía las razones del terrible desempeño político de la DC y sabía que las orientaciones partidarias no tenían ningún viso de replanteamiento estratégico.

Su irrupción en los debates parlamentarios sobre la renuncia de Ydígoras le valió a la DC tener su primer orador de peso. Las divergencias que comenzaron a observarse en esos meses entre René de León y los viejos dirigentes iban en consonancia con el acercamiento de éste con los movimientos social-cristianos, como lo demostró la formación del Consejo Revolucionario. La astucia que desplegó De León en la VII Convención de 1964 tenía, entonces, una clara estrategia detrás.

El giro de la DC no pasó desapercibido para la embajada de Estados Unidos. Solo ese año se realizaron tres informes dedicados a la DC. En cada uno de ellos se muestra una sintonía con los análisis revisados en el capítulo I: una gran expectativa e interés por los avances progresistas del movimiento democristiano.

El informe que hizo la Agencia de Inteligencia decía que el partido tenía “un excelente potencial de convertirse en una importante fuerza política de amplio alcance”.³²⁶ Un informe de la embajada hizo un análisis más detallado. Recordó que previo a 1964 el

³²⁶ Central Intelligence Agency, Special Report, “The Christian Democratic movement in Latin America”, 6 de noviembre de 1964, CIA-RDP79-00927A004600120002-9, FOIA.

partido estaba compuesto por “hombres conservadores vinculados cercanamente con la Iglesia católica”, y que no era “particularmente influyente”. Con el giro, la DC ahora tenía un discurso anticomunista hacia la izquierda, lo que le daba una atracción especial. Decía el informe que la jerarquía del partido “puede estar llena de energía, inteligencia y espíritu, pero carece de experiencia y madurez”. También resaltaba el escozor que ahora provocaba el partido entre los empresarios, aunque eso no afectaba su financiamiento, que venía en parte de Alemania.³²⁷ El embajador les deparaba un “buen futuro, si saben jugar sus cartas correctamente”.³²⁸

La embajada norteamericana estaba en lo correcto en apuntar que el giro político debía contar con una estrategia clara para lograr su objetivo. De lo contrario, la situación de tensión con el gobierno militar y su eventual cancelación pesarían demasiado en su trayectoria.

Aunque el siguiente capítulo tratará a detalle el surgimiento de las nuevas organizaciones social-cristinas, es importante puntualizar algunos aspectos. No es sorpresa que desde 1964 tanto el FESC como los obreros católicos de la Federación Central de Trabajadores de Guatemala (FECETRAG), la Federación Nacional de Obreros del Transporte (FENOT) y la Federación Campesina de Guatemala (FCG) tuvieran despegues extraordinarios. Como se verá, el FESC generó una dinámica de trabajo y disciplina que en pocos años le permitió disputar electoralmente todas las facultades y los órganos de representación estudiantil. Lo mismo, pese a las condiciones represivas de la ciudad, las centrales obreras con la fineza y el arrojo de su estrategia sindical al abordar a los trabajadores de la naciente industria.

Los recursos económicos e institucionales de origen internacional que heredaron como partido, donde René de León y Fernando Andrade Díaz-Durán eran centrales, les servirían para llevar ese elemento ideológico a otro nivel. Los diferentes institutos que crearon, en especial el IDESAC, como se verá, les permitieron recursos para formación de cuadros, para tener a su alrededor e interactuando a los principales liderazgos de sus organizaciones. También fueron fuente de empleo para sus profesionales, y de acercamiento a otros sectores hasta ahora desperdiciados: los pobladores de las barriadas, a través del Movimiento Nacional de Pobladores (MONAP).

Las becas de estudiantes a otros países (Alemania, Venezuela y Chile) donde la estrategia de la DC jugaba un papel clave, era un recurso que de los otros partidos, solo el

³²⁷ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala a Departamento de Estado, “The Christian Democratic Party in Guatemala”, 2 de december de 1964, NARA

³²⁸ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala a Departamento de Estado, “DCG platform and politics”, 15 de diciembre de 1965, NARA.

PGT (URSS, Europa del Este, Cuba) podía igualar, aunque con la exigencia de pasar a la clandestinidad. Su atractivo tuvo que ser importante.

Pero la estrategia de la Promoción Popular era clara en un aspecto: la convergencia de las líneas social-cristianas gremiales era el partido político. Y ahí había un agujero gigantesco en su estrategia que ralentizó tal centro de intereses. Los seis años en los que la DC no pudo participar electoralmente provocaron ese agujero en esta estrategia: mientras los movimientos paralelos ganaban fuerza, experiencia e identidad propia, el partido no estaba a la par para canalizar electoralmente displicencias. Además, evitó que el partido y su nuevo perfil participase en el diseño formal del Estado en la ANC de 1964-1965.

Pero también les evitó un desgaste: tanto el PID en el gobierno y el MLN desde el contubernio, como el PR en su gestión de 1966 a 1970, se deterioraron mientras la DC permanecía intacta y desde la oposición.

Su posición de respetar las normativas y procedimientos del Estado, pese a sus costos, les valió un sustento a su propuesta de no acudir a las armas. Ahí fue implícita cierta identidad con el planteamiento doctrinario anticomunista de la Constitución de 1956 y la estrategia de seguridad nacional diseñada por el ejército guatemalteco. Esto era importante en un contexto nacional e internacional de surgimiento de organizaciones armadas insurgentes. Vinculado a ese problema, habían logrado integrar al partido a un grupo de militares con formación técnica. En un contexto de militarización nacional y regional, la estrategia de la DC fue de no alejarse de ese cauce y amarrarse con su ala más moderada.

Al contrario de la generación anterior, la nueva camada cesó con sus intentos golpistas. Siguiendo los términos de este documento, se enfocó más en la estrategia electoral que en la caída del régimen.

Lo que sigue para complementar este capítulo es el detalle del surgimiento de las nuevas redes social-cristianas en ciudad de Guatemala y Santa Cruz del Quiché.

CAPÍTULO IV

“Altamente conscientes con el desarrollo”: Raíces y estrategias de los grupos social-cristianos urbanos (1961-1970)

El giro del partido a partir de 1964 hubiera sido impensable sin la fuerza que venían construyendo los jóvenes sectores social-cristianos. Para 1964, el núcleo de futuros líderes democristianos estaba vinculado a las agrupaciones social-cristianas a las que pertenecían. El ímpetu y la energía de ese trabajo se enfatizaron con la cancelación del partido y el cese de su actividad organizativa.

En ese sentido, el concepto ‘movimiento paralelo’, parte de la estrategia de Promoción Popular, vino como anillo al dedo a lo que vivían. De esa confluencia de intereses resultaron experiencias centrales en la formación política de una segunda camada de redes demo-cristianas. De ellas el partido sería un directo receptor. ¿Cómo fue su surgimiento social y espacial? ¿Cuáles fueron sus experiencias familiares? ¿Parte de qué herencias culturales eran? ¿Cuáles fueron sus principales vínculos sociales y lazos organizativos?

Con esto en mente, este capítulo tiene por objetivo explicar cuál fue el origen, la formación y las trayectorias sociales y políticas de una segunda generación de redes y agrupaciones social-cristianas activas dentro de la Democracia Cristiana en ciudad de Guatemala. Los diferentes casos que presento en el capítulo sirven de ilustración para conocer la dinámica propia de estos sectores y sus vínculos con el partido.

LOS ESTUDIANTES

Orígenes de la segunda generación social-cristiana

Los jóvenes estudiantes social-cristianos fueron parte de redes de establecimientos e instituciones católicas con dos características importantes para esta investigación: tenían alguna relación personal con el Arzobispo y su énfasis en la caridad, y eran distintas en su dinámica al partido Democracia Cristiana, aunque siempre existieron lazos comunicantes. Las historias de vida resultaron geniales para asir esta dinámica, ya que en el momento que deseo resaltar (fines de la década de los cincuenta e inicios de la siguiente), las redes aún no habían cuajado en proyectos políticos.

Dentro de los espacios social-cristianos para jóvenes recogí al menos tres diferentes categorías de estudiantes: una más temprana, con las familias de los personajes mejor posicionados económicamente y con espacios de formación más vinculados a la vieja

sociedad urbana; otra más tardía de jóvenes inmigrantes en proceso de movilidad social y en espacios de formación subsidiados; y una última, aún más tardía, vinculada a los espacios que abrió la universidad católica (jesuita), la Universidad Rafael Landívar.

Miguel Ángel Gaitán Álvarez (1927) y Carlos Gehlert Mata (1933) pertenecen a la primera categoría. Gaitán nació en el barrio de Candelaria en ciudad de Guatemala, un barrio donde residían herederos de familias coloniales de origen artesano calificado. Recuerda que su familia ya llevaba residiendo varias generaciones en la capital, y si bien no eran acomodados, sí tuvo acceso a privilegios y a contactos con altas figuras de la política y la vida social de la ciudad. Su padre era un abogado que trabajaba en el Organismo Judicial y su madre una ama de casa. Él estudió en el colegio Betanzos, que pertenecía a los dominicos. Uno de sus hermanos fue sacerdote. En secundaria estuvo en el Instituto de Telegrafía y Radiotelegrafía, donde conoció a un joven que luego sería candidato presidencial de la DC, el mayor y economista Jorge Lucas Caballeros Mazariegos. Con apoyo de sus padres, al terminar la secundaria se fue a vivir a México, donde contactos con la Iglesia lo llevaron a trabajar en importantes empresas de seguros.³²⁹

Gehlert Mata, por su lado, era hijo de un alemán y una guatemalteca. Su padre era contador y trabajaba en los años previos a la Revolución en una compañía alemana que exportaba café. Su residencia era el acomodado barrio Tívoli, en el sur de la ciudad, gestionado por el banco G&T y la familia Granai. Sus estudios comenzaron en el prestigioso Colegio Alemán, y luego de la declaración de guerra entre Estados Unidos y el Tercer Reich se cerró el colegio y se abrió el Colegio Guatemala, con los profesores del Alemán. Su padre, como muchos alemanes, fue llevado a un campo de concentración en Estados Unidos (Friedman, 2013), y a su regreso fue a trabajar a ingenios azucareros a Nicaragua (ingenio San Antonio, cuya marca comercial es Flor de Caña). Allí Carlos Gehlert estudió en el internado de un colegio de la orden religiosa de los hermanos San Juan Bautista de La Salle. En él conoció a otro guatemalteco, Danilo Barillas, con quien desarrolló un gusto por trabajar con los obreros rurales de las plantaciones, según recuerda.³³⁰ Barillas también llegaría a ser un dirigente clave en la DC.

Tanto la vida política de Gaitán como la de Gehlert tomaron un nuevo vuelo al regreso a Guatemala y su ingreso a la Universidad de San Carlos. Gaitán ingresó a Economía en 1948. Recuerda que por esos años, el Arzobispo comenzó a organizar a jóvenes católicos en un espacio conocido como Juventud Universitaria Centroamericana o Juventud Católica (en cualquier caso, JUCA), donde los jesuitas tenían una voz cantante. Tenían actividades de

³²⁹ Entrevista a Miguel Ángel Gaitán en ciudad de Guatemala, 4 de octubre de 2017.

³³⁰ Entrevista a Carlos Gehlert Mata en ciudad de Guatemala, 1 de agosto de 2017.

capacitación, y estudiaban la biblia y las encíclicas papales: todo lo que tuviera que ver con la doctrina social de la Iglesia. Gehlert entró a Medicina, donde recuerda un club social religioso dirigido por el jesuita Carmelo Sáenz de Santa María, que servía de refugio para los estudiantes católicos. La JUCA era, asimismo, un lugar de estudio, donde se ponía mucho énfasis a la religión y las ciencias, cuya biblioteca era “bastante completa”. Recuerda que se reunían alrededor de 25 jóvenes, que incluía a Gaitán, Danilo Barrillas, Fernando Andrade Díaz-Durán y Vinicio Aguilar, todos futuros cuadros dirigentes de la DC. Gehlert enfatiza que la JUCA estaba separada de los mandatos del Arzobispo, aunque de vez en cuando Rossell Arellano se aparecía y buscaba establecer vínculos con los estudiantes.

Tanto Gaitán como Gehlert son duros en sus juicios sobre los años revolucionarios: aunque rescatan sus logros son siempre explícitos en utilizar la retórica católica de la época, recordando por ejemplo que el “comunismo había comenzado a germinar, era muy evidente” o que los social-cristianos “luchaban contra la izquierda y la derecha”. Esa visión de estar en medio de dos fuerzas sería material de posteriores justificaciones en la historia del partido, pese a que por esos años demostró estar ligado a las agrupaciones y partidos anticomunistas.

La vida de la otra categoría de estudiantes difiere de estas narrativas, según el ejemplo que muestran los casos de Miguel Ángel Reyes Illescas (1942), Alfonso Cabrera Hidalgo (1942) y Manolo García García (1941).³³¹ Reyes nació en ciudad de Guatemala. Su experiencia inicial estuvo marcada por el trayecto de sus padres, ambos nacidos en familias campesinas en la primera capital colonial, Ciudad Vieja, al occidente próximo de ciudad de Guatemala. Tanto su madre como su padre, por separado, migraron desde la niñez a la cercana Antigua Guatemala. Allí se conocieron y decidieron una migración conjunta a ciudad de Guatemala en búsqueda de empleo. Ya en la capital, residieron en varios lugares hasta asentarse en un barrio en el mismo centro de la ciudad.

Cabrera Hidalgo nació en el municipio de Villa Nueva, a 16 kilómetros al sur de la capital. Su padre era hijo de una familia de campesinos de ese municipio (recuerda de niño haberlos ayudado a desgranar maíz y a colaborar en la cosecha) y su madre era inmigrante de la ciudad occidental de Quetzaltenango. Su padre tenía trabajos intermitentes con los gobiernos de turno, por lo que carecía de estabilidad permanente. Eso los hizo pasar mucho tiempo con problemas económicos, ya que los recursos se repartían entre ocho hermanos. Posteriormente Cabrera pasó a residir a ciudad de Guatemala, en el barrio El Gallito, en la zona 3 capitalina.

³³¹ Entrevista a Miguel Reyes Illescas en ciudad de México, 10 de marzo de 2017; entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo en ciudad de Guatemala, 1 de agosto de 2017; entrevista a Manolo García García en ciudad de Guatemala, 3 de octubre de 2017. Todas las referencias que siguen tienen estas mismas fuentes.

García García, por último, nació en ese mismo barrio capitalino, de una madre enfermera y un padre que repartía su tiempo entre ser peluquero y marimbista. Los tres estudiaron en colegios privados católicos que funcionaban con subsidios para jóvenes de menos recursos. García estudió en Casa Central, de las monjas de Caridad de San Vicente de Paul, donde recibía una formación católica social. Las monjas visitaban barrios y aldeas cercanas a la ciudad para realizar trabajo y dentro del colegio había organizaciones para los estudiantes. Eso lo llevó a ingresar al seminario paulino para ser cura, donde conoció el discurso incendiario del sacerdote Juventino Albizures. Esa temprana politización se acompañó por la experiencia de su hermano mayor, sindicalista de imprenta en la poderosa Central General de Trabajadores de Guatemala (CGTG) durante la Revolución.

Cabrera estuvo internado en el asilo Santa María, en la zona 1 capitalina, administrado por “monjas católicas rematadas” donde había misa y comunión diaria: “todo tenía que ver con Dios”, según relató. Luego de buscar oportunidades educativas en otros lugares, finalmente entró al Central para Varones, un instituto público en el centro de la ciudad, donde repartía su tiempo trabajando en un laboratorio farmacéutico y sus estudios. Por último Reyes Illescas estudió en el colegio San Sebastián, un centro educativo subsidiado por el arzobispo Rossell Arellano. Allí ocurrió también su primer acercamiento con la política, a partir de la entonces llamada “cuestión cívica”, en el momento de auge del anticomunismo con la caída revolucionaria de 1954.

Creo que tenía 15 años cuando me inicié en lo social-cristiano. Allí ingresó un compañero a mi grado cuyo padre era de la Democracia Cristiana, en su versión confesional. A mí me gustaba lo que tenía que ver con actividades más públicas. Me gustaba escribir y me gustaba hablar, la oratoria. Entonces el papá de mi compañero, que se llamaba Roberto Herrarte³³², me invitó a formar la juventud de la Democracia Cristiana. Y yo acepté.³³³

Junto a otros personajes de la Democracia Cristiana, Herrarte llegaba a impartir charlas a San Sebastián sobre cuestiones cívicas. Según Reyes se hacía un esfuerzo por no orientar una identificación con el partido o a una postura anticomunista fuerte, pero entre líneas los mensajes eran claros. “Nosotros nos identificábamos con la Iglesia. Nuestro pensamiento estaba asociado al pensamiento católico y a la Iglesia como orden estructurado”, resalta Reyes. Pese a eso, relata que en esos años se comenzó a generar cierta crítica a algunos rituales que eran parte de la dinámica que el Arzobispo propiciaba en el colegio. Recuerda que criticaban “con otro amigo, entre murmullos, cosas del arzobispo y de la Iglesia, como

³³² Para 1958, año que relata Reyes Illescas, Herrarte logró un escaño en el Congreso Nacional por la Democracia Cristiana.

³³³ Entrevista con Miguel Ángel Reyes Illescas, Ciudad de México, 3 de marzo de 2017.

cuando llegaba Rossell y, como era costumbre, la gente se hincaba de media rodilla y le besaba el anillo en su mano derecha. En el San Sebastián ese era un ritual casi obligado”.

Por último, como ejemplo de la camada más nueva de jóvenes social-cristianos está Ricardo Gómez Gálvez (1947).³³⁴ Su madre era inmigrante de Quetzaltenango. Vivían en la Avenida Elena, una calle que separa el barrio del Gallito y el centro de la ciudad. Gómez se considera “un constructo de la Iglesia Católica”: la primaria la hizo con los paulinos, luego pasó con los salesianos y la universidad fue con los jesuitas. Tras su paso por el Instituto Pedagógico San Borja recibió clases de varios militantes del Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC), donde comenzó a vincularse con las actividades políticas de los jóvenes estudiantes. Finalmente consiguió una beca de estudio por sus contactos con la Iglesia e ingresó a la Universidad Rafael Landívar, la universidad católica fundada en 1962.

Estos perfiles de las jóvenes redes social cristianas ayudan para contrastar los espacios de vivencia y acción que habían tenido los viejos dirigentes de la DC que vimos en el capítulo II. Como se trató de dejar plasmado, las redes de jóvenes tenían en su seno más diversidad. También resalta que mientras el partido realizaba sus alianzas y experimentaba las crisis políticas del Estado, los jóvenes social-cristianos estudiaban y se formaban teóricamente en espacios de diferente naturaleza, que marcaba sus vivencias. Reyes Illescas, por ejemplo, recuerda los debates internos que tuvo que llevar para entender los privilegios que sus compañeros tenían por el tono de su piel; mientras, otros entrevistados no dudaban en llamar “burgueses”, en tono despectivo, a varios viejos dirigentes. Todo esto, es claro, pesó en las diferentes experiencias y valoraciones sobre el momento político que se vivía en el país. Su experiencia dentro de la universidad pública fue una catarsis política de esas vivencias.

El crecimiento estudiantil

El sector urbano con el que la Democracia Cristiana más relación tuvo fue el de los estudiantes universitarios y los profesionales. Sin estas capas ilustradas, hubiera sido imposible el proceso de profesionalización, formación y especialización que se ve en la segunda parte de los sesenta en la estructura del partido.

Una de las funciones que concentró ciudad de Guatemala desde fines del siglo XVII fue la educación superior.³³⁵ Desde su fundación en 1676 hasta inicios de la década de 1960 la Universidad de San Carlos (USAC) fue la única del país. En esa década surgieron otras

³³⁴ Entrevista a Ricardo Gómez Gálvez, ciudad de Guatemala, 1 de septiembre de 2017.

³³⁵ Según Smith, para 1893 la proporción de abogados de ciudad de Guatemala frente a los de Quetzaltenango (la segunda ciudad en importancia) era de 6 a 1. La misma se abultó para 1970 de 15 a 1 (Smith, 1984: 263-266).

privadas, pero todas en ciudad de Guatemala, hasta la apertura del Centro Universitario de Occidente (CUNOC), que tuvo poco impacto en su reclutamiento.³³⁶

Según los datos disponibles, para la década de los sesenta existía una universidad nacional mayoritariamente masculina y de capas medias. De ésta, uno de cada tres estudiantes se había visto forzada a trasladarse a ciudad de Guatemala para seguir sus estudios. Y seis de cada diez estudiantes se veían obligados a trabajar, y lo hacían sobre todo en el aparato estatal. El crecimiento de la población estudiantil parece ir de la mano con el crecimiento y diversificación de los mercados laborales y el crecimiento del Estado, presentados en el capítulo II.³³⁷

Este crecimiento se reflejó en los nuevos ingresos en cada carrera. De la gráfica 4.1 resalta el alto crecimiento que se da en Derecho de 1962 a 1963, algo que se repite en Economía y en menor medida en Medicina. El crecimiento a partir de 1964 en buena parte de las carreras resultó estable, hasta que de 1968 a 1969 se dio una explosión que impactó sobre todo a Economía, aunque el cambio también se ve en Ingeniería, Derecho, Medicina y Humanidades (aunque esta última facultad se desgranó en 1975 en varias carreras). Finalmente el crecimiento explota luego de 1968, año que se da una pugna entre las autoridades universitarias, deseosas de levantar barreras de ingreso, y un grupo de profesores que buscaba crear un filtro académico en los ingresos.

Las aulas universitarias fueron un centro de irradiación de un pensamiento crítico sobre la realidad del país, además de un centro de militancia en particular para los estudiantes que tenían una identidad católica e inquietudes políticas. Ese hecho no era nuevo. Tischler explicó que desde la década de los cuarenta las aulas universitarias eran el espacio privilegiado de cuestionamiento: en ellas no solo se deterioraron las viejas visiones sobre la política, sino que comenzó a surgir un nuevo horizonte ético-moral (Tischler, 2001: 12). Generación tras generación, las aulas universitarias fueron creando no solo una identidad estudiantil (“sancarlista”) sino una especie de misión política y de compromiso con la política nacional (Vrana, 2013: 197; Williams, 1998).

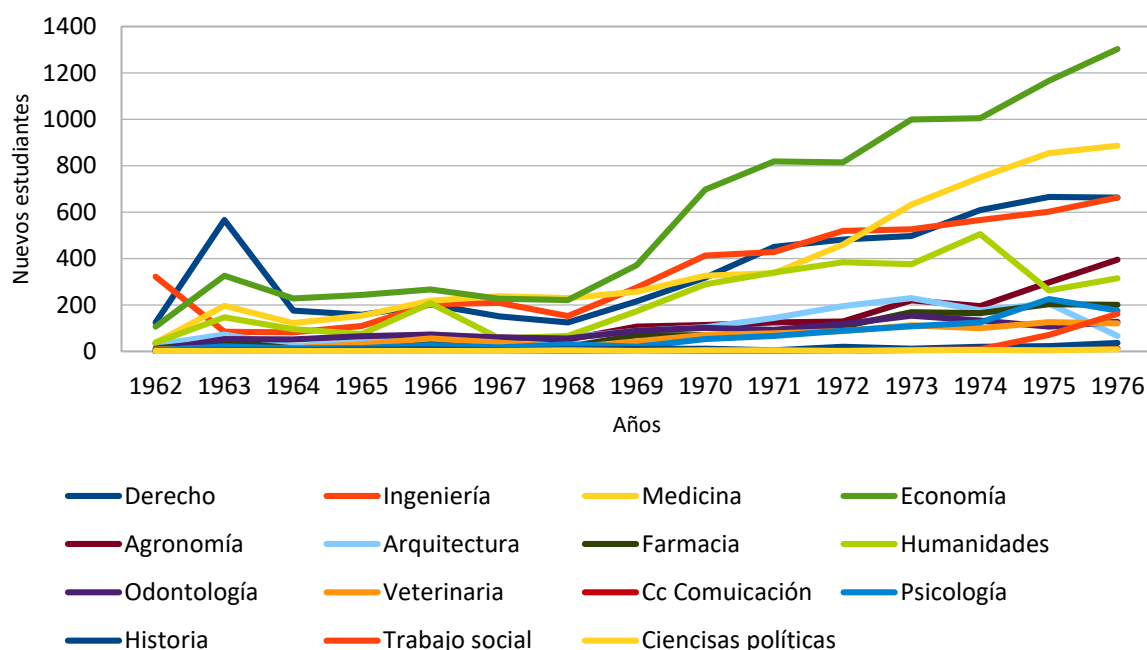
Dentro de este proceso, los católicos jugaron un papel de importancia. Para 1950 el porcentaje de estudiantes que se identificaba como católicos era de 24% y para 1967 llegaba a 42%; los católicos inactivos se mantuvieron en un 32%, y los que no tenían afiliación

³³⁶ La diferencia de nuevos ingresos fue desde un inicio abrumadora. En 1962 entraron ocho estudiantes al CUNOC, mientras 724 lo hicieron a la USAC. Un año después, entraron a la primera 163 estudiantes y 1,527 a la USAC, en una tendencia que se mantuvo en los siguientes años. Aún más, el CUNOC solo logró graduar estudiantes hasta 1976 (uno) y lo hizo de nuevo hasta 1979 (13).

³³⁷ El 59% de la población estudiantil trabajaba o buscaba trabajo mientras estudiaba. De esa población estudiantil laborante, para 1963, 2,542 lo hacían en instituciones estatales, mientras 1,101 lo hacían en la empresa privada. Esto da una idea clara del papel de los estudiantes en hacer funcionar al Estado. Un aparato estatal que, según se trató de dejar claro, estaba en ese momento en franco crecimiento (Petersen, 1969: 24).

religiosa habían caído de un 42% a un 12%. Según Petersen, esto se debía a que en 1950 identificarse como católico estaba asociado a ideas conservadoras del arzobispo Mariano Rossell y Arellano, en un contexto de cambios revolucionario. Para la década de los sesenta, esa asociación no tenía sentido, lo que propició una mayor libertad de identificación con esa tendencia religiosa (Petersen, 1969: 28).

Tabla 4.1. Nuevos ingresos según principales carreras en USAC (1961-1976)



Fuente: Elaboración propia con datos de Departamento de Registro y Estadística USAC.

La organización del FESC

Para inicios de la década de los sesenta, las agrupaciones social-cristianas de estudiantes estaban en una situación similar a la que habían vivido las redes democristianas diez años antes, durante la Revolución: la situación política del país subía de temperatura y ellos no tenían vehículos con cierta solidez para jugar un papel de relevancia en la coyuntura abierta por la resistencia en contra del gobierno ydigorista.

La prueba de esto fue su rol en las movilizaciones estudiantiles de inicios de 1962, donde los futuros dirigentes democristianos solo lograron participar a título personal. Vinicio Cerezo Arévalo (1942), que venía del colegio salesiano Don Bosco y sería Presidente del país por la DC, apunta que para ese momento tenían una organización precaria, “y como tal [moviéndonos] como parte del resto de organizaciones más grandes”. Esto coincide con la versión de Reyes Illescas, que recuerda acudir “no como dirigentes ni figuras, sino como

participantes dentro del conjunto de estudiantes”. Su papel fue discutir como grupo lo que ocurría y tratar de vincularse con otras organizaciones estudiantiles (Méndez, 2012: 71-86).³³⁸

No obstante, la experiencia de las movilizaciones marcó a los jóvenes estudiantes: los politizó y, en lo particular, los posicionó en contra de la DC y sus aliados. Meses antes, alrededor de julio de 1961 con un papel crucial de la estudiante de Derecho Raquel Blandón³³⁹, se formó el Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC). En un folleto de esos primeros años, el FESC se autodescribe como un movimiento que buscaba construir:

Una universidad viva, definida por el trabajo en común y la efectiva proyección al pueblo; crear una mentalidad nueva en profesores, estudiantes y egresados; organizar a todos los estudiantes bajo la bandera de la revolución universitaria; realizar la concepción del universitario activo, creador, consciente de su responsabilidad; y orientar el cambio de estructuras de la sociedad guatemalteca.³⁴⁰

Un autor ha señalado que el FESC estaba formado por personas vinculadas al Opus Dei (Ver Álvarez, 2001: 366). En realidad, el FESC era el ala a la izquierda del movimiento social-cristiano universitario en los sesenta y tenía un origen social y un recorrido institucional variado, además de tener posturas políticas alejadas del conservadurismo del Opus Dei. La agrupación que este autor señala como a la revista *Apuntes Universitarios*, fue la tendencia más conservadora del movimiento, y no tenía relación de trabajo con el FESC. La revista estaba dirigida por Carlos Olivares y Gonzalo Asturias Montenegro.

Otra agrupación de estudiantes católicos para fines de los sesenta dentro de la USAC fue la agrupación CRÁTER, con fuerte vinculación con sacerdotes jesuitas. Al contrario del FESC y de los estudiantes de *Apuntes*, CRÁTER tenía como parte de su repertorio y objetivos la vía armada como forma de cambio político (Strauss, 2011). El FESC, en ese sentido, se movió como la DC a nivel nacional: entre el movimiento armado y los grupos anticomunistas.

En cualquier caso, la formación del FESC se dio en medio de un crecido ambiente de agitación política y en un buen momento académico para la universidad. Marco Antonio Barahona Padilla (1944), parte del FESC desde 1963, recuerda que el historiador Joaquín Pardo, el abogado Adolfo Mijangos, el sociológico Carlos Guzmán-Böckler, entre otras figuras reconocidas del medio, eran sus profesores.³⁴¹

³³⁸ Una parte de los relatos está extraído de la compilación que hizo Méndez (2012), y el resto viene de las entrevistas citadas: entrevista con Miguel Ángel Reyes Illescas, Ciudad de México, 3 de marzo de 2017; entrevista a Manolo García García en ciudad de Guatemala, 3 de octubre de 2017.

³³⁹ “Bases generales para la actuación estudiantil”, Ponencia al I Congreso de Estudiantes de Ciencias Jurídicas y Sociales, Miguel Ángel Reyes, documento suelto, 1965, Fondo Danilo Barillas, CIRMA. Entrevista con Miguel Ángel Reyes Illescas, Ciudad de México, 3 de marzo de 2017

³⁴⁰ FESC, folleto, s/f, p.1.

³⁴¹ Entrevista a Marco Barahona Padilla, ciudad de Guatemala, 21 de julio de 2017.

La agitación política era particularmente especial, ya que Ciudad Universitaria aún estaba en construcción. Las facultades, espacios académicos y culturales estaban esparcidas a lo largo y ancho del viejo centro de la ciudad capital. Eso obligaba a los estudiantes a moverse de un rincón a otro, convirtiendo las calles ciudadinas en canales de presencia estudiantil. Además, según las encuestas estudiantiles recogidas por Petersen (1969), un poco menos del 60% de los estudiantes trabajaban en instituciones del Estado o en el sector privado, cuyas instalaciones se concentraban en el centro de ciudad de Guatemala. La oficina del FESC, por ejemplo, quedaba a una cuadra de la facultad de Derecho y del Congreso de la República. La politización del espacio urbano volvió al centro de la ciudad en el núcleo neurálgico de las actividades de los estudiantes universitarios, hasta que a fines de los sesenta la universidad empezó a trasladar sus facultades de a pocos a Ciudad Universitaria, diez kilómetros al sur del centro de la ciudad. El núcleo urbano de la vieja capital guatemalteca, residencia del aparato estatal central y municipal, era el corazón que bombeaba la política del país. Y los estudiantes eran parte de él.

Alfonso Cabrera Hidalgo, del FESC por esos años, recuerda a un grupo de “unos 25, que teníamos mucha disciplina, por lo que me gustó el ritmo”. Los militantes del FESC se “obligaban a la formación, a participar en seminarios, a leer, intercambiábamos libros, había comprobaciones de lectura, había una vocación por la formación ideológica política”.³⁴² Barahona habla de reuniones a diario, “era un club universitario, pasaban a platicar, a ver cómo estaban los amigos, se encuadernaban fotocopias, se sacaban copias de apuntes de clases. Se vivía un ambiente de campaña permanente”. También recuerda que para sostenerse acudían a los jóvenes profesionales de la DC, que mes a mes realizaban contribuciones a la organización.³⁴³

Una vez establecieron una militancia mínima, el FESC comenzó a buscar nuevos miembros. Rolando Escobar Cabrera, primo de Cabrera Hidalgo, rescata que en una oportunidad le ofrecieron apoyo para llegar a la dirección de la Asociación Estudiantil “El Derecho” (AED), la que tuvo que rechazar porque “no quería ningún tipo de represalia de parte del Ejército, que perseguía a cualquiera, aunque no fuera comunista”. Pese al rechazo recuerda que el FESC era atractivo para los estudiantes católicos por la dinámica del trabajo estudiantil y barrial, y por las posturas que sostenían.³⁴⁴ Luis Linares López (1949) dijo que al ingresar a la universidad el FESC se le acercó junto a un grupo de estudiantes. Lo recuerda como un “movimiento con sentido de cohesión, con sentido de identidad, donde se

³⁴² Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo en ciudad de Guatemala, 1 de agosto de 2017.

³⁴³ Entrevista a Marco Barahona Padilla... *ibid.*

³⁴⁴ Entrevista a Rolando Escobar Cabrera, ciudad de Guatemala, 21 de diciembre de 2016.

compartían principios fundamentales”. Y resalta el atractivo de tener relación de trabajo con obreros y pobladores católicos, a través del IDESAC.³⁴⁵ Esa dinámica, que mezclaba academia y política resultó prolífica para varios de los estudiantes del FESC. Sus órganos de difusión fueron variados, los temas de discusión amplios y su presencia fue un paso vital en la vida política de muchos de ellos.

La preocupación sobre la organización estudiantil era un tema importante. Y las aproximaciones eran diversas, desde propaganda política, poesía y técnica organizativa. Al valorar la actividad estudiantil en la facultad de Humanidades, Danilo Barillas Rodríguez (1939) fue crítico de las “posiciones extremas opuestas” por equivocadas, ya que colocaban al “individuo humano en una posición que lo envilece y denigra”. Y hacía un llamado a los estudiantes a abrazar la causa social-cristiana por ser la “solución verdadera”, que redime a la “persona humana colocándola en su verdadera dimensión”.³⁴⁶

Otros problemas de técnica de organización estudiantil también eran debatidos. El estudiante de Derecho Jorge González Campo, Secretario General de la DC desde 1965, escribió sobre la importancia de una representación estudiantil más efectiva, y propuso una reforma al sistema de oposiciones académicas, para mejorar a la planta docente y a la elección de todas las autoridades universitarias. También fue crítico con las organizaciones estudiantiles por su acción “casi exclusivamente política que no está relacionada con los asuntos estrictamente universitarios”.³⁴⁷

El debate sobre la política nacional también era normal en la vida del FESC. A escaso un mes del golpe de Estado de Peralta Azurdía en marzo de 1963, la editorial del *Revolución Social Cristiana*, órgano del FESC, recogió el discurso peraltista al criticar al ydigorismo (donde “todo era intriga y manejos turbios”) y a los comunistas (que “colocaron muchas de sus piezas en los grupos arevalistas”) como responsables del caos, pero a la vez condenó al ejército por el cuartelazo y a los “políticos marulleros” por alentarlos. Decía que el social-cristianismo en esa ocasión solo pudo “dar la voz de alerta” por la dictadura que se avecinaba y que de su parte seguirían luchando “por salvar a la Patria de los abismos extremistas”.³⁴⁸

Su punto de vista sobre la tenencia de la tierra en el país también fue expuesto. En una editorial de 1962, la revista calificó la iniciativa de ley de “Conservación Agraria” como un “mamotreto que tiene el incalificable cinismo de denominarse de Reforma Agraria” y que

³⁴⁵ Entrevista a Luis Linares López, ciudad de Guatemala, 7 de agosto de 2017.

³⁴⁶ “Compañeros Estudiantes de Humanidades”, Danilo Barillas, documento suelto, s/f, Fondo Danilo Barillas, CIRMA.

³⁴⁷ “Algunas consideraciones sobre gobierno universitario”, Jorge González Campo, documento suelto, s/f y “Bases generales para la actuación estudiantil”, Ponencia al I Congreso de Estudiantes de Ciencias Jurídicas y Sociales, Miguel Ángel Reyes, documento suelto, 1965, Fondo Danilo Barillas, CIRMA.

³⁴⁸ “Editorial”, en *Revolución Social Cristiana*. Año II, mayo de 1963, no 9.

solo reforzaba “al terrateniente garantizándolo en la posesión de sus tierras”.³⁴⁹ En sus escritos también se nota una especialización de temáticas según cada profesión, un rasgo que luego se volcaría para dar nueva forma al esquema organizativo de la Democracia Cristiana y que les permitiría tener cuadros para la dirección de espacios dentro del Estado central.³⁵⁰

La relación del FESC con los trabajadores de la ciudad siempre fue expresada con simpatía por sus órganos de difusión. Para el 1 de mayo de 1963 el FESC saludó al “trabajador guatemalteco, de América y del Mundo”, y se mostró solidario con “las clases trabajadoras, que lanzan su grito de sufrimiento de las fábricas desde las cuales el capitalismo y socialismo, masificándolas, las explotan”.³⁵¹ Vinicio Cerezo, que realizó su tesis de licenciatura sobre el movimiento obrero en el país, y fue quien envió en mayo de 1965 una carta a la Federación de Trabajadores de Guatemala (FECETRAG) y a la Federación Campesina de Guatemala (FCG). En ésta resaltaba “la misma injusticia, dolor y lágrimas que año con año, hora tras hora y minuto a minuto vienen a cimentar el inhumano edificio que se ha construido sobre el dolor y la miseria del trabajador Guatemalteco [sic]”.³⁵²

Por último, el acontecer de la política latinoamericana también era discutido, signo de la influencia que tenían las redes democristianas para evidenciar lo que ocurría en el continente, particularmente en Venezuela y Chile, y sobre la ‘cuestión del comunismo’. La expulsión de Cuba de la OEA en 1962 es un ejemplo. El estudiante de derecho Gabriel Aguilera Peralta elaboró lo que llamó una crítica a la Revolución cubana desde “una verdadera posición revolucionaria”. Por eso criticó la opresión política en Cuba, “inherente a una revolución comunista”.³⁵³

Esta agitación de ideas estaba acompañada por un trabajo organizativo enfocado en lograr espacios en la representación estudiantil. Cabrera recuerda que se organizaban por secciones en las 10 facultades. Además de la presencia en las Juntas Directivas en cada facultad y en las asociaciones estudiantiles, participaban en los Comités de Huelga y en armar seminarios.³⁵⁴ En ese proceso se enfrentaron con una tradición ya cimentada, aunque cada vez más frágil, de viejas organizaciones estudiantiles, más vinculadas a las luchas políticas de los últimos 20 años. Éstas variaban de facultad en facultad, pero según relataron los entonces

³⁴⁹ “Editorial”, en *Revolución Social Cristiana*. Año I, octubre de 1962, no. 6.

³⁵⁰ Ver por ejemplo “Relaciones entre la medicina y el Estado desde un punto de vista Social Cristiano”, en *Revolución Social Cristiana*. Año I, octubre de 1962, no. 6. Entrevista a Carlos Gehlert Mata, ciudad de Guatemala, 1 de agosto de 2017.

³⁵¹ *Revolución Social Cristiana*. Año II, mayo de 1963, no 9.

³⁵² “Carta a la Federación de Trabajadores de Guatemala (FECETRAG) y Federación Campesina de Guatemala”, Vinicio Cerezo Arévalo, documento suelto, 1 de mayo de 1965, Fondo Danilo Barillas, CIRMA.

³⁵³ “De Punta del Este a La Habana”, Gabriel Aguilera Peralta, en *Revolución Social Cristiana*. Año I, octubre de 1962, no. 6.

³⁵⁴ Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo... *ibid.*

estudiantes social-cristianos, guardaban prácticas y discursos en común (ver Álvarez, 2002: 181; Vrana, 2013).

Uno de estos rasgos era el fraude electoral, como le tocó experimentarlo al FESC en varias ocasiones. El caso del fraude en contra de Miguel Reyes Illescas para la elección de la AED en 1963, por ejemplo, es una historia que fue recurrente en las entrevistas. Al siguiente año ocurrió lo mismo a nivel de la AEU, y un presidente consensuado tuvo que salir electo (Gonzalo Yurrita) para relajar las tensiones. La AED, luego de ese fraude, pasó a estar controlada por el FESC en dos años consecutivos, con Cerezo y Manolo García la primera vez, y Antonio Monzón para 1967-1968.

Monzón fue clave en impulsar la agenda de los estudiantes de Estudios Generales, que empujaban porque los dos años de estudios comunes terminaran. Desde la Facultad de Derecho presionaron al Consejo Superior Universitario para que fueran abolidos, hecho que lograron luego de una gran huelga interna.³⁵⁵

En la siguiente ocasión, el FESC lanzó a Barahona, perdiendo la contienda.³⁵⁶ Cuando los social-cristianos lanzaron a Carlos Alonso para la AEU en 1966, los viejos directivos de la Asociación frenaron el conteo cuando vieron su tendencia perdedora, mientras en Humanidades se negaban a aceptar los comicios por acarreo de votos, señalado en el proceso a Mario Botzoc y a Carlos Orantes Troccoli, dirigentes de la JPT.³⁵⁷ Fue hasta el siguiente año que lograron la cabeza de la AEU.³⁵⁸ En Ingeniería, con Jorge Serrano Elías (futuro presidente del país), y en Estudios Básicos, también era fuerte el FESC.

La relación con el partido

La DC nunca se pronunció sobre los problemas universitarios. Como partido, en frente tenían otras dificultades: estaba en las postrimerías de ser nuevamente inscrito y necesitaban reorganizar sus cuadros políticos luego de cuatro años de hiato. La USAC y el FESC serían objetivo clave en tal reclutamiento. Para su beneficio, desde la Convención de 1964 la relación con el FESC era estrecha y, a pesar de las contradicciones antes descritas, los

³⁵⁵ Al respecto, ver AHUSAC, Acta del Consejo Superior Universitario, Sesión Ordinaria, Acta 973, 9 de marzo de 1968, p.7; Acta 973, 9 de marzo de 1968, p.7; numeral 11, 13 de enero de 1968, p.13-15; Acta 977, 8 de junio de 1968; Acta 979, 29 de junio de 1968, p.2-5; Acta 982, numeral I, 3 de agosto de 1968, p.2-14; *El Imparcial*, 3 de agosto de 1968; Congress Library (CL), U.S. Declassified Documents, Memorandum de Benjamin Read para Walt Rostow, "Abolition of AID-supported General Studies program at University of Guatemala", 16 de agosto de 1968; "Huelga razonable en Derecho; peticiones alocadas en Estudios Generales", en Abril de 1968, *Apuntes Universitarios*. Volumen V, no 2; "Dos movimientos de huelga estudiantil en la USAC", 12 de marzo de 1968, *El Gráfico*.

³⁵⁶ Barahona dijo en su momento: "Nuestros propósitos pueden resumirse en dos puntos, realizar la revolución universitaria, y hacer efectiva la proyección social de la universidad. Hemos hecho labor social y creemos que hemos hecho cambiar las mentalidades. Estamos en capacidad de responder a lo que hemos ofrecido en nuestro programa", *El Imparcial*, 18 de junio de 1968.

³⁵⁷ *El Imparcial*, 13 de noviembre de 1966.

³⁵⁸ *El Imparcial*, 22 de junio de 1967.

estudiantes venían gozando de los privilegios de ese lazo. Uno de ellos era la salida con becas para estudiar y formarse en otros países latinoamericanos. Alfonso Cabrera rescata que cursando el segundo año de su carrera, en 1965 ganó una beca para ir a Chile, que en ese momento estaba gobernado por Eduardo Frei y la Democracia Cristiana. En el viaje lo acompañaron Antonio Monzón y Marco Barahona.³⁵⁹ Una comitiva del FESC llegó a la casa de Barahona para convencer a sus padres de darle el permiso de aceptar la beca. Recuerda que, como pasó con otros estudiantes becados, la experiencia los cambió profundamente. La organización que los acogió, junto a otros 22 estudiantes de toda Latinoamérica, fue la Oficina Relacionadora de Movimientos Universitarios (ORMEU), patrocinada por la Fundación Konrad Adenauer. En la mañana recibían clases libres en la facultad de Sociología de la Universidad Católica de Chile y de Economía en la Universidad de Chile, y en las tardes iban a ORMEU para formación doctrinaria e ideológica. Incluso tuvieron clases con el reconocido educador brasileño Paulo Freire y con el sacerdote jesuita y sociólogo Roger Vekemans.³⁶⁰

Las becas no eran gratuitas: generaban un compromiso con el proyecto social-cristiano mundial, pero también con la Democracia Cristiana. Buena parte de los becados participaba ya en el partido y a su regreso pasaron a ocupar cargos de importancia. El encargado del reclutamiento, el “caza-talentos”, era el estudiante Gabriel Aguilera Peralta, Secretario General del partido desde 1968. Otro vínculo importante entre el FESC y la DC eran Fernando Andrade Díaz-Durán, su principal financista, y Danilo Barillas, en esos años ya trabajando con el IDESAC y el MONAP. Fue Aguilera Peralta el que comenzó a llamar con más urgencia a estudiantes del FESC para ingresara al partido y que se dedicaran de lleno a la campaña electoral que se venía para 1970

Había una forma más de relación entre el partido y los estudiantes: el empleo.

LOS ESPACIOS DE PROMOCIÓN POPULAR

Las instituciones de investigación y promoción

Como se dijo en el capítulo I, la DC tenía el beneficio de ser parte de una red internacional bastante amplia y consolidada. Tanto en Europa como en Latinoamérica tenía a su disposición centros de formación, contactos para asesoría, dinero de cooperación y espacios institucionales en los que sus miembros podían ser elegidos y formarse. La activación de esa compleja red desarrolló con mayor fuerza el potencial democristiano hasta que los jóvenes se hicieron del partido en abril de 1964. Como se ha visto, los contactos eran

³⁵⁹ Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo, *ibid.*

³⁶⁰ Entrevista a Marco Barahona Padilla, *ibid.*

aceitados por dos personajes clave: René de León Schlotter, familiarizado por su madre con la cultura alemana (importante por el rol de la CDU-CSU en Alemania), y Fernando Andrade Díaz-Durán, que por lazos familiares desde joven se había asido de contactos afines.

Que 1964 fue un detonante, lo ejemplifican de mejor manera la creación ese año del Instituto para el Desarrollo Económico y Social de América Central (IDESAC), que jugaría un rol fundamental en la formación de cuadros políticos de los movimientos social-cristianos, empleando al mismo tiempo a muchos profesionales jóvenes de la DC. El ingeniero Amílcar Burgos fue su primer y efímero director, para luego pasar al Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP), junto al politólogo alemán Joseph Thessing, vinculado también a la jesuita Universidad Rafael Landívar, donde ayudó a fundar la carrera de Ciencias Políticas. Luego de 1964 se fundarían más institutos, todos financiados por las redes políticas y religiosas de la DC: el Centro de Formación Integral para Alfabetización (CFIA), el Centro de Formación Integral (CFI), el Instituto Centroamericano de Población y Familia (ICAPF), y el Instituto de Formación Social (INFOS).

Esos institutos estarían dedicados a la investigación, serían fuente de empleo de la militancia democristiana, y encauzarían sus proyectos a la promoción popular, unos más que otros. Parte de ese flujo de financiamiento solidificó los vínculos de la militancia profesional de la DC con los movimientos social-cristianos, o movimientos paralelos, según la jerga democristiana. Parte de esa variedad de espacios fue el surgimiento de la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas (FGER), fundada y desarrollada por Alfredo Tay Coyoy (k'ichee') y Manuel Salazar Tezahuic (k'aqchikel) y ex estudiantes del Instituto Santiago, patrocinado por la Iglesia católica. Para fines de los sesenta, Salvador Falla Cofiño, un antiguo miembro de la DC, los apoyaba de cerca. Para entonces la FGER estaba al aire en las radios La Voz del Hogar en Guatemala, Radio Colomba en Quetzaltenango, La Voz de Nahualá en Nahualá, Voz de Atitlán en Santiago de Atitlán, Radio Chortis en Jocotán, y Radio Santa Cruz en Santa Cruz del Quiché, ciudad central en las luchas de Acción Católica, como se verá en el siguiente capítulo.

Cada uno de estos espacios e instituciones tiene una historia propia, y el interés de este documento no es ahondar en ellas, sino centrarse en la relación entre el IDESAC y el Movimiento Nacional de Pobladores (MONAP), tomando en cuenta el papel que tuvieron en los siguientes acontecimientos en torno a la Democracia Cristiana en ciudad de Guatemala.

Dos de sus fundadores fueron Amílcar Burgos y el economista Miguel Ángel Gaitán. Éste recuerda que la idea vino de su experiencia con la DC italiana y la necesidad de “fortalecer movimientos paralelos”. También viajó a Chile para ver el funcionamiento del

Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL). Una parte importante del patrocinio vino de la agencia norteamericana AID.³⁶¹ Como con los otros institutos que ayudaron a crear los democristianos, los fondos eran variados: la organización de obispos católicos alemanes, Pan para el Mundo, la Fundación Konrad Adenauer, y las cooperaciones holandesa y sueca.

Según el sociólogo democristiano Nelson Amaro, el IDESAC tuvo como propósito convertirse en una agencia de servicios técnicos, unido a actividades de investigación, de promoción, de formación y de difusión.³⁶² El fin último era coordinar la acción de los diferentes movimientos paralelos. Otro documento recuenta que había tres posturas que predominaban en las acciones del IDESAC: vincular sus programas a la erradicación de la marginalidad de la población, valerse de la doctrina del fortalecimiento de los grupos intermedios (o movimientos paralelos) frente al Estado, y afianzar los valores de solidaridad y justicia social; todos centrales en la visión social-cristiana del mundo. Uno de sus sustentos era la teoría sobre la marginalidad de Roger Vekemans (Reyes, 2016: 11).

Funcionó por muchos años como centro de coordinación de actividades ligadas a lo que dentro del democristianismo se consideraba como desarrollo. En la parte de investigación se elaboraban modelos de acción en los que se trabajaba de la mano con los dirigentes de los movimientos social-cristianos o paralelos. Para garantizar su éxito, continúa Amaro, el IDESAC buscó especializar sus servicios y esfuerzos de formación para dotar a los dirigentes de los conocimientos necesarios para que su actuación se realizara “dentro del marco de servicios a la comunidad” (Amaro, 1970: 426).

De 1963, año en que comenzó su gestación, a 1967, el coordinador del IDESAC fue René de León Schlotter. De 1968 a 1970 su Secretario Ejecutivo fue el abogado Jorge González Campo, que antes había sido Secretario General de la DC. Son años, se podría pensar, de estrecha vinculación del partido con el nuevo Instituto.

Tal vez el experimento de promoción de servicios que más interés tuvo, además de las cooperativas en el occidente del país (ver capítulo V), fue la creación del Movimiento Nacional de Pobladores (MONAP).

El surgimiento de los asentamientos informales

En los asentamientos informales se encontraban los pobladores que recién llegaban a la capital y podían emplearse de manera esporádica o tenían que hacerlo con sus propios medios. La base del MONAP, formado por demócratas cristianos a mediados de los sesenta, se encontraba en los asentamientos en los barrancos de la zona 5 (río Barranquilla). Una serie

³⁶¹ Entrevista a Miguel Ángel Gaitán en ciudad de Guatemala, 4 de octubre de 2017.

³⁶² Entrevista a Nelson Amaro, ciudad de Guatemala, 12 de septiembre de 2017.

de reportajes que aparecieron en el diario *El Gráfico*, cuyo codueño Roberto Carpio Nicolle sería en 1970 candidato a alcalde de ciudad de Guatemala con apoyo de la DC³⁶³, y la etnografía que realizó Roberts en el lugar nos ayudarán a hacer una síntesis.

Los primeros pobladores que llegaron al barranco de la Barranquilla lo hicieron en 1959. Fueron desalojados inmediatamente y regresaron al año siguiente. Para 1967 eran 13 mil personas, formadas en tres locaciones: La Limonada, El Esfuerzo y 15 de Agosto, con un promedio mensual de ingresos de Q39 (el promedio de la zona 5 era de Q2,000). Solamente el 35% de los trabajadores de los asentamientos de La Limonada era obreros industriales, pese a que la creación de este segmento social estaba en crecimiento en la ciudad en ese momento. Las viviendas se encontraban establecidas sobre una fuerte pendiente en las laderas, y constituían en un 60% de una unidad de un solo cuarto de no más de 30 metros² hecha de madera con un techo de lámina y sin piso, donde se reunían entre cinco y nueve personas en promedio. Existía un grifo de agua por cada 550 habitantes, y no tenían alumbrado público.³⁶⁴

Para 1970 existían un total de 84 asentamientos informales en toda la ciudad, producto de la falta de planificación del Estado central y la municipalidad capitalina. Ésta usualmente reaccionaba cuando recibía presiones de parte de los propietarios, como cuando se invadieron las colonias Oakland en zona 10 y Bran en zona 2. En esa ocasión el alcalde Ramiro Ponce Monroy reaccionó diciendo que no toleraría más “limonadas”, y que había ordenado al juez y la policía municipal a desalojar a los ocupantes.³⁶⁵

Entre las características de los asentamientos estaba el predominio del trabajo artesanal y de escasa formación; asimismo, la escasa identidad común entre los pobladores, una tasa más alta del promedio nacional de alfabetismo (70%) y el hecho de que el 75% de los jefes de familia habían nacido fuera de ciudad de Guatemala. Otro rasgo común del asentamiento era la alta politización de cada una de las personas, aunque no necesariamente se expresara en organizaciones propias. Para fines de los sesenta, tanto el Partido Revolucionario, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista), como la Democracia Cristiana tenían trabajo barrial, aunque ningún grupo lograba reunir a más de 15 personas (Roberts, 1968: 189-191).

³⁶³ Entrevista a Roberto Carpio Nicolle, ciudad de Guatemala, 8 de septiembre de 2017.

³⁶⁴ El primer reportaje salió en *El Gráfico*, 17 de febrero de 1967, “40 mil personas viven con 22 centavos diarios”, el segundo, bajo el mismo título, salió al siguiente día. Un tercero se publicó el 23 de abril de 1968 en el mismo periódico, y otro más informativo salió el 22 de mayo de 1973.

³⁶⁵ “La alcaldía no permitirá construcción de más limonadas”, 24 de enero de 1968, *El Gráfico*.

El MONAP

Antes de la formación del MONAP se organizó la Central de Servicios (CS) en febrero de 1967. Su formación respondía a la urgencia que veía la DC por la falta de organización e infraestructura de las nuevas barriadas marginales que se apilaban en los barrancos de la ciudad capital. Eran, además, un botín político que pocos grupos estaban tomando en cuenta. La CS, liderado en ese momento por los jóvenes democristianos Victor Iván Danilo Barillas Rodríguez y Rodolfo de León Molina, se distribuyó en tres áreas: servicio social, departamento jurídico y el departamento de cooperativas, con fuerte apoyo del dirigente democristiano José Miguel Gaitán. A través de un contrato con el IDESAC y con el CFI, el MONAP logró impartir cursos básicos de formación para atraer a los liderazgos de las barriadas. Fue entonces que comenzó un trabajo de organización de comités de pro-mejoramiento o Juntas de Vecinos en los barrios marginales de ciudad de Guatemala (Amaro, 1970). En cuestión de meses se habían formado comités pro-mejoramiento, cooperativas de ahorro y crédito, de consumo y producción, además de clubes de madres, juveniles y artísticos (ver tabla 4.2).³⁶⁶

Parte de ese proceso formativo, como se mencionó, era el empresario de medios, Roberto Carpio Nicolle, quien buscaría utilizarlo como palanca política para las elecciones a la alcaldía de ciudad de Guatemala en 1970. Su periódico, *El Gráfico*, sirvió de vitrina para las actividades del MONAP, por lo que en sus páginas se encuentra información que ayudará al análisis.

Tabla 4.2. Organización del MONAP para 1970

Tipo de cooperativa	Número de cooperativas	Número de socios	Dinero abonado o ahorrado (Q)	Capital neto (Q)
Consumo	4	113	1235.75	5100
Producción y comercio	2	39	2784.00	5384
Total	6	152	4019.75	10484

Fuente: Amaro (1970)

En un comunicado de diciembre de 1967, el MONAP se describía como un organización con el interés de asesorar a las áreas marginales, a efecto de promover su autosuperación y participación en la vida económica del país; su labor se caracterizó,

³⁶⁶ En la zona 3 estaban el la colonia San Diego, en la zona 5 en Lourdes, El Esfuerzo, 15 de Agosto, Santo Domingo La Chácara, en la zona 6 en El Carmen, Buena Visa y San Martín de Porres, en la zona 12 en la 3 de julio, y en la zona 19 en San Marta.

entonces, por dar cursos formativos y técnicos a los pobladores de las áreas marginales.³⁶⁷ Para 1968, el MONAP contaba ya con una organización más sólida y se había convertido en una federación de asociaciones barriales.

En ese año, éste contaba con actividad en 15 colonias, pero -según Amaro- la organización tenía falencias importantes. La representatividad era precaria, ya que los liderazgos eran verticales y no garantizaban la democracia interna, bloqueando nuevos liderazgos y, en algunos casos, la misma formación de cooperativas (Amaro, 1970: 409-415). Según Roberts (1968: 198-200), el MONAP en la zona 5 estaba compuesto de inmigrantes autoempleados y de bajos ingresos que habían generado una red de favores entre sus familias. Este antropólogo asegura que los talleres de alfabetización y cooperación recibían muy poco apoyo, y que lo que más llamaba la atención eran los talleres que permitían obtener recursos concretos. El mismo MONAP era crítico con su organización, resaltando las divisiones internas que había, ya que no se dejaban de lado las “tendencias partidistas y sectarias, raciales o religiosas”.³⁶⁸

La inauguración de la única cooperativa de producción, la de productores de calzado, se dio a fines de octubre de 1967, estaba constituida por 22 obreros y con Cándido Escobedo como su presidente, quien recordó a la Revolución de 1944 como inspiradora. En la actividad estaba el director del MONAP, Mario Cuevas. La cooperativa comenzó con Q2 mil de capital, más un préstamo de Q5 mil que obtuvo del Banco de los Trabajadores, de reciente creación. Su objetivo, luego de seis meses de trabajo previo, era abaratar el precio de calzado. Escobedo explicó que su formación se dio luego que las grandes empresas nacionales de calzado disolvieron sus talleres para evitar responsabilidades laborales. Por esta razón se lanzaron a la tarea de organizarse y, así, poder tener mayor peso en el mercado de los zapatos.³⁶⁹

Otro proyecto fue la Cooperativa de Consumo, Lourdes, R.L. La columnista Carmen Escribano relató que fue formada en julio de 1967, luego que se acercaran al MONAP por problemas con los tenderos del barrio. Se les dio varios cursillos, donde participaron 26 personas, y luego se fundó la cooperativa. Cada socio estaba obligado a aportar Q25, pagaderos en un año, además de obtener un préstamo de Q300 por un “un simpatizante del movimiento”. El Banco de los Trabajadores les ayudó para asegurar sus fondos y, a partir del mes de septiembre, la tienda comenzó a funcionar.³⁷⁰

³⁶⁷ “Comunicado MONAP” en 13 de diciembre de 1967, *El Gráfico*.

³⁶⁸ Ibid.

³⁶⁹ “Inauguran nueva cooperativa de productores de calzado”, 29 de octubre de 1967, *El Gráfico*.

³⁷⁰ “Ejemplaridad de la Cooperativa Lourdes R.L.” y “Cooperativa Lourdes repartió utilidades”, 27 de octubre de 1968 y 23 de octubre de 1968, *El Gráfico*.

El MONAP también funcionaba para denuncias políticas, como cuando hubo intentos desalojo durante la alcaldía de Ponce Monroy. En esa ocasión, esta organización protestó frente al Congreso porque se pretendía “dejar en la calle a las numerosas familias que ocupan las colonias situadas en los barrancos de la zona 5”.³⁷¹ Esos primeros años fueron de formación y experimentos para los militantes democristiano como parte de la Central de Servicios, de cara a las elecciones municipales de 1970 y las de 1974.

LA ORGANIZACIÓN CATÓLICA OBRERA

La JOC

Para fines de la década de 1950, ya con el gobierno de Ydígoras Fuentes instalado, una de las centrales obreras con más larga trayectoria era la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA), de inspiración comunista. En su haber tenían a una importante cantidad de sindicatos de pequeñas industrias y una alta representación de obreros artesanales y de oficios. Eran una fuerza aún importante dentro de la estructura de consumo del mercado urbano y era heredera de una trayectoria de movilizaciones durante los años revolucionarios.

En un informe interno de la FASGUA para agosto de 1959³⁷², la Comisión Política del Partido Guatemalteco del Trabajo hizo una valoración sobre el estado de las fuerzas sindicales en el país. Mencionaba a tres grandes federaciones sindicales: la de Sindicatos de la Industria Textil, la Confederación Sindical de Guatemala, ambas ligadas a los sindicatos norteamericanos, y ellos. Además nombraba a los grandes sindicatos independientes, ligados a los servicios estatales (luz eléctrica, puertos, muelles), y a los grandes monopolios industriales (ferrocarriles, cerveza, cemento, producción de banano).

En ningún momento se mencionaba a los sindicatos católicos. De hecho, la FASGUA había sido fundada en 1955 como Federación Autónoma Sindical (FAS) por el democristiano José García Bauer, pero los comunistas carcomieron su influencia y en cuestión de meses la organización ya les pertenecía. Para 1959, el único referente de obreros católicos organizados era la Juventud Obrera Católica (JOC), que por esos años tenía un fuerte trabajo barrial y era cuna de una importante camada de jóvenes obreros formados bajo el credo social-cristiano que el arzobispo Rossell Arellano alentaba.

Para la década de los cuarenta del siglo XX, con la revolución en marcha y el arzobispo Rossell asomando la cabeza como símbolo del anticomunismo, el párroco español Gilberto Solórzano fundó la versión de la JOC en Guatemala. Uno de los clubes obreros que creó fue en el barrio La Parroquia. Otro de los clubes estaba en el barrio El Gallito.

³⁷¹ “MONAP protesta ante el Congreso por desalojo de ‘La Limonada’”, 22 de octubre de 1968, *El Gráfico*.

³⁷² GT PN 30-02-01 S006, Documentación incautada, “La Situación del movimiento sindical y las tareas principales para su fortalecimiento”, p. 1-4, AHPN.

El Gallito estaba para la década de los cincuenta bajo la jurisdicción de la zona 3 y su formación espacial da luces sobre la composición de sus habitantes. El territorio constituía una prolongación al occidente del viejo centro de la ciudad, frenada en esa dirección -y al norte- por el gran barranco que daba paso al río La Barranca; siguiendo al sur, volvía a conectar con el llamado Guardia Viejo y a la antigua salida al sur y occidente del país. Como lo señala Gellert (1990) ese espacio fue producto de un impulso de modernización de la infraestructura urbana durante la reorganización del Estado central para fines del siglo XIX. Luego de los terremotos de 1917 y 1918 tuvo un crecimiento acelerado y sin control, lo que dio lugar a los primeros asentamientos informales (Gellert, 1990: 38-40).

El barrio de La Parroquia, por su lado, se encuentra alrededor de la iglesia Candelaria, justo al nororiente del centro de ciudad de Guatemala, en la zona 6. El lugar corresponde al primer asentamiento provisional tras el traslado de la ciudad en 1776, luego de los terremotos que destruyeron la antigua capital de Santiago. Una vez la ciudad provisional se trasladó por completo a lo que ahora es el centro, el espacio quedó como un asentamiento periférico, poblado por sectores populares y fuera de la jurisdicción de la ciudad. Fue hasta 1881, cuando la urbe tuvo un repunte de crecimiento, que dejó de ser un municipio independiente para integrarse a la ciudad (Gellert, 1990: 38). Por esos mismos años, el barrio fue atravesado por el ferrocarril, convirtiéndose en la salida natural hacia el Caribe, con dirección a la planicie que rodea al río Motagua.

A diferencia de otros barrios y zonas de la ciudad, tanto la zona 3 como la zona 6 fueron receptoras de poca población inmigrante. Según datos de la municipalidad de Guatemala (basados en los censos nacionales) la primera creció vegetativamente de 1950 a 1970 en un 96%, mientras que la segunda lo hizo en un 99%. Eso no evitaba que fueran barrios populares con problemas similares a otros: la zona 3 era para 1950 la tercera con más densidad de población, y la 6 era la quinta. Para 1971 ambas vieron crecer su densidad (Municipalidad de Guatemala, 1972: 57). La zona 6, en particular, era la que menos dotación de agua y alumbrado público tenía para los años cincuenta. En estos viejos barrios de la ciudad de Guatemala fue donde la Juventud Obrera Católica se encargaría de realizar un trabajo de fondo en las quebradas economías de los sectores populares.

La JOC contaba con fuerte apoyo financiero del Arzobispado, lo que es una muestra que las posturas anticomunistas de Rossell no eran del todo reaccionarias, aunque nunca se dedicó a buscar que las redes de obreros católicos tuvieran representación política. Sin embargo, entendía que la mejor forma de combatir al comunismo era creando espacios intermedios de católicos en los barrios. En una olvidada carta de 1946, año en que comenzó con más forma su ataque a los gobiernos revolucionarios, Rossell trató de mediar las críticas

de la cúpula oligárquica a la política social del nuevo gobierno. La carta recordaba que los “justos reclamos de los obreros y asalariados chocan aparentemente con las tradicionales nociones de la propiedad y del capital”. Rossell apuntaba que la Iglesia era la salida para evitar esa interferencia estatal sin negar esos reclamos justos, pues la sociedad guatemalteca estaba formada por un “sólido edificio social que descansa sobre cuatro pilares graníticos: religión, autoridad, propiedad y familia”.³⁷³

Estos fueron elementos ideológicos importantes en la JOC, aunque con el tiempo otros nuevos elementos, producto de las discusiones de sus miembros y de la nueva dinámica del espacio, comenzaron a ganar más peso.

La JOC era de los pocos espacios que planteaba solucionar los problemas de los alojamientos, condiciones sanitarias y de salud de los habitantes de los barrios mencionados. Su objetivo era “elevar los estándares morales y culturales de los jóvenes trabajadores” (Levenson, 2007: 88), además de no perder el apoyo de los obreros en un momento de convulsión política y agitación obrera a raíz de la Revolución. Por esos años, no es posible encontrar organizaciones comunitarias populares que hayan tenido un fuerte alcance. Tal vez con la excepción de los bomberos voluntarios y los Alcohólicos Anónimos (Levenson, 2007: 61-62).

El caso del obrero industrial y dirigente sindical Miguel Ángel Albizures puede servir de ejemplo (de los pocos que quedan vivos) para ilustrar las actividades de la JOC y de la dinámica urbana de la que era parte. Albizures nació el año 1945 en La Parroquia y su familia es de orígenes populares y mestizos. Recuerda que a sus 15 años (en 1960) era un joven bastante inquieto, mientras apoyaba a su familia como trabajador en una fábrica artesanal cerca del barrio. Su tío, viendo esa inquietud como un potencial, le insistió en ingresar a la JOC de La Parroquia -“él estaba necio que me metiera”-, en la que él participaba.

El peso ideológico en esos años de fines de los cincuenta siempre estaba en el trabajo barrial y en la parte confesional, ya que el arzobispo Rossell era aún influyente en las iglesias de la ciudad de Guatemala, como Candelaria y La Parroquia. Para entonces Albizures recuerda que ya había una joven camada de dirigentes de la JOC que les impartía sus primeras charlas sobre sindicalismo. Ese surgimiento de un sindicalismo social-cristiano se dio en nuevos espacios, alejados a los tradicionales, que pertenecían al partido comunista y su histórico control sobre los gremios artesanales, y los “blancos” y de social-demócratas, donde los sindicatos de empleados públicos y de la infraestructura de los enclaves norteamericanos

³⁷³ “A las clases laborante y patronal”, documento suelto, 1 de septiembre de 1946, p. 3-7, AAG.

eran importantes (ferrocarril, muelles, energía eléctrica, etc.).³⁷⁴ Una cita amplia de Albizures da cuenta de las vivencias dentro de la agrupación:

Nosotros participábamos en actividades de la Iglesia, pero tampoco estábamos somatándonos el pecho. Hacíamos una kermés, rifas, recolectas, vendiendo periódicos de la JOC, alrededor de las misas, pero cada vez más viendo qué hacíamos para la transformación del barrio, de la fábrica, qué hacer con la familia, que era el trabajo más directo [...] Era otro tipo de organización que no tenía nada que ver con el movimiento sindical. A mí me impresionó que eran jóvenes de mi edad, hablando de la problemática obrera. Usaban un método “Ver, juzgad y actuar”, ver la realidad, juzgarla con sus causas y consecuencias, y actuar, luchar para transformarla. Me impresionaba que jovencitos hablaran de eso: qué vamos a hacer en la fábrica.³⁷⁵

Este método fue vital posteriormente en la formación de nuevas organizaciones sindicales de formación cristiana, salidas todas del JOC. Un breve ejemplo de cómo el método se utilizaba ayudará a ver la importancia que le concedían. En un documento incautado por la Policía Nacional a la Central Nacional de Trabajadores (formada en 1968) se expresa que en

En la acción sindical necesitamos analizar la naturaleza y características de la empresa, la naturaleza y características de la organización sindical, las causas y consecuencias de los problemas y dificultades y las formas más positivas de enfrentarlas. En la acción sindical todo debe ser sometido al análisis y todo plan de acción debe partir de un análisis previo [...] En el esquema del Ver, Juzgad, Actuar [...] El ver significa aplicar el análisis a los hechos, a los problemas, a la realidad concreta. El Juzgar significa aplicar el análisis a la confrontación de los principios y los valores frente a la realidad, para determinar en qué grado están vigentes y en qué medida están siendo pisoteados, desconocidos y distorsionados. En el juzgar y gracias al análisis constatamos las contradicciones del sistema. El actuar se resuelve en las conclusiones prácticas para la acción que resultan del análisis.³⁷⁶

Poco a poco, debido a los cambios en la sociedad y el peso del militarismo, la JOC comenzó a alejarse del área de influencia del arzobispo, mientras los jóvenes crecían y su discusión los llevaba a otros problemas, hasta que la Iglesia dejó de darles apoyo. Su participación en la crisis de 1961-1963 los catapultó a formar nuevas organizaciones, como la FENOT y FECETRAG. Los casos que presento muestran la estrategia de sus organizaciones y los vínculos que establecían con el partido, claves para entender su surgimiento.

³⁷⁴ Sobre el rol de las organizaciones artesanales en las primeras luchas anarquistas y comunistas en los años veinte, puede verse el trabajo de Taracena (1989). El trabajo de Bishop (1959) detalla el trabajo de una segunda generación de obreros artesanales.

³⁷⁵ Entrevista con Miguel Ángel Albizures, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 5 de enero de 2017.

³⁷⁶ AHPN, GT PN 50 S002 1259-011-7984042, “Documento de formación de la CNT”, sin fecha.

La Federación de Trabajadores de Guatemala (FECETRAG)

La FECETRAG fue el primer intento de los jóvenes de la JOC por formar una organización obrera propia. El momento no podía ser más peligroso: el *coup d'état* de marzo de 1963. En él el Alto Mando del Ejército se vio frente a un movimiento obrero con 20 años de agitación política sobre sus espaldas. Los militares tenían en cuenta que el trabajo organizado era una fuerza política de peso desde 1944, por lo que pasaron a concederle su lugar: el primer decreto-ley establecido por la dictadura fue la Carta Fundamental del Trabajo.³⁷⁷ Pero habría límites a la organización del trabajo, como lo expresó el mismo coronel Peralta Azurdia en una reunión con las principales federaciones del país: “El ejército garantizará y respetará a los obreros sindicales, pero si los obreros están haciendo política extremista y comunista, en lugar de dedicarse a sus actividades puramente laborales, los perseguiremos sin misericordia”.³⁷⁸

Los primeros meses del gobierno de Peralta coincidieron con los esfuerzos de los miembros de la JOC en crear una organización plenamente sindical, alejándose del modelo de tutela que habían establecido con la Iglesia. Para fines de 1964 esos trabajos habían rendido frutos. Durante el primer encuentro de la Juventud Demócrata, se hizo público que 15 días después se instalaría el Congreso constituyente de la Federación Central de Trabajadores de Guatemala (FECETRAG). En un discurso lleno de jerga social-cristiana, los ex-JOC dijeron que el sindicalismo cristiano “no acepta el pan sin libertad como sucede en los regímenes totalitarios, que a cambio de un supuesto bienestar, privan la libertad individual y colectiva”, ni tampoco “la libertad sin pan, como ocurre en los sistemas capitalistas”. Se tenía que atender, continuaban, tanto los derechos y las necesidades materiales como las espirituales, para poder “vivir de acuerdo a su dignidad”. Por tanto, la FECETRAG proclamaría su autonomía e independencia, y se alimentarían de la doctrina social-cristiana, buscando un “sindicalismo libre, democrático, revolucionario y cristiano, al servicio de la clase obrera”.³⁷⁹

El 26 de noviembre finalmente se instaló el Congreso de constitución de FECETRAG en la sede del Sindicato de Apoyo Mutuo Ferrocarrilero (SAMF), dominada en ese momento por los comunistas. Miembros de la Democracia Cristiana participaron en el evento, resaltando que era “indispensable que los trabajadores y los campesinos [...] tomen conciencia de la necesidad urgente e inaplazable de su participación directa en la solución de los problemas nacionales”. Los nuevos dirigentes de FECETRAG se reconocieron parte de

³⁷⁷ Se puede consultar el documento completo en *El Guatemalteco*, 5 de abril de 1963.

³⁷⁸ *El Imparcial*, 6 de abril de 1963.

³⁷⁹ *El Imparcial*, 11 de noviembre de 1964.

un sindicalismo social-cristiano regional, enfatizando su afiliación a la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC, luego CLAT), que abría “para todos los trabajadores una nueva alternativa”. La organización contaba también con apoyo financiero de la Federación Cristiana de Sindicatos en Alemania, y localmente despertó el interés de la embajada de dicho país.³⁸⁰ Por último, afirmó que su organización era independiente de los partidos políticos, en clara alusión a la Democracia Cristiana.³⁸¹

Que la mención tenía más de retórica que de realidad (hasta ese momento) lo demostró la primera lucha de carácter nacional en la que se embarcó: apoyar al entonces diputado de la Constituyente, el abogado social-cristiano José García Bauer, en la redacción del capítulo de Trabajo.

En primeras sesiones de la ANC no se presentaron mayores tensiones, todo parecía llevarse con suma calma y a buen paso. Este panorama comenzó a cambiar para inicios de septiembre de 1964, cuando la Comisión de los 25, encargada de presentar un borrador de la Constitución, informó que convocaba a los diferentes sectores interesados en discutir el capítulo de Trabajo. A la convocatoria se le agregaba un poco de sazón: García Bauer, parte de la Comisión, sugirió la idea de hacer constitucional la obligación de las empresas en aceptar a sus propios trabajadores como accionistas.³⁸²

Las audiencias, presididas por éste -escogido en la lista única de Peralta Azurdia- comenzaron a mediados de octubre, y hubo un espacio abierto para las cámaras empresariales, las instituciones gubernamentales y las federaciones sindicales. La postura del Ministerio de Trabajo fue de completo apoyo. El objetivo era aumentar el ingreso de los obreros para dar fuerza al mercado de consumo de la creciente industria centroamericana. La idea que los trabajadores tuvieran utilidades en la empresa no era abstracta, llevaba meses llevándose a cabo por parte de la Empresa Portuaria del puerto Matías de Gálvez, en el Caribe guatemalteco. La Portuaria estaba bajo la dirección de un militar que había logrado que todos los trabajadores de la planilla poseyeran acciones en la empresa, lo que había generado un aumento considerable de su capacidad de consumo. Se rumoraba, incluso, el interés del gobierno en adoptar estas medidas para otras instituciones estatales.³⁸³

FECETRAG hizo su primera aparición pública a fines de octubre de 1964, cuando defendió la postura de García Bauer, y exigió que la libertad sindical, la indemnización y el derecho a huelga estuvieran defendidos en la Constitución.³⁸⁴

³⁸⁰ Telegrama de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, Weeka No. 8, 24 de febrero de 1964.

³⁸¹ *El Imparcial*, 27 de noviembre de 1964

³⁸² *El Imparcial*, 15 de octubre de 1964.

³⁸³ *El Imparcial*, 6 de octubre de 1964.

³⁸⁴ *El Imparcial*, 22 de octubre de 1964.

Tanto el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF) como la Cámara de Industria (CIG) se posicionó desde un inicio en contra de la forma en que estaban planteando el capítulo de Trabajo, argumentando que eso podía hacer peligrar la llegada de nuevas inversiones y provocar falta de confianza para los empresarios. La postura encontró eco en la ANC, cuando el MLN, el PR y muchos de los diputados de la lista única -que incluía a varios empresarios- se mostraron reacios a apoyar la propuesta.³⁸⁵

La CIG fue desde un inicio un bastión fundamental del gobierno militar. Por lo que una negativa de este sector creaba más dificultades para seguir con la propuesta. En un comunicado público, el CACIF se preguntó si las propuestas se basaban en “estudios antecedentes”, ya que las declaraciones de García Bauer hablaban de temas que “en el pasado provocaron profundas escisiones en la familia guatemalteca, cuando nuestro país era presa de regímenes extremistas”, en referencia al gobierno de Arbenz.³⁸⁶ Eso provocó una huelga simbólica del mismo García Bauer y de otros dos líderes sindicales escogidos en la lista única: Arnoldo Otten Prado y Mauro Monterroso.

Pero ninguno de estos alegatos valió, en el sentido de la construcción de una oposición que pudiera frenar la negativa del CACIF y la CIG. Para fines de 1964 se anunció que el Gerente General de la Empresa Portuaria Matías de Gálvez renunció por “cuestiones personales”. En su lugar llegó el coronel Herculano Hernández, que rápidamente anunció la necesidad de revisar las medidas tomadas por el antiguo gerente. Una vez la propuesta de los 25 llegó al pleno de la Constituyente, el capítulo entero de Trabajo fue modificado en cuestión de minutos. La propuesta sobre las utilidades obligatorias fue rápidamente puesta a un lado.³⁸⁷

La Federación de Obreros del Transporte (FENOT)

Una vez consolidada la FECETRAG, los jóvenes de la JOC se orientaron a un nuevo sector: los pilotos del transporte urbano, que habían crecido en peso e importancia desde la década de los cuarenta.

El aumento demográfico de ciudad de Guatemala, visto en el capítulo II, tuvo una correlación directa con el surgimiento de nuevas rutas de buses, parte de una expansión de la mancha urbana. Esto puede verse a través de los pasajes de buses urbanos vendidos anualmente. Para 1945 fueron un total de 20.9 millones de pasajes. Como se dijo, los primeros años después de esa fecha fueron los de más alto crecimiento demográfico y esto parece coincidir con el crecimiento de los boletos. En el siguiente año aumentaron a una tasa de

³⁸⁵ Las declaraciones pueden encontrarse en el 23 de octubre, el 11 de noviembre y el 23 de noviembre, todas de 1964 y publicadas en *El Imparcial*.

³⁸⁶ “Comunicado”, 5 de noviembre de 1964, *Prensa Libre*.

³⁸⁷ *El Imparcial*, 23 de junio de 1965.

30%, para el siguiente a 39% para luego bajar al 22% de crecimiento. Para 1953 se vendían ya 75 millones de boletos. Luego de una baja en las tasas de crecimiento, que coincide con la baja en la tasa de crecimiento demográfico de la ciudad, para 1968 se vendían un total de 198 millones. Para ese año circulaba en la ciudad un promedio de 859 buses, aglutinadas en un total de 10 empresas privadas.

De esas 10 empresas, algunas venían de su más vieja alianza, como la Alianza de Transportes Motorizados (ATM).³⁸⁸ Cuando las empresas crecieron, siete de ellas se aglutinaron en torno a la Asociación de Empresas de Unidades de Autobuses (AEAU), caracterizada por el interés por no permitir que más empresas entraran a funcionar en el mercado del transporte público y la calidad de las relaciones laborales que habían establecido con los pilotos.

Sobre este último aspecto, la escasa regulación a los empresarios del transporte público hasta la publicación del Reglamento municipal en 1966, generó lo obvio: abusos a lo interno. Para mediados de 1963, los pilotos de La Fe y Unión, de afiliación comunista, presentaron memoriales al Concejo Municipal narrando cómo los pilotos se veían obligados a revender sus boletos debido a los “salarios de hambre” que ganaban y que los pactos colectivos acordados rara vez se llevaban a cabo. El salario acordado, en este caso, era de Q25.50 a la semana, pero siempre recibían un monto menor. Además, los pilotos tenían que costear los desperfectos de los autobuses sin que se les hiciera ningún tipo de devolución.³⁸⁹

Esta fue la situación que encontraron los obreros de la JOC que se acercaron a los pilotos de buses aún no sindicalizados. Luego de un trabajo inicial, la Federación de Obreros del Transporte (FENOT) llegó a aglutinar a los pilotos de buses de las empresas Fénix y Alianza, y estaba dirigida por Salomón Prado, un ex-JOC. Hasta 1967, los pilotos eran representados por el Sindicato de Pilotos de Autobuses y Servicios (SPAS), de afiliación comunista.

Esta situación y en general la calidad del servicio de transporte urbano la intentó cambiar en varias ocasiones del Concejo de la Municipalidad de ciudad de Guatemala. Pero desde los intentos mínimos de modernización, como la instalación de máquinas cuenta pasajes, hasta la intervención por evadir arbitrios o cobros arbitrarios, los empresarios del transporte lograban evitar cualquier intervención.³⁹⁰ Fue hasta que el gobierno de Peralta Azurdía presionó por mejorar el servicio que se dieron pasos más contundentes. No es

³⁸⁸ Las empresas aglutinadas eran las más viejas: Auraco, Unión, Eureka, La Fe y Fenix.

³⁸⁹ AHMG... Acta 45, Sesión Ordinaria, numeral III, 9 de mayo de 1963.

³⁹⁰ La instalación de las máquinas encontró una negativa por parte del ministro de Gobernación de Peralta Azurdía en noviembre de 1963, ver AHMG, Acta 10, Sesión Ordinaria, numeral VII, 14 de noviembre de 1963. Un caso de empresas intervenidas es el caso de La Morena. Ver AHMG, Acta 42, sesión ordinaria, numeral V, 29 de abril de 1963.

sorprende que la medida fuera apoyada por el Ministro de Trabajo, el Ministro de Hacienda, el economista Lucas Caballeros Mazariegos, y el ministro de Economía, el coronel Enrique Peralta Méndez, ambos ligados a la Democracia Cristiana.

La comitiva gubernamental ofreció exoneraciones progresivas de aranceles de importación, la baja del arbitrio municipal, preferencias de pavimentación y el otorgamiento de nuevas rutas, si los propietarios se comprometían a no subir el precio del pasaje, renovar unidades, comprar seguros, fijar salarios estables para los trabajadores e inspectores, formar empresas como sociedades anónimas y, muy importante, instalar un sistema de dividendo único para todas las empresas con tal de evitar la competencia de las unidades. Los empresarios, a través del abogado y profesor universitario Gerardo Gordillo Barrios³⁹¹, dirigente del Partido Revolucionario, ofrecieron una contrapropuesta, que finalmente fue negociada y firmada a inicios de 1966.³⁹²

Para mayo de ese año, el concejal 5º, el coronel Tomás Letona (puesto arbitrariamente por Peralta Azurdia), dijo que los empresarios de la AEAU no estaban cumpliendo puntos importantes del convenio, por lo que pedían una prórroga.³⁹³ Por eso no fue sorpresa que el alcalde entrante en junio de 1966, Ramiro Ponce Monroy, desaprobara el convenio a meses de su gestión.

El rechazo tuvo el apoyo unánime de su Concejo, que incluía ahora a un democristiano que haría eco a las posturas de la DC y la FENOT sobre el tema: el médico Roberto Hernández Pineda, parte de la planilla del alcalde electo. La DC había negociado el puesto con Ponce Monroy y el objetivo era mediático: plantear una postura clara ante los principales problemas de la ciudad de Guatemala. El caso del transporte urbano fue uno de ellos y allí amarrarían la relación con el sindicato social-cristiano de pilotos.

La tensión entre la AEAU y la Municipalidad subió de tonó en abril de 1967, cuando los empresarios amenazaron con un paro, el mismo día que el coronel Ernesto Paiz Novales, Jefe de Transporte Municipal y que antes los había calificado de “un monopolio abusivo”, sufriera un atentado. Un día después, la organización paramilitar CADEG amenazó de muerte a los empresarios de la AEAU Héctor Paredes Toledo y Jesús Guerra Morales.³⁹⁴ El

³⁹¹ Gordillo Barrios había sido diputado por el Quiché de 1944 a 1947, para luego ser ministro de Economía de Juan José Arévalo, había sido parte del Concejo Consultivo del PR en 1958, era representante de los profesores en el Consejo Superior Universitario en 1962, y representaba tanto a empresarios de buses como a inmobiliarias.

³⁹² AHMG, Acta 3, sesión ordinaria, numeral III, 7 de enero de 1966, p. 11-17.

³⁹³ AHMG, Acta 40, sesión ordinaria, numeral III, 11 de mayo de 1966, p. 390-392.

³⁹⁴ *El Imparcial*, 13 de abril de 1967. El tema, por lo demás, levanta sospechas sobre la actitud de los empresarios. En junio de 1968 se hizo público que los empresarios Francisco Estrada Estrada y Carlos Humberto Orozco Acevedo, de AUDEPA, fueron sindicados por secuestro. Paiz Novales era un militar vinculado al PR, lo que hace sospechar que la amenaza de CADEG era una cortina de humo.

SPAS también dijo que dos inspectores de AUDEPA, dos pilotos de Eureka y un piloto de La Fe estaban desaparecidos.³⁹⁵

El conflicto tuvo un primer estallido en los primeros días de 1968, cuando la AEAU aumentó en un 100% el precio del pasaje y luego de recibir sanciones se fue a la huelga. Un acuerdo temporal frenó el paro, pero no el centro del problema.³⁹⁶

La Democracia Cristiana sacó un comunicado diciendo que el servicio debía reorganizarse por completo, tomando una “decisión definitiva que no sea onerosa para la municipalidad”. Exigía que ésta interviniera y se hiciera cargo por completo del servicio a través de una empresa mixta.³⁹⁷ Un mes después, la social-cristiana FECETRAG anunció que su filial, el Sindicato de Trabajadores Alianza Capitalina de Transporte Urbano (STRAACTU), anunciaba que el pacto colectivo con la empresa llegaba a su fin, sin que la empresa buscara una nueva negociación.³⁹⁸

En el ínterin, a lo largo de 1968 se dio un escaso diálogo entre la Municipalidad y la AEAU, éstos pidiendo prórrogas y aquella buscando construir un reglamento que regulara de manera más completa a los empresarios. Para diciembre de 1968, la FENOT, por medio de Salomón Prado, y el SPAS pidieron audiencia al Concejo Municipal para mostrar su apoyo al reglamento y criticar cómo las empresas de la AEAU evadían el “cumplimiento de leyes laborales, municipales y de tránsito”. Pidieron que las empresas desaparecieran, como lo obligaba el Convenio de 1965, y que fueran formadas verdaderas empresas comerciales. También relataron que los propietarios pedían “a los pilotos determinado número de boletos vendidos para compensar el salario que devengan”. Por último decían que el sistema de diferendo único “evitará la competencia [entre empresas] y se lograría una nivelación de salarios”.³⁹⁹ Quince días después, el Reglamento finalmente fue publicado, lo que provocó el segundo estallido.

El 7 de abril de 1969, en horas de la mañana, Ponce Monroy convocó a una sesión extraordinaria pidiendo la intervención del servicio de transporte público, debido al paro que las empresas habían ejecutado durante toda la Semana Santa. El concejal democristiano Hernández Pineda intervino diciendo que debía “meditarse con detenimiento si se considera [...] necesario llegar hasta hacerlos un servicio municipal para acabar definitivamente con este problema”, replicando la postura que la DC venía impulsando.⁴⁰⁰

³⁹⁵ *El Imparcial*, 29 de junio 1967.

³⁹⁶ AHMG, Acta 3, sesión ordinaria, numeral III, 5 de enero de 1968, p. 14-21.

³⁹⁷ *El Imparcial*, 12 de abril de 1968.

³⁹⁸ “Este mes vence pacto colectivo en empresa de buses Alianza”, 8 de mayo de 1968, *El Imparcial*.

³⁹⁹ AHMG, Acta 147, sesión extraordinaria, numeral III, 17 de diciembre de 1968, p. 1179.

⁴⁰⁰ AHMG, Acta 37, Ordinaria, numeral III, 7 de abril de 1969, p. 256.

Los pilotos de la empresa Fénix, parte de la FENOT, aprovecharon para decir que los empresarios tampoco estaban cumpliendo la parte del convenio donde se establecía un salario fijo, y que otorgaban solamente el 40% de la propuesta, y recalcaron que los pilotos sí se habían presentado a laborar los días del paro, pero los empresarios les habían prohibido usar los autobuses.⁴⁰¹

Luego de varios actos de violencia y quema de buses por personas que cubrían su cara, la Municipalidad decidió reafirmar la intervención, con el voto a favor del democristiano Hernández Pineda.⁴⁰² Pero el nuevo ministro de Gobernación del PR, el coronel Rolando Chinchilla Aguilar, dictó una resolución que revocaba la intervención municipal, “sin mostrar ningún argumento legal y [...] manoseando la autonomía municipal”, según el concejal democristiano.⁴⁰³

En una entrevista antes de dejar el Concejo Municipal, Hernández Pineda declaró que las empresas funcionaban como consorcios; una figura “desconocida en la legislación mercantil, los consorcios tienen todos los derechos pero ninguna obligación”, por lo que estaban activos pero totalmente “al margen de la ley”. Y a manera de humor dijo que los empresarios el “único punto del reglamento que cumplen es señalar que la salida es por detrás [...] Ni siquiera el artículo que habla de los uniformes de los pilotos se ha podido cumplir”.⁴⁰⁴

El tardío origen de los obreros industriales

La influencia de la Democracia Cristiana y de las redes de obreros social-cristianos en ciertos segmentos de trabajadores industriales no hubiera sido posible sin el apoyo indirecto del Estado. Éste fue clave en buscar medidas para industrializar el país, específicamente la ciudad de Guatemala y, con eso, provocar el surgimiento de una capa de obreros industriales.

Las estrategias para industrializar el país venían desde la creación de la ley de Fomento Industrial de 1947, pero el verdadero impulso vino hasta 1959, cuando se firmaron acuerdos entre las élites industriales de los cinco países centroamericanos en torno a la posibilidad de generar una industrialización regional con una fuerte participación y libertad del capital extranjero.⁴⁰⁵ Eso dio vida al Mercado Común Centroamericano (MCCA). La estrategia industrial tenía como supuesto la existencia de la dinámica agroexportadora heredada, con la

⁴⁰¹ *El Imparcial*, 8 de abril de 1969.

⁴⁰² “Violencia contra los autobuses: varias bombas, un policía acribillado y un bus incendiado”, 9 de abril de 1968, *El Imparcial*.

⁴⁰³ AHMG, Acta 51, Ordinaria, numeral III, 5 de mayo de 1969, p. 348.

⁴⁰⁴ “Todo el transporte urbano se encuentra fuera de la ley”, 6 de junio de 1970, *El Gráfico*.

⁴⁰⁵ Cueva (1980: 194) afirma que para 1945 existían 182 subsidiarias norteamericanas manufactureras en Latinoamérica, que cinco años después llegaban a 259, para 1955 eran 357, llegando a dar un gran salto para 1960 con 612 y 888 en 1965. De la misma manera, la inversión de capital estadounidense en la región había pasado de US\$ 780 millones para 1950, a US\$2 741 millones en 1965.

que no buscaba competir, y a la que se buscaría adaptar. Esta era una condición que iría a repercutir en la forma que tomaría la producción industrial⁴⁰⁶ (Bulmer-Thomas, 1988: 185-195; Furtado, 1971a; Tobis, 1976).

La IED en Centroamérica pasó en 1959 de US\$388 millones (90% del capital proveniente de Estados Unidos y 2% aplicado en manufactura) a US\$755 millones diez años después (87% del capital norteamericano con 30% en manufactura). Su llegada estuvo dirigida a la transformación de industrias ya establecidas o través de la inversión directa en la creación de filiales que fungían como fábricas de las últimas etapas en el proceso de producción. Su impacto fue instantáneo. La industrialización regional logró un aumento progresivo del intercambio intra-regional y del crecimiento del PIB, siendo Guatemala el principal beneficiado (Torres-Rivas, 1973; Poitevin, 1977: 220; Bulmer-Thomas, 1988). Se puede decir que para mediados de los sesenta, casi un tercio de la industria guatemalteca respondía a directrices externas y era la que se había visto beneficiada de las políticas de integración industrial (Torres-Rivas, 1973). Aunque tanto Rosenthal (1975: 123-127) como Bulmer-Thomas (1988) enfatizan que su peso ha estado exagerado, ello no niega su fuerte papel en el proceso de industrialización.⁴⁰⁷

La producción local de los productos exportados regionalmente iba dirigida al consumo de segmentos de las capas medias y las altas. Lo producido pocas veces entraba en el consumo de los obreros, circulando de manera independiente a los productos de consumo obrero. Esto generó un incentivo para mantener depreciados los salarios, como es posible verlo en las gigantescas diferencias en los ingresos entre clases y a lo interno de las ramas productivas (Cf. Torres-Rivas, 1973: 260; Poitevin, 1977: 114).⁴⁰⁸

Esto provocó que la producción artesanal y la economía informal continuaran siendo centrales en aprovisionar de productos de consumo a las masas trabajadoras o desocupadas, y por esa razón es que no se le ve desplazada con la llegada de la industrialización regional,

⁴⁰⁶ Tal vez los textos más completos al respecto sean los de Poitevin (1977), Torres-Rivas (1973), Bulmer-Thomas (1988: 175-200) y Guerra-Borges (1993; 2006). Rosenthal (1975) presenta un texto especializado sobre el papel de la inversión extranjera en el proceso de integración industrial. Mientras Jonas (1981) realiza un exhaustivo análisis sobre las dinámicas y tensiones políticas a lo interno de las instituciones regionales.

⁴⁰⁷ Según Jonas (1981) buena parte del presupuesto de las agencias de integración era donado por Estados Unidos, información que es respaldada por Poitevin (1977: anexo). Y ambos autores mencionan entre las restricciones en las líneas de créditos del BCIE las siguientes: las compras de materias primas y de capital tenían que hacerse a empresas estadounidenses, el 30% de lo producido y comercializado debía ser llevado por barcos de esa nación, y sus productos no debían competir con estas empresas.

⁴⁰⁸ Torres-Rivas afirma que el ingreso promedio nacional por año era en los sesenta de alrededor de US\$268 (US\$1=Q.1), lo que para el 75% de la PEA equivalía a US\$70 (1973: 260). Para 1962, el salario promedio de los obreros industriales en Guatemala era de 1.84 (pesos centroamericanos), mientras que en Panamá se ubicaba en 4.48, en Costa Rica en 2.16 y en Honduras en 2.00 (Monteforte: 1972: 163-4). Poitevin (1977) por su parte realiza una comparación de los salarios por clases a lo interno de varias ramas productivas industriales, con resultados similares.

lo que no quiere decir que haya aumentado su productividad o condiciones de trabajo (Bulmer Thomas, 1988; Marini, 1972: 73).

Así se ve de 1946 a 1976 un crecimiento en la actividad industrial y aumento en el número de operarios industriales: las industrias de manufactura (más de cinco empleados) pasaron de 800 a 1,860 y los obreros de 23 mil a 65 mil. Aunque algunos autores señalan un aumento en la desocupación general en un momento de crecimiento demográfico urbano (Levenson, 2007; Torres-Rivas, 1973). Esto acrecentaba la elasticidad del precio de la mano de obra, lo que mantenía deprimidos los salarios obreros. El abuso parece haber sido la regla: Levenson detalla cómo en la década de los sesenta los obreros fueron obligados a trabajar hasta 14 horas diarias, incluso dándose casos en donde el trabajo nocturno, por el mismo salario, se volvía obligatorio.

Los ex dirigentes de la JOC se concentraron en llenar el vacío de este nuevo sector urbano.

La Central Nacional de Trabajadores (CNT) y las luchas con los industriales

Mientras cada organización de obreros social-cristianos llevaba a cabo sus luchas, todas se enfocaban en armar un trabajo más articulado. La embajada de Estados Unidos lo llamó un “esfuerzo organizativo vigoroso”.⁴⁰⁹ Pese a algunas disidencias de parte del dirigente Tereso de Jesús Olivo y las redes campesinas, eso se logró con la formación de la Central Nacional de Trabajadores (CNT) a fines de octubre de 1968. Durante un fin de semana completo se llevó a cabo en la ciudad capital la alianza entre la FECETRAG, la FENOT y la Federación Campesina de Guatemala (FCG, ver capítulo V). Un primer comunicado fue publicado el 29 de noviembre de 1968, donde se decía que buscaban ser una central de inspiración social-cristiana, mientras abordaban temas como la legislación laboral, seguridad social, y realizar reformas substanciales al Código de Trabajo. En la directiva fueron elegidos Marco Cuellar Lorenzana como Secretario de Trabajo y proveniente de los sindicatos comunistas; el joven José Pinzón como Secretario de Acción Juvenil; Luvia Flores como Secretaria de Acción Femenina; Víctor García, de la Comisión de campaña sindical financiera; Julio Celso de León, ex-JOC y ahora Secretario de Organización y Estadística; y Salomón Prado García, ex-JOC, de FENOT y luego el Secretario General de la CNT.⁴¹⁰ La CNT contó desde un inicio con la bendición de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), de filiación social-cristiana (Levenson, 2007: 85; ASIES, 1991: 379).

⁴⁰⁹ Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, Weeka No. 8, 24 de febrero de 1964, CL, USD.

⁴¹⁰ “Constituida la Confederación Nacional del Trabajo: resultado del I Congreso Nacional”, 29 de noviembre de 1968, *El Gráfico*.

Desde un inicio, el objetivo fue claro: irían detrás de los trabajadores industriales. La razón no era solo porque eran un grupo sin afiliación sindical, sino porque ellos mismos venían de industrias. Uno de los jóvenes obreros que participaron desde los primeros años en la CNT, Miguel Ángel Albizures (1945), recuerda que él mismo trabajaba en la fábrica de Shulton (artículos de higiene), también Julio Celso de León -“una persona muy capaz, de las más capaces”- y Salomón Prado, que laboraba en la fábrica de llantas GINSA -“una persona muy sencilla y capaz”.⁴¹¹

Según Bulmer-Thomas (1988: 210), la gran industria para los mercados centroamericanos estaba concentrada en 30 empresas ubicadas en ciudad de Guatemala. Estas grandes industrias serían el objeto de organización de parte de Albizures y la CNT.

Ese fue un tipo de sindicalismo que tratamos de impulsar. No era como hoy que la dirigencia se queda en la oficina esperando a que lleguen a sindicalizarse. No, nosotros íbamos a los comedores, donde estaban comiendo los obreros, en los parques afuera de la fábrica, allí íbamos a hablar con ellos, a repartir volantes, a insistir en ese tipo de organización.⁴¹²

Una parte importante de las fábricas estaban ubicadas en la salida de la ciudad hacia el Caribe (carretera al Atlántico), en la misma ruta donde las antiguas bases de la JOC (ahora CNT) estaban activas (Poitevin, 1977: 285-301).

La recepción de los trabajadores era de temor, de miedo a la organización. Por eso era un tipo de sindicalismo clandestino el que hacíamos: había que reunir a dos compañeros de la fábrica, conseguir poco a poco a más, ir ampliando, traéte a otro [trabajador], que éstos no conozcan los contactos que tenemos en esa misma fábrica, y así hasta hacer estallar la fábrica. Era un trabajo minucioso por el problema de la represión. Actuamos abiertamente hasta que había garantías con el emplazamiento.⁴¹³

Las tácticas subterráneas de Albizures y los militantes de la CNT eran debido al ambiente de represión sindical que existió en la ciudad (y el país). En su laborioso trabajo sobre el ambiente obrero en ciudad de Guatemala, Levenson recoge elementos culturales que permiten imaginar la visión de los obreros y miembros de los barrios hacia las clases propietarias, en forma de humor negro⁴¹⁴, y la disciplina fabril que implantaban. “En sus volantes y conversaciones, los obreros a menudo usaban la imagen de un campo de concentración o una prisión para describir las fábricas, que por lo general estaban rodeadas

⁴¹¹ Entrevista a Miguel Ángel Albizures, ciudad de Guatemala, 5 de enero de 2017. Las referencias de esta sección vienen de esta entrevista.

⁴¹² *Ibid.*

⁴¹³ *Ibid.*

⁴¹⁴ Levenson recoge varios chistes populares sobre figuras políticas de la época para ilustrar su punto. Uno de ellos sigue así: “Sabías que Chupina [German Chupina, jefe de la Policía Nacional de 1978 a 1982, y conocido por prácticas de tortura] tenía un gemelo? -No, ¿qué pasó con su gemelo? -Nació muerto, con señales de tortura”. (Levenson, 2007: 69).

de alambre espigado, vigiladas por hombres armados y perros policías, y patrulladas por dentro por supervisores armados” (Levenson, 2007: 50).⁴¹⁵ Aunque los relatos de Levenson deben ser matizados según el barrio y el asentamiento, como queda claro en los estudios de Roberts (1968), sus descripciones dan un idea de las tramas diarias con las que Albizures interactuaba.

En cualquier caso, la estrategia de la CNT la llevó a enfrentarse a lo más granado de la nueva élite capitalina industrial, una red de empresarios en ascenso económico. Parte de ese ascenso son los constantes privilegios y puestos de representación dentro del Estado que comenzaron a recibir de parte de sucesivos gobiernos. La Constituyente de Peralta Azurdia, por ejemplo, había incluido a la Cámara de Industria (CIG) en el Concejo de Estado, y el gobierno del PR de Julio César Méndez Montenegro la incluyó en la Junta Monetaria, encargada de la política monetaria del país (Dosal, 2005: 200). Desde 1967, la FECETRAG y la FENOT venían criticando los “compromisos contraídos por las autoridades con sectores de la iniciativa privada” y las “concesiones de privilegios sin control”.⁴¹⁶

Uno de los primeros enfrentamientos de la CNT fue en 1969 con la fábrica de textiles Cantel, propiedad del industrial Federico Köng Vielman. La fábrica fue fundada en Quetzaltenango por la familia Sánchez, que había vendido luego de problemas financieros a la familia Ibargüen Uribe y a la Stahl. Köng obtuvo la fábrica de los Ibargüen Uribe a mediados del siglo XX (Dosal, 2005; NACLA, 1974).

El empresario Köng era por ese entonces Director de la Cámara de Industria, su hermano Jorge había sido fundador del extremista MLN, y con sus otros hermanos era también dueño de desmontadoras de algodón, de la Industria Guatemalteca de Aceites y Grasas, de una fábrica de candelas, y tenía la representación en Guatemala para fabricar productos Revlon.

En 1969, una huelga general estalló en la fábrica, exigiendo mejoras salariales y de condiciones de trabajo. Con ésta en marcha, para mayo de 1969 la CNT condenó cómo el gobierno del PR no movía un dedo por resolver la problemática obrera, donde más de 700 trabajadores se negaban a laborar hasta que se resolviera su situación. La empresa, en ese momento administrada por Juan José Casals Calvo, se negó a aceptar el pliego de peticiones y el problema no logró resolverse.⁴¹⁷

Si lanzarse contra los Köng Vielman, que contaban con el apoyo del MLN, no era problema para la CNT, no lo fue tampoco apoyar al sindicato de la embotelladora Compañía

⁴¹⁵ Para un debate sobre un uso equilibrado de la cultura popular, ver Revel (2005)

⁴¹⁶ “Comunicado”, 30 de abril de 1967, *El Gráfico*.

⁴¹⁷ “La CNT condena despreocupación oficial en el caso Cantel”, 24 de mayo de 1969, *El Gráfico*.

Americana de Vidrio, S.A. (CAVISA), en ese mismo año. CAVISA era parte de la Cervecería Centroamericana, el monopolio cervecero del país, y de la Florida Ice & Farm Co. Fue formada luego de un préstamo de Q130.4 millones dado por una financiera nacional fundada con dinero estadounidense (FIASA) (Tobis, 1974), y se había dedicado a abastecer al mercado centroamericano: el 58% de su producción era para éste (NACLA, 1974: 134). Fuerte en la empresa era el joven Ricardo Castillo Sinibaldi, uno de los herederos del emporio cervecero, con inversiones también en agencias publicitarias y en ese momento presidente de la CIG.

Luis Jacomé Pinto, Secretario General del sindicato, planteó en noviembre de 1969 que la empresa incumplía el pacto colectivo al que habían llegado ambas partes con la intermediación del gobierno del PR en 1967.⁴¹⁸ La CNT opinó unos días después que el incumplimiento era un “precedente funesto que nos llevará a la intranquilidad”, y señaló un contubernio entre el gobierno y la empresa, que afectaba a los obreros industriales.⁴¹⁹ Ese mismo día un alto ejecutivo de CAVISA dijo que en el pacto los trabajadores “se obligaron a prestar servicios los días de feriado”, a cambio de un salario extra, pero éstos se habían negado a trabajar los días de feriado. La empresa, de 631 empleados, era “tranquila” hasta que se formó el sindicato (que contenía a 280), según el ejecutivo, y agregó que “no puede menos que suponer que en el fondo existen motivaciones que no son laborales”. Narraba que el primero de noviembre habían faltado 92 trabajadores, y de ellos fueron cesados 38, por su récord de incumplimiento.⁴²⁰ Fue hasta el 20 de noviembre de ese año que se resolvió el conflicto laboral. Por medio de un Tribunal de Conciliación, se logró una solución inclinada a la parte patronal: 16 de los 38 cesados regresarían y estarían a obligados a trabajar en los asuetos.⁴²¹

Para inicios de 1972 se presentó otro caso de una gran empresa, se trataba de la Compañía Industrial del Atlántico, S.A. (CIDASA). Luego de agotar los recursos legales de conciliación sobre el pacto colectivo, el sindicato, asesorado por la CNT, votó de manera unánime irse a la huelga. Después de dos meses de huelga, un juzgado de trabajo la declaró ilegal.⁴²²

Un caso donde no se tuvo que llegar a la huelga fue con la firma del pacto colectivo entre la empresa Tabacalera Nacional, S.A. (TACASA) y su sindicato, donde con asesoría de la CNT y abogados de la Democracia Cristiana se logró llegar a un acuerdo en julio de 1971 luego de 26 sesiones de trabajo. TACASA, con 344 empleados, era subsidiaria de la Phillips

⁴¹⁸ “Laborantes de Cavisa plantean huelga ante los tribunales”, 1 de noviembre de 1969, *El Gráfico*.

⁴¹⁹ “Dirigente sindical opina en el caso Cavisa”, 14 de noviembre de 1969, *El Gráfico*.

⁴²⁰ “Alto Ejecutivo de Cavisa declara sobre el problema laboral surgido en la empresa”, *El Gráfico*, 15 de noviembre de 1969.

⁴²¹ “Resuelto el conflicto laboral en Cavisa”, 20 de noviembre de 1969, *El Gráfico*.

⁴²² “Legal huelga promovida por trabajadores de la CIDASA”, 1 de octubre de 1972, *El Gráfico*.

Morris y de la British American Tobacco, a raíz de la compra en 1964 de la fábrica a un empresario guatemalteco de apellido Gálvez (NACLA, 1974: 134).⁴²³

Otras luchas sindicales se dieron con la Gran Industria de Neumáticos Centroamericana, S.A. (GINSÁ), fundada por el inglés Jorge Plihal en alianza con capital nacional y adquirida en un 77% en 1968 por la multinacional Goodyear, que también era dueña de Plantaciones de Hule Goodyear, en la finca Las Delicias. Igual en contra de la Transformadora de Aceros Tissot (TIPIIC), una empresa nacional adquirida por la Pittsburg Des Moines Steel y surtidora del mercado centroamericano; así como en las empresas de alimentos de Kern's y Ducal, subsidiaria de Riviana Foods luego de una compra al guatemalteco Similiano García, y en la refinería Texaco, parte de la Texas Petroleum Co.

En todas estas luchas sindicales, el trabajo de parte de los abogados laboristas era fundamental. Y cuando era la CNT la que apoyaba, los dirigentes obreros se encargaban de la organización, mientras que la parte técnica era llevada por abogados vinculados a la DC o a la Federación de Estudiantes Social-Cristianos (FESC) de la USAC, entre los que se mencionan a Enrique Torres Lezama, Danilo Rodríguez, y Leonel Luna.

El entonces joven dirigente de la CNT, Miguel Ángel Albizures, recuerda que la relación con la DC fue siempre problemática y se manejó sobre todo a nivel de las viejas dirigencias de la JOC. Ellos, la nueva generación, al contrario, buscaban la independencia sindical, "para evitar ser instrumento de un partido político". En ese sentido, la relación con la CLAT y las experiencias de otras centrales sindicales latinoamericanas en su relación con los partidos democristianos resultó siempre aleccionadora. "De ahí el esfuerzo porque fuera independiente, pero no apolítico", recuerda Albizures.

Sin embargo, la línea no dejaba de ser borrosa, al menos en los primeros años. Para las elecciones generales de marzo de 1970, la DC lanzó al ex JOC Julio Celso de León como diputado por el departamento de Escuintla, una región con una larga tradición de luchas obreras por las empresas agroexportadoras de azúcar, algodón y banano, y con gran influencia comunista. "Lo que nosotros queríamos aprovechar con la presencia de Julio Celso era que no se hicieran reformas lesivas para los trabajadores", enfatizó Albizures al recordar los dilemas que se les plantearon.

El despegue de la CNT, en todo caso, significó tanto la claridad estratégica de las organizaciones obreras social-cristianas en la ciudad capital, como el alejamiento de un partido que conforme se acercaban las elecciones buscaba torcer ese impulso a su favor.

⁴²³ "Tabacalera Nacional y sus trabajadores firmaron un pacto colectivo ayer", 22 de julio de 1971, *El Gráfico*; en la década de 1950 Gálvez había sido gerente y técnico de la fábrica de cigarrillos La Altense en Quetzaltenango, ciudad de la que era originario.

CONCLUSIONES

Del rastreo de la dinámica de las agrupaciones social-cristianas durante la década de los sesenta es importante sintetizar algunas cosas, de cara a una comprensión más amplia del fenómeno de la nueva estrategia e impulso de la Democracia Cristiana a partir de 1964.

Lo primero que resalta es el contraste entre los espacios de origen, formación y trayectoria de estas nuevas redes social-cristianas y las que dieron forma a la primera generación de demócratas cristianos dos décadas antes. Mientras éstas era parte constitutiva de la vieja sociedad liberal, ocupando sus instituciones heredadas, residiendo en ciudad de Guatemala desde hace varias generaciones, y con un perfil profesional de cierta comodidad, las nuevas camadas eran casi lo opuesto. Eso queda claro con los obreros de la JOC, que tenían un transparente perfil mestizo popular. Los estudiantes del FESC son otro ejemplo. Una parte de ellos era inmigrantes internos de primera generación o fueron sus padres o abuelos los que inmigraron. Como tal, su formación se hizo en espacios sociales donde las comodidades no necesariamente eran la regla. De sus biografías resalta la vivencia en viejos o nuevos barrios populares de la capital, con padres mayoritariamente mestizos teniendo trabajos temporales, no vinculados necesariamente a un perfil socio-económico medio. E incluso en los casos donde sí lo eran, no eran parte de las viejas redes de profesionales ni de espacios acomodados.

Era una generación nueva de social-cristianos que se había constituido en estrecha relación con los cambios por los que había pasado ciudad de Guatemala desde 1944. La explicación de estos cambios urbanos, que se hizo en el capítulo II, fue la historia personal de varios de los personajes de esta red de estudiantes.

Con ese origen y una formación social menos acomodada, varios de ellos estudiaron en institutos públicos, y muchos lo hicieron en institutos católicos, algunos vinculados al viejo arzobispo Rossell Arellano o a alguna orden religiosa de frailes o de monjas. Otros participaron desde niños o jóvenes en agrupaciones barriales social-cristianas, que enfatizaban el trabajo local. Esas vivencias fueron importantes en la consolidación de los valores social-cristianos que desplegaron en la primera parte de su vida política.

Algo que resaltó en los relatos y vivencias de las entrevistas fue el paulatino quiebre que experimentaron con esos valores social-cristianos heredados, marcados de tintes anticomunistas, mientras se involucraban y entendían la política nacional. En ese sentido, las vivencias de la crisis de 1962 y el surgimiento del espacio de articulación del Concejo Revolucionario Demócrata Cristiano fue central. Fue importante tanto como vivencia y

como confrontación con los partidos políticos (incluidos la Democracia Cristiana) y en el ímpetu y dinamismo que desarrollaron desde ese momento.

Eso ayuda a explicar a las nuevas agrupaciones social-cristianas de los estudiantes (FESC) como de los obreros (FECETRAG, FENOT y finalmente CNT). Todas estas organizaciones despliegan a partir de esa fecha estrategias agresivas de crecimiento, posicionamiento y expansión. Y todas obtienen resultados muy favorables, disputando a otras agrupaciones los espacios políticos en cuestión. La creación de los institutos de investigación y promoción, donde tuvo un espacio central al IDESAC, potenció aún más la estrategia de crecimiento y acompañamiento. Además que permitió acercarse a un sector social urbano con el que no tenían vínculos directos: los pobladores marginales.

La Democracia Cristiana en Guatemala, en conjunto con las agrupaciones social-cristianas, tuvo una suerte de estrategia de saturación de espacios secundarios de poder. Al ocupar estos espacios sueltos o al menos no amarrados por las principales fuerzas políticas del país, éstos pudieron crecer sin mayores disputas, mientras los utilizaban como escaparate.

El caso del médico democristiano Roberto Hernández Pineda y la labor que hizo como concejal de la Municipalidad de Guatemala en el caso del transporte urbano, con apoyo de la FENOT, es un ejemplo de esto. El nombramiento de Germán Reynoso como alcalde auxiliar de la zona 5, estratégica para la DC como vimos, también fue importante. Reynoso era para 1965 el Secretario de Comunicaciones de la social-cristiana Federación de Campesinos de Guatemala.

No importaba que fuera solo una persona en desventaja dentro de un órgano colegiado: el espacio era suficiente para hacerse notar y plantear las posturas del partido frente a los medios. Además servía para articular y encauzar las demandas de los movimientos dentro del aparato estatal. Esta sería una estrategia que la DC utilizaría más adelante desde el Congreso de la República (capítulo VI).

Los estudiantes (luego profesionales) fueron particularmente proclives a participar en los espacios que se abrían. Algunos fueron directamente al partido, otros se acercaron a las centrales obreras para dar asesorías en derecho laboral, una parte entró a la Central de Servicios del IDESAC para organizar cooperativas en los asentamientos marginales, otros más apoyaron con tareas de formación a los liderazgos que surgían, mientras otra parte continuó con carreras más ligadas a la academia, en ciudad de Guatemala o en el extranjero a través de becas.

El auge que se percibe de la dinámica de las agrupaciones social-cristianas desplegó tensiones a su alrededor, de las cuales quisiera recoger al menos dos. Por un lado, necesariamente generó una tensión dentro de la misma DC. Ésta se dio en la estrategia de

Promoción Popular, indicada en el capítulo anterior, que tuvo allí una transparente realidad. Con el partido parado, el auge de los movimientos social-cristianos y su postura de autonomía marcó distancias difíciles de trabajar. Cuando el partido logró reactivarse, no tenía desarrollada la fuerza ni la forma para encauzar esas luchas en una visión partidista de cambio.

La segunda tensión fue con los sectores a los que se enfrentaban. Así, la labor de la CNT y de sus abogados laboristas -con el precedente de la postura del constitucionalista José García Bauer sobre el reparto de utilidades en las empresas- tuvo que haber llamado la atención de los grandes empresarios. Ninguna otra federación sindical se paró frente a los industriales como lo hizo la CNT. Eso tuvo que haber pesado en la visión empresarial hacia los riesgos que el crecimiento de la nueva DC significaba. Lo mismo los agroexportadores con los sindicatos que promovió la FECETRAG y con el surgimiento de cooperativas. La tendencia a la regulación estatal que tenían los militares progresistas dentro de la DC, vista en el capítulo III, tuvo que aunar a esta visión displicente.

Por esos años, ninguno de sus integrantes se planteó un enfrentamiento armado frente al Estado, pese a que ya existían contactos a lo individual y varios de ellos dudaban de la viabilidad de la estrategia del partido. En eso se diferenciaron de otras agrupaciones universitarias y obreras: tanto las universidades como ciertos barrios de la ciudad de Guatemala eran para entonces canteras de movimientos armados. Para los movimientos social-cristianos esa no era (todavía) una opción. La lucha se hacía dentro de los procedimientos estatales: demandas en juzgados laborales, peticiones a autoridades universitarias y participación en elecciones estudiantiles, presiones dentro del Consejo Municipal, etc.

Si en la ciudad de Guatemala la DC y las agrupaciones social-cristianas generaban tensiones, en la región k'ichee' del occidente del país, antigua cantera de mano de obra barata para la agroexportación, la tensión fue aún mayor.

CAPÍTULO V

La Democracia Cristiana k'ichee': Tierra, religión y disputa de sentido en Santa Cruz del Quiché (1952-1970)

El activismo social-cristiano que provocó la Iglesia católica no se redujo a ciudad de Guatemala. En el occidente k'ichee' fue igual de fuerte, aunque con particularidades muy propias. Al igual que en ciudad de Guatemala, la década de los sesenta fue de ímpetu y de expansión organizativa. La Democracia Cristiana sería heredera y dialogaría con estas experiencias.

Específicamente me centraré en Santa Cruz del Quiché, aunque algunas reflexiones son extensivas a otros municipios y departamentos aledaños, con los que compartía una dinámica regional. El vínculo entre la DC y las organizaciones social-cristianas del Quiché tendría un fondo histórico de relaciones espaciales y de poder, desde donde se establecería. La región de la que era parte Santa Cruz para mediados del siglo XX estaba cargada de su propia dinámica espacial: procesos internos de formación de grupos sociales, la conformación de sus propias herencias político-culturales, y una constante interacción con el centralismo y los intereses de las élites capitalinas. Desde allí debe entenderse su desarrollo.

Este capítulo es una mirada desde la periferia del poder al centralismo que envolvía a la DC y la ciudad capital. ¿De qué herencias eran parte los militantes democristianos k'ichee'? ¿Cuáles eran sus referencias históricas de movilización? ¿Qué condiciones permitieron su surgimiento político? ¿Qué papel jugó el partido por esos años? ¿Cómo la movilización en Santa Cruz del Quiché afectó la dinámica partidista y la estrategia de la DC? El objetivo del capítulo es, siguiendo esta guía, entender la estrategia política de la DC dentro de la dinámica política de esta cabecera departamental.

LAS HERENCIAS ACTIVAS EN EL ÁREA K'ICHEE'

Para entender la dinámica histórica de Santa Cruz del Quiché y su región, creo que es indispensable resaltar cuatro elementos básicos: el factor colonial como explicación a la subordinación de la región al poder central; las tensiones y disputas sobre la tierra y la mano de obra; la lenta formación de una capa de comerciantes y artesanos, atados a mercados regionales, en relación con la Iglesia católica; y la movilización campesina durante la Reforma Agraria de 1952.

La fragmentada herencia del poder k'ichee'

Las raíces de la subordinación del área k'ichee' al centralismo de la capital guatemalteca tuvo su origen en un hecho político-militar: la invasión española a su territorio. La derrota k'ichee' en el enfrentamiento provocó su desmembramiento territorial, una reorganización en la asignación de sus recursos y el veto a su autonomía en la toma de decisiones. Ese hecho político no había podido ser revertido en los siguientes 400 años: por eso era una herencia palpable en la vida de los k'ichee' de mediados del siglo XX. Era una condición actual de raíces políticas, que se activaba con cada ordenanza proveniente de ciudad de Guatemala.

La trayectoria de ese quiebre y fragmentación es importante, por la larga herencia que representa. El winaq k'ichee'⁴²⁴ centraba su capital en Q'umark'aj -fundada en 1300-, y tuvo la fuerza necesaria para hacer valer la toma de decisiones de un amplio territorio. A inicios del siglo XVI el winaq contaba con alrededor de un millón de súbditos, los cuales proveían bienes y servicios; tenía múltiples pueblos secundarios en sus 26 mil kilómetros cuadrados de territorio, funcionando como unidades de recaudación tributaria, algunos de los cuales servían como escudo militar a sus fronteras y, además, controlaba variadas e importantes rutas de comercio. Su territorio cubría diferentes climas y su control espacial les hacía accesible una gran variedad de productos alimentarios, suntuarios y materias primas para uso doméstico o para comercio de larga distancia.

La derrota militar liquidó esta armazón regional. Sus consecuencias se plantearon como un *momento constitutivo* en el futuro k'ichee' (Zavaleta, 1983). El agujero político que se abrió significó un quiebre en la conformación regional y un desmembramiento y relativo aislamiento de los territorios antes unificados (Carmack, 1979: 401). Pese al débil poder centralizador colonial⁴²⁵, con los años el desmembramiento se hizo posible (Woodward, 1985: 35-37; Piel, 1989: 35; Lovell, 1992; Zamora, 1985).

Lo que la bibliografía comenta luego de la derrota militar es el crecimiento de la autoridad local de los ancianos (Principales) y las cabezas de linaje y cantón (chinamit), que pasaron a administrar la recolección de tributos y organizar las labores, de manera muy similar a como lo habían hecho antes (Carmack, 1979: 423; Lovell, Lutz y Kramer, 2016). La activación de esos mecanismos fue lo que permitió la continuidad de las encomiendas y los repartimientos de labores y de trabajo, a lo largo de los siguientes siglos (Carmack, 1979a;

⁴²⁴ El winaq era una alianza de varios amaq' -o clusters de linajes (Hill, 2001). Esta reducida cúpula que se componía de cuatro grandes linajes (Cawek, Nijajib, Ajaw Quiché, y Sakic), que tomaba forma en el control de tres ciudades principales (Carmack y Weeks, 1981: 329; Carmack, 1995: 41).

⁴²⁵ Hasta 1543 se estableció la Audiencia de los Confines, atada a la lejana Nueva España, y su asentamiento pasó por Honduras, Panamá, y por último de regreso a Santiago de los Caballeros (Guatemala). Fue hasta 1560 que se estableció una Audiencia propia, que pasó a hacer efectivo el nuevo reordenamiento político administrativo, organizado por una burocracia de españoles que a mediados del siglo XVI no sobrepasaba las 100 personas.

Carmack y Weeks, 1981: 335; Hill, 1989; Lovell, 1990: 42-50; Carmack, 1995: 38-40; Piel, 1997: 30-40; Hill, 2001: 17-23; González, 2002; Torras, 2007: 37-44; Florescano, 2009: 33-42; García, 2010: 67).

La nueva Santa Cruz del Quiché (antes Q'umark'aa) siguió teniendo en su pequeña meseta la influencia necesaria, al ser el centro recaudador de tributos. A esta nueva división, que estaba orientada según la distribución de la población con fines de recaudación de tributo, estaba superpuesta la división que logró generar la Iglesia.

Al establecer los dominicos en Santa Cruz del Quiché y Sacapulas -al norte, en la sierra Chuacús- su convento y su principal centro de formación, esta orden religiosa quebró antiguas fronteras y unió esa parte de Quiché al área que les había sido dada para sus dominios, la Verapaz, al oriente de estas localidades (Hill y Monaghan, 1987). Con ello, éstos lograron que los poblados incluidos en este pacto no fueran dados a encomenderos. A cambio les demandaron de manera constante ser parte de los repartimientos de trabajo y de labores para sus propias empresas (Piel, 1989). De esa manera, con los nuevos asentamientos 'reducidos', cada antiguo poblado fue tomando un cariz distinto, dado a partir de la dinámica de la relación con Santiago de Guatemala y, a fines del siglo XVIII, ciudad de Guatemala.

La disputa por la tierra y el trabajo

Para inicios del siglo XVII la dinámica territorial comenzó a tomar otro rumbo. Los dominicos partieron a su nueva cruzada de pacificación hacia el norte y el sistema de protectorado a una parte del viejo winaq k'ichee' se deterioró. Para fines de ese siglo, los curas locales tenían nuevos clientes religiosos: los ladinos. Tomando como sede Santa Cruz por su estratégica centralidad y sede de control tributario, muchos ladinos lanzaron avanzadas sobre poblados cercanos, quedándose con importantes trozos de tierra ejidal sin regulación. A estas avanzadas se sumaron los intentos de Santiago de los Caballeros, la capital, a través de los jueces de milpa, por hacerse del control de los excedentes de esa región (Piel, 1989: 190-200).

Esa fragmentación y asedio se dio también en otros poblados k'ichee', que desembocó en diferentes rumbos. Parece ser que la clave de su futuro fue la capacidad de sus élites locales, los caciques y principales, en legalizar su tierra ejidal y mantener un control sin intermediarios de las finanzas comunitarias (cajas comunales). Totonicapán, San Francisco el Alto y Quetzaltenango son los ejemplos del éxito al lograr hacerse de estos recursos; Santa Cruz y Chichicastenango lo lograron en un término miedoso; y otros poblados fallaron en hacerlo o no entraron en los estrechos circuitos comerciales y eso los condenó a la marginación y a la rapiña (Carmack, 1979a).

Según Smith eso fue creando una división regional entre localidades k'ichee', entre unas pocas centrales, otras medias, y las más, periféricas. Esas divisiones jugarían un papel vital durante todo el siglo XIX, y marcarían el futuro de esos poblados de cara a 1944 (Smith, 1972: 203). Este patrón de estratificación se reactivó con un nuevo *boom* económico regional, producto de los encadenamientos que generaba la producción de añil y cochinilla (el 95% de las exportaciones de la Capitanía General de Guatemala), el comercio regional (que incluía el contrabando de bienes), y los efectos del terremoto que destruyó y obligó el traslado de Santiago de los Caballeros en 1773 (Taracena, 2011: 51). Todo beneficiando a una nueva camada ladina ('mestiza' y blanca empobrecida) de comerciantes regionales y locales.

El boom hizo transparente los niveles en que la economía se organizaba. El occidente ladino funcionaba como proveedor y comerciante (redistribuir importaciones que venían de capital y mover la producción local), mientras que la población k'ichee' participaba de dos modos: como intermediarios comerciales si eran de un poblado clave (Totonicapán, Quetzaltenango, y en parte Santa Cruz del Quiché) o como la última parte de la cadena consumidora si formaban parte de un pueblo marginal (García, 2010: 140; González-Izás, 2002).

Lo que ese auge regional provocó fue la presión por autonomía política para la región: la guerra civil desde 1824 entre ciudad de Guatemala y el resto de provincias centroamericanas incluía a capas de comerciantes del occidente de Guatemala: de ideología liberal y con identidad regional. Eso provocó una serie de dilemas para los diferentes poblados k'ichee'. El surgimiento de una élite comerciante en el occidente del país, en disputa con ciudad de Guatemala, buscó abolir la dualidad de las municipalidades (cabildo indígena y cabildo ladino), hacerse de los fondos comunitarios y desplazar el poder de los principales/caciques, y finalmente tener esos recursos (que incluían tierra) a la mano (Woodward, 1985; Grandin, 2007a). Eso provocó el rechazo de las pequeñas élites locales k'ichee', hasta que los liberales altenses (occidentales) lograron por medio de una asonada militar hacerse del Estado central en 1871.

La revolución liberal (1871) planteó el primer intento de reorganización espacial del territorio a partir de la dinámica que exigía la exportación del café (McCreery, 1976; 1986; Castellanos, 1996). El proceso cuenta con una extensa bibliografía, de la que es importante resaltar las presiones de los productores de café frente a los mercados internacionales y a los límites del sistema de financiamiento y comercio del grano; la rapiña de la que fueron objeto las tierras de la bocacosta; y cómo esto activó una compulsión extra-económica de parte del Estado central -trabajo forzado para infraestructura pública o para fincas de café- y permitió dinámicas para aprovisionamiento de mano de obra -trabajo por deuda, colonato-, que afectó

sobre todo a los segmentos campesinos más empobrecidos (Smith, 1984a: 208).⁴²⁶ Los segmentos de artesanos, comerciantes o medianos propietarios k'ichee' de estos municipios pudieron obviar el trabajo en las fincas.

A la vez, se reafirmó una forma desigual de ver el mundo, con una sociedad ordenada y jerarquizada, generando prejuicios para estigmatizar a la población indígena y justificar su nueva condición servil. El racismo fue reforzado por esta política de Estado (Martínez Peláez, 1977: 224; Casaús, 2002: 32; González Ponciano, 2004: 1).

El complejo regional de los comerciantes

Smith (1972) explica que la principal respuesta de los comerciantes regionales criollos y ladinos fue vincularse al transporte y contratación de mano de obra k'ichee' para las plantaciones de café. Ese traslado a otra actividad productiva dejó agujeros que ocuparon los principales/caciques de los municipios k'ichee' donde se habían podido defender bien de la avanzada ladina a sus arcas municipales y tierras, décadas antes. Desde la década de 1890, pequeños y emergentes segmentos k'ichee' de Quetzaltenango y Totonicapán se pasaron a dedicar a la artesanía y el comercio regional y local, estableciendo nuevas redes y rutas hacia los poblados intermedios, y compitiendo con las viejas rutas del sistema urbano de comercio ladino y criollo regional. Este nuevo comercio estaba limitado por la escasa monetarización, provocada por el trabajo forzado y la existencia de colonato (tierra a cambio de tributo y mano de obra) dentro de las fincas, o dentro de las fincas de mozos (cercanos a los municipios k'ichee' marginales, ocupando antiguos ejidos) (Carmack, 1995: 139; Grandin, 2007a: 167; 207).

Estas grandes líneas de reorganización tuvieron matices regionales y locales, en los tres niveles que hemos tratado de resaltar: los municipios k'ichee' con fuertes estamentos artesanos, comerciales o propietarios, los municipios intermedios y los marginales.

Los k'ichee' de Santa Cruz del Quiché, un municipio de tipo intermedio, estaba rodeado de nuevos municipios ladinos creados por los milicianos liberales, con una creciente población presionando por expropiar una parte de los ejidos. Esto no evitó que un pequeño sector comercial pudiera insertarse en las redes comerciales creadas por los comerciantes k'ichee' de Quetzaltenango y Totonicapán (García, 2010: 181).

Tal vez la medida más importante para el surgimiento de este segmento de comerciantes fue la cancelación de las deudas dentro de las fincas en 1933 y la abolición

⁴²⁶ Parte de esta reorganización de trabajadores y de tenencia de la tierra, se creó el departamento de Quiché. El departamento fue creado el 12 de agosto de 1872 por la «gran extensión de Sololá y Totonicapán, lo que hacía ineficaz la acción de las autoridades». Taracena et.al. afirman que esos cambios estaban orientadas a un control más preciso de la mano de obra (2002: 6), por eso los nuevos departamentos tenían una forma alargada vertical (de norte a sur, de altiplano a boca costa y costa), de fuente de mano de obra a centro productivo (finca cafetalera)

formal del trabajo forzado de 1945. Ambas medidas vinieron a dar un nuevo respiro a algunos segmentos de población campesina. Ello propició una lenta pero creciente monetarización que impulsó la emergencia de capas de comerciantes en varios poblados.

Smith (1972) tal vez sea la que con más detalle trabajó estas redes en la década de los sesenta y setenta. Para entonces, los comerciantes k'ichee' de Quetzaltenango seguían manteniendo su mercado como central, mientras que seis mercados regionales secundarios distribuían a otra gran cantidad de mercados locales. De esos mercados secundarios, dos comenzaban a tomar cada vez mayor fuerza: Totonicapán y San Francisco el Alto, desplazando a varios comerciantes de Quetzaltenango. Esos nuevos mercados eran más rurales que urbanos. Quetzaltenango, sin embargo, seguía teniendo una importancia administrativa regional y en el financiamiento y la venta de servicios.

Cada uno de estos centros de mercado tenían el monopolio de sus rutas, lo que limitaba la coordinación y el flujo de información, ralentizando la especialización y la competencia. Pese a eso, los circuitos eran lo suficientemente dinámicos como para alentar capas emergentes de comerciantes.

El crecimiento de nuevos sectores comerciantes vino a cuajar con dos procesos paralelos y sin vinculación directa: el sistema de partidos políticos luego de la contrarrevolución de 1954 y la nueva presencia de la Iglesia católica en el occidente y (Brockett, 1991; Grandin, 1997). Sobre ésta, Acción Católica fue el instrumento para esa avanzada, en una primera etapa (1939-1954), con curas locales y con un marcado anticomunismo, para pasar a una segunda etapa con clérigos extranjeros más influidos por las ideas de una aún elemental teología de la liberación (ver Chea, 1989: 75). Esos cambios propiciaron entusiasmos en los segmentos comerciantes, como lo ejemplifica el caso del clásico estudio de San Antonio Ilotenango (satélite de Santa Cruz) (Falla, 1995; Wolf, 1957) y el de Momostenango (Carmack, 1995), y que se repitió en buena parte de las cabeceras municipales del occidente central. Como se verá más adelante, hubo un predominio de estos sectores en la política partidista local durante los años revolucionarios.

Eso creó tensiones con las estructuras conservadoras, ligadas a las cofradías y los ancianos-principales. Según Carmack, desde la década de los veinte del siglo XX que en Santa Cruz los rasgos más tradicionales de las estructuras comunitarias venían en un franco deterioro, sobre todo si se le compara con otros municipios como el cercano Chichicastenango (Carmack, 1979: 453). Para la década de los cuarenta su presencia política era precaria y su población debió hacer esfuerzos por mantener el esquema de poder al que estaba acostumbrado: si antes el alcalde indígena tenía que pasar por todo el proceso de

promoción vertical dentro de la jerarquía cívico-religiosa (ver Wolf, 1957), sus intentos porque el nuevo sistema electoral destruyera esta tradición no fueron fructíferos.

Agrarismo en Santa Cruz del Quiché

Las estructuras tradicionales de organización comunitaria estaban ligadas a los sectores campesinos, rurales, más empobrecidos. La Reforma Agraria de 1952 hizo visibles sus intereses y los movilizó hacia la obtención de tierra (Forster, 2001; Levenson, 2007: 13; Gleijeses, 2008; Handy, 1994).

El caso de la Reforma Agraria en Santa Cruz es importante para esta investigación por dos aspectos: primero porque ayudará a reconocer una trayectoria generacional de movilización política; y segundo porque ese reconocimiento es acerca de los sectores que diez años después serían las bases campesinas de la Democracia Cristiana en el municipio. Los datos son importantes para mostrar la dimensión de la lucha agrarista en Santa Cruz y cómo ésta moldeó las vivencias, expectativas y valoraciones de una generación previa al surgimiento de los movimientos social-cristianos ligados a la Democracia Cristiana. Aunque es importante decir que el carácter del archivo que analizamos (documentos y formularios de la institucionalidad de la Reforma Agraria) no deja entrever de manera transparente las voces y experiencias de la población movilizada.

Para el caso de Santa Cruz del Quiché, usualmente los campesinos estaban encasillados como mozos-colonos en fincas del habilitador de la familia Herrera Dorión y de los Ibargüen Uribe, Casimiro Gutiérrez Blanco, de origen español. Según McCreery (1986), lo usual era que el habilitador prestara a las familias campesinas dinero para su trayecto hacia las plantaciones de café. La deuda muchas veces era imposible de pagar, por lo que las propiedades de los pequeños campesinos servían para ese fin. De esa manera, finqueros y habilitadores se hicieron de tierras alrededor de las comunidades indígenas (McCreery 1986).

El procedimiento para exigir tierra era el siguiente: primero el CAL presentaba una denuncia de tierra al Consejo Agrario Departamental (CAD), en el caso de Quiché a cargo del coronel arbencista Emilio Castellanos B. (promoción 16, 1926). El CAD tenía en su cuerpo a un representante del Gobernador departamental (elegido por el Presidente) y a un secretario. Luego el CAL era encargado de llevar a cabo la Inspección Ocular del terreno reclamado y el CAD se encargaba de dar una resolución final, que podía ser apelada y era revisada por el Consejo Agrario Nacional.

Uno de los principales afectados por las expropiaciones en Santa Cruz del Quiché fue, precisamente, el habilitador español Carlos Gutiérrez Blanco.⁴²⁷ Al revisar los

⁴²⁷ Todas las referencias vienen de AGCA, Fondo Decreto 900, Quiché.

expedientes de los casos en su contra, queda claro el origen ilícito o, al menos, gris en que había conseguido los terrenos.

En el caso Xesic, dijo que no tenía ninguna documentación que acreditara la propiedad, ya que “el documento simple se me extravió, pero lo hube por compra legal al señor Bernabé Natareno”, agregando que esto se dio “hace como 15 años”.⁴²⁸ En otros casos, los terrenos carecían de título.⁴²⁹ A través de diferentes mecanismos, los archivos dejan claro cómo Gutiérrez amasó pequeñas propiedades con el fin de encasillar a mozos-colonos, como se ve en el cuadro 5.1.

La pequeña extensión de las propiedades de Gutiérrez Blanco fue usada en sus réplicas para evitar ser expropiado. En el caso Xesic, el CAD dijo en su resolución que pese a que el terreno era de pequeña extensión, en realidad Gutiérrez tenía varios terrenos pequeños a lo largo del departamento, por lo que sí podía ser afectado si se le tomaba sus propiedades en conjunto.⁴³⁰

Tabla 5.1. Propiedades de Casimiro Gutiérrez Blanco en Quiché para 1952

Municipio	Número de inmuebles	Extensión métrica (ha)	Valor (Q) al 9-05-52
Chiché	7	7.07	550
Chinique	1	0.87	150
Cotzal	3	26.34	595
Nebaj	1	4.92	400
Patzité	7	8.3	628
Quiché	65	217.1	5,753.55
SAI+	18	48.8	1,312.66
SPJ*	5	45.6	995
Uspantán	7	564.5	2,500
TOTAL	114	923.6	12,884.21

+ San Antonio Ilotenango

* San Pedro Jocopilas

Fuente: Elaboración propia basado en AGCA, Fondo Decreto 900, Quiché, Paquete 9, Expediente 10, expediente Ch-28, Cz-N, caso finca Choacamán, p. 30.

⁴²⁸ Paquete 9, Expediente 9, expediente número T-44-340.3, caso finca Xesic., Acta de Casimiro Gutiérrez Blanco al CAD, 10 de febrero de 1953, op. cit.

⁴²⁹ Denuncia ante CAL de Santa Cruz del Quiché #14, enero de 1953, op. cit.

⁴³⁰ Acta de Resolución de CAD, 21 de febrero de 1953 y Acta de Casimiro Gutiérrez Blanco, 26 de febrero de 1953, op. cit.

A lo largo de los múltiples casos que se presentaron en su contra, el habilitador español buscó evitar de diferentes maneras ser expropiado. En una ocasión logró vender antes un terreno que iba a ser expropiado.⁴³¹ En otra ocasión argumentó que los terrenos estaban hipotecados a los terratenientes Carlos y Guillermo Ibargüen Uribe.⁴³² Para el caso de la finca Patzalán, en el cantón Choacamán, en Santa Cruz, hizo que uno de sus mozo-colonos, el joven Pedro Osorio Lux, reclamara el mismo terreno. La tarea de hacer que sus propios colonos disputaran las denuncias de otros campesinos o jornaleros fue repetida varias veces por Gutiérrez Blanco. Y en más de alguna ocasión le resultó favorable.⁴³³

En los casos Choacorrál⁴³⁴ y Buena Vista⁴³⁵ se registra que Gutiérrez tenía empresas que habían arrancado con hipotecas de Q13 mil concedidas por los hermanos Carlos y Guillermo Ibargüen Uribe. La familia Ibargüen Uribe, como se ha dejado entrever, tenía un vínculo cercano con el habilitador español: a los años de que éste se hacía de fincas o terrenos de campesinos, rápidamente hipotecaba en favor de ellos. Los Ibargüen Uribe obtuvieron tierras a bajo precio por parte de los gobiernos liberales a inicios de siglo y tenían acciones en el Banco Occidental. El padre de los hermanos, Rufino Ibargüen, estaba casado con una colombiana de apellido Uribe, hija de un gran exportador cafetalero de ese país.⁴³⁶

Una de las hermanas Ibargüen Uribe, Julia Elisa, casó con Carlos Herrera Dorión. Los Herrera eran otra de las familias que estaba vinculada al habilitador español. Uno de los hijos de la pareja, Roberto Herrera Ibargüen, fue fundador del extremista MLN en 1959 y luego su diputado en 1966, para pasar a ser ministro de Gobernación en 1973, señalado de vínculos con grupos paramilitares.

Los Herrera tenían un origen distinto, aunque también tuvieron su auge con los gobiernos liberales. El tronco de la familia Herrera debía su explosivo asenso al terrateniente liberal Manuel María Herrera. La revolución de 1871 lo catapultó: desde 1877 fue delegado en la Asamblea Nacional Constituyente y en 1881 se volvió el Ministro de Desarrollo del dictador liberal Justo Rufino Barrios. En esos años obtuvo por lo menos 1,120 hectáreas

⁴³¹ Ver AGCA, Fondo Decreto 900, Quiché, Paquete 5 Expediente 3, expediente Ch.80-340.3, caso finca Paxtum, Choacamán.

⁴³² Acta de Casimiro Sarat, 26 de febrero de 1953, op. cit.

⁴³³ Ver AGCA, Fondo Decreto 900, Quiché, Paquete 10, Expediente 1, expediente P.638-33 caso finca Patzalán

⁴³⁴ AGCA, Fondo Decreto 900, Quiché, Paquete 10, Expediente 6, expediente Z-7-340.3, caso finca Choacorrál

⁴³⁵ AGCA, Fondo Decreto 900, Quiché, Paquete 8, Expediente 9, expediente Z-7-340.3, caso finca Buena Vista.

⁴³⁶ Carlos Ibargüen Uribe obtuvo junto con sus hermanos (Rufino, Roberto, Guillermo) la empresa de textiles Cantel de un empresario español, Delfino Sánchez. También poseían fincas en Suchitepequez, Sololá, y Quiché, donde plantaban café (NACLA, 1974). Fueron fundadores de la Cámara de Comercio de Guatemala e innovaron en el cultivo del algodón y diversificaron importaciones para la redistribución en la capital del país.

(11.2 km²) de tierra por un precio ínfimo. Sus hijos, Carlos, Julio y Salvador Herrera Luna siguieron ese asenso.⁴³⁷

Tabla 5.2. Fincas en Quiché de Herrera y Cía. Ltda. para 1952

Municipio	Número de inmuebles	Extensión métrica (ha)	Valor (Q) al 9-05-52
Cotzal	4	2958	18,000
Cunén	3	123	1,100
Sacapulas	1	293	3,500
TOTAL	8	3,374	22,600

Fuente: Elaboración propia basado en AGCA, Fondo Decreto 900, Quiché, Paquete 13 Expediente 9, expediente S-593-340.3, caso finca San Antonio Sinaché.

Ambas familias -Ibargüen y Herrera- fueron centrales en apilar tierra y lograr concentrar, habilitaciones mediante, reservas de mano de obra para sus fincas agroexportadoras. Había un interés especial de parte de campesinos de Quiché y del Estado revolucionario en expropiar a los principales terratenientes que propiciaban el peonaje y el trabajo forzado. Uno de los pilares expresos de la Reforma Agraria de Arbenz era dinamizar el agro, monetizándolo y propiciando un activo mercado interno.⁴³⁸ Para los campesinos de Santa Cruz del Quiché eso constituía un contrapeso importante para revertir el proceso de despojo agrario que había ocurrido en las últimas décadas.

Tras la anulación de la Reforma Agraria luego de junio de 1954 varios agraristas huyeron por un tiempo, algunos fueron asesinados y otros fueron intimidados por las nuevas autoridades. La nueva Junta Agraria Departamental (JAD), a cargo del coronel J. Ernesto Guzmán A., también nombrado Gobernador de Quiché, fue la encargada de regresar las tierras expropiadas.

⁴³⁷ Carlos Herrera Luna consiguió grandes cantidades de tierra en Chimaltenango y siendo director del Banco Comercial de Guatemala y del Banco Agrícola Hipotecario, además de seguir en el negocio del azúcar. Carlos Herrera también fue diputado del Congreso desde fines del siglo XIX hasta 1920, cuando pasó a ser Presidente de la República por un breve periodo. Julio Herrera, por su lado, tenía 425 hectáreas en el municipio de Siquinalá, Escuintla, y la finca Chusita en Chimaltenango, donde sembraba café. Ambos pertenecían al prestigioso Club Americano en ciudad de Guatemala. Salvador Herrera, por último, fue diputado, alcalde de ciudad de Guatemala y Ministro de Agricultura y de Finanzas en la década de los veinte del siglo XX. Heredó la finca Velásquez, que para 1952 estaba valuada en Q85 mil, compuesta de 2,666 hectáreas, además de más de diez fincas en Sacatepéquez y Escuintla. Los Herrera Dorión, arriba mencionados, y los Herrera Cordón fueron la tercera generación heredera (NACLA, 1974: 233-238).

⁴³⁸ Ver casos AGCA, Fondo Decreto 900, Quiché, Paquete 12, Expediente 9, expediente E-1034-33 caso finca El Salitre; Paquete 12, Expediente 5, expediente Ch-21-01-N, caso finca Palemop; Paquete 13 Expediente 9, expediente S-593-340.3, caso finca San Antonio Sinaché, Zacualpa.

El caso de la finca de La Comunidad, propiedad de la Sociedad Julio Herrera y Cía., cuya representante era Stella Powers v. de Herrera, es un buen ejemplo.⁴³⁹ A cargo de los trámites estuvo el abogado chimalteco Luis Tárano Villatoro, luego diputado del MLN por el Quiché en 1970. Cuando la revolución cayó, Stella Powers ingresó un memorial condenando la expropiación, por ser “grotesca y absurda, ya que con ello no se beneficia a nadie y solamente se perjudica al país”.⁴⁴⁰

El JAD, liderado por un coronel liberacionista, entrevistó a los mozos-colonos para entender la situación. No se conocen los términos de la entrevista, pero por el contexto se podría pensar que hubo tensión. Al final, los mozos-colonos dijeron (según consta en acta) que “por amenazas de la Unión Campesina de Los Llanos fue que ellos [...] hicieron la denuncia de la [finca]”. Agregaban que se les amenazó que “si no lo hacían se les lanzaría de sus ranchos y tierras”. Ellos “ni tenían la intención de denunciarla, toda vez que los trabajos de dicha finca les da, son del todo bueno [...] Es magnífico el trato que les da la finca”.⁴⁴¹ En diciembre de 1956 finalmente el ministerio de Gobernación publicó el acuerdo que devolvía la totalidad de la finca a la anciana Stella Powers y los hermanos Herrera Powers.

El sueño agrarista estaba cerrado (ver Whetten, 1965).

EL AUGE DE ACCIÓN CATÓLICA Y LA DC

El cuadro social heredado en para 1954

Según el censo de 1950 el departamento de Quiché contaba con 183,767 personas. Como ocurrió en el resto del país y de manera acusada en ciudad de Guatemala, el departamento de Quiché vio por esos años un aumento importante de su población. Para 1964 había crecido en un 37.56% (252,789) y para 1973 había reducido su ritmo, pero mantenía un crecimiento de un 23.81% (312,983).

En comparación con ciudad de Guatemala, donde el porcentaje de población maya no sobrepasó el 12% en los años citados, en el Quiché ocurría exactamente lo contrario. Para 1950 el 12.43% eran ‘ladinos’ -que para el caso incluía a ‘mestizos’ y ‘blancos’- mientras el 87.57% era población ‘indígena’, en su mayoría k’ichee’, aunque también se encontraban al norte sakapultecos, ixiles y uspantecos, entre otros. El crecimiento demográfico que registró el departamento en los siguientes 25 años no varió de manera sustancial los porcentajes étnicos. Para 1964 el porcentaje de ‘indígenas’ era de 87.34% y para 1973 se había reducido a 87.20%, según los datos corregidos analizados por Early (2000: 35).

⁴³⁹ AGCA, Fondo Decreto 900, Quiché, Paquete 16 Expediente 10, expediente L-1020-83, caso finca La Comunidad.

⁴⁴⁰ Recurso de revisión Extraordinario por Stella Powers viuda de Herrera al JAD, 28 de julio de 1955, op. cit.

⁴⁴¹ Oficio del JAD a la DGAA, septiembre de 1955, op. cit.

Está ampliamente documentado que la división entre ‘indígenas’ y ‘ladinos’ producía un fuerte contraste. En Santa Cruz, existía además una marcada segregación residencial: los primeros, la gran mayoría, vivían en las aldeas rurales del municipio, mientras los segundos se ubicaban en el núcleo urbano, donde tenían acceso a los diferentes servicios públicos que otorgaba el Estado central (Santos, 2007: 31). La discriminación racial o étnica tenía expresiones marcadas de diferente tipo, que llevaban casi cuatro siglos de ir moldeando la región (ver Carmack, 1979).

Para la década de los sesenta, el cuadro social de Santa Cruz del Quiché era más complejo que el de un municipio de campesinos emigrantes: aunque el 35% de la población trabajaba en agricultura doméstica y se veía necesitada de migrar por temporadas a las grandes haciendas, el 15% se dedicaba a las artesanías y la industria textil; un 25% era comerciante; y el restante 25% eran campesinos con capacidad de venta de excedente. A eso se debía sumar un estamento de empleados públicos y de profesionales vinculados a las actividades agroexportadoras (Smith, 1972: 205; Schmid, 1967). Esos cambios tuvieron un correlato político y religioso: cada segmento buscó un encauce de expresión y representación de intereses. Uno de los vehículos fue la Acción Católica.

Acción Católica

Las primeras secciones aquí abordadas tienen un vínculo directo con lo que vivió Santa Cruz del Quiché desde la década de 1960, centro del interés de este capítulo: muestra cómo la histórica configuración geopolítica y social de Santa Cruz tenía rasgos presentes, activos, para los años de interés. Este esquema venía teniendo importantes reconfiguraciones, las que lentamente habían replanteado la correlación de fuerzas en el territorio: el surgimiento de sectores comerciales y artesanales, la actividad de la Iglesia católica (de la que hemos hablado poco) y, por último, una acusada agitación agrarista de las aldeas de Santa Cruz del Quiché que terminó en persecución y frustración política.

La experiencia de la familia Toj Medrano, importante en la movilización de catequistas de Acción Católica y la Democracia Cristiana, nos detalla una parte de la vivencia de los k'ichee' en Santa Cruz por esos años y los cambios políticos que ya se vivían.⁴⁴²

El auge del comercio y las artesanías en Santa Cruz, le dio cierta holgura a la familia Toj, lo que se materializó en el ingreso de Emeterio Toj en la escuela pública del municipio (el único de varios hermanos). Esa movilidad no evitó que tal contacto con el aparato estatal le recordara las taras discriminatorias que el Estado liberal había implementado. Tanto ese contacto con el sistema educativo público, como el que tuvo al ser obligado a prestar servicio

⁴⁴² Entrevista con Emeterio Toj Medrano, 20 de mayo de 2010, Playa Grande, Ixcán, Guatemala. Todas las citas que siguen vienen de esta referencia.

militar al ejército, le recordaron a Toj la posición que el sentido común dominante nacional le asignaba a la población k'ichee', homogenizados como 'indígenas' o 'indios', en general.

En ese entonces no se le decía racismo. Simplemente el trato discriminatorio [...] se daba con insultos. "Vos indio", decían. Un trato despectivo era común. La respuesta de los indígenas era: "Indio, pero puro". Era un choque muy fuerte [...] Así son las cosas, así se trata. Lo percibíamos como natural. En ese entonces no teníamos la conciencia que hoy tenemos. No sé, la conciencia étnica. No, simplemente lo veíamos como dado. Claro, vivir eso nos dolía. Pero en ese momento no se podía pensar más allá.

Ese "pensar más allá" fue solo posible con el surgimiento y la consolidación de un nuevo espacio. Paralelo a la aparición de pequeñas capas de comerciantes, ajenas del privativo y marginante trabajo rural, sobreviene el auge de Acción Católica (AC), un fenómeno de alcance regional (Falla, 1995). En Santa Cruz del Quiché fue particularmente fuerte y familias k'ichee' enteras pasaron a engrosar las filas de la AC. El trabajo era fomentado en el municipio por la congregación religiosa del Sagrado Corazón, de origen español.

En AC y en el trabajo que realizaba como cantor con la parroquia católica, Toj Medrano encontró un espacio donde las nuevas vivencias y expectativas de vida tendrían un caldo de cultivo en los debates religiosos (y luego político-religiosos).

Fue un lugar donde nosotros los indígenas, los mayas, nos vimos de cerca, nos encontramos. Ese espacio sirvió mucho para fortalecer nuestra identidad. Nosotros nos organizamos en Acción Católica, con la Democracia Cristiana, en cooperativas, para demostrarle [a los ladinos] que éramos bastantes, que éramos fuertes [...] Hay un fuerte despertar de la gente. Realmente lindo. La gente conociendo su realidad. Se lee el evangelio y hay una coincidencia con todo. Se leía y se decía que era claro que Jesús había sido el primer revolucionario. Con razón lo mataron, lo crucificaron, si todas las críticas que hizo. Ya se le daba un sentido político a la Biblia, otra lectura.

En la biografía de uno de los sacerdotes más activos en esos años, se narra el papel de los catequizadores locales, siempre jóvenes y con cierto acomodo, en atizar la organización en las aldeas campesinas del municipio (Santos 2007). En el texto también se relata un episodio que enriquece esta lectura. Tras llegar más de tres horas tarde a una misa en una aldea de Santa Cruz, el sacerdote Luis Gurriarán encontró a la gente en un intenso ambiente que llevaba horas de estar activo: las familias extendidas enteras de la aldea debatían acaloradamente sobre los extractos que habían leído de la biblia, cuál era la interpretación que se le podía sacar según sus problemas concretos, y buscaban consensuar soluciones reales a éstos. La dinámica continuó pese a la llegada del sacerdote. Cuando finalmente un catequista se acercó a Gurriarán, le dijo que necesitaban unos minutos más para terminar de debatir. Hasta entonces podían celebrar la misa (Santos, 2007, 31-37).

Aunque la incorporación familiar a AC fue de grandes proporciones, es interesante resaltar que los abuelos de Emeterio Toj, que habían sido agraristas, pero se habían formado como 'costumbristas', decidieron no acercarse a los nuevos espacios. Al contrario, se mantuvieron apegados a las instituciones tradicionales que habían heredado, la religiosidad maya en sincretismo con la jerarquía cívico-religiosa. Acción Católica nació, precisamente, como una "reconquista de almas" desde la ciudad de Guatemala y la jerarquía católica, luego de décadas de *laissez-faire* espiritual y religioso. La AC representaba una afrenta directa a las tradiciones que habían formado a varias generaciones de k'ichee'.

Para las nuevas generaciones, al contrario, Acción Católica significaba un nuevo espacio, cargado de dinamismo y de una nueva fe que se articulaba con un sentir más amplio, el cual involucraba aspectos que iban más allá de la religión: cooperativas, política, familia y revitalización cultural. En los debates y reinterpretaciones bíblicas que se hacían se daba una lenta erosión del sentido común heredado. Los comentarios de Emeterio Toj sobre la disputa con los ladinos se dio en términos organizativos, que involucraba al mismo tiempo un cuestionamiento a la posición de pasividad que se les asignaba desde la 'cultura dominante'. Era una disputa de sentido.

Brockett afirma que el éxito de AC se debió a su capacidad en debilitar las relaciones patronales y tradicionales, creando fuertes lazos de solidaridad, y generando vínculos más allá de su localidad (Brockett, 1991: 259). Eso fue efectivo para empujar a su favor la correlación local de fuerzas y plantearse como actor emergente de peso. En ese sentido, el continuo apoyo de las órdenes religiosas y los recursos que suponían fueron centrales.

La Iglesia católica, por su lado, como se dijo en el capítulo II, estaba pasando por importantes cambios. La alta jerarquía, representada en el arzobispo Mariano Rossell Arellano, vio desde arriba cómo a sus pies se quebraba su capacidad centralizada de mando desde ciudad de Guatemala. Y esto ocurría por el empuje de crecimiento que él mismo había promocionado.

Luego de décadas de estancamiento, los sacerdotes en Guatemala crecieron de 114 en 1944 a 192 diez años después; para 1962 eran ya 350. El crecimiento no vino de las filas de los nacidos en Guatemala: al contrario, españoles, norteamericanos e italianos (44% de esos 350) fueron los que se encargaron de revitalizar el pensamiento católico más ortodoxo en el país (Gómez, 2009: 110). La llegada de las órdenes religiosas apoyó al proceso que impulsaba Rossell, aunque en el camino los sacerdotes quedaban al margen de sus mandatos. Las órdenes religiosas, como en el siglo XVI, pasaron a dividirse en territorios el país. A Quiché llegó el Sagrado Corazón (Chea, 1988: 103-111; Bendaña, 2000: 241).

Otro hecho importante fue la fragmentación del poder territorial del arzobispado de ciudad Guatemala, que para 1928 era el único ente encargado de todo el territorio. Veinte años después ya existían dos obispados nuevos, uno en occidente y otro en oriente. Los cambios los llevó a cabo el nuncio Genaro Velorio, por esos años cercano a los gobiernos revolucionarios en Guatemala. El tinte de la fragmentación del Arzobispado fue político: disputar el centralismo y el monopolio de Rossell Arellano dentro de la Iglesia.

Esa tendencia fue aumentando con los años, hasta que las regiones se llenaron de sus propios obispados. Los obispos tenían autoridad en sus territorios, contaban con una organización interna, dada según el obispo de turno, quien valoraba sus propias necesidades (Bendaña, 2000: 227; Chea, 1988: 262). A este proceso de fragmentación del poder central del Arzobispo vino la creación de la Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG), que reunía a todos los obispos del país, y para 1969 la conformación de una línea más crítica: la Confederación de Sociedad Diocesana de Guatemala (COSDEGUA) (Bendaña, 2000: 247; Chea, 1988: 282 y 389).

Esta reconfiguración del poder propició un trabajo más suelto en cada jurisdicción católica.⁴⁴³ El 'giro social' que transformó a la Iglesia de la mano de Juan XXIII y la vivencia de los sacerdotes del Sagrado Corazón en territorio k'ichee' se conjugaron con los impulsos que desde el Quiché se impulsaban. Hasta entonces, Acción Católica, al igual que vimos en ciudad de Guatemala, estaba dominada por una visión conservadora del social-cristianismo, centrada en la caridad. Eso cambió dramáticamente.

La Parroquia de Santa Cruz del Quiché tenía a su cargo los municipios de Patzité, San Antonio Ilotenango, Santa Rosa Chujuyub, San Pedro Jocopilas, San Andrés Sajcabajá y el cantón de Lemoa, en Santa Cruz pero separado de la meseta central por un hondo barranco. Esto unificaba en su mando a una población k'ichee', pero también hacía confluir las diferencias internas que había entre cantones, variaciones lingüísticas, y redes familiares. El sacerdote que atizó la movilización de Acción Católica hacia otra dirección fue Rafael González, que en el departamento k'ichee' de Totonicapán estuvo experimentando con lecturas y propuestas de cambio.

Las propuestas fueron apoyadas desde un inicio por comerciantes del municipio de Santa María Chiquimula, lo que contribuyó a la expansión de la AC alrededor de las redes de este segmento. Desde un inicio las posturas de la AC fueron políticas y eso generó al instante tensión con las estructuras tradicionales comunitarias. Para los sesentas, la AC era ya un fenómeno regional y contaba con al menos una generación de trabajo en las localidades.

⁴⁴³ Otra orden importante fueron los Maryknoll, cubierta por Strauss (2011).

Para entonces Acción Católica era parte de la estructura local de la Parroquia. Todo dependía del Obispo, que nombraba a un Responsable Diocesano para AC. La Junta Directiva de ésta era elegida por los directivos y catequistas de la agrupación, que acompañaban al Equipo Pastoral del obispado. Además había directivas locales de AC, estaban los catequistas y las familias campesinas, que formaban sus comunidades de base de AC. Se establecieron reuniones semanales en cada aldea o cantón, donde se discutían problemas comunitarios. Para desarrollarlos, los catequistas viajaban cada sábado para recibir clases: reuniones de varias horas en que desarrollaban un tema, analizaban pasajes de la biblia y repasaban los problemas de la comunidad. El ímpetu dio cabida a proyectos de castellanización, alfabetización, educación para adultos; asimismo, se establecieron escuelas comunales, programas de salud, clínicas parroquiales con agentes de salud, y programas de desarrollo comunitario. En esos años se fundó la Radio Santa Cruz, que por primera vez transmitió en idioma k'ichee'. La agitación social que impulsaba Acción Católica dio paso a un proceso de 'revitalización' cultural, con la creación en 1971 de la Asociación Pro Cultura Maya-Quiché. De esa cuenta que entre 1960 y 1968 28 cantinas fueron cerradas, mientras actividades culturales de distinto signo se hacían a lo largo del área. Como lo dejó claro Gurriarán, Acción Católica "era un elemento más de un denso entramado social, cultural, económico y político" (Diócesis de Quiché, 1994: 46-58; Santos 20007: 31-53; May, 2001: 131).

La Democracia Cristiana

La activación de Acción Católica, constituida por la dinámica político-religiosa de las familias k'ichee' de las aldeas de Santa Cruz, tuvo un primer encauce electoral con la Democracia Cristiana, el único partido político que tuvo como estrategia la promoción de cuadros k'ichee' para representación municipal y, años después, para diputaciones en el Congreso nacional. Emeterio Toj explica:

La base principal de la Democracia Cristiana era Acción Católica. Se podría decir que, a nivel local, era su referente más fuerte. Yo era el delegado de la juventud cristiana del Quiché, por lo que veníamos a encuentros en la capital. Se venía tanto para conocer la situación del país, como para formarnos como militantes del partido. Nos comprometimos de lleno con el proyecto de la Democracia Cristiana, con un objetivo principal: mantener el poder local por medio de las varias alcaldías municipales en donde tenemos actividad en todo el departamento. [...] Casi no se podía separar la actividad de Acción Católica con la actividad de partido de la Democracia, era muy difícil determinar las fronteras entre ambas. Trabajar con la Democracia Cristiana era trabajar con las cooperativas y Acción Católica, y viceversa.

Con el surgimiento de la Democracia Cristiana en 1955 se dio un nuevo espacio a los catequistas, comerciantes, artesanos y otros segmentos de Santa Cruz y de la región que no

se veían representados en las estructuras tradicionales comunitarias o en los partidos existentes.

Su llegada era parte de cambios a nivel local, luego de diez años de actividad partidista en el municipio. Los nuevos mecanismos partidistas de la Revolución de 1944 fueron rápidamente copados por los grupos locales de poder: los ladinos de la cabecera municipal en una alianza con comerciantes y miembros de Acción Católica, en ese momento muy cercana al Arzobispo Rossell Arellano por su política anticomunista -que justificaba en lo local el rechazo al agrarismo- y de ortodoxia católica.

Esos poderes negociaron nombramientos y candidaturas con los partidos que en la ‘política nacional’ eran moderados, y que en Santa Cruz jugaban desde la oposición a la Revolución (ver Wasserstrom, 1994). También se vio la llegada de los partidos anticomunistas más radicales, como el Partido Unificación Anticomunista (PUA), que desde 1951 comenzó a trabajar en el municipio. Su base fueron precisamente los comerciantes, artesanos y agrupaciones vinculadas con la Iglesia, todos k’ichee’, en alianza con los ladinos urbanos, una tendencia que varió en otras localidades (ver Carmack, 1979; Brintall, 1979; Piel, 1989; Ebel, 1991; Davis, 1991; Falla, 1995; Grandin, 1997; 2007a). Marginadas quedaron las estructuras tradicionales del poder comunitario. Esto al menos para las elecciones parlamentarias. No existe información en la municipalidad de Santa Cruz ni en las instituciones electorales sobre las contiendas a la alcaldía.

En todo caso, producto de esas negociaciones, los representantes de Quiché para el Congreso venían en su mayoría de la capital del país y en su defecto provenían de las élites ladinas locales o de representantes locales de los agroexportadores capitalinos. Esa tendencia se vio a lo largo de la década revolucionaria. Para las elecciones del Congreso en 1944, por ejemplo, fueron escogidos los abogados capitalinos Gerardo Gordillo Barrios (del moderado FPL), Alfonso Arévalo Andrade y Eloy Amado Herrera, además de Joaquín Rodas Mejicanos, ladino de Quiché vinculado con los agroexportadores. Las siguientes elecciones para diputados mantuvieron esa misma línea: Adalberto Pereira Echeverría, Manuel Rodas Cifuentes, Julio Amézquita Linares eran capitalinos del FPL, Francisco Romero Rodas era del también moderado RN. A su vez, fue elegido el veterano militar quicheano Francisco López Estrada (Promoción 1 y 2, año 1920).

Donde más flagrante resultó esta tendencia fue para la Constituyente de 1956, donde una lista única eligió al abogado capitalino Héctor Menéndez de la Riva, al terrateniente capitalino con tierras en Quiché José Luis Arenas Barrera, al ingeniero capitalino Raúl Aguilar Batres, y al ladino de Quiché y anterior diputado, Joaquín Rodas Mejicanos.

Esas alineaciones cambiaron con el surgimiento de la DC y, aún más, con el vuelco a la izquierda que se vio a partir de 1964.

De las diputaciones al Congreso del Quiché de 1958 a 1970 la DC siempre logró ingresar alguna representación del Quiché. Ésta siempre estuvo en pugna con las fuerzas oficialistas -sin importar el signo-, que pasaron constantemente a negociar con los poderes ladinos y comunitarios tradicionales. De los tres puestos de 1958 a 1962, dos eran oficialistas y uno de la DC. De 1960 al 63 se disputó un curul y lo ganó la DC, y de 1962 a 1963 se repitió el patrón: dos para los oficialistas y uno para la DC. La Constituyente de 1964 marginó a la DC, por lo que tres de los cuatro curules fueron para el oficialismo (PID-MLN). El ex demócrata cristiano, José Calderón Salazar, sin embargo, fue escogido por el oficialismo para representar a Quiché. La prohibición de la DC de 1966 evitó que tuvieran representación en el Congreso, siendo el oficialismo (el PID) el que continuó acaparando las representaciones quichelenses. Fue hasta 1970 que la DC volvió a recuperar su espacio en el departamento.

La representación de la DC no evitó que la visión centralista de los partidos políticos se mantuviera. De los tres diputados que logró el partido de 1958 a 1963, todos eran capitalinos o de su área de influencia: Francisco Herrarte López (diputado de la DC 1958-1962) y René de León Schlotter (1962-1963) habían nacido en ciudad de Guatemala, mientras que José García Bauer (1960-1963) era de Antigua Guatemala, aunque parte integral de la política capitalina como un operador del arzobispado.

La DC fue el primer partido que propició la participación de liderazgos indígenas (de la AC) para alcaldías municipales. Desde 1966 comenzó a lograrlo en varias localidades, y a partir de 1974, logró que liderazgos k'ichee' llegaran como diputados al Congreso.

La relación AC-Sagrado Corazón-DC era estrecha, como varios diputados del oficialismo resaltaron durante la crisis política del fraude de diciembre 1961: los sacerdotes eran activos en época electoral en movilizar votos a favor de la DC (ver capítulo III) (Santos 20007). Según una publicación de la Diócesis de Quiché, la DC fue la única instancia política que tuvo la capacidad de acercarse a la población k'ichee', hablarle en su lenguaje, reconocer sus valores, promover sus liderazgos y de ofrecerle un programa político que respondiera, al menos aparentemente, a sus necesidades y al momento (Diócesis del Quiché, 1994: 69-75). Esa fue una tendencia que en los ochenta comenzó a ser imitada por el resto de partidos.

Ligas Campesinas y cooperativas

La relación con la DC no solo otorgaba representación en la 'política nacional', también les acercaba los recursos de los que se asía el partido para vincularse con los movimientos paralelos, como se vio en el capítulo IV. El caso de la llegada de las Ligas Campesinas (LC) es un ejemplo claro de la representación que lograron tener los campesinos

de Quiché (ver Taracena, 2004: 300; May, 2001: 111). Las LC democristianas surgieron a fines de 1963 en la periferia de la capital del país, específicamente en el municipio de San Pedro Ayampuc, al norte inmediato de la capital. Su formador era un joven que participó desde adolescente en la Juventud Obrera Católica (JOC), Tereso de Jesús Oliva y Oliva. El surgimiento de las LC se dio en el mismo momento de cuaje organizativo que se vio con la social-cristiana Federación Central de Trabajadores de Guatemala. Luego de meses de intentos y viajes de aprendizaje a otros países latinoamericanos donde existían centrales campesinas social-cristianas (Seminario Latinoamericano de Asuntos Campesinos en Chile y el I curso Internacional de Sindicalistas Cristianos en Venezuela, ambos en 1962), de las LC surgió la Federación Campesina de Guatemala (FCG), abanderada por Tereso Oliva. Tereso había sido candidato a alcalde por la DC para San Pedro Ayampuc en 1961, pero un fraude, según aseguró el partido, le quitó la alcaldía.

En una entrevista realizada por los estudiantes del Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC) a Tereso Oliva se puede tener una idea de los objetivos iniciales del movimiento. El líder del FCG describió las Ligas Campesinas como un “movimiento auténticamente campesino, que busca organizarlos para inspirarles una vocación de superación social, e impulsarlos a que ellos mismos traten de resolver sus problemas”. Separaba al FCG de “los partidos políticos como de la Iglesia”, aclarando que dentro de la organización había libertad de credo y de afiliación partidista. Explicaba que una Liga Campesina se podía formar con un mínimo de 20 adherentes pertenecientes a una aldea, que debía unirse con otras aldeas para formar la Liga Campesina a nivel municipal. Sobre la efervescencia que provocó la FCG en el Quiché, Tereso Oliva la explicó por ser un “movimiento que las masas campesinas estaban esperando”, recordando la represión campesina de 1954. Agregaba que era claro que los partidos “conservadores-liberales” no habían dado soluciones a los problemas campesinos. Cerraba la entrevista denunciando intimidaciones en su contra y la terminaba con una pregunta retórica: “¿Pero qué fuerza o qué fuego es capaz de detener el alma campesina?”.⁴⁴⁴

La creación del Instituto para el Desarrollo Económico y Social de América Central (IDESAC) sirvió a los cuadros profesionales y capitalinos de la DC para acercarse a los campesinos de las LC. En un cuaderno de notas confiscado por la Policía Nacional propiedad de un líder de una Liga Campesina de Chimaltenango, al suroriente de Quiché, se detalla el contenido de los cursos que IDESAC y la DC daban a los miembros de la LC. Los talleres registrados se dieron una vez al mes e incluían temas de agronomía, historia política y eclesial, reforma agraria, política nacional, organización campesina, salud, educación sexual,

⁴⁴⁴ “¡Habla líder campesino!”, en *Revista Revolución Social Cristiana*, Marzo-Abril de 1963. Año II. No. 8.

educación, y doctrina de la Iglesia. Y los ponentes eran todos elementos del partido: René de León Schlotter, el alemán Joseph Thessing, Vinicio Aguilar, Benedicto Vallejo y Carlos Gehlert Mata.⁴⁴⁵

La relación con el IDESAC y la DC también se traducía en apoyos con asesorías legales. Manolo García, desde 1970 secretario general de IDESAC, recuerda que junto a otros recién graduados abogados del FESC apoyaban con asesorías a la FCG. Se les asesoraba en juicios laborales para los trabajadores de las fincas de mozos-colonos de Quiché, así como el trabajo de trámites para formar una nueva Liga Campesina o una cooperativa.⁴⁴⁶ Ese trabajo le trajo varios problemas políticos a los jóvenes abogados. La entonces estudiante de Derecho de la universidad jesuita y parte de la DC, Catalina Soberanis Reyes, recuerda que por esos años apoyaba a campesinos de Quiché en juicios laborales contra grandes terratenientes del área, específicamente contra la familia Brolo. En uno de los juicios se presentaron los campesinos amarrados con lazos, acusados de robar instrumentos de labranza. El juicio estuvo entorpecido por los abogados de Brolo, que repetidamente atinaron amenazas veladas a Soberanis. De regreso a la capital, días después, había un hombre armado esperándola al salir de clases: la siguió, luego ella corrió y él comenzó a dispararle hasta que Soberanis logró esconderse en una pastelería. En la siguiente audiencia del juicio en Quiché, el abogado de los Brolo le preguntó: “Y usted, ¿todavía por acá?”⁴⁴⁷

Pese a las amenazas e intimidaciones, la organización en Santa Cruz del Quiché crecía a pasos agigantados. El mejor ejemplo de esto es el caso de las cooperativas. El mundo cooperativo en Guatemala tuvo un lento desarrollo. La primera legislación es de inicios del siglo XX, pero en esos años funcionaban más como sociedades mutualistas, urbanas, que como se conocieron cincuenta años después. La Constitución de 1945 las reconocía y declaraba que era urgente su desarrollo: en inicio estaban bajo el departamento de Fomento Cooperativo. Luego del Decreto 146 de agosto de 1945, se llegaron a formar 30 cooperativas, que para 1953 con Arbenz pasaron bajo la jurisdicción del Ministerio de Economía y Trabajo. La caída revolucionaria significó el cierre de todas las cooperativas, bajo sospecha de ‘comunismo’. Fue hasta 1959 con el decreto 1295, que el Ministerio de Agricultura comenzó a promocionarlas de nuevo. En cuestión de meses, se tenía inscritas 150 cooperativas, aunque solamente 12 estaban activas (Murphy, 1970; Amaro, 1970: 387-390; Davidson, 1976; Carmack, 1991).

⁴⁴⁵ Archivo Histórico de la Policía Nacional, PN GT COD 8325891092009.

⁴⁴⁶ Entrevista a Manolo García García, ciudad de Guatemala, 3 de octubre de 2017.

⁴⁴⁷ Entrevista a Catalina Soberanis Reyes, ciudad de Guatemala, 21 de agosto de 2017.

De todas estas cooperativas, algunas fueron creadas por desarrolladores de áreas de colonización, otras por los cuerpos de paz norteamericanos, agencias de crédito rural, pero una buena parte fueron creadas por sacerdotes y militantes de la Democracia Cristiana (Davidson, 1976). Su base en estos casos era el trabajo de los catequistas de Acción Católica. El auge coincide con el surgimiento de las Ligas Campesinas, a inicios de los sesenta, lo que habla del ambiente de agitación que se vivía por esos años en los pequeños municipios del área k'ichee'. En 1965 se creó la Federación Nacional de Cooperativas Agrícolas de Crédito (FENACOAC), de inspiración social cristiana. Con la FENACOAC las cooperativas pudieron articularse para obtener créditos del Sistema de Cooperativas Interamericanas. En ese año, la federación contaba ya con 80 cooperativas y 27 mil miembros (Taracena, 2004: 287)

En Santa Cruz del Quiché, para agosto de 1962, 30 campesinos vinculados a las actividades de Acción Católica buscaron asesoría para formar una cooperativa. Según los recuentos del sacerdote Gurriarán, todos eran k'ichee' y dirigentes de AC. La idea vino de Quetzaltenango, donde el sacerdote Marco Antonio de Paz, cercano a la DC, colaboró con campesinos locales para formar cooperativas. El mismo Gurriarán viajó a Canadá para recibir cursos de formación, y al regresar fue clave para formar una de Ahorro y Crédito, otra de producción textil y una más de consumo. Las primeras fueron las que más rápido comenzaron a ganar apoyo, ya que era una opción para salir del paso y quitarse de encima a los 'habilitadores', que todavía merodeaban alrededor de los campesinos más empobrecidos. Como lo deja claro Adams, de 1954 a 1962 se dio un importante deterioro en los ingresos de la agricultura de subsistencia en el área, por lo que la opción cooperativa fue abrazada por los campesinos más empobrecidos (Adams, 1967).

Tabla 5.3. Cooperativas en Quiché, 1968.

Tipo de cooperativa	Número de cooperativas	Número de socios	Capital suscrito (Q.)
Agrícolas	4	300	4,650
Ahorro y crédito	7	4,126	74,523.52

Fuente: Elaboración propia con datos de Amaro (1970: 401)

Las cooperativas se formaban luego de semanas de estudio, ya que se hacía a la par de un proceso semanal de formación, entre ocho y diez adultos. La primera cooperativa que se formó en Santa Cruz llegó a tener en cuestión de meses más de dos mil asociados. Para 1968, esta población contaba con cuatro cooperativas y más de tres mil socios. Mientras tanto, otras se formaron en los municipios de Sacapulas, Uspantán, Joyabaj, Zacualpa, y Chinique (Reyes, 1998: 63-75; Santos, 2007). Para 1968 las cooperativas de la DC entablaron

discusiones con la Mississippi Kenneth Corp., una productora de fertilizantes de Estados Unidos, por intermedio de Ter Kuile de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) (Amaro, 1970)

El auge de las cooperativas democristianas coincidió con la implementación de la Alianza para el Progreso de Kennedy (ver capítulo I). La AID, en estas circunstancias, no tardó en acercarse a éstas, dando asistencia técnica, apoyando en funcionamiento, y abriendo acceso a mercados para su producción (May, 2001: 120).

Una asesoría de evaluación de la AID de inicios de 1970 da una idea sobre el rendimiento de las cooperativas y los problemas políticos que tenía a su alrededor. El estudio revisó los números de 16 de ellas (475 miembros), mostrando que solamente una de ellas era sostenible sin subsidios de las diferentes agencias de cooperación que funcionaban en el área. El estudio revelaba, luego de entrevistas a funcionarios públicos, que para 1970 las cooperativas “estaban dominadas por la DC”, y los militares las veían como socialistas. El interés de la AID en acercarse a las cooperativas recibió alertas de parte del Estado: advirtieron a la agencia norteamericana que no querían “que se desarrollara un potencial grupo de presión que tome naturaleza representativa y presione al gobierno”. La agencia estuvo de acuerdo en fomentar un cooperativismo no vinculado a partidos políticos, estableciendo como objetivo un balance con las cooperativas de la DC. Éstas se mostraron reacias en un inicio, ya que vieron que la AID no buscaba darles recursos, criticándola entonces, según el estudio, como parte de un “modelo extranjero” que los amenazaba. La AID entonces ayudó a crear una federación que disputara espacios a la FENACOAC democristiana, surgiendo la Federación de Cooperativas Agrícolas (FECOAR) en 1973 aglutinando a seis grandes cooperativas (Davidson, 1976: 14-15).⁴⁴⁸

LOS CATEQUISTAS COMO AMENAZA

La movilización por el caso Gurriarán

La organización política de los catequistas democristianos en Santa Cruz del Quiché a inicios de los sesenta no tardó en llegar a los oídos del Jefe de Gobierno *de facto*, coronel Enrique Peralta Azurdia. A través del oficial que destacó a Quiché como Gobernador, el coronel Rubén González Rivera (promoción 53), el gobierno central mantuvo un flujo de información importante sobre la agitación de Acción Católica.

⁴⁴⁸ Una estaba ubicada en San Andrés Semetabaj (fundada en 1971), otra era Flor Chimalteca en Chimaltenango (agosto 1971), Justo Rufino Barrios era de San Marcos (1972), Rey Quiché (enero de 1973), Cuna del Sol en Jutiapa (1973), y la cooperativa 12 de octubre en Quetzaltenango (octubre de 1974) (ver Escobar, 1974)

La salida del país del sacerdote del Sagrado Corazón, Luis Gurriarán, estiró las tensiones que se vivían en el municipio desde la década de los cuarenta con las actividades de los catequistas. A partir de un archivo aislado de la Gobernación del Quiché para 1965, encontrado en el Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), es posible reconstruir la visión que estos altos funcionarios públicos tenían sobre la población del Quiché.

González Rivera, apodado ‘Veneno’ por los catequistas, llegó a Quiché en 1963 para sustituir al coronel José Santos García Corzo (promoción 19, año 1929). Según el mismo Luis Gurriarán, la llegada de González provocó inmediatamente tensiones: se inclinó hacia las élites locales ladinas y las estructuras tradicionales comunitarias, y acusó a los sacerdotes y catequistas de comunistas (Santos, 2007: 62). Los intentos de expulsar a Gurriarán provocaron preocupaciones dentro del obispado, en ese momento a cargo del sacerdote Humberto Lara, que logró negociar con el gobierno la salida del Gurriarán del país en 1965. Lara diseminó a lo interno del obispado el rumor que Gurriarán había sido enviado a un curso al extranjero. Como el Gobernador ya antes había amenazado con expulsar a Gurriarán del país, los miembros de Acción Católica no creyeron la versión y vieron en su salida una afrenta a sus intereses. Allí se abrió el conflicto directo.

Lo primero que hicieron los catequistas fue aprovechar la ocasión para denunciar varias prácticas de González Rivera, como el trabajo forzado que obligaba a realizar para la puesta en marcha de obra pública. Una primera información fue emitida por la radio *La Fabulosa* el 28 de enero de 1965. La información recibió una aclaración del Comité Pro Mejoramiento de la aldea Santa Rosa Chujuyub, una aldea alejada por 18 kilómetros de la cabecera Santa Cruz del Quiché y separada por una pequeña cadena montañosa. Los representantes del Comité, Porfirio Méndez y Guadalupe Ramírez, dijeron que la información que dieron los catequistas a la radio estaba tergiversada. El anterior gobernador tuvo una reunión con el alcalde del municipio de San Andrés Sajcabajá para planificar una carretera que los uniera con Santa Rosa, aclararon. Ellos se habían comprometido a construir con mano de obra y facilitar combustible para la maquinaria: “nosotros asumíamos la obligación moral”. Pero para los representantes el Comité, esa “promesa y alarde de ayuda por parte de los vecinos, hoy quejosos, fue burlada”. Agregaban que en las quejas había una “mano oculta”, en referencia a los catequistas que “explotan el caso del padre Gurriarán”, un sacerdote que por “su fogosidad por la política y apasionamiento por la Democracia Cristiana, permitió ese adoctrinamiento”.⁴⁴⁹

⁴⁴⁹ AHPN, Fondo Gobernación Departamental de Quiché, Expediente no. 346.172-650128-0003-12748064, carta a Gerente de la Radiodifusora La Fabulosa por Porfirio Méndez, 28 de enero de 1965.

Al mismo tiempo, 84 catequistas enviaron telegramas al Ministro de Gobernación, el coronel Luis Maximiliano Serrano Córdova (Promoción 26, año 1932), solicitando la remoción de González Rivera de la Gobernación de Quiché. Los catequistas se quejaban que el gobernador era “enemigo de las costumbres, poniendo nuevas leyes”, o que era “enemigo del progreso de la raza indígena” y que les exigía “trabajo en caminos de regalado”. Otros telegramas también pedían el retorno de Gurriarán, “por la paz del pueblo”. El ministro Serrano envió todos los telegramas a González Rivera, a quien llamó un “atento y seguro servidor”.⁴⁵⁰

Unos días después, Fidel Medrano Zacarías, un vecino del cantón Xatinap, llegó con el Gobernador para informarle que los catequistas estaban realizando una colecta de fondos (Q0.02 por cabeza) para entregar un memorial al Jefe de Gobierno, Peralta Azurdia, en la capital del país. La comitiva estaría liderada por el Secretario General de la Cooperativa de Ahorro y Crédito y Presidente de Acción Católica, Claudio Coxaj Tzun, y saldría el cinco de febrero a las cuatro de la mañana.⁴⁵¹

Ese mismo día se presentó ante González Rivera el Reverendo Padre Superior del Sagrado Corazón, Celso Tomás Megido Díaz, encargado de los sacerdotes que trabajaban con los catequistas. González describió en su reporte a Megido como alguien “sereno, correcto”, que “conoce de cerca los movimientos y demás actuaciones de los sacerdotes que actúan en la diócesis”. Megido llegó a las 9.30 de la mañana para un “cambio de impresiones y las que rutinariamente efectúa con el objeto de no perder, lo que él llama, el calor oficial”.

Habló que los indígenas tenían una “marcada afición” a lo político y los absorbe “su marcada simpatía a la Democracia Cristiana”. A decir de González Rivera, los catequistas servían de instrumentos para que en “forma subterránea” incitara a provocar incidentes. Megido le rogó al Gobernador que en “las esferas superiores no les presten oídos a estos señores que atrevidamente hacen declaraciones por la prensa”. Megido además informó que había dado una orden dentro de los sacerdotes para que permanezcan al margen de los “chismes e intrigas” que surgían.⁴⁵²

⁴⁵⁰ AHPN, Fondo Gobernación Departamental de Quiché, Expediente no. 346.172-650202-0004-12748065, carta al Gobernador Departamental de Quiché de Ministro de Gobernación, Luis Maximiliano Serrano, 2 de febrero 1965. Quince días después, Gobernación de Quiché realizó un listado de todos los firmantes de los telegramas. Una lista era de 113, y otra de 105. En la de 105, se mencionaba a 20 como ‘catequistas apasionados’. Ver AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0033-12748094, Nómina de los que por medio de mensajes se dirigieron al gobierno pidiéndole el retorno del sacerdote Luis Gurriarán, 12 de febrero de 1965.

⁴⁵¹ AHPN, Fondo Gobernación Departamental de Quiché, Expediente no. 346.172-650204-0006-12748067, carta suelta, 4 de febrero de 1965.

⁴⁵² AHPN, Fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-650204-0008-12748069, carta a ministro de Gobernación de Gobernador de Quiché, 4 de febrero de 1965.

La transcripción de la conversación entre Mejido y González Rivera es importante por varios sentidos. Primero porque informa de la fluida comunicación que existía entre el mando del Sagrado Corazón y la representación del gobierno central en el Quiché. También porque destaca ciertos prejuicios implícitos en la plática. El que más resalta es el que esperaba de los catequistas k'ichee' un papel pasivo frente a la política. Por eso a los interlocutores les causaba revuelo el 'atreimiento' de las acciones de los catequistas. Esa pasividad que le asignaban a la población k'ichee' los llevaba a pensar que era manipulados por la Democracia Cristiana -la 'mano oculta' que describió el presidente del Comité de Santa Rosa.

Más tarde en ese agitado día, el Gobernador despachó una orden al Jefe de Estación de la Policía Nacional en Quiché, Carlos Nájera Ortiz. En su carta, González Rivera notificó que esa mañana los catequistas salieron rumbo a ciudad de Guatemala "con el fin de seguir escandalizando por medio de la prensa y radio sobre la salida del país del padre Luis Gurriarán". El coronel Rivera pedía al Jefe de Estación que "en forma inteligente y con las reservas del caso", siguiera personalmente una "minuciosa investigación", acudiendo a "cuantos medios adecuados estén a su alcance" para establecer con pruebas en contra de Claudio Coxaj, bajo el delito de Desorden público y Estafa, debido a que "no está autorizado para hacer colectas de fondos".⁴⁵³ Nájera Ortiz no era cualquier policía. Su hermano, Miguel Mariano Nájera (promoción 32, año 1935), aprobó como jefe de base militar el *putsch* militar de marzo de 1963. Entre su promoción se encontraba los coroneles Carlos Arana Osorio y Rafael Arriaga Bosque, reconocidos por su labor en actividades paramilitares por esos años desde puestos de mando del Estado.

Un día después, el cinco de febrero, vino la respuesta de Nájera Ortiz. A través de uno de sus agentes, logró establecer que Claudio Coxaj salió a la capital junto a Manuel Zacarías. Sin embargo, le fue imposible conseguir más información, ya que todas las personas residentes de Xatinap, donde se realizó la colecta, "se negaron a darla [información] como también no quisieron proporcionar sus verdaderos nombres". Otros dijeron a la policía que sí tuvieron reuniones, pero que se realizó dentro de la parroquia y eran clases de religión. La desconfianza de la población de base de Acción Católica a la PN era notable. Pese a eso, Nájera Ortiz dio órdenes "a todo el personal para que estén al tanto de los desórdenes de estos individuos".⁴⁵⁴

Mientras esto ocurría, los más de 40 catequistas que visitaron ciudad de Guatemala se encargaron de tener reuniones con estudiantes universitarios, organizaciones social-

⁴⁵³ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-650204-0011-12748072, carta de Gobernador a Jefe de Estación de PN departamental, Quiché, 4 de febrero de 1965.

⁴⁵⁴ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0012-12748073, carta a Gobernador de Carlos Nájera Ortiz, Jefe de Estación de PN departamental, Quiché, 5 de febrero de 1965

cristianas, y medios de comunicación. Allí denunciaron el trabajo forzado del que eran objeto por el gobernador González Rivera para el camino de la cabecera a Santa Rosa Chujuyub. El Gobernador se enteró al siguiente día, el seis de febrero, en la recopilación diaria de noticias que realizaban en su oficina.⁴⁵⁵

Por esos días, la Federación Campesina de Guatemala (FCG), dirigida por el social-cristiano José Mundo Álvarez, acompañado del secretario de Correspondencia de la organización, Germán Reynoso, enviaron un comunicado de prensa a varias radios y periódicos de la capital. La FCG denunciaba “las barbaries en contra de los campesinos de Quiché”, señalando que el coronel González Rivera reunía a campesinos “para obligarlos a trabajar en la construcción de la carretera”. Señalaba el comunicado que parecía que fuera “delito ser indígenas, mientras los ladinos son exonerados”.⁴⁵⁶

Buscando congraciarse con el gobierno central, ese mismo día el coronel de artillería González Rivera envió una carta al mismo Enrique Peralta Azurdía. En ella describió con algún detalle su visita a varias aldeas y municipios del departamento. Fue hasta que regresó de sus visitas, relató, que pudo enterarse de los comunicados que la FCG y los catequistas realizaban en su contra. Para él, “los ‘chismes’ de un grupo de indígenas” se debía a que se habían convertido “en dóciles instrumentos de los militantes activos de la DC, señores Hamilton Noriega, ex inspector de Estadística, y Luis Rivera, notificador del Juzgado de Instancia”. Informaba también que junto al transportista Diego Medrano, aliado de los comerciantes locales, “y obedeciendo consignas, se reúnen periódicamente para urdir sus planes”. De su carta resalta nuevamente el intento en su narrativa de restar protagonismo a los catequistas y comunidades k’ichee’. Primero lo había hecho con los sacerdotes y ahora lo hacía con los ladinos parte de la DC.⁴⁵⁷

Dos días después, González Rivera envió una carta al Secretario General de la FCG, José Mundo, sobre el comunicado que lanzó en su contra. El Gobernador lamentó que el comunicado “no sea portador de un mensaje de cordialidad, de cordura y si se quiere generador de armonía entre *nuestros recursos vitales*, los campesinos, y la autoridad” [énfasis añadido]. Lo invitó por eso a visitar con él el municipio para conocer las obras que realizaban. Y rechazó que “movidos por fuerzas subterráneas lleguen y digan lo que sus acaloradas

⁴⁵⁵ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0014-12748075, comentarios de la Radio, 6 de febrero de 1965.

⁴⁵⁶ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-6502-0018-12748079, comunicado de prensa, febrero de 1965, firmado por Comité Ejecutivo de Federación Campesina de Guatemala.

⁴⁵⁷ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0015-12748076, carta a Jefe de Gobierno de Gobernador, 6 de febrero de 1965.

mentales reproducen”, ya que la Federación que dirigía solamente servía a “intereses muy alejados de los problemas de *nuestros* campesinos” [énfasis añadido].⁴⁵⁸

Un día después, González Rivera envió un informe al ministro de Gobernación tratando de enfatizar las problemáticas que acarreaban las actividades de Acción Católica. Plantear el ‘fantasma de la DC’ resultó fundamental en su relato. En la carta recalcó que en varias oportunidades había enviado actas donde se resaltó la necesidad de darle seguimiento a Luis Gurriarán, ya que en varias ocasiones habló con él sobre la prohibición de las leyes nacionales para “entregarse de lleno a la política”, como un sacerdote extranjero. Recordó también la Hoja Parroquial #59, en donde Gurriarán hizo una “defensa propia” en contra de González Rivera. Éste continuaba diciendo que Gurriarán realizaba una “abierta propaganda a favor de la DC y un adoctrinamiento que hacía a los catequistas”. Dijo que la cooperativa en realidad tenía fines de proselitismo -“que es lo peligroso”, agregó-, y recordó que los “trabajos gratuitos” de los que se quejaban los miembros de AC, “siempre los han reparado los interesados a su iniciativa”. Por último, recordaba al ministro de Gobernación que la AC era en realidad “el disfraz que utilizan para darle militancia a la DC”.⁴⁵⁹

Para el 11 de febrero González Rivera envió otra carta al ministro Serrano Córdoba, esta vez dando respuesta a un reporte de la Policía Judicial que recibió de parte del ministerio días antes. González intentó explicar el tema del trabajo forzado. Dijo que la población de Santa Rosa Chujuyub se comprometió a realizar “ligeros labores de mantenimiento”, pero no las habían cumplido. Cuando él buscó recordarles por medio de la municipalidad, aseguró González, los catequistas aprovecharon el momento para “propiciar el escándalo publicitario”. Agregó más sobre su vinculación con la DC, diciendo que en la capital se reunían con el diputado José García Bauer, en ese momento parte de la Constituyente representando a Antigua Guatemala. También dijo que los catequistas buscaban sembrar “descontento y divisonismo entre los indígenas, especialmente entre los denominados católicos paganos y los catequistas”. También los sacerdotes, según el Gobernador, sembraban “división entre la familia quichelense”. Como ejemplo mencionó que durante las procesiones católicas de marzo se realizaba una procesión de Acción Católica, y otra de las cofradías y los ladinos.⁴⁶⁰

Ese mismo día el Gobernador tuvo dos comunicaciones que denotan el tipo de vínculos de seguimiento que establecía entre la población catequista. Una carta fue recibiendo

⁴⁵⁸ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0022-12748083, carta de Gobernador a José Luis Mundo Álvarez, 8 de febrero de 1965.

⁴⁵⁹ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0029-12748090, carta a ministro de Gobernación de Gobernador de Quiché, nueve de febrero de 1965.

⁴⁶⁰ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0031-12748092, carta a ministro de Gobernación de Gobernador de Quiché, 11 de febrero de 1965.

información de vigilancia a los miembros de AC de parte de la Policía Nacional (PN), y la otra fue solicitando información de inteligencia al Viceministro de la Defensa Nacional en ciudad de Guatemala.

La primera carta fue de Nájera Ortiz, Jefe de la PN en Quiché, indicándole que se llevaría a cabo otra reunión con los catequisas en la parroquia de la aldea de Xatinap. Un agente logró infiltrarse en la reunión e informó que buscaban recaudar de nuevo dinero para una cocina aldeaña a la parroquia.⁴⁶¹

La segunda era un memorandum para el coronel Adolfo Callejas Soto, en ese momento dentro del ministerio de la Defensa y que años después sería dado de alta por medidas disciplinarias. González le informó a Callejas que en “Quiché está todo tranquilo con la excepción única de los catequistas [...] que están siendo movidos subterráneamente por el lic García Bauer en Guatemala”, y en el departamento de Quiché por “Carlos Roberto Enríquez, Hamilton Rivera, y la señora Vicenta Córdova de Alvarado”. También informó que el sacerdote Celso Mejido trasladó al sacerdote Pedro María Belzuniegue de Santa Cruz al municipio de Nebaj, al norte. Para terminar, sugirió a Callejas que la Policía Judicial enfocara “siquiera [...] unos pocos días a los indígenas agitadores de la cooperativa como Claudio Coxaj Tzun y Manuel Zacarías”, y observar a los representantes de la DC “para quitarles el empuje que ahora tienen entre su raza”. Y pidió que se hiciera todo lo posible para trasladar a Carlos Enríquez a un juzgado fuera del departamento”.⁴⁶² Gurriarán informó en su biografía que por esos días ya corrían los rumores que la organización paramilitar Mano Blanca quería operar en Quiché (Santos, 2007).

Luego de 15 agitados días, finalmente la situación estalló en un pequeño motín el 14 de febrero de 1965, cuando un grupo de una mujer y cuatro hombres llegaron a Gobernación preguntando por la repentina captura de Antonio Poncio, Santiago Hernández y Claudio Coxaj Tzun. Una vez enterados, el grupo se fue, solo para regresar más tarde en un grupo de “cien personas hombres que en forma agresiva exigió al director de la cárcel les entregara a los presuntos detenidos”. El mismo coronel González Rivera junto al coronel Rafael Rodas Arrivillaga (promoción 15, año 1936), oficial S1 de la zona militar de Quiché, salieron para hablar con los manifestantes. Según González, los “invité a la cordura, pero no fue posible acallarlos”. Alguien, según el informe que envió al ministro de Gobernación, “precipitó los

⁴⁶¹ Ver AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0035-12748096, Carta de Jefe de Policía Nacional al Gobernador de Quiché, 11 de febrero de 1965.

⁴⁶² AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0036-12748097, Memorandum para el coronel Callejas, 11 de febrero de 1965. En otra ocasión, González mandó una carta al ministro de Gobernación solo para reiterar el deseo que Rivera fuera trasladado. Ver AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0047-12748108, carta de Gobernador de Quiché a ministro de Gobernación, 14 de febrero de 1965.

hechos al lanzar botellas y otros objetos”, por lo que el coronel impuso su “autoridad y ordené la captura de quienes se perfilaban como los principales agitadores”. En medio de empujones y gente corriendo, los agentes de la PN lograron capturar a Domingo Batz Zapón, Lorenzo Velásquez López, Narciso Poj Laynez, José López Pu, Martín Grijalva Quinilla y Cristóbal Medrano Hernández. El resto de manifestantes se refugió a la Iglesia principal de Santa Cruz, a un costado de Gobernación.⁴⁶³

Michael Kimmel, un estadounidense de Nebraska que colaboraba con el Instituto Agropecuario Nacional, se acercó al gobernador exigiendo que los apresados fueran liberados. Según González, “se presentó en una forma del todo insolente y descortés”, por lo que solicitó al ministro que se comunicara a la Dirección General de Migración para establecer “si tiene en regla sus documentos”. Kimmel dejó constancia en acta que creía que el Gobernador “no está interesado por el mejoramiento de la clase indígena”.⁴⁶⁴

Un intento de manifestación programada para el 17 de febrero por Acción Católica en contra del coronel González Rivera fue negado por el Ejecutivo, que también respondió con sus primeras declaraciones ante lo que ocurría en Santa Cruz del Quiché. El boletín del gobierno decía que en Quiché existía “un grupo de agitadores profesionales”. El gobierno del coronel Peralta Azurdia justificaba las capturas debido a la “imperiosa necesidad de detener a otro grupo de disociadores”, que se atrevió a pegar carteles “incitando al pueblo a rebelarse contra las autoridades y atacando al gobernador departamental”. El gobierno era enfático en decir que aceptaba la “colaboración de todas las congregaciones de cualquier religión [pero] que tal colaboración se desarrolle en forma pacífica y respetando las costumbres y tradiciones de esas mismas comunidades”, lo que era un claro golpe a los catequistas y un guiño a las autoridades tradicionales. El boletín aseguraba que los sacerdotes no respetaban sus costumbres, “los insultan, se burlan de las cofradías y han formado grupos que les llaman [...] paganos”. Para finalizar, afirmaba que el gobierno no permitiría una “agitación totalmente injustificable” hecha por un “grupo de fanáticos, inconformes con la disposición de los superiores del padre Luis Gurriarán, quien fue trasladado a España”.⁴⁶⁵

⁴⁶³ AHPN, fondo de Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0046-2748107, carta a ministro de Gobernación de Gobernador, Urgente, 14 de febrero de 1965; AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0047-12748108, carta a Jefe de Gobierno de Gobernador de Quiché, 15 de febrero de 1965.

⁴⁶⁴ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0052-12748113, carta a ministro de Gobernación de Gobernador de Quiché, 15 de febrero de 1965; AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0053-12748114, acta de Michael Kimmel, 15 de febrero de 1965.

⁴⁶⁵ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0062-12748123, telegrama, miércoles 17 de febrero de 1965; AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0067-12748128, Boletín de Gobierno, 17 de febrero de 1965.

La postura del gobierno generó diversas reacciones, tanto en Quiché como en ciudad de Guatemala. Por un lado, finalmente la prensa de alcance nacional le dio un espacio al coronel González para expresar sus opiniones. Dijo el gobernador a *El Imparcial* que los conflictos en Quiché eran provocados por los dirigentes de la Democracia Cristiana, “quienes dirigen a los indígenas”, resaltando al diputado José García Bauer “y otros dirigentes de la DC”, que con ello “tratan de desacreditar al actual gobierno”. Como se vio en el capítulo III, la DC fue cancelada por el gobierno de Peralta Azurdía luego que se negara a aceptar el listado único con el que permitió la creación de la Asamblea Nacional Constituyente, y expulsara del partido en 1964 a buena parte de sus fundadores, que representaba el ala conservadora.

Uno de los expulsados, José Calderón Salazar, fue escogido por Peralta Azurdía para ser parte de la lista única. Ahora era diputado constituyente por Quiché. Calderón Salazar reaccionó enviando un telegrama urgente al Gobernador González Rivera, rogándole ampliar las declaraciones que dio a la prensa, para poder “deliberar con justicia y ecuanimidad”.⁴⁶⁶

Incluso una de las organizaciones guerrilleras en ese momento se interesó en el caso. En su número siete, la revista *El Guerrillero*, órgano de divulgación del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), el comandante de la organización, Marco Antonio Yon Sosa, le escribió a los catequistas. Desde su visión y lenguaje muy particular de la lucha política, Yon Sosa le decía a los “cooperativistas, campesinos y trabajadores de El Quiché”, que de la represión de González Rivera era responsable “el gobierno capitalista y proimperialista de Peralta Azurdía”. Les recordaba que el objetivo de “esta ola criminal” era atemorizar al campesinado para impedir su organización, ya que el gobernador era solamente un “instrumento de la camarilla militar que nos gobierna”. Pero también reprendía a los catequistas k’ichee’ por “implorar la mediación de un miembro de la constituyente”, ya que eso era “mendigar, es humillarse ante un cómplice”. Luego pasaba a delinear los caminos que, según él, debía seguir los catequistas: había que organizar “una Junta de Delegados, campesinos, cooperativistas, trabajadores del Quiché que sea la que gobierne el departamento”. Asimismo, había que organizarse en “grupos armados para repeler la represión del ejército” y formar un “Gobierno Obrero y Campesino de El Quiché”. Yon Sosa dirigía su lucha guerrillera en el departamento oriental y caribeño de Izabal, y es muy posible que no haya conocido a detalle la vida que los k’ichee’ llevaban en el otro extremo del país. Su terminología y su narrativa no dejaban de tener cierto paternalismo, moneda

⁴⁶⁶ “Coronel González gustaría del antejuicio”, *El Imparcial*, 18 de febrero de 1965, Hemeroteca; AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0063-12748124, telegrama Urgente de José Calderón Salazar, 18 de febrero de 1965.

corriente para los pobladores de su región. Pero también estaba lleno de un optimismo bastante inocente. No es sorpresa que el MR-13 nunca llegara a desarrollar actividades en Quiché.⁴⁶⁷

En Quiché, el gobernador continuó buscando formas de entorpecer la actividad de Acción Católica y vengarse de sus tropelías. A inicios de marzo se hizo saber que Gobernación había creado una nómina de jóvenes catequistas, de entre 18 a 25 años, que eran aptos para el servicio militar. La nómina detallaba el nombre completo del catequista y el cantón en donde vivía.⁴⁶⁸

Para marzo la tensión pareció dispersarse. Al menos el fondo de Gobernación de Quiché en el AHPN no muestra comunicaciones sobre el tema por dos meses. A inicios de mayo, sin embargo, comenzaron los rumores que un regreso de Luis Gurriarán era inminente. En una carta confidencial que envió González Rivera a Peralta Azurdía hablaba de los ‘insistentes rumores’ “entre la clase aborígen, principalmente entre los adictos al padre Luis Gurriarán López”. Le notificaba al Jefe de Gobierno que los trámites los realizaba el diputado José García Bauer. Esos trámites también incluían un acercamiento al Nuncio para lograr remover al Padre Superior Megido y colocar a un sacerdote más cercano a Acción Católica. El periodo de Megido se vencía en julio, y González aseguró que su partida “traerá problemas a las autoridades y descontento entre las cofradías”. Por esto González rogaba “en forma muy especial a usted y siempre que lo tenga a bien, hacer las gestiones del caso a efecto que sea reelegido Mejido”.⁴⁶⁹

Mientras se acercaba la fecha de la salida de Mejido, en junio de 1965, el Gobernador recibió un supuesto mensaje de muerte anónimo. En el documento se le amenazaba que “los días usted los tiene contados ya se le acercan (sic) los días lo tenemos controlado y necesario que prepare su caja mortuoria”. Luego le decían que lo matarían “a donde quiera que balla (sic) lo buscaremos para saludarlo, abajo la dictadura”.⁴⁷⁰

No es claro si el material es verídico o era en realidad una operación de inteligencia para justificar alguna acción de parte del Gobernador. El hecho es que unos días después el Gobernador envió una carta al ministro de Gobernación diciendo que “se sospecha que sean los dirigentes catequistas” los autores de la amenaza. El mismo día envió una carta al comandante de la zona militar de Quiché, para que “por medio de su servicio de inteligencia

⁴⁶⁷ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0063-12748124, *El Guerrillero*, suplemento no. 7, 19 de febrero de 1965.

⁴⁶⁸ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0070-12748131, nómina de los catequistas de 18 a 25 años de edad aptos para el servicio militar 4 de marzo de 1965.

⁴⁶⁹ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0074-12748135, carta confidencial al Jefe de Gobierno del Gobernador de Quiché, 7 de mayo de 1965.

⁴⁷⁰ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0075-12748136, Hoja anónima al gobernador, junio de 1965.

sean controlados los presuntos autores del mencionado anónimo”. Y un día después un sacerdote del Sagrado Corazón se acercó al Gobernador para confiarle, de modo anónimo, que Gurriarán se había presentado al consulado de Guatemala en Venezuela, preguntando “si había o no prohibición para que reingrese a este país”.⁴⁷¹

Finalmente Gurriarán logró reingresar al país. Pero para que eso ocurriera tuvo que entrar un nuevo gobierno civil, que removió del puesto al coronel Rubén González Rivera y lo envió al inhóspito departamento de Petén, ubicando en su lugar al veterano coronel José Antonio Alonso Rodas (promoción 8, 1923).

El reingreso se dio luego de un fuerte cabildeo entre los diputados de la DC, el Nuncio y el nuevo gobierno. La DC accionó luego para que los catequistas de Acción Católica le prometieran votos para las siguientes elecciones (Santos, 2007: 70). Gurriarán solo regresó a Santa Cruz por unos meses, ya que después fue en una misión para colonizar el norte de Quiché⁴⁷² (Simon, 1989; Garst, 1993).

Las elecciones de 1970

Pero la tensión de 1965 en torno a Gurriarán y la fuerte movilización de los miembros de Acción Católica tuvieron diferentes desenlaces. Como se dijo, a la DC no se le dejó competir en las elecciones de la Constituyente en 1964, y para las elecciones de 1966 el gobierno militar, que había sido parte activa en el conflicto, también le negó la posibilidad de participar. Fue hasta 1970 que pudieron presentarse de nuevo.

Un mes antes de que se realizaran las elecciones de marzo de 1970, el obispo de Quiché, Humberto Lara Mejía, decretó la prohibición que los catequistas pudieran tener puestos en cooperativas, Ligas Campesinas y organizaciones políticas (Diócesis, 1994: 85). Aunque en el siguiente capítulo se tratará el tema de las elecciones de 1970 de manera detallada, es importante mencionar cuál fue el resultado en las elecciones las regiones donde la Acción Católica era fuerte.

En los resultados la Democracia Cristiana -que se presentó como Frente Nacional (FN)- se colocó en tercera posición, y su candidato presidencial, el mayor y economista Jorge Lucas Caballeros Mazariegos, descartó un fraude a gran escala, pero puntualizó que se “presentaron irregularidades pequeñas”. En Quiché lograron un segundo lugar, superando

⁴⁷¹ AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0076-12748137, Gobernador de Quiché al ministro de Gobernación, 15 de junio de 1965; AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0077-12748138, carta del Gobernador al coronel comandante de zona militar Mariscal Gregorio Solares, 16 de junio de 1965; AHPN, fondo Gobernación Departamental de Quiché, expediente no. 346.172-0077-12748138, carta de Gobernador de Quiché al Jefe de Gobierno, 16 de junio de 1965.

⁴⁷² En diciembre de 1967, Gurriarán se vio envuelto en otro caso polémico cuando señaló el trabajo que la orden Maryknoll y el grupo estudiantil CRÁTER hacían con las FAR para la formación de una guerrilla en Huehuetenango (Strauss, 2011).

al partido oficialista, como se puede ver en la tabla 5.3. Sin embargo, dijo Caballeros, en esa ocasión “no votaron cinco mil personas porque no aparecieron en las listas, y una persona votó 800 veces”.⁴⁷³

Tabla 5.4. Resultados electorales en Quiché (1958-1970)

Año	Ganador	Segundo lugar	Tercer lugar	Inválidos
1958	RDN	UPA (DC-MLN)	PR	
	7904 (50%)	4901 (31%)	729 (4%)	1834
1964 (ANC)	MLN	PR	MLN-PR	
	6379 (72%)	1608 (18%)	411 (5%)	448
1966	PID	MLN	PR	
	7205 (42%)	3908 (22%)	2700 (15%)	3277
1970	Coalición	FN	PR	
	9178 (41%)	5745 (25%)	4921 (22%)	2763

Fuente: Hemeroteca.

Los primeros resultados de Quiché otorgaban en 1970 un curul al dirigente de la DC y Acción Católica, Julio Hamilton Noriega, múltiples veces señalado por el coronel González Rivera. Empero, para mayo se dijo que la diputación la había alcanzado un miembro del extremista MLN. Ese era uno de cuatro curules pendientes, a solo 22 días de que se instalara el nuevo Congreso.⁴⁷⁴

A mediados de junio la DC presentó cuatro amparos frente a la Corte Suprema de Justicia por el caso Quiché. El Secretario General del partido, Danilo Barillas, dijo que el Tribunal Electoral había anulado los votos de varias mesas en los municipios de Chichicastenango y San Pedro Jocopilas, “con las cuales habían obtenido mayoría”. Sin esos votos, la DC perdía el curul de Noriega.⁴⁷⁵

En una conferencia de prensa para inicios de julio la DC dio más detalle sobre el caso de Quiché, diciendo que también se les había robado la alcaldía de Chichicastenango. La contienda se dio entre la DC y el PR, que presentó como candidato al abogado Guillermo Jordán Rodas Corzo, cuyos eran representantes de la familia Herrera en los cincuenta y

⁴⁷³ “Lucas Caballeros aceptaría ser de nuevo candidato para las elecciones de 1974”, 4 de marzo de 1970, *El Gráfico*; “Aunque Lucas Caballeros reconoce su derrota la DC pide repetir elecciones”, 5 de marzo de 1970, *El Gráfico*.

⁴⁷⁴ “Agotaremos todos los recursos para no ser víctimas de burdas maniobras”, 15 de mayo de 1970, *El Gráfico*.

⁴⁷⁵ “Admitido amparo de Democracia Cristiana: una curul en juego”, 19 de junio de 1970, *El Gráfico*.

fueron candidatos a diputados por el conservador Partido de los Trabajadores.⁴⁷⁶ La Junta Electoral de Chichicastenango no reportó ningún vicio en la elección, pero los militantes de la DC en la localidad señalaron que los votos estaban amañados, haciendo eco a lo ya denunciado meses antes. Días antes de la conferencia, nueve miembros de la DC elegidos como concejales de la Municipalidad se negaron a tomar posesión y declinaron el cargo. Rodas Corzo asumió la alcaldía solamente con dos concejales, pero fue apoyado por una manifestación de más de 100 miembros de las cofradías indígenas. El ex candidato a diputado de la DC por Quiché, Guillermo Villar Aceituno, dijo que todo lo que hiciera Rodas Corzo será “inoperante porque necesitan al menos siete concejales y solo tiene tres”.

Fue hasta octubre que finalmente se resolvió el amparo puesto por la DC ante la Corte Suprema, luego que el partido apelara la resolución negativa que había recibido de un juzgado. La CSJ no entró a conocer los casos, ya que “la ley no faculta a esta Corte a conocer esos temas”. La DC señaló a la CSJ de romper la ley, “dejando así a los ciudadanos sin defensa alguna en materia política, ante las arbitrariedades del Concejo Electoral”.⁴⁷⁷

En la sesión del Congreso del 27 de octubre de 1970 finalmente tomaron posesión los diputados por Quiché: Carlos Enrique López Girón y Luis Tárano Villatoro, a quien vimos en 1953 como apoderado de la familia Herrera Dorián en la Reforma Agraria. Ambos diputados eran de la conservadora Coalición MLN-PID, que gobernaría el país de 1970 a 1974.

En la sesión, el dirigente de la DC, René de León Schlotter, dijo ante el pleno que de esa manera culminaba el proceso electoral iniciado en marzo y que quedaba demostrado que en Guatemala solo existía una democracia formal y no real. Señaló a la Corte Suprema de Justicia de estar “respondiendo a presiones de un partido político y no a la necesidad de la realización del valor Justicia”. De León lamentó la resolución porque no era un problema electoral, era un amparo, que sirve para proteger a los ciudadanos del gobierno. Negar la capacidad de conocer un amparo, en ese sentido, vulneraba a la población y sentaba precedentes funestos “para la legalidad del país”. De León no pudo terminar su discurso, ya que fue interrumpido por el Vicepresidente del Congreso, que le reclamó que “sus palabras están fuera de orden”.⁴⁷⁸ Sería hasta 1974 que los catequistas de Acción Católica podrían tener una representación en el Congreso.

⁴⁷⁶ “DCG discute al PR su derecho a la alcaldía”, 9 de julio de 1970, *El Gráfico*.

⁴⁷⁷ “La Corte Suprema de Justicia aclara a la Democracia Cristiana Guatemalteca”, 5 de noviembre de 1970, *Prensa Libre*; “Democracia Cristiana señala que la Corte Suprema ha roto la jurisprudencia”, 27 de octubre de 1970, *La Hora*.

⁴⁷⁸ AL, Diario de Sesiones del Congreso, Sesión 48, Periodo Ordinario 1970-71, 27 de octubre de 1970.

CONCLUSIONES

El objetivo de revisar las movilizaciones social-cristianas k'ichee', enmarcadas en su historia regional y la nacional, era desmenuzar, siguiendo a Zavaleta, el 'fondo histórico' de la región y los rasgos que fueron dando forma a la vinculación con el centro político (Zavaleta, 1986). Creo que eso ayuda a entender de manera más cabal la vinculación con la Democracia Cristiana, surgida y activa en ciudad de Guatemala. En consonancia con el capítulo anterior, busqué mostrar el dinamismo organizativo de las organizaciones social-cristianas durante la década de los sesenta, teniendo clara esta trayectoria política y espacial.

Una primera conclusión es que la tierra y la presión sobre su población para ser aprovisionamiento de mano de obra para la agroexportación fue un tema fundamental de la historia de Santa Cruz y la región. En el recorrido histórico que se hizo estos dos elementos se plantearon en diferentes momentos como eje de las tensiones y los conflictos. En este sentido, la Reforma Agraria de 1952 fue un episodio más en esta pugna por tierra y mano de obra. Resulta claro que la conquista a inicios del siglo XVI creó las condiciones para que esto ocurriera.

Los años agraristas revelan aspectos importantes para entender la década de los sesenta en dos sentidos: la necesidad de articular luchas locales con poderes de alcance nacional y la constitución de una herencia política de movilización, referente inmediato para la organización que se dio menos de una década después.

Sobre el primer tema, intenté dejar claro que los sectores campesinos más empobrecidos se valieron de la relación con el Estado central revolucionario para recuperar la tierra que habían perdido décadas atrás. Se vio cómo el Estado revolucionario se posicionó del lado de los campesinos agraristas en contra de los operadores -habilitadores y abogados- de la agroexportación y los mismos grandes terratenientes.

Este es un elemento presente como estrategia también a lo largo de la historia. Los dominicos desde el siglo XVI y los gobiernos republicanos conservadores, con sus marcadas diferencias, habían servido de contrapeso para relajar las tensiones locales en torno a la tierra y mano de obra k'ichee'.

Al mismo tiempo desde 1944 se activó una vida partidista que permitió articular lo local con lo nacional.⁴⁷⁹ Durante la década revolucionaria se vio una articulación del segmento comercial/artesanal k'ichee' con las élites ladinas en relación con los partidos anticomunistas

⁴⁷⁹ Pérez Herrero (1991) recalca la importancia de entender las dinámicas internas que interactúan con los poderes nacionales e internacionales. Smith (1984) suma la interacción recíproca que se da y los impulsos que también surgen desde lo local y lo regional. Smith no considera que sea un proceso de una sola vía, sino que hay respuestas desde lo local y regional, que a su vez están basadas en sus propias dinámicas y que reaccionan a los impulsos nacionales y sus respuestas a lo internacional.

y los partidos revolucionarios moderados. Mientras que los pequeños campesinos ‘costumbristas’ recibieron apoyo a fines del periodo revolucionario de las grandes federaciones sindicales y de los partidos revolucionarios de izquierda, como se vio de manera clara con la agitación producida por la institucionalidad agrarista.

En este marco de estrategia de juego de contrapesos debe entenderse la relación con la Democracia Cristiana: la experiencia y los nuevos vínculos políticos subrayaron la necesidad de articular sus reivindicaciones con poderes de proyección nacional, parte de una estrategia para lograr sus objetivos, un elemento que ya Falla (1995) explicó para el caso de San Antonio Ilotenango. La Democracia Cristiana jugaría ese papel de raigambre histórico.

Por otro lado, la derrota en 1954 fue un elemento que marcó generacionalmente a la población y que pasó como experiencia política a la siguiente camada. Emeterio Toj Medrano, elemento clave en Acción Católica y la Democracia Cristiana, recuerda a su padre llorar porque su abuelo, Emeterio Toj Álvarez, no había logrado conseguir un terreno para cultivar sus alimentos (caso Xesic).

Aunque fue imposible proveer datos que permitieran generalizar esta experiencia familiar, creo que existen elementos suficientes para adelantar que la derrota fue un elemento que planteó a la siguiente generación un sentido de frustración y de la necesidad de buscar nuevas formas de expresión política. Tal vez eso ayuda a explicar que esos mismos sectores campesinos empobrecidos, serían para la década de los sesenta -¡tan solo cinco años después!- sujeto de movilización por los catequistas de Acción Católica, con quienes existían vínculos de sangre, vecindad y un renovado sentido religioso.

Luego de 1954 la dinámica local de fuerzas tuvo importantes reacomodos. El surgimiento de la Democracia Cristiana, la llegada de órdenes religiosas extranjeras, la fragmentación del poder arzobispal, los cambios dentro de la Iglesia católica, el fortalecimiento de los segmentos comerciantes y artesanos, y la organización de jóvenes en AC dio la combinación perfecta para la formación de espacios para que una nueva generación de líderes propiciara una nueva afrenta al *statu quo*. Los resultados fueron del todo alentadores: surgieron cooperativas, radios, comités pro-desarrollo, grupos artísticos y culturales, Ligas Campesinas y familias enteras pasaron a formar parte de la AC.

En ese sentido, el auge de los movimientos social-cristianos de Santa Cruz del Quiché -y la región k’ichee’, en general-, era similar al que se dio en ciudad de Guatemala, como se vio en el capítulo IV. Pese sus diferencias, ambos espacios estaban en pleno crecimiento ganando fuerza política.

En estos espacios las discusiones tenían un fuerte tono contestatario, de disputa del sentido dominante, y de un reforzamiento de la identidad ‘indígena’ frente al mundo ‘ladino’.

Tal vez donde se vio de manera más clara esa subordinación fue en el llamado *affaire* Gurriarán, donde el gobernador y coronel González Rivera hizo gala de prejuicios y prácticas heredadas en su trato con la población k'ichee'. Trabajo forzado para obras públicas, afrentas directas a su capacidad de autoorganizarse, castigos como la prisión, el monitoreo, la persecución y el servicio militar obligatorio (y dedicado) como respuesta a su organización.

En Santa Cruz del Quiché, como en otras localidades de la región, se mostró de manera aguda la diferencia entre la formalidad democrática, liberal, republicana del Estado central, y la determinación real y cruda del poder (Zavaleta, 1983: 20-25). Las leyes vigentes no tenían cabida alguna para los 'indígenas', según la mentalidad de los personajes vinculados a las estructuras del poder. En el terreno político pesaban más las relaciones reales de fuerza, las que no coincidían en su modo con la institucionalidad que planteaba formalmente el aparato estatal.

Esto puede plantearse como una segunda conclusión. La organización de Acción Católica y todas las instancias a su alrededor eran, en esa línea, un cuestionamiento directo y un arrebato a estas estructuras reales y formales con las que tenían que lidiar. Las afrentas planteaban una transparente crisis a este sentido dominante. Y en ese sentido, fueron catalogados como una amenaza por el gobierno central y los militares.

Dentro de esa etiqueta debe entenderse una primera persecución a los liderazgos en 1965 y el fraude local de 1970. Los grupos en el poder les negaron la capacidad de tener un representante directo en el Congreso. Fue una primera experiencia de deterioro en cuanto a los límites a los que se les permitiría impulsar.

La relación con la Democracia Cristiana acá era clave, si es correcta la interpretación sobre la apuesta de los catequistas en plantear al partido como un espacio de contrapeso. Éste trajo procesos de formación, apoyó la creación de nuevos espacios como las Ligas Campesinas y las cooperativas y otros proyectos productivos. Además favoreció la capacitación técnica y, por medio de jóvenes abogados, dio asesoría en juicios laborales. Pese al fraude, también planteó la posibilidad de tener representación en el Congreso y de contar con un vehículo local para dirigir la municipalidad.

Pero el vínculo con la DC no fue del todo recíproco ni nutrió una dinámica propia dentro del partido. Por un lado, los ladinos democristianos de Santa Cruz ejercían una especie de mediación con el partido central, al menos hasta 1974. La DC, además, no fue capaz de defenderlos de manera abierta, como se vio con la tímida reacción al caso Gurriarán y la negociación electoral que hicieron como condición para dar su apoyo.

Tal vez en la decisión de cancelar al partido en 1964 por el gobierno militar de Peralta pesó el vínculo con los catequistas. No se mencionó en las entrevistas, pero podría pensarse

que esa ‘amenaza’ que veía el gobierno en los catequistas pudo hacer que el partido moderara su vinculación pública.

En cualquier caso, la DC fue incapaz de incorporar ese ímpetu organizativo a su dinámica partidista. Como se vio en el capítulo III, su directiva estuvo siempre compuesta por capitalinos de capas medias. En ese sentido y con la diferencia de la promoción de cuadros a nivel local, la DC se comportó como cualquier otro partido capitalino.

En fin, la DC demostró que los intereses de la población k’ichee’ no estaban en el centro de los suyos. Su vínculo sería puesto a prueba en los siguientes fraudes y la represión de la siguiente década.

CAPÍTULO VI

“Una oposición vigilante”: Debate parlamentario y la agenda democristiana (1970-1973)

El capítulo anterior representa un cierre en una parte del argumento de la investigación. Luego de plantear los dilemas y las oportunidades que la Guerra Fría en Centroamérica provocó en las estrategias de las DC del istmo a lo largo de los sesenta, la pregunta sobre el caso guatemalteco llevó a entender el origen del partido, su giro en 1964 y la fuerza que detrás tenían los movimientos social-cristianos, tanto en ciudad de Guatemala como en Santa Cruz del Quiché.

Este es el momento de regresar al partido. Para 1970 finalmente le fue permitido volver a participar en contiendas presidenciales, luego de más de doce años desde su última participación (enero de 1958) y con importantes rezagos organizativos en comparación con el resto de partidos. Entre otros logros, las elecciones de marzo de 1970 le valieron un regreso al Congreso de la República. Este se volvería en el centro de sus batallas políticas.

Tras las elecciones, la DC se avocó a cuatro objetivos: asegurar la lealtad y el crecimiento -numérico y geográfico- de sus filiales, decidir el papel de los movimientos social-cristianos en la órbita partidista, elegir a un candidato presidencial para 1974, y hacer un escaparate mediático de su presencia en el Congreso. Este capítulo se centrará en este último rasgo de su estrategia, mientras que los primeros tres serán detallados en el siguiente y último capítulo.

De cara a la crisis de las estrategias de cambio de las DC del istmo entre 1972 y 1974, interesa entender tres elementos. Primero actualizar el panorama partidista en la escena política nacional. Luego detallar la composición social y política del gobierno del general Carlos Arana Osorio y las agrupaciones de poder que lo sostenían. Esto de cara a tener una idea más concreta acerca del contrincante con el que la DC se enfrentaría.

Y por último, le dedicaré una buena parte de este capítulo al papel del partido dentro del Congreso, con el objetivo de entender su agenda, sus posiciones frente a temas clave, sus propuestas a problemáticas de interés y su capacidad de defender los intereses de las agrupaciones social-cristianas que gravitaban a su alrededor.

ELECCIONES DE 1970

El estado de fuerzas partidarias

Para poder entender a cabalidad los resultados de la estrategia electoral de la DC para las elecciones de marzo de 1970, es importante antes tener más claridad sobre la constitución

de la competencia partidista con la que se enfrentaba. Al mismo tiempo, el ejercicio ayudará a hacer un mapeo general e introductorio sobre cada uno de los partidos en pugna, y a llenar el agujero en la bibliografía existente (ver Solan, 1970). Esto nos obliga a obviar al partido comunista, ilegal desde junio de 1954, y a las organizaciones insurgentes, ilegales por naturaleza, que cuentan sin embargo con una relativa amplia bibliografía (Figueroa, Paz y Taracena, 2013; Galeano, 1969; Debray y Ramírez, 1975; Frank, 1976; Macías, 1997; Taracena, 1998; Sáenz de Tejada, 2007).

En el extremo derecho del espectro político se encontraba el partido Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Un hecho poco recordado sobre los orígenes de este radical partido es que su constitución venía desde los inicios de los años 50, mientras se entretejía con otras expresiones anticomunistas de oposición a los gobiernos revolucionarios. Se trató del Partido Anticomunista Demócrata Cristiano (PADC), fundado el 6 de febrero de 1953, y cercano al Arzobispo Rossell Arellano.⁴⁸⁰ En su composición social, se nota un perfil joven, provenientes de las capas medias católicas -el Comité de Estudiantes Anticomunistas Universitario fue central- con algunos personajes vinculados a grupos de profesionales acomodados.

Buena parte del PADC formaría después en 1954 el Movimiento Democrático Nacional (MDN), al que se unirían otros profesionales anticomunistas, miembros de la oligarquía industrial (Jorge Köng Vielman, Enrique Novella Wyld) y agroindustrial (Roberto Herrera Ibargüen), y militares liberacionistas (coronel José Luis Cruz Salazar, Ricardo Barrios Peña). El MDN fue el partido oficialista del coronel Carlos Castillo Armas, pero se quebró para las elecciones de 1958 debido al trabajo del candidato Ydígras Fuentes.

El resto de sus miembros, los del ala más radical, formaron en 1959 el MLN. El partido tenía una línea extremista que recogía sus ideales en las luchas de 1954, el difuso Plan de Tegucigalpa y no dudaba en usar la violencia paramilitar y verbal como medio de lucha. Para las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente de 1964 aceptaron sin chistar la cuota de 10 diputados, lo que significó también validar el golpe de estado de 1963. En esas elecciones compitieron con el Partido Revolucionario por ocupar esa veintena de puestos, y tuvieron un resultado favorable de un 43%. Ese fue el mejor resultado de su historia.

Para las elecciones de 1966, sin embargo, mientras lanzaron al coronel Miguel Ángel Ponciano, vieron una fuerte competencia de parte del nuevo y oficialista Partido Institucional

⁴⁸⁰ La única referencia que existe a este tipo de redes viene de Schlewitz (1999: 219) y un trabajo que realizó ASIES (2004) sobre partidos políticos en Guatemala. Ya que el énfasis del estudio de ASIES son los partidos luego de 1985, el rastreo del origen de los partidos de más larga trayectoria es vaga y contradictoria. Bendaña (2000: 229) asegura, al igual que ASIES, que del PADC se formó luego Concordia Social Guatemalteca, que sí es la base de la DC, cuando acá queda claro que eran redes distintas. Ver “Elegida la directiva del Partido Anticomunista Demócrata Cristiano”, *La Hora*, 7 de febrero de 1953, p. 1 y 7, Hemeroteca.

Democrático (PID), logrando obtener mayoría solamente en un departamento (El Progreso) y afianzándose con no más de 10 de los 60 curules disponibles. Lo cierto es que desde 1959 mantuvieron un núcleo leal y evitaron mayores divisiones en su seno. Tras el fracaso de 1966 y un nuevo desplazamiento, el MLN se acercó al PID y buscó tener en su órbita a un caudillo que unificara al anticomunismo de derecha.

El PID, por su lado, tuvo un surgimiento y desarrollo cercano al Estado central desde el día uno. Este partido surgió de una parte de los miembros de la ANC que fueron escogidos parte de la lista única que elaboró Peralta Azurdía. Fue formalmente presentado en septiembre de 1964, bajo el lema Orden y Trabajo, una expresión que reflejaba en mucho la inspiración del gobierno peraltista.⁴⁸¹ Entre sus principales dirigentes en ese momento se puede observar miembros cercanos al sector empresarial y profesional capitalino (Jorge Menéndez de la Riva, Jorge Lamport Rodil, Mario Fuentes Spross, Octavio Cordón y Ricardo Samayoa Tock), también a ex miembros del MDN (Francisco Cojulún, Carlos Guillén Rodas), a antiguos militantes del ex partido de Jorge Lucas Caballeros, el PSG (Evaristo Estrada Dubón), y a otros que venían de la vieja Democracia Cristiana (como el médico José Trinidad Uclés Ramírez).

Para las elecciones de 1966, el PID esquivó una alianza con el MLN, pensando que como partido oficial no tendrían dificultades en ganar, lanzando al coronel e ingeniero Juan de Dios Aguilar de León. La derrota desde el segundo lugar los sorprendió, ganando solamente en los departamentos donde la población indígena era mayor, y que como era usual en esos años, los votos se conseguían a partir de alianzas con caciques locales.⁴⁸² Durante el gobierno de Julio César Méndez Montenegro, el PID buscó acercarse al oficialismo, pero no lo logró.⁴⁸³

La composición ‘desde las alturas’ del PID, de procedencias diversas, sin programa compartido o experiencias conjuntas que desarrollaran identidad y lealtades internas, les valió desde el inicio serias tensiones. Estas comenzaron a ser evidentes a mediados de 1967, y se prolongarían hasta semanas antes de las elecciones de 1970. Las pugnas comenzaron dentro del Congreso, cuando quedaron claras al menos tres tendencias: entre ellas se disputarían el control del partido y la nominación para candidato presidencial para 1970.⁴⁸⁴

⁴⁸¹ *El Imparcial*, 30 de septiembre de 1964.

⁴⁸² Obtuvieron mayoría en Chimaltenango, Sololá, Totonicapán, Alta Verapaz, Baja Verapaz, Quiché, Huehuetenango y Jutiapa.

⁴⁸³ Ver “El PID dice: ‘el PR no colabora con nosotros; pasamos a la oposición’”, 17 de septiembre de 1966, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁴⁸⁴ Una era de la vieja guardia fundadora del partido, representada por el entonces Secretario General, el veterano quetzalteco Carlos Guillén Rodas. Otra facción era capitaneada por el líder del sindicato Luz y Fuerza (de la empresa de energía eléctrica) Mauro Gilberto Monterroso Montiel, apoyado por la juventud del partido y una parte importante de las filiales. Una última, cercana a los militares dentro de la organización, era liderada

El ala cercana a Donaldo Álvarez Ruiz, la línea más radical a la derecha, anunció unilateralmente que el coronel Carlos Arana Osorio sería su candidato presidencial, buscando unificar a todas las fuerzas anticomunistas, tras las sugerencias y presiones, según el propio Arana, de personajes dentro de las cámaras empresariales. Eso provocó el rechazo de la facción del sindicalista Mauro Monterroso, que se acercó al algodonero y ex colaborador de Ydígoras Fuentes, Roberto Alejos Arzú.⁴⁸⁵ Para fines de junio se anunció de un trato entre Alejos Arzú y Arana Osorio, en favor de este último, luego del asesinato del dirigente del MLN, Mario López Villatoro, que fue visto como una urgencia en la unificación del anticomunismo. El candidato para vicepresidente de la Coalición sería el abogado Eduardo Cáceres Lehnhoff, a quien vimos como diputado de la oposición anticomunista en los años revolucionarios.⁴⁸⁶

En una reunión entre el embajador Nathaniel Davis (1968-1971) con personeros del MLN y Arana Osorio, realizado en la casa del entonces diputado del MLN y rico agroexportador, Roberto Herrera Ibargüen, se informó que la estrategia de la alianza se centraría en el tema de la violencia. La alianza PID-MLN no encontró oídos amistosos dentro del gobierno de Lyndon Johnson, que apoyaría la reelección del Partido Revolucionario, con su mezcla de reformas mínimas y brazos abiertos a los consejos en seguridad de parte de Estados Unidos.⁴⁸⁷

El PR, por su parte, fue formado en 1957 como un intento de las fuerzas revolucionarias moderadas de reorganizarse bajo el liderato del abogado anticomunista y ex alcalde de ciudad de Guatemala, Mario Méndez Montenegro, que según un texto conmemorativo fue “la savia que lo alentó [...] y la introdujo a su torrente vital”⁴⁸⁸ (Cazali, 2000: 101). En su I Convención Nacional registró un total de 227 filiales municipales, un alto número considerando el poco tiempo de creación, lo que puede evidenciar que se organizó con viejas bases de los partidos revolucionarios de los años de Arévalo y Árbenz.

El contexto de alarma anticomunista y lo personalista del partido se evidenció en las convenciones extraordinarias de diciembre de 1958 y la de 1959, así como en la II Convención Ordinaria de 1962, donde numerosos revolucionarios fueron expulsados de sus

por el militar (retirado) Donaldo Álvarez Ruiz. Las dos últimas buscaban aliarse para desplazar a la línea fundadora. Ver “La lucha interna del PID”, 12 de mayo de 1967, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁴⁸⁵ “Un ‘negocio no muy claro’ ve Mauro Monterroso en el Pacto PID-MLN”, 15 de enero de 1969, *El Gráfico*, y “Comunicado de 17 departamentos”, 16 de enero de 1969, *Prensa Libre*, Hemeroteca.

⁴⁸⁶ Ver “El registro Electoral dio su fallo sobre la escisión del PID en sus dos alas”, 22 de mayo de 1969, *El Gráfico*, y “Roberto Alejos anunció su retiro de la política: Arana confirmado”, 25 de junio de 1969, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁴⁸⁷ “Memorandum of Conversation”, 26 de junio de 1969, FRUS.

⁴⁸⁸ Partido Revolucionario (1967) *El Partido Revolucionario en la conciencia de Guatemala*, Publicaciones Partido Revolucionario, Guatemala, 28 de agosto de 1967, p. 10-11

filas por no comulgar con la línea del partido.⁴⁸⁹ Pese a eso, en el espectro político permitido lograron ocupar el amplio margen de las fuerzas herederas de la Revolución, lo que les valió el 41% de las municipalidades disputadas, cinco diputaciones y la alcaldía de ciudad de Guatemala para 1959. En 1964, como se vio, apoyaron el golpe de estado militar y la lista única de la ANC de Peralta Azurdía. La oposición que demostraron dentro de ésta y el deterioro de la solución militar de Peralta, les valió la victoria electoral en las elecciones de 1966. Sus principales bastiones fueron la capital del país y los departamentos donde los trabajadores de la agroexportación agitaban la vida política desde los años de Arbenz (todo el Pacífico e Izabal, en el Caribe).

También les valió la muerte de su principal líder. El PR hizo un esfuerzo interno por no desgranarse ante la situación, escogiendo como Secretario General al hijo de Mario Méndez, Alberto Méndez Martínez, que recibió el apoyo unánime de las filiales una vez Julio César Méndez Montenegro, su tío, tomó posesión como Presidente del país.⁴⁹⁰ Ese esquema se logró mantener en los primeros dos años de gobierno, hasta que la turbulenta violencia que estaba siendo objeto el partido (ver más adelante) terminó generando fricciones internas⁴⁹¹

Frustrados por lograr pocos de los cambios deseados (ver Vinegrad, 1996), el PR se preparó para las elecciones de 1970 con pocas perspectivas de triunfo. A mediados de febrero de ese año se anunció que el candidato sería el abogado Fuentes Pieruccini (Vinegrad, 1996: 271-278).⁴⁹²

Por último, la Unidad Revolucionaria Democrática (URD) se había formado con una parte de los disidentes del PR, liderados en un inicio por el abogado capitalino Francisco Villagrán Kramer, finalista para la alcaldía de ciudad de Guatemala en 1962. Detrás de Villagrán estaba un núcleo de brillantes profesionales, socialdemócratas y radicales demócratas, como los abogados Óscar Adolfo Mijangos López, Manuel Colom Argueta, Édgar Balsells Tojo y Jorge Mario García Laguardia. El partido recogía sus valores de la revolución de 1944 (Villagrán, 1964: 4-5). El partido fue crítico al cierre político, ya que condicionaba la libre organización “a la decisión de grupos oligárquicos” (CP-URD, 1966: 150; Barrios, 2013: 332).⁴⁹³

⁴⁸⁹ Partido Revolucionario, *ibid.* En la convención de 1958 salieron el PUR, el PNR-44 y el PAR (Sloan, 1969: 99).

⁴⁹⁰ “Alberto Méndez Martínez continuará al frente del PR”, 10 de julio de 1966, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁴⁹¹ “El congreso aprobó anoche voto de censura al vice-presidente de la República”, 26 de marzo de 1968, *El Gráfico*, Hemeroteca

⁴⁹² “Máximos dirigentes del PR reunidos en sesión permanente buscando candidatos”, 22 de enero de 1969, y “Definitivo: Fuentes Pieruccini candidato presidencial del Partido Revolucionario”, 16 de febrero de 1969, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁴⁹³ “Tomar experiencia hoy para lograr un mejor gobierno en el futuro”, 18 de septiembre de 1964, *El Gráfico*, Hemeroteca.

Un hecho clave en su trayectoria fue el exilio de sus principales líderes en febrero de 1965 y la cancelación de su partido a fines de 1966.⁴⁹⁴ Todos los recursos presentados por la URD tuvieron la misma negativa, hasta que la Corte Suprema de Justicia confirmó la cancelación del partido en septiembre de 1968.⁴⁹⁵

La URD no tuvo entonces otra opción que cambiar su estrategia: se aliaron con la Democracia Cristiana con tal de lograr diputaciones, y se presentaron con el comité cívico Acción Cívica Democrática para la alcaldía de ciudad de Guatemala con el abogado capitalino Manuel Colom Argueta, que ganó sin dificultad.⁴⁹⁶

La DC, por último, tuvo un proceso menos compulsivo que el resto de partidos políticos.

La campaña de la DC

Los rumores sobre los candidatos presidenciales de la DC para 1970 comenzaron desde que su cancelación fue anulada. Para noviembre de 1968 se dijo que en la lista había al menos cuatro personas: el mayor y economista Jorge Lucas Caballeros Mazariegos, el entonces alcalde de ciudad de Guatemala Ramiro Ponce Monroy, el abogado y Canciller del PR Emilio Arenales Catalán, y el democristiano René de León Schlotter.⁴⁹⁷ Lucas Caballeros fue el primero en aceptar su interés en la candidatura. Del resto de candidatos no se supo nada, hasta que en enero de 1969 René de León declinó su candidatura en favor de Caballeros. En su justificación, de León rescataba la necesidad “que los grupos de izquierda democrática se unifiquen para presentar un frente común en el proceso electoral”.⁴⁹⁸

Caballeros fue escogido en la Convención Nacional de febrero de 1969, realizada en el Parque de la Industria, en el sur acomodado de la ciudad de Guatemala. En ella estuvieron presentes 15 delegaciones departamentales y 116 filiales, lo que significó un aumento con respecto a las 49 que tenían 10 años antes, aunque era poco si se le compara con el PR y el PID.⁴⁹⁹

⁴⁹⁴ “El gobierno declara a la URD fuera de ley”, 6 de noviembre de 1966, “Del Valle califica de ofensivas declaraciones del Lic. Colom Argueta”, y “Recurso de la URD carece de fundamento legal declara el Ministerio Público”, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁴⁹⁵ “La Corte Suprema de Justicia confirma cancelación de la URD por el Registro Electoral”, 4 de septiembre de 1968, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁴⁹⁶ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “The Democratic Left”, 22 de marzo de 1971, CL, DNSA.

⁴⁹⁷ “Editorial”, 30 de noviembre de 1968, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁴⁹⁸ Centro de Investigaciones Regionales y Mesoamericanas (a partir de ahora CIRMA), Fondo Publicación Diario *El Imparcial*, Temas Políticos, 16 de enero de 1969; “De León Schlotter declina su candidatura por la Democracia Cristiana para 1970”, 17 de enero de 1969, y “Lucas Caballeros manifiesta su firme voluntad de llegar a la presidencia en 1970”, en *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁴⁹⁹ Como Secretario General fue elegido Danilo Barillas Rodríguez, que antes estuvo activo organizando el MONAP desde la Central de Servicios del IDESAC. El resto del Directorio Ejecutivo estuvo compuesto por el abogado Miguel Ángel Reyes Illescas (ex FESC, IDESAC) en Formación, el abogado Vinicio Cerezo Arévalo (ex FESC) en Organización, el obrero Julio Celso de León (ex JOC, CNT) en filiales, el abogado y ex SG del

Días después, la DC anunció que estaban abiertos a formar un Frente Nacional con otras fuerzas políticas de izquierda, sugiriendo que candidatos a diputados y a vicepresidente podrían venir de la URD o del arevalismo, aclarando que todo era provisional.⁵⁰⁰

Fue hasta abril de ese año que se anunció un avance en las alianzas en torno a la DC. Se formó así el Frente Nacional (FN), que era una alianza con la URD, el MONAP, la Unión de Mujeres Democráticas (UMD), la Asociación Cívica de Ciudadanos Independientes de Orientación Nacional, y el Comando Nacional Político Obrero y Campesino; estas últimas tres organizaciones conducidas por personajes ligados a la Democracia Cristiana y los movimientos social-cristianos.⁵⁰¹

Fue en la V Convención Extraordinaria del 10 de noviembre de 1969 que se despejaron las dudas sobre la vicepresidencia las filiales votaron en su mayoría por Edmundo López Durán, que había ganado notoriedad en 1953 cuando, como magistrado, votó en contra de conceder el amparo provisional que frenaría la Reforma Agraria y, en 1968, fue expulsado del PR por sus críticas al gobierno sobre el manejo de la violencia política.⁵⁰²

Lleno de júbilo, Lucas Caballeros dijo: “Si mis predicciones son correctas y la fe de los demócratas cristianos no desmaya, esta convención es el punto de partida de un prolongado y laborioso proceso de transformación revolucionaria en Guatemala”.⁵⁰³

Las candidaturas de la DC tuvieron reacciones inmediatas. En junio de 1969 un vehículo con cinco personas adentro pasó por la casa de Caballeros, en una colonia militar en el sur de la ciudad, tirando una granada de mano. Nadie salió herido pero el mensaje estaba dado. Ya en campaña en el norte de la ciudad capital, un mitín de la DC fue atacado cuando un carro arremetió contra las personas que lo escuchaban, mientras vitoreaban al candidato del MLN-PID. Unos días después, Lucas Caballeros y René de León fueron amenazados de muerte en llamadas anónimas por teléfono, mientras secretarios de filiales municipales eran detenidos o eran parte de escenas violentas, como el sonado caso de San José Poaquil, en

partido Gabriel Aguilera Peralta (ex FESC) en Relaciones Internacionales, y Benedicto Vallejo en Finanzas. Ver “Democracia Cristiana escoge a su candidato presidencia”, 3 de febrero de 1969, *Prensa Libre*, Hemeroteca.

⁵⁰⁰ “Democrístianos se proponen aglutinar fuerzas dentro de un Frente Nacional, 16 de enero de 1969, Fondo Publicación Diario El Imparcial, Temas Políticos, CIRMA; “Declaraciones exclusivas a EG del candidato demócrata-cristiano”, 17 de febrero de 1969, *El Gráfico*.

⁵⁰¹ “Surge el ‘Frente Nacional’ para las elecciones de 1970”, 2 de agosto de 1969, *Prensa Libre*, Hemeroteca. Ver “La UMD se retira del FN y califica a los Demócratas Cristianos de sectarios y demagogos”, 3 de octubre de 1969, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁰² También era gerente de Construcciones Modernas, S.A., la lotificadora del banco Granai & Townson, y desde 1967 había sido miembro de la Junta Monetaria representando a la banca privada. Asimismo era parte de la Junta Directiva de la Asociación Guatemalteca de Instituciones de Seguros (AGIS).

⁵⁰³ “Designan a López Durán. Edmundo López Durán como candidato a la VP”, 17 de noviembre de 1969, *Prensa Libre*, y “Lic. Edmundo López Durán forma el binomio con Jorge Lucas Caballeros”, 17 de noviembre de 1969, *El Gráfico*.

Chimaltenango.⁵⁰⁴ Y tanto la derecha como la izquierda realizaron críticas a la DC, enfatizándose la ambigüedad de su posición.⁵⁰⁵

El gobierno del PR llegó a prohibir a la DC ser la sede para diciembre de 1969 de la reunión anual de Organización Demócrata Cristiana de América, bajo el argumento que era una “interferencia de fuerzas políticas internacionales en los asuntos internos de Guatemala, lo cual no es tolerante conforme las leyes del país”.⁵⁰⁶

Los resultados

Las elecciones de marzo de 1970 fueron un rotundo éxito para el sistema electoral: más gente estaba empadronada y un porcentaje mayor de ésta decidió ir a las urnas. Votó el 60% de la población posible (comparado con 50% anterior) y menos del 15% anuló sus boletas (20% en última elección) (Johnson, 1971: 37-48).

La victoria se la llevó la Coalición con 251,135 votos (39%), seguido por el oficialista PR con 202,241 (31%) y en último lugar quedó el Frente Nacional con 126,218 votos (19%), como puede apreciarse en la tabla 6.1. El análisis de Johnson sugiere que buena parte de la derecha anticomunista que no había acudido a las urnas en 1966 lo hizo con más fuerza en estas elecciones. Y que la población que había hecho un voto antimilitar en 1966 condenó al PR y se fue por la Coalición esta vez. La incapacidad de la DC de aliarse con el PR, en fin, resultó contraproducente, según el análisis citado. La competencia más feroz dentro de departamentos fue entre esos dos partidos, haciéndole un favor a la Coalición en el plano nacional (Johnson, 1971: 37-48).

Pese a su último lugar, la Democracia Cristiana tenía resultados favorables. Se había constituido en la segunda fuerza de ciudad de Guatemala, desplazando al PR. La fuerza en la capital le había valido a la DC la mitad de los posibles candidatos (3/6). Por el departamento de Escuintla salió electo el obrero industrial y dirigente sindical de la CNT, Julio Celso de León. Esta era una tendencia, ya que creció en regiones donde antes no tenía siquiera filiales, como los departamentos agroexportadores del Pacífico (con sus mejores resultados en Escuintla, Suchitepéquez y Retalhuleu). Y mantenía fuerza en al menos tres departamentos

⁵⁰⁴ “Residencia del candidato presidencial de DC atacada anoche”, 5 de junio de 1969; “Comunicado de última hora de DC”, 2 de diciembre de 1969; “Dirigentes y candidatos demócratas cristianos amenazados de muerte”, 19 de diciembre de 1969; “Secretario General de la DC en Malacatán, fue detenido”, 18 de enero de 1970; todo en *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁰⁵ Ver por ejemplo “AEU al pueblo de Guatemala”, comunicado, 11 de febrero de 1970, *Prensa Libre*; “Editorial”, 5 de diciembre de 1969, *La Hora*, Hemeroteca; “El gobierno imputa a Lucas operaciones dolosas durante su gestión como ministro de Hacienda”, 15 de enero de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca; “Lucas Caballeros si obtiene el triunfo permitirá el regreso de los expresidentes Arévalo y Arbenz”, 22 de febrero de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁰⁶ Ver especialmente “Fines de ODCA riñen con constitución”, 6 de diciembre de 1969, *Prensa Libre*, Hemeroteca.

que había heredado de la Iglesia católica (Quiché, Totonicapán y Chimaltenango), donde obtuvo porcentajes más altos que su promedio nacional, aunque sin lograr diputaciones.

Tabla 6.1. Resultados electorales por departamento, elecciones 1970.

Departamentos	Coalición		PR		Frente Nacional		Inválidos
	Total	%	Total	%	Total	%	
Guatemala	63076	40	32573	21	54272	34	8165
Escuintla	7521	23	10704	33	10305	32	3709
Sacatepéquez	7329	52	3461	25	2060	15	1159
Chimaltenango	9616	40	6991	29	4856	21	2739
Quetzaltenango	19107	42	16540	36	5008	11	4618
Sololá	6630	42	4650	29	2018	13	2541
Totonicapán	9363	48	4664	24	3360	17	2185
San Marcos	15591	32	22362	46	5288	11	5483
Retalhuleu	4940	30	6387	39	3999	24	1090
Suchitepéquez	11151	34	10564	32	7879	24	3031
Santa Rosa	9120	40	7686	34	3532	16	2199
Jutiapa	14095	45	12282	39	2320	7	2386
Jalapa	5834	55	2901	27	1070	10	857
El Progreso	5013	45	2583	23	2047	18	1452
Zacapa	7639	47	4954	31	1525	9	2074
Chiquimula	10233	49	7596	36	1968	9	1355
Izabal	5346	36	6321	43	1770	12	1386
Alta Verapaz	6874	27	11860	46	2350	9	4331
Baja Verapaz	5630	44	4238	33	1284	10	1542
Quiché	9178	41	4921	22	5745	25	2763
Huehuetenango	15643	40	15532	39	2750	7	5495
Petén	2206	37	2471	14	812	8	300
TOTAL	251135	39	202241	31	126218	19	60860

Fuente: Johnson (1971), Bendel y Krennerich (1993).

La DC se mostró satisfecha con el resultado. Su SG, Danilo Barillas, declaró que “estaremos en la oposición vigilante frente a los actos del gobierno durante los próximos cuatro años”.⁵⁰⁷

El coronel Carlos Arana Osorio estaba listo para tomar posesión. Los militares y los anticomunistas, civiles y empresariales, habían regresado de lleno al Estado. Realizar un

⁵⁰⁷ “DC: ‘oposición vigilante’ durante los próximos 4 años”, 29 de mayo de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

mapeo de esta toma del Ejecutivo es importante para saber la composición de la alianza a la que se enfrentaría la DC.

COMPOSICIÓN SOCIAL DEL GOBIERNO DE ARANA OSORIO

El coronel Carlos Manuel Arana Osorio había tenido un ascenso meteórico en la política guatemalteca. Nacido el 17 de junio de 1918 (con 52 años al asumir el Ejecutivo) en Barberena, Santa Rosa, al sur-orienté del país, Arana había pasado como muchos estudiantes de las cabeceras departamentales por un proceso de centralización. Para estudiar secundaria tuvo que viajar a ciudad de Guatemala, en el Instituto Central de Varones. Luego ingresó a la Escuela Politécnica en plena dictadura de Jorge Ubico Castañeda, en 1935, siendo parte de la promoción número 32.

Su recorrido lo había llevado durante el gobierno de Peralta Azurdía a ser comandante de la zona Militar de Jutiapa, el mismo año en que fue promovido como coronel (1965). Luego en mayo de 1967 fue nombrado comandante de la Zona Militar General Rafael Carrera, en la nororiental Zacapa, centro económico regional de esa parte del país. Según una investigación de González-Izás (2014), en Zacapa logró articular redes de ganaderos, comerciantes y políticos locales que constituyeron grupos paramilitares y redes de espionaje, los cuales lograron desactivar, a base de terror, buena parte de las actividades insurgentes en el área -y otras no insurgentes, pero molestas para los poderes locales. La ofensiva militar terminó en un exilio político en Nicaragua, donde por dos años compartiría momentos clave en su formación política con Anastasio Somoza Debayle.

Esta trayectoria política lo había catapultado como símbolo del anticomunismo. Y tras de él se rearticuló una parte importante de las redes políticas y económicas anticomunistas activas en los últimos 20 años. La composición de su gobierno fue un espectáculo de unificación: antiguos dirigentes de la Democracia Cristiana, militares de la línea dura, organizaciones de mujeres anticomunistas, profesionales anticomunistas, católicos cercanos al Opus Dei, liderazgos locales del oriente del país, empresarios de todas las ramas de la economía, y los militantes del MLN y el PID. Cada uno tuvo su lugar en el nuevo gobierno.

El Ejecutivo

La Secretaría General de la Presidencia, destinado a manejar la agenda pública presidencial y establecer los vínculos con el 'exterior', fue dado a un viejo y probado anticomunista: José Arturo Ruano Mejía, que en 1953 fue escogido por el Congreso revolucionario para tomar posesión como magistrado de la Corte Suprema de Justicia, pero se negó, en oposición a la destitución de los antiguos magistrados. En 1954 pasó a ser el

Secretario General del coronel Castillo Armas, luego fue escogido por las fuerzas anticomunistas como síndico en el Concejo de la municipalidad de ciudad de Guatemala de 1963 a 1970.

Como subalterno de Ruano Mejía estaba el delfín de la derecha dura, Donaldo Álvarez Ruiz, a quien vimos como dirigente del PID. Como abogado del Estado y Jefe del Ministerio Público fue elegido Luis Alfonso López, a quien vimos en el capítulo III como parte del MDN y digorista, del que fue diputado por Quetzaltenango y Petén, de 1958 a 1963.

En cuanto al Gabinete de Arana, se notaba una preferencia por figuras cercanas al mundo empresarial, al PID, y a las agrupaciones anticomunistas en los colegios profesionales. En el ministerio de Trabajo se eligió a Lionel López Rivera, ex constituyente del PID y parte de la tendencia de Donaldo Álvarez. Como viceministro estaba Carlos Fagiani Torres, que había fallado en ser elegido diputado por el PID en 1966 y que con su hermano eran dueños del Aserradero Fagiani Hnos.

El ministerio de Comunicación estuvo ocupado por dos personajes: primero Félix Reyes Leal, que como el viceministro Roberto Barillas Flores venían del colegio de Ingenieros; y posteriormente por el temido arquitecto Gustavo Anzueto Vielman, que en noviembre de 1966 había sido arrestado por ser parte del grupo paramilitar MANO y al inicio del gobierno comenzó en el Instituto Nacional de la Vivienda. Su padre era Roderico Anzueto Valencia, jefe de la policía secreta del ex dictador Jorge Ubico.

El ministerio de Economía fue para el técnico economista y parte de una acaudalada familia, Gustavo Mirón Porras, que había sido parte de la Junta Monetaria en 1945, presidente del Banco de Guatemala con Ydígoras y era parte de la Liga Nacional contra el Cáncer. El viceministerio fue para Carlos Molina Mencos y Roberto Velásquez Oliva, que venía de ser parte de la JD del colegio de Economistas.

El ministerio de Hacienda cayó en las manos del ex diputado del PID por Sololá y fundador del partido, Jorge Lamport Rodil. Agricultura fue, por su lado, a Mario Martínez. En Salud se colocó al médico ex demócrata-cristiano José Trinidad Uclés Ramírez, que había sido diputado por el PID y era de la línea de Donaldo Álvarez.

El MLN recibió tres ministerios, uno de ellos era el de Educación, con Alejandro Maldonado Aguirre a la cabeza, parte del CEUA, luego fundador del MDN y el MLN, y que venía de ser derrotado por Manuel Colom Argueta en las elecciones municipales capitalinas de 1970.

Uno de los herederos del más grande consorcio azucarero, Roberto Herrera Ibargüen, militante del MLN, recibió la Cancillería. En su equipo estaba Luis Aycinena Salazar, otro heredero de una inmensa fortuna, y en esos años decano de Derecho en la

Universidad Rafael Landívar (católica); su hermano Rafael, fue fundador del MDN. También estaba el ex demócrata-cristiano Alfredo Obiols Gómez, a quien vimos como fundador del Opus Dei y miembro de hermandades católicas.

Gobernación fue para otro militante del MLN, Jorge Arenales Catalán, fundador del partido y cuyo hermano, Alejandro, fue diputado por la DC. Jorge Arenales había estudiado en Washington, luego fue ministro de Economía y Trabajo de Castillo Armas, de donde pasó a ser Gerente de la Empresa Eléctrica de Guatemala, S.A., subsidiaria de la norteamericana Electric Bond & Share. Su viceministro era Irvin Aguilar Fuentes, también del MLN.

El ministerio de la Defensa fue ocupado por tres personas cercanas a Arana Osorio: primero por René Lionel Martínez Vassaux (promoción 44, 1945), luego por Eugenio Laugerud García y por último por Fausto David Rubio (promoción 47, 1946). Todos habían sido antes directores del instituto militar Adolfo V. Hall o de la Escuela Politécnica, y fueron barajados en 1973 como posibles sucesores de Arana.

Por último, el Ejecutivo de Arana Osorio estaba rodeado por el Consejo de Estado, un órgano de asesoría y de discusión en temas de trascendencia. Tenía una representación corporativa y para nuestro interés resaltaremos las representaciones que involucran a los sectores que apoyaron a Arana. Así, el presidente nombró como representantes al Consejo a Odilia Palomo Paíz, viuda de Carlos Castillo Armas, y al coronel (r) Guillermo Flores Avendaño, diputado del MDN en 1956-1960 y presidente provisional a fines de 1957. El Legislativo, dominado por el MLN-PID, escogió a Blanca Luz Molina de Rodríguez, militante del MLN, y al empresario transportista Enrique Salazar Lieckens, también del MLN, antes el CEUA, y parte de la Gremial de Transportes de la Cámara de Industria. La Corte Suprema de Justicia eligió a Adolfo Molina Orantes, activo en 1953 desde el Colegio de Abogados en contra de Arbenz, decano de la Facultad de Derecho para 1954 y parte de la conservadora Sociedad de Geografía e Historia. También representaría a la Corte Juan Ibarra Gutiérrez, del MLN y varias veces concejal de la municipalidad de Guatemala.

Los terratenientes escogieron como representantes al cafetalero Rosalío Herrarte, parte de la Asociación Experimental Cafetalera. Los industriales nombraron a Carlos Enrique Spingmühl, para entonces Vicepresidente del poderoso Banco Industrial. La Cámara de Comercio nombró a Arturo Enrique Bianchi, gerente de Tropigas, subsidiaria de la norteamericana Tropic Gas Co. Inc. La banca, por último, nombró a Mario Soto Marroquín (cuyo hermano, Manuel, era parte del Banco Agrícola Mercantil) antes presidente de la Asociación de Banqueros, y parte del Ingenio Palo Gordo, para entonces de las familias Leal Pivaral y González Bauer.

La Corte Suprema de Justicia

El órgano máximo en la justicia del país era la Corte Suprema de Justicia, que seguía siendo elegida como en los años revolucionarios por el Congreso, que estaba esta vez saturado por la Coalición. Como presidente escogieron al abogado Miguel Ángel Ortiz Passarelli, candidato a la presidencia del país por el MDN en 1957. De los otros ocho magistrados electos en 1970, unos guardaban estrecha relación con las élites católicas del país (Rafael Aycinena Salazar, Humberto Vizcaino Leal) o habían militado en el MDN/MLN (Marco Augusto Recinos Solís, Rafael Aycinena Salazar⁵⁰⁸, Rodrigo Robles Chinchilla, Alberto Herrarte González).

El resto del Estado

El resto de instituciones estatales fue repartido siguiendo este mismo patrón que hemos visto: empresarios, militares y civiles vinculados al anticomunismo. Resaltan Ernesto Berger Barrios, que había sido perseguido y exiliado durante los años de Arbenz, llegó a la presidencia de la Junta Directiva del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social. Un elemento clave fue el nombramiento de Darío Soto Montenegro, militante del MLN, como jefe del Registro Electoral, que como hemos visto era un puesto clave para dificultar al resto de partidos su vida política. Carlos Calderón Salazar, a quien vimos como parte de la Democracia Cristiana en sus inicios, fue activo en apoyar la candidatura de Arana Osorio, junto con otro ex demócrata-cristiano, Carlos Salazar Gatica. El primero recibió el puesto de Gerente de la empresa estatal Guatel. Y como regalo, los empresarios recibieron la Junta Directiva de los fondos públicos del Crédito Hipotecario Nacional (CHN), creado durante los años revolucionarios para diversificar la economía.⁵⁰⁹

LAS PRIORIDADES DE ARANA

La agenda del gobierno de Arana se enfocó principalmente en dos grandes temas: hacer crecer la economía a través de los servicios que daba el Estado e inversiones clave como la industria y la minería, y plantear una respuesta al problema de la insurgencia.

⁵⁰⁸ El hermano de Rafael era Luis Aycinena, en ese momento Decano de Derecho de la Universidad Landívar, y Jefe de Asuntos Jurídicos de Cancillería en el gobierno del mismo Arana.

⁵⁰⁹ En la Junta Directiva del CHN se encontraba Rodolfo Stahl Robles, que con su hermano eran dueños de Urbanizaciones Generales, S.A., encargada de lotificaciones en la acaudalada zona 14 capitalina. Otro director propietario era Enrique Matheu Palomo, parte de la Junta Directiva de la poderosa financiera FIASA y luego representante de los patronos en el Seguro Social. El heredero de un emporio cafetalero, Julio Arrivillaga, también era parte del CHN, así como José Azmitia Toriello, gerente de la Caja Registradora Nacional Azmitia Cía., subsidiaria de la National Cash Register Co. El accionista del Banco del Agro, Augusto Contreras Godoy, también recibió un puesto propietario. También estaba Gregorio Aguilar Fuentes (ex PLP de Ubico), el cafetalero Herlindo del Cid Peralta, Ramiro Fonseca Palomo (ex síndico de los ‘alcaldes anticomunistas’), y José Alberto Quiñonez Castillo.

Sobre el primero, el gobierno implementó el Plan Quinquenal de 1970-1975, montado por los economistas Gerth Rosenthal, Alberto Fuentes Mohr e Isaac Cohen. En él, el gobierno hizo gala de una importante inversión pública, con un sesgo centralista, como era ya usual desde 1944: de los más de Q681 millones que invirtió el Estado central en obra pública, un 35% (Q238 millones) estuvo destinado para la ciudad de Guatemala. El 69% de la inversión en Industria iba para la ciudad, así como el 47.33% de Salud, el 90% de vivienda, el 66% de telecomunicaciones, y el 77.37% de municipalidades. Para 1972, la capital contenía ya el 18% de la población del país, tenía los niveles más bajos de analfabetismo y de mortalidad, tenía el mayor número de aulas por cada mil de habitantes, consumía la mayor cantidad de electricidad por habitante, generaba el 50% del Producto Interno Bruto, y concentraba el 68.4% de la actividad industrial y el 84.9% de la comercial, según la municipalidad capitalina (Municipalidad de Guatemala, 1972: 29-30).

La actividad estatal implicó un aumento importante en el presupuesto, que pasó de Q177.2 millones en 1966 a Q419.8 millones en el último año del gobierno de Arana. Los empleados públicos, al mismo ritmo, aumentaron de 38 mil a 78 mil, y las instituciones descentralizadas explotaron de 18 a 39 en el mismo lapso de tiempo (Torres-Rivas, 1983).

Con respecto a la inversión, las críticas vinieron con la minería, con un proyecto que había acarreado años de polémica.

Una primera prueba: EXMIBAL

Así como el Ejecutivo, la Corte Suprema de Justicia y, en general, el Estado se atiborraba de militantes anticomunistas, el Congreso también logró establecer mayoría absoluta en las elecciones de marzo de 1970. Esto quería decir que las fuerzas oficialistas solo necesitaban mantener articulada la alianza PID-MLN para que, en teoría, pasaran cuanta ley quisieran. El Frente Nacional y sus cuatro diputados no tenían, objetivamente, ninguna capacidad de alterar esa contundente correlación de fuerzas. Sabiendo eso, sus diputados usaron como estrategia su capacidad de llamar la atención sobre temas de interés nacional, logrando con eso que la prensa (un poder poco estudiado en el país) levantara las temáticas y creara presión sobre los diputados.

Aunque en muchos casos esto solamente lograba prolongar la final aprobación, ese tiempo era suficiente para plantear a los diputados *frentistas* como una oposición articulada que evidenciaba los ‘errores’ o ‘abusos’ del gobierno de Arana Osorio. Esa fue la regla desde el inicio, como se vio con el controvertido caso EXMIBAL.

EXMIBAL era una empresa minera (níquel) subsidiaria de la Hanna Mining Corporation y la International Nickel of Canada (INCO), que localmente estaba amarrada con varios empresarios y era representada por importantes firmas de abogados. Uno de los

directores de la empresa era Gabriel Biguria Sinibaldi, parte del Banco Agrícola Mercantil. Uno de los socios de Biguria en el negocio era Roberto Sánchez Lazo, antes asesor legal de la Dirección de Minería durante el gobierno de Peralta Azurdia, y para 1970 gerente de Superior Guatemala Inc., subsidiaria de Superior Oil, y de Tenneco Guatemala Inc. El representante legal de EXMIBAL era en ese momento el abogado Ernesto Ricardo Viteri Echeverría, también representante de empresas petroleras norteamericanas. Otro funcionario de la minera había sido el mismo ministro de Economía, Gustavo Mirón Porras (Goff, 1976; Solano, 2016: 34-37; NACLA, 1974: 157-160).

Con ese armazón de intereses, el gobierno de Arana Osorio buscó desde el inicio de su gestión sacar adelante el proyecto y activar la minera en el departamento caribeño de Izabal. Parte de la estrategia de echarlo a andar fue promocionarlo con publicidad en radio, televisión y vallas. Eso llamó la atención de la bancada del Frente Nacional.

En la sesión del miércoles 15 de julio de 1970, con el gobierno estrenándose, el nuevo diputado por el Distrito Central, René de León Schlotter, presentó una solicitud a la Presidencia del Congreso, a cargo del máximo dirigente del MLN Mario Sandoval Alarcón, para que se citara al ministro Mirón Porras para explicar “la campaña de prensa sumamente costosa y ostentosa que está realizando esta compañía, incluso a través del Ministerio de Economía”.

La Junta Directiva del Congreso bloqueó la solicitud de interpelación, enviando el trámite a la Comisión de Régimen. El diputado oficialista Rolando Porta España (PID, Chiquimula), sobrino político de Arana Osorio y principal vocero de la bancada de la Coalición, salió a criticar la solicitud. En cuestión de minutos, se recibió una carta de Mirón Porras, buscando llegar al Congreso a platicar sobre el tema para que no hubiera “malas interpretaciones, cuya tergiversación pudiera ser funesta”.⁵¹⁰ Al final, la visita del ministro se agendó para el viernes 17 de ese mes.

Ese mismo día, René de León apareció en los diarios señalando que el gobierno realizaba una “presión psicológica para consumir la entrega de la riqueza nacional”, ya que la concesión había sido realizada durante el gobierno de Carlos Castillo Armas (1954-1957), con una “ley de minería elaborada *ex profeso*”, ignorando además los debates que se habían dado en los últimos meses en la Facultad de Economía de la USAC, animados por Mijangos López, Bauer Paiz y el economista Rafael Piedrasanta Arandi (Bauer y Carpio, 1996).⁵¹¹

⁵¹⁰ AL, Periodo Ordinaria, Sesión número 9, miércoles 15 julio de 1970, p.8-13.

⁵¹¹ “Bancada Democristiana interpelará a Ministro”, 15 de julio de 1970, “¿Habrá o no interpelación?”, 16 de julio de 1970, y “La explotación de los recursos no renovables”, 17 de julio de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

A eso de las cinco de la tarde del viernes 17, la sala del Congreso estaba llena de vítores y chiflidos, salidos de la parte alta del recinto, donde una nutrida barra *coalicionista* había llegado a apoyar al ministro. Éste comenzó con un informe, recordándole a los diputados de la DC que el Código de Minería había sido firmado como decreto-ley por su ex candidato a la presidencia, Lucas Caballeros, cuando éste era ministro de Hacienda. La barra explotó en gritos y aplausos, a lo que Mirón Porras, dueño del momento, dijo que el Estado era incapaz de echar a andar la mina por sí solo, por lo que debía recurrir a la inversión extranjera. Las negociaciones se habían estancado desde el inicio por las “pocilgas burocráticas” del Estado y la oposición, lo que “obstaculiza el progreso del país”.

Según el ministro, el gobierno decidió apoyar el proyecto “porque el pueblo no puede olvidarse de sus necesidades ni de su hambre”. Pero uno de los frenos que se había encontrado la empresa era el control de cambios de 1963 que estableció el ex ministro Lucas Caballeros (ver capítulo III), por lo que el gobierno proponía un Convenio Cambiario, último paso para echar a andar el proyecto. El convenio buscaba defender la libertad cambiaria de la empresa, “uno de los derechos humanos básicos”, según el ministro. Lo hacía dándole libertad a la empresa de comprar a una misma tasa los quetzales que dio al Banco de Guatemala en su exportación de níquel, con los dólares que había recibido de la venta del producto, con tal de pagar sus préstamos. El problema no era menor, y le valió el puesto al Presidente del Banco de Guatemala, Antonio Palacios, quien había rechazado la propuesta del Convenio. En su lugar llegó Augusto Contreras Godoy, antes parte del Banco del Agro (Solano, 2016: 36).⁵¹²

El primero en abrir la interpelación fue René de León, que resaltó la importancia de las operaciones mineras, no solo por la magnitud de las inversiones, sino porque significaban “la posesión por parte de un grupo económico de un poder político del cual derivan toda una serie de circunstancias”. La alusión política le valió una llamada de atención del presidente del Congreso y una crítica del diputado Porta España. Para ambos, se debía restringir a preguntas concretas, sin dar contexto. A eso el diputado *frentista* de la URD, el erudito abogado Oscar Adolfo Mijangos López (URD, Distrito Central), les recordó que en las interpelaciones de 1946 y de junio de 1959 habían sentado precedente en otorgar espacio para dar contexto a las preguntas.⁵¹³

Ante las críticas de los diputados de la oposición por las negociaciones en temas laborales y por el aumento súbito del capital de la empresa, Mirón Porras confirmó que la

⁵¹² Ver AL, Periodo Ordinario, Sesión número 11, viernes 17 de julio de 1970, p. 8-59.

⁵¹³ AL, idem, p. 17-25.

empresa había aumentado su capital a Q50 millones, sin dar mayores detalles. También confirmó que el gobierno no había negociado un fondo para pasivo laboral.

En su turno de la interpelación, Adolfo Mijangos dijo que le preocupaba que en las palabras del ministro traslucía una visión poco favorable hacia las empresas mixtas. Recordó el conocido caso de Enrico Mattei, de la italiana *Democrazia Cristiana* y la estatal *Ente Nazionali Idrocarburi*, que logró competir con los monopolios holandeses, norteamericanos e ingleses, obteniendo como respuesta una bomba en su avioneta. Pese a eso, el exitoso modelo era, para el diputado, aún válido. Preguntó a Mirón Porras si su “tan entusiasta y tan bien intencionada” acogida del expediente EXMIBAL a ocho días de asumir gobierno, luego de 10 años de debates, tenía en cuenta experiencias sobre empresas mixtas alrededor del mundo. Eso animó el debate y lo condujo en un camino que hizo transparentes las posturas sobre el papel del Estado en la economía del país. El diputado De León Schlotter dijo que EXMIBAL abrió la posibilidad de invertir Q18.7 millones para un capital centroamericano, y que bien podía el Estado, en una negociación o por medio de deuda, agenciarse de esas acciones, que constituían el 36% de la empresa.

El viceministro Molina Mencos detalló que la opción dada por la minera tenía dos modalidades: derecho a voto, pero sujeto a si hay o no retornos, o sin voto pero con garantía de una devolución inmediata. A eso respondió el ministro que ese dinero prestado bien pudiera usarse mejor para “otros problemas ingentes que se necesitan”.

En ese punto entró al debate el joven economista y capitalino Manuel Francisco Ayau Cordon (MLN, Alta Verapaz), clave en fundar la privada Universidad Francisco Marroquín, recién salido de la Junta Monetaria donde desplegó sus ideas sobre el libre mercado, y Gerente de Industrias Timba, S.A. (C. Tennant & Sons). Rechazó los nuevos enfoques, ya que solo “retardaría aún más años el poder explotar nuestra riqueza minera”. Dijo que la mejor garantía era que la empresa fuera privada, porque entonces “el gobierno le puede exigir, le puede cobrar, la puede reglamentar, la puede controlar, pero una vez ya el gobierno es su socio, ya se va a inhibir [de hacerlo]”. Agregó que con una empresa mixta se sentarían precedentes que irían “contra el espíritu del régimen de libre empresa que manda nuestra Constitución”. René de León replicó diciendo que “parecemos venir de una mentalidad de fines de siglo, entregando nuestros recursos naturales por un pedazo de pan”.

El *frentista* Mijangos López dijo que no era posible aceptar “como válidas las negociaciones concluidas con monopolios archimillonarios que dominan el níquel”, cuando esos beneficios se basaban en una legislación hecha a la medida de EXMIBAL, ya que como era sabido la empresa había enviado un técnico peruano (Emilio Godoy) para redactar el Código Minero. Mirón respondió tajante: “que se reclame a los constituyentes. En todo caso,

ningún funcionario es superior a la Constitución”, respuesta que recibió nutridos aplausos de la barra. El *coalicionista* Porta España, del oriente del país, dijo que no había que despegarse de la realidad con tanta propuesta, ya que se podía “espantar a las grandes potencias con sombrerozcos demagógicos”.

Gehlert Mata, médico democristiano, respondió sobre un tema no abordado aún, que era el uso excesivo de agua y la contaminación de las mineras. En una polémica frase, dijo estar en contra de las negociaciones, porque era “preferible morir de hambre que morir de vergüenza”.⁵¹⁴ La frase generó un gran alboroto en la sala, lo que fue aprovechado por el presidente Sandoval Alarcón para cerrar la sesión de tres horas y dar por terminada la interpelación a Mirón Porras. Las protestas de los diputados del Frente Nacional llamando la medida “inconstitucional y totalitaria” no encontraron cabida.

Unos días después la bancada del Frente realizó una conferencia de prensa, donde recalcó que la negociación era inconstitucional. Mijangos López dijo que la concesión fue hecha en abril de 1965, cuando no había Constitución, y ahí se dijo que debía ratificarse con $\frac{2}{3}$ partes del Congreso siguiente, algo que no se había realizado. El nuevo Secretario General de la DC, Danilo Barillas, dijo que la “negociación es altamente onerosa para Guatemala”, porque se recibía mucho menos de lo que la empresa iba a sacar. Criticaron que los últimos negociadores lograron que Guatemala recibiera ingresos por \$500 millones en 20 años, lo que el actual gobierno redujo en las nuevas negociaciones a \$204 millones, mientras la empresa se llevaría en ese mismo tiempo \$1.18 miles de millones, pese a que el Estado le estaba construyendo a la mina un puerto especial y le cedía sin pago un terreno para sus instalaciones.

Ese mismo día una comisión especial del Colegio de Abogados entregó una carta abierta a Arana Osorio, pidiendo un aplazamiento del Convenio Cambiario en lo que se estudiaba el tema a profundidad, para que “la nación participe justa y racionalmente de los frutos de la explotación”. En una entrevista al diputado Adolfo Mijangos, éste resaltó que otorgar los recursos del país a empresas extranjeras era un “viejo vicio de nuestros países: legislar en forma casuística para favorecer a [la minera]”, que controlaba el 70% de la producción de níquel de todo el hemisferio occidental.⁵¹⁵

Los siguientes meses fueron de mesas de discusión y debate en varias universidades de la capital, pero el gobierno tenía clara su postura. En noviembre se comenzaron de nuevo las negociaciones con la empresa, y la autorización definitiva vino a fines de febrero de 1971.

⁵¹⁴ AL, idem, p. 25 y ss.; “360 minutos de duro debate”, 18 de julio de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵¹⁵ “‘Totalmente inconstitucional’ la negociación actual con Exmibal”, 22 de julio de 1970, “Aplazar la aprobación del convenio cambiario con Exmibal”, 23 de julio de 1970, y “Desde 1962 se viene legislando a favor de Exmibal”, 29 de julio de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

La solución vino semanas después del asesinato de uno de los principales opositores a la minera: el diputado del Frente Nacional, Adolfo Mijangos López.

El asesinato de Mijangos

Los agentes del Cuerpo de Detectives de la Policía Nacional llegaron a encontrar el cuerpo de Adolfo Mijangos cuando la luz del sol se había alejado por completo de la ciudad. Mijangos estaba justo en la acera, en la salida del Edificio Horizontal, sobre la cuarta avenida, entre octava y novena calle, a escasas cuadras de Palacio Nacional. El diputado todavía se encontraba sobre su silla de ruedas, aparato que usaba desde sus años de estudiante en La Sorbona, París, donde un accidente lo había lisiado de por vida. Con su cuerpo acurrucado, contraído hacia su estómago, la postura del diputado de la URD mostraba la que fue su última reacción: sus brazos posaban sobre su vientre y pecho, donde había recibido múltiples balas calibre 45mm casi media hora antes. El traje gris de casimir sobre una camisa blanca, su pulsera de cuero negro y un reloj Omega chapado en oro estaban bañados o salpicados en sangre. Él había recibido todas las balas. Para él iban dirigidas.

Cuando fue interceptado por tres tipos con sombreros tejanos, que recién bajaban de un volswagen rojo, Mijangos esperaba por la ayuda de su guardaespaldas y chofer para subir a su peugeot modelo 68. Había estado en su oficina trabajando toda la tarde y tenía la intención de dirigirse a su casa, ubicada en dirección norte en la colonia El Zapote. Los asesinos se fueron en dirección contraria, hacia el sur de la ciudad.⁵¹⁶

El cuerpo fue trasladado al Seguro Social como un trámite cargado de esperanza. Pero para entonces ya nadie dudaba de su muerte. En la morgue, ubicada a la par del Cementerio General, el alcalde de ciudad de Guatemala y compañero militante del URD, Manuel Colom Argueta, reconoció el cuerpo junto con la ahora viuda, Clautilde Agulló. Dos agentes del Cuerpo de Detectives vieron desde lejos el ceño fruncido y las lágrimas de ambos.⁵¹⁷

El asesinato fue una clara llamada de atención para las posturas similares a las de Mijangos, que un año antes había sido catalogado por la embajada de Estados Unidos como “probablemente el miembro más radical de la URD”, y como “peligroso” y “cruel”.⁵¹⁸ Los periódicos del siguiente día estuvieron repletos de esquelas y comunicados. La Democracia

⁵¹⁶ “El diputado Adolfo Mijangos fue asesinado ayer en la 4ª av. Y 9ª calle”, 14 de enero de 1971, *El Gráfico*, Hemeroteca; AHPN, PN-0001-84102015 F25873, 13 de enero de 1971, Informe de Cadáver, Auxiliar de tribunales, Cuerpo de Detectives, PN. Carta al Jefe del Cuerpo de Detectives de dos detectives.

⁵¹⁷ AHPN. PN-0001-8410303 al 05 F25874, 13 enero de 1971, Carta del Segundo Jefe del Cuerpo al Juez 9 Penal.

⁵¹⁸ Memo de embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biographic sketches of newly-elected deputies”, 28 de abril de 1970, NARA.

Cristiana mostró su “profundo pesar y enérgica condena”, resaltando que Mijangos era uno de los “principales ideólogos de la no violencia”.⁵¹⁹

Todos los comunicados fueron recolectados por otra tanda de agentes del Cuerpo de Detectives, que fueron diligenciados para hacer un trabajo “inteligente y con toda discreción”. Los agentes merodearon en turnos por horas el sepelio, desde que se encontraba en la Facultad de Derecho, a un costado del Congreso de la República, hasta que fue llevado en una gran conglomeración de personas hasta el Cementerio General. En total estuvieron presentes varios miembros de la sección de Detectives, dos agentes de la Policía Nacional asignados a Tribunales, un agente de la sección de hurtos, y tres agentes de la Interpol. Todos los ojos estaban sobre cada movimiento y personaje que transitó alrededor del féretro.

Las horas en la Facultad de Derecho no estuvieron exentas de tensión. Una comitiva de diputados de la Coalición, parte de la Comisión de Gobernación, llevó a tempranas horas una corona de flores, pero los estudiantes no dejaron posarla sobre el ataúd, regresándola a la puerta del Legislativo, con la tarjeta de pésame hecha trizas. La familia también rechazó que el Congreso se hiciera cargo de los costos. La comitiva se retiró, quedándose sin embargo el presidente del Legislativo, el líder máximo del MLN, Mario Sandoval Alarcón. En horas de la tarde se enfiló el carro fúnebre, rodeado de centenares de personas, con dirección al poniente del viejo de centro de la ciudad, hacia el cementerio.⁵²⁰ El gobierno se pronunció hasta el 15 de enero, diciendo que la muerte de Mijangos era “a causa de la guerra que sostienen las facciones extremistas, que quieren que el gobierno entrara a ese torbellino macabro en que giran los facciosos”.⁵²¹

El Congreso no sesionó de urgencia, sino que lo hizo en sesión ordinaria hasta el 19 de enero. La bancada de la DC propuso un Punto Resolutivo condenando el asesinato. En un discurso, René de León dijo que Mijangos había muerto por defender la tesis de la no violencia. Agregó que “lo peor es verse obligado a callar, y quizá a quienes hablemos y quienes digamos lo que pensemos corremos el [mismo] riesgo.” Nadie rebatió, esta vez, a De León. Solamente el diputado *coalicionista*, Ernesto Arturo Zamora Centeno (MLN, Baja Verapaz) pidió que la muerte del diputado no llevara a condenar al gobierno. Para suplir a Mijangos,

⁵¹⁹ Ver además AHPN. PN-0001-8410330 F25899, 14 de enero de 1971, Comunicado Asociación El Derecho; AHPN PN 0001-8410326 F25898, 14 de enero de 1971, Comunicado Asociación de Estudiantes Universitarios; AHPN, PN 0001-8410331 F25900, 14 de enero de 1971, Comunicado Municipalidad de ciudad de Guatemala.

⁵²⁰ AHPN, PN 0001-8410315 F25884, 14 de enero de 1971, Informe de Vigilancia, Sección de Hurtos y Robos; AHPN. PN 0001-8410311 F25875, 14 de enero de 1971, Informe de Vigilancia, sección de Investigaciones, Cuerpo de Detectives.

⁵²¹ “El Presidente ordenó buscar a asesinos del doctor Mijangos López”, 15 de enero de 1971, *El Gráfico*, Hemeroteca.

entró el suplente Vinicio Cerezo Sierra, padre del joven dirigente del partido, Vinicio Cerezo Arévalo, encargado de organización.⁵²²

Otra suerte corrió el alcalde Colom Argueta. En la sesión del 15 de enero del Concejo Municipal, los concejales del MLN le achacaron haber sacado el comunicado sin consultarles, y peor aún, firmando como Concejo. El concejal 7º, Carlos Monroy Girón, para entonces secretario de Finanzas del MLN, censuró al alcalde por usar dinero de la comuna para el comunicado, cuando con otros diputados del MLN asesinados no se hizo lo mismo. El concejal 2º, Claudio Herrera Ochoa, se unió a Monroy. Solamente el síndico 2º, Raúl Asturias Monterroso, también del MLN, les pidió a sus compañeros de agrupación terminar con la discusión, saliendo disgustado del recinto llamando una vergüenza lo que achacaban.⁵²³

El crimen se había dado semanas después que otro profesor de la Universidad de San Carlos, Julio Camey Herrera, fuera asesinado, y que el abogado Alfonso Bauer Paiz sufriera un atentado. Los tres habían participado en foros públicos posicionándose en contra de las negociaciones con EXMIBAL. A fines de 1970, dos meses antes, el gobierno había decretado un estado de sitio. El ministro de la Defensa, el coronel Leonel Martínez Vassaux, dijo en esa ocasión que para terminar con la violencia “seremos radicales”.⁵²⁴ Asimismo, entre el 13 y el 15 de enero, el ejército realizó un cerco táctico a la ciudad de Guatemala, registrando casa por casa y estableciendo múltiples retenes. Durante el mismo día en que fue asesinado Mijangos López, las fuerzas de seguridad capturaron y desaparecieron a varios estudiantes universitarios.

LA VIOLENCIA POLÍTICA

El auge de la violencia como forma de hacer política en Guatemala se gestó de abril a noviembre de 1966. A partir de esta última fecha los niveles de violencia política en el país se dispararon a niveles no vistos ni siquiera en los años de las dictaduras liberales más cruentas. De fines de 1966 a inicios de 1968 se dio el pico más violento: solo en 1967 hubo 70 incidentes de violencia (secuestros, atentados, asesinatos, etc.) por mes, concentrados en ciudad de Guatemala y con una alta correlación con la filiación política de las víctimas. Las desapariciones forzadas fueron subiendo desde 1966 (37), siguiendo en 1967 (114), 1968 (132) y bajando en 1969 (18). El departamento central de Guatemala concentró 364 de las 518 (70.27%) de las desapariciones forzadas. La revista estadounidense *Times* (17 de marzo de 1970) situaba la cifra en 3,000 muertes, de las cuales 80 eran guerrilleros, 500 simpatizantes

⁵²² AL, Periodo ordinario, sesión número 68, martes 19 enero de 1971, p.4-9.

⁵²³ AHMG, Sesión Extraordinaria, acta 5, numeral III, 15 enero de 1971, p.27; AHMG, Sesión Ordinaria, acta 6, numeral XI, 19 de enero de 1971.

⁵²⁴ “Estado de sitio sin límite”, 14 de noviembre de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

y 2,400 inocentes. (Aguilera, 1971; Lacharite, 1973; Booth, 1980; Aguilera, 1980; Figueroa, 1991; Ball, et al, 1999; Figueroa, 1999; CEH, 2000: 144-145; Kraft, 2010).

La DC condenó desde un inicio la violencia. Cuando se anunció la formación de la Nueva Organización Anticomunista (NOA) a inicios de 1967, dijeron que si verdaderamente se quería eliminar al comunismo debían empezar a trabajar en “una nueva estructuración social más justa”.⁵²⁵

La DC frente a la violencia en el Congreso

El inicio del estado de sitio en noviembre de 1970 por el gobierno de Arana Osorio tuvo repercusiones inmediatas para la DC: uno de sus dirigentes y fundador, Amilcar Burgos Solís, fue detenido por el gobierno y enviado al ‘hospitalito’ del Segundo Cuerpo de la Policía Nacional, horas antes que presentara su examen público en la universidad como ingeniero. Burgos pasaría cinco meses en la cárcel, sin llevar juicio alguno.⁵²⁶ Días después de su captura fue el asesinato de Camey Herrera y el atentado contra Bauer Paiz. El asesinato de Adolfo Mijangos, en ese sentido, parecía ser parte de una acción coordinada (ver Fuentes Mohr, 1971).

Semanas antes de la toma de posesión de Arana Osorio, Mijangos dijo que había que solucionar la violencia con inteligencia, parte de “una decisión política que impulse reformas estructurales a profundidad”, y la DC aceptó ser parte del Frente Nacional contra la Violencia, liderada por el Consejo Superior Universitario de la USAC.⁵²⁷

En la segunda sesión del Congreso electo, la bancada de la DC y la URD planteó un Punto Resolutivo de cara a la violencia, buscando que el Congreso se pronunciara al respecto. La propuesta no pudo ser discutida porque un diputado de la Coalición, Ramiro Ramos González (PID, Central), planteó una cuestión previa para que se estudiara con detalle. Mijangos la criticó, ya que el Congreso daba así la imagen de ser “un organismo que no quiere afrontar sus propias responsabilidades”. Manuel Ayau, del MLN, coincidió en la importancia de la violencia, pero dijo que “por la cercanía de la toma de posesión del Ejecutivo [...] debemos ser prudentes y esperar a conocer qué planes tiene el gobierno para poder coordinar con ellos”. La Junta Directiva del Congreso presionó por una votación, donde la propuesta de Ramos fue aceptada.⁵²⁸

⁵²⁵ “Democracia Cristiana emplaza al gobierno para que dicte medidas que acaben con la violencia”, 13 de mayo de 1967, “La Nueva Organización Anticomunista”, 2 de marzo de 1967, “Amenazados para que abandonen el país los dirigentes de la Fecetrag”, 30 de marzo de 1968, “Sindicato de cajas y empaques repudia amenaza a directivos de la FECETRAG”, 4 de abril de 1968, en *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵²⁶ AHPN PN 0001-13203394 F63012. 17 de abril de 1971. Informe del Jefe del cuerpo de Detectives de PN, teniente coronel de policía Vicente Morales Monterroso

⁵²⁷ “La única solución a la violencia es la inteligencia”, 1 de junio de 1970, “La DCG dice: es necesario detener la violencia”, 17 de junio de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵²⁸ AL, Periodo Ordinario de 1970-1971, Tomo I, número 2, 23 de junio de 1970, p. 4-18; “Demócratas Cristianos plantearán punto resolutivo contra la violencia”, 23 de junio de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

El día de la discusión, los diputados del FN se encontraron con que un diputado del MLN, Ernesto Zamora Centeno, presentó una enmienda por sustitución total a su Punto Resolutivo, ahora con una redacción que pedía apoyar las medidas que Arana y el Ejecutivo adoptaran. En son de burla, Mijangos López dijo que el nuevo contenido no era “necesario decirlo en ningún Punto Resolutivo, puesto que está contenido como un mandato en la Constitución”, y recordó que en el Reglamento del Congreso se prohibía la sustitución total para Puntos Resolutivos. El capitalino Guillermo Valdés Tible (MLN, Sololá) dijo que esa era solo una interpretación. Mijangos contestó que la enmienda era inoperante y que lo importante era entrar al fondo del debate y entender “las implicaciones de la violencia en nuestro desarrollo institucional”.

Su bancada tuvo que aceptar la nueva redacción del Punto Resolutivo para poder entrar al debate, su verdadero objetivo. Plantearon que se había llegado a tal punto que “parece que vida política misma de la nación reposara sobre la decisión de los grupos armados, dejando fuera de toda posibilidad de decisión a todos los grupos que creen que es indispensable el orden democrático, un orden institucional”. De León Schlotter dijo que el estado de paranoia que generaba la violencia era usado políticamente por esos grupos, recalcando que la “pérdida de la fe, en la eficacia de los instrumentos institucionales es a mi juicio una de las consecuencias más graves de la violencia política”. Criticó al gobierno por plantearse como símbolo de la unidad nacional, cuando el hecho de que existiese violencia política “significa precisamente que no hay Unidad Nacional”.

El diputado de la DC y parte de la CNT, Julio Celso de León, agregó que el Congreso estaba “enterrando la cabeza para no meditar las consecuencias de una acción que tenemos que llevar a cabo”. Zamora, del MLN, dijo que solamente legislando y apoyando al gobierno se podía evitar la violencia: “Sino canalizamos los esfuerzos para evitar la violencia hacia los órganos estatales, ¿qué es lo que queremos? ¿una anarquía?”. Adolfo Mijangos contestó que el problema se había originado con la Constitución de 1965, donde “se exigió y se requirió una serie de requisitos fuera de la realidad para poderse transformarse en partido político”, obligando a que agrupaciones buscaran “otras maneras y otras formas de actuar, muchas veces, desgraciadamente, fuera de la ley”. Porta España salió a defender al gobierno y a la Constitución, señalando a los diputados del Frente de ser una “aristocracia intelectual que se apoltrona detrás de sus cómodos sillones de trabajo a pensar y a discutir”. El debate terminó con una mayoría a favor del nuevo Punto Resolutivo.⁵²⁹

⁵²⁹ AL, Periodo Ordinario de 1970-1971, Tomo I, número 5, 7 de julio de 1970, p. 8-45; “La actitud del Congreso contrasta con la expuesta por el Ejecutivo”, 9 de julio de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

Meses después el gobierno decretó un Estado de sitio (decreto 3-70), que por ley tenía que ser pasado por el Congreso. Eso dio otra oportunidad para debatir las medidas para frenar la violencia. El ministro de Gobernación, Jorge Arenales Catalán, lo justificó diciendo que la subversión y la delincuencia común generaban una “presión incontenible de parte de los propios sectores ciudadanos para que el gobierno haga uso de sus facultades excepcionales”. Gehlert Mata, de la DC, dijo que era una “tristeza de que el sistema democrático no sea capaz de poder controlar [la violencia] dentro de la plena vigencia de sus principios”, a lo que su compañero René de León añadió que era inconstitucional que en el decreto se cancelaran las actividades de los partidos políticos.

En medio de la discusión de la aprobación del estado de sitio, la Comisión de Gobernación presentó una reforma a la Ley de Orden Público, planteada de urgencia nacional, en donde se le daba más poderes al Presidente (a costa del propio Congreso), entre las que estaban decretar un estado de sitio indefinido, limitar las actividades sindicales, realizar detenciones arbitrarias y otras medidas. Las protestas de los diputados del Frente sobre la necesidad de hacer una amplia discusión y no decretarla de urgencia nacional no lograron nada. El PR se sumó a la Coalición y en un apabullante 47 contra 4 se aprobaron las reformas.⁵³⁰

Para junio de 1971 todavía estaba vigente el estado de sitio y los intentos de la bancada democristiana de ponerle fin, diciendo cómo al contrario la violencia subía, fallaron. El listado de más de una decena de alcaldes asesinados en el tiempo del mismo tuvo como respuesta del diputado Zamora Centeno una mofa por “tan hermoso y romántico gesto” y Valdés Tible lo nombró un “desplante demagógico.”⁵³¹ Fue hasta el 23 de noviembre de 1971 que finalizó el estado de sitio.

Para la bancada de la Democracia Cristiana, las actitudes esquivas que mostraban los partidos oficialistas sobre el tema de la violencia eran inaceptables. Por eso se irritaban cuando los diputados de la Coalición se mostraban preocupados por la violencia que ocurría en otras partes del mundo. Un ejemplo ocurrió con otro punto resolutivo que buscó solidarizarse con la muerte del especialista de la AID Daniel A. Mitrione, secuestrado y luego asesinado por la organización uruguaya Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, ante la negativa de los gobiernos de Estados Unidos y Uruguay de entrar a la negociación. En esa ocasión, Adolfo Mijangos aprovechó para decir que de igual manera se deberían

⁵³⁰ AL, Período Ordinario de 1970-1971, Tomo I, número 56, 13 de noviembre de 1970, p. 8-35; “Diputados aprobaron, en forma urgente, reformas a la ley de orden público”, 14 de noviembre de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵³¹ AL, Período Ordinario de 1970-1971, Tomo II, número 118, 12 de junio de 1971, p. 55-65; “Punto resolutivo para levantar el Estado de sitio planteado por los diputados de la DC, Carlos Gehlert Mata y Julio Celso de León”, 8 de junio de 1971, *El Gráfico*, Hemeroteca.

condenar los métodos de represión de los gobiernos de Haití y de Brasil, y en general rechazar “la tortura y el asesinato como método represivo de la política” en América Latina.⁵³²

Sobre la represión estatal, la bancada del Frente Nacional se planteó también en contra de las medidas del gobierno de crear más cuerpos de seguridad. Ese fue el caso de las reformas para el fortalecimiento de la Policía Militar Ambulante (PMA), un ente que había sido formada por el gobierno del coronel Peralta Azurdia⁵³³ y que ejercía represión en el campo, a lo que criticaron la falta de voluntad de fortalecer a la Policía Nacional (ver Argueta, 2012).⁵³⁴

Los intentos de la bancada de la Coalición de hacer que dentro del Código Procesal Penal se validara la confesión extrajudicial también encontraron una enconada oposición, incluso dentro del PR y las bancadas oficialistas. Para apoyar la moción, la Corte Suprema de Justicia envió al magistrado Hernán Hurtado Aguilar, quien dijo que todo dependería del juez que acepte las pruebas, polémicamente agregando: “¿vamos a persistir en nuestro criterio pesimista de suponer que en Guatemala ya no hay hombres buenos?”. El abogado el Estado, Luis López, agregó que lo importante era entregar “más posibilidades jurídicas a los jueces”.⁵³⁵

Una propuesta que permitía a los jueces de primera instancia catalogar como personas de ‘peligrosidad social’ y tomar medidas especiales causó igual revuelo y oposición de parte de la DC. La propuesta estaba basada en la tesis de licenciatura del abogado Fernando Hurtado Prem, en ese momento encargado de asuntos consulares de la embajada de Guatemala en Brasil.⁵³⁶

El asesinato de Oliva y Mérida, y la interpelación frustrada

El terror estatal y paraestatal desatado a partir del estado de sitio de noviembre de 1970 tocó a las redes social-cristianas de la DC. Tres días después del asesinato del diputado Adolfo Mijangos López, fue asesinado el dirigente campesino, ex JOC y ex FCG, Tereso de Jesús Oliva y Oliva. A fines de agosto de 1972, por su lado, fue secuestrado y luego ejecutado el dirigente sindical de FENOT, parte del sindicato de autobuses Alianza Capitalina, Vicente Mérida Mendoza. Ambas muertes tuvieron repercusiones que se hicieron sentir en el

⁵³² AL, Periodo Ordinario de 1970-1971, Tomo I, número 23, 13 de agosto de 1970.

⁵³³ Decreto-ley 332, publicado el miércoles 24 febrero 1965 en *El Guatemalteco*.

⁵³⁴ AL, Periodo Ordinario de 1970-1971, Tomo II, número 117, 27 de mayo de 1971, p. 10-13.

⁵³⁵ AL, Periodo Ordinario de 1972-1973, Tomo II, número 108, 17 de mayo de 1973, p. 13-23; AL, Periodo Ordinario de 1972-1973, Tomo II, número 109, 22 de mayo de 1973, p. 28-40; “Confesión extrajudicial ‘no será suficiente’”, 6 de junio de 1973, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵³⁶ Ver especialmente AL, Periodo Ordinario de 1971-1972, Tomo II, número 70, 1 de febrero de 1972, p. 8-11; “Danilo Barillas de la DC: ‘Peligrosidad social sería una ley de represión’”, 10 de abril de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

Congreso de la República y en la DC, mostrando sus límites para defender a sus cuadros obreros y campesinos de la represión.

Según las entrevistas recabadas por agentes del Cuerpo de Detectives de la PN, Tereso Oliva fue interceptado por dos individuos, también con sombrero tejano, que con escuadras de 45mm le dispararon una bala en la pierna derecha, otra en el pecho, y una última en la cara. Oliva y Oliva iba saliendo de misa, en la iglesia Candelaria, en el oriente del centro de la ciudad de Guatemala, junto con su esposa y dos hijos. Contaba tan solo con 36 años y estaba a punto de subir al transporte público para ir a su casa. En ese momento era Secretario General de la Confederación de Trabajadores Federados (CTF) y secretario del Movimiento de Campesinos. Se había separado de la DC y la FCG con la formación de la CNT, y para las elecciones de 1970 se lanzó como diputado por el PR, pero no fue elegido. Días antes de su muerte había arengado a un público de campesinos con consignas en contra del ejército. Esa fue la respuesta que obtuvo.⁵³⁷

El asesinato ganó poquísima notoriedad en la prensa, si se le compara con la muerte de Mijangos López, días antes. Fue hasta que los diputados sindicalistas del PR buscaron interpelar al ministro de Gobernación, Jorge Arenales Catalán, que el tema fue tocado. La interpelación fue días después de que Vicente Mérida Mendoza fue secuestrado. En su caso, fue abducido el 1 de julio de 1972 y por medio de la DC se enviaron misivas a Gobernación para dar con su paradero. Para el 3 de julio el director de la PN recibió una carta del ministro para que “con carácter de urgente investigue e informe” la desaparición. Se enviaron cartas a todas las sedes policiales, sin respuesta positiva, lo cual fue informado al ministro tres días después. La rápida y llamativa respuesta de la CNT y FENOT, por su lado, contrastó con la escasa difusión de la muerte de Tereso Oliva por parte del PR. Para el 13 de julio la PN informó que en la sede de la FENOT había colgadas grandes matas, una de las cuales decía ‘Mérida sigue secuestrado, pueblo únete a las protestas contra la represión y el secuestro’ y otra que rezaba ‘Han prendido la mecha que hará saltar el polvorín, pueblo levántate’. Los agentes de la PN buscaron bajar las mantas, encontrando una negativa de los sindicalistas.⁵³⁸

La siguiente medida fue la presión a través de paros del servicio de buses de Alianza Capitalina. Para el 14 de julio, el ministro Arenales los amenazó con decomisar con grúas las unidades de buses, lo que calmó el ánimo de los sindicalistas.

⁵³⁷ AHPN PN 0001-3597719 F63001. Ficha policial de Tereso de Jesús Oliva y Oliva; AHPN PN 0001-8411006, Informe de cadáver. Carta del 17 de enero de 1971. Para el jefe del cuerpo de detectives, de detectives 165, 218 y 250.

⁵³⁸ AHPN PN 0002-16867766. 3 de julio de 1972, Carta al Director de PN por Arenales Catalán; AHPN PN 0027-16867791. 7 de julio de 1972. Carta a ministro de director PN; AHPN PN 0028-16867782. 13.07.72.

En declaraciones de prensa, René de León dijo que Mérida “había sido objeto de presiones económicas por parte de la empresa. El pacto colectivo suscrito hace escasas semanas no estaba siendo cumplido por empresa [...] y había [la empresa] intentado vanamente sobornar a los dirigentes sindicales”. Uno de los dirigentes de la CNT señaló que Mérida fue secuestrado luego que uno de los dueños de buses, Américo Diéguez, lo había mandado por repuestos. También Ismael Segura Monterroso fue señalado de implicación, lo que recordó los señalamientos a los empresarios de buses de tener vínculos con grupos paramilitares (ver capítulo IV).⁵³⁹ Las presiones les valieron esfuerzos, cuando el 28 de julio fue arrestado Rubén Manzio, señalado del secuestro. El cuerpo de Mérida Mendoza fue encontrado días después en Mazatenango, al suroccidente del país.⁵⁴⁰

En los siguientes días, a inicios de agosto, el diputado Aquiles Lemus Paz, dirigente de la CTF y elegido por el PR, propuso interpelar al ministro Arenales Catalán. Lemus no permitió que las organizaciones sindicales social-cristianas pudieran participar en la elaboración de las preguntas, lo que fue criticado por dirigentes de la CNT.⁵⁴¹

En enero de 1972 el ministro había dicho sin empacho que la “casi guerra civil que se vivió fue la causa de los muchos desaparecidos”, y que no habían podido establecer muchos de los paraderos.⁵⁴² En la sesión del 29 de agosto en el Congreso, el ministro Arenales afirmó que el gobierno no había “logrado la meta [mejorar la seguridad], y no se va a lograr en muchos años”, aunque resaltó que habían logrado destituir a más de 800 agentes ligados a grupos delictivos. Lemus preguntó a Arenales sobre el asesinato de Tereso Oliva, a lo que el ministro dio un informe detallado (basado en información del Cuerpo de Detectives) sobre el secuestro, y luego dijo que su muerte estaba vinculada con el asesinato del sindicalista del PID, Arnoldo Otten Prado, en 1970. Afirmó que no habían hecho investigación porque “no vamos a proceder con cualquier denuncia”.

Cuando René de León buscó realizar preguntas sobre Mérida y Oliva, la JD lo frenó en seco, ocasionando que una parte de la bancada de la DC se retirara de la interpelación. Gehlert Mata se quedó en el recinto, preguntando al ministro si sabía de “grupos fuera de la policía, grupos organizados, que quizás ejércitos privados o ejércitos sectarios de alguna de las extremas” dedicados a asesinar, a lo que Arenales respondió que era “sumamente difícil de investigar y de comprobar”.

⁵³⁹ “Si persisten los paros: Autobuses serán recogidos con grúas, advierte ministro de Gobernación”, 14 de julio de 1972; “Paros en buses urbanos en suspenso”, 15 de julio de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁴⁰ “Consignado el único detenido por el secuestro de Mérida Mendoza”, 28 de julio de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca; AHPN PN 0029-16867793. 29 de julio de 1972. Transcripción de radiograma de radio patrullas de Guatemala a las 17.45 en Mazatenango.

⁵⁴¹ “Prado García: Lemus de Paz está actuando sectariamente”, 27 de agosto de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁴² “La casi guerra civil que se vivió fue la causa de los muchos desaparecidos”, 5 de enero de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

Gehlert leyó un informe del Subcomité de Asuntos para el Hemisferio Occidental, parte del Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de EEUU, donde se señalaba a la PN guatemalteca de abusos. Arenales dijo que eso que se leía podía imputarse “a todas las policías del mundo, no a la de Guatemala”. La interpelación terminó de súbito con el apoyo de la JD y tres días después se informó que Arenales Catalán había pasado a Cancillería en un canje, mientras que Roberto Herrera Ibarguén era el nuevo ministro de Gobernación. Eso blindó a Arenales de los intentos de la DC de interpellarlo.⁵⁴³

Un mes después, la DC buscó interpellar al ministro de Comunicación, Félix Reyes, y mandó una Carta abierta del partido sobre el tema de la violencia que no pudo ser transmitida por televisión y radio debido a una cadena oficial donde se puso música y se escuchó una voz leyendo las normas de la Ley de Radiodifusión. Varios programas de radio denunciaron presiones oficiales. La moción de interpelación fue zanjada con una Cuestión previa de MLN, presentada con carácter de urgente, en donde se proponían reformas al Reglamento interior para cambiar el procedimiento de hacer interpelaciones, señalando los intentos de la DC de “personalistas o sectaristas”. El punto clave de la reforma era que la JD del Congreso decidiera si una interpelación era o no válida. De León Scholtter dijo que la medida buscaba limitar “el juego democrático dentro del Parlamento”, que incluía la garantía de permitir a la oposición hacer uso de los recursos a su mano, como la interpelación. Las críticas no lograron evitar que la medida fuera pasada en una sola lectura.⁵⁴⁴

LA AGENDA DEMOCRISTIANA

Como ha quedado claro, la Democracia Cristiana tuvo en el Congreso muy poca capacidad de impulsar temas por su propia cuenta. Su fuerte, al contrario, era levantar polémicas y plantear sus posturas sobre temáticas que consideraban centrales. Por eso les fue muy difícil, por no decir imposible, lograr apoyos para su propia agenda, cargada de los grupos de interés que conformaban al partido (profesionales de diferentes disciplinas, campesinos, indígenas, estudiantes, obreros y pobladores de asentamientos). Y cuando esos intereses se vieron amenazados por los impulsos de la bancada oficialista, solo el debate fue su capacidad de contención, con la derrota como final previsto.

En las temáticas donde sí obtuvieron apoyo fue en las que estaban más vinculadas al Estado o a los valores conservadores del resto de diputados. Con respecto al primero, la bancada entró en un debate a fines de 1971 sobre el proyecto de reforma que propuso el

⁵⁴³ AL, Periodo Ordinario de 1972-1973, Tomo I, número 30, 29 de agosto de 1972, p. 6-45; “La interpelación: Un motivo para importantes revelaciones sobre la situación interna del país”, 30 de agosto de 1972, “La DC pretender interpellar públicamente a Arenales”, 8 de septiembre de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca

⁵⁴⁴ AL, Periodo Ordinario de 1972-1973, Tomo I, número 48, 17 de octubre de 1972, p. 6-45.

ministro de Hacienda, Jorge Lamport Rodil, en donde el Congreso y la Junta Monetaria veía reducidas sus facultades, provocando así una mayor centralización de funciones en el Ejecutivo.⁵⁴⁵ La DC aprovechó el momento para plantear su propia propuesta de ley para un Ministerio de Finanzas Públicas. Ésta ganó rápida (e inusual) fuerza, y en cuestión de 11 días fue aprobada en tres lecturas, logrando que la Comisión de Hacienda del Congreso la pidiera de urgencia nacional, lanzando parcas alabanzas a la propuesta democristiana.⁵⁴⁶

La propuesta del médico democristiano Carlos Gehlert Mata sobre ampliar la jurisdicción marítima de Guatemala a 200 millas tuvo igual apoyo, sobre todo por la retórica patriota sobre las reservas de atún con la que fue planteada y por la asesoría que tuvo del Jefe de Asuntos Jurídicos de Cancillería, el abogado Luis Aycinena Salazar. Fue tanto el apoyo, que esta vez Gehlert no recibió críticas al llamar “peregrina” la postura del gobierno de Richard Nixon sobre las propuestas en ese sentido que había en varios países latinoamericanos, en especial el del gobierno militar progresista en Perú.⁵⁴⁷

Gehlert recibió aún más apoyos en su férrea defensa de los valores católicos, al criticar la iniciativa de admitir el aborto terapéutico bajo ciertas condiciones, con eso excluyéndolo como delito del Código Penal. En las sesiones de marzo de 1973, éste, quien aceptó haber recibido asesoría del arzobispado en el tema, dijo que siempre se había “opuesto a este procedimiento y considero que sería totalmente negativo involucrarla en nuestra legislación”. Su postura absoluta generó aplausos en la barra, diciendo que aunque se quisiera salvar a la madre, “el feto es un ser inocente”. El debate estuvo preso de las circunstancias intelectuales y religiosas de la época, justificando el rechazo por los “principios esenciales de la unidad moral guatemalteca” e incluso llegando al punto que una diputada del MLN, María Fernández de Grotewold, dijo que en los casos de una violación la madre debería -por “su naturaleza”- querer a su hijo y olvidar cómo fue concebido (sic).⁵⁴⁸

Una visión más progresista se vio en los debates sobre la regulación estatal a los institutos de educación privada, en una propuesta que vino del diputado del MLN Guillermo Arzú Matheu. Gehlert criticó cómo estos establecimientos buscaban lucrar con un deber tan “sacramental” como la educación, lo que provocó la oposición de los principales colegios

⁵⁴⁵ “Reorganización del ministerio de Hacienda y centralización financiera”, 5 de mayo de 1971, *El Gráfico*, Hemeroteca; AL, Periodo ordinario 1971-1972, Tomo I, sesión número 47, 17 de noviembre de 1971, p. 11-27;

⁵⁴⁶ AL, Periodo ordinario 1971-1972, Tomo I, sesión número 48, jueves 18 de noviembre de 1971, p. 11-27; “Reformas a la Hacienda sin disminuir la confianza en la Junta Monetaria”, 18 de noviembre de 1971, *El Gráfico*, Hemeroteca; AL, Periodo ordinario 1971-1972, Tomo I, sesión número 51, 30 de noviembre de 1971, p. 8-27.

⁵⁴⁷ El Congreso de Estados Unidos tomó nota de estas medidas por los países latinoamericanos, amenazando con sanciones en defensa de su industria pesquera (Connell-Smith, 1977: 40). Ver AL, Periodo Ordinario de 1970-1971, Tomo I, número 25, 19 de agosto de 1970, p. 6-10; AL, Periodo Ordinario de 1970-1971, Tomo II, número 72, 27 de enero de 1971, p. 23-28; “El límite marítimo de 200 millas será una patriótica decisión de Guatemala”, 24 de octubre de 1971, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁴⁸ AL, Periodo ordinario 1972-1973, Tomo II, sesión número 87, martes 6 de marzo de 1973, p. 13-29.

privados de ciudad de Guatemala.⁵⁴⁹ También se vio esa postura con las críticas a los intentos del gobierno en crear una Droguería Nacional con el fin de abaratar medicinas. Gehlert criticó que la comisión asesora de la Droguería estaba solamente conformada por los representantes de las farmacéuticas (productores e importadores), pidiendo que se incluyera al colegio de médicos y otros sectores, además de que se presionara por las listas concretas de medicamentos que se buscaba abaratar.⁵⁵⁰

Con respecto a los trabajadores, una de las agrupaciones social-cristianas más activas y de peso en la órbita de la Democracia Cristiana, ésta no lanzó ninguna propuesta de ley. Lo que se vio fueron puntos resolutivos de carácter simbólico y la defensa de la actividad sindical ante las restricciones del estado de sitio ilimitado de Arana Osorio.

Hubo dos puntos resolutivos que son importantes de mencionar. El primero se dio a mediados de 1971, cuando la salida de Costa Rica del Mercado Común Centroamericano y las secuelas de la guerra entre El Salvador y Honduras hacían añicos el despunte industrial y de comercio regional visto años antes.

Una propuesta de los democristianos Julio Celso de León Flores y Carlos Gehlert fue un punto resolutive sobre el cierre de tres empresas y el despido, sin prestaciones laborales, de sus trabajadores. Señalaron el cierre de dos empresas productoras de aceite, y las amenazas de las multinacionales Ducal y Clark de también cerrar. Urgieron entonces al Ejecutivo para “agotar esfuerzos”, amenazando que los despidos “podrían ser el foco para agitar, para encaminar a estos grupos de desocupados a situaciones tal vez difícil de controlar”. La medida obtuvo un rotundo apoyo en el Congreso, logrando la unanimidad de los votos.⁵⁵¹ En septiembre de 1973, en un tono diametralmente opuesto, de León Flores propuso un punto resolutive para felicitar a Arana Osorio por la fijación de salarios mínimos.⁵⁵²

Más debate ocasionó la oposición de la bancada de la DC por la forma como el estado de sitio maniataba a las organizaciones sindicales a realizar sus actividades. René de León criticó que el estado de sitio explícitamente limitaba la acción política de los partidos, algo que recaía con más peso sobre los partidos no oficialistas y también lo hacía con los sindicatos. Mientras tanto, continuaba el argumento, las cámaras empresariales no tenían “ningún tipo de limitación para reunirse. ¿El Estado de Guatemala prejuzga que los sindicatos no son honorables?”. El diputado del MLN, Valdés Tible, dijo que la DC solo

⁵⁴⁹ AL, Periodo Ordinario de 1971-1972, Tomo I, número 40, 28 de octubre de 1971, p. 40-41; “La educación no puede considerarse como una actividad lucrativa”, 4 de noviembre de 1971, *El Gráfico*, Hemeroteca. El rechazo vino del Instituto América, Colegio La Milagrosa, Liceo Javier, Colegio Bemont, Monte María, Colegio Whitman, Bethania, Liceo Salesiano, Don Bosco, y Capoulliez.

⁵⁵⁰ AL, Periodo Ordinario de 1971-1972, Tomo II, número 97, 30 de mayo de 1972, p. 25-33.

⁵⁵¹ AL, Periodo Ordinario de 1970-1971, Tomo II, número 117, 27 de mayo de 1971, p. 30-33.

⁵⁵² AL, Periodo Ordinario de 1973-1974, Tomo I, número 37, 18 de septiembre de 1973, p. 14-16.

hacia un “show político” buscando manipular políticamente la situación a su favor. De León Schlotter contestó que, al contrario, eran palpables los problemas que tenían los sindicatos al no poder reunirse para renovar directivas, y sin eso no podían renovar pactos colectivos o plantear mejoras salariales o de condiciones laborales. Las críticas no sirvieron, y las medidas restrictivas continuaron.⁵⁵³

Mayor dinamismo se vio en el Congreso con el tema de los asentamientos informales, donde la DC tenía un fuerte trabajo con el MONAP (ver capítulo IV). El revuelo comenzó en abril de 1971, cuando el diputado del MLN, Héctor Andrade Urréjola, presentó una moción de ley sobre zonas marginales. El diputado puntualizó que “aunque no se resuelva el problema”, puede ser “un principio para enderezar en el futuro una lucha abierta y decidida para combatir[lo]”. Los diputados del PID propusieron que la propuesta de ley se pasara al Consejo de Estado para que emitiera una opinión y se discutiera en el Gabinete de Arana. De León Schlotter intervino diciendo que el problema no era fácil, y que la solución propuesta era “demasiado simple”. Rescató que en los asentamientos marginales solamente el 3% de los jefes de familia tienen puestos estables, mientras un 58% tenían ingresos inciertos. El problema debía verse a nivel de país, continuó el demócrata cristiano, partiendo de una Reforma Agraria que dinamizara el agro y evitara las corrientes migratorias a la capital.

Dijo que la vivienda era un problema importante, pero más fundamental era la seguridad y el trabajo. Querer reubicarlos, continuó, no resolvería ese problema sino que lo acentuaría, ya que ahora esas personas se verían alejados del centro de la ciudad, donde encuentran trabajos temporales (limpiabotas, voceadores de periódicos, ventas de alimentos). Andrade reconoció que era una medida drástica que había que tomar, para “reprimir, suspender, componer las áreas marginales”. La propuesta de ley pasó a la Comisión de Vivienda, donde se enfrió por meses.⁵⁵⁴

La iniciativa generó un movimiento dentro del MONAP y otras organizaciones barriales, hecho que se acreció cuando a fin de año en la nororiental zona 6 de ciudad de Guatemala, fueron desalojadas 400 familias de un terreno que el Banco Nacional de Desarrollo tenía destinado a sus trabajadores. El director del Banco se pronunció diciendo que no se podía permitir la creación de nuevos asentamientos marginales, y señaló que había liderazgos que instigaban la ocupación de terrenos.⁵⁵⁵

⁵⁵³ AL, Período Ordinario de 1970-1971, Tomo I, número 26, 23 de septiembre de 1971, p. 19-31.

⁵⁵⁴ AL, Período Ordinario de 1970-1971, Tomo II, número 100, 14 de abril de 1971, p. 21-25.

⁵⁵⁵ “Directivos de vecinos de nueva limonada detenidos después de ser desalojados”, 7 de noviembre de 1971; “Bandesa: no es posible permitir la creación de nuevas áreas marginales”, 16 de noviembre de 1971, *El Gráfico*, Hemeroteca.

El Congreso volvió a conocer el tema de las áreas marginales hasta abril de 1972, cuando se presentó la Ley de Vivienda Rural, presentada por la Comisión de Reformas Sociales. Gehlert Mata, parte de esa comisión, hizo un voto en contra de la propuesta, señalando que se oponía a la forma en que se urgía al Instituto Nacional de la Vivienda (INVI), a cargo del ex paramilitar de MANO, Gustavo Anzueto Vielman, de ‘trasladar imperativamente’ a los pobladores.⁵⁵⁶

Al siguiente día se volvió a discutir la ley de Erradicación de áreas marginales, y Gehlert volvió a señalar lo limitado de la ley. Dijo que para legislar era necesario conocer la manera en que se vivía en los asentamientos marginales. Y lanzó una advertencia, diciendo que “estas personas no van a acatar de buena ni de mala manera cualquier disposición que luzca arbitraria”.⁵⁵⁷ En los siguientes días varios vecinos de la cercana Limonada (ver capítulo IV) se presentaron al Congreso para mostrar su oposición a la propuesta, ya que eso los alejaría de sus lugares de trabajo y otros servicios públicos, como centros de salud y escuelas. A las movilizaciones el gobierno respondió encarcelando a 12 miembros del MONAP, que dijeron representar a 40 mil personas, y amenazando que “solo los sacarían muertos”. Finalmente, el proyecto fue desechado a fines de mayo de ese año.⁵⁵⁸

Pero el problema continuó cuando en agosto de ese mismo año la municipalidad de Guatemala, a cargo de Colom Argueta, desalojó a familias cerca de la vía férrea en la zona 8, al sur del centro de la capital. La bancada oficialista lanzó un punto resolutivo condenando el desalojo. El democristiano Julio Celso de León rechazó la propuesta, arguyendo que si querían detener el desalojo, fácil podían hablar con el Presidente y entrar en diálogos.⁵⁵⁹

Las discusiones continuaron con las reformas al Fondo de Hipotecas Aseguradas (FHA) y el Banco Nacional de Vivienda (BANVI). El FHA, mediante seguros hipotecarios, se encargó de garantizar a las inmobiliarias desde 1960 contra la falta de pago, y proporcionar créditos destinados para la compra o construcción de viviendas para las capas medias. El Estado aportaba garantías ilimitadas y la vigilancia en las operaciones. Por su parte, las lotificadoras y las constructoras contribuían con capitales. En la propuesta de reformas los diputados oficialistas criticaron al FHA por no cumplir con sus funciones, pese a las facilidades que le otorgaba el Estado. La DC, por su parte, señaló que pese a las facilidades, la FHA desalojaba ante la primer falta de pago.⁵⁶⁰ Sobre el BANVI, por su parte, el debate se

⁵⁵⁶ AL, Periodo Ordinario de 1971-1972, Tomo II, número 81, 18 de abril de 1972, p. 21-22; “Nuevo dictamen para ‘erradicación de las áreas marginales’ presentado ayer”, 19 de abril de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁵⁷ AL, Periodo Ordinario de 1971-1972, Tomo II, número 82, 19 de abril de 1972, p. 18-23.

⁵⁵⁸ “Vecinos de ‘El Limoncito’ se oponen a erradicación de áreas marginales”, 25 de abril de 1972, “Doce miembros de Monap fueron detenidos”, 27 de abril de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁵⁹ AL, Periodo Ordinario de 1972-1973, Tomo I, número 20, 2 de agosto de 1972, p. 22-35.

⁵⁶⁰ AL, Periodo Ordinario de 1972-1973, Tomo I, número 54, 7 de noviembre de 1972, p. 55-59.

concentró en la tasa de interés que debía cobrar un banco estatal de vivienda y en las devoluciones que se deberían de hacer en caso de falta de pago. La propuesta oficialista, que buscaba tasas altas y devoluciones menores, pasó en votación por mayoría.⁵⁶¹

Por último, un tema de importancia fue el de la tierra, que fue tratado en dos propuestas de ley: la que creaba Zonas de Desarrollo Agrario y la de poblamiento de el Petén. La primera de las propuestas fue presentada por el diputado de la URD y el Frente Nacional, Adolfo Mijangos, e involucraba la idea de dinamizar varios municipios pobres del occidente del país. Mijangos argumentó que mucha tierra todavía fértil en el país, que había “venido siendo depredadas y han venido siendo apropiadas [por] personas o a entidades que no hacen sino concentrar [tierra]”. La ley buscaba prohibir que entidades privadas o personas pudieran declarar o recibir títulos sobre tierras del Estado, con el objetivo de “preservar los terrenos baldíos y propiedades de la nación para futuros programas de reforma agraria en el país”.⁵⁶²

El tema fue especialmente apoyado por René de León, que desde años atrás venía especializándose hasta lograr la cátedra de Derecho Agrario en la Facultad de Derecho de la USAC. En un folleto publicado por IDESAC dijo que el país necesitaba una Reforma Agraria masiva, rápida y drástica en relación la tierra y el uso de aguas, criticando los procesos de colonización.⁵⁶³ Siguiendo esa línea, argumentó en el Congreso que la colonización lo que hacía era dar a los campesinos tierras inhóspitas en vez de la tierra apta, dispuesta en enormes cantidades “en la costa sur, en donde ni pagan impuestos”. Recordó que en el país había 185 mil familias sin tierra. La ley, para sorpresa de los mismos diputados del Frente Nacional, fue aprobada, pero meses después fue criticada porque no se aplicaba.

Una discusión similar se dio con ley de Adjudicación, tenencia y uso de tierra de El Petén, conocida en julio de 1972. De León Schlotter criticó al FYDEP, que solo adjudicaba tierras a grandes propietarios y dijo que la nueva ley le quitaba aún más fuerza a la idea de dar tierra a campesinos, ya que el problema no era visto a nivel nacional y las disposiciones dadas (focalizadas al Petén) no tenían una visión integral. Porta España, del PID, dijo el gobierno estaba resolviendo otros problemas, por lo que no era importante que esta ley abordara toda la complejidad del agro. La discusión luego se enfrascó en ejemplos de cómo las instituciones de gobierno resolvían los problemas, según Porta, y cómo terminaban

⁵⁶¹ AL, Periodo Ordinario de 1972-1973, Tomo II, número 68, 23 de enero de 1973, p. 10-28.

⁵⁶² Los municipios eran Anta huista, San Antonio Huista, Nentón, Jacaltenango, San Mateo Ixtatán, Santa Cruz Barillas (Huehuetenango), Chajul, San Miguel Uspantán en Quiché, Cobán, Chisec, Sn Pedro Carchá, Lanquín, Senahú, Cahabón, Chahal, (Alta Verapaz), y todo Izabal. Ver AL, Periodo Ordinario de 1970-1971, Tomo I, número 20, jueves 6 de agosto de 1970, p. 17-20.

⁵⁶³ Ver al respecto su folleto “La propiedad de la tierra y su regulación jurídica en las Constituciones de 1945, 1956 y 1966”, s/f, Guatemala, IDESAC.

arruinando a campesinos, por parte de René de León, hasta que la ley fue aprobada sin incluir ninguna de las propuestas que la DC había hecho.⁵⁶⁴

POSICIÓN FRENTE A NACIONALIZACIONES

La postura de la DC frente a las nacionalizaciones fue la de ejercer una regulación más cabal para sacar adelante las empresas estatizadas. Este fue el caso de la presentación de parte del diputado Carlos Gehlert Mata de una nueva Ley Orgánica de la Empresa de Ferrocarriles de Guatemala (FEGUA), la empresa que había sido adquirida de la norteamericana International Railways of Central America (IRCA) en el gobierno anterior. En esa ocasión, Gehlert dijo que el gobierno del PR no se había preocupado por dotar a la empresa de un “instrumento legal que ampare una organización [...] así como una nueva estructuración funcional que sea dinámica”. Eso había ocasionado que el servicio fuera deficiente y que se generaran fricciones entre los trabajadores y el Estado. La ley pasó sin problemas con el apoyo de las tres bancadas.⁵⁶⁵

La ausencia de polémica ante la propuesta de Gehlert Mata pudo deberse a que la empresa ya era estatal y no había intereses privados que crearan tensiones. Los casos del Instituto Nacional de Desarrollo Eléctrico (INDE), la Empresa Guatemalteca de Aviación (AVIATECA), y la Empresa Eléctrica de Guatemala, S.A. (EEGSA), al contrario, mostraron serias tensiones por los intereses privados que merodeaban alrededor de las empresas y el gobierno.

Con respecto al INDE, el debate se encendió con la propuesta del gobierno de Arana Osorio de emitir bonos del tesoro por Q20 millones para la ejecución de su programa energético, particularmente para la compra de dos termoeléctricas de 66 mil kv cada una. La propuesta de ley pasó sin muchos problemas en las primeras dos lecturas, hasta que en la tercera lectura, para inicios de septiembre de 1973, los democristianos hicieron ver las razones de su oposición. Gehlert dijo que en realidad la propuesta debería de tratarse más a fondo, ya que escoger la línea de las termoeléctricas reñía con otras propuestas sobre la necesidad de explotar los recursos hídricos a través de hidroeléctricas. René de León añadió que el INDE no estaba llevando a cabo su papel, puesto que tenía archivados varios estudios sobre hidroeléctricas y lo único que venía gestionando era la compra de termoeléctricas, algo que “puede hacer cualquiera”. Se preguntó “¿por qué no saca el Estado la construcción de

⁵⁶⁴ “La oposición activa en el Congreso”, 30 de abril de 1971, *El Gráfico*, Hemeroteca; AL, Periodo Ordinario de 1972-1973, Tomo I, número 18, jueves 27 de julio de 1972, p. 58; “Reformada la ley de adjudicación, tenencia y uso de tierra en el Petén”, 28 de julio de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁶⁵ AL, Periodo Ordinario de 1972-1973, 18 de marzo de 1973, p. 5; AL, Periodo Ordinario de 1972-1973, 19 de marzo de 1973.

una obra que realmente venga a resolver en definitiva el problema de la producción de energía?”. El problema con las termoeléctricas, a su decir, era que ataban al Estado a la compra permanente de insumos petroleros, lo que a largo plazo le costaría más al erario público. El diputado Vicente Cencelo Osorio (Escuintla), elegido por el PR pero para entonces ya parte de la bancada de la DC junto a otros tres diputados, se opuso al préstamo por tener reparos en la Contraloría de Cuentas.

Porta España, eterno defensor del gobierno, dijo que todo era un ‘show político’, ya que era un buen negocio porque la energía siempre era vendida y eso hacía que las termoeléctricas se pagaran solas con el tiempo. Dijo que el gobierno sí tenía planificado la construcción de una hidroeléctrica, ubicada en el municipio de Chixoy, con un costo de Q165 millones, pero que eso tomaría al menos 10 años para echarse a andar. Las termoeléctricas, al contrario, funcionaban desde su entrega. El diputado Ayau Cordón, del MLN, dijo que la discusión no estaba para replantear la propuesta del gobierno, ya que lo único que se les pedía era aprobar o no el préstamo. Lo que aconsejaba hacer era “confiar en las autoridades que llevan esto a cabo [...] No tenemos otra alternativa”. Al final la discusión fue zanjada por la Junta Directiva, llamándose a votar y ganando la mayoría de la Coalición.⁵⁶⁶

El caso de Guatemalteca de Aviación -AVIATECA- presentó otro matiz. La empresa tuvo bajos rendimientos por varios años y otras empresas internacionales, especialmente la norteamericana Pan American Airways (Pan Am) estaban carcomiendo el mercado. A inicios de 1972, el gobierno de Arana Osorio se embarcó en negociaciones con Pan Am para solventar las problemáticas, algo que fue señalado por la DC, que pidió que las negociaciones se hicieran entre gobiernos.⁵⁶⁷ La discusión continuó hasta agosto de 1973, cuando el gobierno se decidió por disolver y liquidar la empresa.

El diputado del MLN, Álvaro Cuevas Figueroa (El Progreso), dijo que era urgente liquidar la empresa, ya que generaba grandes pérdidas diarias. Valdés Tible (MLN, Sololá) precisó que el Estado perdía Q8 mil diarios, lo que se solucionaría con una sociedad anónima mixta, con acciones para el Estado pero privada. Ayau hizo su aporte diciendo que los Q8 mil de pérdidas eran solo de operaciones, ya que había ‘pérdidas indirectas’ que llegaban a sumar los Q80 mil diarios.

El democristiano Cerezo Sierra mostró sus dudas sobre algunos artículos que parecían buscar impunidad por actos de corrupción, como el que decía que la Contraloría General de Cuentas se abstendría de iniciar juicios de cuentas luego de sus hallazgos, y

⁵⁶⁶ AL, Periodo Ordinario 1973-1974, Tomo I, Número 32, Miércoles 5 de septiembre de 1973, p. 36-54.

⁵⁶⁷ “DC pide suspender negociaciones con Panamerican e iniciarlas directamente con el gobierno”, 17 de marzo de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

sobresería de oficio cualquier caso penal o por contencioso-administrativo que estuviera en marcha.

Gehlert pasó a dar datos que mostraban que el mismo Estado estaba boicoteando a AVIATECA en favor de Pan Am.⁵⁶⁸ En total, sumando otros rubros mencionados, la empresa guatemalteca podía ahorrarse hasta Q1.5 millones anuales, pero no se hacía por “corrupción y falta de patriotismo”.

Por su parte, René de León dijo que Pan Am operaba de manera ilegal en el país desde 1957, ya que su contrato estaba vencido y funcionaba con un acuerdo gubernativo, en vez de un convenio internacional entre países, como era práctica común. Esa falta de convenio provocaba “una competencia ruinosa para el país”. En cambio, AVIATECA “levanta vuelos para ocho personas, todos funcionarios del Estado que no han pagado por el boleto”.

Valdés Tible (MLN) llamó a los datos de los diputados de la DC un “lirismo nacional”, del que “no podemos darnos el lujo”, y exigió a la JD poner fin al debate y llamar a votación. Gehlert señaló de negligencia al interventor de la aerolínea, Jorge Senn Bonilla. Éste había sido nombrado interventor el 13 de octubre de 1972 y se había mostrado desde el inicio proclive a la privatización. No era sorpresa, Senn venía de ser presidente de la Asociación Guatemalteca de Turismo (1970-71) y era representante legal del hotel Camino Real, subsidiario de la norteamericana Bowman-Biltmore Hotels Corp. Sus palabras fueron cortadas por la Junta Directiva, que entró a votar y el decreto como un todo fue aprobado por mayoría. Aún faltaba la discusión por artículos, que se programó para un mes después.⁵⁶⁹

El 11 de septiembre de 1973, el democristiano Cerezo presentó una enmienda para que el Estado no fuera un socio menor en 51% de las acciones y que las acciones fueran nominativas, no anónimas, mientras que Gehlert presentó otra para que el porcentaje no bajara de 34% y que un máximo del 33% de las acciones pudieran ser para extranjeros. Porta, representando al gobierno, dijo que la bancada oficial se inclinaba porque el mínimo fuera 51% pero para nacionales, no para el Estado, una medida que beneficiaba a los grandes inversionistas guatemaltecos. Ninguna enmienda de la DC fue aceptada, en el decreto

⁵⁶⁸ Dijo que a la empresa estatal se le vendía gasolina yed a 18.25 el galón, mientras que a la empresa norteamericana a 16.03, lo que significaba al año una diferencia de Q750 mil, según un acuerdo firmado por el mismo Gabinete con la multinacional norteamericana Esso-Texaco. También dijo que el mismo Estado estaba haciendo su transporte de correo área con Pan Am, lo que había significado una reducción para AVIATECA de un control de éste de un 35% a un 0.2% en cinco años, con una caída en esos ingresos en Q370 mil. Además, el servicio de movimiento de equipaje y de pasajeros, además, AVIATECA lo contrataba a Pan Am, pese a que la empresa estatal podía realizarlo, ahorrándose Q100 mil anuales.

⁵⁶⁹ AL, Periodo Ordinario 1973-1974, Tomo I, Número 20, martes 7 de agosto de 1973, p. 8-37; “Agitada discusión sobre disolución de Aviateca”, 8 de agosto de 1973, *El Gráfico*, Hemeroteca.

solamente se estableció que el Estado “asegurará su participación” y que tendría privilegios fiscales.⁵⁷⁰

Un debate aún más intenso se dio tras el anuncio del gobierno de Arana Osorio de no renovar el contrato de la Empresa Eléctrica de Guatemala, S.A., subsidiaria de la norteamericana Electrical Bond and Share, y su intención de adquirir una parte de ella.⁵⁷¹ Los problemas del contrato salieron varias veces en la historia, como cuando la empresa fue intervenida a fines de 1953 (Streeter, 2000: 181). En un inicio, la medida fue bien recibida por todas las bancadas del Congreso: en octubre de 1970 se creó una Comisión Extraordinaria, propuesta por Adolfo Mijangos, con el fin de estudiar los problemas que afrontaría el Estado frente a la empresa.⁵⁷² La fecha en que el contrato finalizaba era mayo de 1972, y los previos meses fueron de intenso debate público. Mientras el gobierno se iba inclinando por la compra de acciones, grupos de académicos planteaban que el Estado debía de enjuiciar a la empresa y expropiarla.⁵⁷³ Fue hasta abril que se conoció con más detalles la propuesta del gobierno: buscaría comprar con un préstamo de Q18 millones una mayoría de las acciones de la empresa, que seguiría siendo una sociedad anónima y no sería estatizada. Eso preparó el terreno para un intenso debate en el Congreso, cuando el gobierno envió su solicitud para autorizar la emisión de bonos por los Q18 millones, pagaderos a 15 años con utilidades de Q4 millones anuales que generara la EEGSA. La decisión fue aplaudida por el diputado Valdés Tible (MLN), que la llamó una “decisión tan varonil y patriótica”.

De León Schlotter estuvo en desacuerdo por varias razones: no se conocía a detalle el valor real de la empresa, se le aplicó a los bienes de la empresa una depreciación de un 25% (“realmente generosa”), y se asumió el pasivo laboral y ordinario de la empresa de Q7 millones, lo que en realidad subía el costo de la compra a Q25 millones y, si se sumaban los intereses de los bonos, el monto llegaba a Q40 millones. Inspirado en lo que ocurría en Perú, propuso que la empresa fuera mixta, con la participación de los trabajadores, “una fórmula nueva que creo que sería muy interesante” y que se nacionalizara sin indemnizar un centavo. La propuesta fue calificada por Porta como “propia de un gobierno autoritario” y llamó a la

⁵⁷⁰ AL, Periodo Ordinario 1973-1974, Tomo I, Número 34, martes 11 de septiembre de 1973, p. 28-47; “Decidido el destino de Aviateca: la liquidación”, 12 de septiembre de 1973, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁷¹ El contrato fue establecido en 1922 con la Central American Power Co. por un lapso de 50 años para dar energía eléctrica a tres departamentos el centro del país.

⁵⁷² AL, Periodo Ordinario 1970-1971, Tomo I, Número 40, martes 6 de octubre de 1970, p. 13; “Comisión multipartidaria eligió ayer el Congreso para estudiar contrato eléctrico”, 7 de octubre de 1970, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁷³ “Cancelación de contrato con la empresa eléctrica es en apego a la Constitución”, 30 de enero de 1971, “Enjuiciamiento y no compra de la empresa eléctrica recomienda la Universidad”, 8 de junio de 1971, *El Gráfico*, Hemeroteca.

DC una “oposición destructiva y sistemática”. El proyecto, finalmente, fue aprobado en primera lectura.⁵⁷⁴

La segunda lectura se realizó cinco días después. Esta vez, René de León dijo que lo mejor era que se dejara vencer el contrato y que el Estado pasara a intervenir la empresa y forzar así una nueva negociación. La JD prefirió cerrar la sesión, y dos días después propuso aplazar el debate hasta que la Comisión Negociadora se presentase al Congreso.⁵⁷⁵ Esto ocurrió el 27 de abril de 1972. Dos intervenciones importantes fueron las del nuevo ministro de Economía, Carlos Molina Mencos, y del Procurador General de la Nación, Luis López. Ambos rechazaron la tesis de René de León sobre la caducidad del contrato y la necesidad de intervenir la empresa. Dijeron que De León dejó “un poquito fuera una frasecita” que estaba en la cláusula que había leído, en donde se decía explícitamente que las propuestas de las partes debían ser aceptadas, no solo planteadas, para llegar a ese punto. Molina Mencos recordó cómo en el contrato la empresa se cuidó por todos los flancos de futuras obligaciones o desventajas.

René de León no supo contestar a las respuestas de los ministros y sus argumentos perdieron fuerza y la sesión terminó como una victoria para el gobierno.⁵⁷⁶ Días después, la DC realizó una conferencia en que denunció que el ministro de Gobernación, Jorge Arenales, había sido indemnizado por la empresa en mayo de 1970 por Q10 mil, lo que sesgaba al gobierno a favor de la empresa.⁵⁷⁷

Dos días después, finalmente, se realizó la última discusión en tercera lectura de los bonos. Ésta inició con un furibundo e inusual ataque del militante del MLN y presidente del Congreso, Mario Sandoval Alarcón, en contra “de las tres empresas monopolísticas e imperialistas [UFCO, IRCA y EEGSA] que aherrojaron y explotaron al país desde el siglo pasado y más de la mitad del presente”, congratulando al gobierno con la medida. El PR dijo que no se oponía a la nacionalización pero señaló que “la negociación se ha hecho con mentalidad de pueblo subdesarrollado”. La JD propuso la votación que, como era usual, la Coalición ganó con 44 votos contra 8.⁵⁷⁸

Unas semanas después que el gobierno adquirió la empresa, se anunció que la nueva Junta Directiva no contaría con ningún representante del gobierno, todos vendrían de las

⁵⁷⁴ AL, Periodo Ordinario 1971-1972, Tomo II, Número 83, jueves 20 de abril de 1972, p. 23-45; “Un contrato amargo: se tuvo que luchar contra la táctica dilatoria de la empresa”, 21 de abril de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁷⁵ AL, Periodo Ordinario 1971-1972, Tomo II, Número 84, martes 25 de abril de 1972, p. 16-31.

⁵⁷⁶ AL, Periodo Ordinario 1971-1972, Tomo II, Número 86, jueves 27 de abril de 1972, p. 15-43.

⁵⁷⁷ “Democrístianos protestan por prohibición radiotelevisada de un comunicado”, 1 de mayo de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

⁵⁷⁸ AL, Periodo Ordinario 1971-1972, Tomo II, Número 90, martes 9 de mayo de 1972, p. 53; “Cómo fue la aprobación de emisión de bonos por los 18 millones de quetzales”, 10 de mayo de 1972, *El Gráfico*, Hemeroteca.

filas de la Cámara de Industria (CIG) y de otras cámaras empresariales.⁵⁷⁹ El gerente sería el ex democristiano y ex alcalde de ciudad de Guatemala, Julio Obiols Gómez.

CONCLUSIONES

Recordando lo planteado en el capítulo I, para inicios de la década de los setenta las expectativas continentales sobre el papel que podían llegar a jugar los partidos democristianos estaban deterioradas. Los Demócratas, principales promotores de la salida demócrata-cristiana a las crisis políticas latinoamericanas, habían abandonado la Casa Blanca. La DC guatemalteca se perdió esa oportunidad de confluencia: en los años de Kennedy eran un partido anticomunista pequeño y, luego de su giro estratégico en 1964, fue cancelado y vio desde afuera cómo el péndulo político del continente giraba a la derecha.

La candidatura de Lucas Caballeros les dio una cara técnica y reformista, a la vez que abrió un canal con el ejército, lo que les ganó su consolidación como segunda fuerza en ciudad de Guatemala. Pero eso no era suficiente. La activación política para las elecciones de marzo de 1970 les traía, así, retos importantes. Uno de ellos eran darse a conocer ante el electorado; en lo específico, una nueva postura, como una oposición a la salida autoritaria que representaba el nuevo gobierno de Arana Osorio.

En el Congreso jugaría ese papel: fue la respuesta de la DC guatemalteca al ostracismo del que habían sido objeto en la segunda parte de los sesenta. La labor del concejal Hernández Pineda (capítulo IV) en la municipalidad capitalina de 1966 a 1970 tal vez haya sido el precedente, aunque con poca notoriedad. A esta la llamé “estrategia de saturación” de espacios: ocupar los puestos en espacios colegiados disponibles y, aunque fueran minoría, hacer de ellos un escaparate mediático.

Para entender contra quién se enfrentaría esta estrategia, resultó central conocer con cierto detalle la composición social de la alianza en torno a Arana Osorio. Éste fue el elemento clave en la Ofensiva militar de 1967-1968, planteándose como el símbolo y líder de las fuerzas anticomunistas. Su gobierno representó la unidad de estas fuerzas, que habían gravitado en la arena política del país en los últimos 25 años. No hubo agrupación que no se acercara, y obtuviera a cambio una parcela del Estado. En ese sentido, lograron consolidarse

⁵⁷⁹ El Presidente sería Ernesto Rodríguez Briones, en 1972 representante de CIG en el Comité de Control de Cambios. El vicepresidente sería Julio Lowenthal Fonca, parte de la Gremial de Distribuidores de Vehículos Automotores con su empresa CIDEA, ex presidente de la Cámara de Comercio y antes candidato a diputado por el MLN en las elecciones de 1966. Entre los vocales estaba Mario Rey Rosa Quiroz (de la CIG), Mario Aguirre Godoy, Luis Canella Gutiérrez (presidente de financiera FIASA y parte de Cámara de Comercio e Industria guatemalteca-alemana), Federico Köng Vielman (de Revlon, textilera Cantel, algodónero y fundador del MLN), el joven Ricardo Castillo Sinibaldi (ex presidente de la CIG, heredero de la cervecería Castillo Hermanos, y parte de Asociación de Gerentes de Guatemala), y Héctor Gabriel Mayora Dawe (comerciante, parte de la Sociedad Protectora del Niño).

como la opción para salir del marasmo de violencia que fue el gobierno del Partido Revolucionario. Su solución autoritaria, de combatir violencia con violencia, ganó las mentes del electorado. De hecho, su alianza escondía múltiples intereses económicos, políticos y militares, que en los siguientes años fueron transparentes.

La estrategia de la DC exigía una afrenta pública a las propuestas legislativas del gobierno de Arana Osorio. Por ser una abrumadora minoría (4 de 58), la DC se enfocó en ser una vociferante oposición, lo que equivalía a llamar la atención pero perder buena parte de las batallas en las votaciones. La única vez que lograron hacer un frente común con el oficialismo fue al impulsar reformas técnicas del Estado (Ministerio de Finanzas, 200 millas) o en defensa de valores conservadores (aborto). En el resto, fue fiel a su inicial postura de oposición.

La DC se enfocó en cuestionar los planes de nacionalización del gobierno y el manejo de éste sobre las empresas estatales. Aunque algunas veces con argumentos espurios con fines mediáticos, buena parte de las intervenciones de la bancada del Frente Nacional buscó evidenciar, con datos y argumentos, los negocios que se escondían detrás del manejo de las empresas estatales. En este sentido, llamar la atención sobre la presencia en el gabinete de varios ex empleados de multinacionales involucrados en las negociaciones, como en EXMIBAL y EEGSA, le dio peso a sus argumentos. Logró resaltar los intereses particulares que rodeaban las negociaciones del gobierno y sugirieron que actos de corrupción se estaban llevando a cabo.

En esta línea, acompañó a sus acusaciones un debate sobre el papel del Estado en el ‘desarrollo’ del país, una temática en boga en todo el continente. El debate fue rico en principios, posturas y ejemplos alrededor del mundo, donde las experiencias democristianas fueron usualmente traídas a colación. La DC guatemalteca se posicionó en contra de las ideas de ‘libre mercado’ que salían de los voceros de la alianza en el gobierno, y mostró una vocación *estatista*, particularmente inclinada a la empresa mixta como una solución a la falta de planificación y a la obtención de más recursos para el erario nacional que provocaran inversión pública y políticas sociales.

En cuanto a la seguridad, otro de los pilares del gobierno de la Coalición, planteé que la violencia directa y el visto bueno a actividades paramilitares fue su respuesta ante la permanencia de pequeños núcleos de organizaciones insurgentes en diferentes regiones del país. Sin embargo, la oposición civil, partidaria y sindical, resultó la principal víctima de ella. Esto tenía sentido: en medio de la vorágine de violencia, la alianza en el gobierno y sus órganos paramilitares la utilizaban como justificación para defender intereses particulares.

No fue casualidad que la muerte del diputado Adolfo Mijangos, parte de otros atentados a opositores, se diera luego de su papel por intentar frenar la instalación de la minera EXMIBAL. No existe ningún documento de todos los revisados en esta investigación que sugiera algún acercamiento entre Mijangos y la insurgencia. El objetivo era otro.

Aunque no comparable con lo que se vio a fines de los setenta, con las actividades sindicales pasó algo similar, como se vio con los casos de los sindicalistas Tereso de Jesús Oliva y Vicente Mérida Mendoza.

Las bancadas de la Democracia Cristiana y la URD se mostraron desde un inicio en contra de la violencia como solución a las diferencias políticas. Desataron buena parte de sus batallas por llamar la atención sobre las consecuencias que ésta tenía para la vida institucional y política del país, y advirtieron de manera continua que esa línea solo llevaría a la radicalización de una parte de la población. Su rechazo a los estados de sitio, a las reformas a la PMA y su intento en armar alianzas que presionaran al gobierno a ceder en esa vía son ejemplos de ello.

Reducidos en número y enfocados en hacer oposición a las múltiples iniciativas de la Coalición, su propia agenda, la que representaba los intereses de su ideario y la que provenían de los movimientos social-cristianos, estuvo congelada sin panorama propicio para ser aprobada. La incapacidad de cambio que podían lograr fue una franca decepción, lo que le trajo más tensiones internas de cara a las elecciones de 1974, como se verá en el siguiente capítulo.

Pese a todo, la DC logró plantear una imagen como la nueva voz representativa de cierta izquierda no alineada con la derecha ni con el PR, y alejada de la insurgencia armada, estigmatizada de ‘comunista’ por la doxa de la Guerra Fría. En el despliegue de la estrategia de la ‘oposición vigilante’ fue una victoria plantearse como una alternativa a la postura de la violencia y a las propuestas que salían de la Coalición. La DC se mostró fresca ante su nuevo comienzo como partido de izquierda institucional (‘izquierda democrática’, como se llamaban a sí mismos).

El partido se encargó de orientar sus esfuerzos a promover y sostener un régimen democrático, a no romper y a valorar la institucionalidad, buscando moderar los efectos que la violencia y la arbitrariedad estaban teniendo en el contexto político nacional y continental. Pero en su seno la DC había comenzado a mostrar fisuras. Las candidaturas para las elecciones de 1974 las hicieron explícitas.

CAPÍTULO VII

“Un descarado robo de votos”: La crisis de la estrategia centroamericana (1972-1974)

Del capítulo II al VI me he enfocado solamente en la nivel local y nacional del partido. Al llegar a este punto es importante retomar el panorama internacional vista en el capítulo I, y recordar los desarrollos que estaba teniendo el istmo en ese momento y darle continuidad a lo planteado tomando en cuenta el caso guatemalteco a partir de los sesenta.

Específicamente es importante el inicio de 1972 de cara a las elecciones en El Salvador y Nicaragua, además de la fragilidad que se veía en Honduras. La intensa actividad del Departamento de Estado en Chile también fue un elemento influyente en el medio. En pocas palabras para 1972 una importante tensión política envolvía a la región: de lo que en cada país ocurriera podían establecerse precedentes y podían derivarse conclusiones con respecto a lo que pasaría en Guatemala en 1974.

La DCG tomó nota del desarrollo de cada uno de estos episodios. ¿Cómo valoró el partido la coyuntura? ¿Cómo resolvería sus tensiones internas? ¿Cuál sería su apuesta para candidato presidencial y el marco de sus alianzas? ¿Tendría el partido alguna estrategia de defensa del voto?

El objetivo de este capítulo es entender qué factores globales, a nivel del istmo e internos de cada país, propiciaron la crisis de la estrategia de la DC guatemalteca frente a una seguidilla de fraudes, golpes fallidos, cancelaciones de partido.

FACCIONES EN DISPUTA

Las tensiones dentro de la DC

En un informe de la CIA escrito en marzo de 1967 se decía que la Democracia Cristiana de Guatemala dejaba mucho que desear en un aspecto. Pese a que en su propaganda y en su ideario había un peso importante en plantearse como un partido basado en una ideología y no en caudillos, en la práctica ese no era necesariamente el caso, pues desde 1964 René de León Schlotter se propuso como el líder de la organización. Los oficiales de la CIA argumentaban que “aunque René de León parece honesto”, tiene “poco instinto organizativo y atractivo popular”. Su intento de centralizar decisiones y dinámicas, en este sentido, estaba perjudicando al partido.⁵⁸⁰

⁵⁸⁰ Directorate of Intelligence, Weekly Summary, Special Report, “Christian Democracy in Latin America”, 3 de marzo de 1967, CIA-RDP79-00927A005700020004-6, FOIA

Las críticas a su papel en el seno de la organización y en las redes social-cristianas comenzaron a tomar fuerza a fines de la década de 1960. Una de las razones ya se mencionó en el capítulo IV: mientras el partido estuvo cancelado por seis años, los movimientos social-cristianos tomaron un camino propio.

La idea que los ‘movimientos paralelos’ tenían un encauce político-electoral a través del partido entró rápidamente en tensión. De León y su grupo, una vez recibieron de nuevo luz verde, buscaron recuperar el tiempo perdido y presionar por más control partidario.⁵⁸¹ Eso avivó las tensiones.

Donde éstas primero se expresaron fue en IDESAC. Varios ‘movimientos paralelos’ como la Federación Campesina de Guatemala (FCG) comenzaron a quejarse de la relación con el partido. En palabras de Manolo García García, en esos años asesor jurídico de la FCG, “había tensiones con el partido porque no les daban párrafo⁵⁸² en nada. El IDESAC estaba tomado por gente del partido”.⁵⁸³ Las críticas no se limitaban a la falta de diálogo en la dirección del IDESAC. Tanto la FCG como los miembros del Frente Estudiantil Social Cristiano que participaban en IDESAC imputaban al partido de quedarse con parte del financiamiento que éste recibía para uso del mismo. “Los recursos que venían para formación de la cooperación alemana y venezolana, se perdían, no daban cuenta”, recuerda Luis Linares López, en ese momento parte del IDESAC y del FESC.⁵⁸⁴

Estos problemas también tenían un suelo político ideológico, como recuerda Miguel Ángel Reyes Illescas: “en el fondo era una lucha entre la autonomía de los movimientos sociales y la Democracia Cristiana”.⁵⁸⁵

A fines de 1970, finalmente el economista José Miguel Gaitán Álvarez, fundador de IDESAC, decidió comenzar una pelea para sacar a los cuadros del partido de la institución. Con él y varios liderazgos social-cristianos activos en ella y en el partido decidieron elegir, luego de algunas pugnas internas, a Manolo García como presidente de IDESAC. Él fue el encargado de sacar a ‘la gente de René’ de la institución, que incluyó mudar la oficina del propio de León Schlotter fuera del edificio.⁵⁸⁶ Éste salió, pero, según sus detractores, se encargó de obstaculizar la llegada de fondos con señalamientos políticos y financieros.⁵⁸⁷

⁵⁸¹ Entrevista a Miguel Ángel Reyes Illescas, ciudad de México, 10 de marzo de 2017.

⁵⁸² En este caso, *párrafo* se usa como sinónimo de espacio para hablar.

⁵⁸³ Entrevista a Manolo García García, ciudad de Guatemala, 3 de noviembre de 2017.

⁵⁸⁴ Entrevista a Luis Linares López, ciudad de Guatemala, 7 de agosto de 2017; entrevista a Manolo García, *ibid.*

⁵⁸⁵ Entrevista a Miguel Ángel Reyes Illescas, ciudad de México, 10 de marzo de 2017.

⁵⁸⁶ Entrevista a José Miguel Gaitán, ciudad de Guatemala, 4 de octubre de 2017.

⁵⁸⁷ Sobre este punto fue importante la entrevista con Manolo García García, ciudad de Guatemala, 3 de noviembre de 2017.

Esa tensión se trasladó al partido. Según la versión de Amilcar Burgos, el partido luego de la derrota de 1970 se trazó los siguientes objetivos: un estudio ideológico y la elaboración de una estrategia que permitiera al partido una visión más clara de su papel; afinar su documentación (listas de afiliados, libros de inscripción, actas notariales) en el Registro de Ciudadanos para evitar trabas legales; y participar en las elecciones municipales del 12 de marzo de 1972. Según Burgos, “esto era secundario” para René de León Schlotter, el Secretario General Danilo Barillas y el Secretario de Organización, Vinicio Cerezo. Lo principal era “la definición de la candidatura presidencial” para René de León, quien estuvo convocando a unos 15 dirigentes del partido -“los famosos desayunos de René”- para lograr tal fin.⁵⁸⁸

Comenzaron así desde fines de 1971 las pugnas sobre las candidaturas del partido, enfocadas entre René de León y Lucas Caballeros. El primero quería una asamblea lo más pronto posible, evitando la organización de Caballeros y sus partidarios, mientras que el segundo la quería más tardía, por la misma razón. A inicios de 1972 el Directorio Ejecutivo (DE) dijo que en la próxima convención se realizarían varias reformas a los estatutos, entre las que estaba ampliar el número de miembros del DE de siete a 11, con nombramientos de dos años -en vez de uno- y especializarlo como un órgano político. Además las secretarías serían organismos técnicos nombrados por el Directorio Político, bajo la justificación de que los “actuales mecanismos engorrosos y complicados dificultan hacerlo [tomar decisiones] rápidamente y afectan el desarrollo partidario”. Ambas medidas centralizaban las decisiones políticas en ciudad de Guatemala.⁵⁸⁹ La Convención fue finalmente fechada para el seis de febrero de ese año.⁵⁹⁰ Para la Convención se presentaría una lista única, que vino de un consenso entre las dos grandes tendencias en la DC.⁵⁹¹

René de León dijo que no era adversario de Lucas, “somos dos alternativas más bien de carácter táctico en un momento determinado”. Ambos negaron la posibilidad que el partido se dividiera.⁵⁹²

Al finalizar la convención ese domingo seis de febrero, luego de 12 horas de debate, la Democracia Cristiana eligió a René de León Schlotter para las elecciones de marzo de 1974. Con 138 votos a favor y 80 para Lucas Caballeros, aquél selló su victoria. De León dijo que

⁵⁸⁸ Ibid.

⁵⁸⁹ “Estatutos de la DC serán reformados en próxima elección”, 15 de enero de 1972, *El Gráfico*.

⁵⁹⁰ “Democristianos escogen precandidato el domingo”, 3 de febrero de 1972, *El Imparcial*, CIRMA, Fondo *El Imparcial*, número 21. PDC. 1972.

⁵⁹¹ El Secretario General sería Danilo Barillas, y el Directorio Nacional estaría compuesto por Vinicio Cerezo, René de León Schlotter, parte de una facción, Danilo Rodríguez, Ricardo Galindo, Carlos Gehlert Mata, Fernando Quezada Toruño, John Schwank, Roberto Hernández Pineda, Julio Celso de León, parte de la facción más cercana al nuevo IDESAC, y Lucas Caballeros.

⁵⁹² “Democristianos deciden hoy”, 6 de febrero de 1972, *El Gráfico*.

asumía “la responsabilidad de realizar una revolución en Guatemala con plena consciencia de lo que significa esa revolución demócrata cristiana”. La planilla única y las reformas a los estatutos, como se esperaba, fueron aprobadas de manera unánime.⁵⁹³

Para la prensa local, sin embargo, pasó desapercibida la trama de actividades que buscaron asegurar la derrota de Lucas Caballeros. Para una parte de la militancia de la DC, varios fragmentos fueron transparentes desde adentro. Luis Linares recuerda que un día antes todas las filiales del país estaban ubicadas en hoteles en el centro de la ciudad capital. En cada uno de éstos “había hombres de René de León que se encargaban de vedar el paso a cualquier persona que no fuera de su grupo”. Con el encierro de las filiales, varios dirigentes locales criticaron las medidas, solicitando tener contacto con Lucas Caballeros y otros miembros del partido, para platicar entre sí. Todos los llamados fueron rechazados. La versión de Linares fue corroborada por Ricardo Gómez y Alfonso Cabrera, parte de la facción cercana a René de León. Cabrera recuerda que a Lucas eso le dolió: “Él se deprimió mucho, pero nosotros no le debíamos nada, siempre fuimos muy claros, el compromiso era para [las elecciones de] el 70”.⁵⁹⁴

La insatisfacción de Lucas y sus partidarios tuvo un desenlace trágico. Un poco más de un mes después, Lucas Caballeros visitó a unos familiares en Tapachula, en la frontera mexicana con el suroccidente guatemalteco. Caballeros sufría de cierta insuficiencia cardíaca, y tras su retorno del viaje sintió molestias en su brazo izquierdo. El cardiólogo de Lucas, Carlos Armando Soto, le sugirió que se quedara en Tapachula y evitara el viaje. Caballeros no tomó las recomendaciones y al regresar tuvo un infarto del que no pudo recuperarse. Ese mismo día murió el ex candidato presidencial de la DC.

La tensión política que produjo su muerte explotó durante el velorio y en el funeral. En el primero, hubo un intercambio de impresiones entre los ahora ‘luquistas’ y los miembros del directorio de la DC, tras la fuerte presencia de militares en el recinto. Éstos dijeron que “ahora el show se lo lleva el ejército”, a lo que los segundos respondieron “sí, que sea el ejército, porque ellos nunca traicionaron a Lucas”. René de León llegó por la noche, pero no estuvo más de 30 minutos luego de lo que la prensa llamó “un ambiente poco cordial que había para su persona”. Al salir, un grupo de luquistas lo increpó, acusándolo de traidor y asesino, a punto de golpearlo. La intervención de varias personas lo evitó.⁵⁹⁵ En el entierro,

⁵⁹³ “De León Schlotter se impuso sobre Lucas”, 7 de febrero de 1972, *El Gráfico*; “De León triunfador”, 7 de febrero de 1972, *El Imparcial*; “De León, precandidato presidencial por la Democracia Cristiana”, 7 de febrero de 1972, *La Hora*; “Desplazan a Lucas”, 7 de febrero de 1972, *Prensa Libre*.

⁵⁹⁴ Entrevista a Luis Linares López, 7 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala; entrevista a Ricardo Gómez Gálvez, 1 de septiembre de 2017; entrevista a Alfonso Cabrera, 1 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala,

⁵⁹⁵ “En el velorio, luquistas y miembros del Directorio estuvieron a punto de irse a las manos”, 23 de febrero de 1972, *La Hora*. También ayudó la entrevista con Carlos Gehlert Mata, 1 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala.

ninguno de los miembros de la DC pudo expresar sus palabras. Según el abogado luquista y militar retirado Arturo Chur del Cid, por recomendaciones de la familia se hizo esto.⁵⁹⁶

Semanas después del entierro, el 15 de abril, se formó el Frente Luquista de Organización Revolucionaria (FLOR), que a partir de entonces se dedicó a sabotear a la DC. Ese mes presentaron memoriales ante el Registro Electoral para declarar nula la Convención de febrero de 1972, pidieron la renuncia del nuevo Directorio del partido y denunciaron que éste recibía fondos de otros países, lo que lo comprometía con la Ley Electoral vigente.⁵⁹⁷ A inicios de mayo, la DC los expulsó del partido.⁵⁹⁸

Para la embajada de Estados Unidos en ciudad de Guatemala el asunto no pasó desapercibido. En una comunicación del embajador con el Secretario de Estado, dijo que FLOR estaba recibiendo “financiamiento y asistencia técnica” de parte del propio presidente Arana Osorio y del presidente del Congreso y líder del MLN, Mario Sandoval Alarcón. Para ambos, según la embajada, “la DC es su enemigo potencialmente más peligroso y poderoso”.⁵⁹⁹ Debilitarlo era central.

Los problemas no terminaron allí para la Democracia Cristiana. Continuó la tensión que venía de 1970 entre el núcleo duro alrededor de René y quienes se quedaron con el IDESAC. La activación del conflicto fue la denominación del Secretario General, Danilo Barillas, como candidato a alcalde de ciudad de Guatemala, una intención que reflejaba una sintonía con la exitosa estrategia vista por la DC salvadoreña.⁶⁰⁰ Barillas, antes de proponer su nombre, ofreció la candidatura a otros militantes de la organización. El diputado Carlos Gehlert Mata, el ex concejal Roberto Hernández Pineda, el ex candidato a alcalde Roberto Carpo Nicolle y el pintor Elmar Rojas fueron sujetos de la estrategia de Barillas.⁶⁰¹ A cada uno le manifestó el apoyo oficial del partido, un error táctico que pronto mostró sus proporciones.

El que mayor mostró su discrepancia fue Gehlert Mata, quien luego de fuertes declaraciones contra el partido fue sancionado; Elmar Rojas fue expulsado del partido unas semanas después.⁶⁰² La respuesta del partido fue formar una Comisión Específica, que

⁵⁹⁶ “Lucas Caballeros fue inhumado ayer”, 24 de febrero de 1972, *El Gráfico*.

⁵⁹⁷ “Balance final de las elecciones de 1970”, 1973, documento suelto, fondo Amilcar Burgos, CIRMA.

⁵⁹⁸ “7 luquistas expulsados del seno de los democristianos”, 2 de mayo de 1972, *El Imparcial*, CIRMA, Fondo El Imparcial, número 21. PDC. 1972.

⁵⁹⁹ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Secretario de Estado, “The Christian Democrats (DCG) under the gun”, 14 de junio de 1972, NARA.

⁶⁰⁰ “Danilo Barillas nominado anoche candidato a alcalde”, 23 de octubre de 1972, *El Gráfico*.

⁶⁰¹ Entrevista a Luis Linares López, 7 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala; entrevista con Carlos Gehlert Mata, 1 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala.

⁶⁰² Gehlert llamó un “proceder asqueroso, indigno de quienes pretenden llamarse demócratas, y cristianos” lo hecho por Barillas, además sostuvo “que los dirigentes ya mencionados sostenían un apartamento en un céntrico edificio, destinado a realizar relaciones amorosas extramatrimoniales”. Ver “Sanción a Gehlert por sus

recomendó una serie de medidas para aliviar tensiones.⁶⁰³ Ninguna se llevó a cabo y a fines de 1972, René de León afirmó que lo que estaba pasando era la “culminación de un proceso de confrontación de tendencias ideológicas y estratégicas, no solo divergentes sino contradictorias”, y llamó a una nueva Convención.⁶⁰⁴ Esta fue convocada a fines de noviembre, pero seis de los 11 miembros del nuevo Directorio votaron, en una sesión aparte, en contra de la propuesta, presentando una impugnación al Registro Electoral. La otra parte de la directiva hizo oídos sordos y nombró a un sustituto de Gehlert. La respuesta del otro grupo fue nombrar a sus propios sustitutos.⁶⁰⁵ Ahora había dos Directorios Ejecutivos a punto de disputarse las bases.⁶⁰⁶

En diciembre se notificó que un juzgado le concedía un amparo a Gehlert Mata, dejando en suspenso su expulsión del partido. La salida de René de León Schlotter y su grupo fue pedir la nulidad de la convención de febrero de 1972: pedían comenzar de cero. La facción de Gehlert y de Hernández Pineda se mostró contrario a la solicitud.⁶⁰⁷

En una carta de febrero de 1973 titulada *La unidad de la Izquierda*, la facción cercana a Gehlert Mata escribió a las filiales del partido diciendo que los problemas los llevarían a estar fragmentados de cara a las elecciones del siguiente año, precisamente en un momento en que “necesita iniciar un proceso revolucionario”. Por eso pedían a René de León que declinara su candidatura, esperando que ésta surgiera de “un completo acuerdo de los grupos que quieren la unidad”.⁶⁰⁸ Días después comenzó a trabajar una comisión mixta -de ambas facciones- llamada Comisión Normalizadora, en busca de lograr un acuerdo.

Marzo y abril de 1973 trajeron dos sorpresas al conflicto interno de la DC. Primero, se anunció que la facción opositora a René de León había cabildeado con el alcalde capitalino, Manuel Colom Argueta, para ser candidato presidencial del partido. Y días después el Registro Electoral, en una decisión polémica y jurídicamente contradictoria,⁶⁰⁹ decretó que la convención de febrero de 1972 estaba anulada, por lo que debía realizarse nuevamente. Eso

declaraciones contra DC: De León Schlotter”, 5 de octubre de 1972, y “Elmar Rojas no dispuesto a retroceder ante la amenaza”, 3 de noviembre de 1972, *El Imparcial*; CIRMA, Fondo El Imparcial, número 21. PDC. 1972.

⁶⁰³ “Comisión específica de la DC rinde informe”, 17 de noviembre de 1972, *El Gráfico*

⁶⁰⁴ “De León: una nueva convención es el único camino”, 24 de noviembre de 1972, *El Gráfico*.

⁶⁰⁵ “Sesión ilegal DC argumentan; René Rojas y Carlos Guzmán presentan impugnaciones”, 29 de noviembre de 1972, *El Imparcial*, CIRMA, Fondo El Imparcial, número 22. PDC. 1972A.

⁶⁰⁶ Ver “Carta a secretarios departamentales, municipales y directivos del partido DC”, por Enrique Torres Lezama, secretario de organización, 15 de diciembre de 1972, fondo Amilcar Burgos, CIRMA.

⁶⁰⁷ “Juzgado Segundo decreta amparo a favor de Gehert, queda en suspenso expulsión”, 18 de diciembre de 1972, y “Entrega de memorial por Barillas que pide nulidad de convención”, 9 de enero de 1973, *El Gráfico*.

⁶⁰⁸ “La unidad de la Izquierda, El único camino”, febrero de 1973, fondo Amilcar Burgos, CIRMA.

⁶⁰⁹ Ver el argumento legal en “Balance final de las elecciones de 1970”, 1973, documento suelto, fondo Amilcar Burgos, CIRMA.

beneficiaba al grupo de René de León Schlotter, ya que el Directorio debía volver a ser de siete miembros y la facción opositora dejaba de tener mayoría.⁶¹⁰

La XII Convención Nacional Ordinaria y la VIII Extraordinaria finalmente se llevaron a cabo el 20 de mayo de 1973. El evento sirvió para mostrar lo hondo que estaban incrustadas las desconfianzas en las dos facciones, a 10 meses de las elecciones presidenciales. La Convención fue llamada para comenzar a las nueve de la mañana en el Parque de la Industria, en el sur próximo de la ciudad. Danilo Barillas llegó con un grupo de partidarios una hora antes. Según su versión, se encontró a otro grupo de democristianos que los golpearon, por lo que se retiraron del lugar. Otra versión dice que Barillas solo llegó a cerciorarse que los candados del lugar estaban destruidos y que las puertas no podrían abrirse; y que un grupo armado con bates haciendo porras a De León ocasionó destrozos minutos después. La facción ahora alrededor de Colom Argueta llegó a las nueve de la mañana y esperó hasta el medio día sin poder ingresar al recinto.

A esa hora les notificaron que la otra facción estaba ya reunida en un local en la zona 13, en el sur más distante de la capital. El local era de la empresa de buses Alianza Capitalina, señalada del asesinato del sindicalista de la CNT Vicente Mérida. Allí nominaron a René de León como candidato presidencial con 219 filiales y escogieron un nuevo Directorio Ejecutivo.⁶¹¹ La facción de Colom Argueta y sus 169 filiales prefirió no nominarlo y convocar a una nueva Convención.⁶¹²

La embajada de Estados Unidos, en su reporte sobre lo ocurrido, dijo que “sin duda” el Registro Electoral aceptaría la nominación, ya que le conviene al gobierno dejar fuera de la contienda a Colom Argueta. Un miembro del Directorio Ejecutivo de la DC que no quiso ser citado, dijo que el mismo René de León fue a negociar con Arana Osorio la validación de la Convención. La embajada llamó la candidatura de René de León, tomando en cuenta el desgaste que ocasionó, “una victoria pírrica”.⁶¹³ Dos meses después, 16 miembros de la DC, todos parte de la facción que propuso a Colom Argueta, fueron expulsados del partido.⁶¹⁴

El amparo de Colom fue, efectivamente, rechazado a los días y de esa manera René de León Schlotter pasó a ser el candidato oficial de la DC. La victoria duró solo unas semanas.

⁶¹⁰ “Anuladas las dos convenciones de la DC”, 19 de abril de 1973, y “Surge en la DC la candidatura presidencial de Colom Argueta”, 12 de abril de 1974, *El Gráfico*.

⁶¹¹ “Impugnan reunión democristiana de ayer por ‘ilegal’”, 21 de mayo de 1973, *La Hora*; “De León Schlotter electo”, 21 de mayo de 1973, *Prensa Libre*; “DC a contienda legal”, 21 de mayo de 1973, *El Imparcial*; “Para los disidentes no hubo convención”, 21 de mayo de 1973, *El Gráfico*; “De León Schlotter nominado candidato de la DC”, 21 de mayo de 1973, *El Gráfico*; “Convención de la DC: De León Schlotter aumenta su control”, en *Inforpress Centroamericana*, no. 42, 23 de mayo de 1973.

⁶¹² “Acta 441179”, 22 de mayo de 1973, fondo Amilcar Burgos, CIRMA.

⁶¹³ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “De León elected Christian Democratic (DCG) candidate at disputed convention”, 22 de mayo de 1973, NARA.

⁶¹⁴ “Pugnan a dieciséis demócrata-cristianos”, 9 de julio de 1973, *El Gráfico*.

Las fracturas en la ‘unidad de la izquierda’

En realidad, Colom Argueta se había visto, de alguna manera, obligado a buscar la candidatura presidencial en la DC. Su plan siempre fue hacerlo a través de un partido propio, pero el Registro Electoral le prohibió su participación. Su trabajo en la municipalidad de Guatemala le había valido, sin embargo, un fuerte apoyo de base, que había ampliado al dirigir la Asociación Nacional de Municipalidades (ANAM). La embajada norteamericana lo consideraba con “un extremadamente buen sentido de relaciones públicas y talentos organizativos al elegir a su equipo. Es energético, inteligente, bien informado y buen orador. Es por mucho el líder más carismático y popular del país”.⁶¹⁵ Para marzo de 1972 el partido intentó nuevamente ser inscrito, esta vez bajo las siglas FURD, pero el director del Registro Electoral, Darío Montenegro, militante del MLN, dijo estar muy ocupado para revisar la solicitud. Tardó casi un año en responder.

En enero de 1973 presentaron más de 50 mil firmas para ser inscritos.⁶¹⁶ Dos meses después comenzaron a llover impugnaciones en su contra, que el Registro Electoral fue aceptando a cuentagotas, mientras pasaba el tiempo.⁶¹⁷ Al final, Montenegro anuló más de 25 mil firmas, negándole la inscripción. Un amparo del FURD fue negado por la Corte Suprema de Justicia y Colom Argueta se vio nuevamente atado a los partidos inscritos para poder participar legalmente.

Con la DC no pudo lograr su candidatura y mucho menos se le hizo posible con el Partido Revolucionario (PR), que venía en picada desde su salida del gobierno en 1970. El PR reaccionó a la derrota electoral de ese año eligiendo, primero, a un miembro de la ‘vieja guardia’ como Secretario General. Pero otro dirigente, Carlos Sagastume Pérez, pidió invalidar la convención al Registro Electoral, y éste accedió en medio de protestas. Otra convención eligió al ex canciller Alberto Fuentes Mohr, con el apoyo de la juventud del partido y Sagastume ejecutó el mismo procedimiento. La embajada estadounidense afirmaba que este último tenía un trato con Arana Osorio para evitar que el PR girara a la izquierda y se aliara con la DC y Colom Argueta.⁶¹⁸

Eso explicaría también el ingreso al partido del coronel Rafael Arrega Bosque, señalado junto con Arana de la creación de grupos paramilitares de 1966 a 1968. Sagastume Pérez logró finalmente el control del partido en febrero de 1972 y más adelante la candidatura presidencial.

⁶¹⁵ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Colom, the FURD, and the future – An analysis”, 26 de octubre de 1973, NARA.

⁶¹⁶ “Colom Argueta dispuesto a que el FURD sea una alternativa concreta”, 18 de enero de 1973, *El Gráfico*.

⁶¹⁷ “Dos partidos políticos se suman a impugnación del FURD”, 7 de abril 1973, *El Gráfico*.

⁶¹⁸ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Whatever happened to the Revolutionary Party”, 18 de noviembre de 1972, NARA.

Una vez la DC pudo confirmar la candidatura de René de León Schlotter en mayo de 1973, se acercó al PR para lograr una alianza electoral. Pero Sagastume Pérez se negó a ceder su candidatura y elegir a alguien externo.⁶¹⁹ En esos meses otro actor entró en escena: el coronel (r) Enrique Peralta Azurdía, gobernante de facto entre 1963 y 1966, quien buscó participar como candidato presidencial. Las pláticas con el PR avanzaron al punto que Sagastume declinó su candidatura en octubre de 1973.

Por esos días, en una entrevista entre el embajador estadounidense y Arana Osorio, éste le dijo que le preocupaba si Peralta era nominado por el PR, debido a que le restaría votos a los partidos oficiales. Pero dudó que Sagastume tomara ese camino, “porque después de todo lo que le hemos pagado probablemente moriría de un ataque cardíaco”.⁶²⁰ Cuando el PR estuvo a punto de nominar a Peralta Azurdía, Sagastume consultó a Arana Osorio, quien lo obligó a cesar negociaciones y a entablar un diálogo con un candidato militar más a la izquierda. Sagastume hizo caso.⁶²¹

El PR pasó entonces a apoyar al coronel Ernesto Paiz Novales, conocido por sus tendencias reformistas y su vinculación con los gobiernos revolucionarios 20 años atrás. Su candidatura, desde el punto de vista del gobierno y del PR de Sagastume, era un elemento clave para dividir el voto de la oposición.

Los rumores que rodeaban el entorpecido camino que estaban teniendo los partidos de la oposición encontraron finalmente transparencia en julio de 1973. En el vespertino *La Hora* se publicó un documento escrito por el dirigente del extremista MLN, Mario Sandoval Alarcón, donde detallaba sus (crudas) opiniones políticas. Sobre el PR, Sandoval dijo que fue “uno de los que provocó que la solución fuera favorable a Carlos Sagastume”, en referencia a la anulación de las convenciones a través del Registro Electoral. De la DC, opino que “he tratado siempre de mantener división, unas veces azuzando al grupo FLOR y dándoles esperanzas en el Registro Electoral a través de Darío [Montenegro Soto] y de otra manera que creo más serio, haber logrado un rompimiento casi absoluto y definitivo entre Gehlert Mata y René de León”. Cosas similares apuntó sobre la anulación del FURD de Colom.⁶²²

La Coalición logró crear hondas divisiones dentro de los partidos de oposición sin siquiera ver perjudicada su alianza interna. La DC reaccionó pidiendo a René de León

⁶¹⁹ “Divergencias entre PR y DC ante unidad”, 11 de julio de 1973, *El Gráfico*.

⁶²⁰ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “The Electoral campaign”, 11 de octubre de 1973, NARA.

⁶²¹ “Peralta hace revelaciones”, 21 de noviembre de 1973, *Inforpress Centroamericana*, No. 68; Memo de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, 30 de octubre de 1973, NARA.

⁶²² “Nosotros no alteramos documentos -FDG-”, 21 de julio de 1973, *La Hora*; “Marroquín Rojas crea conmoción política”, 25 de julio de 1973, *Inforpress Centroamericana*, No. 51; “Herrera Ibarquien habla sobre documento”, 24 de julio de 1973, *El Gráfico*; Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Publication of Sandoval Memo arouses controversy”, 26 de julio de 1973, NARA.

Schlotter, por el que tanto habían peleado, declinara su participación. Necesitaban a un militar. El contexto centroamericano ayudó a tomar la decisión.

CENTROAMÉRICA EN LA ERA NIXON-KISSINGER

La política exterior de la ‘mayoría silenciosa’

Los problemas por los que estaba pasando la Democracia Cristiana guatemalteca vinieron en un mal momento regional. Los factores internos estaban mostrando una tendencia hacia el autoritarismo con Arana Osorio, un camino que otras élites en los países vecinos parecían estar adoptando. Sin excepción, desde Estados Unidos hasta Nicaragua, las reglas del juego político fueron cada vez más arbitrarias y las soluciones autoritarias a la crisis comenzaron a generalizarse. La interacción de esta tendencia entre los diferentes países puso aún mayor presión a las fuerzas políticas locales que buscaban espacios democráticos y participativos. Por el peso que tuvo en el istmo, el caso de Estados Unidos es importante de revisarlo primero.

La estrecha victoria del republicano Richard Nixon en contra de Hubert Humphrey marcó el final de los gobiernos Demócratas desde 1961. Su movimiento conservador -que llamó ‘la mayoría silenciosa’- venía creciendo como reacción a la década de reformas políticas. Varios políticos saltaron al barco de Nixon, pero el nombramiento que más llamó la atención fue el del académico de Harvard Henry Kissinger -antes en el equipo del republicano Nelson Rockefeller- como Consejero de Seguridad Nacional (CNS). Nixon no solo lo hizo la cabeza del poderoso CNS sino que le dio instrucciones para reorganizar y tomar control del Departamento de Estado y la Secretaría de la Defensa. En un año de purgas y nuevos requisitos, el Departamento de Estado tomó una nueva perspectiva y una dinámica más centrada en Kissinger, alejada de los días de Dean Rusk y Robert McNamara⁶²³ (Grandin, 2015: 49; Leacacos, 1972: 3).

Kissinger llevaba años criticando la política exterior Demócrata, insistiendo en entender la “naturaleza limitada del poder de Estados Unidos” y tener claros los objetivos políticos de las guerras que libraba. Con un enfoque más ‘realista’ buscó construir a fuerza -“capacidad de herir, causar dolor y daño”⁶²⁴- un nuevo balance global para Estados Unidos a partir de una combinación de guerra y diplomacia. Y, al mismo tiempo, haciendo que ambas resonaran en lo doméstico, donde una ofensiva conservadora estaba en marcha luego de una década de movilización política (Grandin, 2015: 22-24 y 86; Gambone, 2001: 174).

⁶²³ En una crítica al acercamiento cuantitativo de McNamara, Kissinger dijo: “nosotros no hacemos política exterior por silogismos lógicos” (Leacacos, 1972: 3).

⁶²⁴ Grandin, 2015: 2.

Si se puede hablar de una Doctrina Nixon, como la hubo con Kennedy y con Thomas Mann, ésta se planteó con la aceptación de un poder mundial multipolar. Frente a esta tendencia, Estados Unidos debía tener la capacidad de promover nuevos balances de fuerza, teniendo presente sus crecientes limitaciones económicas y de tensiones domésticas (Levinson, 1972: 182; Leacacos, 1972: 11-12) Esto pasaba por crear una relación estable con la Unión Soviética y su nuevo arsenal nuclear; una detente con China; terminar con el conflicto de Vietnam; y entender la mayor autonomía de Japón y Europa Occidental.⁶²⁵

En esa deseada nueva alineación global de fuerzas, Latinoamérica pasaría de nuevo - como con Eisenhower- a un segundo plano (Rabe, 2016: 120-125; Gambone, 2001). Las discusiones sobre América Latina dentro del CNS vinieron desde el inicio de la gestión. En febrero de 1969 Nixon dijo que quería “analizar la situación en Latinoamérica [...] y buscar alternativas estratégicas”. Uno de los puntos centrales era entender cuál sería su postura frente a “los desarrollos políticos internos, especialmente frente a los golpes de estado”, un tema central en la política de Kennedy y Johnson.⁶²⁶ Nixon adelantó frente a la OEA en mayo de 1969 que se venía “una nueva política” y acalló los rumores de un posible cierre de la subsecretaría de Asuntos Interamericanos.⁶²⁷

El primer discurso de Nixon sobre América Latina vino en octubre de 1969 (Taffet, 2007). Éste dijo que “la relación debe ser más madura y más balanceada”. El gobierno de Estados Unidos ya no demandaría ningún cambio político ni social, “ni presumirá de prevenirlo”.⁶²⁸ Agregó que los países latinoamericanos “deben ir hacia adelante en su propio camino, bajo su propio liderazgo”, pero no dio detalles.⁶²⁹

El Secretario General de la OEA llegó a decir para 1972 que parecía que Estados Unidos no tenía una política particular para Latinoamérica (Levinson, 1972: 178). El *Wall Street Journal* aprovechó la ocasión para recordar que la propuesta del CNS sobre América

⁶²⁵ “Kissinger and U.S. foreign policy”, 11 de abril de 1973, *Wall Street Journal*, p.10, Congress Library, ProQuest Historical Newspapers (1923-current file)

⁶²⁶ "Latin nettle", 8 de febrero de 1969, *The Economist*, p. 43, Congress Library, The Economist Historical Archive, 1843-2014; National Security Study Memorandum 15, “Review of U.S. Policy toward Latin America”, 3 de febrero de 1969, DNSA, CL; “A need for rising realism”, 12 de junio de 1969, *Wall Street Journal*, p.3, Congress Library, ProQuest Historical Newspapers (1923-current file); “Rockefeller’s unfortunate trip south”, *Wall Street Journal*, 12 de junio de 1969, p.3, Congress Library, ProQuest Historical Newspapers (1923-current file); “No Latin welcome”, 5 de julio de 1969, *The Economist*, p. 42, Congress Library, *The Economist* Historical Archive, 1843-2014; “It’s not the old Latin America”, 12 de julio de 1969, *The Economist*, p. 19, CL, The Economist Historical Archive, 1843-2014; CL, Associated Press Corporate, Archives, Associated Press Collections, Honduras 1963-1981. 1963-1981. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1986 AP17.2; Box 7, Folder 262.

⁶²⁷ “Keeping Latin America warm”, 24 de mayo de 1969, *The Economist*, p. 45, The Economist Historical Archive, 1843-2014, CL, Telecon entre Governor Rockefeller y Mr. Kissinger, 11.45 am, 22 de septiembre de 1969, FRUS.

⁶²⁸ “An alliance translated”, 8 de noviembre de 1969, *The Economist*, p. 47, Congress Library, The Economist Historical Archive, 1843-2014, CL

⁶²⁹ “Latin policy: time for benign neglect?”, 23 de octubre de 1970, *Wall Street Journal*, p.10, Congress Library, ProQuest Historical Newspapers (1923-current file).

Latina llevaba más de un año pospuesto y, con sorna, planteó: “¿cómo puede un elefante mantenerse en bajo perfil?”⁶³⁰

Pero la región no tenía que esperar a una política explícita de parte de Estados Unidos para comenzar a ver los cambios en la práctica. Nixon heredó una crisis en la balanza de pagos, por lo que un aumento de sus exportaciones y una disminución en la ayuda externa eran claves -“*trade rather than aid*”. Nixon anunció en el verano de 1971 una tasa del 10% en todas las importaciones de productos, sin hacer excepción para los latinoamericanos, mientras les exigía mejores condiciones para sus capitales⁶³¹ (Cowell-Smith, 1977).

El envío de armas al sur del continente fue una de las formas que ideó para subsanar su déficit comercial, incluso cuando eso significó obviar las restricciones de la Ley de Ventas Militares y pedir al Congreso quitar las limitaciones legales para gasto militar (Taffet, 2007: 185; Klare y Stein, 1978: 38; Weaver, 1974: 213) Esto tuvo un efecto inmediato en los ejércitos latinoamericanos, dándoles nuevas capacidades de fuerza en momentos de alta tensión política (Weaver, 1974: 213).

Los mensajes tácitos a los militares fueron claros. En junio de 1971 hubo un golpe militar en Bolivia, meses después los militares brasileños ayudaron a un fraude en Uruguay, y tras la caída de Allende en 1973 vino Perú, Ecuador, y Argentina (Grandin, 2015; Arnold, 1980).

El istmo centroamericano no tardó en unirse a la tendencia autoritaria continental.

Las alianzas autoritarias en el istmo

Pese a las movilizaciones e impulsos de cambio, ninguno de los cuatro países centroamericanos que revisamos logró dar una solución estable y de mediano plazo -con la relativa excepción de El Salvador- a las crisis políticas que se abrieron en la década de los cuarenta y cincuenta (Torres-Rivas, 1987). Las intervenciones mutuas en los asuntos internos tampoco ayudaban.

Sobre esto había una larga historia que tenía una base sólida desde los períodos colonial y republicano que los cinco países del istmo compartieron como un solo Estado. La posguerra mundial reavivó estas dinámicas. La Legión del Caribe de Guatemala, Costa Rica y Venezuela en contra de los dictadores caribeños tuvo una reacción en 1954 en contra del guatemalteco Jacobo Arbenz, donde Somoza García en Nicaragua, Osorio en El Salvador y Lozano Díaz en Honduras jugaron un papel clave. El recio conflicto limítrofe entre Nicaragua y Costa Rica años después era parte de esta reacción (Rabe, 2016: 79). Todavía en

⁶³⁰ “U.S. low-profile plan on Latin America hits snags at OAS parley”, 17 de marzo de 1972, *Wall Street Journal*, p.10, ProQuest Historical Newspapers (1923-current file), CL.

⁶³¹ “Latin Americans help themselves”, 24 de febrero de 1973, *The Economist*, p. 47, The Economist Historical Archive, 1843-2014, CL

agosto de 1955 Somoza García dijo que si Lozano o Castillo Armas tenían problemas, enviaría a la Fuerza Aérea nicaragüense para dar apoyo.⁶³² La caída de Lozano a favor del militar Oswaldo López Arellano no cambió el uso del recurso: éste dijo que dentro de sus fronteras no habría rebeldes guatemaltecos o nicaragüenses.⁶³³

Sin embargo, la retórica hablaba de lo instituido que estaba la injerencia entre países en el istmo. El papel político de los políticos centroamericanos en los asuntos internos provocaba reacciones esperadas, como cuando miles de capitalinos salieron a las calles de San Salvador a festejar el asesinato de Anastasio Somoza en septiembre de 1956.⁶³⁴

En el capítulo I vimos la confluencia de intereses militares en los golpes de 1963 en Guatemala y Honduras, así como la consolidación -aunque con variadas modalidades- de las cúpulas castrenses en El Salvador y en Nicaragua.⁶³⁵ En El Salvador y, en menor medida, Guatemala se vio cierta apertura en lo que restaba de la década, pero para inicios de 1970 de eso quedaba poco. Como vimos antes, la guerra de El Salvador con Honduras y sus desenlaces endureció al gobierno del general Fidel Sánchez. En Honduras el general López Arellano se mostró dubitativo en dejar el poder luego de siete años de sustentarlo, algo con lo que Anastasio Somoza Debayle definitivamente podía sentir empatía.

En Guatemala, Arana Osorio y buena parte de sus apoyos políticos formaban parte de esa tendencia autoritaria, como se vio en el capítulo anterior. Tanto él como Somoza buscaron tener cierta hegemonía en las relaciones diplomáticas dentro del istmo. Como se dijo, Arana Osorio vivió dos años de exilio diplomático como embajador de Guatemala en Managua, donde tejió lealtades hacia Somoza. Una vez elegido en 1970, la primera visita oficial que hizo fue a Nicaragua. Según un reporte de la embajada mexicana en Managua, se alojó en la Casa Presidencial durante cuatro días. Los rumores dentro del cuerpo diplomático decían que ambos presidentes buscaban constituirse como el “eje Managua-Guatemala”, que buscara construir en a lo largo del istmo “un bloque de tendencias políticas similares”.⁶³⁶

En constantes ocasiones ambos Jefes de Estado plantearon reuniones bilaterales con el resto de presidentes -algunas con poca publicidad y sin revelar lo discutido. Eran usualmente reuniones cortas para coordinación política y asesoría en materia de asuntos

⁶³² Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, 17 de agosto de 1955, NARA.

⁶³³ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala a Departamento de Estado, “Honduras will allow no plotting against Guatemalan government”, 17 de agosto de 1957, NARA

⁶³⁴ “Salvadorans hail somoza death news”, 30 de septiembre de 1956, *New York Times*, CL, ProQuest Historical Newspapers.

⁶³⁵ “Central America feeling tensions”, 10 de octubre de 1963, *New York Times*, p. 27, CL, ProQuest Historical Newspapers.

⁶³⁶ Carta de embajada en Managua para Secretario de Relaciones Exteriores, Asunto: “Visita del Presidente Electo de Guatemala”, 23 de junio de 1970, Número 0363, expediente (728.5-0) /510 “70”, DGAHD, AHSRE, por Celestino Herrera Frimont, Embajador.

externos e internos, como se pueden ver en múltiples registros consultados.⁶³⁷ Estos encuentros fueron constantes en los próximos años, y en todos se discutía -al menos públicamente- lo mismo: cómo mejorar el mercado común centroamericano, solucionar el problema entre Honduras y El Salvador, y de suma importancia lograr una homogeneidad de posturas frente al ‘problema del comunismo’.

Aunque siempre estaban presentes tensiones y disputas de poder, en los reportes de las constantes reuniones entre los presidentes centroamericanos se notaban posturas comunes. Que éstas lo eran se puede ejemplificar con el explícito rechazo a Costa Rica, conocido por ser el ejemplo contrario al autoritarismo del istmo. En marzo de 1972, por ejemplo, el canciller guatemalteco envió al ex democristiano Alfredo Obiols para dar un mensaje a José Figueres, presidente costarricense. El gobierno guatemalteco quería colaboración para intercambiar información sobre disidentes políticos. Figueres se negó a colaborar.⁶³⁸ El presidente salvadoreño, en otra ocasión, visitó primero a Arana en Guatemala en noviembre de 1972 antes de visitar a Figueres en Costa Rica. Deseaba saber cómo lidiar con él. El embajador norteamericano en Guatemala apuntó que tanto Arana como Somoza “resienten profundamente los intentos” de Figueres de involucrarse en las disputas regionales, y “temen que se desequilibren las relaciones” que habían establecido hasta entonces.⁶³⁹

Las dinámicas internas en cada país dispararían el miedo de los dos gobernantes.

El fraude de febrero y el (fracasado) golpe de marzo de 1972

El Salvador fue el primer país en pasar por una crisis política con una nueva solución autoritaria. Ceder a ciertas presiones de la oposición causó al general Sánchez una debacle a su derecha. Su respuesta a las críticas de ésta y a la creación de nuevos partidos a partir de los estamentos más conservadores del PCN, fue cerrar filas y endurecer la política frente a la oposición de izquierda.

Pero su intento de retomar la alcaldía de San Salvador en 1970 falló y de nuevo un miembro de la Democracia Cristiana fue elegido, esta vez con el abogado y antes activista de Acción Católica Universitaria, Carlos Herrera Rebollo. La respuesta de la DC hacia los

⁶³⁷ Las referencias son múltiples. Puede verse por ejemplo el Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa a Departamento de Estado, “Presidents López and Arana met”, 6 de mayo de 1970; Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, 24 de julio de 1970; Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala a Departamento de Estado, “Arana-Sánchez meeting”, 6 de octubre de 1970, NARA; o las presiones que recibió el nuevo presidente hondureño por Somoza en Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa a Departamento de Estado, “Political Review: May-August 31, 1971”, 12 de septiembre de 1971, NARA.

⁶³⁸ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala a Departamento de Estado, “Guatemala and Costa Rica situation”, 24 de marzo de 1972, NARA.

⁶³⁹ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala a Departamento de Estado, “Molina’s visit to Guatemala”, 10 de noviembre de 1972, NARA.

amagues de Sánchez fue priorizar la gestión municipal, llevando un equipo técnico que la embajada norteamericana llamó los “*all stars*” democristiano, los concejales y técnicos de más alto nivel.⁶⁴⁰

El diputado y médico democristiano Roberto Lara Velado, por su parte, lanzó una ofensiva en contra de los diputados del PCN, armando una comisión para investigar a la Directiva del Legislativo por señalamientos de corrupción. Sánchez buscó frenar las investigaciones, solo para ver su esfuerzo derrotado en medio de protestas públicas.⁶⁴¹ Su decisión de remover al juez que llevaba el caso causó desagrado en la DC, que aprovechó la medida para continuar con los señalamientos.⁶⁴²

Esas tentativas de la oposición seguían generando tensión en la derecha. En abril de 1971 se supo de un intento de golpe de estado por parte de un grupo de oficiales jóvenes de bajo rango. El fallido levantamiento tenía el apoyo de “los oligarcas ultra conservadores” y se debía a un “enojo por el crecimiento de la amenaza comunista”.⁶⁴³ En efecto, para miembros del PCN, la cúpula empresarial, el ejército y la cúpula de la Iglesia había una creciente zozobra ante el avance de la oposición. El intento de golpe, de hecho, vino semanas después del anuncio de varios partidos de la oposición en formar un frente único para las elecciones del siguiente año (Webre, 1979).

El regreso al país del general José Alberto Medrano, antes Comandante de Guardia Nacional, Director de Servicios de Inteligencia y, al mismo tiempo, líder del grupo paramilitar ORDEN -creado con asesoría del MLN guatemalteco- y de Mano Blanca -el primer escuadrón de la muerte salvadoreño-, aumentó la tensión política. Medrano fue directo a la finca de la familia cafetalera Salaverría, desde donde formaría el partido FUDI, vehículo de su candidatura. Dos meses después, el PCN, bajo la orden explícita del general Sánchez, nombró como candidato presidencial al moderado coronel Arturo Molina Barraza, acompañado del antes Secretario Particular de Sánchez, Enrique Mayorga Rivas. Otro nuevo partido de derecha, fundado por empresarios industriales más moderados que sus pares del FUDI, el PPS, lanzó al abogado José Antonio Rodríguez Porth, conocido conservador y figura pública (Webre, 1979).

⁶⁴⁰ Memo de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, “PCN opts for military candidate in San Salvador city race”, 5 de enero de 1970; Memo, de Embajada de Estados Unidos en San Salvador a Departamento de Estado o, “San Salvador Mayoralty campaign: a preliminary assesment”, 19 de enero de 1970, NARA.

⁶⁴¹ Memo de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, “Assembly leadership under investigation”, 2 de marzo de 1970, NARA.

⁶⁴² Aerograma de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, “Opposition charges GOES ‘Totally corrupt’”, 28 de junio de 1971, NARA.

⁶⁴³ Memo de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, 29 de abril de 1971, NARA.

Teniendo en mente estos desarrollos, la Democracia Cristiana se reunió a inicios de octubre de 1971 y con 103 votos contra seis, decidió armar una coalición con los partidos MNR y UDN, ambos de izquierda. Sería la primera vez que el partido optaba por coaligarse.⁶⁴⁴ Para presidente lanzarían al incansable ex alcalde de San Salvador, Napoleón Duarte, que iría acompañado de Guillermo Ungo, secretario general del MNR. Ungo era hijo de un fundador de la DC, había estudiado en Estados Unidos y había participado en la Junta de Gobierno de 1960 realizando reformas electorales (Webre, 1979: 157; Ungo, 2012)

La campaña de la DC se caracterizó por un lenguaje virulento en contra del gobierno y de Estados Unidos, intercalando la usual jerga democristiana con elementos del dependentismo latinoamericano, en boga por esos años.⁶⁴⁵ El buen recibimiento de la campaña levantó temores de una victoria, que fueron canalizados hacia el PCN en un rechazo (tardío) a la candidatura de Molina.⁶⁴⁶ En diciembre de 1971, a dos meses de las elecciones, se supo de intensas pláticas entre militares de mediano rango y empresarios buscando deshacerse de Sánchez. El embajador norteamericano en San Salvador para entonces, quien los recibió en una ocasión, les dijo que su país “no veía con simpatía sus actividades [de los golpistas]”.⁶⁴⁷

Un informe de la CIA sobre las elecciones advertía que aunque los gobiernos militares habían permitido cierta apertura política, este apoyo “no ha sido probado por una victoria de la oposición”, y que era “poco probable” que el ejército “esté listo para ese cambio de eventos”.⁶⁴⁸ La prensa norteamericana se preguntaba lo mismo, “¿permitirá el ejército que la DC llegue al poder?”.⁶⁴⁹

Las palabras tuvieron sentido el 20 de febrero de 1972, el día para elegir a presidente de la República. Por la noche, los primeros conteos vinieron del área rural, donde Molina amasaba el 54% de los votos. Pero conforme el resto de ciudades mandó sus recuentos, la historia cambió. Solo en San Salvador Duarte doblaba en votos a Molina. Entonces el gobierno prohibió la cobertura electoral a los medios. Al siguiente día se anunció que Molina había sido el ganador, por tan solo 22 mil votos de diferencia. El Congreso debía ratificar y

⁶⁴⁴ Memo de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, “PDC chooses coalition”, 5 de octubre de 1971, NARA.

⁶⁴⁵ Ver para un resumen Aerograma de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, “El Salvador’s elections 1972 – The players, the teams, the strategy”, 25 de octubre de 1971, NARA.

⁶⁴⁶ Noticia del 30 de diciembre de 1971 en CL, Associated Press Corporate Archives. Associated Press Collections Online, El Salvador #1 1965, October 20, 1964-September 16, 1977. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1968 AP17.2; Box 5, Folder 216.

⁶⁴⁷ Memo de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, “Coup plotting against GOES”, 2 de diciembre de 1971, NARA.

⁶⁴⁸ Central Intelligence Agency, Intelligence Memorandum, “Elections in El Salvador”, 7 de febrero de 1972, FOIA.

⁶⁴⁹ “Salvador’s left bids for power”, 12 de febrero de 1972, *New York Times*, CL, ProQuest Historical Newspapers.

lo tenía planificado hacer hasta marzo. Sánchez lo presionó y en cuestión de días Molina fue ratificado como presidente, ante la protesta de los diputados de la DC⁶⁵⁰ (Webre, 1979: 172; Williams y Seri, 2010: 408).

La DC estaba segura de su triunfo, aunque por estrecho margen. En una comunicación urgente, el embajador norteamericano dijo que según sus propios datos, Duarte era el legítimo ganador.⁶⁵¹ En otra comunicación lo dijo más claro: “nosotros sí creemos que Duarte ganó”.⁶⁵²

Dentro del ejército hubo tensiones fuertes en las siguientes semanas. Como es sabido, su máxima expresión fue el intento de golpe por parte de jóvenes militares, liderados por Benjamín Mejía, comandante de la base El Zapote, el 25 de marzo de 1972. Según informes de la embajada estadounidense, Mejía no había estado antes involucrado en política, incluso había estudiado en Estados Unidos y era, según ellos, “*pro U.S.*”. Del intento de golpe basta decir que militarmente era débil en el ataque aéreo: la Fuerza Aérea era leal a Sánchez y ello resultaba clave. Somoza y Arana mantuvieron constante comunicación con el ministro de la Defensa, que recibió consejos en sus movimientos.⁶⁵³ Arana incluso envió aviones guatemaltecos a sofocar la rebelión, todo en el marco del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) (Gordon, 1989: 107; Pérez, 2000: 174). Luego de una serie de avances, que incluyó el secuestro del presidente y el anuncio de la formación de una Junta Revolucionaria, el movimiento insurgente fue derrotado.⁶⁵⁴ Duarte y otros miembros de la DC participaron el día del golpe arengando a la población a sumarse, solo para verse expuestos una vez derrotados. Todos salieron al exilio, luego de sendas palizas (Page, 1983: 20).

El golpe de diciembre de 1972

Como se ha visto, Honduras estuvo controlada por el ejército de la mano del general Oswaldo López Arellano desde octubre de 1963. Aunque los meses siguientes se caracterizaron por una activa trama de complots que involucraban a segmentos del ejército y

⁶⁵⁰ “El Salvador voting in 4-way election”, 21 de febrero de 1972, *New York Times*, p. 11, CL, ProQuest Historical Newspapers.

⁶⁵¹ Memo de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, “Election results”, 22 de febrero de 1972, NARA.

⁶⁵² Memo de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, “Uncertainty and tension continues to surround election results”, 23 de febrero de 1972, NARA

⁶⁵³ Memo de Embajada de Estados Unidos en Managua para Departamento de Estado, secreto, 25 de marzo de 1972, NARA.

⁶⁵⁴ “100 die as revolt fails in Salvador”, 27 de marzo de 1972, *New York Times*, p. 1, CL, ProQuest Historical Newspapers.

el Partido Liberal⁶⁵⁵, ante las críticas por la decadente economía, la confrontación con estudiantes y la pérdida de prestigio del ejército, nada concreto ocurrió.⁶⁵⁶

El enfoque de las fuerzas políticas ahora en la oposición, y en cierta medida de la propia embajada norteamericana fue lograr la remoción del abogado Ricardo Zúñiga Augustinius, Secretario General de López Arellano y conocido como su asesor político más cercano desde 1956.⁶⁵⁷ Zúñiga fue el encargado durante el resto de la década de lograr el equilibrio político de apoyos del nuevo gobierno.

Parte de su trabajo fue lograr que López Arellano fuera escogido legalmente como presidente del país. Eso se logró en las elecciones de febrero de 1965, cuando el Partido Nacional, de la mano Zúñiga, logró mayoría absoluta en el Congreso. Según el experimentado diplomático y académico Adolf A. Berle, enviado de Johnson, las elecciones fueron “muy suavemente robadas”.⁶⁵⁸

Los descontentos crecieron a tal punto que la primer guerrilla hondureña surgió en el norte del país, donde la UFCO y la Standard Fruit tenían sus tierras.⁶⁵⁹ Eso no evitó que López Arellano fuera nombrado por el Congreso con mayoría PN para un término de cinco años.

Mientras llegaba el fin de la década de los sesentas, y con eso la presidencia de López Arellano, comenzaron a surgir propuestas de parte del PN y del Partido Liberal para hacer un arreglo político que consolidara el bipartidismo en el próximo gobierno. Informalmente lo llamaron el ‘Plan Colombia’, en referencia al acuerdo entre liberales y conservadores de 1958 en aquel país. El acuerdo incluiría a los más grandes sindicatos, a empresarios y al mismo López Arellano.⁶⁶⁰

En la Convención del PL en diciembre de 1970 se votó a favor del ‘Pacto de Unidad’ y se dio el visto bueno para que el abogado Jorge Bueso Arias fuera el candidato presidencial.⁶⁶¹ Bueso, un anticomunista notable y acaudalado banquero y terrateniente, fue ministro de Finanzas del gobierno de Villeda Morales y era favorable a la integración centroamericana. El PN lanzó al veterano abogado Ramón E. Cruz. Las negociaciones entre

⁶⁵⁵ Directorate of Central Intelligence, Special National Intelligence Estimate, “The danger of subversion in Honduras”, 16 de enero de 1964, USD, CL.

⁶⁵⁶ Cable de CIA, “Continued plotting within the military and liberal party against the president military government of Honduras”, 19 de enero de 1964, USD, CL.

⁶⁵⁷ Memorandum de Mann para Harriman, Washington, 6 de febrero de 1964, FRUS

⁶⁵⁸ Carta de Berle a Mann, 3 de marzo de 1964 3, FRUS.

⁶⁵⁹ Noticia del 13 de marzo de 1965 en CL, Associated Press Corporate, Archives, Associated Press Collections, Honduras 1963-1981. 1963-1981. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1986 AP17.2; Box 7, Folder 262.

⁶⁶⁰ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “New proposal for presidential ‘Unity candidate’”, 10 de diciembre de 1970, NARA.

⁶⁶¹ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “Liberal Party Convention”, 12 de diciembre de 1970, NARA.

el PN y el PL llevaron meses, y lograron una repartición igualitaria del Congreso y de los principales órganos del Estado. Lo único libre era la presidencia, aunque el Gabinete del ganador tendría que ser bipartidista.

En las elecciones de marzo de 1971, Cruz se impuso por una diferencia de 3% (51% frente a 48% de Bueso).⁶⁶² Los intentos de la oposición al pacto y de voto nulo, que incluyeron al incipiente partido Democracia Cristiana Hondureña, al Partido Comunista Hondureño y a grupos estudiantiles, no tuvieron mayor efecto.⁶⁶³ Así fue que el Estado pasó a ser repartido entre los dos partidos.⁶⁶⁴

No habían pasado seis meses desde las elecciones, cuando López Arellano, que mantuvo la Jefatura de las Fuerzas Armadas, comenzó a criticar al gobierno de Cruz. Dijo que el pacto estaba mal implementado y que éste había nombrado para su Gabinete a cuadros incompetentes.⁶⁶⁵ En noviembre de 1971, admitió que el gobierno no sobreviviría más de dos meses. También confesó a la embajada norteamericana que había recibido presiones del PN, de empresarios y del ejército para dar un golpe militar, nuevamente.⁶⁶⁶ Los empresarios, aglutinados en torno a la COHEP, continuaron con las críticas al gobierno. Cruz reaccionó con cambios en su Gabinete en diciembre de 1971, pero nada de eso modificó los ánimos. En diciembre, López Arellano recibió el apoyo de 12 de los principales 14 generales del ejército para remover a Cruz del gobierno.⁶⁶⁷ Los mismos mensajes recibió de parte de Anastasio Somoza, su ‘compadre’ que además estaba interesado en sus inversiones en la industria de lácteos y ganado en Honduras.

La masacre de Olancho y el despido de todos los ministros del PL en marzo de 1972 subieron la tensión. El Pacto de Unidad era historia. Un nuevo respiro fue dado con el llamado ‘pactito’, que buscó arreglar las diferencias entre el PL y el PN. Para junio de 1972 se logró un consenso en 15 puntos.⁶⁶⁸ Un mes después Cruz recibió un ultimátum de parte de las Fuerzas Armadas, que fue contenido por López Arellano. Fue por gusto: en octubre

⁶⁶² Noticia del 29 de marzo de 1971 en CL, Associated Press Corporate, Archives, Associated Press Collections, Honduras 1963-1981. 1963-1981. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1986 AP17.2; Box 7, Folder 262.

⁶⁶³ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “Nationalist Cruz apparent winner in Honduras elections”, 29 de marzo de 1971, NARA.

⁶⁶⁴ El PL contaría con la mitad del Congreso, cuatro magistrados y la presidencia CSJ, la dirección de ministerios y trabajaría para implementar metas de plataforma Liberal. El PN ganó 188 municipalidades, y fueron 94 para PL. Ver Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “Honduran election results”, 30 de marzo de 1971, NARA.

⁶⁶⁵ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “General Lopez’ mixed views on New Cruz Administration”, 1 de agosto de 1971, NARA.

⁶⁶⁶ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “General Lopez’ views of Honduran political situation”, 10 de noviembre de 1971, NARA.

⁶⁶⁷ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “General López views on possible change of govt.”, 30 de diciembre de 1971, NARA.

⁶⁶⁸ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “Unity Pact evaluation is completed”, 17 de junio de 1972, NARA.

Cruz dijo que el ‘Pactito’ no tenía validez legal y no era su obligación cumplirlo, mientras el PN lo rechazó en una convención.⁶⁶⁹

Días después, el ejército dijo que tenía planificado maniobras militares en Tegucigalpa para mediados de diciembre, mientras López Arellano continuaba asegurando que no daría un golpe.⁶⁷⁰ El cuatro de diciembre finalmente se resolvió la tensión política: Cruz fue arrestado y López Arellano asumió el control del Ejecutivo.⁶⁷¹

El gobierno de Nixon envió una comunicación diciendo que se mantuvieran contactos limitados e informales y pidió evitar dar declaraciones. Las embajadas norteamericanas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua declararon que los respectivos presidentes se mostraron satisfechos con el golpe, y que reconocerían pronto.⁶⁷²

Dos días después del golpe, el Secretario de Estado de Nixon, William Rogers, dijo que su país buscaría “lidiar con realismo con los gobierno como son -‘as they are’-”, no enfatizaría en la cuestión del reconocimiento -“consistente con prácticas recientes”- y continuarían las relaciones.⁶⁷³

La fuerza de Somoza

De los países centroamericanos, Somoza era el que mejor posición de poder tenía. Ni la oposición civil ni la partidista tenía la suficiente fuerza para derrotarlo, ya fuese en las calles o en las urnas. Lo que hizo una vez se acercaban las elecciones de 1971 fue comenzar negociaciones con el Partido Conservador Tradicional de Agüero para plantear la posibilidad de un entendido que le permitiera mantener el control del gobierno. Su intento de reelección causó escozor, incluso en el bando liberal, por lo que mantuvo la idea de un arreglo con el PCT.

El anuncio del pacto hizo que el Partido Social Cristiano, el Partido Liberal Independiente y el ANC de Chamorro formaran la Coalición de Oposición Nacional (CON). El PCT respondió presionando por una Constituyente que se disputaría solamente ente el PCT y el PL de Somoza. De hecho, ambos comenzaron reuniones desde junio de 1970. En

⁶⁶⁹ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “Further strains on Unity Pact Government”, 30 de octubre de 1972, NARA.

⁶⁷⁰ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa para Departamento de Estado, “General Lopez continues to predict the fall of President Cruz”, 7 de noviembre de 1972, NARA.

⁶⁷¹ "Army ousts presidente in Honduras", 5 de diciembre de 1972, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, *New York Herald Tribune* [European Edition] y "Honduras quiet after 137 coup", 6 de diciembre de 1972, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, *New York Herald Tribune* [European Edition], p. 5, CL.

⁶⁷² Ver Telegrama de Departamento de Estado para Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa, “Change of government”, 4 de diciembre de 1972; Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Managua para Departamento de Estado, “General Somoza comments on Honduras coup”, 4 de diciembre de 1972; Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “GOG views on Honduran developments”, 5 de diciembre de 1972, NARA.

⁶⁷³ Telegrama de Departamento de Estado para Todos los puestos diplomáticos de las repúblicas de América, “Change of government in Honduras”, 7 de diciembre de 1972.

ellas Somoza se comprometió a la Constituyente, pero se mostró ambiguo en cuanto a su reelección, y el PL lo apoyo casi de manera unánime.⁶⁷⁴

En un informe de la embajada norteamericana, se hacía notar que en 1950 Somoza padre había hecho lo mismo: llamar a una constituyente para buscar legitimidad y esquivar el tema de la reelección, con el objetivo de plantearlo en el futuro y lograr reelegirse. También llamó la atención que la oposición, marginada, podía acercarse al Frente Sandinista de Liberación Nacional, algo que era también valorado por el mismo Somoza y los líderes del PL y el PCT. Si bien la embajada deseaba la participación de la oposición, decía que su “guía general de política en el país estaba clara: resolución de dar un paso atrás y no interferir en los procesos internos de sus vecinos”.⁶⁷⁵

En diciembre de 1970 se dio la segunda ronda de reuniones, donde se detalló que las elecciones para la Constituyente serían en 1972. Somoza desechó la idea de observadores internacionales, por la “dignidad nacional de Nicaragua”. Con las elecciones asumiría un gobierno tripartito -dos liberales y un conservador- que gobernaría por dos años, repartiéndose todas las instituciones del aparato estatal; luego de eso se realizarían elecciones con una nueva constitución. El acuerdo finalmente fue firmado el 28 de marzo de 1971.⁶⁷⁶ Las elecciones se llevaron a cabo en febrero siguiente, como fueron agendadas.

Como dijimos en el primer capítulo, el Partido Social-Cristiano buscó participar en las elecciones como una oposición al Pacto. De manera sorpresiva, logró el mínimo de firmas para participar. Pero para diciembre el Tribunal Supremo Electoral rechazó la inscripción, “bajo fuerte presión del Partido Conservador”, en una decisión no unánime que la embajada estadounidense llamó “esencialmente política”. El PSC se mostró “desilusionado y pesimista sobre el futuro”, mientras arreciaron los rumores que los jóvenes del partido se acercaban a la guerrilla de Carlos Fonseca Amador.⁶⁷⁷

La Democracia Cristiana nicaragüense apeló la decisión del TSE, parte de una campaña mediática que incluyó visitas a embajadores, como el norteamericano Turner B. Shelton, con quien se reunieron en enero de 1972. En ella, la ‘vieja guardia’ del PSC mostró alarma frente a la posibilidad de un rechazo a su petición y la potencial decisión de los jóvenes

⁶⁷⁴Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Managua, para Departamento de Estado, “Movement toward a Constituent Assembly”, 28 de junio de 1970, NARA.

⁶⁷⁵ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Managua, para Departamento de Estado, “A Constituyente—will it happen?”, 7 de octubre de 1970, NARA.

⁶⁷⁶ Noticias de abril de 1972 en CL, Associated Press Corporate Archives, Associated Press Collections Online, Nicaragua. January 23, 1967-December 23, 1977. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1968 AP17.2; Box 8, Folder 327.

⁶⁷⁷ Aerograma de embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, “Social Christian petition rejected”, 23 de diciembre de 1971, NARA

del partido de acercarse a la guerrilla y “optar por la violencia”, algo que Shelton no le dio mucha importancia en su reporte.⁶⁷⁸

Rechazada la petición y con las primeras defecciones del partido en marcha, el siguiente paso fue despotricar en contra del Pacto y los que le mostraban cierto apoyo. De ahí sus críticas a la Guardia Nacional, el Cuerpo Diplomático y la Iglesia católica, según quedó registrado en un extenso reporte de la embajada mexicana en Managua.⁶⁷⁹

El terremoto de diciembre de 1972, una vez llevadas a cabo las elecciones a Constituyente del Pacto y con Agüero ahora parte de un triunvirato, movió más a la izquierda a los integrantes del PSC. En un informe de Shelton al Secretario de Estado William Rogers meses después, notó que desde el activismo que demostraron en el terremoto se había afianzado sus contactos con el Partido Socialista Nicaragüense (comunista), pese a los arrestos que había sufrido. Una visita que la plana mayor del partido hizo a Venezuela les benefició con mayor financiamiento y asesoría política de la ODCA. Shelton dijo que el partido se veía con “una estrategia más clara”.⁶⁸⁰

La victoria del PL, sin embargo, fue abrumadora. Los Conservadores de Agüero perdieron todas las municipalidades. Públicamente se dijo que había logrado el 25% de los votos, pero la embajada estadounidense aseguró que Agüero amenazó para que arbitrariamente le subieran los votos si no querían que rompiera el pacto. Así pasó de un 5% a un cuarto de los votos.⁶⁸¹

En abril Somoza entregó el gobierno al triunvirato y regresó a dirigir la Guardia Nacional. El terremoto de diciembre de 1972 cambió la perspectiva. Somoza buscó que se le eligiera para liderar el Comité Nacional de Emergencia, en medio de señalamientos de corrupción. Agüero se negó y se alejó del triunvirato. El líder del PCT encontró a su partido dividido en cuanto a su apoyo: muchos conservadores acaudalados preferían, en realidad, a Somoza de presidente.

Lo que siguió fue una pugna interna que terminó en una derrota para Agüero. La Constituyente, por su lado, aceptó en marzo de 1973 sacar a éste del triunvirato y nombrar

⁶⁷⁸ Aerograma de embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, Memorandum of Conversation, Shelton, Delgadillo, Rivas, Zelaya Paiz, Morales Peralta, Miranda, Chook, Turnquist, “Ambassador meets with Social Christian leaders”, 5 de enero de 1972, NARA.

⁶⁷⁹ Carta de embajada en Guatemala para Secretario de Relaciones Exteriores, 24 de enero de 1972, 0068, 728.5-0510 “72”. 31.12.71 F, AHSRE; ver también: Aerograma de Managua a Departamento de Estado, “Social Christians letter draws clergy into debate”, 20 de noviembre de 1972, NARA.

⁶⁸⁰ Aerograma de embajada de Estados Unidos en Managua a Departamento de Estado, “Partido Social Cristiano (PSC)”, 20 de abril de 1973, NARA.

⁶⁸¹ Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Managua, para Departamento de Estado, “Nicaraguan election report number four”, 23 de febrero de 1972, NARA

en su lugar al conservador Edmundo Paguagua.⁶⁸² Eso dejó la vía libre para la reelección de Somoza en 1974, que ganó con un 95% de los votos, pese la campaña por la abstención que realizó el partido Social-Cristiano.

LA DCG Y SU CANDIDATO

Para mediados de 1973 cuando la DC guatemalteca debía decidir su candidato presidencial, ya tres países de la región habían pasado por soluciones autoritarias a sus tensiones políticas. Ahora tocaba el turno de Guatemala. La elección de un militar parecía una decisión ineludible.

La candidatura del general Efraín Ríos Montt se anunció el 12 de septiembre de 1973, un día después de la negativa del PR a pactar un candidato. El embajador norteamericano, William Bowdler, dijo en un aerograma a Washington que la selección era una sorpresa. Recordó que en pláticas con el general Enrique Peralta Azurdia días atrás, éste le confió que sus probabilidades eran “muy prometedoras”. Al final, la elección de Ríos Montt se definió por un solo voto de diferencia dentro del Directorio Ejecutivo democristiano.⁶⁸³ Especulando, el embajador Bowdler señaló que la elección de éste se debía a que a través de él era más factible implementar el programa de reformas de la DC. El mismo candidato dijo semanas después que no exigió ni impuso condiciones.⁶⁸⁴ Empero, Bowdler también recordó que Arana Osorio, por medio del Registro Electoral, podía bloquear la candidatura.⁶⁸⁵

El análisis de la revista *Inforpress* decía que la candidatura de Ríos echaba al olvido “la tesis civilista de la DC”. También especuló una tensión dentro del ejército, debido a que a Ríos Montt “se le considera dentro del grupo de militares de la nueva corriente desarrollista, de la línea sudamericana”, en referencia a los militares que gobernaban el Perú en ese momento.⁶⁸⁶ El plan de gobierno, publicado el 8 de octubre, estaba redactado por René de León Schlotter, pero tenía el visto bueno del acuerdo político entre éste, Colom Argueta y Alberto Fuentes Mohr. Ríos Montt, al comentarlo, dijo que evidenciaba “un retorno a los principios éticos [...], la primacía del bien común y la perfectibilidad de la sociedad”, en una transparente jerga democristiana.⁶⁸⁷

⁶⁸² Noticia del 3 de marzo de 1972 en CL, Associated Press Corporate, Archives, Associated Press Collections, Honduras 1963-1981. 1963-1981. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1986 AP17.2; Box 7, Folder 262.

⁶⁸³ Entrevista a Ricardo Gómez Gálvez, 1 de septiembre de 2017.

⁶⁸⁴ “El programa de gobierno de la oposición”, 17 de octubre de 1973, No. 63, *Inforpress Centroamericana*.

⁶⁸⁵ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Christian Democrats name General Ríos Montt presidential candidate”, 13 de septiembre de 1973, NARA.

⁶⁸⁶ “La Democracia Cristiana dio la sorpresa”, 19 de septiembre de 1973, No. 59, *Inforpress Centroamericana*.

⁶⁸⁷ “Discurso frente a la Asamblea del partido Democracia Cristiana”, s/f, documento suelto.

La decisión final de escoger a un general del ejército parece que vino del impulso de Danilo Barillas. Según Reyes Illescas, antes miembro del Directorio Ejecutivo del partido, Barillas tuvo en mente un candidato militar “como respuesta a la experiencia salvadoreña”. Como se vio, tras el fraude y su exilio, Duarte se había vuelto escéptico de las candidaturas sin un apoyo militar detrás, algo que comunicó a sus partes en Guatemala⁶⁸⁸ (Williams y Seri, 2010: 410).

El mismo Barillas dio meses después más razones sobre el por qué del giro hacia el candidato militar. Dijo que la elección de Ríos era un “producto de un análisis político. Fue una actitud política”, luego de las arengas que lanzó Mario Sandoval Alarcón contra los potenciales candidatos civiles. Si la DC quería llegar al poder, argumentaba Barillas, “era necesario adoptar una nueva actitud” (Barillas, 1974: 53). La decisión no era tampoco ajena a la DC. Al final de cuentas Lucas Caballeros, su candidato para 1966 y 1970 era un militar, aunque con formación profesional. Alfonso Cabrera aclara que, si bien la idea inicial fue de Barillas, la decisión colectiva vino después de un ‘encierro’ que tuvieron por varios días en la ciudad de Antigua Guatemala. “Era necesario buscar a un militar contestatario”, recuerda. “Lo que queríamos era crear una fisura en el ejército, era partir al ejército en dos”.⁶⁸⁹

La decisión tenía más aristas. Barillas argumentaba que era claro que necesitaban a un militar en activo, para que el gobierno y el ejército no se sintieran incomodados, tal como pasó en Honduras en 1963 con Rodas Alvarado. La decisión de Ríos Montt era porque se le “conocía honradez, capacidad, deseos de progreso y rectitud como militar y como hombre”. Aunque no negaba que la elección también era “un acto de fe” y que conllevaba riesgos, sobre todo por el nulo trabajo político que había realizado el partido dentro del ejército (Barillas, 1974: 53). La decisión de la DC, apoyado incluso por la facción expulsada, era también un guiño a las camadas progresistas dentro del ejército.⁶⁹⁰

Uno de los riesgos, como lo dijo Bowdler, era el veto de Arana. Meses antes, luego de la Convención de mayo de 1973, René de León Schlotter negoció con Arana Osorio para la validación de su candidatura a cambio de que ésta no cambiara a alguien ajeno al partido. Al nombrar a Ríos Montt, ese pacto se rompió.

El veto de Arana Osorio era importante. Ríos Montt, aunque querido dentro del ejército, generaba también fuertes reservas. No es sorpresa que el mismo Ríos consultara antes con el presidente si su candidatura era aceptada.

⁶⁸⁸ Entrevista a Miguel Ángel Reyes Illescas, 10 de marzo de 2017, ciudad de México.

⁶⁸⁹ Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo, 1 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala.

⁶⁹⁰ Entrevista con Carlos Gehlert Mata, 1 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala.

La trayectoria del ahora candidato del Frente Nacional de Oposición explican los recelos que producía.⁶⁹¹ Efraín Ríos Montt nació en Chiantla, un poblado del noroccidental departamento de Huehuetenango. Ingresó al ejército como soldado raso, luego de no ser aceptado en la Escuela Politécnica. Tras rechazar una beca a Panamá con tal de continuar su deseo de ser oficial, escaló a Sargento Mayor, siendo transferido a la Guardia Honor. Finalmente logró ingresar en 1946, en la promoción 47. Sus biógrafos, en un texto que roza con la apología, hacen ver que Ríos tenía una obsesión con ser general, marcado por esta experiencia (Anfuso y Sczepanski, 1983: 40-42). Desde entonces, el ascenso en su carrera militar tuvo también golpes de suerte, como su matrimonio con la hermana más joven de tres militares respetados en el ejército, los hermanos Sosa Ávila. Para 1953 ya era teniente, especializándose en la Sección de Operaciones (S3) de la zona militar de Quiché, de donde salió con el grado de mayor como estudiante del curso en Contrainsurgencia a Fort Bragg, en Carolina del Norte y, luego, en la Escuela Militar de Italia. Al regresar recibió el grado de teniente coronel, en 1963. Su carrera siguió como S3 en la Brigada Militar Mariscal Zavala, la más importante del país, para pasar en 1967, ya como coronel, a Director de la Sección de Operaciones, después subjefe del Estado Mayor del Ejército, y luego Director de la Escuela Politécnica.

En cada lugar donde tuvo puestos de dirigencia, Ríos Montt ganó la fama de honrado, disciplinado y leal al ejército. El único problema que tuvo fue el señalamiento de la masacre de Sansirisay, en la que algunos grandes propietarios de tierras armaron a miembros de la Policía Militar Ambulante para pelear con pequeños propietarios de tierra, con el fin de quitárselas. Ríos Montt, según se sabe, no dirigió ninguna operación contrainsurgente en el área, aunque como jefe del Estado Mayor la sobrevoló⁶⁹² (Anfuso y Sczepanski, 1983: 58-60).

Las medidas disciplinarias de Ríos Montt le habían ganado mala fama dentro de los oficiales que se habían acostumbrado a las ventajas que el ejército obtenía -por su posición favorable dentro del esquema nacional de poder. Un memo de la embajada norteamericana narra cómo cuando Ríos Montt y otros militares fueron ascendidos a generales en junio de 1972, éste pasó buena parte de la fiesta “en la periferia y sin mezclarse libremente entre otros oficiales”, signo de la lejanía que ya existía.⁶⁹³ Su envío a Washington y la salida de otros oficiales de alto rango señalados internamente de ‘peruanistas’ puso fin a esas tensiones. También cerró la carrera militar de Ríos Montt, truncada cuando llegó a Jefe del Estado

⁶⁹¹ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Christian Democrats name General Ríos Montt presidential candidate”, 21 de septiembre de 1973, NARA.

⁶⁹² Ver “Poca información de Jalapa”, 6 de junio de 1973, no. 44, *Inforpress Centroamericana*.

⁶⁹³ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biweekly political review: june 21 – july 4, 1972”, 5 de julio de 1972, DNSA, CL.

Mayor del ejército. Que el sustituto de Ríos Montt haya sido el general Romeo Lucas García, de la tendencia opuesta, mandó también un mensaje claro.

En Washington fue cuando la esposa de Ríos Montt, Teresa Sosa Ávila, vio en una recepción oficial a Danilo Barillas de la DC, quien había llegado a ofrecerle la candidatura presidencial del FNO a su marido. Ríos Montt no lo dudó ni una sola vez. Tres meses en Washington habían sido suficiente para un exilio de plata. Le dijo a su esposa: “Vamos a regresar y vamos a trabajar más duro que nunca” (Anfuso y Sczepanski, 1983: 62).

Su candidatura fue bien recibida por el MLN, que esperaba que Peralta Azurdia no compitiera y dividiera a las fuerzas de la derecha en la Coalición.⁶⁹⁴ La embajada estadounidense dijo sobre Ríos Montt que tenía una reputación de ser “uno de los oficiales más capaces de Guatemala. Conocido por su filosofía política a la izquierda del centro, habilidad carismática de discursos, interés en conocer figuras civiles y políticas, y con una personalidad volátil”.⁶⁹⁵ Colom Argueta dijo estar conforme con la elección, aunque recibió presiones dentro del FURD para aceptar la candidatura.⁶⁹⁶ La vieja guardia del PR subrayó que una victoria de Ríos Montt y el FNO “sería un desastre para Guatemala”. Una idea que era compartida por varios empresarios que veían “con pocas esperanzas una victoria de Laugerud” o del PR en el peor de los casos.⁶⁹⁷ La opinión era compartida por el candidato del PR, el coronel Paiz Novales, que dijo que Ríos era “muy inteligente, privilegiado y trabajador, pero también volátil y errático, que será muy peligroso para el país”.⁶⁹⁸

A su llegada a Guatemala, a fines de septiembre de 1973, Ríos Montt fue recibido por más tres mil personas y los cuatro líderes del FNO. El entusiasmo de su candidatura comenzaba a tener efectos.

LA CAMPAÑA

La crisis del petróleo y la inflación: corolario electoral

La campaña electoral tuvo un acompañante no esperado: una inflación desmedida que generó estragos y tensiones una vez se desató. Las explicaciones sobre la crisis económica de este periodo coinciden en que tuvo un origen externo. La subida de precios mundiales a

⁶⁹⁴ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Christian Democrats name General Ríos Montt presidential candidate”, 21 de septiembre de 1973, NARA.

⁶⁹⁵ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “A guide to the March 1974 Guatemalan elections”, 16 de noviembre de 1973, NARA.

⁶⁹⁶ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biweekly political review: september 29 – Oct. 12, 1973”, 12 de octubre de 1973, DNSA, CL.

⁶⁹⁷ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “‘Old Guard’ Revolutionary Party leader laments present condition of Party and worry that General Ríos Montt will win the March 1974 Presidential Elections”, 16 de octubre de 1973, NARA.

⁶⁹⁸ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Colonel Ernesto Paiz Novales discusses his presidential candidacy”, 26 de octubre de 1973, NARA.

inicios de la década de los setenta se vio agravada por la crisis del petróleo de 1973. Los países centroamericanos fueron particularmente golpeados por esta tendencia: con economías relativamente abiertas, importaron la inflación al continuar su consumo de productos externos (ver Bulmer-Thomas, 1988: 212; Guerra-Borges, 1993: 74).

Una de las primeras reacciones políticas que se dio fue en agosto de 1973, cuando la bancada oficialista buscó reformar la Ley Monetaria para devaluar el quetzal y colocarlo en paridad con el oro, una vez se anunció el fin de la era Bretton Woods. La devaluación del dólar, según el diputado René de León, favorecía solamente a Estados Unidos en un momento de aumento de los precios mundiales. “Vamos a seguir siempre sujetos a la decisión de las autoridades financieras norteamericanas”, dijo en la sesión del Congreso y azuzó al resto de bancadas a salir de la “tendencia suicida de aceptar las circunstancias y no querer encontrarle solución”, a lo que el diputado oficialista Porta España (PID, Chiquimula) respondió con una pregunta: “¿Qué podemos hacer nosotros?”.⁶⁹⁹ La devaluación fue aceptada en medio de críticas de la oposición.

Pero la tendencia inflacionaria no parecía detenerse. El maíz aumentó en un año un 127%, mientras que el frijol, ambos productos básicos de la dieta diaria en el país, tuvo un alza del 50%.⁷⁰⁰ El ministro de Economía, Carlos Molina Mencos, dijo que frente a la inflación “la solución no es el aumento de salarios, pues ello provoca inflación”. En la misma conferencia dijo que los precios del azúcar, el jabón, la incaparina, el arroz y la carne también iban hacia arriba.

El aumento del azúcar fue particularmente polémico, cuando los propietarios de las panificadoras en ciudad de Guatemala alegaron que los grandes ingenios -Palo Gordo, Concepción, El Salto, Santa Teresita, Pantaleón y Madre Tierra- estaban acaparando el producto, a lo que el viceministro de Economía, Roberto Velásquez Oliva, justificó diciendo que los ingenios “sólo buscan más ganancias”.⁷⁰¹

En agosto de 1973, el Fondo Monetario Internacional dijo que Guatemala tenía la segunda inflación más alta en el continente, con el 14.3% mensual.⁷⁰² Las bancadas oficiales y el Gabinete de Arana buscaron atacar la inflación subsidiando y exonerando a sectores particulares. El caso de la Ley de Fomento de la Ganadería de Leche y la Ley Orgánica de la Gremial de Trigueros, presentada por un diputado democristiano, son ejemplos de esto.⁷⁰³ Sobre la primera, el ministro Molina Mencos dijo que se corría el riesgo del aumento del

⁶⁹⁹ AL, Periodo Ordinario 1972-1973, Tomo II, Número 28, martes 28 de agosto de 1973, p. 13-

⁷⁰⁰ “Precio del maíz aumentó en más del 100% en CA”, 30 de mayo de 1973, No. 43, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁰¹ “El espectro del alto costo de la vida”, 4 de julio de 1973, No. 48, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁰² “Evolución inflacionaria en Guatemala”, 22 de agosto de 1973, No. 55, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁰³ “Modificación a Ley Orgánica de Gremial de Trigueros”, 17 de octubre de 1973, No. 63, *Inforpress Centroamericana*.

precio de la leche. Los diputados de la DC se opusieron, diciendo que lo mejor era aumentar salarios, fijar precios e incentivar la producción a través de una política de crédito a pequeños productores. Pese a las divergencias, la bancada DC votó a favor de la ley, buscando evitar mala prensa en un tema tan importante para sus futuros votantes.⁷⁰⁴

Semanas después, un nuevo paquete de leyes fue lanzado desde el Ejecutivo. Estaba vez se plantearon la Ley de Emergencia Económica Nacional; la Ley de distribución de productos básicos de consumo popular -creación del Instituto Nacional de Comercialización Agrícola- para abastecer y distribuir productos, establecer precios mínimos de granos, mejores tasas de crédito del Banco de Guatemala y obligar a productores a suministrar ciertos bienes; asimismo, la Ley de regulación de exportación de productos básicos de consumo popular, para regular el abastecimiento nacional de productos; y la Ley de emergencia nacional, penando el acaparamiento, la formación de carteles y la especulación. El paquete fue aplaudido por la bancada de la DC y fue aprobado en primera lectura como urgencia nacional.⁷⁰⁵ Las medidas eran parte de la nueva política anti-inflacionaria del gobierno, que incluía control de precios en sectores y productos clave para el consumo popular.

El candidato presidencial de la DC, Efraín Ríos, hizo del tema un elemento central en su campaña. En diciembre dijo que el gobierno mostraba una “incapacidad administrativa para captar ingresos fiscales, ejecutar obras” y para cumplir su propio Plan de Desarrollo, castigando a los consumidores de más bajos recursos.⁷⁰⁶

Para inicios de 1974, con la campaña electoral a punto de terminar, se anunció que los productores de harina se habían reunido con Molina Mencos, amenazando con una caída en la calidad del pan sino se les permitía subir los precios. Mientras otras fuentes indicaban que la siguiente cosecha de granos básicos de consumo sería bastante limitada, aumentando los precios debido a la carestía de fertilizantes importados. Y para dar un nuevo golpe al gobierno, se anunció que el sindicato del Seguro Social entraba en huelga, al igual que otros sectores públicos como la luz eléctrica y la banca, demandando mejores salarios. El resto de sindicatos no tardó en mostrar su solidaridad, provocando la ira de las organizaciones patronales.⁷⁰⁷

Éstas también comenzaron a criticar al gobierno por sus medidas compulsivas. En febrero, a un mes de las elecciones generales, la Cámara del Agro dijo que se oponía a la siembra obligatoria de granos básicos. Al contrario, buscaba seguir enfocándose en la

⁷⁰⁴ AL, Período Ordinario 1973-1974, Tomo I, Número 28, martes 28 de agosto de 1973

⁷⁰⁵ AL, Período Ordinario 1973-1974, Tomo I, Número 41, miércoles 26 de septiembre de 1973, p. 68-71

⁷⁰⁶ “Ríos Montt apunta al ‘blanco’ de la inflación”, 11 de diciembre de 1973, No. 71, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁰⁷ “Crisis de alimentos superará a la crisis energética”, 6 de febrero de 1974, No. 78, *Inforpress Centroamericana*.

agroexportación, donde los precios de sus productos estaban subiendo a un ritmo acelerado.⁷⁰⁸

El ataque a Colom Argueta

El gobierno estaba actuando en varios frentes. Además de tratar de contener el desgaste político que la inflación le ocasionaba, buscaba limitar a sus opositores políticos. El caso del alcalde capitalino Colom Argueta es uno. Por un lado el Registro Electoral intentaba bloquear la inscripción de su partido político, el FURD y, por el otro, el ministro de Gobernación, el acaudalado azucarero y militante del MLN, Roberto Herrera Ibargüen, bloqueaba sus iniciativas de reformas municipales.

El proyecto municipal de Colom Argueta se planteó desde un inicio como un proyecto de alcance nacional. Según el mismo alcalde, el país solo saldría adelante “con un desarrollo integral y agresivo”.⁷⁰⁹ Parte del mismo era la articulación del Plan de Desarrollo Municipal que creó el cuerpo de ingenieros de su partido, ahora en la municipalidad, con los municipios que rodeaban a la capital. Ese proyecto estaría de la mano con el impulso de un municipalismo, abanderado por el mismo Colom Argueta en la Asociación Nacional de Municipalidades (ANAM), que tenía un sesgo centralista.⁷¹⁰ Todo era parte de su plataforma política.

Hasta entonces, la ciudad capital había recibido múltiples propuestas de anexión de poblados a su alrededor, que los concejos municipales no habían dudado en rechazar.⁷¹¹ La idea de un Distrito Central, sin embargo, llevaba años sonando en el ambiente político. A fines de 1970, el mismo Congreso sacó un Punto Resolutivo sobre la creación de un Distrito Central que desplazaba los recursos que la municipalidad de Guatemala utilizaba. Esa era una de varias medidas desde el Estado central para disminuir el papel de Colom en la municipalidad. En la siguiente sesión del Concejo, el alcalde Colom Argueta dijo que su gobierno edilicio no buscaba la anexión o supresión de territorios, sino trabajar a partir de “convenios de cooperación intermunicipal”, que era la forma más “democrática para lograr el control urbanístico del área metropolitana”. Esa sería el verdadero primer paso “hacia la creación del distrito central”, como declaró meses después.⁷¹²

⁷⁰⁸ “Cámara del Agro se opone a siembra obligatoria de granos básicos”, 6 de febrero de 1974, No. 78, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁰⁹ “La Macrocefalia: un desafío que debe encararse con toda decisión”, 1 de diciembre de 1971, *El Gráfico*.

⁷¹⁰ Por ejemplo, las sesiones se realizaban en el edificio de la Municipalidad capitalina, y su presidente de facto era el alcalde de ciudad de Guatemala.

⁷¹¹ Ver por ejemplo el caso de un poblado de Villa Canales en el acta 1 del 8 de enero de 1947, el de la aldea El Fiscal, de San José El Golfo, en el acta 30 del 5 de junio de 1952 y el de las aldeas Los Mixcos y Tecomates, del municipio de Palencia, en el acta 108 del 9 de septiembre de 1963, en el AHMG.

⁷¹² AHMG, Acta 120, Sesión Ordinaria, numeral VII, 3 de noviembre de 1970, p. 1002; “Suscripción de los convenios de cooperación”, 16 de noviembre de 1970, *El Gráfico*.

En noviembre de 1970 habían hecho la primera propuesta de convenio con Villa Nueva. Ese mismo diciembre se informó que el de San Juan Sacatepéquez estaba listo, el de Chinautla vino para enero de 1972, el de Santa Catarina Pinula en marzo siguiente, el de Villa Canales en junio y, finalmente, el de San Pedro Ayampuc un mes después.⁷¹³

Estos avances tenían su coronación en la publicación del Plan de Desarrollo Municipal, que tardó más de tres años en elaborarse. Para mediados de 1973, con la campaña electoral cerca, el Concejo Municipal finalmente buscó publicar su reglamento en el diario oficial y, con ese requisito, ejecutarlo. En la sesión del Concejo en que se votó su publicación, Colom dijo que era la primera vez en la historia de la ciudad de Guatemala que se tenían un plan de trabajo y criticó al gobierno por haber obstaculizado constantemente a su administración.⁷¹⁴

Entre varias medidas regulativas, se aumentaba las cuotas y las reglas para las constructoras y lotificadoras. El concejal Carlos Rafael Monroy Girón, del MLN, dijo que el aumento en las cuotas solo avivaba la inflación y reducían las utilidades de las empresas, “perjudicando a todo el pueblo”. Pronto, las empresas parte del Fondo de Hipotecas Aseguradas (FHA) rechazaron públicamente el Reglamento.⁷¹⁵ Su protesta tenía respaldo político: a fines de agosto el Ministerio de Gobernación anunció que denegaba la autorización para publicarlo. En una sesión del Concejo Municipal se dijo que la Tipografía Nacional tenía órdenes del ministro para enviar a su despacho todo lo que provenía de la municipalidad. Colom lo llamó un “abuso de poder” que violaba la autonomía municipal, regulada en la constitución. Con una votación de 13 contra dos -los dos concejales del MLN- se decidió emprender una ofensiva legal contra el ministro.⁷¹⁶

El dictamen del equipo legal del alcalde Colom decía que el ministro Herrera “no tiene facultad para controlar reglamentos y ordenanzas”, lo que constituía un abuso de las “facultades que tiene asignadas legalmente”.⁷¹⁷ Herrera dijo en conferencia de prensa que el Reglamento era “impreciso, confuso y contraviene leyes como la de parcelamientos urbanos”. La medida logró los aplausos de la Cámara de Construcción, la Asociación de Constructores de Vivienda, el FHA y el CACIF.⁷¹⁸ Colom señaló a Herrera de defender a las

⁷¹³ Los convenios completos se encuentran en las siguientes actas, siguiendo el orden presentado en el texto: acta 128 de 1970, acta 7, 27, 56, 67 y 143 de 1972, todos en el AHMG.

⁷¹⁴ AHMG, Acta 59, Sesión Extraordinaria, viernes 15 de junio de 1973.

⁷¹⁵ “Controversia entre el FHA y la comuna”, 1 de agosto de 1973, No. 52, *Inforpress Centroamericana*.

⁷¹⁶ AHMG, Acta 84, Sesión Ordinaria, martes 28 de agosto de 1973.

⁷¹⁷ AHMG, Acta 86, Sesión Ordinaria, miércoles 29 de agosto de 1973.

⁷¹⁸ Para esas fechas en el FHA participaban el Banco Inmobiliario, S.A., CHN, Aseguradora Granai y Townson, S.A., Cruz Azul de Guatemala, S.A., Banco de Londres y Montreal, La Previsora, Ltda., Banco G&T, Banco de Occidente, Banco de la Previsión, S.A., Comercial Aseguradora, S.A., Banco de Comercio e Industria, y el Banco del Agro. Los proyectos inmobiliarios involucrados eran: Mirador, Lomas de Pamplona, Granai y Townson, Jardines de Utatlán, Loma Linda, Molino de las Flores, Kaminal Juyú, Villas del pedregal, Casa Jardín,

constructoras, que vivían de la especulación de terrenos y “ni siquiera realizan obras de drenaje, agua y asfalto”.⁷¹⁹

Las medidas del Concejo Municipal ordenando la publicación del Reglamento y emitiendo un Punto Resolutivo condenando el “grave ataque” obtuvieron oídos sordos de parte de la Tipografía Nacional y del ministro Herrera. El reglamento del Plan Municipal nunca se publicó.

‘La DC es un partido internacional’

El gobierno también se enfrascó en una pugna con la Democracia Cristiana. Por un lado incentivando sus divisiones internas, como se vio en el caso de las convenciones y con el caso de FLOR. Y por el otro lado planteando una amenaza de cancelación. Amparándose en los artículos 20 y 30 de la Ley Electoral de Partidos Políticos, el Registro Electoral dijo que la DC debía ser investigada por recibir ‘fondos internacionales’. De hecho, los citados artículos se referían a la prohibición que tenían los partidos políticos con vinculaciones internacionales y eran parte de “tendencias doctrinarias” que “atenten contra la soberanía del Estado”, una alusión dedicada a los partidos comunistas y su vinculación con la III Internacional. Darío Montenegro Soto, la cabeza del Registro Electoral, se valió de la ambigüedad en partes de este artículo para descargar las amenazas contra la DC.

Desde el momento en que el FLOR planteó la cancelación de la convención de febrero de 1972, sugirió que la DC recibía dinero de Alemania para “el sostenimiento de entidades tales como MONAP, el IDESAC y la CNT”. Ese mismo día, Mario Sandoval Alarcón, del MLN, hizo eco diciendo que se debía investigar los fondos de la DC. Montenegro Soto hizo lo mandado.⁷²⁰

La DC reaccionó con un comunicado, diciendo que “recibe con satisfacción cualquier investigación” que sirva para “esclarecer falsas acusaciones” en su contra, y dijo que el Registro debía investigar “sin compadrazgos de ninguna parte”, en alusión a su vínculo oficialista.⁷²¹ La investigación vino a pesar que el mismo FLOR dijo que en los memoriales que presentaron en ningún momento se hacía alusión a los fondos del partido; esas habían

Vivibien, Ciudad de Plata, Jardines de la Asunción. Para 1972 los miembros del FHA eran: Jorge Monteros Saravia, Raúl Navas Oliva, Segura Monterroso, Carlos Tejada Wylid, Classon Mazariegos, David Ebeni, y Enrique Flamenco. Por su parte, la Junta Directiva de la Cámara de Construcción estaba compuesta por Arturo Batres, como presidente; vicepresidente William Bickford de PRECON); como vocales Luis, Alejandro Botrán, Walter Del Pinal Rosales. Fernando Llarena Murúa, Pelayo Llarena Zirión, como secretario Roberto Rosenberg, y el tesorero era Luis Garcés.

⁷¹⁹ “TipNac niegase a publicar Reglamento de Plan Regulador”, 5 de septiembre de 1973, No. 52, *Inforpress Centroamericana*.

⁷²⁰ “Deben investigar lo de los fondos democristianos, dice Mario Sandoval Alarcón”, 24 de abril de 1972, *El Imparcial*, CIRMA, Fondo El Imparcial, número 21. PDC. 1972A.

⁷²¹ “A investigación nexos de la DCG con entidades políticas internacionales”, 29 de abril de 1972, *El Gráfico*.

sido solamente declaraciones públicas.⁷²² FLOR incluso planteó un amparo en contra de la resolución del Registro Electoral para unificar los expedientes de las convenciones, que ellos habían ingresado, con el de los fondos, que era una investigación ‘de oficio’ del Registro. Pero una Sala de Apelación lo desestimó y la investigación continuó con entrevistas e indagaciones del Ministerio Público.⁷²³ En ellas los democristianos enfatizaron que los fondos venían de sus propios afiliados⁷²⁴ -aunque ahora se sabe que una parte de sus gastos sí venía de la cooperación que daban agencias alemanas de cooperación.

La campaña

Los ataques del gobierno buscaban, como era claro, debilitar a cada uno de los partidos de la oposición, mientras hacían lo posible por impedir que una amplia alianza de actores en su contra se unificara. Los mismos partidos de la oposición tuvieron dificultades, por sí solos, para unificarse. Entre ellos privó cierto personalismo y una visión jerárquica, considerándose con más privilegios los partidos que ya estaban inscritos. Finalmente, la Democracia Cristiana se benefició de su inscripción en la mesa de negociaciones con otros partidos.

El Secretario de Organización de la DC, Vinicio Cerezo, se jactó que sus “condiciones objetivas son óptimas para definir la unidad”, mientras el FURD “aún es un comité político empeñado en su propia estructuración”.⁷²⁵ En otra ocasión, mientras negociaba con el PR, Cerezo dijo que era mejor “realizar la unidad con grupos fuertes y no con grupos debilitados”.

Los intentos de unidad con el FURD, así, fueron siempre espinosos. A fines de noviembre de 1972, a más de un año de las elecciones, la candidatura de René de León ya comenzaba a mostrarse como un obstáculo, no solo interno, sino en las negociaciones con el FURD. Para el embajador norteamericano William Boulder, el problema era que todos los partidos de la oposición querían que su propio candidato fuera el escogido.⁷²⁶

Una vez René de León Schlotter desplazó a Colom Argueta como candidato de la DC, el partido dio un plazo de un mes -finalizando a fines de junio de 1973- para lograr efectivamente algún tipo de unidad de cara a las elecciones. Entre los mediadores del pacto estaban Francisco Villagrán Kramer, antes fundador de la URD, y el ex canciller del PR Alberto Fuentes Mohr, quienes dijeron que la unidad debía basarse en “puntos

⁷²² “Chur del Cid: ‘No hemos dicho que la DC obtenga fondos extranjeros’”, 1 de mayo de 1972, *El Gráfico*.

⁷²³ “De León Schlotter declaró sobre financiamiento para la DC”, 15 de agosto de 1972, *El Gráfico*.

⁷²⁴ “Fondos de la DC proceden del bolsillo de sus afiliados”, 25 de junio de 1973, *El Gráfico*.

⁷²⁵ “En la DC sigue vigente la tesis de unidad de izquierda democrática”, 14 de diciembre de 1972, *El Gráfico*.

⁷²⁶ Telegrama confidencial 374 de embajada en Guatemala para Departamento de Estado, 24 de enero de 1972, 1245Z, FRUS.

programáticos comunes” y no en candidatos.⁷²⁷ Los aludidos respondieron. Sagastume Pérez del PR se justificó diciendo que buscaba la unidad, pero “reconociendo la jerarquía de los partidos inscritos”. A las reuniones no llegó un representante de la DC, en rechazó a la participación de su facción disidente, que mantuvo una estrecha relación con Colom Argueta.⁷²⁸

Los siguientes meses fueron de un lento avance para lograr la unidad, pero ni la DC ni el PR cedieron en sus aspiraciones por lograr la candidatura de sus candidatos, y los democristianos terminaron por declarar que postularían para diputados solamente a sus candidatos, un golpe a las aspiraciones del FURD.⁷²⁹

El panorama sombrío terminó cuando la Convención de 1973 de la DC fue validada, confirmando la candidatura de René de León Schlotter. Al siguiente día, sin embargo, renunció a ella, “en aras de la unidad de la oposición”, una medida criticada como ‘maniobra publicitaria’. Como se mencionó, un mes después una comisión de la DC viajó a Washington para invitar a Efraín Ríos Montt como el candidato del Frente Nacional de Oposición (FNO). El FURD reaccionó de inmediato: “con un candidato como el que escogió la DC, sí es posible el diálogo”. El PRA de Fuentes Mohr dio su visto bueno. Incluso el Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista) se acercó para apoyar la alianza.⁷³⁰

Alfonso Cabrera, de la DC, recuerda cuando conoció al general Ríos por primera vez. Evoca el primer ensayo para su discurso de llegada a Guatemala. Teatral, Ríos Montt se paró en su cuarto de hotel y gritó ‘¡Conciudadanos!’, erizando a las pocas personas presentes. Todos cruzaron miradas discretas, mientras Cabrera pensó: “está completamente loco, pero puede ser útil”.⁷³¹

Mientras las pláticas de unidad se estaban llevando a cabo, la DC estaba acuciosamente reorganizando sus bases y preparándolas para la contienda electoral. Una tarea que venía desde 1970 pero que tomó fuerza a inicios de 1973.⁷³² Para fines de este año, la organización estaba lista.

En la memoria de los militantes democristianos existe un sinnúmero de anécdotas sobre la campaña con Ríos Montt. Bastan un par para ilustrar la dinámica interna. Catalina Soberanis recuerda haber trabajado en los barrios de la capital con la esposa del candidato, María Teresa Sosa Ávila, realizando ‘cafés políticos’ con la población. A esos eventos llegaba

⁷²⁷ “Últimos esfuerzos de la oposición para lograr alianza electoral”, 6 de junio de 1973, No. 44, *Inforpress Centroamericana*.

⁷²⁸ “Dirigentes de la oposición emplazados por las bases”, 20 de junio de 1973, No. 46, *Inforpress Centroamericana*.

⁷²⁹ “No se concreta aún unidad de la oposición”, 22 de agosto de 1972, No. 55, *Inforpress Centroamericana*.

⁷³⁰ “Fin de la incertidumbre para la Democracia Cristiana”, 29 de agosto de 1972, No. 56, *Inforpress Centroamericana*.

⁷³¹ Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo, 1 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala.

⁷³² “DC lanza ofensiva a nivel nacional”, 28 de enero de 1973, *El Gráfico*.

una pequeña Zury Ríos Sosa, que luego sería diputada y candidata a la presidencia en el país.⁷³³ Por su parte, Alfonso Cabrera recuerda que en las giras el candidato “se sometió a la disciplina del partido”, realizando ocho mítines diarios, en tres meses, visitando todos los municipios. Recuerda también la sorpresa de Ríos Montt cuando se dio cuenta que algunos militantes de la DC estaban armados, y cómo tenía un modo relajado, compartiendo incluso un poco de aguardiente con ellos entre mítines.⁷³⁴

El gobierno, por su parte, seguía viendo de menos al candidato de la oposición, aunque reconocían que su propia campaña no estaba teniendo impulso que esperaban.⁷³⁵ El gobierno no estaba percatado aún de la fuerza que iba tomando Ríos Montt. Esa fuerza propia causó varias tensiones entre el candidato y la DC (Anfuso y Szczepanski, 1983). En una entrevista de Ríos Montt y Danilo Barillas con el embajador norteamericano, éste notó varias ocasiones donde las palabras del primero causaban la incomodidad del segundo. Su comparación con el candidato oficialista, Laugerud, hacer de menos a la dirigencia de la DC y su comportamiento errático y fuera de sí -“sus ojos ardían, su voz temblaba y su dedo agitándose”. A su vez, Colom Argueta reconoció que el candidato era “una figura efectiva”, pero “hace errores políticos que podían evitarse”. Los democristianos, concluyó el embajador, “bien pueden tener a un tigre por la cola”.⁷³⁶

El aumento de la popularidad del candidato de la oposición le valió un estricto seguimiento de parte del Cuerpo de Detectives.⁷³⁷ Mientras el fin de la campaña se acercaba, las medidas del gobierno contra la oposición crecieron, como cuando prohibió la circulación de vehículos particulares los fines de semana, días privilegiados para hacer campaña.⁷³⁸ Cuando eso no fue suficiente, vino la violencia.

El reporte mensual de diciembre sobre incidentes violentos que realizó la embajada norteamericana incluyó los primeros de varios hechos de violencia contra la oposición, todos concentrados en la primera quincena de diciembre. Dos candidatos a diputados por Zacapa y El Progreso fueron secuestrados, luego de amenazas del coronel German Chupina Barahona, de la base militar de esa localidad; y en Santa Rosa varios militantes fueron

⁷³³ Entrevista a Catalina Soberanis Reyes, 21 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala.

⁷³⁴ Entrevista a Alfonso Cabrera Hidalgo, 1 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala.

⁷³⁵ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “The Electoral campaign”, 11 de octubre de 1973, NARA.

⁷³⁶ Memorandum de conversación, “General Ríos Montt discusses his presidential campaign”, 17 de octubre de 1973, NARA.

⁷³⁷ Ver por ejemplo AHPN, Cuerpo de Detectives, PN, ‘Afiche suelto’, 19 de octubre de 1973, F6405-0001-8077340; AHPN, Cuerpo de Detectives, PN, ‘Informe de mitin’, 19 de octubre de 1973, F6405-0001-8077343; AHPN, Sección de Investigaciones, Cuerpo de Detectives, PN, ‘Informe Confidencial’, 2 de enero de 1974, F54945-0001-10777229.

⁷³⁸ “Ríos Montt apunta al ‘blanco’ de la inflación”, 11 de diciembre de 1973, No. 71, *Inforpress Centroamericana*.

golpeados por grupos paramilitares. Por estos casos, Ríos Montt señaló al MLN como el “puñal ensangrentado que tiene clavado el pueblo desde 1954”.⁷³⁹

A inicios de 1974, la embajada norteamericana creía que el aumento del costo de vida estaba deteriorando la imagen del candidato oficialista y que estaba recibiendo presiones para un fraude de su círculo inmediato de confianza -el vicepresidente Cáceres Lehnhoff, el ex alcalde capitalino Ramiro Ponce Monroy, y el ministro de Defensa David Rubio Coronado. Ante esa posibilidad, la embajada dijo que “continuaremos haciendo todo lo que discretamente podamos para alentar al gobierno de aceptar el resultado, sea cual sea”.⁷⁴⁰ A fines de enero la misma embajada notaba más pesimismo dentro del gobierno por la campaña, “empezando a pensar en términos más específicos cómo frustrar la victoria de Ríos Montt”.⁷⁴¹ Eso incluyó aumentar la violencia hacia los candidatos de la oposición en ciertos departamentos, como se vio con las acciones del ‘Escuadrón de la Muerte’ y el ‘Buitre Justiciero’, “que según fuentes de gobierno era una pantalla de humo de actividades extralegales de la Policía Nacional”.⁷⁴²

A inicios de febrero, a solo un mes de las elecciones, el nuevo embajador norteamericano, Francis E. Meloy, Jr., informó al Departamento de Estado que el gobierno estaba “razonablemente confiado” que puede ganar con un fraude. Esto se debía en parte a las continuas peleas que había entre Colom Argueta y De León Schlotter y a cierta desorganización interna que ello generaba. Recalcaba que “no tenemos duda que el gobierno de hecho está planificando algún tipo de fraude” y que “usará su control de la maquinaria electoral para desafiar o anular tantos votos de la Oposición como pueda”, tal y “como se hizo en El Salvador”. Aunque confiaba en que el ejército se opondría a un fraude descarado, pese a que el mismo ministro de la Defensa les había confiado que si Ríos Montt era elegido le darían un golpe de estado.⁷⁴³

A dos semanas de las elecciones, el gobierno amenazó con cancelar ocho radiodifusoras por sus menajes en contra del gobierno. El viceministro de Comunicaciones,

⁷³⁹ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Internal security: monthly report of incidents, December 1973”, 16 de enero de 1974, NARA; “FNO: secuestro de un líder democristiano, 19 de diciembre de 1973, No. 72, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁴⁰ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, 18 de enero de 1974, NARA

⁷⁴¹ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: January 18-31, 1974”, 31 de enero de 1974, NARA.

⁷⁴² Telegrama de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Secretario de Estado, “Internal security: ‘Death squad’ strikes, 4 de febrero de 1974, DNSA, CL; “Reaparece Escuadrón de la muerte”, 6 de febrero de 1974, No. 80, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁴³ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “The Presidential electoral campaign-two and a half weeks to go”, 14 de febrero de 1974, NARA. Sobre las tensiones dentro de la oposición, ver “FNO: Se imponen candidatos demócrata-cristianos”, 20 de febrero de 1974, No. 80, *Inforpress Centroamericana*.

el abogado Rafael Beltranena Sinibaldi, dijo que debido a que el Estado era el propietario de las frecuencias de radio “puede concederlas o no según lo considere conveniente”. El FNO aprovechó la amenaza para arreciar sus denuncias de un posible fraude en ciernes.⁷⁴⁴ Ríos Montt a su vez dijo que “aceptaría una derrota honesta, pero se pondría en el centro de la gente y demandaría nuevas elecciones si hay fraude”, mientras acusó de amenazas en su contra a Mario Sandoval Alarcón, del MLN, y al empresario industrial Jorge Köng Vielman, señalado de financiar grupos paramilitares.⁷⁴⁵

Un día antes de las elecciones, el dos de marzo de 1974, un asertivo titular del *New York Times* dijo que solo las armas definirían las elecciones en Guatemala. El ejército, aseguraba el diario, “está profundamente dividido entre aquellos que creen que el verdadero ganador debe ser reconocido y aquellos que favorecen la victoria para el candidato oficial a toda costa”.⁷⁴⁶

EL FRAUDE DE MARZO DE 1974

En una entrevista al ministro de la Defensa que publicó la *Revista Militar*, el órgano más progresista dentro del ejército guatemalteco, el general de Brigada Fausto David Rubio Coronado trató de zanjar cualquier discusión sobre el papel del ejército en las elecciones. El ministro dijo que su “actuación será de absoluta neutralidad” y que velarían por el “profundo respeto del resultado”.⁷⁴⁷

Un reporte especial de la CIA sobre las elecciones no mostraba un panorama tan halagador. Refería que en Guatemala la democracia era “más forma que sustancia” y con la historia política llena de violencia, un fraude y una intervención militar no estaban lejos del panorama.⁷⁴⁸ Otro reporte de la embajada norteamericana afirmaba que una victoria de la Democracia Cristiana “bien podría provocar una toma preventiva del poder por parte del ejército”⁷⁴⁹ (ver CEDAL, 1974).

El plan de contingencia: el fraude a gran escala

Las elecciones se desarrollaron el domingo tres de marzo de 1974, y al llegar el cierre de las casillas por la tarde los rumores de un fraude electoral aún no tenían un fuerte peso. Por la noche, el candidato del FNO reveló que tenían noticia que al menos 4 mil

⁷⁴⁴ “8 radiodifusoras podrían ser canceladas”, 20 de febrero de 1974, No. 80, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁴⁵ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: February 14-27, 1974”, 27 de febrero de 1974, NARA.

⁷⁴⁶ “Arms holds key to Guatemalan election”, 2 de marzo de 1974, *New York Times*, p. 3, CL, ProQuest Historical Newspapers.

⁷⁴⁷ “Entrevista”, en *Revista Militar*, No. 3, Época II, enero-marzo de 1974.

⁷⁴⁸ Central Intelligence Agency, Intelligence Report, “1974: Election year in Central America”, 31 de enero de 1974, FOIA.

⁷⁴⁹ Confidential, memorandum of February 27 1974, Nixon Presidential Materials, FRUS. .

identificaciones estaban duplicadas.⁷⁵⁰ Pero los dirigentes de la oposición no mostraban mayor alarma. Los resultados de la capital fueron los primeros en llegar y éstos les eran bastante favorables. Al siguiente día los resultados preliminares daban a la DC un 56% de los votos y a la Coalición 28%. Los periódicos vespertinos confirmaron esta tendencia: 53.35% y 27.93%. Solamente el conservador matutino *Prensa Libre* publicó resultados favorables al oficialismo.⁷⁵¹

Los reportes de la embajada estadounidense confirmaron esa tendencia a Washington, pero con más detalles. Narraron que a las seis de la tarde del día de las elecciones todas las estaciones de radio y televisión entraron en cadena nacional con música de marimba. La llegada de más de tres mil campesinos armados del oriente del país también llamó su atención.⁷⁵²

Temprano al siguiente día de las elecciones, Ríos Montt envió una carta al presidente Arana solicitando una entrevista, que fue concedida para ese día más tarde. La prensa no publicó ningún detalle sobre ella.⁷⁵³ En su biografía, Ríos Montt relata que fue Arana quien lo mandó a llamar y que su interacción fue corta. Al confrontar a Arana sobre su victoria, éste fue cortante: “Eso lo vamos a ver” (Anfuso y Sczepanski, 1983). Militantes de la DC, al contrario, afirman que Ríos Montt se encerró por horas el día de las elecciones y que al reunirse con Arana lo saludó militarmente, mostrando su lealtad y subordinación al presidente. Arana publicó al final de la reunión un comunicado, reiterando que el Registro Electoral tenía la última palabra de todo.

Lo que sí se sabe con certeza es que en la noche del cuatro de marzo el Gabinete se reunió de emergencia y a su salida todos los ministros evitaron dar declaraciones a la prensa. Las fuentes dentro del Gabinete que tenía la embajada norteamericana, les confiaron que en esa reunión se anunció que no se daría la victoria a la oposición y que Arana hablaría al siguiente día con los altos mandos del ejército para obligar un consenso. Una vez ese acuerdo político se lograra, el Concejo Electoral publicaría los resultados oficiales. La fuente era el empresario Julio Lowenthal, jefe de finanzas de la campaña oficialista, militante del MLN y

⁷⁵⁰ “Ríos Montt denuncia anomalías”, 4 de marzo de 1974, *El Gráfico*; “Coalición ha comenzado la segunda parte del fraude”, 4 de marzo de 1974, *El Imparcial*.

⁷⁵¹ “Las elecciones hasta la noche”, 4 de marzo de 1974, *El Gráfico*; “Resultados electorales en el Distrito Central, hasta el mediodía de hoy”, 4 de marzo de 1974, *La Hora*; “Resultados de la tabulación en las 493 mesas electorales del Distrito Central”, 5 de marzo de 1974, *La Hora*. El titular de *Prensa Libre* está en la siguiente referencia: “Cómputos parciales en el interior favorecen a la Coalición MLN-PID”, 4 de marzo de 1974, *Prensa Libre*.

⁷⁵² “Manifestación con varios campesinos realizóse hoy”, 4 de marzo de 1974, *La Hora*; Memo de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Election Report number 7”, 4 de marzo de 1974, NARA, *ibid*.

⁷⁵³ “Ríos Montt se entrevistó con el presidente Arana”, 5 de marzo de 1974, *El Gráfico*.

parte de la Gremial de Distribuidores de vehículos Automotores. A decir del empresario, “las elecciones fueron un absoluto desastre para el gobierno”.⁷⁵⁴

Los dirigentes de la oposición respondieron con una conferencia denunciando que había tensiones dentro del ejército: unos les querían conceder el triunfo, otros querían seguir con el fraude anulando boletas y unos más insistían en no entregar el poder, no importando qué, en un “fraude tipo El Salvador”.⁷⁵⁵ Todavía el cinco de marzo la prensa internacional siguió confirmando la victoria a Ríos Montt y la oposición, destacando fuertes tensiones dentro del ejército al buscar “mantener la unidad”.⁷⁵⁶

Para ese día, mientras no se sabía nada aún sobre los resultados oficiales, Ríos Montt llamó a una resistencia pacífica. La oposición aseguró que habían ganado por mayoría absoluta y que sus votos estaban siendo borrados después de levantadas las actas y, al no lograrlo, anulando votos manualmente. El coronel Paiz Novales, el candidato del PR, se sumó a las voces sobre el fraude.⁷⁵⁷ Un comunicado de Ríos Montt ese mismo día dijo que “un pequeño grupo representante de grandes intereses económicos, decidieron efectuar de nuevo el fraude, llevándose la documentación electoral a oficinas gubernamentales que no son las del RE, en donde principiaron a adulterar los resultados”.⁷⁵⁸

Por la tarde de ese mismo día se realizó una reunión del Consejo Nacional de Seguridad en Washington donde se discutieron las elecciones en Guatemala. Se leyeron las comunicaciones del embajador Meloy, en las que lamentaba la poca ‘palanca política’ que tenían para evitar el fraude. Otro documento discutido decía que el “único freno al fraude venía de la actitud que tome el ejército, que a su vez dependería del grado de movilización que la oposición logre”.⁷⁵⁹

En conferencias de prensa simultáneas realizadas en la noche de ese cinco de marzo, Laugerud y Ríos Montt intercambiaron mensajes. El primero dijo que si la oposición amenazaba con movilizaciones, “estaremos listos”. Mientras el candidato opositor dijo que llegarían al poder “en forma legal y ordenada y sin permitir más derramamiento de sangre”.⁷⁶⁰ Mientras se realizaban las conferencias, la prensa se enteró de una ‘reunión secreta’

⁷⁵⁴ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: February 28-March 14, 1974”, 14 de marzo de 1974, NARA, *ibid*.

⁷⁵⁵ “Junta de Gabinete analizó la situación anoche” y “DC denuncia plan de anulación de votos democristianos”, 5 de marzo de 1974, *El Gráfico*

⁷⁵⁶ “Opposition seems victor in Guatemala”, 05 de marzo de 1974, *New York Times*, p. 14, CL, ProQuest Historical Newspapers.

⁷⁵⁷ “Confuso resultado electoral”, 6 de marzo de 1974, No. 82, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁵⁸ “El proceso electoral llega a su término”, 13 de marzo de 1974, No. 83, *Inforpress Centroamericana*. Otra referencia a las presiones se encuentra en “Regime claiming Guatemalan vote”, 06 de marzo de 1974, *New York Times*, p. 13, CL, ProQuest Historical Newspapers; y en Memo de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “NY Times article on Guatemalan elections”, 6 de marzo de 1974, NARA.

⁷⁵⁹ Telegrama de Embajada en Guatemala a Departamento de Estado, 5 de marzo de 1974, NARA.

⁷⁶⁰ “Laugerud y Ríos Montt ofrecen conferencias de prensa”, 6 de marzo de 1974, *El Gráfico*.

promovida por el ministro de Gobernación, Roberto Herrera Ibargüen, en la que participó Darío Soto del Registro Electoral y el Secretario Específico de la Presidencia, el hijo del presidente, Roberto Arana España.⁷⁶¹

La presencia de este último resultó del todo sospechosa. Roberto Arana tenía la reputación de ser, según un reporte de la embajada, “un vil operador envuelto en toda clase de negocios grises, quedándose con dinero de contratos del Estado” y participando en grupos paramilitares. Otros reportes lo señalaban de tener contactos con Jorge Zimeri, hijo de un industrial reconocido por ser traficante de armas.⁷⁶² La activación de Arana España llegó al mismo tiempo de las amenazas del MLN para responder “a la violencia con violencia”, mientras las calles de la ciudad de Guatemala se preparaban para una semana de violentos incidentes callejeros (Calderón, 1999).⁷⁶³

El siete de marzo finalmente el Consejo Electoral dio la victoria al oficialista Kjell Laugerud con 187,575 votos frente a 168,926 de la oposición. El representante de la DC en el Concejo dijo que él nunca había revisado alguna papelería, y que la declaración de victoria fue hecha solamente por Darío Soto, el registrador electoral que se había reunido con el ministro y el hijo del presidente un día antes.⁷⁶⁴

El papel del Congreso y la crisis política

Ríos Montt respondió con otro comunicado en el que amenazaba con “paralizar el país si no se respeta mi triunfo”, en donde se mostraría que “el pueblo es superior a la violencia organizada del MLN”. Ante la pregunta de los periodistas, negó estar en contacto con oficiales del ejército que lo apoyaban, dejando entrever que ellos actuarían si lo consideraban necesario.⁷⁶⁵

Pero el anuncio del Concejo Electoral activó el procedimiento institucional. Ahora tocaba al Congreso, con mayoría oficialista, el conteo de votos y la votación en segundo término para dar con el ganador. En la sesión del siete de marzo el diputado de la DC y parte del Concejo Electoral, Vinicio Cerezo Sierra -padre de Cerezo Arévalo-, dijo que este órgano

⁷⁶¹ “Reunión secreta se celebra en Gobernación”, 6 de marzo de 1974, *El Gráfico*

⁷⁶² Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: January 18-31, 1974”, 31 de enero de 1974, NARA.

⁷⁶³ “Leftist general seems winner of Guatemala vote”, Congress Library, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, *New York Herald Tribune* [European Edition], 6 de marzo de 1974, p. 4; “Regime claiming Guatemalan vote” y “Guatemalan left threatens strike”, 06 de marzo de 1974, *New York Times*, p. 7, CL, ProQuest Historical Newspapers.

⁷⁶⁴ “Government man called winner of Guatemala vote”, 7 de marzo de 1971, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, *New York Herald Tribune* [European Edition], CL p. 4; “Proporciones del fraude, dieron a conocer en el PR”, 7 de marzo de 1974, *La Hora*; “Habla un miembro del Consejo Electoral”, 7 de marzo de 1974, *El Gráfico*.

⁷⁶⁵ “Manifestación disuelta en céntricas calles ayer”, 7 de marzo de 1974, *El Gráfico*; “Ríos Montt emite nuevo comunicado”, 7 de marzo de 1974, *El Gráfico*; NARA, RG 59, General Records of the Department of State, Central Foreign Policy File, State Archiving System, Memo de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Election Report number 27”, 7 de marzo de 1974.

“no contaba con ninguna base para dar esos datos”. Aseguró que el proceso estuvo controlado en varias oficinas cerradas del sexto piso del edificio de la empresa telefónica estatal GUATEL, donde las cosas fueron “total y completamente anómalas”. Los señalamientos buscaban que la planilla propuesta por el oficialismo para contar los votos, tuviera la misma cantidad de diputados de ambos bandos, pero en una votación de 37 contra 13 se escogió a la planilla con mayoría oficialista.⁷⁶⁶

El tema de GUATEL era central. El gobierno había promovido en 1971 una reforma para tener presencia de sus ministros en la Junta Directiva de la empresa, encabezada por el ministro de Comunicaciones, y meses antes de las elecciones nombró al arquitecto Roderico Anzuetto Vielman, dirigente del MLN y antes encarcelado por pertenecer a grupos paramilitares, como ministro de esa cartera.⁷⁶⁷ En las afueras del Congreso y en varios puntos de la capital estallaron bombas ese día, anunciando el nuevo momento político.⁷⁶⁸

Ese mismo día en Washington, por horas de la tarde, se reunió el Staff Regional de Asuntos Interamericanos con el Secretario de Estado, Henry Kissinger. Luego que se discutieran los memos más relevantes enviados desde Guatemala previniendo brotes de violencia, Kissinger fue cortante: “aquí nos concentramos solamente en política exterior”, la embajada debía “mantenerse afuera de esto” -“stay the hell out of it”.⁷⁶⁹ Ese mismo día la CIA envió un informe a la Casa Blanca notando la “creciente inquietud” que había dentro del ejército debido al “fraude electoral masivo”.⁷⁷⁰

Un día después varios militantes de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT, comunista) invitaron a Ríos Montt a hablar a la Universidad de San Carlos. Luego de un ir y venir de opiniones, Ríos Montt se rehusó a armar a los estudiantes. “La presidencia no vale una gota de sangre de ustedes”, fue lo último que les dijo⁷⁷¹ (Anfuso y Sczepanski, 1983: 70-73).

Eso no evitó que formas de violencia se manifestaran en los días siguientes, como la amenaza de bomba en un vuelo de Pan American donde viajaba el ministro de Gobernación Herrera Ibarguen; los rumores que salieron del Hotel Guatemala-Biltmore -cuyo apoderado

⁷⁶⁶ AL, Periodo Ordinario 1973-1974, Tomo II, Número 72, jueves 7 de marzo de 1974, p. 17-.

⁷⁶⁷ AL, Periodo Ordinario 1970-1971, Tomo II, Número 76, jueves 4 de febrero de 1971, p. 7-43; “De León Scholter: ‘Debe mantenerse porcentaje de distribución de utilidades a trabajadores de Guatel’”, 18 de febrero de 1971, *El Gráfico*.

⁷⁶⁸ “Estallan bombas lacrimógenas en 4 salas de cine”, 7 de marzo de 1974, *El Gráfico*.

⁷⁶⁹ Memo de transcripción de reunión del Staff regional del Secretario de Estado, Kissinger, 7 de marzo de 1974, 3-4:05 p.m., DNSA, CL

⁷⁷⁰ FOIA, Mensaje saliente, de CIA en embajada de Guatemala a Casa Blanca, “Guatemalan army’s attitude toward election fraud”, 7 de marzo de 1974, CIA-RDP78S01932A0001000030021-2.

⁷⁷¹ Entrevista a Catalina Soberanis Reyes, 21 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala; Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Election report number 31”, 9 de marzo de 1974, NARA, *ibid*.

era Carlos Ibargüen Tyler, primo del ministro- sobre la participación de la DC en actividades insurgentes; y la explosión de varios carros en el centro de la capital.⁷⁷²

El 11 de marzo las cosas subieron de tono, cuando fue ametrallado en un comedor de la ciudad el director del Bufete Popular, Edmundo Guerra Teilheimer. Una vez asesinado, el ministerio de Gobernación aprestó a la Policía Nacional (PN) para reforzar puestos de control esperando una reacción masiva de la oposición. La embajada norteamericana aseguró que “elementos de derecha están involucrados” en el asesinato.⁷⁷³ El Concejo Superior Universitario, luego de un intenso debate, condenó el asesinato en un comunicado y reprochó al gobierno los cercos policiales que la PN realizaba en varias facultades.⁷⁷⁴

El asesinato coincidió con la votación en el Congreso para escoger al próximo presidente del país. La Comisión encargada del conteo dio al PR un total de 143 mil votos exactos, a la FNO 228,067 y al oficialismo 298,953. El oficialismo dentro de la Comisión señaló que los diputados de la oposición que participaron en el recuento, “dando muestras de una total falta de responsabilidad”, habían abandonado “sus obligaciones”. René de León aclaró que presentaban su renuncia irrevocable a la Comisión por la negativa de los oficialistas a revisar las mesas que ellos señalaron que estaban manipuladas. Una intensa bulla se escuchó desde la barra, cortando el discurso del diputado de la DC. La Junta Directiva del Congreso continuó la discusión, mientras los diputados de la oposición abandonaron el recinto. La votación se realizó sin ellos y dio una aplastante victoria para Laugerud, que así se convertía oficialmente en presidente electo.⁷⁷⁵

Pero el FNO fue incapaz en más de 10 días de tomar medidas de hecho para frenar el fraude o, como se esperaba, provocar una intervención de parte del ejército. Las tensiones

⁷⁷² “Guatemalan vote brings turmoil”, 11 de marzo de 1974, *New York Times*, p. 7, CL, ProQuest Historical Newspapers; Ver AHPN, Cuerpo de Detectives, PN, ‘Memorandum’, 21 de marzo de 1974, 0001-00018117923; AHPN, Cuerpo de Detectives, PN, ‘Partes Confidenciales. Información Confidencial’, 9 de abril de 1974, 0001-10777278; AHPN, Sección de Investigaciones, Cuerpo de Detectives, PN, ‘Informe de vehículo abandonad’, 7 de marzo de 1974, 0001-8585880; AHPN, Sección de Investigaciones, Cuerpo de Detectives, PN, ‘Consignación’, 8 de marzo de 1974, 0001-8585872; AHPN, Cuerpo de Detectives, PN, ‘Partes Confidenciales. Información Confidencial’, 10 de marzo de 1974, F63611-0001-10777268.

⁷⁷³ “Murder of leftist in Guatemala adds to political stress”, 12 de marzo de 1974, *New York Times*, p. 7, CL, ProQuest Historical Newspapers; Noticia del 12 de marzo de 1974 en CL, Associated Press Corporate Archives, Associated Press Collections Online, Guatemala 1970-77. 1970-77. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1986 AP17.2; Box 6, Folder 247; Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: February 28-March 14, 1974”, 14 de marzo de 1974, NARA.

⁷⁷⁴ AHUSAC, Acta del Concejo Superior Universitario, Sesión Ordinaria, Acta 1239, 15 de marzo de 1974, punto uno

⁷⁷⁵ AL, Periodo Ordinario 1973-1974, Tomo II, Número 73, martes 12 de marzo de 1974, p. 18-48; “Renuncian nueve diputados de la comisión escrutadora”, 11 de marzo de 1974, *El Gráfico*; “Laugerud is ruled Guatemala winner”, 13 de marzo de 1974, *New York Times*, p. 7, CL, ProQuest Historical Newspapers; “El proceso electoral llega a su término”, 13 de marzo de 1974, No. 83, *Inforpress Centroamericana*; AHUSAC, Acta del Concejo Superior Universitario, Sesión Ordinaria, Acta 1238, 12 de marzo de 1974, punto sexto; Noticia del 14 de marzo de 1974 en CL, Associated Press Corporate Archives, Associated Press Collections Online, Guatemala 1970-77. 1970-77. MS Miami: Series I. Havana Radio Monitor Files 1961-1986 AP17.2; Box 6, Folder 247.

que el Frente venía acumulando desde 1972, tuvieron su costo político. Las rencillas entre el grupo de René de León y el de Colom Argueta fueron continuas durante la campaña, la fuerte Central Nacional de Trabajadores (CNT) se había alejado de la DC desde el caso IDESAC, y buena parte de las movilizaciones la estaban realizando estudiantes más vinculados a la JPT que a la Democracia Cristiana.

Pero una cuota de responsabilidad recaía en el propio general Ríos Montt, que hizo oídos sordos a los llamados de los estudiantes de armarlos y de los líderes de la oposición urgiéndolo a contactar a oficiales leales para dar un golpe que pusiera freno al fraude.

Haciendo un análisis de fuerzas, el factor militar era lo único que podía salvar la elección. El gobierno y el MLN lo sabían: por eso acapararon a los principales oficiales, financiaron su silencio y pusieron en reserva a milicias aldeanas del oriente del país.

En una conferencia de prensa el 14 de marzo, el mismo Ríos Montt recalcó una parte de estos señalamientos. Dijo que las bases “no habían respondido adecuadamente a su llamado de una resistencia no violenta”. Responsabilizó a la “falta de organizaciones populares en Guatemala”, que “no permitieron una reacción generalizada contra el fraude”. Cerró diciendo: “el proceso electoral se acabó y no soy más un candidato”.⁷⁷⁶ Un día después fue amenazado de muerte, y ese mismo día fue dado de alta por el ejército, medida que aceptó. Su lealtad se debía nuevamente a la institución armada.

Colom Argueta, el gran ausente en las manifestaciones, confesó estar “resignado a una victoria de Laugerud”, y dijo no estar dispuesto a llevar a cabo ninguna “táctica violenta”, incluso si no dejaban que su candidato asumiera la municipalidad de la ciudad de Guatemala.⁷⁷⁷

La salida de Ríos Montt como agregado militar a la embajada en España vino acompañada de una pequeña purga. Los generales Ricardo Peralta Méndez -otro militar progresista vinculado con la DC- y Manuel Francisco Sosa Ávila -cuñado de Ríos Montt-, además de otros dos militares, salieron del país con puestos diplomáticos. Alberto Fuentes Mohr, candidato a Vicepresidente de Ríos Montt, se exilió bajo “serias amenazas desde altos niveles”, y Colom Argueta aprovechó el momento para tomar unas vacaciones en Venezuela. Incluso Darío Soto, el principal señalado del fraude, salió de vacaciones. El embajador Meloy bromeó que “ciertamente necesitaría de una semana [de descanso] luego de seis semanas de

⁷⁷⁶ “Cronología de los últimos momentos políticos de Ríos Montt”, 20 de marzo de 1974, No. 84, *Inforpress Centroamericana*; Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Ríos Montt apparently concedes”, 14 de marzo de 1974; “Bitter Guatemalan loser bows to the dubious vote”, 15 de marzo de 1974, NARA, *ibid.*, *New York Times*, p. 7, CL, ProQuest Historical Newspapers; “Habla el general Ríos Montt” 14 de marzo de 1974, *El Gráfico*.

⁷⁷⁷ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Mayor Colom Argueta discusses political scene”, 28 de marzo de 1974, NARA, *ibid.*

falsificar sin parar los resultados electorales”.⁷⁷⁸ Con esos movimientos se “evaporó la resistencia al fraude”.⁷⁷⁹

La última (e inútil) resistencia

Agotada la vía armada para frenar el fraude con la salida de la escena de Ríos Montt, la DC se enfocó en los recursos legales para frenar el fraude. En la sesión del Congreso el 19 de marzo, el partido presentó un memorial interponiendo la nulidad de los comicios, señalándolos como “uno de los más anómalos en toda la historia política del país”. Los diputados oficialistas lo llamaron una “ofensa al Parlamento”, otros dijeron que había que “rechazarlo *in limine*”, debido a que ponían “en peligro la estabilidad institucional del país”. Naturalmente, el memorial fue rechazado por mayoría oficialista.⁷⁸⁰

Los militantes de la DC aprovecharon el giro de la coyuntura para tomarse unos días de reflexión. En una reunión entre el embajador estadounidense y Danilo Barillas, éste les dijo que Ríos Montt “verdaderamente creía que si peleaba efectivamente la elección, el ejército se partiría al medio” e intervendría. Su candidato prefería “mantener al ejército como institución que ser presidente”. Pero se asignó también responsabilidad: en las filas de la DC había un “miedo arraigado sobre la represión”, lo que había limitado sus acciones. La amenaza de muerte que recibió René de León del presidente del Congreso y ahora vicepresidente electo, Mario Sandoval Alarcón, así como las bombas y amenazas a otros miembros, jugaron un papel clave en moderar su comportamiento.⁷⁸¹

El 24 de marzo la DC continuó con su campaña de protesta frente al fraude, aunque con argumentos más afinados en cuanto al papel del ejército. Danilo Barillas dijo que el ministerio de la Defensa “se comprometió a respetar la voluntad popular y no ha cumplido su palabra”. Pero había matices importantes en sus críticas. René de León dijo que, pese a la ausencia del ejército, “no perdemos las esperanzas en las fuerzas armadas”. El problema, aducían, era que el ejército con su Alto Mando “ha estado siempre sometido a los lineamientos del MLN”. Había, por otro lado, vacíos políticos dentro de las filas de las fuerzas armadas que tenían que ser cubiertas por la oposición. “No perdemos las esperanzas que los sectores más progresistas de las fuerzas armadas tengan la capacidad y el coraje de asumir un

⁷⁷⁸ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: April 10-25, 1974”, 25 de abril de 1974, NARA, *ibid*.

⁷⁷⁹ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: March 15-28, 1974”, 28 de marzo de 1974, NARA, *ibid*.

⁷⁸⁰ AL, Periodo Ordinario 1973-1974, Tomo II, Número 74, martes 19 de marzo de 1974, p. 25-28 y 30-41. “Protest of election fails in Guatemala”, Congress Library, International Herald Tribune Historical Archive 1887-2013, *New York Herald Tribune* [European Edition], 28 de marzo de 1971, p. 5.

⁷⁸¹ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Christian Democratic leader comments on General Ríos Montt’s post-election activities”, 19 de marzo de 1974, NARA *ibid*.; CL, DNSA, aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala a Departamento de Estado, “Internal Security”, 10 de abril de 1974.

papel más acorde con los intereses de mayorías” en un futuro, concluyó. Días antes de la salida del país de Ríos Montt con rumbo a España, de León Schlotter lo suavizó agregando que se trataba de “un exilio que es obligado a acatar por razones de disciplina militar”.⁷⁸²

Ese mismo día, la Organización de Democracias Cristianas de América publicó un extenso documento denunciando que “una serie de abusos y atropellos fue orquestada por el oficialismo para amedrentar primero y desvirtuar después el triunfo del candidato del FNO”.⁷⁸³

La reacción internacional fue, como siempre en estos casos, mezclada. El gobierno salvadoreño, por ejemplo, confesó a la embajada norteamericana en San Salvador que habían visto las elecciones guatemaltecas “con algo de preocupación, temiendo que la victoria de Efraín Ríos Montt pudiera complicar las cosas internamente”, en referencia a una respuesta de la Democracia Cristiana salvadoreña, que había pasado por algo similar dos años atrás. La DCS, por su lado, se mostró resignada a la derrota de los guatemaltecos, viendo con poca esperanza el establecimiento de una tendencia centroamericana de gobiernos democristianos.⁷⁸⁴

El asesinato de Mario Monterroso Armas, miembro de la facción luquista que antes estaba en la DC, fue otro golpe a los nervios. Según narraron testigos, varios hombres con sombreros y botas vaqueras lo habían acibillado luego de su programa de radio. Impunes, habían subido a un auto lujoso con toda calma. Colom Argueta dijo a la embajada estadounidense que estaba seguro que el asesino era el propio Roberto Arana España con miembros de la seguridad del Congreso, disfrazados de campesinos.⁷⁸⁵

El primero de mayo fue el último intento de lograr una movilización de fuerza frente al gobierno. Pero éste estaba preparado y lo logró evitar. El papel de Colom Argueta, parece, fue clave en lograrlo. Según los reportes de prensa y los informes de los detectives asignados de la Policía Nacional, la masiva marcha salió de la zona 5, al suroriente del viejo centro de la ciudad de Guatemala, hasta llegar a la plaza Barrios, en el sur de éste. Luego se enfiló hacia el occidente sobre la 18 calle y llegando a la sexta avenida hubo mucha confusión. Una parte de los liderazgos de la DC arengó a la marcha para seguir hacia el norte de la ciudad, con dirección al Palacio Nacional. Otros dirigentes sindicalistas y de la municipalidad de

⁷⁸² “Ríos Montt sale de Guatemala”, 3 de abril de 1974, No. 86, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁸³ “Democracia Cristiana: ‘El ejército no cumplió su palabra’”, 27 de marzo de 1974, No. 85, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁸⁴ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, “Salvadoran reaction to Guatemalan elections”, 18 de marzo de 1974, NARA, *ibid.*

⁷⁸⁵ “El periodista Mario Monterroso Armas asesinado”, 28 de marzo de 1974, *El Gráfico*; “Periodista muere asesinado”, 3 de abril de 1974, No. 86, *Inforpress Centroamericana*; CL, DNSA, aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala a Departamento de Estado, “Internal Security”, 10 de abril de 1974; AHUSAC, “No nos tientes”, No. 777, ‘Año del fraude’, abril de 1974.

Guatemala presionaron para ir hacia el sur, frente a la comuna capitalina, donde Colom Argueta los estaba esperando. Los que cruzaron rumbo al norte, que no eran más de 100, se encontraron de frente al Pelotón Modelo de la PN y, detrás de ellos, a hombres armados vestidos de civil, que después se supo que eran pistoleros del MLN. El encuentro produjo golpes, gases lacrimógenos y balas. Dos personas murieron y más de 10 fueron heridas.

Uno de los heridos era el diputado democristiano y dirigente sindical de la CNT, Julio Celso de León, que fue trasladado de emergencia al Hospital Latinoamerica, donde el médico democristiano Roberto Hernández Pineda lo atendió.⁷⁸⁶

Esta era la primera vez desde 1970 -la primera del gobierno de Arana- que se celebraba una marcha del Día del Trabajo. En 1971 se negó tal solicitud por estado de sitio, al siguiente año las centrales obreras prefirieron no solicitar permiso, y en 1973 el ministro Herrera Ibarguen permitió la celebración solamente en las sedes sindicales.⁷⁸⁷

El gobierno echó la culpa a Colom Argueta y al FNO de provocar la división de la marcha, buscando “entorpecer el cambio pacífico del poder” que daría la presidencia al general Laugerud. El MLN se sumó a las críticas, diciendo que la DC se había aliado a ‘los comunistas’ y querían alterar “el orden público” Por su parte, la DC condenó la violencia, llamando a “cordura a los ciudadanos guatemaltecos”, para que no “incurran en actos en contra de la Constitución”.⁷⁸⁸

Días después varias bombas estallaron en la sede de la DC y en las casas de los principales dirigentes. El ministro de Gobernación los llamó “autoatentados” y dijo que las acciones estaban orientadas a deteriorar la imagen del gobierno. El ‘Escuadrón de la muerte’, a su vez, les dio un plazo de 48 horas para salir del país.⁷⁸⁹ Las bombas y las amenazas

⁷⁸⁶ AHPN, ‘Manifiesto: Sindicato Central de Trabajadores Municipales -SCTM- a los obreros, campesinos y demás sectores asalariados de Guatemala’, 1 de mayo de 1974, 0001-8097606. “Aparece como otro jinete del Apocalipsis, ‘EL ALTO COSTO DE LA VIDA’”; AHPN, ‘Manifiesto: Frente Nacional de Oposición en este primero de mayo’, 1 de mayo de 1974, 0001-8097609; AHPN, Cuerpo de Detectives, Informe de vigilancia, 1 de mayo de 1974, 0001-8097596; AHPN, Sección de hurtos y robos, Cuerpo de Detectives, Informe de Investigación, 1 de mayo de 1974, 0001-8097597; AHPN, Sección de hurtos y robos, Cuerpo de Detectives, Informe de Investigación, 1 de mayo de 1974, 0001-8097598; AHPN, Sección de homicidios y asesinatos, Cuerpo de Detectives, Informe de Investigación, 1 de mayo de 1974, 0001-8097600; “Diputado de León continúa en estado de gravedad”, 1 de mayo de 1974, El Gráfico; “2 muertos en los sucesos de ayer”, 3 de mayo de 1974, La Hora; “Abrirán proceso contra Ministro de Gobernación”, 4 de mayo de 1974, La Hora; “Disturbios en manifestación del primero de mayo”, 3 de mayo de 1974, Prensa Libre; Aerograma de Embajada de Estados Unidos en Guatemala para Departamento de Estado, “Biweekly Political Review: April 26-May 9, 1974”, 9 de mayo de 1974, NARA, *ibid.*

⁷⁸⁷ “Violencia en el día del trabajo”, 7 de mayo de 1974, No. 90, *Inforpress Centroamericana*.

⁷⁸⁸ AHPN, ‘El Partido Democracia Cristiana Guatemalteca a los ciudadanos y a la opinión pública, DECLARA’, 2 de mayo de 1974, 0001-8097611; AHPN, ‘El eterno plan comunista’, 2 de mayo de 1974, 0001-8097613; AHPN, ‘Respuesta del Alcalde al boletín de Relaciones Públicas de la Secretaría del Gobierno de la República’, 2 de mayo de 1974, F9567-0001-12059121.

⁷⁸⁹ AHPN, Sección de Investigaciones, Cuerpo de Detectives, PN, ‘Estallido de artefacto’, 9 de mayo de 1974, F62996-0001-8098604.; AHPN, Cuerpo de Detectives, ‘Carta al Pueblo del Alcalde de Guatemala’, 9 de mayo de 1974, F63047-0001-8098603.

coincidieron con otra embestida legal del gobierno, buscando cancelar la ficha de la DC con una nueva activación del caso de sus ingresos provenientes del exterior.⁷⁹⁰

Las cartas que envió Danilo Barillas al ministro de la Defensa a mediados de mayo urgiéndolo a actuar en contra del fraude tuvieron una parca respuesta del general Rubio.⁷⁹¹ Todo había terminado.

⁷⁹⁰ “Plan para cancelar a la DC denuncia De León Schlotter”, 30 de marzo de 1974, *Prensa libre*; “El MLN pedirá la cancelación de la DC por comprobadas vinculaciones internacionales”, 4 de mayo de 1974, *Alerta*; “Hasta el momento no hay nada contra la DC, dice el Director del Registro”, 4 de mayo de 1974, *La Nación*.

⁷⁹¹ “Carta del partido DCG al señor ministro de la Defensa”, 16 de mayo de 1974, en Danilo Barillas, *Democracia Cristiana y su posición ante el ejército de Guatemala hoy*,

EPÍLOGO

Aunque la Democracia Cristiana de Guatemala luchó por meses, le fue imposible defender su victoria electoral en 1974. En el momento clave, reveló una incapacidad para acomodarse a tiempo y con efectividad a los eventos que la contingencia del fraude iba suscitando. Sus movimientos no lograban los efectos deseados: los llamados a una huelga general no tuvieron eco dentro de las organizaciones social-cristianas, viéndose apoyados en cambio por miembros del partido comunista, levantando sospechas entre los sectores indecisos en dar su apoyo; la institucionalidad se rompía, la violencia política surgía, y sus insistentes recursos legales no eran atendidos; y el ejército no expresó ninguna fractura, lo que terminó manteniendo el equilibrio político dominante.

La oposición puso el peso de sus expectativas en su candidato militar, el general Efraín Ríos Montt, que se dedicó a observar cómo su ejército -como cuerpo- le daba la espalda. Nadie se arriesgó y ningún quiebre ocurrió.

Los cálculos de la DC parecieron fallar en algo básico: su plan no tomó en cuenta el poder real, concreto, de sus enemigos para frustrarlo. Su intuición política mostró limitaciones. En cambio, valoraciones sesgadas, información incompleta, y apuestas ciegas llegaron a ser mortales para la organización. Confundieron, en suma, sus aspiraciones con las capacidades reales para lograrlas en el contexto que vivía el país y el istmo para inicios de 1974 (ver Liddell Hart, 1991: 322-330; Gaddis, 2018: 82). Y justo cuando esperaban una victoria política histórica, se quedaron con las manos vacías. ¿Era una cuestión de táctica, algo que un simple reacomodo solucionaría? ¿Necesitaba el partido repensar su estrategia política y redirigir sus esfuerzos? Y dado el contexto, ¿era el uso de las armas una opción? ¿Estaba la vía legal agotada? Pero antes de todo, ¿qué había ocurrido y por qué?

El centro de la responsabilidad fue bien asignado a una cuestión de fuerza militar y a la situación geopolítica del istmo, parte de una tendencia a la homogeneidad de los intereses anticomunistas más autoritarios. Sobre el primer punto, en el texto de Danilo Barillas citado en la introducción -publicado a mediados de 1974- se sintetizó la postura de la DC: “no hemos sido capaces de defender ese triunfo electoral por una sola razón: porque las armas no están en nuestras manos sino en otras” (Barillas, 1974: 67-68).

Esa era una verdad que la DC ya conocía. Más precisamente, el problema recaía, primero, en el sesgo político de esas armas: significaba que oficiales estratégicos dentro del ejército entretejían sus intereses con otros sectores políticos. Esto provocaba que esos intereses, armas en mano, pesaran más que los procedimientos constitucionales. Y derivado

de esto para la DC, evidenciaba la falta de un vínculo orgánico con algún estamento de oficiales del ejército que pudiera equilibrar a su favor la situación. Habían estrechado una relación con los oficiales/profesionales alrededor de Lucas Caballeros (FLOR), pero ésta estaba deteriorada. E incluso si se hubiera mantenido, parece que la fuerza de la 'línea dura' y Arana Osorio no hubiera aceptado un reacomodo: ninguno de los miembros de FLOR estaba de alta en el ejército o comandaba tropas. Llegado ese punto, solo el general Ríos Montt podía salvar la situación.

Barillas reconoció que la DC estaba al tanto del "profundo malestar" que existía en ciertos sectores del ejército ante el fraude electoral. Pero el partido no tuvo ninguna oportunidad de entablar un diálogo con éstos, que esperaron en vano un llamado explícito del general Ríos Montt. A la falta de canales de comunicación y vínculos de confianza se sumó la tradición del Alto Mando del ejército de obtener valoraciones -y órdenes- sobre el momento político de parte de los civiles del MLN, que por esas semanas hicieron 'giras' hablando con oficiales en diferentes zonas del país. La DC, según Barillas, no peleaba ya con esa realidad, solo exigía que si el ejército iba a tener esos vínculos, que al menos "participe del diálogo político con todos los sectores". Pero la posición de Barillas era solo eso, un pedido al aire (Barillas, 1974: 40).

Como toda justificación, la de Barillas y la DC tuvo silencios estratégicos. Ni una palabra se mencionó sobre el miedo que provocó en las filas de la DC las afrentas de fuerza de las organizaciones paramilitares -como sí lo dijeron en privado al embajador estadounidense- ni la incapacidad del partido en obtener apoyo de sus antiguos aliados, los movimientos social-cristianos y otros miembros del Frente Nacional de Oposición (FNO). Las tensiones de los últimos dos años al interno del partido y con sus más cercanos aliados les restó la fuerza necesaria para enfrentar el fraude. Pagaron caro el peso que le otorgaron a la posición y la candidatura de René de León Schlotter.

El drama político de 1974, en todo caso, obligó a la DC a trazar una nueva definición de su camino. Barillas aseguró que la estrategia de 'promoción popular' y la que acá llamamos de 'saturación de espacios' institucionales, planteada en 1964, estaba agotada. "Ya ese camino está cerrado", dijo, agregando que era necesario "probar nuevas formas". Si las armas se plantearon como el centro para la derrota política de la DC, ellas debían ser entonces la salida que el partido debía buscar. Esa salida, según Vinicio Cerezo Arévalo -*El ejército: una alternativa*- no sería "por medio de elecciones", sino a través de un golpe militar apoyado por las facciones más progresistas del ejército. El gobierno *de facto* que después surgiría sería vital para deshacerse de los "revestimientos pseudo-democráticos" del actual sistema y plantear, ya sin oposición ni impedimentos institucionales, reformas sociales profundas (Cerezo, 1974).

El posicionamiento de Barillas, Cerezo y la DC no era, según sus palabras, absurdo. Era “simplemente objetivo” (Cerezo, 1974).

La decisión de la DC guatemalteca de acercarse al ejército luego de 1974 fue también razonada por los otros partidos centroamericanos. Pero no hubo consenso interno al respecto. Lo que es cierto es que para las diferentes facciones dentro de las DC fue transparente que la estrategia institucional, electoral, estaba agotada. Las armas -insurgentes o institucionales- serían la solución a partir de ese momento.

Para el partido guatemalteco fue transitar la crisis política desde dentro del Estado, pese a las amenazas de armarse que René de León hizo en 1966 en caso se perpetuara un fraude en su contra (Larteguy, 1969: 142-144).

El economista José Miguel Gaitán Álvarez recuerda que como parte del Comité de Emergencia del terremoto de 1976 -del que era parte- se hizo un manejo dudoso de fondos de parte del ejército y, cuando lo señaló, fue enviado a una gira internacional por meses, mientras tres miembros de su equipo de seguridad fueron asesinados.⁷⁹² Eso no impidió que como candidato presidencial para las elecciones de 1978 la DC escogiera al general (r) Ricardo Peralta Méndez, cabeza de ese Comité de Emergencia, en una campaña que algunos recuerdan como desastrosa. Peralta era considerado de la misma línea que Ríos Montt, y al igual que él había recibido un exilio como agregado militar en 1974.

En esa ocasión el partido quedó en tercer lugar, abajo de la alianza PID-PR-CAN con el general Romeo Lucas García y del coronel Enrique Peralta Azurdia por el MLN, en medio de señalamientos de otro fraude electoral.

En esa ocasión solamente el 21% de los votantes potenciales fue a depositar su sufragio. Eso representó una caída luego que desde 1966 se número había aumentado -levemente- en cada elección (ver Rosada, 1984: 11)

La llegada de Lucas García significó para la DC la muerte de al menos 300 cuadros políticos, sobre todo en el área de Quiché (CEH, 2000).⁷⁹³ El partido llegó incluso a cerrar su sede central por varios meses y sus diputados se ausentaron del Congreso. Como salvaguarda, varios cuadros del partido estaban entrenando militarmente en Venezuela para defenderse, mientras otros pasaban temporadas en la clandestinidad.⁷⁹⁴ El fundador de la DC, Carlos Escobar Armas, recuerda haber ido con Lucas García para interceder por varios miembros del partido, a lo que obtenían siempre un “voy a ver si llego a tiempo” de parte de

⁷⁹² Entrevista a José Miguel Gaitán Álvarez, 4 de octubre de 2017, ciudad de Guatemala.

⁷⁹³ Entrevista a René de León Escribano, 1 de agosto de 1917, ciudad de Guatemala.

⁷⁹⁴ Entrevista a Catalina Soberanis Reyes, 21 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala; entrevista a Alfonso Cabrera, 1 de agosto de 2017, ciudad de Guatemala.

Lucas, signo del escaso control del Ejecutivo -o de su complicidad- con las organizaciones paramilitares.⁷⁹⁵

Los asesinatos y la zozobra política que se vivían orillaron a la DC de cara a las elecciones de 1982. Una parte del partido, específicamente René de León Schlotter, Ricardo Gómez Gálvez, y Fernando Andrade Díaz-Durán buscaron aliarse con el oficialista PID-PR-CAN, pero ganó la línea que se llamó de ‘maniobra de flotación’, propuesta por Catalina Soberanis. Ésta suponía que el régimen político caería en cualquier momento, que una posición frontal no podía seguir debido a los asesinatos políticos, por lo que la salida era una candidatura moderada de derecha para poder sobrevivir. De allí vino su alianza con una facción disidente del MLN para lanzar a Alejandro Maldonado Aguirre, ex diputado emelenista y ex ministro de Educación de Arana Osorio.

Un nuevo fraude electoral en marzo de 1982, como es bien sabido, tuvo finalmente una reacción de ciertos segmentos jóvenes del ejército, el MLN, y cierto patrocinio de la CIA, que luego de un *coup* llamaron al general Ríos Montt para encabezar una junta de gobierno (Schirmer, 1998). La DC lo vio como una oportunidad para redimirse del fraude de 1974. El citado libro de Barillas tuvo incluso una segunda edición el mismo mes del golpe, donde recordaba la necesidad de aliarse con sectores ‘moderados’ del ejército. Pero ningún acuerdo se pudo llegar: el general Ríos Montt no estaba dispuesto a una apertura política y sus valoraciones sobre la democracia en el país no eran ya fuertes como ocho años antes (ver Garrard, 1988).⁷⁹⁶

Fue hasta un nuevo golpe militar y el anuncio de una nueva Constituyente que se declararon elecciones, que la DC ganó con Vinicio Cerezo Arévalo, su eterno secretario de Organización, a la cabeza. En su gobierno participaron varios dirigentes históricos del partido y contó con el estratégico sostén del general Héctor Gramajo, que en varias ocasiones lo salvó de golpes militares de las facciones más radicales del ejército (Schirmer, 1998). La DC se mantuvo en el Ejecutivo mientras vio cómo el ejército recrudecía la represión en ciertas regiones. Una aguda crisis económica e intervenciones de fuerzas externas en el resto del istmo, les hizo imposible cumplir sus promesas de cambio social. La transición a gobiernos civiles, en todo caso, fue su aporte al proceso histórico en el país (ver Jonas, 2000).

La trayectoria de los otros partidos demócratas cristianos fue, de alguna manera, similar. La derrota política y militar de la DC en 1972 puso al partido en una situación muy frágil. La nueva cúpula escogida en mayo de 1972 siguió reflejando el crecimiento en fuerza de la juventud del partido, que acaparó varios puestos, pese a que cada vez era más vocal

⁷⁹⁵ Entrevista a Carlos Escobar Armas, 28 de julio de 2017, ciudad de Guatemala.

⁷⁹⁶ Entrevista a Catalina Soberanis Reyes, Alfonso Cabrera, y a Ricardo Gómez.

sobre la necesidad de “una vía violenta”.⁷⁹⁷ El siguiente año de 1973 vio un giro en esa tendencia. Los moderados y la ‘vieja guardia’ tomaron absoluto control del partido, dejando fuera a los jóvenes. Ante la creciente radicalización de sus cuadros, la DC realizó un esfuerzo por su expulsión. Incluso llegó a presionar al alcalde de San Salvador, Carlos Herrera Rebollo, para que también los expulsara de la municipalidad, donde estaban empleados y realizaban su trabajo político.⁷⁹⁸

Aunque dentro del partido se mantuvo un pesimismo por lograr su programa de reformas a través de elecciones, no dudaron en presentar como binomio presidencial para las elecciones de 1977 al coronel (r) Ernesto Claramount Rozeville, acompañado del ex alcalde DC de San Salvador, José Antonio Morales Ehrlich. Otro fraude electoral, luego de una semana de resistencia en la plaza Libertad, fue el resultado. Un golpe cívico-militar en octubre de 1979 -como precaución luego del derrocamiento de Anastasio Somoza- generó una Junta de Gobierno que, al reestructurarse, puso en su cabeza a Napoleón Duarte, que logró ganar las elecciones de mayo de 1984. Con una minoría parlamentaria, una guerra civil a cuestas y una violencia paramilitar fuera de su control, la estrategia de ‘reformas y represión’ de Duarte no logró los resultados planteados: las siguientes elecciones perdieron ante el extremista ARENA. Navegar la crisis política y sostener al régimen que los había excluido terminó siendo, como en Guatemala, el papel de la DC salvadoreña (Webre, 1979: 197; Woodward, 1985: 262-265; Tapia, 1993; Pérez, 2000: 194-196).

Nicaragua pasó por una crisis más aguda luego de 1974. Ese año marcó el final de la etapa de ‘acumulación de fuerzas’ del Frente Sandinista de Liberación Nacional y lo que se vio fue un aumento del apoyo que recibía de otras organizaciones, incluido el Partido Social Cristiano (Borges, 1989: 441-470; Pérez, 2000: 178). La caída de Somoza en julio de 1979, parte de una amplia alianza opositora, permitió un acercamiento del PSC al gobierno sandinista. La cercanía con los sandinistas de parte de los demócrata-cristianos los mantuvo como un aliado menor del gobierno, lo que no evitó cierta persecución y represión. Pese a esto, ni siquiera la intervención de empresas de importantes miembros del PSC -como Reinaldo Tefel y su empresa de refrigeración- minaron el apoyo. Para 1982, con las primeras noticias del ejército de ‘contras’, el PSC reiteró su apoyo al proceso revolucionario. El mismo Tefel era para 1986 secretario de Seguridad Social de la Revolución. Fue hasta 1987 que

⁷⁹⁷ Aerograma de Embajada de Estados Unidos en San Salvador para Departamento de Estado, “PDC Convention elects new Secretary General”, 19 de mayo de 1972, NARA; Embajada de Estados Unidos en San Salvador a Departamento de Estado, “Church and State alienation on the increase”, 9 de junio de 1972, NARA.

⁷⁹⁸ Memo de embajada de Estados Unidos en San Salvador a Departamento de Estado, “Moderates strengthen hold at PDC Convention”, 18 de mayo de 1973, NARA.

pasaron a la oposición, llegando a apoyar a Violeta Chamorro para las elecciones de 1991 y logrando unos pocos diputados (Woodward, 1985; Lynch, 1991: 282-296)

El Partido Democracia Cristiana de Honduras, por último, logró formarse hasta 1978, pero en 1979 fue excluido del proceso electoral por argucias legales del Partido Nacional. La formación del Frente Patriótico, apoyado por comunistas y democristianos, mostró la continuidad en la estrategia de desprestigio de la DCH en contra del régimen político. La postura no les valió mucho: para las elecciones de 1981, que marcaron el regreso de los civiles a la presidencia y una radicalización en la política exterior de Honduras frente a las guerras en el istmo, lograron solo una diputación. Para 1985 lograron una mas, mostrando su escasa fuerza política luego de décadas de trabajo (Suazo, 1991: 244-245).

*

Un desgarrador “¡Me quieren matar! ¡Me quieren matar!” se escuchó en las primeras horas de la mañana del primero de agosto de 1989 en la colonia Residenciales V, en el occidente de ciudad de Guatemala. Mientras pronunciaba estas palabras, Danilo Barillas Rodríguez -de 54 años- corría tratando de escapar de las balas de tres personas que lo estaban esperando a unos metros de su casa. Recién había dejado a su hija en el bus escolar que la llevaría al católico colegio Monte María, y buscaba prepararse para una reunión en el Consejo Metropolitano de Desarrollo, donde era presidente luego de regresar de su estadía como embajador en Madrid, España.

Barillas no pudo llegar a su casa. Con un gran esfuerzo llegó al garaje de un vecino, donde buscó refugiarse debajo de un carro. Pero fue inútil. Alrededor de 30 balas de 45mm y 9mm -calibre que la G2 (Inteligencia militar) utilizaba- fueron rociadas sobre su cabeza y espalda. Llenos de espanto, varios vecinos vieron la escena desde sus ventanas. Las características con que los asesinos fueron descritos por los testigos eran una repetición de cientos de crímenes políticos de esos años: lentes oscuros, chaquetas de cuero sobre camisas a cuadros, pantalones ajustados, botas vaqueras y huyendo en una motocicleta.

A la escena llegó René de León Schlotter, ministro de Desarrollo, que al ver el cadáver se hincó a rezar en silencio mientras lloraba. El presidente del país, Vinicio Cerezo Arévalo, también llegó y, en medio de sollozos, dijo -en un discurso clásico del demo-cristianismo guatemalteco- que era “lamentable que la DC siga siendo objeto de atentados de parte de las extremas, de la izquierda o de la derecha, que busca desestabilizar al régimen”.

Barillas llevaba años recibiendo amenazas y días antes sus familiares vieron vehículos sospechosos realizando rondas por su casa. Del asesinato se supo solo rumores: unos dijeron que había sido el narcotráfico, mientras otros señalaron que era la relación que mantenía con su pareja, Sandra Palmieri. Pero el contexto era inequívoco: el ala más dura del ejército le

resentía su papel en las primeras negociaciones del gobierno con la insurgencia en Madrid. Su asesinato fue posterior a los intentos de golpe militar por el ala más radical del ejército apoyado por UNAGRO -el 'golpe de la montaña', en mayo de 1988 y de 1989-, la llamada Ofensiva Final por el gobierno en el Ixcán desde fines de 1987 y el asesinato a líderes urbanos (ver Schrimmer, 1998: 180; Sandoval, 2011: 70 y 126).⁷⁹⁹ Para fines de 1991, el expediente de la Policía Nacional sobre el caso no tenía ninguna evidencia sólida para presentar a un juez. Ni porque Cerezo nombraba al jefe del ente fiscal (Procuraduría General de la Nación) se dieron avances en las investigaciones. Nunca se supo la identidad de los autores intelectuales del asesinato del fundador y estratega de la DC guatemalteca. Pasó en total impunidad. No fue casual, era un signo de la época: para fines de los ochenta, poca fuerza les quedaba a las Democracias Cristianas en Guatemala y América Central.

⁷⁹⁹ "Repudio total al asesinato de Barillas" y "Asesinado Danilo Barillas", 2 de agosto de 1989, *El Gráfico*; AHPN, Departamento de Investigaciones, Sección de Homicidios, PN, 'Caso Barillas, no. C-01-08-89', 12 de marzo de 1991, F6405-0001-17463818; 'Oficio de orden', 1 de agosto de 1989, F6316-0001-17464150; 'Reporte', 3 de agosto de 1989, F6405-0001-17463818

CONCLUSIONES

Esta investigación comenzó narrando la crítica coyuntura de 1974 para América Central. Este año se planteó como el último paso en una seguidilla de soluciones autoritarias desde 1972. En El Salvador, Nicaragua y, por último, Guatemala, pequeñas pero fuertes alianzas de poder encabezadas por militares impidieron por medio de la fuerza su derrota electoral frente a partidos demócrata-cristianos. Los acuerdos entre cada uno de los gobiernos y el visto bueno de la administración Nixon sumaron a frenar el ímpetu de cambio institucional liderado por las DC del istmo.

Mi propuesta fue centrar la investigación en la estrategia de uno de estos partidos, el guatemalteco, como un aporte para entender los diferentes niveles en la trayectoria política que llevó a ese 1974. Lo expuesto hasta ahora es suficiente para un cierre que englobe en síntesis el argumento que he intentado construir.

Para la exposición fue importante la metodología que ayudó a explicar la estrategia política de la Democracia Cristiana, alejándose de las visiones centradas solamente en lo político electoral. Eso permitió precisar elementos usualmente ignorados en este tipo de estudios y ayudó a dotar a la estrategia del partido de condiciones para entenderla.

Puse énfasis en el surgimiento de al menos tres redes social-cristianas y democristianas: dos en ciudad de Guatemala de 1944 a 1970 y otra, con menor detalle, en Santa Cruz del Quiché durante la década de los sesenta. Al adentrar en estas redes el énfasis fue en su origen social, sus espacios sociales de confluencia, sus herencias políticas, la ideología que sustentaban, y cómo estos elementos interactuaban en sus experiencias políticas de cara a la toma de decisiones estratégicas en su contexto inmediato.

Partir de esta manera fue central para diferenciar las tendencias sociales y políticas que existían en tensión dentro del partido. Por eso fue tan importante entender a detalle la Convención de abril de 1964 en el capítulo III: allí chocaron no solo dos tendencias políticas, sino la trayectoria de dos redes sociales con visiones estratégicas opuestas sobre el futuro del país y el papel que debía jugar el partido en él. Estas visiones se venían construyendo desde años atrás y habían finalmente encontrado un callejón sin salida. Luego de nueve años de una estrategia complaciente y sin miras a crecer, el partido dio un giro a una estrategia de cambio, de la mano de los nuevos liderazgos provenientes de los movimientos social-cristianos urbanos.

Entender de esta forma la estrategia del partido también pasó por asignarle una dimensión espacial a sus actividades. Por eso la importancia en entender la dinámica urbana

de ciudad de Guatemala, el paso de los democristianos por su alcaldía de 1956 a 1959 y luego en el Concejo Municipal a fines de los sesenta, y la agitación organizativa de los movimientos social-cristianos en ella.

Pero ciudad de Guatemala no solo fue su espacio local de interacción. Debido a su historial en concentrar funciones urbanas, generó un suelo para que esas redes pudieran plantear su proyecto político con un alcance nacional. La comparación con las redes de Santa Cruz del Quiché fue al respecto aleccionadora: ellos habían heredado una subordinación espacial con respecto a la capital, lo que les negaba privilegios y los reducía en su capacidad de tomar decisiones sobre su territorio. El poco eco que generaban dentro del partido respondía, en parte, a esta dinámica espacial.

*

Para entender la estrategia de la DC el argumento se nutrió también de una guía teórica-metodológica mínima. A lo largo de la narración traté de subrayar de manera implícita dos elementos importantes para entender el sistema político en el que participaban: la teoría del ‘doble juego’ de Mainwaring y la crisis de Estado que subyacía en el contexto político.

Eso ayudó a evidenciar la dificultad que tuvo el partido en llevar a cabo su estrategia en medio de la violencia política y la arbitrariedad institucional que dominaban la arena política del país, como se vio con las cancelaciones de partidos, golpes de estado, el asesinato a aliados y los fraudes electorales en diferentes niveles. Sino se toma en cuenta el ‘doble juego’ que generaba, es decir, si se asume una visión institucionalista, es imposible entender muchas de las sutilezas, ambigüedades y frenos en la estrategia del partido.

En el recorrido quedó claro que el Estado y los grupos que le daban forma no tuvieron la capacidad de construir una serie de mediaciones y vínculos organizativos que los nutrieran de consenso e interpelaran a su favor al resto de grupos sociales. De hecho, un cierre autoritario es transparente en la ausencia de este objetivo político. Carecían, en una palabra, de voluntad hegemónica: por eso la latencia de las armas insurgentes nunca cesó.

Con otro lenguaje, la estrategia de la DC ubicó este nudo histórico dentro su estrategia de Promoción Popular, reformas sociales y sus propuestas de representación organizativa y sectorial, como se vio en el capítulo III.

*

Otro elemento que incorporé al análisis de la estrategia fue el nivel internacional con que interactuaba el partido, parte de una situación geopolítica dominada por la Guerra Fría. Ahí hubo elementos que resultaron una y otra vez centrales para entender lo que ocurría con la DC guatemalteca: la presencia de Estados Unidos, los acuerdos y las tensiones entre los

gobernantes centroamericanos y la interacción que estos elementos generaban en propiciar o negar ventanas de oportunidad en lo nacional.

Sobre Estados Unidos, entender su papel a detalle en diferentes casos ayudó a conocer cómo sus intereses no siempre fueron logrados a cabalidad -ni tampoco negados por completo-, teniendo más peso las alianzas dominantes en la correlación nacional de fuerzas y los acuerdos alcanzados entre los gobernantes del istmo. Otorgarle más flexibilidad a su papel, sin negar la fuerza que ejercía continuamente para moldear relaciones, fue importante en la exposición de las coyunturas de 1963 y la de 1972-74.

Su posición y cómo ésta era interpretada en los debates nacionales y centroamericanos creó ventanas de oportunidad que dieron cabida a que alianzas políticas y militares apostaran por giros autoritarios, como se vio en el caso guatemalteco y el hondureño en 1963, o que plantearan cierta apertura política alineada al nuevo momento: en El Salvador con las reformas electorales de ese mismo año.

Ciertas estrategias políticas tuvieron, en ese marco de fuerzas, mayores posibilidades de lograr sus objetivos. El coronel Enrique Peralta Azurdía, cabecilla del golpe de 1963, es un ejemplo. Peralta pasó de ser un candidato presidencial al que nadie apostó en 1958, a tener un puesto menor en el gobierno de Ydígoras, mostrándose leal a éste y construyendo consensos a lo interno del ejército. Esta intuición se ayudó de golpes de suerte, como la reacción de rechazo que provocó el fraude de diciembre de 1961 y cómo lo hizo escalar a ministro de la Defensa y, tras un *putsch*, a la presidencia. Las arengas sobre la ‘amenaza comunista’ y el ‘regreso a los años revolucionarios’ le valieron un discurso político internacional para justificar la cancelación de las elecciones de ese año.

A la DC guatemalteca, al contrario, la situación le cerró ventanas de oportunidad que, como resaltaré más adelante, fueron trágicas en su desenlace político. En todo caso, el caso muestra que las salidas autoritarias a la crisis política tuvieron un componente de implementación de decisiones y estrategias políticas y, al mismo tiempo, fueron producto de un proceso que venía posicionando una correlación de fuerzas nacional e internacional que cerraba progresivamente espacios para las iniciativas políticas, las cuales buscaban algún tipo de cambio político. Ese fue el principal reto para la estrategia política de cambio de la Democracia Cristiana guatemalteca.

*

Parte de este nivel internacional, está la interacción -directa o indirecta- que había entre la DC guatemalteca y las experiencias y resultados de los democristianos en El Salvador

y en Nicaragua. Una mínima comparación con miras a precisar esta influencia en el actuar del partido es importante para sumar al cierre.⁸⁰⁰

En varios capítulos se nombraron las vinculaciones que el partido guatemalteco tenía con sus pares afuera del país. Alemania era fundamental y el apoyo en formación y criterio que recibían de Venezuela y Chile fueron clave a lo largo de su historia. Pero donde más cercanos eran los vínculos era con los centroamericanos. Varios democristianos recuerdan los viajes para conocer las experiencias vecinas y el tiempo que pasaban juntos en los encuentros internacionales. Cierta similitud entre las situaciones de salvadoreños y guatemaltecos (la ausencia de un bipartidismo, como en Honduras y Nicaragua), así como el rápido crecimiento de los primeros, hizo que las referencias mutuas tuvieran más peso. En las entrevistas quedó claro que la experiencia salvadoreña era seguida de cerca por los guatemaltecos.

Los planes conjuntos no tardaron en llegar. Capital fue el apoyo que entre salvadoreños y guatemaltecos decidieron prestar a los nicaragüenses, como se vio en el capítulo I con la decisión de fomentar la fortaleza del partido de cara a derrotar a Somoza. La búsqueda de lograr una agenda regional de cambio, en este sentido, era parte de su estrategia de largo plazo.

En esa línea, el caso del Partido Social-Cristiano en Nicaragua era importante por el efecto que una victoria democristiana en ese país podía tener regionalmente: implicaba una derrota de la dinastía Somoza y la pérdida del peso que ejercía en los mandatarios del istmo.

Pero el partido tardó en tomar fuerza, tanto por decisiones propias como por la situación política a la que se enfrentó. Su origen en 1959 desde las capas acomodadas de Granada los enfrentó desde un inicio a un excesivamente fuerte partido gobernante montado sobre las figuras de los Somoza. Otro aspecto que jugó en su contra fue la estrecha alianza de Somoza con Estados Unidos, que tenía orígenes en la década de los treinta y se mantuvo intacta sin importar el cariz del presidente norteamericano que gobernara.

Por ser orgánicos a las redes del decadente y débil Partido Conservador Tradicional, el interés inicial del PSC fue fortalecerlo, evitando así su dispersión frente a la dinastía. Por cuatro años intentaron convertirlo en un partido social-cristiano.

Su salida del PCT en 1963 fue la derrota de la estrategia de fortalecer a la oposición existente. Eso los obligó a ir a las bases, especialmente a la universidad, y construir de cero su propia fuerza política. Desde las universidades hicieron una oposición centrada en el

⁸⁰⁰ Como se dijo, el caso de la DC hondureña fue diferente por la fuerza de la oposición del Partido Liberal, lo que hizo que las redes democristianas se dispersaron entre los partidos del bipartidismo y en las organizaciones sindicales y campesinas, codeándose con la izquierda comunista.

descrédito al sistema político nicaragüense. En lo electoral su ausencia en las elecciones de 1963 y 1967 constituyó fuente de represión, de poco crecimiento y les resto experiencias políticas de alcance nacional.

Un cambio en el temperamento político frente a las negociaciones poco legítimas del Pacto Kupia Kumi a lo largo de 1971 les representó finalmente una oportunidad que supieron aprovechar: por eso su meteórica recolección de firmas para participar en las elecciones de 1972 y 1974 tuvo tanto éxito. Pero el pacto bipartidista les negó la participación, a lo que el PCS fue incapaz de reaccionar, desperdiciando la legitimidad de las 30 mil firmas conseguidas en dos meses.

Esta situación evitó presiones internas y los Somoza continuaron influyendo con holgura la escena política centroamericana, cabildeando por mantener gobiernos cercanos a sus intereses. Para el caso guatemalteco, fue importante que de 1968 a 1970 Anastasio Somoza tuviera la libertad de ser el mentor de Arana Osorio y que esa relación, una vez éste fue elegido presidente, se estrechara. Eso constituyó un revés tanto para los democristianos nicaragüenses, como para las perspectivas de los guatemaltecos y salvadoreños.

La Democracia Cristiana Salvadoreña (DCS), por su parte, nació en medio de dos golpes de estado, en un momento de crisis de los viejos partidos dominantes. Eso les abrió las puertas en términos favorables al nuevo momento político que se abrió con el golpe de inicios de 1961, la Alianza para el Progreso de Kennedy, y las reformas electorales progresistas que siguieron. Fue una situación única que por nueve años supieron aprovechar.

Ese nuevo momento les valió una oportunidad de oro a menos de un año de su creación, cuando varios miembros del Directorio Cívico-Militar, incluido el próximo presidente, el coronel Rivera, se acercaron para ofrecerles el papel de ser parte de la alianza oficial, alrededor del PCN. La DCS se negó a tal punto que sufrió una pequeña fracción interna. ¿Qué hubiera sido del istmo con un partido democristiano gobernante desde 1962?

Con ese escenario fuera, se dedicaron a construir su propia fuerza. El partido capitalizó su participación con políticas municipales efectivas en San Salvador y otras ciudades principales. Ese fue su núcleo de crecimiento y se planteó como ejemplo para los guatemaltecos, que intentaron sin éxito ganar de la alcaldía capitalina desde 1966.

Más que en Nicaragua, la DC salvadoreña entró a la coyuntura 1972-1974 fortalecida frente a un oficialismo en decadencia. Pero su victoria electoral en 1972 no fue suficiente. Ni el apoyo de una parte del ejército en intentar dar un golpe de estado pudo revertir el fraude. El apoyo que el gobierno salvadoreño recibió de la fuerza aérea guatemalteca y de los intercambios logísticos y de criterio político por Anastasio Somoza -dentro del mandato de CONDECA- fueron suficientes para frenar el cambio, como se registró en el último capítulo.

La alianza regional cerró las tenazas y su victoria mandó guiños al resto de gobernantes. Eso ayuda a explicar el golpe militar en Honduras en octubre de ese 1972, que como se vio en el capítulo anterior estuvo azuzado durante meses por Somoza.

Para 1974 solamente la DC guatemalteca quedaba como esperanza para las estrategias de cambio democristiano. Este año marcó el último capítulo en la serie de derrotas de institucionalización de tensiones sociales por medio de canales político-partidarios en los cuatro países centroamericanos.

Ahora podemos plantear una última pregunta para cerrar el argumento: en estas condiciones y con estas trayectorias, ¿qué falló en la estrategia de la DC guatemalteca?

*

Entre los elementos que explican el fracaso estratégico del proyecto democristiano de cambio se encuentran las trayectorias inestables del sistema político (que incluyó momentos de abierto enfrentamiento armado), los destiempos que provocó su cancelación en 1964, los malos manejos en sus tensiones internas, y las decisiones de fuerza a las que solo pudieron reaccionar.

Las redes que tomaron en la Convención de 1964 el control de la Democracia Cristiana heredaron un sistema político inestable. En 20 años, el proceso político nacional había visto cuatro golpes de estado victoriosos, un magnicidio, tres constituciones y centenas de asesinatos políticos. Trágico para esas nuevas redes democristianas fue que las redes fundadoras del partido habían participado activamente en esas crisis políticas empujando siempre por salidas arbitrarias. Como se vio, tanto en 1944, 1954, 1957-58 y 1962-63, la vieja DC orientó sus fuerzas a un cambio de régimen, enfocándose pocas veces en el trabajo político-electoral de partido. El “fantasma del comunismo” y de los años revolucionarios estuvo siempre en su imaginario. En este sentido, sus decisiones tuvieron un papel importante en la inestabilidad política a la que se enfrentaron las nuevas redes democristianas a partir de 1964.

La cancelación del partido en ese año fue parte de este proceso de arbitrariedad y autoritarismo. La prohibición fue fundamental en el futuro del partido y su capacidad de implementar su nueva estrategia política. Primero les privó de hacer un trabajo político partidista. Esto tenía consecuencias. La década de los sesenta vio el crecimiento organizativo de varios partidos DC en el continente, algo que la DC guatemalteca solo pudo observar de lejos. En la arena política nacional no les permitió realizar trabajo de base ni posicionar su nueva postura, evitándoles acumular fuerza de cara a las elecciones de 1970 y no hacer de ésta su primera competición. Fueron seis años desperdiciados, desde el punto de vista del trabajo político-electoral.

Segundo, el ímpetu que traía la generación de líderes social-cristianos se enfocó, en cambio, en sus organizaciones sectoriales. Éstas crecieron en fuerza, pero a cambio de no hilar esas luchas orgánicamente con el partido. Eso creó un destiempo político entre las fuerzas partidistas y las de los movimientos social-cristianos.

Como se dijo el partido regresó a la contienda política en un momento de giro en Estados Unidos, con la llegada de Nixon y Kissinger a la Casa Blanca en 1969. La guerra entre Honduras y El Salvador ese mismo año tuvo consecuencias en cada uno de los países y en la región, afianzando posturas nacionalistas y autoritarias. Y dio la oportunidad para que Somoza y, luego, Arana se plantearan como mediadores de la guerra.

Además, para entonces la violencia política se había instalado en la arena política guatemalteca de manera abrumadora, también de la mano de Arana Osorio y su campaña en el nororiente del país. Ese fue un elemento que dio una nueva dimensión a la política del país: generó medios, condicionó decisiones, y planteó disyuntivas en las juventudes del partido.

Reforzando lo dicho arriba, para 1970 la DC tuvo que presentarse como una opción sólida para derrotar a Arana Osorio y no como un estreno de segundo orden. La cancelación de 1964 hizo imposible ese escenario.

También hubo decisiones erróneas y malos manejos del partido, en una situación tan crítica como la que se abrió en 1969. Al recuperar su estatus legal, el partido presionó para encauzar los esfuerzos de los movimientos hacia el partido. Las tensiones en torno a IDESAC, vistas en el último capítulo, fueron la muestra más tangible de este destiempo y de la incapacidad para encontrar puntos medios que suturaran los rompimientos.

El peso que le concedieron a la candidatura de René de León fue a todas luces exagerada, creándoles tensiones y quiebres innecesarios de cara a presentarse con la mayor fuerza posible a las elecciones de 1974. Lo que sorprende es que estos roces fueron en 1973, ya con el contexto del istmo guiado al autoritarismo. La situación nos habla de una limitada mirada de parte de los dirigentes del partido, enfrascados en las tensiones locales de poder.

La salida de la órbita del partido de los movimientos social-cristianos y la izquierda del partido -vista en el caso IDESAC- fue importante: ni los obreros organizados, ni los estudiantes ni otras fuerzas sociales social-cristianas estarían cerca al partido durante la crisis electoral.

El quiebre con los militares de FLOR ante la derrota y muerte de Lucas Caballeros, y el papel que éstos jugaron en desestabilizar al partido de la mano del MLN y el gobierno fue un segundo quiebre de importancia.

La oposición que generó la victoria de René de León también generó una oposición de una parte del partido, que los llevó a un tercer enfrentamiento, esta vez en torno a la

candidatura de Colom Argueta. Al no inscribir al FURD, el gobierno obligó a Colom Argueta a pelear su candidatura dentro de la DC. Esa fue una lucha que solo desgastó la alianza con ninguna victoria para ningún bando. Que un día después de triunfar, René de León haya declinado su participación fue el colmo tomando en cuenta todas las tensiones que generó.

En este marco de fuerzas, para el partido el general Ríos Montt era el único oficial con la capacidad de generar un quiebre dentro del ejército. Pero la medida era tardía y, sumada a los tres quiebres en torno a sus alianzas, no les permitió preparar con finura una estrategia de defensa del voto para 1974. Eso le colocó demasiado peso al general Ríos como elemento de definición en una potencial coyuntura de fraude electoral.

Es cierto que el general Ríos no cesó de titubear, pero a su alrededor no habían movimientos masivos de calle que lo respaldaran y los recuentos son claros en plantear que este aspecto era central en las valoraciones de los oficiales del ejército que buscaban poner freno al fraude. También esperaron un llamado explícito de Ríos Montt, que sin esos apoyos no se atrevió a hacer.

El general candidato nunca asumió la defensa del voto de la manera que las circunstancias lo ameritaban. Fueron arengas al aire y guiños en vez de acciones dentro de las filas del ejército.

Internacionalmente, como lo vimos, para 1974 no había mucho de qué asirse para generar contrapesos. De hecho, solo Guatemala faltaba por caer. Eso tuvo que dar confianza a la alianza alrededor de Arana Osorio, frente a una DC fragmentada, sin apoyos sólidos y sin las herramientas necesarias para frenar el golpe.

Cuando se presentó el fraude, cada uno de estos elementos presionaron en contra de la DC guatemalteca. Allí murió el último intento por darle una salida institucional-electoral a la insatisfacción de un electorado que buscaba un giro a la forma como el general Arana Osorio llevaba las riendas del país. Lo contrario ocurrió.

FUENTES

ARCHIVOS Y HEMEROTECA

Archivo Arquidiocesano de Guatemala, ciudad de Guatemala

Verbum

Publicaciones del Arzobispo Mariano Rossell Arellano

Archivo General de Centroamérica, ciudad de Guatemala

Fondo Decreto 900

Archivo Histórico de la Municipalidad de Guatemala, ciudad de Guatemala

Libros de Sesiones del Concejo de la Municipalidad

Archivo Histórico de la Policía Nacional, ciudad de Guatemala

Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos, ciudad de Guatemala

Actas del Concejo Superior Universitario

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México

Unidades Administrativas

Embajadas y consulados de México en el exterior

Archivo Legislativo, ciudad de Guatemala

Actas de Sesiones del Congreso de la República

Biblioteca César Brañas, ciudad de Guatemala

Folletería

Biblioteca del Congreso de la República, ciudad de Guatemala

Registro de Servicios de Diputados

Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Antigua Guatemala

Fondo Amilcar Burgos Solís

Fondo Danilo Barillas

Fondo Arturo Taracena de la Cerda

Publicación Diario El Imparcial

Archivo Inforpress Centroamérica

Archivo Personal de Francisco Villagrán-Kramer

CIA: Freedom of Information Act Electronic Reading Room (FOIA) (en línea)

Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin

Colección Arturo Taracena Flores

Richard N. Adams Papers

Congress Library, Washington, D.C.

Associated Press Corporate Archives

Digital National Security Archives (DNSA)
International Herald Tribune Historical Archive, 1887-2013
New York Times (1923-)
The Economist Historical Archive, 1843-2014
U.S. Declassified Documents Online (USD)
Wall Street Journal (1923-)
Foreign Relations of the United States (FRUS) (en línea)
Hemeroteca del Banco de Guatemala, ciudad de Guatemala
 Memoria de Labores
 Informes presidenciales
Hemeroteca, Biblioteca Nacional, ciudad de Guatemala
 Inforpress
 El Imparcial
 Prensa Libre
 El Gráfico
 La Hora
 El Guatemalteco
 Revista del Ejército de Guatemala
Lyndon Baines Johnson Presidential Library, Austin, Texas
 National Security Files, 1963-1969
National Archives and Records Administration (NARA), College Park, Maryland
 Civilian Records, G 59

ENTREVISTAS

Albizurez, Miguel Ángel, ciudad de Guatemala 5 de enero de 2017.
Amaro, Nelson, ciudad de Guatemala, 12 de septiembre de 2017.
Barahona, Marco Antonio, ciudad de Guatemala 4 de enero de 2017.
Cabrera Hidalgo, Alfonso, en ciudad de Guatemala, 1 de agosto de 2017.
Carpio Nicolle, Roberto, ciudad de Guatemala, 8 de septiembre de 2017.
Cojtí, Demetrio, ciudad de Guatemala, 6 de mayo de 2010.
De León Escribano, René, Ciudad de Guatemala, 1 de agosto de 2017.
Escobar Armas, Carlos, ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2017.
Escobar Cabrera, Rolando, ciudad de Guatemala 21 de diciembre de 2016.
Gaitán Álvarez, Miguel Ángel, ciudad de Guatemala, 4 de octubre de 2017.

García García, Manolo, ciudad de Guatemala, 3 de octubre de 2017.
García Laguardia, Jorge, ciudad de Guatemala, 3 de junio de 2014.
Gehlert Mata, Carlos, ciudad de Guatemala, 1 de agosto de 2017.
Gómez Gálvez, Ricardo, ciudad de Guatemala, 1 de septiembre de 2017.
Hernández Ixcoy, Domingo, Chimaltenango, 6 de julio de 2010.
Linares López, Luis, ciudad de Guatemala, 7 de agosto de 2017.
Reyes Illescas, Miguel Ángel, ciudad de México Viernes 3 de marzo de 2017.
Soberanis Reyes, Catalina, ciudad de Guatemala, 21 de agosto de 2017.
Toj Medrano, Emeterio, Ixcán, Guatemala, 20 de mayo de 2010.

FOLLETOS SUELTOS

Barillas, Danilo (1974). *Democracia cristiana y su posición ante el ejército de Guatemala, hoy (llamado a un compromiso histórico)*. Guatemala, s/e.

CEDAL (1974). *La situación política en Guatemala*. San José: CEDAL.

Cerezo Arévalo, Vinicio (1975). *El ejército: una alternativa*. Guatemala, S/e.

Comité de Planificación de Unidad Revolucionaria Democrática (1966). *Bases para el desarrollo económico y social de Guatemala*. México: B. Costa-Amic.

De León Schlotter, René (S/f) “La propiedad de la tierra y su regulación jurídica en las Constituciones de 1945, 1956 y 1966”, Guatemala: IDESAC.

Democracia Cristiana Guatemalteca (1970). *Pido la palabra. Programa político de gobierno*. Guatemala: s/e).

_____; (1972). *El Militante*. Órgano divulgativo interno. No. 4. Guatemala.

Equipo de Seglares (1968). *Situación actual del mundo guatemalteco*. S/e.

Equipo Nacional de Propaganda de la DCG (1968) *Socialcristianismo: Su expresión política*. Guatemala.

García Bauer, José (1965) *El sentido social cristiano de la propiedad*, Guatemala: s/e,

Municipalidad de ciudad de Guatemala (1972) *Plan de Desarrollo Metropolitano*, Guatemala: Dirección de Planificación.

Palmieri, Guillermo (1963) *Retorno a la barbarie en Guatemala. ¡Constitución o muerte!*. México DF: s/e.

Partido Revolucionario (1967) *El Partido Revolucionario en la conciencia de Guatemala*. Guatemala: Publicaciones Partidos Revolucionario.

Ríos Montt, Efraín (1974) *Carta sobre fraude electoral*. Guatemala.

Rosales Flores, Juan Alberto (1960) *Diálogos sobre la Democracia Cristiana. Popularización de su doctrina*. Guatemala: s/e.

Rossell Arellano, Mariano (1954) *Carta Pastoral sobre los avances del comunismo en Guatemala*. Guatemala: Acción Católica Guatemalteca.

Villagrán Kramer, Francisco (1964) *Unidad Revolucionaria Democrática, con la mejor izquierda*. Cuaderno de Estudios número I. Guatemala: s/e.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Adams, Richard (1967) *El sector agrario inferior de Guatemala, 1944-1965*, No. 64 offprint series de Institute of Latin American Studies. Austin: Universidad de Texas en Austin.

_____; (1970). *Crucifixion by Power*, Austin: University of Texas Press.

Aguilera Peralta, Gabriel (1971) *La violencia en Guatemala como fenómeno político*, Cuaderno 61, Cuernavaca: CIDOC.

_____; (1980) "Terror and violence as weapons of counterinsurgency en Guatemala" en *Latin American Perspectives*, 7 (2-3): 91-113.

Albizures, Miguel Ángel (1987) *Tiempo de sudor y lucha*, México: s/e.

_____; (2011) *El movimiento sindical: Lucha, represión y reactivación. Recuperando la memoria histórica, 1978-1983*, Guatemala: Dirección de los Archivos de la Paz.

Almeyda, Clodomiro (1986) "La democracia cristiana en América Latina" en *Nueva Sociedad*, 82, (marzo-abril): 139-149.

Álvarez, Virgilio (2002) *Conventos, aulas y trincheras, Volumen I*, Guatemala: FLACSO.

Amaro, Nelson (ed.) (1970) *El resto del desarrollo en Guatemala*, Guatemala: Editorial Financiera Guatemalteca.

Anfuso, Joseph y David Sczepanski (1984) *¿Servant or dictator?* California: Regal Books

Arévalo, Juan José (2005) *Fábula del tiburón y las sardinas: América Latina estrangulada*, 8ª edición, Guatemala: FLACSO

Arias, Arturo (1989) "Changing Indian identity: Guatemala's violent transition to modernity" en Smith, Carol (Ed.). 1989. *Guatemalan Indians and the state (1524-1989)*, Austin: University of Texas Press, Págs. 230-257.

Argueta, Otto (2012) *Private security in Guatemala*, Hamburgo: Nomos.

Arnold, Hugh M. (1980) "Henry Kissinger and Human Rights" en *Universal Human Rights*, 2 (4): 57-71

ASIES (1991) *Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala*, Tomo III, Guatemala: ASIES.

_____; (2004) *Monografía de partidos políticos (2002-2004)*, Guatemala: Asies.

Bagú, Sergio (1994) "El carácter de la economía colonial: ¿feudalismo o capitalismo?" en Marini, Ruy Mauro. *La teoría social latinoamericana*, Tomo I, México: UNAM.

Ball, Patrick, Paul Kobrak, y Herbert Spierer (1999) *State violence in Guatemala, 1960-1996: A quantitative reflection*, Washington: CIDH y AAAS.

Barrios Carrillo, Jaime (2013) "La debacle de 1954. Persecución de los partidos políticos revolucionarios legales. El Frente Unido de la Revolución -FUR-" en Álvarez, Virgilio et. al.

- (eds.) *Guatemala: Historia reciente (1954-1996). Tomo II: La dimensión revolucionaria*, Guatemala: FLACSO
- Bauer Paiz, Alfonso y Carpio, Iván (1996) *Memorias de Alfonso Bauer Paíz o la historia no oficial de Guatemala*, Guatemala: Rusticatio.
- Bell, John (1992) “La Asociación General de Agricultores frente a la reforma agraria en la Guatemala revolucionaria, 1944-1954” en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 18 (1): 17-28.
- Bendaña, Ricardo (2010) *La Iglesia en la historia de Guatemala, 1500-2000*, Guatemala: Artemis Edinter.
- Benderl, Petra y Brennich, Michael (1993) “Guatemala” en Nohlen, Dieter, *Sistemas electorales y partidos políticos*, México: FCE.
- Benites, Tulio (1952) *Meditaciones de un católico ante la Reforma Agraria*, Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Bishop, Edwin (1959) “The Guatemalan Labor Movement, 1944-1959” Tesis de doctorado en Universidad de Wisconsin.
- Booth, John (1980) “A Guatemalan nightmare. Levels of political violence. 1966-1972” en *Journal of interamerican studies and world affairs* 22 (2): 195-225.
- Borges, Tomás (1989) *La paciente impaciencia*, México: Editorial Diana.
- Bowen, Gordon (1983) “U.S. foreign policy toward radical change: covert operations in Guatemala, 1950-1954” *Latin American Perspectives* 10 (1): 88-102.
- Brintall, D. (1979) *Revolt against the dead*, New York: Gordon and Breach Press.
- Brockett, Charles (1991) “The structure of political opportunities and peasant mobilization in Central America” en *Comparative politics*, 23 (3): 253-274).
- _____; (2002) “An illusion of omnipotence: U.S. policy toward Guatemala, 1954-1960”, *Latin American Perspectives*, 44 (1): 91-126
- Brown, Richmond (1993). “Family, business, and politics in Bourbon Central America: The rise of Juan Fermín de Aycinena, 1750-1796”, Tesis de doctorado en Tulane University.
- Browning, H.L. (1975) “Variación de la primacía en América Latina durante el siglo XIX” en Unikel, Luis y Andrés Necochea (Ed.) (1975) *Desarrollo urbano y regional en América Latina*, México: FCE.
- Brunn, Stanley (1974) “Ciudades latinoamericanas: nodos de acción política”, en *Publication Series (Conference of Latin Americanist Geographers)*, 3: 57-69
- Bulmer-Thomas, Victor (1988) *The political economy of Central America since 1920*, New York: Cambridge University Press.
- Calderón, Hilda (1983) *Historia del Partido Demócrata Cristiano de El Salvador*, Tegucigalpa: INCEP
- Calderón, José (1999) “Análisis histórico del movimiento sindical de los trabajadores bancarios de Guatemala: La Lucha por la jornada continua de trabajo en 1974”. Tesis de licenciatura de Escuela de Historia, USAC.
- Caplow, Theodore (1949) “The social ecology of Guatemala City”, en *Social Forces*, 28 (2): 113-133

- Carmack, Robert (1979) *Historia social de los Quichés*, Guatemala: Editorial José Pineda Ibarra.
- _____; (1979a) *Evolución del Reino Quiché*, Piedra Santa: Guatemala.
- _____; (1991) "The story of Santa Cruz Quiché" en Carmack, Robert (ed.) *Cosecha de Violencia*, San José: FLACSO, Págs. 39-69.
- _____; (1995) *Rebels of Highland Guatemala*, Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Carmack, Robert y John Weeks (1981) "The archaeology and ethnohistory of Uatatlán: A conjunctive approach" en *American Antiquity* 46(2) (abril 1981): 323-341.
- Casaús, Marta (2002) *La metamorfosis del racismo en Guatemala* 2a reimpression, Guatemala: Cholsamaj.
- Castellanos Cambranes, Julio (1996) *Café y Campesinos*, 2a edición, Madrid: Editorial Catriel.
- Cazali, Augusto (coord.) (2000) *Las transiciones políticas: del Ydigorismo al gobierno militar de Peralta Azurdia (1958-1966)*, Guatemala: DIGI.
- Chandler, David (1988) *Juan José de Aycinena. Idealista conservador de la Guatemala del siglo XIX*, Antigua: CIRMA.
- Chaulón, Mauricio (2009) "La Hermandado del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo, en la ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción, y sus niveles de relación con grupos de poder político y económico durante el siglo XX", tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Chea, José (1989) "The process and the implications of change in the Guatemalan Catholic Church", Tesis de doctorado, Universidad de Texas en Austin.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) (2000) *Guatemala: causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*. F&G editores: Guatemala.
- Connel-Smith, Gordon (1977) *Los Estados Unidos y la América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica
- Conway, Martin (2004) "The rise and fall of Western Europe's democratic age, 1945-1973», *Contemporary European History* 13 (1): 67-88.
- Coronil, Fernando (2016) *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Carácas: Editorial Alfa
- Correa, Enrique (1986) "Cristianismo de izquierda e Iglesia popular. Continuidad y ruptura del 60 al 80" *Nueva Sociedad* 82 (Marzo-abril): 102-109.
- Cotler, Julio (1971) "Crisis política y populismo militar" en *Perú: hoy*, México: Siglo XXI editores.
- Crain, D. A. (1975) "Guatemalan revolutionaries and Havana's ideological offensive of 1966-1968», *Journal of Interamerican Studies* 17 (Mayo): 175-205.
- Cueva, Agustín (1980) *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 3a edición, México: Siglo XXI editores.
- Cullather, Nicolas (2009) *CLA. Guatemala, Operación PBSuccess*, 2a edición, Guatemala: Tipografía Nacional.
- Dalton, Roque (2007) *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, Bogotá: Ocean Sur.

- Davidson, J.R. (1976) *The rural credit and cooperative development project in Guatemala*, Washington: AID.
- Davis, Sheldon (1991) “Introducción: Sembrando las semillas de la violencia” en Carmack, R. (comp.) *Guatemala: Cosechas de violencias*. Costa Rica: FLACSO Págs. 19-63
- Debray, Regis y Ricardo Ramírez (1975) “Guatemala” en Debray, Regis, *Las pruebas de fuego*, México: Siglo XXI editores, pp. 247-323
- Diócesis del Quiché (1994) *El Quiché: el pueblo y su iglesia*, Quiché: Diócesis del Quiché.
- Dosal, Paul (2005) *El ascenso de las élites industriales en Guatemala*, Guatemala, Piedra Santa.
- Dym, Jordana (2010) “El poder en la Nueva Guatemala: La disputa sobre los alcaldes de barrio, 1761-1821” en *Cuadernos de literatura*, 14 (28): 196-229.
- Dunkerley, James (1989) *Power in the isthmus*, Londres, Verso.
- Early, John (1974) “Revision of Ladino and Maya census populations in Guatemala, 1950 and 1964» en *Demography*, 11 (1): 105-117.
- _____; (2000) *La población de Guatemala. La estructura y evolución demográfica de un sistema campesino*, Miami, CIRMA: Vermont, PMS.
- Ebel, Roland (1991) “Cuando los indios toman el poder: conflicto y consenso en San Juan Ostuncalco” en Carmack, Robert (ed.) *Cosecha de Violencia* Costa Rica: FLACSO. Págs. 293-320
- _____; (1995) *Misunderstood caudillo*, Boston: UPA
- Eisenberg, Carolyn (1982) “U.S. policy in post-war Germany: the conservative restoration” en *Science & Society* 46 (1): 24-38.
- Escobar, Tirso (1974) “Cooperativismo agrario en el occidente de Guatemala. Estudios de casos concretos”. Tesis de licenciatura, Universidad San Carlos de Guatemala.
- Falla, Ricardo (1995) *Quiché rebelde*, Guatemala: Editorial Universitaria.
- Fiedman, Max (2010) “Significados transnacionales del golpe de Estado de 1954 en Guatemala: Un suceso de la Guerra Fría Internacional” en García Ferreira, Roberto (ed.) *Guatemala y la guerra fría en América Latina. 1947-1977*. Guatemala: CEUR. Págs.19-28.
- Figuroa Ibarra, Carlos (1990) “Marxismo, sociedad y movimiento sindical en Guatemala” en *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 16 (1): 57-86.
- _____; (1991) *El recurso del miedo*. San José: EDUCA.
- _____; (1999) *Los que siempre estarán en ninguna parte. La desaparición forzada en Guatemala*, Guatemala: BUAP, GAM, CIIDH.
- _____; (2000) “Violencia y revolución en Guatemala”. Tesis de doctorado en sociología, UNAM.
- _____; (2004) *Paz Tejada. Militar y revolucionario*, 2a edición, Guatemala, F&G editores; Puebla: BUAP
- Figuroa Ibarra, Carlos, Guillermo Paz Cárcamo, y Arturo Taracena (2013) “El primer ciclo de la insurgencia revolucionaria en Guatemala (1954-1972)” en Álvarez, Virgilio et. al. (eds.) *Guatemala: Historia reciente (1954-1996). Tomo II: La dimensión revolucionaria*, Guatemala: FLACSO

- Flores, Marco Antonio (1994) *Fortuny: un comunista guatemalteco*. Óscar de León Palacios, Palo de hormigo y Guatemala: Editorial Universitaria.
- Florescano, Enrique (2009) *Los orígenes del poder en Mesoamérica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Floyd, Troy (1961) "The Guatemalan merchants, the government, and the provincianos, 1750-1800" en *The Hispanic American Historical Review*. 41 (1): 90-110.
- Forster, Cindy (2001) *The time of freedom. Campesino workers in Guatemala's October revolution*, Pittsburg: University of Pittsburg Press
- Francis, Michael y Vera-Godoy, Hernan (1971) "Chile: Christian Democracy to Marxism» en *The Review of Politics*, 33(3): 323-341.
- Frank, Louisa (1976) "Resistencia y revolución: el desarrollo de la lucha armada en Guatemala" en Jonas, Susanne y David Tobis, *Guatemala: Una historia inmediata*, México: Siglo XXI, pp. 291-320.
- Freedman, Lawrence (2015) *Strategy: A history*, Oxfordo: Oxford University Press.
- Frei Montalva, Eduardo (1967) "The alliance that lost its way" en *Foreign Affairs*, 45 (3): 437-448
- Friedman, Max (2013) *Nazis and good neighbors. The United States campaign against the Germans of Latin America in World War II*, New York: Cambridge University Press.
- Fuentes Mohr, Alberto (1971) *Secuestro y Prisión*, San Jose: EDUCA.
- Fursenko, Aleksandr y Timothy Naftali (2001) "One hell of a gamble" *Khrushchev, Castro, Kennedy, 1958-1964*, Nueva York: Norton
- Furtado, Celso (1971) *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, 8ª edición, México: Siglo XXI editores.
- _____; (1971a) *El poder de Estados Unidos y América Latina*, Buenos Aires:, Centro editor de América Latina.
- Gaddis, John Lewis (2005) *The Cold War. A new history*, New York: Penguin Books.
- _____; (2018) *On grand strategy*, New York: Penguin Books.
- Galeano, Eduardo (1969) *Guatemala: Occupied Country*. New York: Monthly Review.
- Gambone, Michael (2001) *Capturing the revolution. The United States, Central America, and Nicaragua, 1961-1972*, Connecticut: Praeger.
- García Ferreira, Roberto (2009) *La CIA y el caso Árbenz*, Guatemala: CEUR.
- García Martínez, Bernardo (2004) *El Desarrollo regional y la organización del espacio, siglos XVI al XX*, en Enrique Semo coord., México: UNAM.
- García Vetorazzi, María (2010) "Acción subalterna, desigualdades socio espaciales y modernización: la formación de actores y circuitos de comercio indígena en Guatemala, siglos XIX y XX". Tesis de doctorado, Universidad Católica de Lovaina.
- Garrard, Virginia (1998) *Protestantism in Guatemala. Living in the New Jerusalem*, Austin: University of Texas Press.
- Garst, Rachel (1993) *Ixcán. Colonización, desarraigo y condiciones de retorno*, Guatemala: COINDE.

- Gellert, Gisella (1990) “Desarrollo de la estructura espacial en la ciudad de Guatemala: desde su fundación hasta la revolución de 1944” en *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 16 (1): 31-55.
- _____; (1994) “Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (1775 hasta su actualidad)” en *Mesoamérica*, 27 (junio): 1-68.
- Germani, Gino (1962) “Democracia representativa y clases populares” en *Desarrollo económico*, 2 (2): 23: 43
- Gilbert, Joseph y Daniel Nugent (2002) “Cultura popular y formación del Estado en México” en Gilbert Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, México: Era, pp. 31-52.
- Gill, Anthony (1994) “Rendering unto Caesar? Religious competition and Catholic political strategy in Latin America, 1962-1979”, en *American Journal of Political Science*, 38 (2): 403-425.
- Gleijeses, Piero (2008) *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*, Guatemala: EU.
- Gobierno de Guatemala (1964) *VII Censo Nacional de Población y II Censo de Habitación*, Guatemala.
- Gobierno Militar (1964) *Guatemala 1963: Historia de su resurgimiento económico*. Guatemala, Tipografía Nacional.
- Goff, Fred (1976) “EXMIBAL: llévate otro níquel” en Jonas, Susanne y David Tobis. (eds.). *Guatemala: Una historia inmediata*, México: Siglo XXI editores. Págs.215-231.
- Gómez, Francisco (2010) “La Iglesia en Guatemala (1955-1980): esperanzas, frustraciones y crisis” en *Revista interdisciplinar de Ciencias de la Comunicación y Humanidades*. Número 5.
- González-Izás, Matilde (2002) “Se cambió el tiempo. Conflicto y poder en territorio k’iche’, 1880-1996”. Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- _____; (2014) *Territorio, actores armados y formación del Estado*, Guatemala: Cara Parens.
- González Navarro, Luis (2012) “Fiducia and their crusade against the Christian Democracy. Chile, 1962-1967” en *Revista Divergencia*. 1(1): 21-33.
- González Ponciano, Jorge (2004) “‘Esas sangres no están limpias’, Modernidad y pensamiento civilizatorio en Guatemala (1954–1997)” en Arenas et al. (ed.) *¿Racismo en Guatemala?* Guatemala: AVANCSO. p. 1-44.
- Gordon, Sara (1989) *Crisis política y guerra en El Salvador*, México, Siglo XXI editores.
- Grabendorff, Wolf (1994) “Germany and Latin America: a complex relationship” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. 35(4): 43-100.
- Granieri, Ronald (2009) “Politics in C Minor: The CDU/CSU between Germany and Europe since the secular sixties” en *Central European History*, 42 (1): 1-32.
- Gramsci, Antonio (2000) *Cuadernos de la cárcel, Volumen 5*, Puebla: BUAP/ERA.
- Grandin, Greg (1997) “To end with all these evils: Ethnic transformation and community mobilization in Guatemala’s Western Highlands, 1954-1980” en *Latin American Perspectives*, 24(2):7-34.

- _____; (2000a) *La sangre de Guatemala: Raza y nación en Quetzaltenango. 1750-1954*, Guatemala: CIRMA y Plumssock.
- _____; (2007) *Panzós: la última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría*, Guatemala: AVANCSO.
- _____; (2015) *Kissinger's shadow*, New York: Picador.
- Gray, Colin (1994) "Strategy in the nuclear age: The United States, 1945-1991", en Murray, Williamson, MacGregor Knox y Alvin Bernstein (Ed.) *The making of strategy. Rulers, States and War*, New York: Cambridge University Press.
- Guerra Borges, Alfredo (1988) "Apuntes para una interpretación de la revolución guatemalteca y su derrota en 1954" en *Estudios*, I: 25-47
- _____; (2006) *Guatemala: 60 años de historia económica*, Guatemala: USAC y PNUD.
- Gutiérrez, Marta (2011) "San Marcos. Frontera de fuego" en Vela, Manolo (coord.) *La infinita historia de las resistencias*, Guatemala: Sepaz.
- _____; (2011a) *Sindicalistas y aparatos de control estatal. Elementos para una historia del movimiento sindical*, Guatemala: Sepaz.
- Handy, Jim (1984) *Gift of the devil*, Boston: South End Press.
- _____; (1994) *Revolution in the countryside. Rural conflict and agrarian reform in Guatemala, 1944-1954*, Norte de Carolina: North Carolina Press.
- Hawkins, Kirk (2010) "Sembrando ideas: explicación de los orígenes de los partidos democristianos en Latinoamérica" en Mainwaring, Scott y Timothy Scully (comp.) (2010) *La democracia cristiana en América Latina*, México: FCE, Págs: 118-170.
- Hill, Robert (1989) "Social organization by decree in colonial highland Guatemala" en *Ethnohistory*. 36 (2): 170-198.
- _____; (2001) *Los kaqchikeles de la época colonial. Adaptaciones de los mayas del altiplano al gobierno español, 1600-1700*, Guatemala: Cholsamaj y Plumssock Mesoamerican Studies.
- _____ y Monaghan, John; (1987) *Continuities in highland maya social organization. Ethnohistory in Sacapulas, Guatemala*, Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Hobsbawm, Eric (1982) "Gramsci and Marxist Political Theory" en *Approaches to Gramsci*, Anne Showstack (ed.) Londres: Sasson. Págs. 20-36.
- Holbik, Karel (1968) "Some financial aspects of United States contribution to the Alliance for Progress" en *Social and Economic Studies*, 17 (4): 442-452
- Hurtado, Laura (2014) *La histórica disputa de las tierras del valle del Polochic*, Guatemala: Serviprensa.
- Hurtado, Sebastián (2013) "El golpe que no fue: Eduardo Frei, la Democracia Cristiana y la elección presidencial de 1970" en *Estudios Públicos*, 129 (verano): 105-140.
- Ianni, Octavio (1980) *El Estado populista en Latinoamérica*. ERA: México.
- Institute of the Comparative Study of Political Systems (1967) *Guatemala. Election Factbook, March 6, 1966*. Institute of the Comparative Study of Political Systems.
- Johnson, Kenneth (1964) «Causal factors in Latin American political instability» en *The Western Political Quarterly*, 17, 3: 432-446.

- _____; (1967) *The Guatemalan presidential election of March 6, 1966: An Analysis*. Institute of the Comparative Study of Political Systems.
- _____; (1971) «The 1966 and 1970 elections in Guatemala: a comparative analysis» en *World Affairs*, 134, 1 (verano): 34-50.
- Johnson, Robert (1999) «Constitutionalism abroad and at home: the United States Senate and the Alliance for Progress, 1961-1967» en *The International History Review*, 21 (2): 414-442.
- Jonas, Susanne (1981) «El Mercado Común Centroamericano y la ayuda Norteamericana» en Menjívar, Rafael (ed.) *La inversión extranjera en C.A.* 3ª edición. EDUCA: San José. Págs. 25-148.
- _____; (2000) *De centauros y palomas: el proceso de paz guatemalteco*, Guatemala: FLACSO-Guatemala.
- _____; y David Tobis (1976) *Guatemala: Una historia inmediata*, México: Siglo XXI editores.
- Judt, Tony (2005) *Postwar. A history of Europe since 1945*, New York: Penguin Books.
- Kaiser, Wolfram (2007) *Christian Democracy and the origins of European Union*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Kalyvas, Stathis (1996) *The rise of Christian Democracy in Europe*, Nueva York: Cornell University Press.
- _____; (1998) «Form pulpit to party: party formation and the Christian Democratic phenomenon» en *Comparative politics*, 30(3): 293-312.
- Keberlein, Douglas (2001) «Los hijos predilectos de la nación: Guatemala military professionalization and the Escuela Politécnica, 1871-1954» Tesis de doctorado, Universidad de Tulane.
- Kinzer, Stephen (2013) *The Brothers. John Foster Dulles, Allan Dulles, and their secret world war*, Nueva York: St. Martin's Griffin.
- Kiser, Clyde (1967) «Population trends and public health in Latin America» en *The Milbank Memorial Fund Quaterly*, 45 (1): 43-59.
- Klare, Michael y Nancy Stein (1978) *Armas y poder en América Latina*, México: Era.
- Kraft, Douglas (2010) «Una contrainsurgencia fuera de control. Lyndon B. Johnson y la contrainsurgencia en Guatemala» en García Ferreira, Roberto (ed.) *Guatemala y la guerra fría en América Latina. 1947-1977*. CEUR: Guatemala. Págs. 207-221
- Kreuzer, Marcus (2009) «How party systems form: path dependency and the institutionalization of the post-war German party system», en *British Journal of Political Science*, 39 (4): 669-697.
- Krujtit, Dirk (1991) *La revolución por decreto: Perú durante el gobierno militar*, Lima: FLACSO.
- LaCharite (1973) «Political violence in Guatemala, 1963-1967: Its social, economic, political, and historical origins, and its patterns and sequences» Tesis de doctorado, Universidad de América.
- Lagarteguy, Jean (1969) *Los guerrilleros*, México: Editorial Diana.

- Langenberg, Inge (1989) “La estructura urbana y el cambio social en Ciudad de Guatemala a fines de la época colonial (1773-1824)” en *La Sociedad Colonial en Guatemala: estudios regionales y locales*, Antigua y Vermont: CIRMA y PMS
- Leacacos, John P. (1972) “Kissinger’s Apparatus” en *Foreign Policy*, 5: 3-27
- Levinson, Jerome (1972) “After the Alliance for Progress: implications for Inter-American relations”, en *Proceedings of the Academy of Political Science*: 177-190
- Levenson, Deborah (2007) *Sindicalistas contra el terror. Ciudad de Guatemala, 1954-1985*, Guatemala: AVANCSO.
- Liddell Hart, B.H. (1991) *Strategy*, New York: Meridian.
- Little, Todd (1994) “Guatemala y el anhelo de modernización: Estrada Cabrera y el desarrollo del Estado, 1898-1920” en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 20 (1): 25-41.
- Lovell, George (1990) *Conquista y cambio cultural. La sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1500-1821*. CIRMA: Antigua Guatemala.
- _____, Christopher Lutz, y Kramer, Wendy (2016) *Aterrorizar la tierra: Pedro de Alvarado y la conquista de Guatemala*, Guatemala: F&G editores.
- Löwy, Michael, Eder Sader, Stephen Gorman (1981) “The militarization of the state in Latin America» en *Latin American Perspectives*, 12 (4): 7-40.
- Lucas, Omar (1968) “El año juvenil del Siglo XX. La Contracultura hecha negación social, cultural y política”. Documento inédito.
- Lutz, Christopher (1994) *Santiago de Guatemala, 1541-1773. City, caste, and the colonial experience*, Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Lynch, Edward (1991) *Religion and politics in Latin America*, Nueva York: Praeger
- Macías, Julio (1997) *La guerrilla fue mi camino*, Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (comp.) (2010) *La democracia cristiana en América Latina*, México: FCE.
- Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñán (2013) *Democracies and dictatorships in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Marini, Ruy Mauro (1972) *Subdesarrollo y revolución*, 4a edición, México: Siglo XXI.
- Martínez Peláez, Severo (1982) *La Patria del criollo*, Puebla: BUAP.
- Martz, John (1964) “Dilemmas in the study of Latin American political parties” en *The Journal of Politics*, 26 (3): 509-531.
- May, Rachel (2001) *Terror in the countryside. Campesino responses to political violence in Guatemala, 1954-1985*, Ohio: Ohio University Research.
- Méndez, Factor (ed) (2012) *50 años: jornadas patrióticas de marzo y abril de 1962*, Guatemala, FLACSO
- Merkel, Peter (1962) “Equilibrium, structure of interests and leadership: Adenauer’s survival as Chancellor” en *The American Political Science Review*, 56 (3): 634-650.
- McCreery, David (1976) “Coffee and Class: The Structure of Development in Liberal Guatemala” en *The Hispanic American Historical Review*, 56 (3): 438-460.

- _____; (1986) "Debt servitude in rural Guatemala" en *The Hispanic American Historical Review* 63 (4): 735-759.
- McDonald, Ronald (1967) "Electoral systems, party representation, and political change in Latin America" en *The Western Political Quarterly*, 20 (3): 694-708.
- Michaels, Albert (1976) "The Alliance for Progress and Chile's 'Revolution in Liberty', 1964-1970" en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 18 (1): 74-99.
- Monteforte Toledo, Mario (1972) *Centroamérica. Subdesarrollo y dependencia*, México: UNAM.
- Pavón Valle, Guillermina (2002) "Expansión de la economía mercantil y creación del Consulado de México", *Historia Mexicana*, 203 [2002], 517-557.
- Morse, Richard (1973) *Las ciudades latinoamericanas*, México: SepSetentas.
- Murphy, Brian (1970) "The stunted growth of campesino organizations" en Adams, Richard, *Crucifixion by Power*, Austin: University of Texas Press.
- Murray, Williamson y Mark Grimsley (1994) "Introduction: On strategy" en Murray, Williamson, MacGregor Knox y Alvin Bernstein (Ed.) *The making of strategy. Rulers, States and War*, New York: Cambridge University Press
- NACLA (1974) *Guatemala*, Washington: NACLA.
- Needler, Martin (1966) "Political development and military intervention in Latin America" en *The American Political Science Review*, 60 (3): 616-626.
- _____; (1968) "Political development and socioeconomic development: the case of Latin America" en *The American Political Science Review*, 62 (3): 889-897.
- Ojeda, Mario (1974) "The United States-Latin American Relationship since 1960" en *The World Today*, 30, (12): 513-522.
- Page, Diana (1986) *Duarte: my story*, New York: G.P. Putnam's Sons.
- Paret, Peter (ed) (1986) *Makers of Modern Strategy, from Machiavelli to the Nuclear Age*, Boston: Princeton University Press.
- Paris, Philip (1967) "Christian Democracy in Latin America: an emerging domestic and international left". Tesis de Master of Arts de la Universidad del Sur de California.
- Peláez, Óscar (1997) "La ciudad de Guatemala 1776-1954, un panorama histórico", tesis de doctorado por la Universidad de Tulane.
- _____; (2008) *La ciudad ilustrada*, Guatemala: CEUR.
- Pérez Brignoli, Héctor (2000) *Breve historia de Centroamérica*, Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Herrero Pedro (1991) "Los factores de la conformación regional en México (1700-1850): modelos e hipótesis de investigación" en Pedro Pérez Herrero, comp. *Región e historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*. México: Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, Pags. 207 – 236.
- Petersen, John (1969) "The political role of university students in Guatemala: 1944-1968". Tesis de doctorado por la Universidad de Pittsburgh.
- Pettigrew, Andrew (1977) "Strategy formulation as a political process" en *Intenational Studies of Management & Organization*, 7 (2): 78-87.

- Piel, Jean (1997) *Sajcabajá. Muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala (1500-1970)*, México, CEMCA.
- Pike, Fredrick (1959) "The Catholic Church in Central America" en *The review of politics*, 21 (1): p. 83-113.
- Pinto Soria, Julio (1988) *El valle central de Guatemala (1524-1821)*, Guatemala: Editorial Universitaria.
- _____; (1992) "Guatemala de la Asunción: una semblanza histórica" en Gisela Gellert y J. C. Pinto Soria, *Ciudad de Guatemala: dos estudios sobre su evolución urbana (1524-1950)*, Colección Estudios Universitarios 32, Guatemala: Editorial Universitaria, pp. 53-81
- _____; (2010) "Estados Unidos y la dictadura militar en Guatemala: el derrocamiento de Miguel Ydígoras Fuentes en 1963" en García Ferreira, Roberto (ed.) *Guatemala y la guerra ría en América Latina. 1947-1977*, Guatemala: CEUR. Págs. 173-205
- Polo Sifontes, Francis (1982) *Nuevos pueblos de indios fundados en la periferia de la ciudad de Guatemala. 1776-1879*, Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Poitevin, René (1977) *El proceso de industrialización en Guatemala*, San José: EDUCA.
- Portantiero, Juan Carlos (1981) *Los usos de Gramsci*, México: Folios editores.
- Portes, Alejandro (1972) "El proceso de urbanización y su influencia en la modernización de las instituciones políticas locales" en *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, Vol. IV (14).
- Rabe, Stephen (2006) "The Johnson Doctrine", *Presidential Studies Quarterly*, 36 (1): 48-58
- _____; (2016) *The killing zone. The United States wages Cold War in Latin America*. New York: Oxford University Press.
- Rains, Peter (1968) "A two-dimensional typology of Latin American political parties» en *The Journal of Politics*, 30 (3): 798-832.
- Revel, Jacques (2005) "La cultura popular. Usos y abusos de una herramienta historiográfica" en *Un momento historiográfico*, Buenos Aires: Manantial, pp. 101-116.
- Reid, Mary (1980) "Studying Latin American political parties: dimensions past and present" en *Journal of Latin American Studies*, 12 (1): 139-167.
- Reyes Illescas, Miguel (1998) *Patrimonialismo y participación: del control estatal a la lucha de los pueblos, Guatemala 1970-1998*, Guatemala: FLACSO.
- _____; (2016) *Idesac, 50 años*, Guatemala: IDESAC.
- Rivera, Julius (1969) "Political parties and the politics of development in Latin America" en *Social Research*, 36 (2): 294-314.
- Roberts, Bryan (1968) "Politics in a neighbourhood of Guatemala City" en *Sociology*, 2 (2): 185-203.
- Rofman, Alejandro (1972). "Influencia del proceso histórico en la dependencia externa y en la estructuración de las redes regionales y urbanas actuales" en *Actas y memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Lima, Vol. 2, p. 133-155.

- Rosada-Granados, Héctor (1984) *Análisis de la conducta electoral en Guatemala (1944-1984)*. Asies: Guatemala.
- _____; (2011) *Solados en el poder: proyecto militar en Guatemala (1944-1990)*, 4ª. Edición, Guatemala: Embajada de Taiwan.
- Roseberry, William (1994) "Hegemony and the Language of Contention" en Joseph Gilbert and Daniel Nugent (eds.) *Everyday Forms of State Formation*. Durham, North Carolina.
- Rosenthal, Gerth (1975) "El papel de la inversión extranjera directa en el proceso de integración" en Torres-Rivas, Edelberto (comp.) *Centroamérica hoy*, México: Siglo XXI editores, pp. 119-159.
- Rouquié, Alain (1994) *Las fuerzas políticas en América Central*, México: FCE.
- Sabino, Carlos (2009) *Guatemala, una historia silenciada (1944-1989)*. Tomo I. México, FCE.
- Saénz de Tejada, Ricardo (2007) *Revolucionarios en tiempos de paz*, Guatemala: FLACSO.
- Sanders, William y Carson Murdy (1982) "Population and agricultural adaptation in the humid highlands of Guatemala" en Robert Carmack, John Early y Christopher Lutz, *The historical demography of highlands Guatemala*. Publication No. 6, Institute for Mesoamerican studies, State University of New York at Albany.
- Sandoval, Miguel Ángel (2011) *El sueño de la paz*, Guatemala: F&G editores.
- Santos, Carlos (2007) *Guatemala. El silencio del gallo*, Barcelona: Debate.
- Schirmer, Jennifer (1998) *The guatemalan military project. A violence called democracy*. Philadelphia: Pennsylvania University Press.
- Schlesinger, Arthur, Jr. (2002) *A thousand days: John F. Kennedy in the White House*, Nueva York: Mariner Books.
- Schlesinger, Stephen y S. Kinzer (1987) *Fruta amarga*, México: Siglo XXI editores.
- Schlewitz, Andrew (1999) "The rise of a military State in Guatemala, 1931-1966" Tesis de doctorado, Universidad New School.
- Schmid, Lester (1967) "The role of migratory labor in the economic development of Guatemala". Tesis de doctorado, Universidad de Wisconsin.
- Schmidt, Gregory (2010) "La gran minoría: la democracia cristiana en Perú" en Mainwaring, Scott y Timothy Scully (comp.) (2010) *La democracia cristiana en América Latina*, México: FCE.
- Schneider, Ronald (1959) *Comunismo en Latinoamérica. El caso de Guatemala*, Buenas Aires: Editorial Ágora
- Sepúlveda, Alberto (1972) "El militarismo desarrollista en América Latina" en *Foro Internacional*, 13 (1): 45-65.
- Sereseres, Caesar (1972) "Military development and the United States military assistance program for Latin America: The case of Guatemala, 1961-969" Tesis de doctorado, Universidad New School.
- Sieder, Rachel (1995) "Honduras: The politics of exception and military reformism (1972-1978)" en *Journal of Latin American Studies*, 27 (1): 99-127.
- Silvert, Kalman (1969) *Un estudio de gobierno: Guatemala*, Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca.

- Simon, Joel (1989) *The Rise and Fall of Guatemala's Ixcán Cooperatives, 1965-1989*. Latin American Studies, California: Stanford University.
- Sloan, John (1969) "The electoral game in Guatemala" Tesis de doctorado, Universidad de Texas en Austin.
- _____; (1970) "Electoral Frauds and Social Change: The Guatemalan Example» en *Science and Society* 34: 81
- Smith, Robert Sidney (1946) "Origins of the Consulado of Comercio» en *The Hispanic American Historical Review*, 26 (2): 150-160.
- Smith, Carol (1972) "Market articulation and economic stratification in Western Guatemala» en *Food Research Institute Studies*, 2: 203-233.
- _____; (1984) "El desarrollo de la primacía urbana, la dependencia en la exportación y la formación de clases en Guatemala» en *Mesoamérica* (8): 195-278
- _____; (1984a) "Local history in global context: social and economic transitions in Western Guatemala" en *Comparative studies in Society and History*, 26(2): 193-228.
- _____; (1991) "El patrón de urbanización de Centroamérica en el siglo diecinueve» en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16 (2) y 17 (1): 21-46.
- Solano, Luis (2011) "Valle del Polochic: el poder de dos familias", *Enfoque*, Año 2, no. 16.
- _____; (2016) *Guatemala: petróleo y minería en las entrañas del poder*, Guatemala: Inforpress.
- Streeter, Stephen (2000) *Managing the Counterrevolution: The United States and Guatemala, 1954-1961*, Ohio: Ohio University Press.
- _____; (2006) "Nation-building in the land of eternal counter-insurgency: Guatemala and the contradiction of the Alliance for Progress» en *Third World Quarterly* 27(1): 57-68.
- Stokes, William (1952) "Violence as a power factor in Latin American politics" en *The Western Political Quarterly*, 5 (3): 445-468.
- Strauss, Charles (2011) "Catholicism, Central America, and United States politics during the Cold War, 1943-1988" Tesis por la Universidad de Notre Dame.
- Suazo Rubí, Sergio (1991) *Auge y crisis ideológica del Partido Liberal*, Tegucigalpa: Alin Editora.
- Szymanski, Albert (1975) "The rise and decline of the Christian Democratic Party in Chile: an analysis of the 1961 and 1965 congressional elections" en *Social and Economic Studies* 24 (4): 458-480.
- Taffet, Jeffrey (2007) *Foreign aid as foreign policy: the Alliance for Progress in Latin America*, Nueva York: Routledge.
- Tapia, Gabriel (1993) *La democracia cristiana en Centroamérica*, México: UAM.
- Taracena Arriola, Arturo (1988) "Presencia anarquista en Guatemala", en *Mesoamérica*, 9 (15): 1-26.
- _____; (1998) "Orígenes y primera etapa del conflicto armado interno en Guatemala. 1954-1971", Documento sin edición.
- _____; (2004) *Etnicidad y nación en Guatemala*, Volumen II, Antigua: CIRMA.

- _____ ; (2011) *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena: Los Altos de Guatemala, de región a Estado (1740-1871)*, Guatemala: Serviprensa.
- _____ ; (2017) *Guatemala, la República Española y el Gobierno Vasco en el exilio, 1944-1954*, Mérida: UNAM/COLMICH.
- _____ ; Pira, Juan, Marcos, Celia (2002) *Los departamentos y la construcción del territorio nacional en Guatemala, 1825-2002*, Guatemala: Asies y Soros Guatemala.
- Thomas, Robert (1968) “Internal migration to Guatemala City, Guatemala, C.A.” Tesis de doctorado, Universidad Estatal de Pennsylvania.
- _____ ; (1971) “The migration system of Guatemala City: spatial inputs”, en *Revista Geográfica*, 75: 73-84.
- Thompson, Edward P. (1981) *Miseria de la Teoría*, Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo.
- Tischler, Sergio (2001) *Guatemala: Crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal* 2ª edición, Guatemala: F&G editores.
- Tobis, David (1976) “FIASA: el desarrollo de la burguesía” en Jonas, Susanne y David Tobis. (eds.). *Guatemala: Una historia inmediata*. México: Siglo XXI editores, Págs. 215-231.
- Torras, Rosa (2007) ‘*Así vivimos el yugo*’. *La conflictiva conformación de Colotenango como municipio de mozos (1825-1947)*, Guatemala: AVANCSO.
- Torres-Rivas, Edelberto (1973) *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 3ª edición, San José: EDUCA.
- _____ ; (1983) “Evolución histórica del sector público en Centroamérica y Panamá” en *Problemas en la formación del Estado nacional en Centroamérica*, San José: EDUCA.
- _____ ; (1987) “El golpe militar de 1963” en *Centroamérica: la democracia posible*, San José: EDUCA.
- Tulchin, Joseph (1988) “The United States and Latin America in the 1960s” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 30 (1): 1-36
- Ungo, Guillermo (2012) *Guillermo Manuel Ungo. Una vida por la democracia y la paz*, San Salvador: Fundaungo
- Urquizú Gómez, Fernando (2008) “Las nuevas formas de expresión y difusión del arte en el siglo XX en las procesiones de pasión en Guatemala”. Tesis de doctorado, UNAM.
- Van Der Tak, Jean y Murray Genell (1973) “The size and structure of residential families, Guatemala City, 1964” en *Population Studies* 27 (2): 305-322.
- Véliz Estrada, Rodrigo (2014) “Guatemala: el carácter de la crisis del Estado Oligárquico y el golpe de marzo de 1963” en Cordero, Blanca y Moreno, Octavio (Coords.) *Crisis, sociedad civil, y memoria en América Latina*, Puebla: BUAP.
- Verner, Joel (1972) “Socialization and Participation in Legislative Debates: The Case of the Guatemalan Congress” en *Caribbean Studies* 11 (2): 45-73.
- _____ ; (1973) “Los sistemas de selección de presidentes en América Latina, 1930-1970” en *Foro Internacional*, 13, No. 4 (52): 490-512.
- Villagrán Kramer, Francisco (2009) *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944-1970*, 3ª edición, Guatemala: FLACSO.

- Villamil, José (1971) "Situación demográfica de Guatemala y sus efectos socio-económicos" en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 13, (2): 197-214.
- Vinegrad, Anna (1996) "Guatemala 1963-1970: The limits of democratization" Tesis maestría, Queen Mary and Westfield College, Universidad de London.
- Vrana, Heather (2013) "'Do not tempt us!!' The Guatemalan university in protest, memory, and political change, 1944-present". Tesis de doctorado, Universidad de Indiana.
- Wagner, Regina (1991) "Los alemanes en Guatemala, 1828-1944". Tesis de doctorado, Universidad de Tulane.
- Weaver, Jerry (1969) "The political elite of a militar-dominated regime: The Guatemalan example" en *The Journal of Developing Areas* 3(3): 373-388.
- _____; (1969a) "The military elite and political control in Guatemala, 1963-1966" en *Social Science Quarterly*, 50(1): 127-135.
- _____; (1974) "Arms transfer to Latin America: a note on the Contagion Effect" en *Journal of Peace Research* 11 (3): 213-219.
- Webre, Stephen (1979) *José Napoleón Duarte and the Christian Democratic Party in Salvadoran politics, 1960-1972*, Baton Rouge: Louisiana State University Press
- _____; (1989) "Antecedentes económicos de regidores de Santiago de Guatemala, siglos XVI y XVII: una élite colonial" en *La Sociedad Colonial en Guatemala: estudios regionales y locales*, Antigua: CIRMA; Vermont: PMS.
- Whetten, Nathan (1965) "La reforma agraria (1952-1954) y la contrarreforma (1955-)" en Delgado, Óscar (ed.) *Reformas agrarias en América Latina. Procesos y perspectivas*. México: FCE, pp.595-611.
- Williams, Philip y Seri (2010) "Los límites del reformismo: el ascenso y la caída de la democracia cristiana en El Salvador y Guatemala" en Mainwaring, Scott y Timothy Scully (comp.) (2010) *La democracia cristiana en América Latina*, México: FCE. Págs: 398-433.
- Williams, Raymond (1977) *Literatura y marxismo*, Madrid: Península.
- _____; (1998) "The analysis of culture" en Storey, John, *Cultural theory and popular culture. A reader*, Athens: The University of Georgia Press.
- Wolf, Eric (1957) "Closed corporate peasant communities in Mesoamerica and Central Java" en *Southwestern Journal of Anthropology*, 13 (1): 1-18.
- Woodward, Ralph Lee (1974) "Orígenes económicos y sociales de los partidos políticos guatemaltecos (1773-1823)" en *Anuarios de Estudios Centroamericanos*, 1: 61-85.
- _____; (1985) *Central America. A nation divided*. Nueva York: Oxford University Press.
- Wortman, Miles (1975) "Government revenue and economic trends in Central America, 1787-1819" en *The Hispanic American Historical Review*, 55 (2): 251-286.
- _____; (1975a) "Bourbon reforms in Central America: 1750-1786" en *The Americas*, 32 (2): 222-238.
- Ydígoras Fuentes, Miguel (1963) *My war with communism*, New Jersey: Prentice Hall.
- Zamora Acosta, Elías (1985) *Los mayas en las tierras altas en el siglo XVI*, Sevilla: Gráficas del Sur.

Zavaleta Mercado, René (1983) “Las masas en noviembre”, en *Bolivia Hoy*, México: Siglo XXI editores, p. 11-59.

_____; (1986a) *Lo nacional-popular en Bolivia*, México: Siglo XXI editores.

_____; (2015) “El Estado en América Latina”, en Luis Tapia (ed), *La autodeterminación de las masas*, México, Siglo XXI editores, Buenos Aires: CLACSO, p. 263-288.

Zelaya, Jorge (2010) *Vivencias históricas de un político y diplomático guatemalteco*, Guatemala: Piedra Santa.